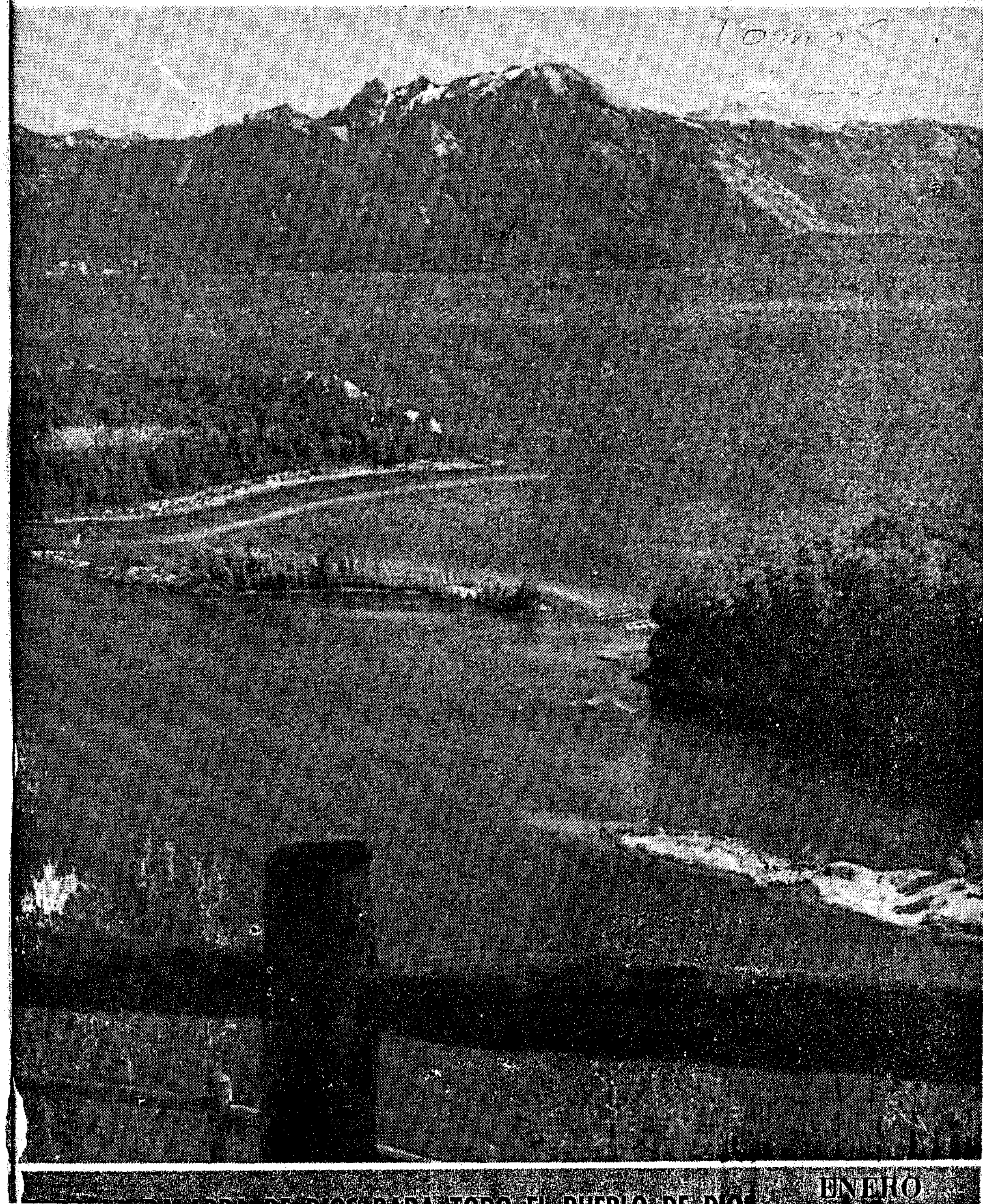
El Sendero del Creyente



... PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

ENERO



Fundado en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A
Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

ENERO 1976

AÑO 67 Nº 1

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL, RECORDANDO REBELIONES Y FRACASOS, W. T. Bevan 1

LA PREGUNTA CUMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS, F. J. Huegel 3

LA MAS BELLA EXPRESION DEL ALMA: LA ALABANZA, Augusto Todó 6

LA CENA DEL SEÑOR, F. A. Tatford 12

PABLO Y SUS COMPAÑEROS, W. T. Bevan 16

CAPITULOS CLAVES DE NUMEROS, Capítulo 16, T.B.C. 20

PAGINA FEMENINA, A. Borland 24

PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina 26

NOTAS Y NOTICIAS 28

SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, Miguel A. Zandrino 281

EL POEMA DE ESTE MES ...... Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Recordando Rebeliones y Fracasos

Deut. 9:7; Núm. 11:5

Contra la justicia propia, la autoconfianza y complacencia tenemos advertencias que toman la forma de una mirada retrospectiva al comportamiento de años pasados. Al mirar a Israel rebelándose y provocando al Señor, podremos vernos a nosotros mismos. Recordar nuestros fracasos es un sano ejercicio y debemos estar dispuestos a aprender de ellos... "Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová".

— I —

"Acuérdate, no te olvides". Es buen consejo porque el pasado tiene mucho que enseñarnos. Recapitular los pecados de nuestros antepasados y de otros debe tener por fin evitar tales fracasos. La Biblia tiene mucho que decirnos acerca de las provocaciones y rebeliones del pueblo de Dios. Apenas salido de Egipto, a la orilla del mar Rojo, ya dijo: "¿No había sepulcros en Egipto que nos has sacado para que muramos en el desierto?" (Exodo 14:11); ya al otro lado, habiendo visto al poder de Dios, clamaron: "¿Qué hemos de beber?" (15:24); muy pronto echaron de menos las "ollas de carne", quejándose de que habían sido traídos al desierto para morir de hambre y sed (16:1-3; 17:3); habiendo prometido guardar el pacto y la ley, tenemos el grave pecado del becerro de oro (32:1-4) y así continuaron con quejas y rebeliones. No quisieron entrar en la buena tierra; calumniaron a Moisés y se rebelaron contra él, diciendo que toda la congregación tenía sus mismos derechos. "¡Ojalá hubiéramos muerto antes; nos han prometido una buena tierra pero... ¡qué buena tierra! No tenemos más que desierto; no hay pan ni agua, solamente este pan liviano que nos fastidia el alma".

Todo fue relatado en los salmos a otras generaciones de rebeldes. "Tornaron a pecar... tentaron a Jehová... hablaron contra Dios... no se acordaron de su mano" (ver Salmo 78). "Aborrecieron la tierra deseable". "No creyeron su palabra" (Sal. 106:24-25). Todo pasó a nuestra era cristiana y, en Heb. 3:7 y 4:37, leemos: "Cuarenta años estuve disgustado con la nación"; "No endurezcáis vuestros corazones como en la provocación en el desierto" y Pablo dijo: "Ni murmuréis ni tentéis a Cristo" como ellos (1 Cor. 10:10).

— II —

Miremos un poco más de cerca. ¿Quiénes eran? Un pueblo que Dios había liberado de la esclavitud y había visto su mano poderosa redimiéndolo.

Eran peregrinos, pero la dureza, carnalidad e incredulidad de sus corazones les hizo murmuradores y descontentos.

En el camino hay dificultades y asperezas. Pero, ¿no son un pueblo separado? ¿No deben privarse de algunas comodidades y aceptarlo como parte de una disciplina que les prepara para una herencia gloriosa?

Había diferencias entre el pueblo. Había una multitud "mixta" con bajos ideales; cuando a ésta se permite mezclarse con el pueblo de Dios, éste pronto deseará lo mismo que ellos y estará descontento con los propósitos divinos y con su provisión para el camino. Tal descontento abre las puertas a los malos deseos. Comenzaron a añorar su vida pasada; olvidaron los latigazos, los ladrillos y la dura servidumbre y sólo recordaron lo que gratificaba sus deseos carnales; habían vuelto de corazón al mundo; la reincidencia espiritual es así; comienza por el corazón y luego se manifiesta en la vida. Se pierde el gusto por el pan del cielo, no se halla ya plena satisfacción en Cristo, el pan de vida y se es atraído por las novedades del mundo. Está en muy triste condición quien dice que el pan de Dios seca el alma; es ya la de un reincidente. Cuando la Biblia sea para nosotros un libro seco y aburrido, estaremos muy lejos del Señor.

— III —

¡Cu ntas rebeliones debemos recordar! *Horeb.* Provocaron al Señor con su "becerro de oro". ¡Cuántos creyentes se arrodillan ante el altar de la moda, los placeres, el éxito mundano, etc.! Notemos la frecuencia de sus rebeliones. "Pronto se han apartado". "Es pueblo de dura cerviz".

Tabera. Y sus quejas, "pero Dios oyó y enardecióse su furor".

Massa y Meriba, cuando "Tentaron a Jehová".

Kibrot Hataava. Cuando despreciaron el pan del cielo y volvieron de corazón a Egipto.

Cades Barnea. Incredulidad por la cual sus cadáveres cayeron en el desierto. "Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco".

Nuestros corazones engañosos olvidan de dónde vienen las bendiciones. "No has de hablar en tu corazón después, cuando Jehová haya echado al enemigo, diciendo: *"por mi justicia Dios lo ha hecho"*. ¡Qué error! Dios da victoria, no por lo que hay en nosotros, sino por gracia y para su propia gloria. Los fabricantes de un becerro de oro no podían hablar de su justicia y nosotros no somos mejores.

Cuidémonos de la autocomplacencia. ¡Cuán humillante sería tener todas nuestras rebeliones contadas tal como fueron! Nos curaría de la falsa idea de nuestra importancia.

Los cananeos fueron expulsados por su iniquidad y para gloria de Dios. Por fidelidad a la promesa hecha a sus padres y para gloria de Dios, Israel fue puesto en su lugar.

"Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado... son tu pueblo y tu heredad que sacaste con tu fortaleza y con tu brazo extendido". Debemos todo a Dios, quien es fiel a lo que prometió.

¡Cuánto debemos a la fe y fidelidad de quienes nos precedieron en la obra! ¡Cuánto a la intercesión y oración de los fieles siervos de Dios! "Postréme de-

(Sigue en pág. 25)

Luces sobre el Sendero

LA PREGUNTA CUMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS

por Federico J. Huegel

"¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?"

Así exclamaron los apóstoles cuando Jesús reprendió a los vientos y al mar, calmando con una simple palabra de autoridad divina la tormenta que rugía. Naturalmente, quedaron anonadados frente a una manifestación de poder semejante. No supieron qué pensar de Jesús. Le habían tratado como si fuera un hombre nada más. Pues en cierta ocasión Pedro le reprendió, diciéndole que el camino que se había propuesto seguir no le convenía.

Pero hubo momentos de gran iluminación cuando vieron al Maestro en su verdadera luz y tal como él era. Como cuando Pedro exclamó diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", a lo que contestó Jesús diciendo: "No te lo reveló sangre ni carne, sino mi Padre que está en los Cielos". O también cuando en la pesca milagrosa echándose Pedro a los pies de Jesús exclamara: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador". O cuando el incrédulo Tomás, habiendo demandado pruebas absolutamente convincentes de la resurrección de su Señor, las recibió y cayó de rodillas diciendo: "¡Señor mío y Dios mío!"

Mi objeto es contestar la pregunta de los apóstoles. "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?", preguntó en cierta ocasión el mismo Maestro. ¡Cuán tremendo es este problema! Se han escrito bibliotecas enteras de libros sobre esta cuestión. Sigue siendo la más palpitante de todas. Según la enseñanza bíblica, de acuerdo con nuestra solución del problema, será nuestro destino eterno. Todo depende de nuestra actitud hacia el Cristo. "El que cree en el Hijo", tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Pero, ¿por qué? ¿Quién es Jesús? Dijo una vez Carlos Lamb: "Si entrara Shakespeare en un salón lleno de gente, todos se pondrían en pie; pero si entrara Jesucristo, todos se pondrían de rodillas". Cosa más cierta no puede haber. ¿Por qué? ¿Hacemos bien en tri-

butar a Jesús el culto que sólo Dios merece? ¿Quién es Jesús?

La única contestación satisfactoria, la única que la Biblia, la Iglesia, la historia y la experiencia de los millones y millones de cristianos que han puesto a prueba a Jesús y aún lo hacen, admite, es la de siempre: Jesús es el Mesías prometido, el Redentor del mundo, el Verbo por el cual todas las cosas fueron hechas, el Unigénito Hijo del Padre que con la palabra de su potencia sustenta el Universo.

Se entiende que el cristiano no pretende encontrar pruebas como las que el químico, por ejemplo, encuentra en su laboratorio; porque lo que le alienta es esencialmente una fe; pero decir: pruebas no las hay, no sería menos incongruo.

Nuestra contestación ya declarada a la pregunta más significativa de las edades arranca de grandes hechos tanto de la historia como de la experiencia cristiana. Con el apóstol Pedro diríamos: "No hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad". No se trata de fábulas sino del hecho más glorioso de toda la historia.

Si Jesús no fue lo que pretendió ser, la historia no hubiera dado sus grandes fallos en su favor; la Iglesia no se hubiera extendido hasta los confines de la tierra, millones y millones de creyentes no hubieran encontrado en él el cumplimiento de sus más caros anhelos y una vida preciosa y feliz. Estas realidades no pueden partir de un fraude.

Si Jesús fuera simplemente un aldeano que enseñó cosas muy hermosas respecto a Dios y al hombre, pero que fue crucificado como un vil criminal, por su propio pueblo, habiendo él pretendido ser lo que no era, resultando después de todo —como dijeron los judíos— un blasfemo, nunca se hubiera él constituido en el centro de la historia y en el faro que ha iluminado los siglos.

Si Jesús no fue tal como la Sagrada Escritura lo proclama; es a saber, Dios manifestado en carne para la redención del género humano, purgando con su muerte expiatoria el pecado del mundo, ¿cómo se explica el hecho de que su carácter sea algo que ha asombrado a los siglos? Aun sus enemigos han tenido que reconocer que era perfecto. Tuvo todas las virtudes y las tuvo en perfecta relación unas con otras... Pudo ser humilde sin ser débil. Pudo ser fuerte y autoritativo sin ser arrogante. Pudo contener al fariseo con las palabras más severas que hay en la literatura humana, sin ser intransigente y sin que le faltara la dulzura que debiera caracterizarle. Pudo perdonar a la adúltera y defenderla ante los fariseos, sin ser ligero en su modo de juzgar. Nunca se equivocó. Nunca se arrepintió. Nunca sintió la confusión de un paso dado en falso. Todo el mundo sabe que jamás puede aparecer un hombre que tenga una virtud sin que Jesús ya la haya tenido en forma más perfecta. Jamás aparecerá una perfección, por mucho que la humanidad evolucione, que no se haya manifestado en Jesús en forma aún más sublime.

Tomemos las enseñanzas de Cristo. Es admirable ver cómo su más sencilla afirmación es siempre una finalidad absoluta. Nadie piensa que va a encontrar algo mejor. Han pasado veinte siglos y el hombre ha aprendido mucho, pero ¿quién se atrevería a decir, tratándose de una enseñanza de Jesús, "sería mejor decirlo de este modo, o del otro"? Se han ido levantando bibliotecas con muchos miles de libros, todos para comentar lo que dijo Jesús, pero nunca aparecerá un libro que añada ni siquiera un tilde que pudiera ser una superación.

Leyendo las enseñanzas de Jesús, todas las cuales sacó de sí mismo sin elaborar nada porque todo salió como el agua sale de un manantial, leyendo cada día durante toda la vida sus sencillas palabras, ¿quién jamás se cansaría? Sujetando a cualquier otro maestro a esta prueba, no lo resiste. Sólo Jesús. ¿Por qué? "Tú tienes palabras de vida eterna", dijo Pedro, "y nosotros creemos y conocemos que eres tú el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

Yo sé que en otros tiempos se apelaba a los milagros de Jesús como a la prueba más grande de su deidad, y que hoy día se suele decir: "Creemos en los milagros porque creemos en Jesús". Es más lógico creer en los milagros de Jesús porque creemos en él, que creer en Jesús por el testimonio de las grandes señales que él hizo. Pero se nos ocurre preguntar esto: ¿Cómo es que a nadie le han parecido fantásticos los milagros de Jesús? ¿Cómo es que aun la resurrección de aquél cuyo cuerpo ya hedía a nadie le parece cosa absurda? La respuesta es que todo esto, para uno como Jesús, que vino de arriba, resulta armonioso y natural. Era natural que el Dios-Hombre, frente al dolor humano y en la presencia de las almas que gemían, obrara como solía obrar. Jesús no pudo menos que abrir los ojos de los ciegos, sanar a los leprosos y echar fuera los demonios, porque era el Hijo del Altísimo; su gran amor no le dejó obrar de otro modo. Las maravillas de Cristo tuvieron por objeto aliviar el dolor humano, y por grandes que hayan sido, o aunque sólo un Dios omnipotente podría haberlas hecho, no nos sorprenden en Jesús. ¿Por qué? Porque es el Redentor prometido, que vino de arriba, y de uno como él se esperan estas cosas.

La misma resurrección de Cristo cuando así lo tomamos, resulta la cosa más natural y lógica. ¿Qué cosa más incongrua que aquél que levantó a otro de la muerte fuese vencido por ella? La resurrección y la subsecuente ascensión de Cristo tiene la misma relación a él y a todo lo que fue e hizo, como la que tiene una rosa con un rosal. De un rosal se esperan rosas. De Jesús se espera lo que afirman los Evangelios: la resurrección.

"¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?" Si los apóstoles se quedaron pasmados, cuánto más nosotros. Mayores cosas hemos visto. ¿Qué fue aquello comparado con la inmensa obra realizada en nombre de Jesús por las misiones cristianas? ¡Qué maravillosas transformaciones en todos los países de la tierra, efectuadas por Jesús! Sean los tiempos actuales los que fueren, estemos en paz, Jesús va al frente de las huestes cristianas. El implantará su Reino de amor y de paz. Marchemos adelante, pues, con los ojos puestos en Jesús. El es el autor y consumador de nuestra fe.

Federico J. Hueguel

SANTOS Y ORTODOXOS

Algunos presumen ser más santos por poseer un conocimiento más ortodoxo. Pero una cosa nada tiene que ver con la otra. La experiencia nos ha mostrado santos no "tan" ortodoxos, así como a ortodoxos gélidos, que carecían de las características de la santidad. ¡Tratemos de ser santos y ortodoxos! Muchas personas tienen tres caracteres: el que exhiben, el que tienen y el que creen que tienen.

LA MAS BELLA EXPRESION DEL ALMA: LA ALABANZA

La alabanza es tema predominante en la Palabra de Dios; corre a través de todas sus páginas y puesto que Dios le confiere tanta importancia, debemos procurar establecer qué sentido le da la Sagrada Escritura en lo que a Dios se refiere.

El significado común es: hacer resaltar las virtudes o propiedades buenas de una persona o cosa. Cuando una persona se alaba a sí misma entonces el vocablo pasa a significar jactancia. Empero cuando la Biblia habla de alabar a Dios, significa *reconocer con agradecimiento y reverencia, la grandeza y perfección de su persona.* Por cierto que esa alabanza reconoce *las virtudes* de Dios, pero siempre tomando en cuenta que *ellas son parte intrínseca de la naturaleza divina.* Por lo tanto exaltar las virtudes de Dios, es exaltarle a El en su esencia. Job lo entendió así cuando dijo: "He aquí que aunque El me matare, en El confiaré" (Job 13:15). Tal frase no es una canción, no es un Salmo, no hay palabras superlativas y sin embargo ¡qué hermoso reconocimiento es de la soberanía de Dios, por sí mismo y totalmente aparte de cualquiera de las bendiciones que El pudiera dar! Eso es alabanza pura y, por lo tanto, es también adoración. Dios es digno de reconocimiento por SI MISMO independientemente de las bendiciones que prodiga. *"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad"* (Salmo 29:2). Y en Salmo 96:4 leemos: *"Jehová es grande y digno de suprema alabanza".* Podemos estar seguros que el significado de esta cita es: *Dios merece que todas las cosas exalten su grandeza y su magnificencia por lo que El es y por sus sublimes virtudes.* Esa es la correcta *armonía* que debiera existir entre *las criaturas y su Creador.* Así como una nota musical emitida por un piano o una trompeta es capaz de hacer vibrar una pieza de cristal o de metal cercana cuando las armónicas de ambos concuerdan, de la misma manera la creación, incluyendo a las criaturas, debiera estar en consonancia con Dios y entonces el resultado sería una perfecta alabanza.

La Palabra de Dios enseña que las propias obras de Dios, es decir la creación, alaban a Dios. Job dice en el Cap. 38:5-7 "¿Quién ordenó las medidas de la tierra, si lo sabes? ¿Quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular *cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios?* También David dice en el Salmo 19: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra al otro día y una noche a la otra noche declara sabiduría; no hay lenguaje ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras".*

Esta cita se aprecia como muy importante cuando se toma en cuenta que toda vibración de moléculas *produce sonido* aunque a ciertas frecuencias no es audible a nuestros oídos. La luz tiene su propio sonido aunque no estemos capacitados para escucharlo sin la ayuda de un circuito detector. Hace algunos años la B.B.C. de Londres, emisora de radio y televisión, detectó y transmitió para que lo escucharan sus oyentes, el sonido de la luz de la estrella Vega, de la constelación de Lira, una de las más lejanas de nuestra Tierra. Según los periódicos, los sonidos que se escucharon eran como tañidos de grandes campanas. De ello podemos deducir que todas las estrellas en la noche y el Sol y la Luna emiten sonidos que nuestros oídos no oyen pero que componen, sí en sus frecuencias, una sinfonía celestial que llena todo el universo. Más aún en una creación donde las piedras mismas vibran, si tuviésemos capacidad para escuchar, ¡qué majestuosa alabanza captaríamos de las cosas creadas!



Por desgracia, Satanás con sus ángeles en rebeldía y los seres humanos, parecen ser la única nota disonante y destemplada en la armónica alabanza que la creación rinde a su creador. Queda pues, bien en claro que "Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos". En Deuteronomio 10:21 se nos dice: *"El es el objeto de tu alabanza y El es tu Dios* que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto". Sí, todas las manifestaciones y las obras de Dios son maravillosas, augustas, y

promueven a su alabanza cuando las examinamos con sabiduría y humildad.

Los ángeles y los serafines alaban a Dios eternamente diciendo: “Santo, Santo, Santo Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3). Esa es la nota destacada de su alabanza; pero sobre todo cuando Dios envía a su Hijo, el Señor Jesucristo a este mundo, son los ángeles los primeros que prorrumpen en alabanza: “Y repentinamente apareció con el ángel, una multitud de las huestes celestiales que *alababan a Dios* y decían: *¡Gloria a Dios en las alturas*, y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:13,14). Es maravilloso ver como cuando el hecho más asombroso que jamás ha ocurrido, se produce: Dios tomando forma humana para salvar a los pecadores, son los ángeles los que primero comprenden la maravilla de esta obra divina, y enajenados glorifican a Dios con tan sublimes expresiones.

Aunque el hombre perdió su capacidad de alabar a Dios en el mismo momento en que desobedeció, El Señor Jesucristo al morir sobre la cruz del Calvario lo rescata y capacita para la verdadera alabanza precisamente *porque lo coloca en perfecta armonía con Dios y su santa voluntad.* Es en esa obra redentora donde Dios despliega su *soberana gracia;* así lo declara al apóstol Pablo en Efesios 1:5,6 diciendo: “... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, *según el puro afecto de su voluntad, para la alabanza de la gloria de su gracia,* con la cual nos hizo aceptos en el Amado”. Es de notar que la obra redentora de Dios por medio de Jesucristo nos ha transformado de tal manera que somos *aceptos en Cristo* y consecuentemente hechos hijos de Dios y *de esta obra maravillosa brota la alabanza que exalta la Gloria de su Gracia.*

Sí, bien podemos cantar: *“La Gracia de mi Dios, el tema encantador”.*

La alabanza en la vida del creyente debe cubrir todas las capacidades que el Señor le haya concedido. Debe alabar *de todo corazón, con toda su mente, con todas sus fuerzas,* es decir que toda su vida debe estar caracterizada por una alabanza real a su Dios y Padre. No sólo han de ser las notas melódicas y emotivas que sus labios puedan emitir, sino que junto a ellas sus obras, sus anhelos, sus ambiciones, sus planes, todo, todo, debiera alabar al que es Digno de toda adoración y alabanza. Así lo entendía el apóstol Pablo en 1a. Corintios 10:31: *“... hacedlo todo para gloria de Dios”* y en Filipenses 1:11 *“Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios”.*

Los cantos espirituales son una parte valiosa de la alabanza. Dice Hebreos 13:15 “así que ofrezcamos siempre a Dios por medio de El (Jesucristo), *sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre”.* También a los Colosenses se les dice en el capítulo 3 y vs. 16 *“... cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”.* Lo mismo se afirma en Efesios 5:19 *“Hablando entre vosotros con salmos y con himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”.*

Por supuesto que no es sólo el *mero hecho de cantar* que se constituye en alabanza. Se pueden cantar los más hermosos himnos con los mismos sentimientos con que un loro podría hacerlo si se le enseñaran; la verdadera alabanza en el canto consiste no en tener sólo buena voz y buena entonación, sino en que el corazón y el entendimiento participen con fervor y gratitud en manera conjunta. Pablo dice en 1a. Corintios 14:15: *“Cantaré con el espíritu, mas también cantaré con el entendimiento”.* Sí, la alabanza *debe ser racional al mismo tiempo que espiritual;* estamos reconociendo la grandeza y soberanía de Dios al mismo tiempo que su infinita misericordia y *todo nuestro ser debe participar de esas canciones para que Dios sea efectivamente glorificado en ellas.*

¡Cuán poco se canta actualmente! No nos referimos al canto congregacional o a los coros; felizmente tales modalidades abundan, pero sí nos referimos al canto personal, en casa o en el camino. Tiempo atrás era común al visitar a creyentes hallar a la señora cantando himnos mientras plancha o cocina; al esposo cantando en su taller de carpintería o de mecánica. Ahora es común hallar a los creyentes muy preocupados por sus trabajos y sus negocios, o por la carestía de la vida y no se nota mucha alabanza en sus corazones. Según el apóstol Pedro aun las pruebas deben producir alabanza; veamos 1a. Pedro 1:7: *“Para que sometida a prueba vuestra fe ... sea hallada en alabanza y gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.* Santiago dice en 1:2 “Hermanos míos, *tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,* sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” y volviendo a Pedro en su 1ª carta cap. 4:16 añade: “Si alguno *padece como cristiano,* no se avergüence, sino *glorifique a Dios por ello”.*

A muchos les preocupa si la música debe formar parte de la alabanza a Dios. Al mirar al Antiguo Testamento vemos que evidentemente el uso de instrumentos de música por sí sola puede no contribuir a la alabanza a menos que esté relacionada con las palabras que expresen los motivos de la alabanza. Ya en el Antiguo Testamento, en 2a. Crónicas 5:13,14 dice que: *“Sonaban las trompetas y cantaban con la voz todos a una para alabar y confesar a Jehová y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos e instrumentos* de música, cuando alababan a Jehová diciendo: PORQUE ES BUENO, PORQUE SU MISERICORDIA ES PARA SIEMPRE; la casa se llenó entonces de una nube ... porque la gloria de Jehová había henchido la casa de Dios”. Así pues se ve que cuando la música iba unida al sentido de las palabras, verdaderamente era alabanza.

La música de por sí tiene un gran poder conmovedor cuando está bien armonizada, pero será el sentido y la comprensión del himno en las palabras que se expresan, que canalizará la alabanza para gloria de Dios. Por ejemplo cuando hemos aprendido un himno de memoria y si escuchamos la música correspondiente tocada o tarareada por alguien, enseguida nuestra mente y co-

METODOS

La mayoría de nosotros empleamos métodos abreviados para llegar a la felicidad. Buscamos las pepitas de oro de la satisfacción espiritual en la superficie, pero no en las profundidades donde las hay en abundancia. Es muy natural seguir la vía del menor esfuerzo, olvidando fácilmente que el calor y la luz son productos de la resistencia que liberan las fuerzas latentes de la vida.

razón reproducen las palabras del himno que exaltan a Dios; en tal caso la música ha contribuido a la alabanza precisamente por su conexión con las expresiones que glorifican al Señor.

Con referencia al canto y a la música debemos dejar sin embargo, sentada una realidad. Hacemos bien en aprender a cantar armónicamente ya que debemos tratar de dar a Dios lo mejor, pero siempre que la *preocupación por la técnica* no llegue a suplantar al verdadero espíritu de alabanza. Hay cristianos que son artísticamente muy buenos cantantes, pero que en su preocupación por *la técnica* resultan fríos y sin emoción en sus cantos y dejan la impresión de que en vez de estar alabando a Dios, están tratando de atraer la alabanza hacia sí mismos; en cambio hay hermanos que técnicamente en sus cantos están lejos de la perfección, pero su espíritu de alabanza se muestra tan auténtico que se les escucha con devoción y sin duda, también Dios se complace en ello. De todos modos debemos recordar que los himnos de alabanza van dirigidos a Dios y no al auditorio y si una canción no logra elevar sentimientos de alabanza en el corazón del auditorio está fracasando en su propósito.

Volvamos a destacar el valor de la alabanza en todas las circunstancias de la vida del cristiano. Es fácil cantar, cuando las cosas marchan bien a nuestro gusto o parecer, pero ya no es tan fácil hacerlo cuando vienen las horas difíciles en la vida; sin embargo la enseñanza es en Filipenses 4:4 *"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"* Y en 1a. Tesalonicenses 4:16 dice *"Estad siempre gozosos"*. Sí, nada debe impedirnos de gozarnos y alabar al Señor. Dice 1a. Pedro 1:6,7 "En lo cual vosotros *os alegráis*, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, *tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe*, mucho más precioso que el oro... *sea hallada en alabanza y gloria* cuando Jesucristo sea manifestado".

VIDA

Dios quiere ayudar al creyente en sus luchas cotidianas. ¿Pensáis que El hubiera enviado a su Hijo al mundo, si el hombre hubiese sido capaz de enfrentarse sólo a la vida y a la eternidad? La venida de Cristo al mundo prueba que Dios no se encontraba feliz con la desdicha del hombre. No envió a su Hijo únicamente para que tuviésemos vida futura, sino vida aquí *mismo sobre la tierra y* ahora. *¡Vida en abundancia!*

Si Job pudo decir: "Jehová dio, Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21) ¡Cuánto más nosotros los que creemos en el Señor, deberíamos aceptar con gozo y alabanza lo que Dios permita en nuestras vidas! Tengo por seguro que la alabanza que sube a Dios acompañada, no por notas melodiosas, sino regada con lágrimas de dolor y sufrimiento, el Espíritu Santo las transforma en la más excelsa melodía a los oídos de Dios, del Dios Eterno y Amante de sus hijos que sufren en la tierra.

La oración de gratitud y sometimiento a la voluntad de Dios en las horas difíciles, es seguramente la forma más perfecta de alabanza a Dios desde el momento que lleva consigo los más valiosos elementos que glorifican a Dios. El mismo Señor Jesús dejó constancia de ello cuando en Getsemaní dijo: "Padre, si es posible... pero NO COMO YO QUIERO, SINO COMO TU QUIERES". Es ése el más glorioso himno de alabanza que jamás se ha pronunciado sobre la tierra y suena a nuestros oídos cristianos como la más dulce melodía pese a que fue dicho en medio de la más tremenda agonía que ningún otro ser humano ha soportado. Es que en esa VOLUNTAD y en ese SOMETIMIENTO A ELLA por el Hijo de Dios, residía el secreto de nuestra salvación eterna, en la que Dios ha sido glorificado y alabado para la eternidad.

Para finalizar: nuestra alabanza para ser verdadera, requiere condiciones irrenunciables. Dice el Salmo 33:1 "Alegraos justos en Jehová; *en los íntegros es hermosa la alabanza*... hacedlo bien tañendo con júbilo porque recta es la Palabra de Jehová". También en el Salmo 119:7 dice: *Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios"* y también en 1a. Crónicas 16:29, se añade: "Dad a Jehová *la honra debida a su nombre... postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad*". No se puede alabar a Dios cuando no se anda en santidad de vida, en obediencia a la voluntad de Dios; la vida de obediencia es la más grata a Dios, la mejor alabanza a su persona. El más dulce cantor de himnos, si su vida no está en integridad se vuelve un miserable hipócrita. Dios tuvo que decir a Israel por medio del profeta Amós en cap. 5:21 "Aborrecí vuestras solemnidades y no me complaceré en vuestras asambleas... *Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé la salmodia de tus instrumentos;* pero corra el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo". Para alabar a Dios de verdad es indispensable que el corazón y la mente se complazcan en hacer SU VOLUNTAD. Ya lo dijo el Señor Jesús: "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os digo?" Sí, la mejor alabanza es una vida fragante que se regocije en honrar al Señor con la obediencia.

Augusto Todó

SEPAMOS DISTINGUIR

Cuando sabemos distinguir entre la voluntad "general" de Dios y la "particular", recién estamos en condiciones de averiguar y descubrir la voluntad de Dios para nuestra vida. Porque la voluntad general de Dios ha sido revelada en la Escritura. Aunque no siempre es fácil discernir su voluntad en las complejas situaciones éticas modernas. Necesitamos tener sanos principios de interpretación bíblica. Necesitamos orar, estudiar y analizar. No obstante, sigue siendo cierto, con respecto a la voluntad general de Dios, que su voluntad para su pueblo está en su Palabra.

Un mensaje que no convence no debiera pretender convencer simplemente apelando al Espíritu Santo, puesto que la argumentación del predicador y la operación del Espíritu no compiten entre sí. Al confiar en el Espíritu, el apóstol Pablo no se ahorraba en manera alguna el pensar y argumentar.

La Cena del Señor

por: *F. A. Tatford*

La importancia dada por las asambleas a la Cena del Señor ha permanecido por más de ciento cuarenta años y es motivo de gratitud, aunque algunas veces no se puede menos que pensar que es más un fetiche que una fiesta. A muchos creyentes les basta haber asistido a la reunión el domingo a la mañana; están satisfechos y creen innecesario volver durante el resto de la semana.

Ya han hecho parte y no se espera más de ellos. La Cena del Señor no es una especie de talismán protector de los ataques del maligno ni tampoco un rito milagroso que satisfará las necesidades del individuo hasta la próxima semana. La ordenanza es eminentemente sencilla; al instituirla, Cristo ofreció a su pueblo una oportunidad de recordarle a él. Sin un recuerdo tangible —en su infinita sabiduría— sabía que se olvidarían de él fácilmente, pero en este acto tenemos el privilegio de refrescar la memoria y tener comunión con él.

En el Nuevo Testamento no tenemos reglas, ni patrones ni ejemplos para la conducción de este acto; simplemente es la obligación de recordar al Señor colectivamente mediante el partimiento del pan y beber la copa.

Los primitivos creyentes, al menos en algunos casos, se congregaban el primer día de la semana y aprovechaban para celebrar la Cena del Señor (Hech. 20: 7); sin embargo, no hay ningún precepto ni práctica apostólica definida para guiarnos en cuanto al tiempo o frecuencia de su observancia. En las iglesias romanas y alejandrinas se practicaba la comunión diaria hasta el IV° siglo; otras lo hacían menos frecuentemente. El mandato escritural es "Todas las veces"; por lo tanto, puede celebrarse tan frecuentemente como a la iglesia le convenga reunirse.

Tampoco hay mandato escritural que limite su observancia al domingo por la mañana o cualquier otro momento. Casi diríamos que si se celebrara ocasionalmente en otro día o una noche en la semana, fuera de lo acostumbrado, podría ayudarnos a volver a experimentar algo de la frescura y hermosura de esta ordenanza. Como la Pascua, en la cual el Señor instituyó la Cena, originalmente iba unida a una comida; ambas cosas representaban un solo acto que involucraba comunión con el Señor y entre los hermanos.

Era el hito diario de la comunidad cristiana en la primitiva iglesia de Jerusalén. La frase "Partiendo el pan en las casas" (Hech. 2:46), probablemente significa ambas cosas. Era la práctica original en la comida general o fiesta de amor ("ágape") que todos se sentaran a la misma mesa sin distinción de rango o posición; las diferencias de rango terrenal desaparecían y todos, ricos y pobres, humildes y encumbrados, amos y siervos, se unían en absoluta igualdad. Sin embargo, la introducción de desórdenes como los señalados en 1 Cor. 11, hicieron necesaria la separación de la Cena y la comida comunal y ésta cayó luego en desuso. Esto fue apresurado hacia fines del primer siglo por el hecho de que las autoridades romanas miraban con sospecha toda comida como esa, ya que habían llegado a ser comunes en conexión con sociedades de funerales y las autoridades temían que pudieran ser utilizadas con fines de traición.

La desaparición del ágape o comida en común privó a la iglesia de una verdadera comunión, pero era preferible esto y no la degradación de la Cena del Señor.

Lamentablemente, la observancia continua de la Cena, en muchos casos ha llevado a una familiaridad que ha hecho perder reverencia y apreciación por esta sagrada ordenanza; la actitud descuidada y falta de reverencia de algunos asistentes ha alejado a otros creyentes que buscaban algo mejor que un servicio común de la iglesia.

Por la actitud de algunos hermanos podría deducirse que hay un procedimiento detallado para la conducción de esta reunión y que cualquier desviación de esta rutina es herejía. No hay Escritura alguna que indique que esta reunión debe comenzar con un himno seguido de una oración y otro himno; que no debe haber ministerio antes del partimiento del pan y que la ofrenda es un acto de adoración y debe levantarse inmediatamente después de pasar la copa, etc. Esto es mera tradición que puede restringir la libertad del Espíritu. Es precisamente la falta de pautas y reglamentaciones que produce la perfecta libertad y elasticidad que debe caracterizar esta reunión.

El objeto de esta reunión es recordar al Señor pero, en muchos casos, él es el último en ser recordado; con frecuencia se oyen verbosas y abundantes acciones de gracias y sermones sobre la posición del creyente y las bendiciones recibidas, se cantan himnos que serían muy apropiados para una campaña de evangelización pero que nada tienen que ver con el objeto de esta reunión; la remembranza no debe ser de los pecados pasados o las bendiciones presentes ni de maravillosas experiencias ni la expectativa de un futuro glorioso, sino de Cristo en toda su perfección, de su vida incomparable, de la hermosura de su carácter intachable. la fragancia de sus glorias morales, el valor —para Dios y los hombres— de su muerte expiatoria, las riquezas de su exaltación presente, la suficiencia de su ministerio sacerdotal, la esperanza de su retorno. Es él quien debiera llenar la visión del alma, pero la mayoría de los creyentes parecen estar más ocupados consigo mismos y sus propias bendiciones.

Las glorias, excelencias, atributos y virtudes de Cristo son tan inagotables, que en esta reunión de recuerdo debiera haber una constante frescura, pero lamentablemente, muy a menudo el tema es el mismo, sin variación. Todas las Escrituras debieran ser recordadas para proclamar el valor de Cristo y rememorarle, pero en muchas asambleas se leen siempre, repetidamente, los mismos pasajes; en lugar de rendirle homenaje en himnos y cánticos, se emplean

unos pocos semana tras semana y aún estos pocos no siempre son adecuados.

Si hubiese verdadera apreciación de Cristo y el propósito de esta reunión, el ejercicio de corazón resultante haría un verdadero impacto sobre ésta y sería librada de esta mortífera mediocridad que con tanta frecuencia prevalece.

Esta es la principal oportunidad para una pura adoración colectiva de Cristo y a ella sólo induce un corazón ocupado sólo con él; sin embargo, a veces se pierde el tiempo recordando el lugar del cual ha sido librado el pecador o en una meditación acerca de su indignidad para presentarse en la presencia de Dios. Se aprecia poco el hecho de que el adorador ha sido purgado de sus pecados; que, habiendo aceptado la seguridad divina, ellos han sido olvidados y que, por tanto, dejados afuera, está con su incensario en la presencia del eterno Dios.

El Padre busca aún adoradores y es privilegio del alma responder a este deseo; es inevitable recordar las misericordias pasadas pero, ocuparse egoístamente sólo con esto nunca debería impedir dar a Dios adoración, que es lo que su corazón desea.

La Cena del Señor es, además, una proclamación de su muerte a los inconversos que contemplan el acto; los elementos son patentes recordatorios de su muerte. Los símbolos de su cuerpo y su sangre están, separados, sobre una mesa, lo cual indica que ha intervenido la muerte; si el Espíritu de Dios actuara como debiera, el poder de la recordación conmovería profundamente al inconverso y podría ser el medio de atraerle al conocimiento del Salvador. ¿Cuántas veces hay conversiones, el domingo a la mañana, durante el partimento del pan? No debería ser algo tan excepcional como es ahora.

La fiesta es el constante recuerdo del retorno del Señor; el pan y el vino serán tomados solamente hasta que él venga (I Cor. 11:26); cuantas veces la celebramos, el corazón de los participantes debe arder con el pensamiento de que pronto desaparecerán los símbolos y sombras ante la gloriosa realidad de su presencia. Pero, aunque en casi cada celebración se hace referencia a su venida, el poder de esta esperanza parece extrañamente ausente; si la inspiración y el ardor de esa esperanza se hicieran sentir, nada habría que lamentar en el celo y devoción a Cristo.

"Siendo muchos, somos un pan y un cuerpo —dijo Pablo—, pues todos somos participantes de aquel mismo pan" (1 Cor. 10:17). El pan que empleamos no es solamente símbolo expresivo del cuerpo físico del Señor dado en el Calvario, sino también de su cuerpo místico y la participación colectiva es un testimonio de la unidad de la iglesia de Dios. Por tanto, cada creyente tiene su lugar en la mesa; aquellos que participan de un pan, indican su unión con cada miembro del cuerpo de Cristo; la exclusión de un creyente es una violación a la unidad de Cristo y, virtualmente, un ataque al cuerpo mismo.

Si se hubiese mantenido la posición sencilla de las Escrituras, las muchas diferencias y divisiones producidas en los últimos cien años se hubieran manifestado como antiespirituales y antiescriturales. Levantar barreras humanas e insistir sobre tradiciones como base de comunión constituyen una negación a la unidad de la iglesia y degradan la mesa del Señor convirtiéndola en mesa de hombres. Es una particularidad de las asambleas que se jactan de reconocer y sujetarse a la dirección del Espíritu Santo, pretensión que, desgraciadamente, muy a menudo es negada por los hechos.

En ciertas asambleas se sabe perfectamente que cierto hermano pedirá el primer himno, que otros tomarán cierta parte en la reunión, que otro inevitablemente partirá el pan y que, normalmente, otro tomará el ministerio. ¿Es ésta la dirección del Espíritu? ¿Qué ejercicio hay de parte de los individuos y de la asamblea donde hay tal abuso? ¿Dónde está la guía evidente de parte del hermano que insiste en leer su pasaje favorito o pedir su himno favorito o que, simplemente, tiene que contar alguna experiencia personal que tuvo la semana anterior?

Si fuese reconocida realmente la dirección del Espritu Santo, cada uno estaría sujeto a su control, las inclinaciones personales estarían restringidas y toda la asamblea esperaría su bendito toque en quieta pero gozosa sumisión; todo estaría en perfecta armonía y todos los pensamientos serían dirigidos a Cristo; ninguna nube terrenal eclipsaría la belleza de su rostro y ninguna nota discordante estorbaría la adoración de los santos.

Tales cosas no son imposibles, pero pretensiones altaneras que no son demostradas por la práctica y la experiencia, sólo destruirán el poder y el testimonio de las asambleas.

La prevaleciente falta de respeto en las reuniones causa profunda inquietud; la gente se sienta mal y charla antes y después de la reunión; se oye el murmullo de las hojas de la Biblia o el himnario mientras se está orando. A veces nadie se imaginaría que hay alguna apreciación de la santidad o solemnidad de la ocasión. Inmediatamente después del acto más solemne como es la participación de los símbolos, se oye un chapuceo en bolsillos y carteras mientras pasa la bolsa; si bien estamos de acuerdo en que la ofrenda es un acto de adoración, debemos recordar entonces que debe hacerse en forma silenciosa y reverente; las ofrendas del domingo a la mañana deben ser tomadas de la porción del Señor —lo que cada individuo aparta de sus ingresos— como contribución para los gastos normales de la asamblea, predicadores, misioneros, etc.

La reunión del primer día de la semana es, probablemente, la mejor concurrida, pues muchos, por sus quehaceres o negocios están atados y no pueden concurrir durante la semana; los jóvenes están ocupados con sus estudios y los predicadores ministrando en otros lugares. La reunión del domingo a la mañana es, entonces, la oportunidad ideal para dar un ministerio a toda la asamblea; sin embargo, cuán poco se aprovecha. Este es un asunto sobre el que los sobreveedores deben estar seriamente ejercitados, ya que la alimentación de la grey es una de sus responsabilidades primordiales.

Por razones domésticas u otras, hay personas imposibilitadas de asistir el domingo a la mañana; para que ellos puedan también participar, se debiera celebrar la Cena del Señor ocasionalmente los domingos por la noche o a la hora que les convenga

F. A. Tatford

(Tomado de "The Witness")

NOTA DE LA TRADUCTORA: Además del murmullo, del abrir y cerrar carteras para la ofrenda, se podría mencionar la premura de las hermanas en quitarse y guardar el velo y el levantarse y salir apresuradamente de la reunión inmediatamente después de la ofrenda. Salvo casos especiales y justificados como, por ejemplo, salir para buscar niños para la Escuela Dominical, esto no debe hacerse, pues quita reverencia y solemnidad a la Cena del Señor.

PABLO y sus Compañeros y Amigos

HERMANAS CREYENTES que trabajaron mucho

Romanos 16:6-12.

Sin duda, tras todos estos nombres, aunque no la conocemos hay una historia. Es bueno notar que, entre ellos, tenemos los de varias mujeres. Pablo ha sido acusado de tener en poca estima a las mujeres, pero en este capítulo hay suficiente para dar el mentís, pues se ve su gran aprecio por ellas y por lo que hacían. Varias de ellas, en diferentes tiempos y maneras, le habían servido y colaborado con él y todas son apreciadas y encomendadas. Quienes, sin reservas y a costa de grandes sacrificios, dedican gozosamente sus energías al Señor, son dignos de encomendación.

1) *Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.* Posiblemente se trate de una judía —Miriam—, pero había estado dispuesta a ayudar a los siervos de Dios y hermanos en la fe. Estas son las obras de bondad que tanto valen y que son tan dignas de aprobación como la propagación del Evangelio. No todos pueden ser misioneros o predicadores, pero todos pueden ayudar en alguna forma.

Muchas hermanas se sienten, a veces, deprimidas; no hay nada de romántico en sus vidas y piensan: "Me paso la vida en la cocina, fregando pisos y lavando ropa, cosas comunes de la vida diaria." Nadie dignificó como Cristo las cosa comunes de la vida. Lo que vale no es tanto la ocupación como la motivación de nuestras vidas.

La señora Gaskell, en su historia, hace decir a la anciana sirvienta: "Bueno, bueno, supongo que se puede arreglar una cama de manera cristiana, o si no, ¿qué será de mí en el cielo? Procuremos pensar que debemos hacer todo bien, como a la vista de Dios y no ligera y descuidadamente; trabajando así, todo se hará alegremente".

El verdadero amor, lejos de eludir las labores, tiene placer en cumplirlas y donde hay mucho amor habrá mucho trabajo. Se ha dicho que se puede hacer bajar el cielo al estrecho lugar de la cocina y que, sostenida por la gracia divina, una sirvienta que trabaja mucho podrá demostrar su fidelidad a su amo divino. En el mundo hay muchos que no hacen nada porque quieren ser grandes. Gracias a Dios, Pablo no olvidó a quienes trabajaron mucho por la iglesia y por él.

2) *Saluda a Trifena y Trifosa, las cuales trabajan en el Señor.* ¿Cómo llegó Pablo a conocer tantos creyentes en Roma? La verdad es que no perdió oportunidad de aprender algo acerca de las condiciones de la vida de cada una y, sin duda, preguntó a Aquila y Priscila durante los dieciocho meses que vivió con ellos.

Pensando en Trifena y Trifosa, es probable que fueran hermanas y aun mellizas. Sus nombres significan "Delicada" y "Refinada", y sugieren que fueron de una familia pudiente, criadas quizás en medio de lujos y holganza. Dos mujeres sinceras, tal vez algo mimadas por su familia. Todo esto nos muestra el poder del evangelio para unir, pues vemos en la lista judíos y gentiles, amos y esclavos, hechos *uno en Cristo* en hermosa comunión en El.

Según sus propios escritores, la Roma de entonces se revolcaba en el vicio y la inmundicia y abundaban las diferencias sociales; pero los miembros de la joven iglesia manifestaban que Cristo puede sacar de tales lugares hombres y mujeres y unirlos en él. Nos hemos apartado mucho de tales ideales, pues si alguno " no anda como nosotros", estamos prontos a pedir fuego del cielo para consumirlos.

Nada sabemos de la vida de estas dos "hermanas". Es posible que, como muchos, hayan tenido que abandonar la comodidad de sus hogares luego de su conversión. Si algo de esto ocurrió, entonces habrán estado más unidas que nunca entre sí y ambas a su Señor.

El contraste entre el significado de sus nombres y la encomendación que se les da es realmente grande. Ellos sugieren una vida de comodidad, pero habían vuelto las espaldas a todo esto para entregarse a duras labores. Dejaron lo que constituían sus "derechos" por una vida de abnegación. "Lo más grande de "nuestros derechos" es que, siendo "nuestros", podemos "renunciarlos". Es algo que la iglesia moderna, tan llena de autocomplacencia, necesita.

"Creo que por cada creyente profesante que se aparta de la fe por dudas intelectuales o por algún pecado grave hay cien de los que todo desaparece casi sin darse cuenta y por amor al mundo. Cuando Demas comienza a amar este siglo, pronto hallará una razón para abandonar a Pablo". (McLaren).

Estas dos hermanas vencieron todo esto. Sólo sabemos que trabajaron 'en el Señor", aunque desconocemos su labor. Es como si Pablo dijera: "Sus nombres pueden significar "Delicadas", pero sus trabajos sin descanso en la causa de Cristo y su iglesia les han dado el mentís".

Se prohibió a las mujeres hablar públicamente en la iglesia, pero no trabajar en el evangelio. El Señor no sólo les ha permitido hacerlo, sino que, tanto en la era apostólica como en la presente, ha bendecido singularmente sus labores. Saludadlas recordando el gran sacrificio que hicieron.

III) *Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.* Trata de otra buena hermana de quien nada se oye fuera de esta breve nota. A juzgar por su nombre, no era judía si no persa; tal vez fue a Roma como esclava y allí se unió a la iglesia, en la que sobresalió por su fiel trabajo. Vemos de nuevo el evangelio uniendo todas las razas. 'Un judío en Corinto saluda a una persa en Roma y el mensaje fue escrito en griego". La verdad es que la mayoría de los nombres aquí son latinos o griegos.

Pablo llamó "amado mío" a varios hermanos en esta lista y ésta es la única mujer a quien dice "amada", pero, usando de gran delicadeza, no dice "amada mía", sino "la amada Pérsida", lo que es indicativo de la pureza y elevación del eslabón que les unía; su vida fue fragante y hermosa; caminó con Dios y mereció el calificativo de "amada".

"Cuando Sundar Shing vivía en Inglaterra, se dice que visitó la casa de una señora; dio su nombre a la sirvienta que le atendió y ésta corrió y dijo a su señora: 'Hay uno que desea verla; no pude entender su nombre, pero sí, parece que pudiera ser Jesucristo'. ¡Ojalá otros pudieran ver a Cristo en nosotros!

La iglesia de Roma no fue fundada por los apóstoles, sino por creyentes anónimos que tenían la gracia del Señor en sus corazones; se encontraron allí, comenzaron a hablar del evangelio y pronto había pequeñas congregaciones; sin la dirección de los apóstoles, hermanos y hermanas hallaron cada uno su lugar y tarea y la cumplieron.

"Ha trabajado mucho en el Señor". En su saludo a las tres mujeres mencionadas, Pablo usa cierta palabra griega que significa "trabajar hasta quedar exhausto"; dar al trabajo todo lo que se puede, hacerlo hasta el cansancio. Vemos, pues, que aún entre los siervos de Dios, hay diferentes actividades La palabra usada aquí es la que tenemos en Juan 4 acerca de Cristo: "Cansado del camino, se sentó". Muchos pensamos que si podemos decir "estoy cansado", tendremos derecho a no hacer nada. Si bien no debemos perjudicar la salud de modo que no podamos seguir trabajando, la fatiga no excusa la pereza y la holganza.

La tendencia es fijar límites a nuestro trabajo para el Señor. No tememos trabajar hasta el cansancio en nuestros negocios, placeres o deportes, ¡pero en las cosas del Señor . . . !

Pérsida y las dos nombradas anteriormente trabajaron hasta el punto de quedar exhaustas *"en el Señor"*. Estaban "en él" y tal unión les dio poder y deseo. Es el secreto del servicio y cuanto más cerca estemos de él, será más fructífero.

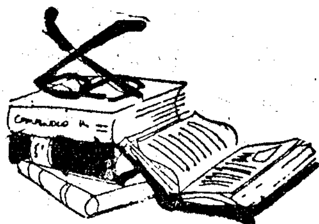
"Trabajó mucho" (VHA). El uso del aoristo puede indicar alguna ocasión especial en el pasado; pudo haber sido allí, lejos de su hogar en el Oriente o bien Pérsida pudo ser una anciana cuyo día de labor casi había terminado y todo cuanto hizo es visto como un solo hecho de labor amante para Cristo y no fue olvidado; ella estaba contenta por haber podido hacerlo. Se ha dicho que "el diablo no tiene ancianos felices y contentos".

Pérsida podía mirar atrás y recordar muchas horas felices. Todo nos enseña que nunca pasó un día sin ser útil ni dejó de orar. Nunca perdió su interés en la obra del Señor. Nunca dejó de amar. Trabajó mucho cuando tuvo fuerzas para hacerlo y podía mirar con gozo su vida bien ocupada. "Qué mejor epitafio podríamos desear!: 'La amada . . . trabajó mucho para el Señor'."

Walter T. Bevan

Si hemos de discernir la voluntad de Dios para nosotros, debiéramos empezar por trazar una importante distinción entre su voluntad "general" y su voluntad "particular". La voluntad "general" de Dios puede ser así llamada porque es su voluntad para todo su pueblo en todas las edades, mientras que su voluntad "particular" puede llamarse así porque es su voluntad para determinadas personas en determinados momentos. La voluntad general de Dios para nosotros es que nos conformemos a la imagen de su Hijo. La voluntad particular de Dios, por otra parte, tiene que ver con cuestiones tales como la elección de una profesión o de un compañero o compañera para la vida, y cómo emplear nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestras vacaciones.

Capítulos claves del Libro de NUMEROS



CAPITULO 16

LA REBELION DE CORE, DATAN Y ABIRAM

Hallamos a Israel en Cades en el Cap. 14 y, de nuevo, en el Cap. 20; los capítulos 15 al 19 abarcan un período de treinta y ocho años, en los que sólo se registra un hecho histórico de importancia y es el que tenemos en el Cap. 16. Durante los años de su errar por el desierto, la historia de Israel quedó suspendida.

Los jefes principales de la rebelión (vv). 1-2). Coré, levita; Datán, Abiram y On, hijos de Rubén; 250 hombres renombrados en la congregación. Fue una rebelión de los príncipes y hombres más importantes del campamento. Fue atribuida a Coré, el dirigente religioso (Judas 11). Las verdaderas causas de la rebelión fueron los celos y envidias y pronto se encontraron otros descontentos entre los hijos de Rubén. Este había perdido su primogenitura y, sin duda, pensaba que no tenía el lugar que le correspondía. Se trata, pues, de dos males que provocan muchas contiendas entre el pueblo de Dios.

Su queja (v. 3). "Mucho os arrogáis... cada persona de la congregación es santa; ¿por qué, pues, os ensalzáis sobre la asamblea de Jehová?" (VM) ¡Somos todos iguales! Fue una especie de comunismo espiritual. Moisés y Aarón son acusados de ejercer una autoridad indebida. En la vida de todo siervo fiel de Dios vendrán pruebas y, a veces, provendrán de aquellos por quienes más se han sacrificado. La presencia de celos entre el pueblo de Dios es muy lamentable y en cada congregación hay motivos de descontento que sólo necesitan de algún Coré, es decir, un espíritu dominante que promueva la rebelión; para tal obra el diablo necesita un hombre enérgico y hábil y, desgraciadamente, lo encuentra.

Culpan de arrogancia al hombre más manso de la tierra (Núm. 12:3). Moisés había clamado: "¿Tienes tú celos por mí? Mas ojalá que todo el pueblo de Jehová fueran profetas" (Núm. 11:29). Cuando Dios es quien llama y cualifica para su servicio, discutirlo es pelear contra él.

Todos ellos son santos. En cierto sentido era cierto (Ex. 19:6), pero de tal sentido general, ellos sacaron lo que era totalmente falso, pues no todos son llamados a servir en las cosas santas.

Moisés cayó sobre su rostro ante Dios y apeló a él (vv. 4-5). Pudo haber dicho mucho a ellos de cuanto había hecho a favor del pueblo, pero prefirió llevar todo a Dios; todo ha de ser como Dios ordene.

Se ordena a los rebeldes traer incensarios con fuego e incienso y dejarlos delante del Señor para que escoja quién sería el santo (vv. 6-7). Los doscientos cincuenta son llamados a someterse al tribunal que nunca falla. Es mejor obrar así con quienes buscan prominencia en la congregación y pronto la posición que anhelan será el motivo de su derrota. Dios mismo arreglará las cuentas con los descontentos.

Moisés les muestra que su rebelión es contra Dios (vv. 8-11). La posición y autoridad de Moisés y Aarón en la congregación había sido dispuesta por Dios. Los lugares de autoridad en las congregaciones no son asignados como en una lotería, sino por el Espíritu Santo y como él quiere.

En el v. 10 tenemos la verdadera causa: "¿Para qué procuráis también el sacerdocio?" Coré era levita y, como tal, tenía derecho a ministrar y enseñar, pero quería algo más: Ser como el sumo sacerdote. Por supuesto no lo expresó abiertamente, sino que fingió luchar por los derechos de toda la congregación. Muchas veces, los que hablan tanto de los privilegios y libertades de todos, en realidad sólo buscan su propia ventaja y exaltación.

Judas lo llamó "La contradicción de Coré" (Judas 11), pues fue una tentativa de crear un orden sacerdotal pero sin la autoridad divina (Heb. 5:4-10). Entre tal cosa y el reconocimiento de los dones dados por el Señor a la iglesia, hay buena diferencia (1 Cor. 12:4-31; Ef. 4:8, 11 y 12).

Moisés llamó a Datán y Abirám a presentarse y fueron insolentes; los doscientos cincuenta se presentaron ante el tabernáculo (vv. 12-19). Tantas acusaciones falsas indignaron a Moisés y también a Dios.

Debemos distinguir entre los diferentes grupos. Los *príncipes rebeldes* (v. 1); *sus familias* que, sin duda, simpatizaron con ellos y —cuán solemne es esto— quedan envueltos en los pecados de sus padres (v. 27); *la congregación* (v. 19); *los doscientos cincuenta hombres* que se colocaron definitivamente con los rebeldes (v. 17); Moisés y Aarón y los fieles. Todos ellos se presentaron delante de Dios para que él decidiera de una vez por todas la cuestión.

Dios mandó a la congregación apartarse de ellos, pues iba a consumirlos (vv. 20-22), pero Moisés, como había hecho tantas veces, intercedió por ellos, pues amaba a la congregación pese a sus desprecios y persecuciones.

La congregación es advertida para que se separe. Moisés se fue a Datán y Abiram a sus tiendas; luego un juicio terrible cayó sobre ellos (vv. 23 y 24). La apariencia de la gloria divina daría

un aspecto terrible a la escena. En las Escrituras muchas veces hallamos el llamado a apartarnos de cosas y personas malas (2 Cor. 6:17; 2 Tim. 2:21; Apoc. 18:4-5). Deben evitar aún la apariencia de estar asociados a su rebelión. Por sus palabras, Moisés dejó su vindicación en las manos de Dios. Un acto de juicio era necesario y pidió una *"cosa nueva"*; que los principales descendieran vivos al lugar de los espíritus (Seol). No ocurren terremotos sin el permiso divino pero cuando él quiere, la tierra se abrirá sólo donde él lo disponga. En este caso, los rebeldes y sus familias fueron tragados vivos. Los insultos públicos son, generalmente, reparados públicamente; Dios humillará a los pecadores jactanciosos.

El fuego del cielo destruyó a los doscientos cincuenta (v. 35). ¡Qué escena terrible! ¡Dónde quedan las pretensiones y jactancias! ¡Cómo debiéramos andar con humildad delante de Dios y hacer el trabajo que nos dé, aunque sólo fuera sacudir un felpudo en su casa!

El juicio cayó en tres etapas. La tierra tragó a los príncipes y sus familias; el fuego del cielo consumió a los doscientos cincuenta rebeldes y una plaga destruyó a catorce mil setecientos del pueblo (v. 49). El pecado es algo terrible y muchas veces los inocentes sufren junto con los culpables.

De los incensarios, se hicieron planchas para cubrir el altar. Esto sería un memorial que advertiría a Israel que delante de Dios sólo podían ofrecer incienso los de la familia de Aarón (vv. 36-40). El efecto y la lección del juicio debían estar siempre presentes. Son llamados "pecadores contra sus almas". Trajeron sobre sí la ruina y la vergüenza. Es la verdad acerca del pecado; no podemos cometerlo sin dañar nuestras almas.

La murmuración del pueblo les trajo juicio (v. 41-46). Cabía pensar que, con lo que vieron, se cuidarían de hablar contra Moisés; pero "el día siguiente", no el año siguiente, en sólo unas horas, comenzaron de nuevo. ¡Cuán costoso es el pecado!

Aarón hizo una expiación por ellos; se puso entre los muertos y los vivos y cesó la mortandad (vv. 46-50). Son salvados por aquel a quien quisieron destruir. Hay uno mayor que Aarón que hizo una expiación más perfecta y eficaz y vive siempre delante de Dios. La acción de Aarón nos habla de la muerte y resurrección de Cristo, quien está en la presencia de Dios e hizo posible que la muerte dejara de prevalecer sobre quienes confían en él y tengan vida eterna.

T. B. C.

RUEGO FERVIENTE

Rogamos ardientemente que Dios levante hoy una nueva generación de apologistas cristianos y de comunicadores cristianos, que combinen bien una absoluta lealtad al evangelio bíblico y una inconmovible confianza en el poder del Espíritu Santo, con una profunda y sensible comprensión de las alternativas contemporáneas del evangelio; que relacionen lo uno con lo otro con frescura, penetración, autoridad y pertinencia.

Página Femenina



ANA

Una Mujer Noble

Ana se menciona como una viuda de mucha edad, tal vez la persona más anciana de Jerusalén en su tiempo. Su vida se divide en tres secciones.

Se hace referencia a su virginidad pero no a cuántos años duró. Desde su casamiento, vivió con su esposo siete años, pero el período más largo de su vida fue el de su viudez: "Y era viuda hacía ochenta y cuatro años" (Luc. 2:37); si fue viuda por tanto tiempo y vivió siete años con su esposo, debió tener más de cien años de edad. Notemos algunos rasgos de esta mujer notable:

1) Su interés en los asuntos espirituales no había declinado pese a sus experiencias y el correr de los años; la pérdida de su esposo después de escasos años de vida matrimonial tal vez intensificó más bien ese noble interés y ni aún su extrema ancianidad había disminuido su celo.

2) Era hija de Fanuel, de la tribu de Aser (Luc. 2:36). Su familia era bien conocida; Aser era una de las diez tribus perdidas, llevadas al cautiverio y esparcidas pero, evidentemente, algunos que habían vuelto a Jerusalén fueron los antepasados de su padre.

Cuando nació la niña, sus padres eligieron el nombre de una de las mujeres más nobles de la historia hebrea: Ana; sin duda se enseñó a la niña que su nombre significaba "gracia" y tenía un carácter digno de imitar. En esos tiempos, los nombres no eran meramente sociales o de familia; tenían un significado para quienes los llevaban.

3) Ana es descripta como profetisa. Fue la última de esa línea en tiempos pre cristianos; otras dos mujeres son llamadas así: Débora en Jueces 4:4 y Hulda en II Rey: 22:14. ¡Qué honor! Era una mujer a quien Dios entregaba sus mensajes, probablemente porque no había hombres a quienes confiarlos. Lucas debe haber conocido este hecho por medio de personas que conocieron a esta mujer tan honrada.

4) En pocas palabras se nos dice algunas cosas acerca de ello, que revelan su carácter.

a) "No se apartaba del templo." Su vida entera estaba entregada a Dios; posiblemente ocuparía alguna pequeña casa cercana al templo y, aunque no se la vería por las calles, era bien conocida por la gente piadosa que asistía a los servicios religiosos con regularidad. Lo que vio en los atrios del templo, le habrá causado dolor, pues vio que se habían convertido en cuevas de ladrones, negociando en el nombre de la religión. Las asambleas del Señor, ¿no necesitan hoy mujeres como ella?

b) Servía a Dios. Su vida estaba consagrada al culto. Había funciones sacerdotales que le estaban vedadas, pero las prohibiciones divinas no podían impedir que una mujer santa se expresara en adoración y alabanza; había en su comportamiento una atmósfera de santidad y devoción que no necesitaba palabras para manifestarse.

c) Ayunaba. Practicaba la autonegación; no permitió que la indulgencia impidiera la regularidad de sus ejercicios religiosos. Tal vez había sido la práctica de toda su vida y en la vejez era su actitud habitual. Su modo de vivir estaba libre de los excesos que señalaban una vida indisciplinada.

d) "Oraba de día y de noche." El ayuno y la oración continuaban juntos; no eran ejercicios esporádicos, sino una norma de la que ella no se apartaba y en esa forma venció tendencias naturales que podrían haber estorbado su servicio para Dios. ¡Qué ayuda habrá sido tal mujer para quienes frecuentaban el templo en las horas de la oración!

e) En una ocasión asistió al templo en el momento en que el anciano Simeón tenía en brazos al niño Mesías y cuando le oyó hablar, "daba gracias a Dios" (Luc. 2:38). No se registra sus palabras, pero sin duda todo su ser se estremeció al enterarse que el Mesías, tanto tiempo prometido, había llegado. ¿Cuál es nuestra reacción al recordar que El ha estado aquí como el Salvador del mundo y ahora vive para siempre?

f) "Hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén" (2:38). Ella era bien conocida por el remanente piadoso de la ciudad, les dio las buenas nuevas de que sus expectativas se habían cumplido. No tenía vergüenza de identificarse con el Señor y con los que amaban su primera venida.

¡Qué noble servicio puede realizar una anciana; qué ocupación hermosa la de hablar de él! Aquí hay una lección para todos: Una ancianidad resignada y religiosa, a menudo nos conmueve más que el ardor heroico de corazones jóvenes.

A. Borland

(viene de pág. 2)
lante de Jehová, no comí ni bebí agua a causa de vuestro pecado" (Deut. 9: 18). "Postréme, pues, cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado" (Deut. 9:18, 25). "Oré a Jehová diciendo: Oh, Señor Jehová... acuérdate de tus siervos... ellos son tu pueblo".

Acordémonos pues y no olvidemos. No fue por algo bueno en nosotros. Todo ha venido de Dios y su amor. Recordémoslo en este año nuevo y andemos humildes y obedientes por el resto de nuestra vida.

Walter T. Bevan

Página Infantil

El Peligroso Cazador

(Lectura: (1ª Pedro 5.8-11)



¡Don Roque estaba furioso! Es que un gato ladrón se había metido en su granja, y le robaba todo cuanto quedaba por allí.

Pero no sólo don Roque estaba enojado; también su señora, doña Analía, tenía los nervios alterados por culpa del gato sinvergüenza. Ella esa tarde había dejado sobre la mesa, un trozo de la mejor carne para preparar la cena, y en un descuido el alimento desapareció de la mesa, al tiempo que la pobre señora veía con desesperación, como el gato salía por la ventana abierta corriendo velozmente, y desaparecía entre las matas del jardín.

No aguantaron más; y tanto don Roque como doña Analía se pusieron de acuerdo en cazar al ladrón, y llevarlo lejos de allí.

Don Roque dejó en un plato un poco de leche bien fresquita, y estuvo esperando detrás de la puerta, hasta que el minino apareció atraído por el olorcito. No bien estaba junto al plato, el granjero hechó sobre él una vieja red de pescar. Pero el gato era muy pícaro, y huyó despavorido quedando libre de la red.

Doña Analía dijo que ella tendría más éxito en la cacería, y planeó una buena trampa con un enorme cajón, y un rico pedazo de carne dentro. El gato también acudió a la "cita", pero... los cazadores tampoco tuvieron éxito esta vez, pues el gato salió disparado al sentir que el cajón hacía ruido sobre su cabeza.

Así probaron mil y una maneras sin lograr el propósito final. El ladronzuelo no era fácil de atrapar, de modo que pusieron todo su ingenio para encontrar finalmente un método que resultara eficaz. Así llegaron a la siguiente conclusión: Lo mejor sería ganarse su confianza. Entonces trazaron un plan para conseguirlo.

Todas las mañanas, don Roque dejaba un platito con leche fresca frente a la puerta de la cocina. Los primeros días el gato se acercaba con mucho recelo, y nadie podía aproximarse más de unos metros, sin que saliera a toda carrera. Pero los platos que le presentaban eran cada vez más apetitosos y como se dio cuenta que nadie lo molestaba comenzó a tomar confianza —tal como los dueños de casa esperaban—. Don Roque comenzó a ofrecerle trozos de carne fresca en la mano. El gato primero fue acercándose con desconfianza, pero por fin comenzó a comer entusiasmado. El hombre le pasó la mano por el lomo, y el animal se relamía contento y satisfecho.

¡Pobre gato, no sabía lo que le esperaba! Al día siguiente, entró por su cuenta a la casa, y de un salto se subió a las rodillas de don Roque, quien sin más lo atrapó, lo metió en un canasto, y lo llevó lejos de la granja.

Así los cazadores lograron su propósito final; si bien doña Analía quedó un poco triste, pues terminó por encariñarse con aquel pícaro felino.

El que nunca se pone triste cuando caza a alguien, es el diablo; él sabe muy bien cómo se tiende una buena trampa a un niño inocente. Como sabe que no le harías caso si te das cuenta que te va a hacer pecar, entonces trata de ganarse tu confianza. Así puede comenzar con cosas que parecen tan ingenuas, como contar un pequeño chisme acerca de algún amigo. Tú te das cuenta que te escuchan todos con interés, y eso te gusta, entonces, allá vas a buscar o inventar "mejores chismes para tu colección".

¡El diablo te hizo caer en la trampa! O escuchas un chiste de contenido sucio pero muy gracioso, lo cuentas y todos lo festejan, también te gusta ser el "alma de las reuniones" y que los demás te escuchen, entonces vas a buscar o inventar "mejores cuentos para tu colección".

¡El diablo te hizo caer en la trampa! Así, podríamos enumerar infinidad de trampas aparentemente inocentes, en las que caen muchos de nuestros niños, creyendo que no están haciendo nada pecaminoso.

¡El diablo se friega las manos de gusto cuando caemos!

No te dejes atrapar como el gato del cuento, huye del diablo, clama a Dios, pidiendo sabiduría y astucia, para descubrir al traidor que nos quiere hacer vivir lejos de nuestro Señor Jesús.

Tía Ester

NOTICIERO DEL MES:

¡Hola mis queridos sobrinos!

Quiero aprovechar este rinconcito para saludarles.

Estamos en las primeras semanas del año; pronto nos iremos de vacaciones. Algunos de campamentos, otros a la playa, otros a la montaña; y pienso que tendrán una muy buena oportunidad para hacer nuevos amigos y hablarles de Jesús. Tal vez nunca más los volvamos a ver, y... ¿cuál será nuestra respuesta cuando el Señor nos pregunte por qué dejamos pasar la oportunidad? Pensemos en la historia antes leída y pongamos todos nuestras fuerzas para ganarle a Satanás, ya que él se propone cerrar nuestras bocas para hablar de Jesús, pero abrirla en el momento menos indicado.

TAREA DEL MES: Para este mes haremos un dibujo sobre el lugar de nuestras vacaciones, y contar alguna experiencia con el Señor.

Quiero también decirles que para aquel amiguito que cumpla con las dos tareas, dibujo y experiencia; se elegirá el mejor y a vuelta de correo recibirá un recuerdo.

PLA, PLA, PLA. ¡UYY! ¡UUYY! ¡Qué coloradas tengo las manos! ¿Saben de qué? De aplaudir para el cumpleaños de Margarita Beatriz Ungaro; espero las haya escuchado, yo hice todo lo posible..., ¡hasta me subí a la terraza! Y ahora que todos lo sabemos listos... ¡Ya! a cantar cumpleaños feliz... cumpleaños feliz...

Un beso grandote pero muy grandote para cada uno y hasta el mes que viene. Ya saben que siempre espero sus cartitas en:

TIA MARIA ELENA
La Rioja 1920
1870 - AVELLANEDA (Bs. As.)

NOTAS y NOTICIAS

Descansa en Gloria

MARIA WEIR de CLIFFORD

El día 24 de noviembre ppdo. el Señor condujo a su bendita Presencia a la muy apreciada hermana D. María W. de Clifford, esposa del destacado siervo de Dios, asiduo colaborador de EL SENDERO DEL CREYENTE, nuestro querido amigo Alejandro Clifford.

Comprendemos que la partida de Mary haya sumido en profundo dolor y lágrimas a sus amados. Es muy grande el vacío que su ausencia produce. Aquéllos que también transitamos por las sendas de la prueba creemos entender algo de lo que sucede en el corazón de Alejandro y de sus hijos. Pero Mary, ajena a todo esto, ahora disfruta del descanso que tanto anhelaba. En los últimos tiempos su salud había declinado mucho, tornando penosa su vida aquí, y nuestro Padre dispuso que era mejor llevarla a Casa. "Desde ahora, sí —dice el Espíritu— que descanse de sus fatigas, porque sus obras le acompañan" (Ap. 14:13 B. de J.).

"Sus obras le acompañan". En Mary se destacaban las más valiosas, que son aquellas que se laboran en el silencio de una vida consagrada: Las de la esposa amante, de la compañera fiel, de la madre tierna, de la cristiana sin claudicaciones, de la mujer fuerte a quien, alternando con gratas alegrías, le tocó soportar grandes dolores, en el alma . . . y en el cuerpo.

Hoy ya está con el Señor; ha partido, dejándonos el perfume de su vida ejemplar.

Pudimos llegar a Córdoba en la mañana del sepelio. Sentíamos necesidad de estar junto a Alejandro en sus horas tristes. La presencia de los amigos suele ser más elocuente que las palabras. En el salón de la iglesia de Villa Centenario —allí tuvo lugar el velatorio— el hermano Daniel Adolfo Ericsson, tuvo expresivos conceptos recordatorios y de testimonio, destacando la esperanza del creyente por la fe en Cristo Jesús. Luego, en el cementerio, donde se congregó gran cantidad de hermanos y amigos, el hermano Miguel A. Zandrino también se refirió a la personalidad de Mary, y enfatizó el carácter trascendente del mensaje de Jesucristo quien, al otorgarnos vida eterna, nos hace vencedores de la muerte, la cual será absorbida por la Vida, en la mañana de la Resurrección. Finalmente, tras la emocionada oración del hermano Nave, el cuerpo de Mary fue entregado a la tierra.

EL SENDERO DEL CREYENTE expresa su sentir a la amada familia Clifford, y ruega la consolación del Espíritu Santo sobre Alejandro, sus hijos Jaime y Juan Alejandro, su yerno y nueras Arturo Guillermo, Beatriz Inés y

Ana Matilde, como así también sobre sus hijos en el afecto Samuel Escobar y señora, su hermano Juan y señora, nietos, sobrinos, primos y demás familiares. Suplicamos que "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús". Nuestro mensaje es: "no os entristezcáis como los que no tienen esperanza" (1 Tesa. 413), "porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida" (Jn. 5:28-29).

Gilberto Colosimo

Mis recuerdos de Mary Clifford se remontan a cuarenta años atrás, cuando vino a la Argentina y contrajo enlace con Alec. Vivía el matrimonio en Barrio General Paz, y un grupo de jóvenes que estábamos radicados en la ciudad de Córdoba por razones de estudio, nos reuníamos periódicamente en casa de los Clifford. Fue por aquella época ¿1936?, cuando fundamos precisamente allí, la UCLA (Universidad Cristiana Latinoamericana), probablemente la primera organización que tenía como objetivo la evangelización en los claustros universitarios, que funcionara en nuestro país.

Con esto quiero dejar establecido que el hogar de Mary y Alec fue hospitalario y generoso. Siempre estuvo abierto para recibir a necesitados de toda clase: solitarios, necesitados de cariño y amistad, hambrientos. Los personajes más extravagantes de la fauna protestante: anglosajones, alemanes, daneses, suecos, polacos, rusos, italianos y argentinos, no tardaban en descubrir en la ya populosa ciudad de Córdoba, el hogar de los Clifford, del cual nunca salían defraudados. Era evidente que muchos apelaban a cuentos inverosímiles, pero no por eso se les cerraban las puertas. Pero no era necesario pretender ser evangélico para tener en aquel hogar una muestra de solidaridad humana.

Con el transcurrir de los años, mi amistad con Alec fue haciéndose profunda y estrecha. Y mientras más los conocía, más admiraba la manera cómo Mary supo acompañar a su esposo, y ayudarle a realizar la obra periodística monumental que éste ha dejado en el mundo evangélico latinoamericano, y en la que continúa trabajando con el entusiasmo de siempre.

La casa de los Clifford estaba siempre llena de libros, revistas, máquinas de escribir, recortes, frascos de goma, galeras, pruebas de página. La mesa del comedor sólo ocasionalmente podría utilizarse para comer. El escritorio era (y continúa siendo) un espectáculo aparte. Pero en medio de millares de libros y papeles en un aparente desorden, Alec lograba mantener un orden particular que él solamente entendía. Solamente la comprensión y paciencia de Mary le permitía aceptar aquel estado de cosas, que la generalidad de las esposas habrían considerado intolerable.

El fallecimiento de Betty, hija del matrimonio, ocurrido pocos años después de haber ella contraído enlace con Budy Schram, y ser madre de una pequeña niña, fue un durísimo golpe para los Clifford. Y en esta circunstancia difícil, la fortaleza de Mary y su fe inquebrantable en Dios, fue también una ayuda

decisiva para la familia Clifford: Alec y los otros dos hijos, Chapie e Ian hallaron consuelo en la esperanza cristiana de la esposa y madre.

Los últimos años fueron difíciles para el matrimonio. Mary sufría una grave enfermedad que la mantenía postrada durante mucho tiempo. Transitoriamente se reponía, pero pronto volvía a caer postrada. Sin embargo era toda una inspiración visitarlos. No se escuchaban quejas ni protestas. Era agradable conversar y departir alegremente el tiempo que uno pudiera permanecer en aquella casa, de la que yo siempre salía fortalecido.

Indudablemente Alec tuvo en Mary la ayuda idónea que Dios preparó para él. Y al pensar en ella y en la sabiduría con que supo conducir su hogar, pensamos en las palabras del libro de Proverbios: "Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias... Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba. Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú sobrepasas a todas".

Miguel A. Zandrino

¡MUCHAS GRACIAS!

Los esposos Colosimo (Ciudad de Buenos Aires) agradecen por este medio a las muchas iglesias y hermanos que estuvieron orando intensamente a favor de su hija Hebe, con motivo de las graves alternativas que le sobrevinieron posteriormente a la intervención quirúrgica a que fue sometida en diciembre ppdo. La voluntad del Señor fue sanarla, y hoy la joven Hebe, reintegrada a su hogar, está restableciéndose al lado de sus padres, quienes no cesan de alabar a Dios por su misericordia, y expresan su gratitud a tantos hermanos que les hicieron sentir el calor de la amistad y el compañerismo cristiano, y la comunión de la gran familia de Dios.

PAGO DE SUSCRIPCIONES

Recibo Nº		Pesos	Recibo Nº		Pesos
3550	E. de García Hauser	10,—	3557	S. Caro	42,—
3551	C. Firpi	660,—	3558	J. Di Nunsio	60,—
3552	G. Colósimo	8.670,—	3559	O. Ciccarello	1.200,—
3552	I. C. E. El Palomar	294,—	3560	M. Agostino	378,—
3553	A. Letizia	420,—	3561	Números Sueltos	60,—
3554	A. Tossi y W. Bonifacio	600,—	3562	G. Colósimo	7.032,—
3555	J. A. Rodríguez	840,—	3563	J. Chamorro	780,—
3556	O. Godoy	126,—	3564	J. Craig y Sra.	500,—

Recibo Nº		Pesos	Recibo Nº		Pesos
3565	L. Sioufi	200,—	3599	F. Coleman	24,—
3566	J. Catala	180,—	3600	L. Tataciope	60,—
3567	J. C. Jiménez	126,—	3601	H. Amenós	50,—
3568	J. C. Saltor	78,—	3602	C. Baergen	78,—
3569	E. H. de Aish	24,—	3603	C. Clavijo	78,—
3570	M. E. Kohler	78,—	3604	N. Bataller	260,—
3571	R. Cordero	120,—	3605	B. Ramírez	230,—
3572	M. Mulki	2.100,—	3606	V. Scollo	160,—
3573	A. Bogini	936,—	3607	P. J. W. Hamilton	100,—
3574	J. Stanley	414,—	3608	J. L. Van De Velde	78,—
3575	O. Ciccarello	60,—	3609	C. Contino	468,—
3576	F. Coleman	54,—	3610	C. Picone	78,—
3577	I. C. E. Donado 1631, Cap.	900,—	3611	O. Guaragna	60,—
3578	D. C. Robaina	50,—	3612	O. G. Sánchez	720,—
3579	A. R. Villarrubi	400,—	3613	W. F. Balderrama	400,—
3580	Donación N. N.	2.000,—	3614	A. C. de Casanova	100,—
3581	Donación A. Gracia	87,—	3615	E. C. B. de Winter	78,—
3582	E. R. de Pugliese	780,—	3616	A. A. Mauceri	45,—
3583	G. Cuart	500,—	3617	F. J. Olguin	150,—
3584	L. Clerc	170,—	3618	A. Leto	42,—
3585	R. J. de Fernández	60,—	3619	J. Catala. I.C.E. M. Juárez	60,—
3586	R. Calógero	600,—	3620	F. Agozzino	18,—
3587	M. T. M. de Piccione	70,—	3621	H. Alonso	18,—
3588	M. C. de Rivero	60,—	3622	C. N. Arroyos	18,—
3589	B. Cardozo	60,—	3623	V. Bargach	43,—
3590	A. N. Hadad	100,—	3624	E. Barradas	18,—
3591	E. R. Yaquemet	96,—	3625	B. Camiña	18,—
3592	A. de Natali	1.248,—	3626	S. Cáceres	18,—
3593	J. Rojas	42,—	3627	L. Cartea	18,—
3594	A. G. de Alvarez	42,—	3628	E. Carrizo	18,—
3595	C. Racciatti	420,—	3629	B. L. Castejon	18,—
3596	N. G. de Edwards	78,—	3630	J. Cornejo	18,—
3597	O. Godoy	252,—	3631	D. Crapa	43,—
3598	F. Z. de Cura	78,—			

REALIDAD

Con Cristo, la vida merece vivirse; sin El, vivir sería morir cada día de desesperanza.

Cristo llega a ser Señor. Su reinado en las vidas de los redimidos está en contraste con el reinado de terror, vergüenza, crimen, malicia, temor y odio que imperan en una sociedad no regenerada. Su reinado es de paz y no por fuerza. Jesús comenzó y sigue invitando: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:28-30).

La misión de la Iglesia, por naturaleza y designio, es la de presentar y proclamar la nueva era. La Iglesia viola su naturaleza y abandona su propósito cundo fracasa en cumplir esto.

Algunos se conforman pensando que testifican de Cristo con sus vidas transformadas. No hay duda que es posible testificar por medio de la conducta, del ejemplo, y por medio de muchas otras maneras. Pero el testimonio más valioso es hablar con un individuo no salvo cara a cara y persona a persona, acerca de Cristo el Salvador.

3632	R. David	36,—
3633	M. de Belder	18,—
3634	A. Delgado	18,—
3635	M. Di Piero	50,—
3636	E. Esteban	18,—
3637	S. Esteban	18,—
3638	C. Faciano	18,—
3639	A. Farizan	18,—
3640	J. R. Fernández	18,—
3641	N. Fernández Paz	50,—
3642	E. Franco	18,—
3643	M. C. Gago	18,—
3644	L. Gaona	18,—
3645	A. García	18,—
3646	A. Gaudenzi	43,—
3647	F. Gerez	18,—
3648	G. Gómez	18,—
3649	N. Gómez	18,—
3650	R. Gómez	18,—
3651	M. de González	18,—
3652	M. T. Gorostiza	20,—
3653	J. Gramajo	78,—
3654	I. de Guzzo	18,—
3655	E. Hernández	18,—
3656	S. Lancelotti	18,—
3657	M. L. La Torre	43,—
3658	R. Ligorio	18,—
3659	J. de D. López	18,—
3660	A. Mogia	18,—
3661	L. de Moraferia	18,—
3662	O. de Orquieda	43,—
3663	H. Ortega	18,—
3664	J. R. Palacios	18,—
3665	R. Pardo	18,—
3666	P. Pelech	18,—
3667	A. Pérez	18,—
3668	E. Petrucci	18,—
3669	I. Piris	36,—
3670	O. Piris	43,—
3671	F. Ramos	18,—
3672	J. R. Rodríguez	18,—
3673	R. Roldán	18,—
3674	A. Rozas	18,—
3675	V. Salas	18,—
3676	J. Santillán	18,—
3677	J. Sara	18,—
3678	A. De Sartan	43,—
3679	J. A. Souto	18,—
3680	Z. de Sharpin	36,—
3681	M. Shmuklerman	36,—
3682	J. Somoza	43,—
3683	M. de Tanidez	18,—
3684	S. Uriarte	18,—
3685	M. Vega	18,—
3686	J. Ventura	43,—
3687	S. Vique	18,—
3688	W. Wright	18,—
3689	N. Zelarrayan	18,—
3690	A. Abeleira	18,—
3691	F. Expósito	20,—
3692	H. Expósito	156,—
3693	P. Ponga	48,—
3694	A. Farizan	10,—
3695	Números sueltos	20,—
3696	C. D. Rogers	120,—
3697	I.C.E. Bv. Guzmán. CBA.	2.220,—
3698	J. Oteri	78,—
3699	J. Montes	78,—

SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS

Culmina en este número la publicación del interesantísimo Comentario al Libro de LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES que, al igual que los Comentarios a los Evangelios según MATEO, MARCOS, LUCAS y JUAN, fue escrito con su reconocida autoridad por el Dr. Miguel A. Zandrino, Director de la Escuela Bíblica Evangélica (Villa María, Córdoba). Sentimos y expresamos al Dr. Zandrino nuestra honda gratitud por su tan valiosa colaboración.

A partir del próximo número, Dios mediante, comenzaremos a publicar el Comentario a la CARTA A LOS ROMANOS. Este importante trabajo ha sido preparado por el muy conocido exégeta de la Palabra de Dios, Dr. Percival J. W. Hamilton (Luján de Cuyo, Mendoza), a quien damos la bienvenida a las páginas de el Suplemento de Estudios Bíblicos.

N. de la R.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

HECHOS DE LOS APOSTOLES

Por MIGUEL ANGEL ZANDRINO

Lección Nº 22

Capítulo 27

PABLO ES ENVIADO A ROMA 1-12

Parece que no hubo una gran demora en enviar a Pablo a Roma, una vez que quedó bien establecido que, hubiera podido quedar en libertad, si no hubiera apelado a César (26:32). Lucas vuelve a utilizar el pronombre primera persona plural, indicando claramente que él, juntamente con Aristarco fueron compañeros del apóstol en su viaje a la capital del Imperio.

Un Centurión llamado Julio, sería el jefe de la compañía Augusta que conduciría a Pablo, junto con otros prisioneros a Roma. Nos recordamos de Cornelio (cap. 10) centurión de la compañía "la Italiana". Algunos comentaristas piensan que esta compañía "Augusta" del Centurión Julio, fuera un cuerpo militar al que se le encomendaban misiones especiales en provincias, ya que Tácito y Suetonio mencionan a los "Augustanos" en este sentido.

Es claro por el texto que el capitán Julio no disponía de vehículos oficiales, y se vio obligado a recurrir a naves que lo condujeran rumbo a Roma. Primero toman una nave adramitena que le permitiría cumplir la primera parte del viaje.

La primera escala es Sidón, y es interesante cómo Julio demuestra cordialidad hacia Pablo, permitiéndole bajar del barco y visitar a los creyentes en Sidón, a los que denomina "amigos", para ser atendido por ellos. Es muy probable que esto tenga relación con las buenas recomendaciones recibidas por el Centurión de parte de Festo, quien es claro que apreciaba a Pablo y lo consideraba libre de culpa.

Pronto zarpan de Sidón, y con gran dificultad llegan al puerto de Mira (v. 5) ciudad de Licia, por los vientos contrarios. Allí encuentran una nave de Alejandría que partía para Italia, y la toman.

Comienza la narración de un viaje por mar, que es un valiosísimo documento histórico, por la cantidad de minuciosos detalles con que se describe el viaje. Es importante la precisión de los términos náuticos utilizados, como de las diversas maniobras que debieron utilizar. Es obvio que Lucas es un narrador cuidadoso, un observador agudo, que logra hacer una vívida descripción del accidentado viaje que emprenden.

Primero navegaron muy lentamente, y a causa de los vientos contrarios (7) apenas si pudieron llegar a Gnido y luego a Buenos Puertos, en la isla de Creta. Dice el v. 9 que "había pasado el ayuno", la fiesta de la Expiación, que caía en el comienzo del otoño y comenzaba una época que cubría el invierno, en la que la navegación era sumamente riesgosa. Y Pablo sugirió invernar en Buenos Puertos. Pero el Centurión, lógicamente dio más crédito al capitán de la nave (11), y como el puerto "era incómodo para pasar el invierno" (12), la mayoría optó por buscar un mejor puerto, y trataron de llegar a Fenice.

LA TEMPESTAD 13-38

"Levaron anclas" (13) de Buenos Puertos cuando sopló viento favorable, pero pronto cambió la situación. Y la nave quedó sometida a un fortísimo huracán, al punto que no la pudieron gobernar (14) y no tuvieron más remedio que dejarla abandonada al viento. Los términos náuticos se repiten: sotavento, esquife, arriar las velas, quedar a la deriva, alijar, etc.

Muchos días pasaron perdidos en la inmensidad del mar (20), pues al no ver el sol ni las estrellas, no tenían referencias por las que guiarse. Tanto que perdieron las esperanzas de salvarse (20).

Ahora interviene Pablo (21). Recuerda que oportunamente les había aconsejado no partir de Buenos Puertos. Pero como eso ya es irremediable, les exhorta a tener buen ánimo, porque él puede decirles con seguridad de que aunque la nave está irremediablemente perdida, como la carga, ninguna persona perderá la vida.

Da testimonio público de haber tenido una visión del cielo, en la que Dios le dijo (24): "Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí Dios te ha concedido todos los que navegan contigo".

Entonces los estimula a levantar el ánimo y esperar hasta llegar a alguna isla (26). A la 14 noche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra y midieron la profundidad con la sonda. Efectivamente, había muy poca profundidad y era peligrosísimo encallar y naufragar.

Algunos marineros (30) quisieron fugarse en el esquife, pero Pablo alertó al Centurión previniéndolo que si los marineros faltaran, no podría salvarse nadie. Así que los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo lanzaron al mar.

Al amanecer, Pablo comenzó a alentar a la gente para que comieran tranquilos. En 14 días no habían tenido una comida ordenada, lo cual no significa que no hubieran comido absolutamente nada. Por lo tanto, les ruega recobrar la calma y comer como no lo habían hecho desde el comienzo de la tormenta, asegurándoles que ninguno habría de perecer (34). Es evidente que la seguridad con que hablaba devolvió la confianza a todos, y él mismo, dando gracias a Dios por la comida, comenzó a comer y a repartir alimento entre todos. Por lo cual (36) recobraron el ánimo, y las 276 personas que estaban en la nave, con un nuevo espíritu, satisfechos después de haber comido, continuaron aligerando la nave echando el trigo al mar.

EL NAUFRAGIO 39-44

La cercanía de la tierra se confirmó al aclarar el día y vieron una ensenada apta para hacer encallar la nave (34). Cortaron las anclas, largaron las amarras del timón, izaron al viento la vela de proa y enfilaron hacia la playa.

Pero antes de llegar a la orilla la nave encalló, se partió en dos y fue claro que naufragaban irremediablemente. Para evitar la fuga de los presos, los soldados se dispusieron a matarlos. Aquí interviene el centurión (43), que demuestra su simpatía por Pablo, ya que para salvarlo impide que los soldados cumplan con la consigna y ordena

que cada uno se salve como pueda. Y así, algunos a nado, otros utilizando tablas y otros elementos flotantes, todos se salvaron llegando a tierra firme.

Capitulo 28

PABLO EN LA ISLA DE MALTA 1-10

Cuando estuvieron a salvo (1) supieron que estaban en la isla de Malta. Y los naturales los trataron con mucha cordialidad: encendieron fuego por el frío y la lluvia, y los recibieron a todos (2). Es interesante la actitud de Pablo: inmediatamente se puso a recoger ramas para avivar el fuego. Había sido el héroe de la jornada, pero seguía siendo permanentemente el siervo de todos. No ocupó un lugar de privilegio, sino que inmediatamente se puso a buscar ramas secas.

¡SERVICIO¡ He aquí la expresión suprema del evangelio. El mismo Señor Jesucristo dijo de sí mismo: No vine para ser servido, sino para servir. Lo repitió acerca del principio de autoridad. ¿Quiénes son los que tienen autoridad en el reino de Dios? En los reinos de este mundo, son los fuertes, los amos, lo señores. En el reino de Dios, son los que sirven a los otros.

La figura del siervo es la figura desconcertante del evangelio. En Juan 13 el mismo Dios Omnipotente, el Creador del Universo, adopta la imagen de un siervo y lava los pies a los discípulos. ¡No sería posible imaginar una escena más desconcertante! ¡Dios, a los pies de su criatura, se agiganta hasta hacerse una figura que no cabe en nuestra mente¡

El cristiano que no aprende a ser siervo de sus hermanos, no ha llegado a conocer el ABC del cristianismo. El anciano de una iglesia que no es el humilde servidor de los más pequeños miembros de la comunidad, no tiene ninguna autoridad real. La autoridad nace en el servicio.

El cristiano que no es siervo de la sociedad que lo rodea, no ha llegado a comprender lo que significa ser "sal de la tierra y luz del mundo".

¡Vivimos en un mundo que nos necesita¡ ¡No neguemos nuestro servicio a este mundo que se pierde irremediablemente en las tinieblas del pecado¡ Como nosotros hemos necesitado del ministerio de servicio del Señor Jesucristo, nosotros, miembros del cuerpo de Cristo, que permanecemos aún en el mundo, somos la esperanza del mundo. La comunidad cristiana, la iglesia de Jesucristo, debe asumir la imagen del siervo que el mundo necesita conocer para salvarse. Para ser

conducido a los pies del Señor que puede salvar. "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros" (2 Co. 5:20).

¡Qué solemne la resposabilidad de Dios para iluminar el camino a Jesucristo¡ La responsabilidad se interpreta en términos de servicio. Es decir, en la manifestación de la imagen de Jesucristo, que debe ser formada en nosotros. Y debe ser vista por el mundo. Esa imagen asombrosa del Todopoderoso Creador que se hizo siervo, y se puso a los pies de su creación: el hombre pecador.

Así fue Pablo. Y apenas desembarcó, estaba realizando como cualquier otro pasajero o tripulante de la nave, la tarea más humilde: juntaba ramas para avivar el fuego y se calentarán todos.

Viene la escena de la víbora y hay una tensa expectativa. Primero todos piensan en un fugado de la justicia, que es alcanzado por la providencia. Pero Pablo no cae muerto. Y comienza a nacer un sentimiento de asombro, hasta que le consideran un dios. Pero todo no pasa de esto. Recordamos que los licaonios en Listra habían comenzado por considerar a Pablo y Bernabé como dioses, y pronto cambió la opinión de la multitud, y fueron apedreados. Pablo en aquella oportunidad apenas salvó la vida, pues fue dejado como muerto después de la lapidación.

El principal de la isla, Publio, evidentemente un funcionario romano, los recibió y hospedó con solicitud durante tres días (v. 7), lo cual es realmente un gesto de mucha generosidad, teniendo en cuenta el elevado número de náufragos.

Pablo intervino en la enfermedad del padre de Publio y lo sanó, y pronto muchos de los enfermos de la isla fueron al apóstol y recibieron la sanidad. No dice expresamente que Pablo les predicara el evangelio, pero no tenemos ninguna duda que lo hizo. No descuidó ofrecerles los beneficios materiales que estaban a su alcance (como Pedro al paralítico del Templo: lo que tengo te doy). Y aunque no lo mencione, sabemos por las mismas palabras del apóstol, que nunca dejó de predicar a Jesucristo, a tiempo y fuera de tiempo. No podríamos imaginarnos que aquí dejaría de hacerlo.

Pero para los que consideran la ausencia de responsabilidad social, este pasaje es como un mazaso que deshace toda argucia en este sentido. Sabemos que Pablo no hacía demagogia, sanando para predicar. Sino que sanaba porque Dios le había dado el poder de hacerlo, y no hubiera podido evitar de servir a los enfermos a quienes podría sanar. Y no ha de ser casualidad que Lucas no mencionara a continuación, que les predicaba a Jesucristo. Hubiera parecido que el servicio del apóstol, con mayor razón se condolería de los que estaban sin Cristo, y les hablaría del amor de Dios, que definitivamente es lo mejor que podía ofrecerles.

Tres largos meses pasaron en Malta. Y pasada la época de peligro para la navegación, consiguen otra nave alejandrina y zarpan rumbo a Roma. Hacen una escala en Reggio y otra en Puteoli, en donde hallaron creyentes que les rogaron que se quedara Pablo con ellos siete días (14). Es importante notar la complacencia del centurión que accedió al pedido de los hermanos, en consideración a Pablo.

De alguna manera en Roma se supo de la llegada de Pablo (15) y los creyentes salen a su encuentro al acercarse a la Urbe. Hoy es posible acercarse a Roma con profunda emoción, recorriendo la vía Apia, en el trayecto que debió conducir al insigne prisionero al final de este accidentado viaje.

El v. 17 dice: tres días después. Lo que nos hace pensar en tres días de trámites legales en que queda claramente establecida la condición jurídica del prisionero. No conocemos detalles de lo ocurrido. ¿Llegaron a Roma los documentos de Festo? ¿La consideración con que Pablo es tratado se debe solamente a la influencia del centurión Julio? No es posible saberlo.

Lo cierto es que Pablo disfruta de muchas libertades en su condición de prisionero sometido a la custodia militar. Se le permite alquilar una casa, y recibe desde el tercer día en adelante a quienes vienen a visitarlo.

En primer lugar él mismo manda a llamar a los judíos para aclararles su situación. Los judíos (21) dicen no tener noticias de Jerusalén y arreglan un día para que Pablo con toda tranquilidad pueda explicarles de "esta secta" de la que los judíos de Roma dicen haber oído hablar mal en todas partes.

Pablo oportunamente les predicó a Jesucristo, y aunque algunos creyeron, la mayoría no estuvo de acuerdo con Pablo. Y una vez más el apóstol concluye: (v. 28): "Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán".

Y abruptamente concluye Hechos mencionando que durante dos años Pablo permaneció prisionero en su casa alquilada, recibiendo a todos los que venían a él, a los que predicaba acerca del Señor Jesucristo sin ningún impedimento.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 22

TRABAJO SOBRE LA LECCION Nº 22

1 — ¿Desde cuándo no se usaba el pronombre personal de primera persona plural en el relato de Lucas? (27:1)

2 — ¿Quién es éste Aristarco de que nos habla 27:2? - ¿Cuándo se habla de él en Hechos? - ¿Se lo menciona en alguna carta apostólica?

3 — Busque un versículo que muestra la gratitud y el reconocimiento de los habitantes de Malta hacia Pablo y los suyos.

4 — Se considera que las cartas llamadas "cartas de la prisión" fueron escritas durante estos dos años. Nombre cuáles son.

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Casilla de Correo 2227
5900 VILLA MARIA (CORDOBA)

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más para el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Nombre y Apellido ....

Dirección ....

SALMO DE AÑO NUEVO

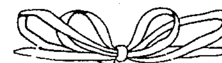
Dios te bendiga y guarde, él te sostenga, hermano,
en el año que empieza... El te tienda su mano
cuando tu pie resbale, cuando tu fe desmaye,
cuando la prueba intente borrar la dulce faz
del Padre, fiel amante, del Cristo, amor constante,
y Espíritu... En paz...

Dios te bendijo ayer, él te bendijo, ¿olvidas?
De la cuna lejana, predestinó las vidas
de los que salvar puede y que adoptar él quiere
en su omnisciencia santa, para siervos de amor.
Dios te bendijo, hermano... No olvides su dolor,
que un pesebre prefiere, y una cruz que le hiere
con encono traidor.

Dios te bendice, hermano... Si tu fe no se apaga,
si tu lámpara sigue con su pequeña llama
es que su gracia vierte el amoroso aceite...
Si vives hoy la vida de su bendita paz
es porque él te muestra, en secreto, su faz
llena de amor silente, más fuerte que la muerte,
y fiel hasta jamás...

Dios te bendiga, hermano: en los días brillantes,
y en las noches, también. Los astros titilantes
de sus promesas fieles, en tus noches destelles,
aceptadas por suyas, palabra del Señor...
y, feliz peregrino, prosigue a tu destino
cruzando un Año Nuevo con un salmo de amor
y avanza, peregrino...
sin temor.

A. ALMUDEVAR



EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (cuatrimestral)	$ 90,—
España (anual)	220 pesetas
Otros países (anual)	u$s 5,—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

El Sendero del Creyente

FEBRERO



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A
Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

FEBRERO 1976
AÑO 67 Nº 2

EN ESTE NUMERO:

Pág.

¿QUE PUEDE HACER USTED ESTA SEMANA? 1
LA ORACION Y LA HISTORIA, Federico J. Hueguel 2
EDITORIAL, Walter T. Bevan 9
PABLO Y SUS AMISTADES, W. T. Bevan 13
CAPITULOS CLAVES DE NUMEROS, Cap. 17:5, Dr. Oscar N. Abdala 16
LA ENCARNACION DEL ETERNO VERBO, Atanasio 19
UNA VIDA EJEMPLAR, Don Tomás Lawrie, por J. H. Ritchie 21
PAGINA FEMENINA, Violeta M. de Filby 26
PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina 29
NOTAS Y NOTICIAS 31
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. J. W. Hamilton 289
EL POEMA DE ESTE MES .... contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA
AGOSTO 1976

Lunes 9
Brasil 1750

Martes 10
Miércoles 11
Jueves 12
Reuniones simultáneas
Buenos Aires y alrededores

Viernes 13
Sábado 14
Tinogasta 5850
Villa Real

DOMINGO 15
LUNES 16
MARTES 17
LUNA PARK
Buenos Aires

CAMPAÑA DE EVANGELIZACION

ARGENTINA: CANDELERO ENCENDIDO

Estamos en las etapas preliminares de lo que en la voluntad del Señor será la V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA.

Hace 2000 años aproximadamente, en un lugar lejano, Jerusalén, en Medio Oriente, se encendía el primer candelero: la Iglesia en Jerusalén. Un candelero encendido en el mismo corazón del judaísmo y formado por aquellos que habían escuchado del Señor: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres".

Pocos años después, el apóstol Juan, uno de los miembros de aquella iglesia, era desterrado en Patmos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo", tiene una visión del Hijo del hombre (Apocalipsis 1:9-20) que está situado en medio de siete candeleros, teniendo en su diestra siete estrellas. El simbolismo es aclarado: "Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias".

Los candeleros se han sucedido, multiplicado y disminuido durante estos dos mil años. En el primer siglo comienza la expansión: primero Jerusalén, pero al final del primer siglo hay candeleros encendidos en Antioquía de Siria, Efeso, Colosas, Laodicea en Asia Menor, Tesalica en Macedonia, Corinto, hasta la misma Roma imperial, y muchos lugares más.

Pero la historia no concluye en el primer siglo: durante veinte siglos los candeleros se han encendido en diferentes partes de los cinco continentes, otros han sido quitados de su lugar por diversas causas (Apoc. 2:5). Algunas veces parecía que su fuego estaba extinguiéndose, como en la Edad Media, otras recrudecía su fulgor y su fuerza, como durante la Reforma en el siglo XVI.

Cada Candelero enfrentó un momento particular de la historia, con problemas e inquietudes diferentes,

> Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Héme aquí, envíame a mí.

BOLETIN Nº 1
Marzo de 1976

Publicación eventual de la Comisión de Conferencias de Buenos Aires y Alrededores, en apoyo de la V Conferencia Misionera Argentina, 1976.
Dirección Postal: Paraná 123, 6º piso, oficina 137
1017 CAPITAL FEDERAL

con variadas manifestaciones de pecado, bajo diferentes formas de gobierno y viviendo en medio de crisis sociales, guerras, violencia, etc. Siempre con un solo mensaje: El Evangelio, "potencia de Dios para todo aquel que cree".

Los candeleros cumplían su función en la medida que tomaban conciencia de su cometido, que realizaban autocrítica frente a la palabra inmutable de Dios, que no se mezclaban con el devenir del tiempo y vivían su tiempo de eternidad

ROGANDO EN TODO TIEMPO

El pueblo de Dios es poderoso cuando está sobre sus rodillas, y las potestades de las tinieblas tiemblan ante un pueblo que ora.

La V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA y el singular momento nacional que la rodea demanda las oraciones del pueblo de Dios para:

1. *Que el Señor guíe a los que tienen la responsabilidad de organizar esta conferencia.*
2. *Que los oradores sean bendecidos para una administración clara del mensaje de Dios.*
3. *Para que las circunstancias de todo orden ayuden al feliz desarrollo de esta reunión.*
4. *Para que el Señor despierte vocaciones de servicio.*
5. *Para que muchos lleguen a conocer a Jesucristo como Salvador personal.*

conscientes del momento histórico que tenían que enfrentar.

Y un día el candelero fue encendido en Buenos Aires, la puerta grande de nuestra pródiga patria. Y la luz comenzó a derramarse siguiendo las líneas férreas primero, y el trazado irregular de los caminos después. Nuestro candelero es particular, como lo es nuestro pueblo: crisol de razas, pueblos y lenguas, pero está unido por el mismo vínculo que unía a los otros, menos heterogéneos: la común fe en el Señor Jesucristo, que se mueve solícito en medio de los candeleros.

Esta V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA tiene que ver con el Señor y nuestro candelero. En su mano está el mensajero y el mensaje. El conoce nuestra obra y sin duda su mano diestra trabajará para avivar el fuego y para que la luz del candelero alumbre desde el Luna Park y hacia donde El quiera.

Salvador Dellutri

ANTECEDENTES

Al concluir Pablo y Bernabé el primer viaje misionero, volvieron a la iglesia de Antioquía de Siria, de donde habían partido y "habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (Hechos 14:27).

Puede considerarse a ésta una reunión misionera local, tal vez la primera que se llevó a cabo en la historia de la Iglesia.

Este informe y esta comunión era imprescindible, multiplicaba el gozo, alentaba a la iglesia, ahondaba la comunión, despertaba las conciencias hacia el poder de Dios y la responsabilidad del creyente.

Por iniciativa de las revistas "El Sendero del Creyente", "Campo Misionero" y "Fondo Misionero", hace ya 13 años se realizó la I CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA, primera en Buenos Aires, en el Luna Park, y los resultados fueron sorprendentes.

Muchos hermanos comenzaron a tomar conciencia de la dimensión de la labor encomendada, ensanchando su visión hacia el mundo como campo de trabajo; se hizo evidente la necesidad de la ofrenda constante y generosa para que el trabajo pudiera hacerse dignamente; despertó muchas conciencias para el trabajo más activo y muchas decisiones de dedicación completa al Señor; aumentó el número de reuniones misioneras locales, lo que incrementó el conocimiento de las necesidades de la obra en general, poniendo en contacto a pioneros en lugares alejados con las iglesias de la gran urbe; sirvió de aliciente para los misioneros del interior del país, y podríamos multiplicar las experiencias que produjo en todos los órdenes.

La Conferencia Misionera se transformó en una magna congregación para las iglesias de la Argentina, recibiendo Buenos Aires a muchos huéspedes del interior del país. Pero su trascendencia excedió las fronteras, y los países latinoamericanos fueron en varias ocasiones representados, lle-

¿Qué Puede Hacer Usted esta Semana?

¡Dios mediante, hará Ud. muchas cosas esta semana, amigo lector! Sin embargo, a poco que vaya leyendo esta nota, sabrá qué cosa en particular ESPERAMOS que haga.

Queremos hablar con Ud. del precio de la suscripción de EL SENDERO DEL CREYENTE, y a las condiciones de pago de la misma.

Tal como lo venimos informando desde el número de diciembre 1975 el precio fijado para el PRIMER CUATRIMESTRE de 1976 es de $ 90,— ($ 22,50 cada número).

Ahora bien, es muy fácil advertir que los aumentos en el precio de la revista se originan en la constante desvalorización de la moneda argentina; por ello debe comprenderse que el precio que hemos fijado sólo se puede mantener siempre y cuando el pago de la suscripción se realice AL PRINCIPIO del cuatrimestre. De otra manera el suscriptor que envíe el pago con demora habrá de entregarnos moneda con menos valor que el utilizado en editar la revista.

En tales condiciones EL SENDERO DEL CREYENTE no podría seguir apareciendo y ejercitando un fructífero ministerio que ya tiene 67 años de vida.

Por ello y para el caso de quienes abonen con retraso, lo correcto será cobrarles el precio que rija en el momento de efectuar el pago.

Pero esta aparente solución no es de nuestro agrado, pues puede originar serias dificultades a nuestros queridos y esforzados agentes, quienes con mucho amor se ocupan en recibir y distribuir la revista, y de reunir y girar el dinero de las suscripciones.

Lo más aconsejable para evitar confusiones y reclamos, así como también para facilitar la tarea de nuestra Administración, es que los amigos lectores ENVIEN SUS PAGOS ESTA MISMA SEMANA. ¡A esto se refiere el título de esta página! De este modo no habrá problemas con el precio, y EL SENDERO DEL CREYENTE podrá contar con los fondos necesarios para cumplir su misión.

Desde ya agradecemos toda la cooperación que se nos preste al respecto. Estamos seguros que ningún lector permitirá que la revista se edite en medio de penurias financieras. Nuestro deseo es que el tiempo que dedicamos a EL SENDERO DEL CREYENTE pueda emplearse en el mejoramiento del material que ofrecemos, y no en la búsqueda de solución a problemas de orden material que, si cada suscriptor abona en término, puede evitarse.

Les saludamos con mucho aprecio en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo.

¡BENDICIONES!

Luces sobre el Sendero

LA ORACION y LA HISTORIA

por: *Federico J. Huegel*

"De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará . . . Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido" (Jn. 16: 23-24).

Lo que habían pedido en oración los apóstoles, le pareció a Jesús nada; nada en comparación con lo que el Padre deseaba dar. Realmente nada habían pedido y les mandó que pidiesen cosas grandes, cosas difíciles, bendiciones para grandes multitudes y naciones enteras, asegurándoles de cierto que todo cuanto pidiesen al Padre en su nombre les daría.

En estos tiempos de grandes catástrofes, hay que recordar que el Padre de las luces de quien vienen todas las dádivas buenas y todo don perfecto, todavía está dispuesto a oír el clamor de sus hijos y desea obrar por ellos grandes maravillas. "Clama a mí y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jer. 33:3). La oración puede ser tan potente como lo es el brazo del Todopoderoso. Si se cumplen todas las condiciones que Jesús pone (Dios es un Dios de ley tanto en el mundo espiritual como el material y hay que obrar de acuerdo con las leyes de la oración para orar con eficacia), la fuerza de la oración no tiene límite, porque todo lo puede el Todopoderoso; porque cuando el hombre ora, Dios obra.

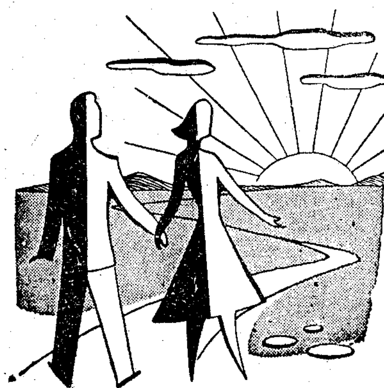
No es nuestro objeto ahora estudiar esas leyes; sólo mencionaremos una. Es la más fundamental. Es la más significativa y la menos considerada por el pueblo cristiano. Cumpliendo con los requisitos de esta ley, en un sentido, se llenan las demandas de todas. Nuestro objeto supremo tiene que ser la gloria de Dios. Si no se mezclan egoísmo y no se funde la plegaria en la voluntad de Dios y con toda humildad no se desea que su Nombre sea glorificado, no faltarán fuerzas que militen con gran poder en contra de la eficacia de la oración.

Nuestro tema es: "Oraciones que han hecho historia". ¿Ha habido oraciones decisivas en la historia del mundo? ¿Oraciones que han cambiado el curso de la historia de naciones enteras? Indudablemente las ha habido; y lo que es más interesante: las puede haber. Nadie negará tampoco la gran necesidad de ellas.

La Sagrada Escritura abunda en oraciones de esta índole. La oración de Moisés en el Sinaí, después del gran pecado del pueblo —a saber, la adoración del becerro de oro— fue de esta naturaleza. Por cuarenta días buscó al Señor pidiendo por su pueblo, diciendo: "Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme de tu libro que has escrito". (Ex. 32:31-32). El atrevimiento de Moisés es asombroso. La ira de Dios se aplaca, Israel no es destruido. Su historia sigue desarrollándose hasta cumplirse en el advenimiento del Mesías prometido.

Ya lo hemos dicho, oraciones grandes, absolutamente decisivas en su carácter, oraciones que han sido el factor determinante en la historia de una nación, abundan en la Escritura. Tomemos el caso de Esdras. Había llegado el momento en que el pueblo escogido, después de los setenta años del cautiverio en Babilonia, volviera a la tierra santa y edificara de nuevo su templo. El rey Ciro había decretado la restauración de los israelitas a su tierra. Esdras iba a encabezar el gran movimiento. Entre los millares de israelitas se encontraban muchos niños. Iban a llevar consigo los vasos sagrados que Nabucodonosor había tomado del templo —una inmensa fortuna en oro y plata—. Tendrían que atravesar muchos desiertos y montañas infestadas de bandidos. Israel no tenía tropa para su defensa. Pero Esdras no se las pidió al rey. "Tuve vergüenza", dice "de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen en el camino; porque habíamos hablado al rey diciéndole: la mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan". ¿Qué hace entonces Esdras? Celebra un culto de oración. "Publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para todos nuestros niños, y para toda nuestra hacienda". ¿Cuál fue el resultado? Llegaron a Jerusalén sin novedad (Esd. 8:21-32).

La oración de Pablo y Silas, aquella noche de dolor cuando en la cárcel de Filipos cantaban himnos a Dios y ora-



ban, habiendo entrado en Europa obedeciendo el llamado macedonio, fue decisiva en la historia de la Iglesia. Aquella oración hizo historia como la hizo Lutero, o Napoleón. La historia de Europa quedó en la balanza. ¿Entraría Pablo en Europa con el Evangelio de Cristo? O habiendo encontrado insuperables obstáculos, ¿entraría en Asia? ¿La invasión de Europa por el apóstol de los gentiles, fracasaría? No fracasó. Dios oyó el clamor de sus siervos. Hay un terremoto; los cimientos de la cárcel se conmueven; todas las puertas de la prisión se abren. El mismo carcelero exclama: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?", y oye de los labios del Apóstol el mensaje bendito del Evangelio. Pablo y Silas entran victoriosos en Europa proclamando la Cruz de Cristo. La suerte está determinada. La oración da el fallo. Cuando el gran avivamiento de Inglaterra en los días de Moody sacudió al pueblo inglés, cuando se convirtieron hombres tan célebres como Henry Drummond y Sir Wilfred Grenfel, y se inició una época gloriosa de evangelismo en la Iglesia, se pudo indagar que detrás de todo el gran movimiento estaban las oraciones de una mujer inválida que desde su lecho clamaba día y noche a Dios, rogándole que enviara a Dwight Moody a Inglaterra y avivara por medio de él su obra en medio de los tiempos.

Repetimos, la oración puede llegar a ser tan potente como el brazo del Omnipotente. "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" Esta fue la palabra del Señor a Abraham cuando hubo dudas respecto a la posibilidad del nacimiento de un hijo. 'Ninguna cosa es imposible para Dios", dijo el Señor a Zacarías, cuando él dudó bajo condiciones muy semejantes.

Federico J. Hueguel

EL HOGAR Y SUS PROBLEMAS

Los problemas del hogar y las presiones de esta era secular están destruyendo la institución hogareña. Sin embargo, todo joven se traza planes llenos de esperanza para su propio hogar. Y esto es lógico, porque tal es el plan de Dios. La primera institución que se estableció —antes que la Iglesia, antes que la escuela, antes que el gobierno— fue el hogar. Sin embargo, en el hogar moderno está ocurriendo una serie de cambios alarmantes. En los países en que existe el divorcio, el matrimonio casi ha perdido su sentido de unión perdurable. Un sociólogo ha dicho: "Si bien casi todo el mundo está casado, no lo está necesariamente con la misma persona que el año pasado o el anterior". Esta situación crea un falso sentido acerca del hogar.

En los países en que el divorcio no está permitido, los graves problemas que afectan el sentido de hogar también existen. Las separaciones, legales o no, y las uniones de hecho se multiplican de tal manera que a veces igualan en cantidad a las legítimas. Nacen en esos "hogares" hijos ilegítimos, irónicamente llamados "naturales", que desde su niñez aprenderán de sus padres el irresponsable desprecio al matrimonio y su santidad.

70 veces 7

"Padre nuestro que estás en los cielos", la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, se divide en dos partes. La primera tiene en vista la gloria de Dios; la segunda, las necesidades de los hombres.

Hay tres peticiones relacionadas con Dios: "Santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Hay también tres relacionadas con el hombre: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos metas en tentación, mas líbranos del mal".

Estas abarcan las grandes necesidades del hombre: Pan cotidiano, perdón diario y preservación diaria. Las peticiones relacionadas con Dios no tienen condiciones y, entre las que tienen que ver con el hombre, sólo la segunda tiene una y bien definida: "Perdónanos nuestras deudas, *como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*". El Señor, en lenguaje claro, enfatiza esto así: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". Está, pues, bien claro que el perdonar a otros es de vital importancia; más de lo que generalmente se le asigna. Es algo muy solemne sobre lo cual debemos pensar en serio.

¡Cuántas ofensas no perdonadas podría haber entre el pueblo de Dios por fallar en el perdón mutuo! Cada uno necesitamos el perdón; lo deseamos y lo pedimos, pero, *¿perdonamos nosotros*? Es inútil pedir perdón cuando Dios sabe que tenemos un espíritu que no perdonará a otros; Dios mismo lo ha dicho y nos engañamos a nosotros mismos si pedimos perdón en tal condición. ¿No debemos examinarnos en esto?

Pensemos en *la necesidad del perdón*. Es algo que estará siempre presente y en muchos cosas; somos todos débiles y tenemos diferentes disposiciones; es difícil tener el mismo punto de vista que los demás y, por tanto, hay tremendas oportunidades para considerarnos y sobrellevarnos mutuamente. ¡Cuántas veces ofendemos o somos ofendidos por un malentendido y Satanás aprovecha todo para provocar amargura y desacuerdo!

Debemos pues sujetarnos, en el temor del Señor, por si pecamos contra Cristo o contra los miembros de su cuerpo místico. Poseídos del espíritu de perdón, que es el Espíritu de Cristo, no nos faltarán oportunidades de ejercitarlo y, entre tanto estemos en este cuerpo, lo necesitaremos.

Una Palabra Práctica sobre el PERDON

Podemos pasar ahora a *la urgencia de tal deber.* El Señor enfatiza la necesidad de ejercerlo sin demora; ésta es peligrosa porque por ella, las trivialidades echan raíces de amargura que contaminan a muchos.

Una Escritura viene muy al caso: "Airáos y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo". "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:26,32).

Aunque esto ocurre frecuentemente, enojarse no es necesariamente malo. Dios mismo se enoja. Cuando nuestro Señor estuvo en la Tierra, miraba a los hombres con enojo por la dureza de sus corazones. Pero entre los hombres, aun la justa indignación podría llegar a ser pecado. "Airáos y no pequéis" ¿Cómo podremos pecar en tal caso? Por permitir que el sol se ponga sobre nuestro enojo! Por no haber quitado la causa de nuestro enojo, "Vuestra provocación", el mismo día que se presenta. Permitir que se ponga el sol guardándonos el enojo, podría llevar a resultados pecaminosos y permanentes.

Efesios 4:26 es una cita del Salmo 4:4 donde dice: "Temblad y no pequéis; meditad en vuestra cama y callad". La ira de que se trata aquí es la que se basa en un temor reverencial; no es carnal ni apresurada, sino una santa ira, algo solemne que se aproxima al asombro; es tan asombrosa, sus posibilidades para el mal son tan grandes que impide el sueño hasta que sea quitada. "Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama". Cuidad de quitar cuanto se interponga entre vosotros y vuestro Dios. "Callad"; calmaos, que no haya conflictos o controversias no solucionadas; que cuanto pudiera interponerse entre nosotros y Dios o entre nosotros y otros, sea quitado.

La frecuencia del perdón. Pedro preguntó al Señor sobre este asunto, quien no dejó duda alguna: "Señor, cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí; ¿hasta siete?" "No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete" (Mat. 18:21-22). ¿Qué significa esto? Claramente que, mientras haya necesidad, debemos perdonar; no hay límites ni términos.

¿Podríamos nosotros pasar la prueba de perdonar setenta veces siete? ¿Siquiera la de siete veces? ¿Hemos aprendido lo suficiente del Espíritu de Cristo como para ser semejantes a él en esto? Tememos que hay pocas cosas en las que los creyentes fallan como en ésta y pocas que, como ésta, afecten más adversamente sus almas. Es algo que cierra el oído de Dios a nuestras peticiones y mancha nuestras vidas. ¡Cuán común es esto! ¡Cuán fácilmente ofendemos y nos ofendemos! Sin duda uno es tan culpable como el otro, pues no debemos ofender ni ser ofendidos; dejaremos de hacerlo sólo cuando el amor llene nuestros corazones. Permitimos que nos ofendan cosas triviales y causamos amarguras, enemistades, frialdad y contiendas.

"Y A TU PROJIMO COMO A TI MISMO"

El servicio y el cuidado del prójimo son necesidades morales. El amor debe remplazar al "producto individual neto" como valor supremo.

Las Escrituras dicen: "Mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño". Pero muchos hombres grandes que hacen profesión de manejar las cosas sagradas y solemnes de Dios son tan niños como los muchachos que, en sus juegos, se ofenden por cualquier cosa. "No se ponga el sol sobre vuestro enojo" pero, desgraciadamente, los hombres a veces llevan "sus provocaciones" a la cama y las calientan hasta que llegan a ser como montañas, que no pueden quitarse, entre ellos y sus semejantes.

¡Cuán poco se alcanzan las siete veces, sin hablar de las setenta veces siete! ¡Cómo contristará el corazón de Cristo! El, casi con su último aliento, cuando le clavaban a la cruz, oró: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

El proceso de perdonar. Si fuéramos dominados por un espíritu dispuesto a llegar a las setenta veces siete, o sea perdonar sin límites, estaríamos en condiciones de tratar un caso como el de Mat. 18:15, que dice: "Por tanto, si tu hermano peca contra tí, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano". Recordemos que es "nuestro hermano"; uno de estos "pequeños" de los cuales, en el versículo anterior, el Señor dijo: "No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños". "Estos pequeños" es una expresión de tierno afecto y "Tu hermano", de parentezco muy cercano.

Vayamos, pues, en el Espíritu de Cristo, dispuestos a perdonar; si podemos ganar a nuestro hermano, habremos ganado un tesoro de veras y, quizá, cubierto multitud de pecados. Pero si vamos con espíritu carnal y cruel para exigir y humillar o sólo poder decir: "He cumplido con Mateo 18:15", será mejor que nos quedemos en casa; tememos que esta Escritura ha sido cumplida con este espíritu y el resultado ha sido el desastre. El objeto siempre debe ser el de ganarle y el problema de ganarle será solucionado, por lo general, con el perdón.

Si no fuera posible ganarle, el caso es serio y hay peligro de que "tu hermano" se destruya a sí mismo; entonces, en el temor de Dios, hay que llevar consigo a uno o dos más para que, en boca de dos o tres testigos, conste toda palabra; debemos asegurarnos de que quienes nos acompañen vayan también animados del espíritu de perdonar y de ganar al hermano; si tampoco así quiere hacer caso, el problema debe ser contado a la iglesia y si no quiere oír a la iglesia, "tenle por gentil y publicano y, confiados de que todo el trato

HOGAR y ALCOHOL

Desde los tiempos más antiguos *el alcohol* ha sido uno de los mayores enemigos del hogar. Son abrumadores los índices que señalan los entendidos. En los grupos sociales más avanzados, suele no haber menos de un cinco por ciento de alcohólicos y en algunas zonas aún pasan del treinta por ciento. Amén de ello, hay millones que beben en exceso y acarrean problemas económicos y morales a sus familias. Es que el alcohol no sólo priva al hogar del padre y aun de la madre, si ésta se da a la bebida, sino que quita a los hijos lo esencial para la vida. Jamás han sido compatibles el cristianismo y el alcoholismo.

ha sido de Dios, "todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo". ¡Con cuánto temor y temblor debe ser hecho todo por el individuo, por los dos o tres o por la iglesia! ¿Ha sido siempre hecho así?

Viene luego la parábola de los dos deudores. Un rey tenía uno que le debía mil talentos y, viendo que no podía pagar, fue movido a misericordia y le perdonó la deuda. La gracia en el corazón del rey podía subir hasta la altura de poder perdonar todo; ¡qué perdón tan grande y generoso! Nuestra deuda con Dios y su justicia era inmensamente grande y no teníamos con qué pagarla, pero Dios, en Cristo, nos perdonó. ¿Podemos olvidarlo?

Pero viene el segundo cuadro; quien había recibido tal perdón se encontró con un consiervo que le debía cien denarios; tomándole por el cuello, le demandó el pago y, como no tenía con qué pagarle, le hizo echar en la cárcel "hasta que pagara la deuda". Enterado el rey, llamó al siervo cruel y le dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste; ¿no debías tú también tener misericordia de tu consiervo como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mateo 18: 32-35).

Nosotros nos encontraremos con el Rey uno de estos días; el tribunal de Cristo se está preparando y debemos dar cuenta a Dios. ¿Cómo irán las cosas; cómo será nuestro encuentro con el Rey? ¿Hemos perdonado a nuestro hermano? Mirémoslo bien; limpiemos estos canales, entre Dios y nosotros, que tal vez han estado tapados por años porque no hemos querido perdonar.

El nos ha perdonado diez mil pecados y nosotros, ¿no podemos perdonar una falta trivial a nuestro hermano o hermana?

¡Oh, Señor, repítenos las palabras *setenta veces siete!*

L. W. G. Alexander

(De "The Witness")

El principal enemigo del hogar es Satanás. Y su obra maestra de los tiempos modernos es la filosofía materialista. Su interpretación de la vida tiene efectos indescriptibles sobre el orden moral de nuestros países. Tan dañina es tal filosofía que el célebre médico y psicólogo Osvaldo Schwartz dice: "Tan solo una revolución espiriutal sería suficiente para rectificar los efectos sexuales y de otro tipo que produce nuestro actual modo de vida". No bastaría una revolución puramente económica, como lo prueba la experiencia de Rusia en los primeros años del gobierno soviético. El nuevo régimen trató de combatir la prostitución como uno de los males típicos de la sociedad capitalista y tuvo más éxito de lo que pensaba . . . pero por una razón inesperada: Un punto importante del programa de reorganización social era la abolición de la institución matrimonial. Esto dio por resultado una decadencia jamás conocida de la moralidad sexual. En consecuencia, la prostitución profesional se hizo innecesaria, porque toda Rusia se había transformado —como lo dijera el mismo Lenín— en un gigantesco burdel" (LA PSICOLOGIA DEL SEXO).

EDITORIAL

Decadencia Espiritual

1 Sam. 13

Hasta aquí hemos registrado muchos conflictos y fracasos del pueblo de Dios en el primer libro de Samuel. Sus principales enemigos eran los filisteos; no daremos una historia de ellos aquí, pero eran enemigos antiguos. Leemos de ellos en Génesis cuando tomaron a Sara, esposa de Abraham y luego les vemos tapando los pozos que éste había cavado; no querían que Israel volviera a abrirlos. Parece que su obra favorita fue la de cubrir de tierra los pozos de agua fresca y preciosa y dar barro en lugar de agua.

Todo lo que ahoga la fuente de vida es obra de los filisteos. Tenemos muchos de ellos hoy; ofrecen sus filosofías, tradiciones, sabiduría humana en lugar de las aguas refrescantes de los pozos de las verdades bíblicas. Más tarde tomaron a Sansón y le quitaron los ojos; en este libro de Samuel les vemos dominando al pueblo de Dios. Vencieron en la guerra y llevaron consigo el arca del pacto y luego vemos la palabra "Ichabod" escrita sobre la historia de Israel. Es triste cuando, sobre el pueblo de Dios, vemos escrita la frase: "LA GLORIA SE HA IDO".

Son llamados "merodeadores" (Cap. 13:17); es decir, quienes vagan procurando quedarse con lo ajeno. Los filisteos espirituales están deseosos de arrebatar las cosas preciosas de los hijos de Dios, como su utilidad en la obra y su comunión con Dios. Es, pues, evidente que un creyente no puede ser amigo de los filisteos.

Nuestro Señor dijo claramente que el mundo aborrecería a sus fieles seguidores tanto como lo hizo con él. Traemos deshonra al Señor y vergüenza sobre el evangelio cuando por nuestra conducta y conversación demostramos que entre los del mundo y nostros no hay gran diferencia.

Jonatán había atacado la guarnición de los filisteos (Cap. 13:3) pero esto, en lugar de animar y unir al pueblo de Dios, le llenó de consternación. ¿Qué haremos? ¡Jonatán ha ofendido a los filisteos! Hoy hacen falta hombres y mujeres de fe y valentía, de firme determinación para enfrentar al enemigo; al decir esto no me refiero a hombres, a veces de pocos kilates, que gritan cualquier cosa insultante desde el púlpito; resistir a los filisteos es cosa de una vida, algo constante y más se hará por el ejemplo que por todos los sermones.

— I —

Vemos aquí la causa de todo. El valor y la fuerza espiritual habían sido socavados durante años de reincidencia y alejamiento de Dios y muchas son las cosas que habían contribuido a ello. En primer lugar, vemos un sacerdocio débil; el sacerdocio había sido el modo normal de comunicación entre Dios y

su pueblo, pero falló. Tenemos a un Elí, hombre bueno y amigable pero, moralmente, débil; falló trágicamente en su hogar; la conducta de sus dos hijos, también sacerdotes, arruinó el testimonio y el resultado fue que muy pronto el pueblo de Dios estaba en manos de los filisteos. Esto revela otra causa del fracaso; su profesión religiosa sólo fue tradicional y formalista. Clamaron: "Traed el arca" pero en manos de los tales, aún las cosas sagradas quedan rebajadas a formas vacías. Dios no peleó por ellos; no estaba con ellos y el resultado fue el desastre.

— III —

Nunca en la historia de Israel vemos al pueblo tan débil y cobarde 1) Algunos se escondieron en fosos, cuevas, cisternas, peñascos, entre arbustos y sobre las rocas. ¡Qué valor tendría un ejército de tales hombres! 2) Otros, pensando sólo en su propia seguridad, cruzaron el Jordán para escapar de los filisteos. 3) Quienes quedaron con Saúl, le siguieron temblando, pues no tenían confianza ni en sí mismos ni en sus dirigentes. Nadie puede ser neutral hoy día; los tiempos desafían a ser fieles y no como los soldados de Saúl, sin ánimo y con armas sin filo. Su postración y debilidad denuncian claramente su necesidad del poder de Dios. ¡Miradlos temblando y sólo tienen palos y piedras frente a un poderoso ejército! ¿No tienen a Dios? Si es así, ¿por qué? ¡Qué de sus padres con el mar por delante!, etc., etc.

— III —

Carecían de un dirigente capaz; al contrario, el rey desobedeció la palabra de Dios y la reemplazó con recursos humanos. Tenía sus excusas: 1) Esperó siete días y Samuel no llegó. 2) Su ejército desertaba paulatinamente. 3) Los filisteos se juntaron para la batalla. En las palabras de Samuel tenemos la respuesta sencilla: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová". No tenemos derecho a interponer nuestra opinión donde Dios ha expresado claramente su voluntad en su Palabra.

Tenemos otras cosas tristes: *Habían perdido su sentido de la separación*: En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero". *La completa insolvencia de sus recursos.* "Todos los israelitas tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz". *Un desarme trágico.* "Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo".

Los filisteos tenían iniciativas y, para impedir que Israel les hiciera la guerra, se llevaron todos sus herreros a sus guarniciones y, aunque en la tierra de Israel había abundancia de hierro y bronce, no podían usarlo en la fundición de sus armas. ¡Qué dependencia humillante! ¡Qué apatía!

Esto demuestra que debemos actuar con independencia de los recursos del mundo; no los necesitamos y debemos rechazarlos. El mundo diría: "No se debe ser imprudente; no hay que esperar un milagro; confiar en Dios, sí, pero hay que adaptarse a las circunstancias", etc.

Todos los sustituos del poder del Espíritu de Dios colocarán la marca de la carne sobre los resultados que produzcan. Más tarde Saúl pensó que honraba a David al vestirle con su propia armadura, pero éste descubrió que con ella no podía moverse y, muy sabiamente, se la quitó. David había probado a Dios en los conflictos, cuando ningún ojo le veía y lo que somos estando solos, seremos en público.

— IV —

En Israel no había herrero. En sentido espiritual, hoy hay mucho de esto. En su carta a los Efesios, Pablo nos dice quiénes son los herreros. Son los dones que el Señor da a la iglesia. ¿Dónde están hoy? No quiero ser pesimista, pero no vemos a muchos preparándose para servir al Señor. Cuánto tiempo se pierde en críticas, discusiones acerca de escuelas bíblicas, etc., pero, hermanos, si no es una de ellas, que sea en nuestras casas pero, por amor a la gente que clama, PREPARAOS.

Hoy nos contentamos con adelantar materialmente y en ello se nos van todas las horas del día; no queda tiempo para estudiar a fondo la Palabra de Dios. Muchos procuran aflojar las normas y rebajar los principios bíblicos; para muchos, la Biblia sola no es suficiente. Las tácticas filisteas son comunes y atraen a muchos creyentes pero, recordémoslo bien, los israelitas estaban sin poder en el día de la batalla porque no tenían herreros ni armas y en nuestros días en que, en la mayoría de las asambleas, el estudio de la Palabra de Dios es muy superficial, no hay promesa de mucho bien para las luchas futuras.

¡Las armas no tienen filo! Vayamos, pues, a reequiparnos a la armería divina. Los filisteos de la prosperidad material, de los afanes, de la comodidad, de la apatía y mundanalidad, están llevando cautivos paulatinamente a los "herreros" espirituales y las consecuencias son armas sin filo y arados carentes de eficacia para abrir surcos.

El capítulo que sigue (1 Sam. 14), nos muestra lo que pueden hacer dos hombres de fe; lo que hicieron fue, aparentemente, imprudente. El mundo la calificaría de "empresa loca", pero con una santa confianza en Dios obraron un gran libramiento para Israel. Estos son los hombres y mujeres que Dios quiere tener para utilizar en su obra.

Walter T. Bevan

Otro enemigo del hogar es *el egoísmo* que también es la raíz de la mayoría de nuestros pecados. Por eso Jesús dijo: "El que quisiere salvar su vida la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí la salvará". Son demasiados los esposos y las esposas que entran al matrimonio con la idea de que el otro miembro de la pareja sólo existe con un propósito: el de brindarle felicidad. Una novia espera que su consorte la haga feliz pero pocas veces planea consagrar su vida a hacerlo feliz a él. Al mismo tiempo, él se casa pensando que ella lo hará feliz. Este es el colmo del egoísmo, y construir una familia sobre concepción tan egoísta es construir sobre arena.

CONFESION

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. **(1º Juan 1:9)**

PABLO y sus Compañeros y Amigos

VARIOS HERMANOS AMADOS Y APROBADOS

Rom. 16: 5, 8-10, 13-16

Hay tres hermanos llamados "amados míos": Epeneto (v. 5), Amplias (v. 8) y Estaquias (9). Luego de Priscila y Aquila viene *el amado Epeneto.* Fue uno de los primeros convertidos. Nuestra versión dice: "Primer fruto de Acaya para Cristo" pero, en 1 Cor. 16:15, nos dice que la familia de Estéfanas "es las primicias de Acaya", por lo que puede ser que Epeneto perteneciera a tal familia. Las mejores autoridades dicen de Epeneto: "Es primicias de Asia" (VHA., VM., B. de J.), es decir, la provincia romana de Asia, el distrito de Efeso, etc.

Epeneto, pues, debía la salvación de su alma a Pablo, de cuyo ministerio fue como un precioso sello y quedó ligado al apóstol por ese vínculo invisible que une al predicador con los convertidos por su ministerio. Esto es cuanto sabemos de él.

Atesoramos la historia de Lidia, la primer convertida en Europa, quien abrió su corazón y su casa para el evangelio. Su contraparte en Asia fue Epeneto, quien fue las primicias presentadas a Dios del mismo modo que Israel le ofrecía los primeros frutos de sus cosechas. Es una prueba indirecta de la deidad de Cristo. Si los creyentes le son presentados como ofrenda, debe ser Dios.

El amado Amplias. El nombre, común entre los esclavos de la casa imperial, es abreviatura de Ampliatus. El hecho de que es llamado "amado" mío sugiere que fue convertido por medio de Pablo.

"Una tumba de las catacumbas cristianas tiene inscripto solamente, en letras grandes, el nombre 'Ampliatus'. Esto, en sí, prueba que era esclavo, ya que, si hubiera sido ciudadano romano, llevaría tres nombres: 'Nomen" (nombre); 'praenomen' (el nombre colocado delante del nombre de la familia) y 'cognomen' (el último de los tres nombres entre los romanos). El hecho de que es una tumba decorada y con grandes letras sugiere que era estimado en la iglesia, lo cual demuestra que en la iglesia primitiva no había distinciones de rangos y cualquier creyente podía ser esclavo pero en la iglesia un hombre grande y célebre".

Aunque es posible, no se puede saber si el Amplias de las catacumbas es el de Romanos 16. Entre ese grupo de Roma no había la mezquindad que existe hoy. La frase *"En el Señor"* enfatiza la relación con Cristo; es lo que establece esa unión de amor que la palabra *"amado"* significa en el sentido cristiano.

Saludad a Urbano nuestro colaborador en Cristo Jesús. Es otro nombre común en las inscripciones y se halla entre las listas de esclavos liberados de la casa imperial, por lo que podría tratarse de una de éstas. Cuanto sabemos de él es que fue "un colaborador en Cristo Jesús".

Estaquis, amado mío. Hubo alguien con este nombre, relativamente raro, que tenía un oficio en la casa imperial más o menos en la época en que Pablo escribió su epístola; figura en un monumento, pero nada sabemos de él.

Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Tal nombre figura también en las inscripciones. Literalmente es: *Apeles el aprobado* o un creyente aprobado en Cristo. Apeles fue probado en circunstancias desconocidas, fue hallado fiel y es mencionado con honor; fue un creyente experimentado y probado. Hay sólo tres palabras, pero revelan una fidelidad a Cristo encomiable. Nos agradaría oír lo mismo de nosotros y el que dio a Apeles la gracia para ser fiel, puede dárnosla también.

Los creyentes tienen variadas y diferentes características; algunos son probados de un modo severo mediante aflicciones. No todos son expuestos a las mismas pruebas pero aquí se nos enseña a dar a todos ellos una honra especial. ¡Cómo será el día en que veamos al Señor cara a cara y le oigamos decir: "APROBADO, bien hecho, fiel siervo"!

Saludad a Rufo, escogido en Cristo y a su madre y mía. Otra historia se oculta en esta frase. Es evidente que Rufo era un hombre selecto, de excelente espíritu, al igual que su madre que había sido como una madre para Pablo. Debía ser bien conocido en la iglesia por su santidad y su obra.

En Marcos 15:21 leemos: "Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que llevase la cruz". Cuando un desconocido es identificado por el nombre de sus hijos, significa que éstos son conocidos o destacados. Es casi seguro que Marcos dirigió su evangelio a la iglesia en Roma y sabía que Alejandro y Rufo eran conocidos en ella. Simón iba a Jerusalén para la celebración de la pascua y, en ese terrible día, fue compelido por los soldados a llevar la cruz de Cristo; es probable que, al principio, lo hiciera de mal grado, pero, en el camino o ya en el Gólgota, fue atraído al Salvador y su vida cambiada; aprendió que Cristo sufrió y llevó la cruz por él y cuando salió de Jerusalén era un creyente; el Señor le

recompensó con creces por esa carga que llevó aquel día y es evidente que su esposa e hijos también siguieron a Cristo.

Los que predicaban el evangelio en Antioquía eran hombres de Cirene (Hech. 13:20) y entre los ancianos de la iglesia establecida allí hubo un Simón llamado Níger (Hech. 13:1). Pablo se encontró allí con Bernabé y es posible que Rufo y su madre les abrieron sus corazones y hogares; luego se trasladaron a Roma y es probable que Simón hubiera muerto en el intervalo.

Pablo, recordando esos días, les envió sus saludos. El padre llevó la cruz, la madre cuidó a un apóstol del Señor; puede que esto no sea así, pero es sumamente probable.

Su madre y mía. Se había mostrado como verdadera madre y Pablo nunca olvidó su bondad que resultaba más dulce porque posiblemente sus propios padres ya habían partido de este mundo; la recordó con el afecto de un hijo. ¡Qué oportunidades tienen las madres! ¡Cómo deben honrar sus privilegios y aceptar sus responsabilidades! Los deberes más humildes pueden convertirse en un servicio tan glorioso como si fueran hechos para los mismos ángeles. Ella llenó su hogar con la atmósfera del cielo. Un pagano oyó de Anthusa, madre de Crisóstomo y, elevando sus brazos, clamó: "¡Qué mujeres tienen estos cristianos!" Spurgeon dijo ante el ataúd de su madre: "¡Oh, madre, madre, si no hubieras sido la mujer que fuiste, yo no hubiera sido el hombre que soy!"

Rufo, escogido en Cristo. Es cierto que todo creyente es escogido en Cristo, pero Rufo es señalado como "Escogido" por algún servicio especial o posición en la iglesia. No se trata aquí de la divina elección de los creyentes, pues todos lo son en este sentido; se refiere más bien a que fue un hombre de alma selecta y un espíritu devoto y santo como pocos.

Tenemos luego nombres de los cuales nada sabemos; entre ellos, un Nereo y su hermana. Es bueno verles juntos; crecieron juntos en el hogar y están ahora juntos en Cristo Jesús.

"Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos". Nos recuerda de otras muchas salutaciones que tenemos en las epístolas, como por ejemplo: "Estéfanas, Fortunato, Acaico" y tantos otros (1 Cor. 16:17, etc.). ¡Cuánto debemos a esos creyentes que observan lo que nos hace falta y lo suplen sin ni siquiera revelar su identidad! Buena parte de lo mejor que se hace en las iglesias es hecho por quienes no sobresalen por sus dones; por así decirlo, están "en segundo plano". No nacieron para líderes, pero son magníficos seguidores. A veces falta la agudeza para ver qué hace falta hacer; pero una vez que les es mostrado, trabajarán con toda energía y la iglesia perdería mucho sin ellos.

Pitt, un brillante orador parlamentario, dijo una vez de otro: "No es un orador; ni siquiera sabe hablar en público, pero iría con otro hasta el fin del mundo y en cualquier tiempo".

Vemos obrar en la vida misma, la ley de suplemento. Tenemos dos orejas, dos manos, etc. Muchas veces, una mano puede hacer lo que no puede la otra.

Somos miembros los unos de los otros. Las cosas que no puede hacer un apóstol, darán gran oportunidad a los Asíncrito, los Fortunato, etc. Un explorador de Africa cuenta que vio a dos leprosos; la enfermedad había comido los brazos de uno y los pies del otro, pero el que tenía piernas sanas llevaba a quien nos las tenía y entre ambos se arreglaban para vivir y defenderse.

"No gritemos, pues, a todo el mundo: 'La iglesia es fría, no hay amor' etc. Hay un modo más excelente; hablemos con otros de las bendiciones recibidas en las reuniones y la lectura de la Palabra y de un modo tal, que quienes nos oigan lleguen a pensar que están perdiendo algo grande".

Estos hermanos y hermanas, reuniéndose tal vez en algún barrio de Roma, formaron una pequeña iglesia. A un lugar como Roma llegarían creyentes de muchas partes y sin duda habría reuniones en diferentes casas; no había edificios donde celebrar grandes concentraciones y el cristianismo estaba proscripto

Así termina la lista; no les conocemos, pero ellos conocieron al Señor a quien pertenecieron y con quien están ahora en gloria; es bien probable que muchos fueron a su presencia por vía de sufrimientos atroces, destrozados por las fieras en el circo o quemados vivos para iluminar los jardines de Nerón. Es una lista de preciosas amistades y algún día les conoceremos. Es una hermosa ilustración del afecto entre creyentes; hay una intensa intimidad en sus corazones; son de una misma familia y cada uno tiene un solo Señor y una misma esperanza.

La objeción de que Pablo no pudo haber conocido íntimamente los asuntos de Roma, carece de validez. Debió estar bien informado por medio de unos y otros; además, conoció a Priscila y Aquila cuando recién llegaban de Roma. A primera vista parece extraño que una carta inspirada por Dios y preservada por la iglesia hasta el fin para edificación de los santos tenga tantos saludos, pero nos enseña que el creyente debe exteriorizar su amor y cumplir con las formas y cortesías de la vida social.

"Saludaos unos a otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo". Tenemos idéntica expresión en otras epístolas: 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14; Un beso fue lo usual en la salutación de entonces, pero el adjetivo "santo" muestra que debía hacerse con el debido respeto; así fue elevado a una esfera diferente a la que vemos en el mundo. Expresaría comunión con Cristo y amor en el Espíritu Santo. El amor fraternal debe caracterizar al pueblo de Dios aún en sus salutaciones; hoy, en general, el beso es reemplazado con el apretón de manos.

El ósculo santo es, pues, un saludo entre "santos". Se besan o estrechan sus manos como quienes pertenecen a Cristo y participan de la misma vida del Espíritu. En esta forma muestran su comunión espiritual.

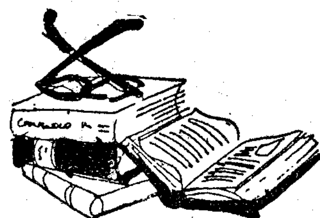
El beso santo debe ser expresión de una vida santa y no puede estar acompañado de pensamientos impuros; tampoco de pensamientos no bondadosos ni del criticismo.

Recordad, pues, "todas las iglesias de Cristo", que somos uno en Cristo Jesús.

Walter T. Bevan

El propósito de Dios no es que el CONOCIMIENTO sea un fin en sí mismo, sino siempre un medio para algún otro fin.

Capítulos claves del Libro de NUMEROS



"...Y FLORECERA LA VARA DEL VARON QUE YO ESCOJA..."

Números 17:5

Aunque mucho escriba no podré jamás agotar cuántos significados fluyen de este hermoso pasaje del Cap. 17 del libro de Números, pero no nos cabe la más mínima duda de que Dios en su sabiduría maravillosa dejó con claridad estampado el sello de su presencia en la profunda prestancia de su significación.

La contradicción de Coré que trató de restarle autoridad al sacerdocio de Aarón en una clara tentativa de establecer un orden sacerdotal aparte de la autoridad Divina fue la situación que en principio generó este acontecimiento; *"mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es Santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí"*, Números 16:5; y no negaremos que después de tal acontecimiento se generaron otros en la historia y que actualmente estamos reviviendo situaciones similares que nos hacen desear, a la vez que esperar, que las varas secas expuestas en su presencia florescan y lleven frutos de maneras que impresionar con el ritual o revivir símbolos dejen de ser causal de diferencias que al final restan LA AUTORIDAD DIVINA transformándose en una clara tentativa de establecer un orden que no figura en las Escrituras.

Por otra parte todo cuanto se haga sin este "símil" será siempre causa de "murmuración" de manera que será conveniente mostrarse con la vara reverdecida, con renuevos, flores y frutos y entonces todos seremos nada y CRISTO la única realidad.

Hay en este pasaje una variada gama de significación en profundas y ricas enseñanzas que nos revelan su voluntad sobre diferentes aspectos de su persona y su obra que podríamos intentar esbozar muy brevemente:

En primer lugar podemos afirmar que este pasaje descubre una figura admirable de Nuestro Señor Jesucristo *"que era del linaje de David según la carne"* y en este aspecto fue considerado *"como raíz de tierra seca"* sin parecer ni hermosura ni atractivo, simplemente una vara para quienes sin razón le vieron solamente como el hijo de José el carpintero o el hombre despreciado de Nazaret de donde no podría venir nada bueno pero *"..fue declarado HIJO DE DIOS con poder... por la resurrección de entre los muertos"* y son contados por millones todos aquellos que le hemos contemplado en la grandeza de aquella determinación *"... Subirá cual renuevo delante de él..."* y el gólgota primero y la tumba después no fueron sino el tabernáculo del testimonio donde fue puesta la vara que reverdeció y a través de la cual Dios se manifestaría a los Hombres *"donde Yo me manifestaré a vosotros"*. Núm. 17-4.

Cada día, cada noche, cada oración lleva delante de Dios un sentido de profunda gratitud *"porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo..."* y sentimos real y efectivamente el perdón de nuestros pecados porque *"si Cristo no resucitó vana es nuestra fe y aún estamos en nuestros pecados... Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron fue hecho"* 1ª Cor. 15.

Y el pasaje que venimos esbozando de Rom. 1:2 al 5 concluye diciendo: *"y por quien recibimos la gracia..."* El Señor es la Vara que reverdeció, floreció y echó renuevos y nosotros nos sentimos honrados de pensar que podemos ser frutos de una vara celestial *"verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará Satisfecho"* en este aspecto nos vemos cumplidos en la verdad expresada al decir que recibimos su gracia y como todo no se agota en esta vida presente nos gozamos en pensar que varas inútiles como nosotros un día también sentirán el poder de Dios en la Venida de su Hijo y seremos transformados de manera que el cuerpo de nuestra humillación (la vara seca) vendrá a ser semejante al cuerpo de su gloria (subirá cual renuevo). Bendito sea Su Amado nombre.

En segundo lugar tenemos en este capítulo un soberbio pensamiento acerca del Nuevo Nacimiento, la fe de millares de hijos de Dios contemplan esa vara cargada de frutos y descubren en ella la nueva creación que es de Dios y que hace posible que los suyos lleven frutos para su gloria y su honor. No podremos negar jamás que cuando vinimos al altar de la Cruz de Cristo no trajimos sino la verdadera expresión de una vara seca con la agravante verdad de que la nuestra no era la de Leví puesta para Aaron sino las otras que a no ser por la gracia, poder y misericordio de Dios hubiésemos tenido que clamar *"He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos"* Núm. 17-12. No perdamos nunca, mis hermanos, la esencia de esta verdad teniendo siempre presente que la respuesta de la fe es sublime aun en su simplicidad y Dios puede obrar en un momento y hacer brotar en una nueva vida una vara por seca que parezca. Deberíamos además tomar buena nota en relación a la verdad aquella de que todo renuevo con flores lleva fruto y el único objetivo de nuestra vida está ejemplificando en la soberana verdad del Señor *"para que llevéis muchos fruto"* y haríamos bien en consultar los frutos del Espíritu de Gálatas 5 porque el fruto del Espíritu es en toda *bondad, JUSTICIA* y *VERDAD*.

En tercer lugar tenemos una verdadera ejemplificación para la elección de los dones y los hombres en la Iglesia, asunto éste que está completamente vedado a las manos y determinaciones de los hombres y colocado únicamente en el lugar que no habrá jamás equívocos, en las manos del Dios vivo. No se trataba de un hombre que se instituye a sí mismo, ni tampoco de hombres que se instituyen entre sí, era Dios mismo que coloca al hombre según su propia elección y en el oficio que él mismo había establecido; *"Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón"*. De nada hubiese servido tomar una de las varas secas y hacer de ella un insignia que ocupara el lugar que no le correspondía porque todo el poder humano no podría jamás introducir vida en una rama muerta ni hacer de cosa semejante un canal de bendición para las almas necesitadas. Los hombres que son apartados deberán estar señalados en la expresión que nos ocupa en el título del presente artículo *"Y SERA QUE EL VARON QUE YO ESCOGIERE SU VARA FLORECERA"*, debemos de encontrar en ellos pruebas de una potencia vivificante, rasgos de abundante vida Divina, frutos de gracia, paz, benignidad, tolerancia y amor, y en ellos encontraremos a quienes podrán conducir en el desierto eficazmente un pueblo necesitado aunque murmurador y rebelde. C. H. Mackintosh en su estudio del Pentateuco, dice más o menos así: "Y esto sucede hoy mismo todavía: todo ministerio en la Iglesia de Dios es el fruto de la gracia divina, un don de Cristo, Cabeza de la Iglesia. No hay otra fuente alguna de ministerio. Desde el apostolado hasta el más pequeño y modesto don, todo procede de Cristo. El magno origen fundamental de todo ministerio está incorporado en las palabras que Pablo dice a los Gálatas hablando de sí mismo: *"Apóstol, no de los hombres, ni por hombre, más por Jesu-Cristo, y por Dios el Padre que le resucitó de los muertos"* Galt. 1-1. El hombre puede coger leña seca, trabajarla y darle forma a su gusto; puede consagrarla e instituirla, dándole ciertos títulos pero, ¿de qué sirve esto? Sólo son leños secos, muertos. Es el don de Cristo y sólo este don que hace a un hombre un siervo del Señor. Sin él es en vano que uno se instituya o que sea instituido por otros con tal ministerio".

Podríamos seguir desglosando verdades de este pasaje, tales como el poder y la autoridad vistas en la vara de Moisés que no fue puesta y la de Aarón símbolo de la gracia. También podríamos descubrir en esta vara seca la estada actual de Israel y descubrir el velo de un futuro, ahora más próximo, cuando en parte reverdecerán. Ya dijimos, no es posible agotar este tema, pero puede ser una puntada inicial para encontrar en él toda la enseñanza que de sí mismo emana y aprender porque *"sabrán todos los árboles del campo que YO Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, E HICE REVERDECER EL ARBOL SECO. YO JEHOVA LO HE HECHO, Y LO HARE.* Ezq. 17-24.

N. Oscar Abdala

Eliminad a Dios del Universo, y el Universo no será más que una gran ilusión.
Ciertos ojos no pueden ver bien a Dios, sino a través de lágrimas.
Dios es el invisible evidente.

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

LA ENCARNACION DEL ETERNO VERBO

por Atanasio (1)

Dios creó al hombre y ha sido su voluntad dejarle aquí en un cuerpo corruptible. Los hombres despreciaron y rechazaron a Dios; seguían en su maldad y recibieron la condenación de la muerte y desde entonces viven bajo su dominio.

Por tal razón llegó a nuestro mundo el incorpóreo, incorruptible e increado Verbo de Dios; aunque es cierto que nunca había estado lejos de nosotros porque nunca abandonó su creación. Ha llenado todas las cosas, en todas las esferas; pero, en su gran condescendencia, vino aquí para mostrarnos su gran bondad y misericordia... No fue su voluntad aparecer no más, o encarnarse; si no fuera más de esto pudiera haber manifestado su divino aparecimiento en alguna forma más elevada. El tomó un cuerpo como el nuestro y lo tomó de una virgen pura que nunca había conocido carnalmente a un hombre. El, como el Creador de todo, preparó un cuerpo en el vientre de la virgen como un templo, y lo hace el instrumento para su manifestación. En este cuerpo humano, sin manchas, se ofreció a la muerte en lugar de nosotros... El eterno Verbo sabía que la corrupción y el pecado del hombre no podían ser deshechos sino por la muerte. El, como el eterno Verbo, no podía morir; fue el eterno Hijo del eterno Padre; por lo tanto tomó un cuerpo humano capaz de morir y unido al Verbo eterno sería digno de morir en nuestro lugar; tal naturaleza no podía ver la corrupción y por lo tanto resucitó de entre los muertos, incorruptible... Ahora, y porque

---

(1) *Atanasio* (297-373 d.C.) Patriarca de Alejandría y notable defensor de la verdadera fe. En su lucha contra los arrianos sostenía que Cristo era de la misma sustancia del Padre eternamente divino y verdadero Dios. Fue exiliado cinco veces. Luchó por un evangelio puro de plena redención. Llegó a ser conocido como "padre de la ortodoxia".

N. de la R.

el Salvador ha muerto por nosotros los fieles en Cristo no morirán eternamente; sus cuerpos serán deshechos en el momento determinado por Dios a "fin de obtener mejor resurrección". Como las semillas que sembramos en la tierra; no pereceremos, sino sembrados, levantaremos con nueva vida porque la muerte ha sido anulada por la obra del Salvador. El apóstol Pablo dice: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1. Cor. 15:53-55) ... La muerte ha sido destruida, la cruz de Cristo la venció; no tiene más poder y puede ser despreciada por todo discípulo de Cristo; no es temida más, por la cruz y la fe en Cristo podrán pisotearla como algo muerto ya... Como prueba de esto; antes de creer en Cristo, la muerte fue un objeto de terror, pero una vez que Cristo fue conocido; aceptamos la muerte aun con gozo y llegamos a ser testigos de la resurrección que El Salvador cumplió, venciéndola. Hombres y mujeres ejercen una disciplina ante la muerte que ha llegado ya a ser tan débil que aun las mujeres, antes engañadas por ella, ahora la desprecian como algo paralizado... Cuando vemos a hombres por naturaleza débiles, abrazando la muerte con gozo, sin temor de la corrupción y del Hades, sino desafiándole aun en medio de las torturas y por amor a Cristo eligiendo la muerte antes que la vida. Hombres, mujeres y hasta los niños por amor a su fe en Cristo aceptan la muerte por lo tanto deben ser muy pervertidos en sus mentes aquellos que no ven que es Cristo mismo quien da a ellos el poder y les hace triunfar. Aquel que puede ya pisotear la serpiente debajo de sus pies, no puede dudar que la muerte no tiene ya fuerza, especialmente al recordar su ferocidad de antes. Al ver a los creyentes tratar a la muerte como si fuera un juguete, no hay más duda de que haya sido vencida por Cristo y su poder destruido... Esto pues, es lo que presentamos en pocas palabras acerca de la fe de Cristo y su divino aparecimiento a favor nuestro.

Vosotros, por aplicar vuestras mentes y pensamientos al estudio de Las Escrituras, podréis aprender aún más claramente la verdad de lo que hemos dicho, porque ellas fueron escritas por Dios mismo, por medio de hombres que hablaron por él, aprenderéis también acerca de un segundo glorioso aparecimiento, cuando no más en humildad, sino en su propia gloria; no en apariencia humilde, sino en su divina manifestación; vendrá, no para sufrir, sino para traer lo que es el fruto de su propia cruz; vale decir, la resurrección y la incorrupción. No será para ser juzgado sino para juzgar a todos según lo que cada uno haya hecho en el cuerpo, sea bueno o malo. Ha sido reservado para los suyos el reino de los cielos, y para los malos los fuegos eternos y las tinieblas de afuera. El mismo Señor dijo: "Tú lo has dicho; y desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mateo 26:64); también nos ha dado una palabra de advertencia: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mateo 24:42), porque, como dijo Pablo: "Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corin. 5:10).

Una Vida Ejemplar

Don TOMAS LAWRIE

"¿No sabéis que ha caído en Israel un príncipe y grande?" (2ª Sam. 3:18).

Tal declaración tomada de las Sagradas Escrituras no puede ser honestamente aplicada a la vida y testimonio de todo creyente, pero no cabe duda de que el largo y abnegado testimonio de Don Tomás Lawrie merece —sin reservas— toda la fuerza que el rey David le diera al pronunciar esas palabras junto al sepulcro de Abner. De otra manera sería difícil describir adecuadamente la vida de este fiel siervo del Señor Jesús, Don Tomás Lawrie, vivida por la gracia y para la gloria de Dios.

Don Tomás, todavía recordado con sincero afecto por muchos creyentes de la querida Argentina, nació en la ciudad de Edimburgo, Escocia, en el año 1887, y pasó a la presencia de su Señor el 25 de setiembre de 1975, en su ciudad natal, próximo a cumplir 88 años de edad, y a dos años y medio después de la partida de su querida esposa, doña Juanita.

Al recordar las cumbres espirituales de su larga vida, debemos comenzar con su conversión a la tierna edad de 9 años. Varias veces Don Tomás me ha contado que hubo dos hombres a quien Dios utilizó en la formación de su carrera espiritual. Uno fue el señor McCall Barbour, de Edimburgo, hombre espiritual y consagrado, quien a principios de siglo mantuviera clases bíblicas para la juventud. El otro fue Don Enoc Brown, un misionero canadiense bien conocido en la Argentina y Uruguay por sus amplios estudios y conocimientos de la Palabra de Dios. El joven Lawrie fue uno de los muchos alumnos de McCall Barbour y durante esos años nació en su corazón el ferviente deseo de servir al Señor, incluso en el extranjero; aunque aún no sabía dónde, ni divulgaba esos anhelos íntimos de su corazón. Sin duda el Señor estaba hablando fuertemente al corazón del joven Tomás. (Es interesante mencionar que durante aquella época —años 1880 a 1910— reinaba en Escocia un fuerte movimiento del Espíritu de carácter misionero, que sacudía la vida de numerosos creyentes, cuyo resultado fue el lanzamiento de muchos nobles hombres y mujeres a la mies en todas partes del mundo. (Muchas fueron las Asambleas impulsadas por aquél movimiento del Espíritu).

Así llegó el día cuando el joven Lawrie debió considerar definitivamente el curso de su carrera. Se empleó en un estudio jurídico, pues deseaba seguir di-

cha profesión. (No cabe la menor duda de que habría sido un abogado de alto nivel.) Pero el Señor tenía preparado otro camino para él. Su hermano mayor le dijo cierto día: "Tomás, si sigues abogacía sólo ejercerás tu profesión en Escocia, o a lo sumo en toda Gran Bretaña, pero si estudias Ciencias Económicas entonces tendrás el mundo entero a tus pies". Don Tomás me contó (en el mes de agosto, cuando lo vi por última vez) que aquellas palabras fueron como un rayo de luz en su mente —hasta entonces indecisa— y aceptando el consejo de su hermano como del Señor mismo, decidió seguir la carrera de Contador Público. Por aquél entonces era miembro de la Iglesia Presbiteriana Escocesa. Tiempo después sus pensamientos fueron guiados hacia la Argentina, y así fue que entre los años 1910 y 1911 el contador de Edimburgo —un joven de 23 años— llegó a Buenos Aires. En seguida encontró trabajo en la conocida firma Deloitte, Plender Griffiths & Co. Y el joven sintió en su corazón que se hallaba en el país adonde el Señor le había dirigido, "dando por cierto que Dios le llamaba". Desde su llegada a la Argentina se identificó, de cuerpo y alma, con el testimonio de las Asambleas, y formó una fuerte amistad con otro joven llegado pocos años antes, Don Gordon Airth, ingeniero y luego misionero en el Paraguay. Don Gordon fue administrador de El Sendero del Creyente en los primeros años de la revista, y Don Tomás era el "Tío Tomás" en aquella época. Los dos jóvenes se interesaron en la obra de evangelización que se realizaba en una habitación en Lanús, juntamente con Don Samuel A. Williams. En aquellos años —1912-1913— Lanús era un barrio de calles de barro y zanjas; con muy escaso alumbrado. ¡Era necesario alumbrar el "localcito con velas colocadas en botellas! En las noches de intenso calor las velas se doblaban lentamente antes de terminar la reunión, como dando su "Amén".

Pero el lugar era prometedor y fructífero para la predicación del evangelio, y allí fue utilizado mucho del tiempo libre de aquellos jóvenes. Don Tomás Lawrie hablaba mucho de esos tiempos con mucha nostalgia y durante nuestra última visita en agosto recordó infinidad de anécdotas de sus años tempranos. Parecía saber que su tiempo aquí era corto, pero en realidad "vivía" en la Argentina y recordaba a los hermanos con hondo afecto.

En 1914 viajó a Escocia y contrajo enlace con la señorita Janet Young (Juanita) y poco después del comienzo de la primera guerra mundial el matrimonio se dirigió nuevamente a la Argentina, donde formaron su hogar en una casa de la calle Brasil, en Buenos Aires, a poca distancia del "local" donde participaron de la comunión de la Asamblea de aquél entonces.

Después de algunos años se radicaron en Lanús Oeste donde se formó una asamblea que utilizaba la primera pieza de su casa como salón de reuniones, y durante largos años trabajaron tenazmente con los hermanos del barrio, manteniendo un testimonio fiel frente a incontables contratiempos y dificultades. Sin embargo, su principal objetivo era servir al Señor y a los hermanos, por lo que continuaron predicando y enseñando las Escrituras por largo tiempo.

Don Tomás era un hombre que amaba a Las Escrituras y de profundo estudio. Poseía buen conocimiento del griego y las notas en su Biblia muestran una mente ágil y un corazón dedicado al estudio. Muchos hermanos todavía recordarán sus mensajes dados en las conferencias generales y regionales del país, como sus lucidas enseñanzas entregadas a menudo en las reuniones mensuales para creyentes en el salón de la calle Brasil. Don Tomás era hombre de convicciones escriturales y "contendía eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". Había "comprado la Verdad" y no a poco costo, y jamás mostró intención de venderla. No sentía miedo ni vergüenza de proclamarla, y su vida era un destacado ejemplo de fidelidad a la Palabra; literalmente aborrecía los desvíos y los compromisos sutiles que no cuadraban sinceramente con los principios divinos de las Escrituras. Muchos creyentes fueron fortalecidos y confirmados en la fe por su fiel ministerio y ha dejado un ejemplo digno de ser seguido en estos tiempos de creciente tendencia mundial de comprometer y reemplazar las prácticas bíblicas por otras que aparentan ser más convenientes pero resultan desastrosas para el testimonio. ¡Que Dios nos mantenga en los deliciosos pastos de su Palabra!

EVANGELIO TOTAL

En nuestra proclamación evangelística debemos dirigirnos a TODA la persona (mente, corazón y voluntad), con TODO el evangelio (Cristo encarnado, crucificado, resucitado, reinante, que retorna otra vez, y muchas otras cosas). Argumentaremos a su mente y rogaremos a su corazón, a fin de mover su voluntad; y pondremos en todo ello nuestra esperanza en la acción del Espíritu Santo. No tenemos libertad para presentar un Cristo parcial (hombre pero no Dios, su vida pero no su muerte, su cruz pero no su resurrección, el Salvador pero no el Señor). Ni tenemos libertad para pedir una respuesta parcial (la mente pero no el corazón, el corazón pero no la mente, o cualquiera de ellos sin la voluntad). No. Nuestro objetivo es ganar al hombre TOTAL para el Cristo TOTAL, con el consentimiento pleno de su mente, corazón y voluntad.

HOGAR Y RESPONSABILIDADES

Cuando Dios estableció el primer matrimonio y fundó el hogar, también señaló en la Biblia las responsabilidades para los distintos miembros de la familia. Indicó ciertas leyes que gobiernan el matrimonio y el hogar. La Biblia habla claramente sobre la conducta de la esposa, el esposo, los padres y los hijos en el hogar. Dios da por sentado que si queremos hogares felices hemos de guardar esas leyes. Si queremos hogares desdichados ¡quebrantémoslas! ¡Muchos quebrantan las leyes de Dios acerca del matrimonio y luego se preguntan qué es lo que anda mal en sus hogares!

De regreso en Escocia en 1958, Don Tomás dio fiel servicio en el ministerio de la Palabra a muchas Asambleas y con Doña Juanita eran continuos asistentes a las reuniones misioneras de Glasgow. Sin embargo su corazón estaba en la Argentina, donde habían vivido durante cuarenta y siete años. Con el pasar de los años la vejez trajo sus flaquezas. Doña Juanita pasó a la presencia del Señor en abril de 1973. Don Tomás fue perdiendo poco a poco su vitalidad y fuerza. La mañana del 25 de setiembre ppdo. los vecinos, alarmados al no verle, lo hallaron en la cama, como si todavía estuviera durmiendo pacíficamente; pero había sido llamado a la presencia del Señor unas horas antes. Tuve el privilegio de dirigir la palabra en la Asamblea de Bruntsfield, Edimburgo, donde se congregaron los creyentes para rendir su homenaje y respeto a un verdadero hombre de Dios (entre los asistentes estaba la hermana de Gordon Airth, señora de Cameron), y luego acompañamos el cortejo al cementerio. Era un hermoso día. El hermano Walter Baxter —quien había mostrado mucha bondad con el anciano Lawrie— entregó un mensaje muy adecuado. Y así le dejamos hasta el día en que lo encontremos en el cielo junto a nuestro Señor y sus redimidos. Cabe mencionar que todos los bienes de Don Tomás fueron legados por éste para beneficio de la obra misionera por intermedio de "Echoes of Service". Fue éste un acto de alta dignidad de un fiel esclavo totalmente entregado a servir a su Señor.

"¿No sabéis que ha caído en Israel un príncipe y grande?" "Considera al íntegro y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz" (Sal. 37:37). Un príncipe y grande ha cruzado por nuestro camino. Queda a cuantos le conocimos considerar nuestros pasos, a fin de que seamos "enseñados de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Sal. 90:12).

Juan H. Ritchie

PENSAMIENTOS

Ciertas verdades toman el color de la disposición del que las dice.

Una vida entera de méritos no basta a encubrir una violencia.

Gran médico es el tiempo por lo viejo y experimentado.

La fe es el gran antídoto contra el veneno de la superstición

No basta adquirir sabiduría, es preciso usarla.

Hay quienes tienen bastante religión para odiar, pero no la suficiente para amar.

Hay pensamientos que son como oraciones, en aquellos momentos en que cualquiera sea la postura del cuerpo, el alma está de rodillas.

OTROS ENEMIGOS DEL HOGAR

Otro enemigo del hogar es *la infidelidad*. Un experto ha hecho un exhaustivo estudio de la vida sexual moderna y dice que en su país "alrededor de la mitad de los hombres casados" ha cometido infidelidad. Muchos otros admiten que hubieran sido infieles a no ser por el temor a las censuras de la sociedad. Y esta trágica declaración, en vez de resolver el problema, ha contribuido a agravar la solución.

La Biblia nos muestra cómo Dios salvaguardó la relación matrimonial imponiendo las penalidades más severas al adulterio y a la fornicación. Pero hoy hay tanta sensualidad que un sinnúmero de hombres y mujeres se enfrentan con la destrucción de sus hogares a causa de su infidelidad. En el Antiguo Testamento, Dios estableció la pena de muerte para el que cometiera esos pecados. Sigue en pie el mandamiento: "No cometerás adulterio". Cualquier hombre que sea infiel a su esposa en pensamiento, palabra o hecho, está cometiendo uno de los pecados más graves. Es ése el pecado que, más que cualquier otro, endurece el corazón del hombre delante de Dios. La Biblia dice que los que han caído en él tendrán su parte en el lago de fuego y azufre.

Otro enemigo del hogar lo constituyen *los celos*. Significan que uno de los esposos ha dejado de tener confianza en su cónyuge. Para muchos es más difícil comprender y compadecer cuando el otro falla que cuando triunfa. Los celos provocan sospechas hasta que finalmente el monstruo de los ojos verdes de los celos destruye el hogar y lanza a los hijos a merced de una sociedad que ya tiene demasiados problemas que resolver.

AMOR

El amor es una hoguera cuya llama consume los males del mundo.

Página Femenina

Algunas Mujeres de la Biblia

LEA y RAQUEL



Parecería ser que el propósito de Dios es que, cuando las familias han llegado a la madurez, se separen y formen nuevas unidades para que, con la constante difusión de personas de variadas capacidades físicas y mentales unidas en pareja, la raza humana, en general, se fortalezca y enriquezca y los individuos alcancen una personalidad más libre.

La historia de Lea y Raquel es la de dos hermanas cuyas vidas estuvieron unidas hasta el fin, aunque mermando sus personalidades, pero, en la inescrutable sabiduría de Dios, conduciendo a la formación de una nación muy íntimamente ligada y fuerte, a través de la cual pudiera cumplirse su propósito de bendición para toda la raza humana.

Es quizá imposible juzgar hasta qué punto nuestras vidas son resultados de la elección de Dios o de nuestra propia elección. El hecho de que Lea y Raquel llegaron a ser esposas del mismo hombre parece ser fruto de la estratagema de su padre, quien no deseaba quedar con una hija soltera, sin atractivos y, al mismo tiempo valerse de los valiosos servicios de Jacob en su propio provecho.

Sin duda, Dios hizo que estos casamientos fueran de bendición para los tres y para el cumplimiento de sus propósitos. Las bendiciones del pacto de Abraham llegaron a Jacob y no a Esaú; Raquel ganó el preciado tesoro del amor de su esposo; por su parte Lea, consciente toda su vida de que no había alcanzado lo mejor, tuvo, no obstante, la satisfacción de no ser una hija soltera, despreciada o, lo que hubiera sido peor, formar parte del harén de algún arameo impío.

Juntas edificaron la casa de Israel, escogidas por Dios para conocerle y, pese a sus muchas caídas, revelar Su verdad a un mundo perdido y, al final, dar a ese mundo al Redentor.

Ambas formaban un contraste completo. Lea, la mayor, no era físicamente atractiva y su personalidad era apagada e introvertida; desde temprana edad fue consciente de los encantos superiores de su hermana, la hermosa y vivaz Raquel, que la sobrepasaban.

Lea era tranquila y, posiblemente, celosa de los atractivos de su hermana; Raquel sería dominante por su encanto persuasivo y conseguía lo que su hermana nunca hubiese podido. Aun años más tarde, con una estratagema sutil engañó a su padre y obtuvo la herencia de Labán para Jacob, se llevó sus dioses y no le permitió recobrarlos.

Fue natural que Jacob escogiera a Raquel como esposa y fueron atraídos por un fuerte lazo de amor mutuo. Fueron cruelmente engañados por Labán cuando, después de esperar siete años, éste dio a Jacob por esposa a Lea, quien fue completamente humillada.

Durante esos siete años, ella habrá contemplado en silencio la felicidad de su hermana y Jacob y se habrá sentido triste y frustrada porque a ella, la mayor nadie la buscó por esposa. Pero cuando, sin consultar sus deseos, siguiendo la costumbre local de casar primero a la hija mayor, su padre la obligó a ser una esposa no deseada, Lea se halló formando parte de una familia pero solitaria y sin cariño. Es profundamente patético su apasionado deseo de ser aceptada y amada por su marido.

Raquel, consciente de su posición en cuanto a Jacob, constantemente humillaba a su hermana y en una ocasión, rebajándose a "alquilar" a Jacob a Lea, la hambrienta de amor, por unas mandrágoras o "manzanas de amor", que ella creía le llevarían a la maternidad que le había sido negada.

Cuán patética es la exclamación de Lea: "¿Es poco que hayas tomado mi marido?" Sin embargo, la frustración y deseo incumplido no eran porción exclusiva de Lea.

Parecía que Dios había dado todos sus dones a Raquel dejando a Lea muy pobre; no obstante, en su misteriosa providencia, concedió hijos a ésta y no a Raquel, quien, por su parte, experimentó la amargura del celo, llegando al punto de airar a Jacob al demandarle hijos.

En su desesperación ella dio su esclava a Jacob para tener hijos por medio de ella y es evidente que lo hizo para estar a la par de su hermana, ya que, cuando nació el segundo hijo de Bilha, le llamó Neftalí, diciendo: "Con lucha de Dios he contendido con mi hermana y he vencido".

Por su parte, Lea estaba experimentando el gozo del amor maternal. Su grito de alegría cuando nació su primogénito se revela en el nombre que le puso: Rubén o "Ved, un hijo". "Me amará mi marido", dijo entonces Lea, revelando el dolor de su corazón sediento y solitario, pero esta esperanza no se cumplió.

Aparentemente muy pronto, llegaron dos hijos más: Simeón —"Oyendo"— y Leví —"Unido"—; de nuevo surge la esperanza: "Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo porque le he dado tres hijos". Cuando llegó el cuarto hijo, le llamó Judá —"Alabanza"—, diciendo: "Esta vez alabaré a Jehová". Parecería que hubiera cambiado de parecer: Como le fue negado el amor de su esposo, reconocería sus otras bendiciones y agradecía a Dios por el amor de sus hijos; desde ese momento se tranquilizó.

La rivalidad entre las hermanas continuaba a tal punto que Lea dio su esclava Zilpa a Jacob, pero cuando nació el segundo hijo de ésta, se disiparon las nubes sobre la vida de Lea y llamó al niño Aser —"Feliz"— y dijo: "Para dicha mía, porque las mujeres me llamarán dichosa", pero, pese a todo, nunca mermó su amor por Jacob. Cuando nació su sexto y último hijo, lo llamó Zabulón —"Morando"— y de nuevo

revela la profundidad de su perenne tristeza: "Ahora morará conmigo mi marido porque le he dado seis hijos".

Entretanto Raquel, después de años de consumirse a causa de no tener hijos, tuvo la bendición que tan ardientemente deseaba. Al dar gracias a Dios por su bondad, llamó al niño José —"Añadidura"— indicando con ello que esperaba más.

El deseo de tener hijos es un hecho fundamental en la vida de toda mujer normal y, particularmente entre las nómades, moradoras en carpas, de oriente, quienes toman el no tenerlos como una falta de favor de Dios.

Hubiera sido mejor si Raquel hubiese podido aceptar su estado sin hijos y gozarse en el indiscutido amor de su esposo; puede haber tenido alguna mal formación orgánica que ella desconocía; Dios contempló su importunidad y le envió otro hijo pero al precio de su vida. No vivió para saber que cuando Dios nos niega algo que deseamos grandemente es para nuestro bien. Raquel no llegó a ver a la familia establecida en la tierra prometida; Jacob nunca la llevó a su hogar de origen; quedó sepultada en una tumba solitaria cerca de Belén.

No sabemos cuántos años sobrevivió Lea a su hermana, pero parece haber evidencias de que, en sus años más maduros, Jacob aprendió a apreciar las virtudes hogareñas de la fiel Lea, quien, evidentemente, le amaba con ternura, pues en los largos años de su matrimonio nunca hallamos en sus labios una palabra de reproche para él.

Cuando, en Egipto, Jacob sabía que iba a morir, encomendó a sus hijos enterrarle en la cueva de Macpela, diciendo "Allí también sepulté a Lea" (Gén. 49:31). Lea nunca estuvo cerca de su esposo en vida pero en la muerte yace a su lado; Raquel, la predilecta, yace en una tumba solitaria. "Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios".

Cuántas veces nosotras, que conocemos y vemos solamente en parte, nos lamentamos del sendero que debemos caminar, sintiendo que hemos recibido un trato duro comparado con las vidas de otras.

Lea parecía siempre perder la mejor parte, pero fue por medio de esta despreciada que Dios constituyó la mayor parte de la nación de Israel y fue por un hijo de Lea, Judá, que Dios envió al mundo a aquel que reveló "El amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

Violeta M. de Filby.
(de "The Witness)

LA FUNCION MAS IMPORTANTE

En alto grado, la función más importante de las iglesias es la de evangelizar al mundo. Como bien se ha dicho "evangelizar o morir" es la alternativa que ellas siempre han enfrentado. Sin embargo, esta tan vital función de las iglesias es la más descuidada y como consecuencia muchas iglesias de hoy dan claras señales de estar pereciendo.

Página Infantil

DE NUEVO LAS FABULAS



(Lectura: 1º Corintios 10:12-13)

¿Sabías que no sólo son niños y adolescentes los que leen nuestra página?

Con mucha alegría me entero a menudo que también lo hacen los papás, y hasta los abuelos; quienes con la excusa de que entretienen a los más pequeñitos... ¡terminan por saberse de memoria nuestras historias, cuentos y fábulas!

Una abuela fue la que me contó que justamente las fábulas que publicamos el año pasado, le han gustado mucho, porque le ayudaron a entender con mayor claridad, algunas verdades espirituales.

Por esta razón —reconociendo que las abuelas conocen bien el gusto de los chicos— es que me puse a repasar los libros de viejas y bellas fábulas que tengo conmigo.

Me encantaron las de Félix María de Samaniego. Este era un sabio español que vivió allá por el 1700. A pesar del tiempo transcurrido, pienso que podemos aprovechar su ingenio, para tomar consejo de su experiencia para luego considerarlo a la luz de la verdad eterna. Elegí para contarte, una fábula que Samaniego tituló "El hacha y el mango", porque considero que te ilustrará claramente acerca de un hecho que resulta verdaderamente doloroso descubrir en los hijos de Dios. ¿Has visto con cuánta frecuencia damos un lugarcito en nuestra vida al Diablo? ¿Y cuántas veces nos concedemos la libertad de cometer ciertos pecados, que si bien parecen pequeños e inofensivos al principio, luego pasado el tiempo llegan a ser motivo de que el nombre de nuestro Dios, que tanto nos ama, sea avergonzado por aquellos que debíamos honrarlo?

Amar un pequeño pecado es tan peligroso como abrigar en nuestra cama un huevo de serpiente.

Pero vamos a nuestra fábula...

Cuenta de un hombre que necesitado de madera, se dirigió al bosque más cercano con su hacha.

Estando ya entre los vigorosos árboles, comenzó a lamentarse de que su hacha estaba inutilizada, ya que le faltaba un buen mango que la hiciera servir para su trabajo.

Mirando las fuertes ramas de los árboles del bosque, suplicó de ellos una ayuda.

Sin pensarlo mucho, la arboleda innumerable, accede a su pedido, ya que aparentemente no tendrá para ella más consecuencia que la pérdida de un pequeño tronco.

El hombre tomó una fuerte rama, le colocó el hierro bien afilado ... y para asombro y desesperación de los árboles, se volvió contra ellos amenazador, levantando su poderosa hacha.

Y agrega Samaniego en su poema:

De rama en rama va cortando a gusto
del alto roble el brazo más robusto.
Ya los árboles todos recorría
y mientras los mejores elegía,
dijo la triste encina al fresno: "¡Amigo,
infeliz del que ayuda a su enemigo!"

Termina con esta moraleja: "El que ayuda a su enemigo, posibilita su propia destrucción".

¿Tienes algún enemigo? ¡No! ¡No! No mires a tu alrededor ni pienses en ninguna persona por mala que te parezca. La Palabra de Dios nos dice que los seres que nos rodean no son nuestros enemigos sino nuestros prójimos.

Tus enemigos son tres: Satanás, el mundo y la carne.

Es decir: El ser que nos tienta y confunde continuamente, orientándonos siempre al mal.

El mundo que nos rodea con multitud de tentaciones buenas o malas, pero que nos hacen olvidar lo espiritual y eterno, para pensar en lo terrenal.

Y nuestros propios deseos pecaminosos, que a veces nos hacen caer porque llegan a dominar nuestra voluntad.

Samaniego nos aconseja: no darle nada de nosotros a nuestros enemigos.

La Biblia nos enseña quiénes son nuestros enemigos, y nos muestra la tragedia final que traerá a nuestra vida, el ceder —aunque sea un poco— ante ellos.

Huyamos del enemigo busquemos el auxilio de Dios permanentemente. Escríbeme si tienes alguna duda o temor. Juntos buscaremos ayuda y consejo del Señor para resolver así tus problemas más serios.

Con amor: TIA ESTER

Escribe a: La Rioja 1920
1870 AVELLANEDA
Buenos Aires
Argentina.

ES MEJOR UNA GRACIA QUE DOS DESGRACIAS

El dueño de un perro, al que cree muy inteligente, quiere enseñarle a pedir la comida. Le presenta el plato e imita al ladrido del animal.

Al cabo de un tiempo, un amigo le pregunta:

—Y..., ¿que tal va la enseñanza?

—Te diré... Va un poco lenta. Por ahora, no come hasta que yo llego con el plato y ladro unas cuantas veces.

NOTAS y NOTICIAS

CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUJOS

Las primeras informaciones de la prensa indicaban que unos doscientos delegados de diferentes partes del mundo, incluso un lama tibetano, participaron del congreso internacional celebrado durante la última semana de agosto (1975). Pero la noche de apertura únicamente treinta fueron anunciados y de éstos solamente trece intervinieron. En la víspera de efectuar una comunicación telepática con una persona de los EE. UU., uno de los "congresales" tuvo una violenta disputa con otro participante, al punto de tomar sus valijas y abandonar el Congreso apresuradamente.

La prensa dio amplias noticias, pero durante dos días solamente. Es que los hechiceros no podían actuar según lo habían prometido. Familiares del gerente de cierta empresa comercial —que había sido secuestrado dos meses antes— les pidieron indicar dónde estaba; pero los brujos no pudieron hacerlo; les pidieron entonces una descripción de los captores, sin ningún resultado.

Las sesiones dieron comienzo un domingo, y debieron continuar hasta el domingo siguiente, pero la noche del jueves, al comprobar los empresarios del estadio que ya iban perdiendo noventa y nueve mil dólares, el congreso fue suspendido. Los hechiceros mismos no tuvieron éxito en convencer al público de que siguieran asistiendo, pues muchos se asustaron cuando estos falsos profetas predijeron que un terromoto se produciría en Bogotá la última noche.

Los organizadores culparon a los evangélicos del fracaso del Congreso. Muchos creyentes repartían literatura evangélica por los alrededores del estadio, mientras otros participaban en grupos de oración que se alternaban durante las veinticuatro horas del día. Los brujos no "adivinaron" que millares del pueblo de Dios, de ambos lados del Atlántico, estaban orando. Tal fue el fracaso que los vendedores de talismanes y amuletos solamente pudieron colocar el diez por ciento de sus artículos. Los periódicos criticaron severamente la venta de "medicinas mágicas" a precios fabulosos, reconviviendo a la gente ignorante por su ligereza en malgastar su dinero; además opinaban que no debía permitirse el funcionamiento de tales "congresos".

La opinión pública estuvo abrumadoramente en contra de los hechiceros; no obstante que antes de inaugurarse el congreso había despertado bastante interés, incluso entre intelectuales.

El resultado de todo esto es que en Colombia se ha prohibido por ley toda actividad o propaganda de hechiceros, brujos o magos.

Habíamos orado poniendo este asunto en las manos de Dios, y ¡Dios obró!

A. Clark

(Echoes of Service)

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

(P. J. W. Hamilton)

RECOMENDACION

La versión de la Biblia utilizada en estos estudios es la revisada en el año 1960. Para seguir el estudio puede usarse también la de 1921, pero aconsejamos evitar las versiones poulares.

P. J. W. H.

Lección Nº 1

PROLOGO

Esta Epístola es conceptuada como EL GRAN TRATADO DEL EVANGELIO, habiendo sido descripta por alguien como "La Catedral de la fe Cristiana". Los vs. 16 y 17 de su primer capítulo establecen ser precisamente el Evangelio el tema central de la Epístola, manifes-

tándolo ser la respuesta Divina a la inquietud humana expresada por Job en su frase histórica: "¿Cómo se justificará el hombre con Dios?" (Job. 9:2).

Por el cap. 1:1 y el cap. 16:22 sabemos que la Epístola fue dictada por Pablo, pero escrita por Tercio. El dictado de Pablo tiene su explicación en 1 Cor. 2:10-13, donde se nos informa que la verdad Divina fue recibida por **revelación** (v. 10), con **comprensión** de esa verdad (v.12), seguido por **enseñanza de las palabras oportunas** para su comunicación hablada o escrita (v. 13); siendo estas tres operaciones obra del Espíritu de Dios, las mismas que explican lo que ha de entenderse por "la inspiración" de las Escrituras.

Por el cap. 16:23 y 1 Cor. 1:14 es justificado considerar que la composición de la Epístola tuvo lugar **en Corinto,** probablemente durante la estadía de tres meses del Apóstol narrada en Hechos 20:3. La frase de Pablo en el cap. 16:1: "Os encomiendo además nuestra hermana FEBE . . . " identifica a quien llevó la Epístola a Roma. El consenso general fija la fecha de su escritura haber sido el mes de febrero del año 58 de nuestra era.

Capítulo 1

Vs. 1 al 7. (Léase).

Estos vs. constituyen LA SALUTACION del Apóstol, quizá un poco extensa, pero probablemente oportuna en vista de las circunstancias especiales que rodeaban a la persona del Apóstol Pablo con relación a los creyentes en Roma quienes ya eran en número considerable, a juzgar por aquéllos a quienes saluda por nombre en el cap. 16. Esta salutación incorpora:

1) **La presentación de sí mismo** (v. 1): PABLO este era su nombre romano, de uso exclusivo después de Hechos 13:9, y de mejor aceptación que Saulo (su nombre hebreo) en el ambiente en donde le tocó actuar. Recuérdese que Pablo era de nacionalidad y alcurnia israelita (Fil. 3:5), pero ciudadano romano de nacimiento (Hechos 16:37 y 22: 25,28). Su descriptivo de "siervo" expresa su relación a la persona del Señor Jesucristo; y el de "apóstol", su condición de mensajero autorizado; "apartado para el evangelio de Dios" expresa el propósito de su comisión y de su autoridad.

2) **La presentación del Evangelio** (vs. 1 y 2): al presentarlo como aquel (evangelio) "que él (Dios) había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras", establecía que este Evangelio fue ya previsto en los planes y propósitos de Dios, y debidamente incorporado en las profecías para su oportuno reconocimiento (Is. 53; I Pedro 1:10-12). No era, pues, innovación alguna humana. Mediante la frase "acerca de su Hijo, que era del linaje de David según la carne", limita a esa sola Persona la razón, la provisión y la suficiencia del Evangelio; Persona que, siendo Dios, participó de la naturaleza humana. Esta fue la necesidad expresada por Job (9:33), y hecha realidad en la persona del Señor Jesús. (Por ejemplo Hebreos 2:14 y otros).

3) **La presentación de Jesucristo** (vs. 4 y 5): a) concierne la confirmación de deidad, vindicada poderosa y triunfalmente por la resurrección de muertos. (Ver Mateo 27:52-53). Recuérdese que esa su deidad fue cuestionada en su crucifixión (Mateo 27:40); b) concierne la certificación de su Persona como aquella preanunciada por el Espíritu Santo en las Escrituras, cuya había de ser resurrección personal y causa de la de otros (Salmo 16:10; Mateo 27:52,53, Juan 5:2829) y c) la confesión de ser expresamente suya la autoría de la gracia y de la comisión autorizada para la obediencia que ha de expresarse en fe, fe que expresará compromiso ("ser de Jesucristo"), y consiguiente adecuada conducta ("ser santos"). Mediante su título "Jesucristo Señor nuestro" (que corresponde al final del v. 4 y no al v. 3), expresa su actual exaltación como resultado de la obra de la cruz; exaltación que incluye su glorificación (Hechos 3:13) y exaltación por Príncipe y Salvador (Hechos 5:31).

Vs. 8 al 17. (Léase).

Estos versículos son en verdad la INTRODUCCION A LA EPISTOLA. En ella: a) expresa el Apóstol su complacencia delante de Dios por el testimonio de la iglesia que ya existía en Roma. Los primeros convertidos habrán sido indudablemente fruto del tetimonio apostólico en Pentecostés (Hechos cap. 2:10). El profundo interés del Apóstol en ellos lo manifiesta al no encubrir su oración en favor de ellos, juntamente con el vivo deseo de serle concedido llegar hasta ellos personalmente, según ya lo expresara estando en Efeso (véase Hechos 19:21); deseo que el propio Señor se lo confirmó, según Los Hechos 23:11, si bien rodeado de circunstancias diferentes a las que Pablo hubiese preferido. b) Expresa seguidamente (vs. 11 y 12) los objetivos fundamentales que le mueven en este anhelo, los cuales dice ser: la confirmación de ellos

en la fe; la conversión de otros de entre los gentiles; y el consuelo y la animación mutua que esta experiencia podría aportar para él y para ellos.

c) Acompaña estas expresiones con su profunda convicción personal respecto al Evangelio ("no me avergüenzo . . . ") a causa de su certidumbre del poder residente en ese Evangelio "para salvación", y de la revelación de la justicia de Dios impartida en ese Evangelio a la fe, asegurándose así al creyente la más completa experiencia de la gracia del perdón y de la aceptación Divina.

Lo expresado así por el Apóstol en esta su INTRODUCCION, a saber: la dependencia del Señor mediante la oración; los objetivos definidos y desinteresados, acompañados del convencimiento personal de la eficacia del mensaje (el Evangelio), son necesariamente requisitos fundamentales para el buen desempeño del servicio nuestro en el Evangelio hoy.

Pasadas en revista breve la SALUTACION y la INTRODUCCION conviene anotar las dos grandes divisiones de esta Epístola, las mismas que tienen su comienzo con el v. 18 de este capítulo primero. Estas son: a) Sección **doctrinaria** cap. 1.18 hasta cap. 11:36 y b) Sección **de aplicación,** que corre desde cap. 12:1 hasta el final de la Epístola.

SECCION DOCTRINARIA

(Cap. 1.18 hasta cap. 11:36)

Cap. 1:18-23. (Léase).

Con estos vs. el Espíritu comienza la exposición de doctrinas fundamentales que atañen al Evangelio, iniciando la exposición con **la doctrina de la culpabilidad humana en general.** Inicia esta exposición señalando en primer término aquella que corresponde a las naciones gentiles, pues a gentiles dirige en primera instancia su carta (romanos). De inmediato muestra cómo participa en esta culpabilidad la voluntad humana, pues "detienen la verdad con injusticia", significando que **rehusan hacer lugar a la revelación Divina,** desterrándola, en todo lo que fuere posible, de su conciencia: revelación hecha manifiesta (respecto a Su eterno poder y deidad) en las cosas creadas (v. 20). Además

se muestran indiferentes a "la ira de Dios" que su pecado ocasiona, rehusando darse por informados ante los hechos que lo certifican en la historia misma del mundo desde Génesis cap. 3 (no olvidando el diluvio), la destrucción de Sodoma y Gomorra, etc), hechos que nadie puede ignorar. "Ira de Dios" también testificada en "la ley y los profetas" del Antiguo Testamento, y prometida a manifestarse ejecutoriamente en el futuro sobre quienes "no obedecieron al Evangelio" (2 Tesal. 1:7-9).

Además, poseedores del conocimiento de Dios se han rebelado contra su misma Persona **rehusándole el reconocimiento que corresponde y el culto,** transfiriendo ese culto a imágenes (ídolos) emanados de su propia pervertida imaginación y entenebrecido corazón, consecuencias de su voluntario apartamiento del DIOS ETERNO, UNICO Y VERDADERO.

En esta culpabilidad humana que ha hecho sea "el evangelio de Dios" una imperiosa necesidad: la única posibilidad para que el ser humano recupere el camino, sea provisto de la necesaria expiación que su culpa demanda, y vea restablecidas sus relaciones con el Dios tres veces santo, siendo así restaurado a su legítimo Dueño y Señor.

Vs. 24 al 32. (Léase).

Estos vs. **enumearn las respuestas retributivas de Dios** al pecado y a la rebelión humana. Están agrupadas en tres declaraciones del Espíritu Santo incorporadas en los vs. 24 y 25, 26 y 27, 28 y 32 respectivamente. Se resumen bajo los tres descriptivos siguientes: a) "inmundicia" (v. 24); b) "pasiones vergonzosas" (v. 26) y c) "mente depravada" (v. 28). Estas respuestas retributivas de Dios son progresivas en sus efectos, y están en relación directa con la degradación humana que todo alejamiento de Dios engendra. El catálogo es descriptivo de la condición actual del mundo gentil en sus aspectos moral, religioso y mental. El camino del alejamiento de Dios —en cualquier época, y cualquiera fuese el grado de lo que llamamos "civilización"— conduce siempre a las mismas consecuencias.

La explicación "Dios los entregó", repetida tres veces en estos versículos, expresa el rumbo natural descendente que toma el ser humano al retirar Dios de él su influencia coercitiva. Estos hechos debieran, de por sí, señalar a la humanidad la necesidad de hallar el camino del retorno a Dios; y para ello recurrir a su única esperanza: "el evangelio de Dios".

. . . Según el último versículo de esta sección (el 32) la culpabilidad humana es declarada ser también **culpabilidad dolosa:** ¡solemne acusación!

Tales son las tristes revelaciones de la culpabilidad y pecaminosidad de nuestra raza humana; tales las alarmantes posibilidades que amenazan cada corazón humano que vuelve sus espaldas a Dios. Bien hacemos en anhelar que estas escudriñadoras revelaciones enternezcan la conciencia y el corazón; enternecimiento que permita al Espíritu de Dios conducir al reconocimiento de culpa; al arrepentimiento por razón de esa culpa; y a la fe que hará partícipes del "Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo". Esta es la generosa dispensación Divina ahora al alcance de los gentiles (Efesios 3:8), provisión Divina perfectamente adecuada a la trágica necesidad.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 1

1. — ¿Cuál es el concepto que corresponde tener de esta Epístola?

2. — ¿Tiene "el evangelio de Dios" alguna vinculación con las Escrituras del Antiguo Testamento? Cítese pasaje que fuese ejemplo.

3. — ¿Qué objetivos se tenía propuesto el Apóstol al visitar Roma?

4. — ¿Qué es lo que ha hecho sea "el evangelio de Dios" una imperiosa necesidad? Si puede enumere algunas manifestaciones de esa culpabilidad.

5. — ¿De qué orden han sido las respuestas retributivas de Dios?

6. — ¿Cuál es el solemne juicio de Dios declarado en el v. 32?

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA

a/o Dr. P. J. W. Hamilton,

Calle Dr. M. Moreno 466,
5507 LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

NOMBRE Y APELLIDO:

Dirección:

Localidad:

gando a contarse con asistentes del Viejo Mundo.

Al mirar el pasado no podemos más que dar gracias a Dios por lo que El ha hecho a través de estas Conferencias Misioneras y agradecer también a los muchos que trabajaron para que fueran una realidad.

Y al mirar al futuro, a esta V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA, rogamos al Señor que El nos siga bendiciendo y acompañando como en el pasado, para que con su ayuda podamos poner con esta nueva congregación un hito más en la obra del Señor en Latinoamérica.

COMISION ORGANIZADORA DE LA V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA

La Comisión de Conferencias de Buenos Aires y Alrededores, que recibiera el mandato de organizar las distintas conferencias, ha sido integrada por un mayor número de hermanos para atender a las distintas secciones de trabajo que obliga la celebración de esta conferencia. Rogamos a los creyentes orar por cada uno de sus integrantes a fin de que vean cumplida la tarea encomendada con el mejor de los éxitos.

SECRETARIA: Samuel Amenós, José S. Bisio, Juan Dardano y Carlos E. Ibarbalz.

TESORERIA: Luis R. Díaz, Alfredo Moreira.

HOSPEDAJE: Aníbal Palazzo, Walter Wright y Ramón Quiroga.

RELACIONES PUBLICAS: Carlos A. Morris, Tomás Canelas, Osvaldo Otero.

PROVISIONES: Víctor Cugnata, Antonio Abdala, Daniel Capella, Angel Ciccone.

ARREGLOS SALON: Jorge Scopazzo, Abel Rodríguez, Néstor Souto, Juan Sese, Guillermo Vallejos.

SONIDO: Rubén Calabretta, Osvaldo Mazzini.

MUSICA: Eduardo Cartea, Juan Pablo Bongarrá.

NIÑOS: Ricardo Zanino, Rubén García, Eliseo Somoza.

TRANSPORTES: Mario Borghetti, Daniel López, Abel Marinacci.

PROMOCION: Carlos Noya, Mario Borghetti, Daniel A. Marinacci.

APOYO ORACION: Erwin Cholewa, Aníbal Palazzo y Juan Cliffe.

CONSEJEROS ESPIRITUALES: Angel Bonatti, Ronald Hussey, Angel García, Raúl Caballero Yoccou.

PRENSA: Carmelo Racciatti, Salvador Dellutri.

COORDINACION: Carlos Ibarbalz, José Bongarrá Samuel Amenós, Luis R. Díaz y Carmelo Racciatti.

"No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hebreos 13:2).

La hospitalidad ha sido característica de los pueblos orientales de la antigüedad, y podemos recordar el espíritu hospitalario de los patriarcas, pero también ha sido característica saliente de la Iglesia del Señor.

En Buenos Aires, la vida agitada de nuestra sociedad nos impide a veces gozar de los beneficios de hospedar, y muchos han echado en el olvido esta sana costumbre.

La V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA reunirá en Buenos Aires a los misioneros del interior del país y del exterior, y a muchos hermanos que vendrán para asistir a la conferencia.

Sería penoso que quienes vienen a traer el maná y a recogerlo no encontraran corazones hospitalarios que les reciban y tuvieran que abstenerse de concurrir.

Pero sabemos que Dios moverá los corazones y muchos hogares se abrirán para este servicio. Quienes lo hagan serán bendecidos en el conocimiento de otros hermanos, en la convivencia fraterna y en la comunión espiritual.

Si usted puede abrir su hogar para una o varias personas, comuníquelo ya a la siguiente dirección, indicando la cantidad de personas y sexo:

Comisión de Hospedaje
Paraná 123, 6º piso,
ofic. 137
1017 Capital Federal

BUENOS AIRES

La V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA culminará con tres días dedicados a la evangelización. Se ha pensado para este esfuerzo usar las instalaciones del Luna Park de Buenos Aires, ya que por su ubicación y capacidad se hace ideal para un esfuerzo de este tipo.

Buenos Aires representa la cabeza gigantesca de la República. En ella habita casi la mitad del país. Fue la antigua puerta hacia el hipotético tesoro del "rey blanco", y por su anchuroso río navegó la codicia de los conquistadores que venían a saquear.

Hoy se yergue maciza y orgullosa, multiplicando en sus edificios su aspiración de cielo, extendiendo sus tentáculos de tentación y pecado.

De ella diría el profeta: "Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre", y añadiría: "Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida".

Ciudad altiva, ciudad SIN DIOS. Por sus calles corren hermanados los vicios y los crímenes, y en sus portales se esconde la mueca fría de la muerte. Su risa es preludio de agonía y su pan tiene el sabor del dolor, la angustia y la miseria.

El Señor alza su voz sobre esta ciudad. El caos de las muchas voces la enloquece, sus muchos maridos la engañan en el vocerío. Pero El puede hacer surgir su voz de entre las voces y puede llamar a su pueblo con dulzura.

Porque las muchas voces que la confunden y la engañan le han hecho olvidar una voz: la voz de Jesucristo.

Buenos Aires: olvida tu alboroto, deja tu turbulencia y tu alegría. El Señor va a hablarte. Agosto 1976. Domingo 15, lunes 16, martes 17. "Escudriñemos nuestros caminos... y volvámonos a Dios."

JESUCRISTO TE HABLA

El Milagro

¡Señor, yo te bendigo, porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjoyarán de luz...
Hay un presentimiento de sol en lontananza;
¡me punzan mucho menos los clavos de mi cruz!

Mi frente, ayer marchita y oscura, se levanta
hoy, aguardando el místico beso del Ideal.
Mi corazón es nido celeste, donde canta
el ruiseñor de Alfeo su canción de cristal.

...Dudé —¿por qué negarlo?— y en las olas me hundía,
como Pedro, a medida que más hondo dudé.
Pero tú me tendiste la diestra, y sonreía
tu boca murmurando: "¡Hombre de poca fe!"

¡Qué mengua! Desconfiada de ti, como si fuese
algo imposible al alma que espera en el Señor;
como si quien demanda luz y amor, no pudiese
recibirlos del Padre: fuente de luz y amor.

Mas hoy, Señor, me humillo, y en sus crisoles fragua
una fe de diamante mi excelsa voluntad.
La arena me dio flores, la roca me dio agua,
me dio el simún frescura, y el tiempo eternidad.

AMADO NERVO

Marzo 10 de 1915





EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (cuatrimestral)	$ 90,–
España (anual)	220 pesetas
Otros países (anual)	u$s 5,–

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A
Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:

Walter T. Bevan

Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:

Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:

Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:

Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:

Osvaldo E. Mazzini

MARZO 1976

AÑO 67 Nº 3

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
EDITORIAL, LA PALABRA DE LA CRUZ, W. T. Bevan	1
EL UNICO MAESTRO, Andrew Murray	3
VOCES DEL PASADO, Ambrosio	7
EL MINISTERIO DE LA VISITACION	9
LUCES SOBRE EL SENDERO, LA ORACION NO CONTESTADA, F. J. Huegel	14
EL CORAZON ALEGRE DE RUTH, K. G. Rendell	17
PABLO Y SUS COMPAÑEROS, W. T. Bevan	20
CAPITULOS CLAVES DE NUMEROS, Cap. 20, Adib Massuh	24
ARRAIGADOS Y SOBREEDIFICADOS EN CRISTO, G. Laws	27
PAGINA FEMENINA, V. M. de Filby	30
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. J. W.	297
EL POEMA DE ESTE MES	contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL



La Palabra de la Cruz

I Cor. 1:18.

Aquí hay un contraste, una comparación: "La sabiduría de palabras" (v. 17) y la "palabra de la cruz". El apóstol no usó la primera, sino la segunda como tema; una es plural y sugiere que podría haber diversas escuelas de sabiduría; la otra, singular, es algo ya completo. Que sepan, pues, los corintios y todos que el apóstol no pasó su tiempo propagando una filosofía asociada con su propio nombre. Su tarea era predicar a Cristo, el Hijo de Dios, quien vino, fue crucificado y resucitado para nuestra salvación. Es cierto que esta clase de predicación divertía a algunos y les era locura, pero es el remedio divino para un mundo filosóficamente en bancarrota.

La cruz. Lo más asombroso, jamás visto por ángeles u hombres. ¡De cuánta estima serán aquellos por quienes Dios hizo un sacrificio tan grande! La verdad acerca de la cruz es el centro de toda predicación que honra a Dios y que él honrará. La cruz de Cristo no es simplemente una manera de mencionar su muerte, sino mucho más que esto, revela la enemistad del corazón humano contra Dios, la verdadera naturaleza del pecado ante sus ojos y nos muestra la inutilidad de los esfuerzos humanos para unir al ser no regenerado con su Dios.

Tenemos la interpretación de "la palabra de la cruz" en otra declaración apostólica. "Predicamos a Cristo crucificado" (v. 23). No a Cristo sobre una cruz, sino a "Jesucristo y a éste crucificado"; es decir, el Cristo que vive exaltado pero que fue crucificado. Nunca es suficiente predicarle sobre una cuna, ni siquiera sobre una cruz; la predicación debe presentar a un Cristo que vive y es Príncipe y Salvador. Es cierto que será en base a su obra expiatoria de la cruz, para la cual "vino al mundo"; no obstante, el que fue crucificado es ahora enfáticamente *el Señor*, resucitado y exaltado, que puede salvar hasta lo sumo si es aceptado como Salvador y Señor.

I

La palabra de la cruz es la de Dios en cuanto a la santidad y el pecado. Un evangelio expuesto para agradar los pensamientos siempre será popular, pero Dios ha escrito *"locura"* sobre las filosofías; aún en días del apóstol, éstas habían hablado mucho, pero jamás habían podido acercar un alma al Dios santo. "El mundo por su propia sabiduría, no conoció a Dios". Hay quienes se atreven a llamar locura a la predicación de la cruz, ¿pero quiénes son? Los que están en camino de perdición; por tanto, escucharles sería verdadera locura. El

hombre habla mucho de su sabiduría, pero, a pesar de ella, va a la perdición. Cuando alguien no puede ver sabiduría, poder, amor ni propósito en la cruz de Cristo, es señal evidente de que está perdiéndose.

La cruz revela lo que es el ser humano. El pecado tiene esclavizado al hombre, quien niega su existencia o culpa a Dios por ella y no reconoce su culpabilidad. Unos buscan señales, otros sabiduría, pero ambos desprecian la cruz, no admiten que sus pecados merecen el juicio y menos que Cristo soportó, en su amor y gracia, tal juicio sobre ella. Ellos llaman a esto "debilidad", pero Dios lo llama "*potencia*". Es el poder que puede sacarnos del pecado y hacernos aptos para su santa presencia; el que necesitamos para la salvación y para vivir una vida que muestre que fuimos salvados del dominio del pecado. En la cruz se manifiestan la santidad y gracia divinas, como también la negrura infernal del pecado. "La palabra de la cruz" es la del triunfo de la santidad y de la derrota de Satanás y del pecado.

II

La palabra de la cruz es la de Dios acerca de su amor y sacrificio. Su mensaje es de amor. Muestra lo que es el hombre, pero magnifica el amor que hizo tal sacrificio para salvarle. Pensemos por un momento en el Hijo de Dios, su andar en este mundo, sus palabras y obras. ¿Qué hicieron con él por todo esto? Gritaron "¡Crucifícale, crucifícale!" Fue entregado a muerte y se soltó a un asesino; luego muere entre dos ladrones. El Señor no pidió allí la venganza del cielo. Escuchad: "Padre, perdónalos". "En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y ha enviado a su hijo en propiciación por nuestros pecados". Amor sin par y santidad infinita se unen sobre la base de una justicia perfecta.

III

La palabra de la cruz es la de Dios acerca de la justicia y la paz. "Haciendo la paz por la sangre de su cruz". Cristo satisfizo todas las exigencias de la ley, llevó nuestros pecados y por aceptarle a él y el valor de su obra recibimos perdón y paz.

IV

La palabra de la cruz es la de Dios acerca de la salvación y el poder. Ha agradado a Dios salvar por la locura de la predicación, se refiere al mensaje que predicamos. Los sabios nunca hallaron a Dios por su sabiduría y, cuando oyeron de la cruz, se escandalizaron. Hoy es lo mismo; hablar de Dios manifestado en carne, muriendo luego en la cruz por nuestros pecados y decir que el pecador que cree puede hallar salvación, poder, perdón y paz, parece absurdo. Pero lo débil de Dios manifestado en esa cruz es más potente que toda la fuerza humana.

Miremos la sabiduría de las palabras; ¿qué vemos? Hombres discutiendo, sugiriendo, pensando, hoy dudando la veracidad de lo de ayer, etc., pero Dios contesta todo con la cruz. Cuando vayamos a ella como pecadores, confiando en el que fue crucificado y resucitó al tercer día, seremos salvos y hallaremos que la cruz es poder de Dios.

Así que, en contraste con toda esta sabiduría de palabras, tenemos la verdadera sabiduría de Dios ofrecida a todos en Cristo Jesús (1 Cor. 1:30).

Quien confía en el Cristo crucificado, resucitado y glorificado, verá en él la respuesta divina a la sabiduría humana, el remedio divino para el hombre perdido. *CRISTO PODER DE DIOS Y* SABIDURIA DE DIOS.

Walter T. Bevan

EL UNICO MAESTRO

"Y aconteció que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar."

LUCAS, XI, 1.

por *Andrew Murray*

Los discípulos habían estado con Cristo y le habían visto orar. Habían aprendido a comprender algo de la relación entre Su asombrosa vida en público, y Su vida secreta de oración. Habían aprendido a creer en El como un maestro en el arte de la oración — ninguno podía orar como oraba El. Y así fueron a El con el pedido: "Señor, enséñanos a orar". Y en los años que siguieron, ellos nos habrían dicho, que había pocas cosas más asombrosas o más benditas entre las que El les enseñó, que Sus lecciones sobre la oración.

Y aun todavía acontece, que mientras El está orando en cierto lugar, ciertos discípulos que Le ven así ocupado, sienten la necesidad de repetir el mismo pedido: "Señor, enséñanos a orar". Al paso que crecemos en la vida Cristiana, el pensamiento y la fe del amado Maestro, en su incesante intercesión llegan a ser más preciosos, y la esperanza de llegar a ser "*Semejante a Cristo*" en Su intercesión gana un poder de atracción antes desconocido. Y mientras Le vemos a El orando, y recordamos que nadie puede orar como El, y que nadie puede enseñar como El, sentimos que la petición de los discípulos "Señor, enséñanos a orar" es exactamente lo que nosotros necesitamos. Y cuando meditamos que, todo lo que El es, y todo lo que El tiene, y que El mismo, es propia y realmente nuestro, nos sentimos seguros de que no tenemos sino que pedir, para que El, con pleno gozo, nos reciba en un más íntimo compañerismo consigo mismo, y nos enseñe a orar así como El ora.

¡Venid, pues, mis hermanos! ¿No iremos al Bendito Maestro y le pediremos que anote nuestros nombres también, y de nuevo, en esa escuela que El mantiene siempre abierta para aquellos quienes desean continuar sus estudios en el arte Divino de la oración y la intercesión? Sí, sí, en este mismo día,

digámosle al Maestro, como le dijeron esos hombres de la antigüedad: "Señor, enséñanos a orar". Mientras meditamos, descubriremos que cada palabra de la petición está henchida de significado.

"Señor, enséñanos a *orar*", sí a *orar*. Es esto lo que necesitamos que se nos enseñe. Aunque en sus comienzos la oración es tan simple que el más débil niño puede orar, es al mismo tiempo la labor, la actividad superior y más santa, a la cual puede ser elevado el hombre. Es comunión con el Invisible y el Santísimo. Las potencias del mundo eterno han sido puestas a la disposición de la oración. Es la misma esencia de la verdadera religión, el conducto de todas las bendiciones, el secreto de la potencia y la vida. No solamente para nosotros mismos, sino para los demás, para la Iglesia, para el mundo, es a la oración que Dios ha dado el derecho de asirse de El y de su potencia. Las promesas esperan de la oración su cumplimiento; el reino espera de la oración su venida; la gloria de Dios, su plena revelación. Y para esta bendita obra cuán perezosos e incapaces somos. Sólo el Espíritu de Dios puede habilitarnos para cumplirla debidamente. Cuán fácil y prontamente somos engañados a descansar en la forma, mientras falta totalmente el poder. Nuestra primera educación, la enseñanza de la Iglesia, la influencia del hábito, el sacudir de las emociones, cuán fácilmente conducen éstos a la oración que carece de potencia espiritual y prevalece y puede muy poco. La verdadera oración es la que se aferra de la potencia de Dios, que mucho puede, que prevalece, a la cual las puertas del cielo están realmente abiertas de par en par. ¿Quién no clamaría, ¡Oh, si alguien me enseñara a orar así!

Jesús ha abierto una escuela, en la cual El educa a Sus redimidos, quienes especialmente lo desean, para que tengan poder en la oración. ¿No ingresaremos a esa escuela con esta petición? ¡Señor, es justamente eso en lo que necesitamos ser enseñados! ¡Oh enséñanos a *orar!*

"Señor, enséñanos A NOSOTROS a orar". Sí, a NOSOTROS, Señor. Hemos leído en Tu Palabra con qué poder Tu pueblo creyente de la antigüedad solía orar, y qué asombrosas maravillas fueron efectuadas en contestación a sus oraciones. Y si eso tuvo lugar bajo el Antiguo Pacto, durante el tiempo de la Preparación, cuánto más ahora en estos los días del Cumplimiento, no darás Tú a Tu pueblo la señal de Tu presencia en su medio! Hemos oído las promesas dadas a Tus Apóstoles, del poder de la oración en Tu nombre, y hemos visto cuán gloriosamente experimentaron ellos su verdad; sabemos como cosa cierta y segura, que pueden llegar a ser verdaderas y reales para nosotros también. Oímos continuamente, aun en estos días, que gloriosas señales de Tu poder das todavía a aquellos quienes confían en Ti plena y completamente. ¡Señor, todos estos son hombres de las mismas pasiones que nosotros; enséñanos A NOSOTROS a orar así también! Las promesas son para nosotros, las potencias y los dones del mundo celestial son para nosotros. Oh, enséñanos *a nosotros* a orar, de manera que *nosotros* recibamos abundantemente. También a *nosotros* Tú has confiado Tu obra; de *nuestra* oración también depende la venida de Tu reino; en *nuestra* oración también Tú puedes glorificar Tu nombre: "Señor, enséñanos *a nosotros* a orar". Sí, *a nosotros*, Señor; nos ofrecemos a nosotros mismos como alumnos; quisiéramos, en verdad, ser enseñados por Ti. "Señor, enséñanos *a nosotros* a orar".

"Señor, *enséñanos* a orar". Sí, sentimos ahora la necesidad de ser *enseñados* a orar. Al principio nada parece ser más fácil: después, nada se presenta más difícil; y la confesión es arrancada de nosotros: no sabemos orar como debemos — Verdad es que tenemos la Palabra de Dios, con sus promesas claras y seguras; pero el pecado ha entenebrecido tanto nuestra mente, que no siempre sabemos cómo aplicar la Palabra. Entre las cosas espirituales no buscamos siempre las más necesarias, o no oramos de acuerdo con la ley del santuario. En las cosas temporales somos aún menos capaces de aprovecharnos de la maravillosa libertad que nuestro Padre nos ha dado, de pedir lo que necesitamos. Y aun cuando sabemos lo que debemos pedir, cuánto se necesita todavía para que nuestra oración sea aceptable. Tiene que ser para la gloria de Dios, en completa sumisión a Su voluntad, en plena seguridad de fe en el Nombre de Jesús, y hecha con una perseverancia que, si fuera necesario, se niega a ser rechazada. Sólo puede ser aprendida en la escuela de mucha oración, pues la práctica perfecciona. En medio de la penosa conciencia de ignorancia e indignidad, en la lucha entre creer y dudar, es aprendido el arte celestial de la oración eficaz. Porque, aun cuando nosotros no lo recordamos, hay Uno, el Autor y el Consumador de la fe, de la oración. Quien vigila nuestro orar, y Quien se encarga de hacer que *en la vida de todos aquellos quienes para ellos confían en El*, su educación en la escuela de la oración sea continuada hasta la perfección. Sea solamente el profundo subtono de toda nuestra oración la necesidad urgente de ser enseñados que viene de la conciencia de nuestra ignorancia, y de la fe en El como un perfecto Maestro, y podemos tener la seguridad que seremos enseñados, aprenderemos a orar con poder. Sí, de esto podemos sentirnos bien seguros. *El enseña* a orar.

"*Señor*, enséñanos a orar". Nadie puede enseñar como Jesús; nadie sino Jesús: de ahí que le suplicamos, "Señor, enséñanos a orar". Un alumno necesita un maestro que conozca su trabajo, quien posea el don de enseñar, quien con pa-

---

¿MEJOR EL SIERVO QUE EL MAESTRO?

En las iglesias actuales, a menudo hay quienes tratan de encontrar una posición más cómoda que la de Cristo y su fin: la Cruz.

MEDIDA

Se dice con razón, que una verdad fuera de toda proporción, puede a menudo convertirse en error.

ciencia y amor descenderá a las necesidades del alumno. ¡Bendito sea Dios! Jesús es todo esto y mucho más. El sabe lo que es la oración. Es El mismo Jesús, orando El mismo, quien así enseña a orar. El sabe lo que es la oración. La aprendió entre las penas y las lágrimas de Su vida terrenal. En el cielo es todavía Su trabajo más amado; Su vida allí es oración. Nada le deleita más que hallar aquellos a quienes puede llevar consigo a la presencia del Padre, a quienes puede revestir con poder para suplicar y hacer descender las bendiciones de Dios sobre los que le rodean, a quienes El puede educar para ser Sus colaboradores en la intercesión por medio de la cual el Reino tiene que ser revelado sobre la tierra. El sabe enseñar. Ahora por la urgencia misma de la convicción de la propia necesidad, luego por la confianza que inspira el gozo. Aquí por la enseñanza de la Palabra, allí por el testimonio de otro creyente que sabe lo que es recibir contestaciones a sus oraciones. Por Su Santo Espíritu El tiene acceso a nuestro corazón, y nos enseña a orar haciéndonos ver el pecado que impide la oración, o dándonos la seguridad que agradamos a Dios. El nos enseña, no sólo comunicándonos pensamientos acerca de lo que debemos pedir a cómo debemos pedir, sino soplando dentro de nosotros el mismo espíritu de oración y viviendo dentro de nosotros como el Gran Intercesor. En verdad que podemos con todo gozo exclamar: ¡Quién hay que enseñe como El! Jesús nunca enseñó a Sus discípulos a predicar; solamente les enseña a orar. No hablaba mucho de lo que se necesitaba para predicar bien; pero habló mucho de orar bien. Saber cómo hablar a Dios, es más que saber cómo hablar a los hombres. No el tener poder con los hombres, pero el tener poder con Dios, ésa es la primera y principal cosa. Jesús ama enseñarnos a orar.

¡Qué pensáis mis amados condiscípulos! ¿No será justamente lo que nosotros necesitamos, el pedir al Maestro que nos dé durante un mes un curso de lecciones especiales sobre el arte de la oración? Mientras meditamos sobre las palabras que El habló cuando estuvo en este mundo, vamos a entregarnos a Su enseñanza en la más plena confianza que con tal Maestro haremos progresos. Démonos tiempo, no sólo para meditar, sino también para orar, al pie del Trono, y así ser educados y entrenados en el trabajo de la intercesión. Hagamos eso en la seguridad de que en medio de nuestro balbucear y tartamudear y de nuestros temores, El está llevando adelante Su obra muy hermosamente en nosotros. Así como nos hace partícipes de Su justicia y de Su vida, nos lo hará también de Su intercesión. Como los miembros de Su cuerpo, como un santo sacerdocio tomaremos parte en Su obra sacerdotal de suplicar y de prevalecer con Dios para los hombres. Si, oh sí, digamos todos con pleno gozo, aunque seamos ignorantes y débiles, digamos: "Señor, enséñanos a orar".

Andrew Murray

PASION

La evangelización, más que un programa, es una pasión: una pasión del corazón que se cristaliza en trabajo de rescate.

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

REGLAS PARA LA VIDA CRISTIANA

por: Ambrosio (1)

---

(1) Ambrosio (340-397 a. de C.): *Fue cónsul prefecto de Liguria y Emilia, hasta que al morir el arzobispo de Milán, fue elegido en su lugar. Ambrosio se destacó por sus luchas contra el paganismo y el arrianismo. Predicador elocuente, fue el medio utilizado para la conversión de Agustín. Notable músico, dotado de un particular estilo, escribió varios himnos. Su predicación se caracterizaba por su marcado énfasis alegórico.*

La Benevolencia. La bondad o la benevolencia se divide en dos partes; la buena voluntad y la generosidad. A fin de existir en perfección debe tener estas dos cualidades. No es suficiente solamente desear el bien, es necesario hacerlo también; tampoco es suficiente hacer el bien si no nace de motivos puros, porque Dios ama al dador alegre. Si obramos de malas ganas, ¿qué recompensa tendremos? En los evangelios tenemos muchas reglas acerca de la liberalidad . . .

No es señal de un espíritu generoso extorsionar de otros lo que luego damos a otros; ni ganar dinero en maneras injustas y luego pensar que podremos gastarlo caritativamente, excepto si lo haríamos como lo hizo Zaqueo, devolviendo cuatro tantos primeramente a aquellos que hemos extorsionado. Nuestra liberalidad debe tener una base segura. Debemos mostrar primeramente nuestra bondad con buena fe, y no obrar hipócritamente; nunca debemos hacer a otros pensar que hacemos mucho, cuando en verdad hacemos poco, y en fin, ¿qué necesidad hay de hablar de lo que hacemos? Lo tenemos en nuestro poder dar lo que queremos, por lo tanto, debemos tener cuidado en cuanto a lo que prometemos porque si no cumplimos, echaremos a perder todo, tampoco es un verdadero hecho de bondad dar, solamente a fin de jactarnos de ello.

La liberalidad verdadera es probada por su buena fe; por el tiempo; el lugar y la ocasión cuando es mostrada y nunca debemos olvidar de los que son de "la familia de la fe" (Galat. 6:10). Es una falta seria cuando un creyente es permitido faltar, si su situación es conocida por sus hermanos . . . El Señor alabó las dos blancas de la viuda más que las ofrendas de todos los demás ricos, porque ella dio todo lo que tenía, pero ellos dieron solamente de su abundancia (Lucas 21:2,3). Es la intención

que da, o valor, o pobreza al don. El Señor no quiere que demos de una sola vez todo lo que tenemos, sino repartir poco a poco a los necesitados, excepto que fuera un caso como el de Eliseo quien mató sus bueyes y dio una fiesta y luego dejó todo para acompañar a Elías (1. Reyes 19:21).

Hemos dado hasta ahora nuestro consejo; busquemos ahora nuestra autoridad. Nadie debe sentir vergüenza por haber llegado a ser pobre después de haber sido rico si es por causa de haber dado liberalmente a los necesitados, porque Cristo mismo "se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2. Corin. 8:9). En nuestro dar también debemos pensar de los ancianos y los débiles, puede ser que no tienen como sostenerse. Uno que ha sido rico y que haya perdido todo por ninguna culpa suya es también digno de nuestra ayuda.

La amistad con hombres buenos. Los jóvenes muestran pronto que imitan a los con los cuales andan. Josué, el hijo de Nun, se hizo grande por su intimidad con Moisés; fue algo que le apartó de los demás. Cuando Moisés habló con Dios, Josué también fue encubierto por la nube sagrada (Exod. 24:12-14). Los sacerdotes y el pueblo estaban abajo, y Moisés y Josué subieron arriba... La unión entre los ancianos y los jóvenes es hermosa; unos para testificar y otros para consolar; unos para guiar y los otros para alegrar los corazones de sus guías. A Lot voy a pasar por alto, porque pudiera ser que seguía a Abraham más por parentesco que por un hecho voluntario propio; pero pensemos de Elías y Eliseo; de Bernabé y Marcos; de Pablo y Timoteo y Tito. Los ancianos tomaron la precedencia por dar consejo y los jóvenes en sus actividades.

La fe. Debemos creer que Dios es bueno, eterno, perfecto, todo-poderoso y verdadero; tal cual como lo vemos en Las Escrituras, de otra manera no hay un Dios; porque aquél quien es Dios, no puede ser otra cosa que bueno; la plenitud de bondad es su Naturaleza. Dios no puede ser imperfecto; nuestra fe nos enseña todo esto.

Dios no es malo; con Dios ninguna cosa es imposible.

Cristo, siendo Dios tienen también todos los mismos atributos de Dios, pertenecen a su deidad esencial. Es llamado El Verbo, El Hijo, el poder de Dios, la sabiduría de Dios. Estos no son meros nombres, sino señales que se manifiestan por obras. Hay plenitud de deidad en el Padre, lo hay también en El Hijo; no son diversos, sino Uno. La deidad no es nada confusa porque es una unidad.



El Ministerio de la Visitación

IMPORTANCIA DE LA VISITACION

Fue en Galilea, en el Monte de las Olivas. Cuarenta días habían pasado y el ministerio de Jesús después de su resurrección había terminado. Jesús se reunía con sus discípulos para darles el último mandato. Esta fue una solemne conferencia, los detalles de la cual son desconocidos; pero sin duda, fue acerca de la obra que Cristo había principiado.

Cristo reconoció que los discípulos necesitaban estímulo e instrucción para continuar el trabajo. El futuro de la iglesia quedaba en sus manos. Uno de los discípulos ha de haberle preguntado al Señor cómo iban a continuar la obra, y por este motivo Cristo pronunció estas importantes palabras: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:19,20).

Con estas palabras Jesús no solamente les dio el método y el plan para llevar a cabo el trabajo, sino también les prometió su continua presencia y su poder.

El plan de trabajo que Cristo bosquejó fue sencillo. Marcos lo presenta en forma abreviada: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Este mandato divino puede reducirse a una pequeña palabra de dos letras: "Id". Este era el plan del Señor para continuar su ministerio entre los hombres. No solamente era sencillísimo sino muy práctico. Consistía en allegarse a la persona más cercana, ganarla para Cristo, y después enseñarla a que hiciera lo mismo con otros. Así, ensanchando el círculo cada vez, el mundo entero aprendería de la gracia de Dios. Con este plan, el ministerio de la visitación floreció.

Contrario a la opinión de algunos, el mandato del Señor no fue primariamente un mandato al esfuerzo misionero foráneo. Seguramente incluía el que se diera testimonio en "las regiones más allá, pero tenía un sentido más

significativo. Nótese cómo escribe Lucas la comisión: "Y me seréis testigos en Jerusalem... y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

El trabajo había de principiarse en casa. Seguramente "hay una historia que contar a las naciones", pero la primer responsabilidad es contar la historia en "Jerusalem", es decir, en el lugar donde vivimos. La misión doméstica requiere el "ir" tanto como la misión foránea.

La palabra "misión" se deriva del latín y significa mandar o enviar. La palabra "visitar" también es derivada del latín y quiere decir "ir". Un misionero es uno que es enviado; un visitador es uno que va. Estas dos palabras indican dos fases del mismo trabajo. La obra misionera requiere visitación; la visitación es obra misionera. Estos términos son sinónimos, son inseparables y están íntimamente relacionados. El ministerio de visitación es un ministerio misionero. Además, la visitación en nuestro país es una obra tan misionera como la de Africa o China. En el sentido más exacto de la palabra, el visitador cristiano es un misionero.

Jesús edificó su iglesia para evangelizar al mundo. Le dio una tarea determinada en "Jerusalem", es decir, en su propia vecindad. Le dio un plan de trabajo "Id". El plan de Cristo para su iglesia y sus miembros, entonces, es interpretado como un ministerio personal y colectivo de visitación.

I. La Visitación fue Establecida por el Padre Celestial

Se ha dicho que jamás entiende uno algo bien hasta entenderlo históricamente. Esta verdad debe hacer que cada cristiano estudie a fondo este ministerio vital llamado visitación. Bien podría llamarse la doctrina cristiana del trabajo.

1. *Principió en el Huerto de Edén*

La visitación se originó en el corazón y la mente de Dios, y fue puesta en práctica por primera vez por Dios mismo en el jardín de Edén. Ha de haber sido una experiencia gloriosa para Adam y Eva el que Dios llegara a visitarlos cuando andaba paseándose "al aire del día". La hermosura indescriptible, las glorias de un mundo recién creado y el compañerismo con el Creador ha de haber sido como el cielo mismo. No se sabe con exactitud cuántas veces anduvo y habló Dios con los que había criado a su imagen, pero sin duda estas fueron ocasiones de feliz comunión.

Aún después que Adam y Eva cayeron en pecado y desobedecieron a Dios, él los buscó y cubrió su desnudez. Y aunque Dios los echó del huerto y los castigó por su terrible pecado les prometió un Redentor (Gén. 3:15). ¡El Dueño de todos los recursos del universo se relacionó con aquellos que amaba visitándolos personalmente!

2. *Sirvió para Relacionarse Dios con su Pueblo*

Al través de la larga historia de Israel Dios continuó visitando a sus criaturas. Era el método que más usaba para comunicarse con aquellos que él deseaba. Con frecuencia visitó a Abram para prepararlo para que fuera padre de una gran nación. Visitó a Moisés en la zarza ardiendo y lo mandó a libertar a su pueblo escogido del yugo egipcio. Una vez más visitó a Moisés en el Monte de Sinaí y le dio las tablas de la ley que él mismo escribió.

En la obscuridad de la noche visitó al niño Samuel para llamarlo a ser profeta de su pueblo. Visitó al profeta Isaías y le dio una revelación del Mesías prometido. Todo el Antiguo Testamento está lleno de acontecimientos vivos de visitación divina. De esta manera plugo a Dios llamar a su pueblo escogido para castigarlo, animarlo, libertarlo y socorrerlo.

3. *Culminó en el Calvario*

El fin del Antiguo Testamento no señaló el fin del programa de visitación de Dios. ¿Acaso no se consumó en el Calvario la visitación suprema? ¿No fue esta la visita sublime? Fue allí donde Dios se dio a sí mismo por medio de su Hijo para salvar al mundo. Desde ese día memorable la visitación cristiana ha sido inseparablemente asociada con la salvación. Tanto en su origen como en su propósito, es completa y gloriosamente un ministerio divino.

II. La Visitación fue un Método Usado por Nuestro Señor Jesús

"Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:11). Este breve versículo anuncia la aparición gloriosa y dramática de nuestro Señor sobre la tierra. Fue el suceso más notable de toda la historia. ¡Fue el principio de una visita! Por treinta y tres años "rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando... predicando... y sanando" (Mateo 9:35).

1. *Visitó los Hogares.*

En cada ciudad y aldea Jesús visitaba los hogares. Su primer milagro lo hizo estando de visita en un hogar: fue la milagrosa transformación de agua en vino en la fiesta de las bodas en Caná. En el hogar de Simón Pedro sanó a la suegra de éste. Entró en el hogar de Leví y comió con los publicanos y pecadores. Visitó el hogar de uno de los fariseos y allí fue encontrado por la mujer que lavó sus pies con sus lágrimas. Todo su ministerio se caracterizó por sus visitas a los hogares.

2. *Envió a sus Discípulos a Visitar los Hogares*

Cuando Jesús envió a sus discípulos por primera vez, los envió a los hogares. Sus instrucciones fueron: "Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:6; "y entrando en la casa, saludadla" (Mateo 10:12). De la misma manera cuando envió a los seten-

UNICA

La enseñanza de Jesús fue única en su género y diferente de todas las demás. El quitó la religión del plano meramente teórico, y la colocó en el práctico. No se valió de calificativos o frases estereotipadas para declarar su modo de vida. Jamás se expresó en términos: "me atrevo a decir" o "quizá sea de esta manera" u "opino de este modo".

¡El hablaba con autoridad y determinación! Por eso podía afirmar: "El cielo y la tierra han de pasar, mas mis palabras no pasarán".

REALIDAD

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.
(1º Juan 2:9)

ta, él deseaba que visitaran los hogares, pues los amonestó diciendo: "En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea a esta casa" (Lucas 10:5).

3. *Hizo Visitas al Lado de los Caminos.*

En su jornada de Jericó a Jerusalem, Cristo se econtró a dos hombres ciegos al lado del camino. Su corazón lleno de compasión lo hizo detenerse para sanarlos. Fue un acto de misericordia que efectuó al lado del camino.

En otra ocasión cuando Jesús iba a visitar a Jairo, se detuvo en el camino para sanar a una mujer que sufría de flujo de sangre. Esta visita le permitió no únicamente sanar una enfermedad física padecida desde hacía mucho tiempo, sino que le dio la oportunidad de sanar un alma enferma de pecado.

2. *Visitó a Individuos*

Mientras viajaba de Judea a Galilea, Jesús sintió que era menester pasar por Samaria; tenía una visita que hacer. La visitación era algo muy importante para Cristo. A medio día llegó al pozo de Jacob.

La persona que él había ido a visitar llegó al pozo a sacar agua. Era una mala mujer de Samaria; sin embargo, su alma era de gran precio ante los ojos del Señor. Es bueno notar que Cristo procuró hablar con ella a solas; sus problemas eran muy personales para ser tratados ante observadores. En su entrevista, Cristo pudo mostrarle a ella que los pozos de este mundo no eran suficientes para saciar su sed espiritual.

Al entrar Cristo a Jericó, un hombre corto de estatura apresuradamente se subió a un sicómoro para poder ver mejor al Maestro. Cuando Cristo llegó al árbol, miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa" (Lucas 19:5).

5. *Visitó a Familias*

Jesús visitaba frecuentemente el hogar de María, Marta, y Lázaro. Estas eran más que visitas sociales; eran para animar e inspirar, y para instruir en el camino de la vida. Cristo consideraba que los mejores resultados podían obtenerse visitando las familias.

6. *Visitó los Lugares Donde se Reunía la Gente*

Aunque Cristo reconocía el valor de relacionarse con cada persona en lo particular, y con los grupos pequeños, no era separatista. Con frecuencia buscaba las multitudes, se mezclaba con las masas; iba a donde estaban las gentes, no esperaba que ellas lo encontraran; él las buscaba.

Un día se juntó a las multitudes a la orilla del Mar de Galilea. Allí encontró a Simón y Andrés echando sus redes en el mar. Después de hablar con ellos, los invitó para que fueran sus ayudantes y abandonaron sus redes para ser pescadores de hombres. Andrés fue el primer ganador de almas y Simón el gran evangelista.

Otro ejemplo muy claro está registrado en el capítulo cinco de Juan. Mientras miraba al gentío sufriendo junto al estanque de Bethesda, se fijó en el más incapacitado paralítico. Con la sencilla pregunta: "¿Quieres ser sano?", ganó el interés del hombre y se relacionó con él. Al poco tiempo, aquél que por muchos años había estado cojo, levantó su cama y se fue.

En otra ocasión Jesús se presentó en la oficina de impuestos donde había mucha gente. Mateo, el colector de impuestos, fue llamado por Jesús a seguirle. Mateo siguió a Jesús y la oficina de impuestos perdió un empleado.

El buen éxito de Cristo en su misión no se debió a un programa mal hecho o indefinido. El tenía un plan definido para su trabajo. Era simplemente cuestión de hacer una apelación personal. El buscaba a cada persona por todas partes hasta encontrarla, captaba su interés, infundía su mensaje en el corazón del individuo, y lo instaba a tomar una decisión. Es evidente que Jesús hizo su trabajo más efectivo por medio del misterio de la visitación.

(*Continuará*)

CONFERENCIA

"El Sendero del Creyente"

Tenemos el agrado de invitar a nuestros estimados amigos lectores de la Ciudad de Buenos Aires y alrededores a participar de la Conferencia que, organizada por EL SENDERO DEL CREYENTE, tendrá lugar Dios mediante el

LUNES 19 DE ABRIL PROXIMO A LAS 20 HORAS

en el salón de la Iglesia de calle BRASIL 1750 (BUENOS AIRES), cedido gentilmente al efecto.

En dicha oportunidad el programa incluye:

COMENTARIO SOBRE PERIODISMO CRISTIANO

¿COMO SE PREPARA UNA REVISTA EVANGELICA?

INFORMACIONES DE INTERES GENERAL

El acto finalizará con un Mensaje de edificación espiritual que será entregado por el apreciado hermano MARIO E. MULKI.

¡Esperamos contar con su grata presencia!

LA ORACION NO CONTESTADA

Luces sobre el Sendero

por Federico J. Huegel

"No tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal..." (Santiago IV:2-3).

Razonamiento más lógico no puede haber. Afirmación más autorizada y satisfactoria no habrá jamás. De golpe el escritor sagrado resuelve cuánto misterio hay en las esferas de la oración. Obedece la plegaria cristiana ciertas leyes, y si no las tomamos en cuenta, nos esperan decepciones y fracasos.

Por su nítida sencillez, la primera parte de la proposición parece risible. Lo deja a uno anonadado. Se siente como uno que ha buscado a costa de grandes sacrificios en lejanas tierras algo de gran valor, para descubrir que siempre lo tuvo a mano sin saberlo. Es como el campesino que vendió su parcela de tierra por unos cuantos pesillos y se fue en busca de una fortuna. Al volver años después derrotado y decepcionado encontró que en aquella tierra que antes era suya se había descubierto carbón y que el valor de la misma era de muchos millones de pesos.

¿Que no tenemos porque no pedimos? Algunos se reirán a carcajadas. Otros se burlarán. Pero dada la premisa cristiana, aceptada la revelación divina mediante Jesucristo, no hay nada más cierto. No es posible que el hijo de un millonario no tenga; es a saber, si está en buenas relaciones con su padre y si hace notar a su padre sus necesidades. Imposible mil veces será que un hijo de Dios no tenga si clama a su padre y le hace saber lo que necesita. Si no tenemos, dice Santiago, es porque no pedimos. "Clama a mí, y te responderé, dice el Padre de las Luces, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes" (Jeremías XXXIII:3).

Pero, objetan muchos, yo he pedido, pedido con mucho fervor, y todo ha sido en vano. Dios no me oye. A lo que contesta el escritor sagrado: pedimos y no recibimos porque pedimos mal. En otras palabras, la oración tiene sus leyes, Dios siempre es Dios de ley, sea en el mundo natural o en el espiritual.

¿Qué quiere decir pedir mal? En primer lugar, pedimos mal cuando no tomamos en cuenta que sólo el hijo se acerca a su padre con confianza. Una cosa es que mi hijo me pida algo, y cosa muy distinta es que algún extraño y desconocido lo haga. Si no nacemos otra vez, dice Cristo, no es posible que entremos en el Reino de Dios. Por naturaleza somos rebeldes y si el Padre Celestial, sin que naciésemos de nuevo por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo, nos diera lo que pidiésemos, sería en perjuicio de su santo reino y de los más caros intereses del universo.

En segundo lugar, pedimos mal cuando lo hacemos sin esperar la respuesta. Parece una contradicción, pero no lo es. Muchos oran: pocos esperan con fe viva e inconmovible la respuesta. Por eso dice Cristo: "Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiéreis, creed que lo recibiréis y os vendrá". No es suficiente orar, hay que creer como un niño que pide unos dulces de su papá y con absoluta confianza los espera porque su papá ha prometido traérselos. Aquella vez cuando los Apóstoles pidieron al Señor por Pedro, estando él encarcelado, es evidente que no esperaron la respuesta, porque cuando un ángel del cielo, rompiendo sus cadenas y sacándole de las prisiones le envió a los Apóstoles, al presentarse al postigo, ellos no pudieron creer que era Pedro. "Estás loca", dijeron a la muchacha que corrió y dio nueva de que Pedro estaba a la puerta. En ocasiones el Señor nos da lo que pedimos, a pesar de no estar esperando con fe viva la respuesta como lo hizo en el caso que acabamos de referir; sin embargo, pedimos mal cuando lo hacemos sin esperar con plena seguridad la respuesta. Hay que tener la puerta de la expectación siempre abierta, de otro modo al venir el Señor con la contestación y encontrando la puerta cerrada no nos puede dar lo que hayamos pedido.

En tercer lugar, pedimos mal cuando lo hacemos sin tomar en consideración los planes divinos. Muchas cosas que en años pasados yo pedí con mucho fervor al Señor, ahora le doy las gracias porque nunca me las concedió. Con la luz que la experiencia de la vida me ha dado, comprendo ahora que no hubiera sido para mi bien. Lo que por el momento nos parece una negativa de Dios, y nos duele, más tarde puede resultar la más grande bendición que de él hayamos recibido. El mismo Cristo



tuvo que decir: "No se haga mi voluntar sino la tuya".

Para que la oración logre los fines que Cristo siempre decía que por ella pudieran efectuarse, debe uno colocarse dentro de los planes divinos renunciando todo egoísmo. Si buscamos aquellas cosas que el Padre de las luces desea realizar; es a saber, la venida de su reino a los corazones de los hombres, entonces la oración puede ser tan potente como el brazo del Omnipotente.

Por fin, pedimos mal cuando nuestro objeto no sea la gloria de Dios. El poder de la oración depende de la vida que llevamos y sobre todo de los móviles que nos inspiran. "Cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno". Una actitud no cristiana podría ser un "corto circuito" por el cual la oración perdiera todo su poder. Si mis móviles no son dignos de un cristiano, al levantar mi corazón a aquel que todo lo ve y para quien nada es difícil para pedirle su bendición, grandes fuerzas se opondrán a mis plegarias, grandes obstáculos se levantarán para que mis oraciones no se realicen. Pero si mi objeto es la gloria de Dios, echándose abajo todo móvil bastardo, entonces todo lo que pidiere en nombre de Cristo, con toda seguridad lo recibiré.

Federico J. Huegel

PAGO DE SUSCRIPCIONES

Recibo Nº		Pesos
3700	I. Petrocelli	670,—
3701	R. Scaglione	120,—
3702	I. C. E. Riv. 427, V. Alsina	200,—
3703	R. Souto	30,—
3704	B. Ramos	240,—
3705	D. E. K. de Souto	78,—
3706	C. G. Souto	300,—
3707	J. Quaife	100,—
3708	Donación N. N.	592,—
3709	I. C. E. Tinogasta 5850	3.040,—
3710	I. C. E. Tinogasta 5850	3.000,—
3711	I. C. E. Viel 2052	780,—
3712	S. Miglino	250,—
3713	J. A. Hipp	1.200,—
3714	A. Vigna	190,—
3715	R. L. Bisio	156,—
3716	S. Amenos	1.170,—
3717	I.C.E. 25 de Mayo 1150, Burzaco ..	240,—
3718	M. Estrada	60,—
3719	M. Serrano	42,—
3720	A. Massuh	5.000,—
3721	D. Gatti	108,—
3722	S. Alonso	624,—
3723	M. de Rodríguez	70,—
3724	A. Pomerio	50,—
3725	A. Nasti	250,—
3726	G. B. Jack	360,—
3727	R. Lucia	100,—
3728	A. G. Secchi	100,—
3729	I.C.E. Paraguay 219, Pergamino .	315,—
3730	E. Chavanne	1.020,—
3731	J. Minghetti	78,—
3732	E. Parigino	50,—
3733	E. Jones	234,—
3734	E. Rapiñan	150,—
3735		80,—
3736	E. Schoenmaker	52,—
3737	H. Arias	42,—
3738	O. Mazzini	74,—
3739	I.C.E. D. Funes, Córdoba	2.400,—
3740	A. Jamarlli	56,—
3741	J. Lozano	240,—
3742	R. Post	1.000,—
3743	P. J. W. Hamilton	500,—
3744	I.C.E. Melán, Salta	234,—
3745	J. Pellegrini	100,—
3746	C. F. de Majul	78,—
3747	H. Alvarez Diaz	100,—
3748	Literatura Bíblica	13.272,—
3749	J. Martin	2.430,—

EL CORAZON ALEGRE DE RUTH

Desde el momento en que Ruth tomó su decisión, en la frontera de Moab, de acompañar a su suegra Noemí, nunca miró atrás con nostalgia su vieja vida.

Se había comprometido irrevocablemente a una nueva vida en Belén. Se encontró en los campos del que iba a ser su esposo y redentor de la fortuna de la familia. Esta era la tierra del pueblo de Dios y ella, por fe, formaba parte de él; ese era el grano que Dios les había dado y ella estaba compartiéndolo.

No podemos pensar que lloraba, pues no tenía tiempo para detenerse a hacerlo; su existencia y la de Noemí dependían de su actividad en el campo. Es un capítulo de movimiento y actividad. En el capítulo dos del libro que lleva su nombre, tenemos cuatro hermosos cuadros de Ruth.

Primero, la vemos *segando en el campo de su redentor*. Tenía que levantarse temprano y estar en el campo antes de la salida del sol; sólo así podía reponerse el barril de harina. Quiénes deseen alimentar sus almas, no pueden descuidar el recoger en los campos de cosecha.

Quienes más se quejan de hambre espiritual son los que rara vez se encuentran en los campos del Señor; no buscan la compañía de los labradores y, por consiguiente, no disfrutan de la abundancia del Señor y ellos son los únicos culpables. Por ventura Ruth no era así, pues ella se hallaba cosechando en los campos de su redentor.

Al seguir sus pasos mientras va espigando, podemos notar tres puntos.

a) *Fue dirigida* en su tarea; parecería que llegó a los campos de Booz por una afortunada coincidencia (Cap. 2:3). Los que, como Ruth, se han entregado al Señor, no caminan dirigidos por "casualidades" ni "coincidencias", sino por él; al mirar al pasado, vemos la mano de Dios guiándonos en todo lo ocurrido.

b) *Fue protegida* en su espigar. Aunque el espigar era permitido por ley y Dios ordenaba que los rincones del campo fuesen dejados sin cosechar por amor a los pobres, éstos no eran bienvenidos, pues estorbaban el trabajo de los segadores y a veces robaban el gra-

Discurso del señor
KINGSLEY G. RENDELL

no, por lo que no es de extrañar que a menudo eran tratados con brusquedad.

No obstante, Booz dio órdenes no sólo de no molestarla (v. 15), sino de dejar caer espigas a propósito para ella y aún más, aseguró a Ruth que nadie la molestaría en sus campos (v. 9). Para ella, la palabra de su redentor era suficiente; es bueno saber que somos protegidos en nuestro espigar; tenemos la seguridad de que el Señor es nuestro guardador. Es el Señor solamente quien puede preservarnos de todo mal en nuestras salidas y entradas hasta que termine nuestro viaje terrenal.

c) *Fue respetada* en su espigar. Cuando Booz supo la identidad de Ruth recordó su deuda de bondad para con su pariente Noemí y no trató a aquélla como enemiga de Israel; para él no era una moabita pagana pues reconoció el significado de la resolución que había tomado en la frontera de Moab al acompañar a Noemí; ello era aceptar el pueblo y el Dios de Noemí como propios. Se había identificado con el pueblo de Dios y Booz la consideró como tal.

Dios no nos mira como éramos en otro tiempo, "alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa" (Ef. 2:12), sino que nos trata como aquellos que, por la fe, "estamos en Cristo Jesús". Respeta nuestra decisión de identificarnos con él y su pueblo y nos considera como uno de los suyos.

En segundo lugar, vemos a Ruth *alimentándose de la mano del redentor.* No sólo tuvo el privilegio de espigar entre las gavillas, sino de compartir la comunión de una comida. Veamos lo que esto significaba para Ruth:

a) Que ella *descansaba.* En el v. 4 leemos que Booz la invitó a comer del pan y mojar su bocado en el vinagre. Ella se sentó junto con los segadores. Aquí podemos notar que "se sentó". Espigar bajo el ardor del sol puede ser muy cansador y necesitaba descansar a la hora de la comida.

Todos necesitamos hacerlo; vivimos una vida de permanente trajín y no podemos perder la hora de la comida en los campos del Redentor, quien nos da tiempo para sentarnos y meditar; es al esperar en él que renovamos nuestras fuerzas. Fue cuando vio a las gentes labrando sus campos y trabajando en los talleres que Jesús invitó: "Venid a mí todos los trabajados y cargados que yo os haré descansar". Cuando sus discípulos volvieron de su gira misionera, los llamó aparte para descansar, pues conocía el valor del descanso. El ofreció descanso y sólo él puede darlo al alma cansada.

b) Que ella *escuchó.* Podemos estar seguros de que, en sus conversaciones, los segadores han hecho mención de la cosecha y del patrón. Los oídos de Ruth estaban atentos, especialmente deseosa de saber cuánto pudiera acerca de Booz; tal vez en el campo, a la hora de comer, nació su amor por aquel hombre.

Es nuestro privilegio sentarnos al lado de los segadores del Señor y escuchar sus informes acerca de los campos del mundo, como así también algo acerca de la obra y el carácter del Maestro. Al sentarnos, escuchamos y al escuchar aprendemos y cuanto más conocemos de él más le amamos.

c) Que ella *se alimentó.* Hacemos bien en recalcar las palabras "Comió hasta que se sació y le sobró". Ella descansó y aprendió al lado de los segadores pero fue alimentada por la mano del redentor. ¡Qué hermoso cuadro de nuestra experiencia con Cristo representa esto!

No importa cuánto podamos aprender de otros acerca de Cristo, nadie fuera de él puede realmente satisfacer el hambre de nuestras almas; cuando él nos alimenta, siempre hay suficiente y sobra.

"Ya ningún bien sin Cristo habrá;
El solo para mí.
Luz, gozo, paz y gran felicidad,
Se encuentran sólo, Cristo, en ti."

En el tercer cuadro vemos a Ruth *permaneciendo en la compañía del redentor.* Lo primero que Booz dijo a Ruth, fue: "No vayas a espigar a otro campo y aquí estarás junto a mis criadas" (v. 8). Cuando llegó a casa al final del día y Noemí le preguntó dónde había espigado, al saberlo, la prudente suegra le aconsejó: "Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas y que no te encuentren en otro campo" y Ruth, sabiamente, lo siguió: "Estuvo, pues, junto a las criadas de Booz espigando hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo".

La vida del creyente no es un mero "creer". Es cierto que comienza por fe en Cristo, pero continúa con la experiencia de permanecer en él; es verdad que, una vez en Cristo, no perderemos nuestra salvación, pero permanecer en él significa comprender y apropiarnos de las bendiciones de nuestra posición en él; sólo así abundaremos en él. Jesús recordó a los suyos: "El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto."

En cuarto lugar, vemos a Ruth *compartiendo los beneficios del redentor.* Al fin del día llevó a casa un efa de cebada. No era mucho, tal vez sólo bastaría para uno o dos días, pero para ella era suficiente y, más que esto, era señal de que ni ella ni Noemí sufrirían hambre jamás. Booz supliría sus necesidades; era una provisión para el presente y una promesa para el futuro. Ella compartió con Noemí lo que recibió. ¿Compartimos con otros como debiéramos hacerlo? Es posible ser egoístas en nuestra vida cristiana. Vamos a las reuniones pensando recibir pero nunca pensamos dar el mensaje a otros que no han podido asistir. El deseo de Dios es que compartamos lo que recibimos.

Que nosotros, como Ruth, siempre nos hallemos espigando en los campos del Redentor, alimentándonos de *su* mano, permaneciendo en *su* compañía y compartiendo *sus* bendiciones para nuestro bien, el de nuestros hermanos y para gloria de él.

Kingsley G. Rendell

ID

El hecho de que después de veinte siglos de cristianismo, más de la mitad de la población mundial no sepa nada acerca de la gracia redentora y salvadora de Cristo, debiera movernos a una renovada dedicación a predicar a un mundo en agonía, la misericordia de Dios. Jesús dijo: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura".

La evangelización de los "de afuera" marcha por la devoción de los "de adentro".

PABLO y sus Compañeros y Amigos

ALGUNOS COMPAÑEROS EN CORINTO

Rom. 16:21-24

La carta está terminada pero falta algo; el círculo de amigos de la casa de Gayo, en Corinto, querían enviar sus saludos a sus hermanos y hermanas en Roma.

Viene primeramente el amado Timoteo, de quien, más tarde, el apóstol dijo: "A ninguno tengo del mismo ánimo y que tan sinceramente se interese por vosotros" (Filip. 2:20). Ya mencionamos a Lucio, Jasón y Sosípater; viene luego el amanuense de Pablo.

"Yo Tercio que escribió la epístola os saludo en el Señor". Tercio envió sus saludos a sus hermanos desconocidos de Roma; a juzgar por su nombre, también él era romano pero parece que no conocía a los miembros de la iglesia; no obstante, deseaba que quienes leyeran la carta le conocieran no como un simple escribiente, sino como *"un hermano en el Señor"*. Es un sentimiento que tal vez el mundo ridiculizaría, pero el odio y desprecio de ese mundo pagano unían más que nunca a los hermanos en Cristo. Sería bueno si la iglesia moderna tuviera algo más de este sentimiento.

Abundan las iglesias desconocidas por nosotros; leemos de algunas de ellas, en países lejanos, donde los hermanos sufren por distintas causas. Tengamos un lugar, en nuestras oraciones y amor, para ellas. En nuestras reuniones de oración raras veces oímos orar por nuestros hermanos en otras tierras y, cuando se hace, es en una forma tan generalizada que queda en evidencia lo poco que conocemos de sus necesidades. Nuestro amor y unión en Cristo debe hacernos sobrepasar los límites de la pequeña compañía a que pertenecemos.

Como dijimos, Tercio era el amanuense de Pablo; para él ésta era una obra de amor y un privilegio, y si era cierto que el apóstol sufría de los ojos, su ayuda sería muy valiosa. Ningún hombre, por grande que sea, podrá hacer su obra sin el apoyo de humildes ayudadores; esto enfatiza el valor de toda obra subordinada a otra que parece mayor. En la maquinaria hay engranajes grandes y pequeños pero todos necesarios; si fallara alguno, toda la producción de una fábrica se resentiría. Nuestro concepto de lo grande o pequeño no es siempre correcto; el verdadero servicio, como también estar donde el Señor nos ha colocado, nunca es algo pequeño.

"Os saludo en el Señor." Las salutaciones no son las de meros conocidos o amigos; son todas "en el Señor". En este breve saludo de Tercio tenemos un ejemplo de la cortesía característica de Pablo y, a la vez, una prueba de la genuinidad del pasaje. ¿Qué falsificador hubiera pensado en introducir tal incidente?

"Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia". Es casi seguro que fue el Gayo de Corinto (1 Cor. 1:14) y, probablemente, el mismo de Hechos 18:7: "Se fue a la casa de uno llamado Ticio Justo, adorador de Dios, la cual estaba contigua a la sinagoga" (VHA); en tal caso sería Gaius Titius Justo, según la costumbre romana. Sin duda, su casa fue donde se reunían los creyentes en Corinto; estaba abierta para los creyentes y Pablo fue hospedado en ella. Así vemos cómo Cristo es la fuente de toda santa y generosa hospitalidad. Gayo fue distinguido por su hospitalidad generosa; es alabado por el apóstol porque dio la bienvenida a quienes amaban al Señor y venían para ver o hablar con el apóstol.

En la epístola, Pablo había animado a los romanos a practicar la hospitalidad: "Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad" (Rom. 12:13) y aquí pone, al final, como un ejemplo a Gayo, quien reunía las cualidades necesarias en un sobreveedor (1 Tim. 3:2).

"Hablad poco y haced mucho", es una lección que Rabbi Shammai sacó de Génesis 18; dijo: "Sed como vuestro padre Abraham en la llanura de Mamre; sólo prometió pan y agua pero en seguida mandó a Sara a amasar con su mejor harina, corrió a tomar un ternero que luego preparó y más tarde se paró al lado de los tres "hombres" mientras comían manteca y leche. Haced de vuestra Tora una ordenanza; hablad poco, haced mucho y recibid a todos con placer".

"Muchos de nosotros conocemos 'hospedadores' que nos dejan en una habitación lujosamente amueblada pero temblando de frío porque mezquinan encender la estufa". Fue Aristóteles quien dijo: "Hay verdadera grandeza aun en la manera en que algunos hombres comprarían un juguete para un niño; aun en las cosas el hombre generoso obrará con liberalidad".

"Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad". En la historia apostólica, este cre-

yente está casi solo como un convertido de entre los de rango superior. Es uno de los pocos de posición elevada, pero se lo menciona entre los más humildes y como uno de ellos. Fue un hermano al lado de Cuarto.

Tenía una función importante en su ciudad; un creyente puede tener un puesto aun en gobiernos paganos, pero tiene un modo distinto de mirarlo; su conciencia no es forzada ni apurada; no hay duda de que tal posición le expondría a dificultades y pruebas, pero nuestra conducta cristiana debe brotar de un sentir inteligente de nuestra relación con Dios y los derechos de su verdad y gracia; tal vez al crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo, deje su puesto.

"*Y el hermano Cuarto*". Es interesante notar que hay hermanos llamados Segundo, Tercio y Cuarto, pero ninguno con el nombre Primero; recordémoslo.

Es natural que esta galería de retratos de los santos de la iglesia apostólica con el de uno de quien sólo sabemos que era un hermano en Cristo. Nada sabemos acerca de qué clase de hombre fue, ni de su trabajo ni su posición social; todo esto es altamente valorado por el mundo, pero, con el correr de los siglos, pierde su valor; en cambio, la relación con Cristo es eterna; estar en él significa ser una nueva creación.

El hermano Cuarto. Es un contraste con los otros acerca de quienes hemos comentado ya y que eran más o menos conocidos. Tercio escribió la epístola; Gayo fue hombre de influencia; Timoteo es "mi colaborador"; Lucio, Jasón y Sosípater son "mis parientes"; Erasto fue tesorero de la ciudad y, finalmente, Cuarto, un simple y modesto creyente de quien nada se dice. No tenía bienes como Gayo, ni una posición cívica como Erasto ni una amplia reputación en otras iglesias como Timoteo. Es un simple hermano, pero su amor por los hermanos de otro país le hizo extender su mano a través del mar que los dividía para hacerles saber que él, un simple hermano extranjero, los amaba en los vínculos del amor de Cristo.

El hermano Cuarto. Una breve frase como esta impresiona más que un montón de palabras. Su descendencia pudo ser griega o romana; si era griega, había gran antipatía entre griegos y romanos, pues éstos les habían quitado su independencia nacional; pero el evangelio vence toda antipatía y, como hemos notado, hace a judíos y gentiles, esclavos y libres, uno en Cristo Jesús.

Sin duda conocemos todo esto teóricamente, pero es bueno recordarlo de vez en cuando porque somos dispuestos a obrar con nuestros hermanos de un modo que no demuestra nada de amor fraternal. Hablamos mucho y obramos poco. La iglesia primitiva no habló tanto de la fraternidad; simplemente la manifestó. Al convertirse, el amo y su esclavo, el judío y el gentil, no importa lo que hubieran sido antes, eran todos hermanos en Cristo.

Cuarto parece una imagen de la modestia; no buscó para sí grandezas; no habló ni escribió sobre el amor; hizo algo mayor: Lo mostró. Nuestro amor cristiano no debe quedar limitado a nuestro pequeño círculo; debe ir siempre extendiéndose hacia quienes viven allende los mares.

A Cuarto no le interesaba que supieran quién era ni qué hacía y se limitó a decir que sólo era un hermano. Este nombre explica por qué amó a los romanos; gocémonos, pues, de ser miembros de la familia de Dios y ser parte de este círculo que perdurará por la eternidad, pues somos hijos del mismo Padre celestial. Hemos nacido de nuevo. "A todos los que le recibieron —A Cristo— a los que creyeron en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Esta es la base de nuestra unión y ninguna otra cosa como identidad de opinión, de prácticas o ceremonias ni ligaduras nacionales podrán reemplazarla. *"Os es necesario nacer otra vez"*.

Al final de esta epístola que nos hace conocer el fundamento eterno de la salvación, tenemos este breve saludo que revela algo de la unión indisoluble de los creyentes, creada por el poder del Espíritu Santo. *"Permanezca el amor fraternal"* (Heb. 13:1; 1 Jn. 4:7-8).

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén". Probablemente el amanuense haya escrito hasta aquí y luego, Pablo, con su propia mano, haya terminado sumando todo el argumento de la epístola con la gloriosa doxología de los versículos 25 al 27.

Una de las cosas tan interesantes del Cap. 16 es la manera en que Pablo caracterizaba a los personajes con una sola frase; no tenía espacio para extenderse más. Como hemos visto en este estudio, Gayo es un hombre hospedador; Cuarto, en sólo un palabra, es el "hermano".

"Es algo grande pasar a la historia como hombre que tenía una casa abierta a sus hermanos o como un hombre lleno de amor fraternal".

¿Puede ser que algún día alguien haga un resumen de nuestra vida; *cuál será?*

En todo el capítulo desaparecen las distinciones sociales y así debe ser siempre en la comunión de los santos. Lo que tiene valor perdurable son las relaciones espirituales y el servicio cristiano.

Pocos son los que llegarán a ser grandes luces, pero Dios hizo también "las lumbreras menores" y ellas tienen grandes responsabilidades y privilegios, como también grandes posibilidades.

Cada uno cumpliendo la voluntad de Dios, en su día y generación y luego vendrá el Señor y estaremos con él, para siempre, toda la familia del cielo y la tierra.

Walter T. Bevan

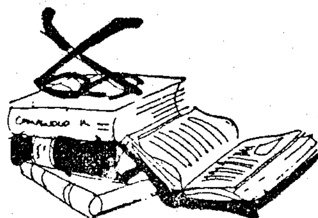
¿Soy yo...?

Algunos cristianos dicen muy sueltos de cuerpo "el Señor me dijo que haga esto" o "el Señor me ha llamado a hacer aquello", como si tuvieran una línea directa al cielo y estuvieran en comunicación continua con Dios. Resulta difícil creerles. Otros creen que reciben instrucciones detalladas de Dios mediante las más fantásticas interpretaciones de pasajes de la Escritura que fuerzan el sentido natural de los mismos, violentan el contexto y no tienen base ni en la exégesis ni en el sentido común.

GRANDIOSA ESPERANZA

Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. **(2º Pedro 3:13)**

Capítulos claves del Libro de NUMEROS



Capítulo 20

LAS AGUAS DE LA RENCILLA

La provechosa historia de Números 20:1-13, contiene algunos detalles sobre "Las aguas de la rencilla".

Se trata de aguas provistas por Dios, a pedido de su pueblo, por intermedio de sus siervos Moisés y Aarón. Siendo así, no son llamadas "aguas de reposo" como las del Salmo 23:2, sino "de la rencilla", palabra que significa reñir, altercar, disputar, porfiar, discutir.

El hijo de Dios tiene todo derecho a pedirle sus necesidades, pero nunca a discutir o altercar con el Señor, exigiéndole, apurándole o quejándose inútilmente.

"Las aguas de la rencilla" fueron una experiencia del pueblo de Israel en viaje a la tierra prometida; nosotros, como pueblo de Dios en camino a la morada celestial, la casa del Padre, el eterno hogar, tenemos mucho que aprender de tal experiencia, que podría ser la de cada uno.

Las aguas que provee el Señor nunca debieran ser de rencilla puesto que sacian, satisfacen y apagan toda sed. Nuestro Salvador dijo a la samaritana: "El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

Cuando somos obedientes a nuestro Pastor, hacemos caso de su Palabra y seguimos sus consejos, él nos proveerá de aguas de reposo, satisfacción, bendición, gozo y paz; pero muchas veces, como los hijos de Israel, somos de dura cerviz, tercos, caprichosos, endurecidos, quejosos, desagradecidos y pedimos agua por la fuerza. El Señor nos concede nuestra petición, pero hemos de pagar el precio de nuestro altercado o rencilla por no haberle honrado y santificado.

"Las aguas de la rencilla" pueden enseñarnos lecciones provechosas en estos días difíciles en que vivimos. Citaré algunas:

1) La muerte de María, hermana de Moisés y Aarón, una madre en Israel. Si el Señor lleva a su presencia a un ser querido de la familia o la iglesia, quienes quedamos debiéramos procurar, con humildad, llenar el vacío, hacer el trabajo de modo que la obra no sufra ni se detenga en su marcha progresiva y ascendente (v. 1).

2) Llega un tiempo de prueba. Falta agua, pan, trabajo, salud, etc.... La congregación se junta no para orar y clamar a Dios, no para confesar sus errores y pecados ni para reconocer su rebeldía y desobediencia, sino para quejarse contra sus siervos Moisés y Aarón. No fueron a ellos para consultarles sobre el problema y su solución, sino a atacarles, criticarles y abochornarles. No se acordaron de las múltiples bendiciones recibidas hasta entonces, sino para reclamar la bendición momentáneamente suspendida para probar la cantidad y calidad de su fe. El Señor permite las pruebas en nuestra vida pero es poderoso para ayudarnos de modo que nuestra fe no falte ni merme y podamos santificarle y honrarle en la prueba y salir victoriosos.

3) Cuando el creyente no sabe esperar en Dios ni soportar la prueba con paciencia, puede caer en la desesperación y aun desear la muerte (v. 3). Todos estamos expuestos a llegar a esta triste situación si apartamos la mirada del Autor y Consumador de nuestra fe, el glorioso y triunfante Salvador.

Un campeón de la fe y gran hombre de oración, el profeta Elías, llegó a desear la muerte (1 Rey. 19:4). Que Dios nos guarde de caer en tal trampa de Satanás.

4) En el v. 4 tenemos otra queja o reclamo relacionado con el lugar o lugares por donde Dios las ha conducido... El Señor conoce todas las cosas y sabe cuál es el camino más conveniente, aunque no sea de nuestro agrado. En Prov. 3:17, leemos: "Sus caminos son caminos deleitosos y todas sus veredas, paz.

5) El v. 5 nos habla del poco aprecio que los hijos de Israel tenían por las cosas espirituales, invisibles y que son por la fe. No podían discernir la diferencia entre el lugar de donde habían sido sacados y al que habían sido llamados a ocupar; algo más, llamaron "malo" al nuevo lugar por no satisfacer todas sus necesidades carnales y materiales. Si buscáramos más las cosas de arriba, si anheláramos primero el reino de Dios y su justicia, la sementera, las higueras, viñedos y granados nos serían dados como yapa... ¡Es lo que Dios prometió a sus siervos y lo cumplió con cada uno de ellos! Aleluya, Aleluya.

6) Qué cuadro conmovedor nos toca ver ahora (v. 6). Los siervos de Dios, agobiados y abatidos, llevan el problema a Dios y se postran en su presencia buscando su intervención y solución. De inmediato el Señor sale en su defensa y su gloria aparece sobre ellos. Las Escrituras nos aconsejan "echar toda nuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de nosotros" (1 Pedro 5:7).

7) Para resolver el problema y satisfacer la necesidad de sus hijos, el Señor da una orden clara y terminante:

a) Tomar la vara, símbolo de la presencia de Dios.

b) Reunir la congregación, el pueblo de Dios.

c) Presentes: Moisés y Aarón, siervos de Dios.

d) Hablar a la peña en obediencia a la Palabra de Dios.

Estos cuatro requisitos, cumplidos fielmente, asegurarían agua abundante y suficiente para toda la congregación y sus bestias.

Conocer los requisitos no era suficiente; conocerlos y cumplirlos parcialmente, tampoco resolvería el problema... El asunto residía en conocer y hacer todo lo ordenado por Dios. La madre del Salvador dijo a los que servían: "Haced todo lo que os dijere" (Jn. 2:5). Que no olvidemos la lección amados lectores hermanos.

8) En el v. 10 tenemos una solemne advertencia a los guías espirituales, los ancianos o sobreveedores de las iglesias. Si éstos no son espirituales, no pueden pretender que la congregación lo sea; si la cabeza no obedece todo el consejo de Dios, los hermanos, el cuerpo, no pueden ser fieles y sumisos a sus mandamientos. Moisés dudó, no creyó que la peña podría dar aguas con sólo "hablarla"... la peña fue golpeada, herida, dos veces...

9) Pese a la desobediencia de sus siervos y la maldad y pecado de su pueblo, el Señor proveyó abundancia de aguas que dieron satisfacción a todos (v. 11). Unos y otros comprobaron la fidelidad y bondad del soberano Señor y Salvador.

10) Por último, debemos aprender que "Toda desobediencia recibirá justa paga de retribución (Heb. 2:2). Moisés no santificó a Dios en presencia de su pueblo; no creyó a toda la palabra, no siguió fielmente sus indicaciones y Dios tampoco le honró permitiéndole entrar con su pueblo en la tierra que les había dado.

Israel, el pueblo de Dios, en lugar de obedecer, quiso contender con Dios, discutir y disputar con él y el Señor les dio lo que pidieron: "Muchas aguas" pero no de reposo, sino "aguas de rencilla"...

"Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas" (Rom. 15:4).

Adib Massuh

LA CLAVE DEL TRIUNFO

Lo que puso al mundo boca abajo en el primer siglo fue el hecho de que los creyentes realmente creían y estaban dispuestos a propagar su fe aunque sufrieran por ello. En esos tempranos días, cada creyente era un evangelista. "Iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hch. 8:4). ¿Cómo será que muchos cristianos de hoy nunca abren sus bocas para decir a otros las buenas nuevas de Dios?

Arraigados y Sobreedificados en CRISTO

por: *G. Laws*

Pablo no conoció en forma personal a los colosenses; había oído acerca de ellos a Epafras, uno de los miembros principales de esa iglesia, que lo visitó en Roma durante su encarcelamiento. Le contó muchas cosas buenas, pero había motivos de preocupación pues habían entrado falsos enseñadores y estaban desviando a algunos de la verdad mediante "filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo". No es necesario entrar en la naturaleza de estas cosas. El consejo del apóstol para ellos, es también válido para nosotros: "De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él" (Colos. 2:6-7).

— I —

En resumen, el consejo apostólico es que, habiendo empezado con Cristo, debemos seguir con él; no hay nada más allá ni fuera de él. "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y vosotros estáis completos en él". Para el creyente, en cuanto a su fe y su vida, CRISTO ES FINAL. "Tú, oh Cristo, eres lo que necesito, más del todo hallo en ti". Esta plenitud queda comprendida en los tres nombres que se le dan en el texto: Cristo, Jesús, el Señor.

Jesús es el nombre personal. Si en Belén hubiera un registro civil, Jesús sería el nombre registrado en el libro. La Biblia enfatiza que Jesús fue una persona histórica. Nació de María, fue criado en Nazaret donde trabajó como carpintero. Fue carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso. Fue crucificado bajo Poncio Pilato, acusado de sedición. Resucitó y ascendió al cielo desde donde envió al Consalador, el Espíritu Santo, pero él sigue allí a la diestra de Dios. Todo esto es historia.

Cristo es su nombre oficial. Por esto queremos decir que la palabra deriva de la comisión que vino a cumplir. Es más un título que un nombre. Es el Ungido, el Prometido, el Mesías de Israel predicho y esperado y que ahora ha sido manifestado. Despreciado y rechazado por su pueblo, es ahora declarado "Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos".

Señor es su nombre universal. El es Señor universal y único Salvador. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Es Señor, no de una nación, sino de todas; de todas las lenguas, tribus y pueblos. El Padre le ha dado "un nombre que es sobre todo nombre. para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor".

— II —

Los colosenses habían recibido al "Señor Jesucristo". ¿Qué significaba recibir a Cristo? "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". De estas palabras de Juan 1:12 aprendemos que recibirle significa creer en su nombre. En otras palabras, le recibimos por la fe. "Por gracias sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros, pues es don de Dios". Tal es la fe salvadora; es creencia y confianza. Creer en una promesa y confiar en una persona. Este es el único modo de hacerse creyente, y, si queremos ser salvos, tenemos que llegar a esto.

Debemos vigilar acerca de lo que es mera charla sentimental acerca de la fe. En la Biblia, fe siempre significa fe en algo o en alguien y sin esto carece de significación; aparte del objeto, fe no es más que credulidad, una fantasía hueca, un mero sentimiento subjetivo, sin base ni evidencia. La fe que salva es aquella por la cual, alguien que cree la promesa de Dios en el evangelio, confía solamente en Cristo para su salvación y rechaza toda otra esperanza de ser aceptado por Dios. Es fe en una persona y no en una filosofía o teología, ni siquiera una doctrina, sino en Cristo como Salvador y Señor.

RESPONSABILIDAD

La manera de vivir del creyente afecta, para bien o para mal, a la iglesia local de la cual es miembro. Ejemplo importante de este principio lo hallamos en Acán y su pecado (Josué 7). La gran lección en la historia de la transgresión de Acán consiste en sus funestas consecuencias para la comunidad entera. Allí vemos que el pueblo de Dios es considerado en una forma corporativa. Si hay pecado en medio, todos sufren las consecuencias.

— III —

"De la manera que habéis recibido... andad en él, arraigados y sobreedificados en él". Como empezamos, así seguimos. Queremos tener más y siempre hay porque es sencillamente más de Cristo y no otra cosa alguna.

En el N.T., andar significa vivir y vivir en Cristo, quiere decir "arraigados y sobreedificados". Arraigados es una palabra relacionada con el campo o el jardín. Mientras la mayoría sólo admiramos las flores o los frutos, el jardinero debe prestar mucha atención a las raíces; en botánica, éstas son muy importantes. Haga un pequeño experimento: Saque con cuidado una planta pequeña sin dañar sus raíces y lave éstas en una palangana hasta quitarles toda la tierra; extiéndalas sobre un papel blanco y obsérvelas con un cristal de aumento bastante poderoso. ¡Qué aparato maravilloso ha provisto la naturaleza para nutrir aún las plantas más pequeñas!

Arraigados en Cristo significa vivir diariamente en comunión con él; que nutrimos nuestra vida con la de él, del modo que las plantas se nutren por medio de sus raíces. Debemos apropiar la gracia de Cristo mediante la meditación de la Palabra de Dios, la oración constante, la comunión con otros creyentes, por compartir con ellos la obra del Señor en todos sus aspectos, por esfuerzos personales para ganar a otros, etc. Por tales raíces, la vida de Cristo fluye a la del creyente, quien sentirá sus efectos en su alma y en su conducta exterior.

— IV —

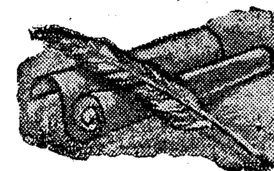
"Sobreedificados" es un vocablo que nos relaciona con la obra y arte del constructor. La metáfora sugiere actividad sostenida y siguiendo un plan. Edificar no es un proceso rápido, sino aplicación perseverante a la tarea. El albañil sólo puede colocar uno por uno sus ladrillos o piedras y debe hacerlo con exactitud y así son edificados los creyentes.

Todo buen pensamiento, toda oración sincera, toda vez que frenemos una palabra áspera, todo mal pensamiento expulsado, cuantas veces nos neguemos a nosotros mismos, toda hora pasada con la Palabra de Dios y cuanto hagamos de bueno en su nombre, son materiales conque se edifica el carácter. Debemos edificar nuestra vida totalmente sobre el fundamento de Cristo, rechazando todo lo que no tenga parte en él. Debemos ser sobreedificados *en él.*

Tales creyentes pronto llegarán a ser como su Maestro aunque no lo noten, como Moisés ignoraba que su rostro reflejaba la gloria de Dios al descender del monte. Tendrán una paz interior y una felicidad inocultables. Llevarán consigo una influencia que nadie podrá ignorar; todo el mundo la sentirá y sabrá la razón.

No serán llevados por las novedades del día ni por cualquier viento de doctrina. Como los colosenses, rechazarán los sofismos para adherirse a la sencillez que es en Cristo, sabiendo que toda la plenitud habita en él...

Que a cada uno, Dios nos haga miembros de aquella feliz compañía que, habiendo recibido a Cristo Jesús, el Señor, vivamos arraigados y sobreedificados en él.



Página Femenina

Mujeres de la Biblia

ABIGAIL



La vida de una mujer inteligente casada con un grosero debe ser de constante humillación y frustración. A primera vista, parece imposible que pudiera realizarse tal unión, pero debemos recordar que los matrimonios orientales, en muchos casos, eran arreglados por los padres de los contrayentes y el resultado habrá sido multitud de casamientos desiguales. El marido oriental, particularmente en la época bíblica, era supremo en su hogar, así que la posición de una mujer naturalmente superior a él en carácter, debe haber sido casi insoportable.

Un hogar muy infeliz era el de Nabal el carmelita; aunque era descendiente de Caleb, hijo de Jefone, quien se había distinguido tanto en los días de Moisés, parece haber sido egoísta, mezquino y no le importaba la condición política de su nación.

En toda Judá se aclamaba a David por el golpe mortífero que había dado al enemigo nacional cuando mató a Goliath y en las subsiguientes batallas y todos conocían su conducta intachable. Era evidente para todos que el odio del rey nacía de envidia porque él, como tal, había fracasado al guiar a la nación; sin duda, la situación era delicada puesto que, apoyar a David podría tomarse como rebelión contra el rey. David, con los seiscientos fugitivos que le acompañaban representaba una situación desconcertante para los terratenientes entre quienes se refugiaba; era costoso, además, alimentar a un grupo tan grande.

Sin embargo, su pedido de tener participación de la abundancia de la época de la esquila era bastante razonable. Al liberar a Keila de los filisteos y haber protegido a los pastores de Nabal en el desierto, había contribuido a la abundante cosecha y la tradición y la gratitud debieron haber inducido a Nabal a acceder gustosamente al pedido de David.

No obstante, aunque era rico, su respuesta constituyó un deliberado insulto: "¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay que huyen de sus señores. ¿He de tomar ahora mi pan . . . y darlo a hombres que no sé de dónde son?" (1 Sam. 25:10,11).

De este modo Nabal puso en peligro no sólo sus bienes sino las vidas de los de su casa, pues David se sintió impulsado a vengarse de tal insulto. Fue la comprensión y tacto de Abigail que salvó la situación; parecería que su influencia era grande, pero, ejercida en tal forma, que de ninguna manera menguaba la posición ni procuraba usurpar la autoridad de su marido.

Uno de los pastores de Nabal la puso al tanto de lo ocurrido, recalcando la deuda que tenían con David y sus seguidores; él dijo que era inútil apelar a aquel "hijo de Belial" y esperaba confiado que Abigail remediaría la situación; ésta la comprendió en seguida y actuó con rapidez y decisión; ordenó un obsequio adecuado para David y decidió ir personalmente a pedirle perdón para contrarrestar el peligro que amenazaba su hogar. Su conducta contrastaba marcadamente con la de su esposo.

Se postró ante David —el proscripto— diciéndole: "Señor mío", y tomó sobre sí la perversidad de su esposo, aunque tuvo que admitir su carácter malo. Buscando perdón de David para "su" pecado, demostró confianza casi profética en la justa causa del fugitivo cuando le dijo: "Jehová hará casa estable a mi Señor".

Qué consuelo habrán sido estas palabras para el pobre David; una mujer rica, esposa de un hombre importante, apreciaba la rectitud de su comportamiento hasta el punto de poder predecir la bendición de Dios sobre su vida.

La vida de David estaba escondida en Dios; sus enemigos serían avergonzados. Está claro que Abigail era una mujer de profunda espiritualidad; que conocía y confiaba en Dios.

David, todavía joven y acosado de todos lados, demostraba cierta impetuosidad; Abigail, con su sabiduría, dirigió sus pensamientos hacia el futuro, mostrándole el valor de una conciencia tranquila delante de Dios; que, en el día de su liberación y exaltación se daría cuenta, con gratitud, que había dejado la vindicación de su causa en las manos de él.

David, quien en lo profundo de su alma compartía esta confianza inalterable en "Jehová mi Pastor", quien "Confortará mi alma", se apaciguó inmediatamente ante las palabras y acción de Abigail; su ira contra Nabal se esfumó, estaba listo a recibir el consejo de esa mujer y su respuesta fue: "Sube en paz a tu casa".

No es de extrañar que, diez días después, cuando Dios vindicó la causa de David contra Nabal, aquél se alegró de haber seguido el consejo de Abigail y, dándose cuenta de su sabiduría y espiritualidad al señalarle el mejor camino, fue feliz en unir su vida con la de ella, quien aceptó gustosamente ser su esposa, demostrando en esto gran humildad como también visión espiritual.

Debemos admitir que las circunstancias de una viuda eran difíciles, pero Abigail no vaciló en abandonar la comodidad de su casa para ser esposa de un proscripto. Esto involucraba sacrificio y peligro; por un tiempo, ella vivió con sus enemigos nacionales, los filisteos, en permanente riesgo, puesto que David incursionaba continuamente contra otros pueblos filisteos y podría haber sido detectado en cualquier momento.

Ella también estaba entre las que fueron llevadas cautivas por los amalecitas desde Zicla, pero vivió hasta el día en que Dios dio descanso a David y le confirmó como rey, primero en Hebrón y luego en Jerusalén.

Es una pena que la debilidad de David por las mujeres le hizo tomar varias otras esposas además de Abigail, debilidad que no sólo le trajo dolor a él, sino más tarde, a Salomón y toda la nación. Pero, de todas sus esposas y concubinas, Abigail se destacó como compañera perfecta, cuya espiritualidad igualó a la de su esposo. Cuán diferente hubiera sido la historia de Israel si David hubiera compartido su vida solamente con ella, siendo que Mical le había sido quitada.

¿Cuál hubiera sido la bendición de Israel si hubiera sido rey el hijo de Abigail en lugar del hijo de Bethseba?

Violeta M. de Filby

(Tomado de The Witness)



EMMAUS

Cursos Bíblicos
por correspondencia

Bienvenido a la familia estudiantil de los Cursos Bíblicos Emmaus. Más de seis millones de personas en 120 idiomas distintos, han estudiado estas lecciones. Hay 150 centros de distribución en 95 países. Le invitamos a orar con nosotros pidiendo que Dios bendiga a los que en otras partes del mundo estudian las lecciones descritas en este aviso. Invite a sus amigos a estudiar la Biblia. Use estos cursos en clases de estudio bíblico, en su hogar, o en la iglesia.

Hoy mismo escoja los cursos que quiera estudiar, marcando el casillero correspondiente. Complete el cupón con sus datos, escribiendo claramente (preferiblemente en letra de imprenta) y adjunte el valor que corresponda. Inmediatamente será atendido con toda deferencia y le decimos muy bienvenido a la familia estudiantil de los Cursos Bíblicos Emmaus.

CASILLA de CORREO 44
(Sucursal 18)
1419 CAPITAL FEDERAL
Rep. Argentina

LISTA DE LOS TITULOS DE CURSOS BIBLICOS EMMAUS

- ☐ EL SIERVO DE DIOS, doce lecciones sobre la vida de Cristo, basadas en el evangelio según San Marcos .... GRATIS
- ☐ EL VERBO DE DIOS, doce lecciones sobre la vida de Cristo, basadas en el evangelio según San Juan .... GRATIS
- ☐ LA BIBLIA DICE ASI, doce sencillas lecciones, cada una basada sobre un solo versículo de la Biblia ....
- ☐ UN ENCUENTRO CON CRISTO, se estudian las vidas de seis hombres que tuvieron un encuentro con Cristo, acerca del calvario
- ☐ LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA, doce lecciones sobre temas importantes. Ideal como introducción al estudio de la Biblia y como fundamento para estudios más avanzados ....
- ☐ SAN PEDRO Y LA IGLESIA, doce lecciones basadas sobre la vida y la enseñanza del apóstol San Pedro (sus dos epístolas y siete sermones) ....
- ☐ ¿PUEDE EL HOMBRE CONOCER A DIOS?, un compendio de doctrina en forma amena e instructiva ....
- ☐ SEPULTADOS CON CRISTO, contiene una explicación de cada cita en el Nuevo Testamento que trata el tema del Bautismo ....
- ☐ EL OTRO CONSOLADOR, verdades vitales sobre la Persona y la Obra del Espíritu Santo
- ☐ CRISTO AMO A LA IGLESIA, un tema importantísimo en la vida del creyente: la Iglesia
- ☐ LECCIONES PARA LA VIDA CRISTIANA, un análisis sobre el comienzo y desarrollo de la vida cristiana con respuestas a preguntas vitales ....
- ☐ GUIA PARA EL CRECIMIENTO CRISTIANO, doce temas importantes sobre aspectos íntimos y públicos del cristiano (caída y restauración, mayordomía, uso del tiempo, amor, noviazgo, matrimonio, hogar ....
- ☐ EVANGELISMO PERSONAL, consejos prácticos, anécdotas inspiradoras, sugerencias para responder a las excusas y pretextos de personas ....
- ☐ QUE PREDIQUES LA PALABRA, doce lecciones de homilética, el arte y ciencia de la predicación ....
- ☐ SUMARIO DE LA BIBLIA, una explicación del propósito bíblico, con doce mapas y diagramas que ayudan a comprender los eventos bíblicos ....
- ☐ LOS SALMOS MESIANICOS, lecciones sobre catorce salmos cuyas profecías se cumplen en Cristo ....
- ☐ DANIEL, un estudio de la vida y de las profecías de Daniel, arrojando luz sobre el presente y futuro del mundo ....
- ☐ ROMANOS, un bosquejo lógico y una explicación sencilla de este importante libro doctrinal ....
- ☐ GALATAS, un estudio expositivo de esta epístola. Es un antídoto excelente para la doctrina falsa ....
- ☐ APOCALIPSIS, un estudio interesante de "las cosas que son, y las que han de ser (incluye diagrama) ....

PRECIO POR CADA CURSO $ 150.-

Coloque aquí claramente su nombre y dirección:

Nombre y apellido: ....

Calle: ....

Pueblo o ciudad: ....

Provincia: ....

Acompaño valor por: ....

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

(P. J. W. Hamilton)

Lección Nº 2

Capítulo 2

La doctrina de la culpabilidad aplicada al individuo

Vs. 1 - 6

En esta sección la aplicación es hecha directamente a la conciencia del individuo, fuese éste judío o gentil. El estilo es, en principio, el de razonamiento presentando al individuo, sin identificarlo, las razones que justifican se considere él mismo culpable ante Dios, e igualmente expuesto al juicio de Dios. El caso que parece contemplar con preferencia es ese caso tan común de la persona que, indiferente a su propia condición delante de Dios por no haberse examinado personalmente

ante la luz penetrante de la verdad Divina, se considera apta para pasar sentencia sobre su prójimo. Esta persona deberá ahora escuchar lo que el Juez, en cuya presencia no hay acepción de personas (v. 11), habrá de decirle a él. El propósito no es el dejarlo de hecho irremediablemente condenado sino para que, despertando de su peligrosa complacencia respecto de sí, se percate de su propia necesidad del "evangelio de Dios".

El individuo a quien evidentemente se dirige en el v. 1 es uno de aquellos que "han entendido el juicio de Dios" (cap. 1:32), pero que no lo aplica a sí mismo sino a su prójimo; pasaría sentencia de "digno de muerte" respecto a su prójimo, olvidado de que deberá descubrir que esa actitud le es completamente contraproducente. ¿Por qué? Aquí están las razones:

a) por haber entendido el juicio de Dios, es declarado **inexcusable;**

b) además, **sin defensa,** pues ha tomado el lugar de juez, siendo también reo;

c) también, automáticamente, **se ha sentenciado a sí mismo,** pues que la justicia de Dios a él lo denuncia, diciendo "tú haces lo mismo".

Por el v. 2 se recuerda a este individuo tan presto a juzgar a su prójimo que el juicio de Dios no pasa sentencia basándose simplemente en las apariencias externas; sino que se basa en un examen más profundo: el del corazón, o según leemos en el v. 16, el de "los secretos de los hombres". "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón" (I Samuel 16:7). Recordemos estas verdades para el caso particular nuestro.

Consiguientemente se hace a la tal persona un **solemne llamado a la reflexión** (vs. 3 y 4), presentándole tres situaciones suyas que le hacen correr grave riesgo. **La primera:** que por haberse parcializado él con la justicia en contra de su prójimo, no deberá imaginarse que esa actitud lo inmunizará a él. En ninguna manera. El culpable, quienquiera que fuese, no escapará. **La segunda** situación le es creada por su descuido —¿acaso menosprecio?— de los generosos gestos de la bondad de Dios para con él, y de sus designios de gracia, de los cuales el primero sería el arrepentimiento (v. 4). **La tercera** emerge de su imprudente descuido del "juicio de Dios". Este descuido es fruto de las dos equivocacadas posiciones adoptadas antes; pero incorporando ahora

en sí consecuencias de imprevisible gravedad "para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios", quien "pagará a cada uno conforme a sus obras" (v. 6). ¡Cómo no debería sentirse movida el alma humana a refugiarse en los beneficios del "evangelio de Dios"!

Los vs. 7 - 11

Aquí la Escritura señala **normas de la justicia Divina** que abarcan a todas las personas agrupándolas para ello en dos grupos definidos según fuere su conducta. A los del primer grupo los describe como "perseverando en bien hacer" con el objetivo de alcanzar "gloria, honra, e inmortalidad". Para los tales la justicia Divina propone "gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno". Esto no contradice la Escritura del cap. 4:5. Ejemplo de persona de este grupo podría serlo CORNELIO, el centurión romano de Hechos 10; también el eunuco Etíope de Hechos 8. Dios correspondió al proceder de ambos con la vida eterna, guiándoles al conocimiento del "evangelio de Dios" a ese fin, mediante su obediencia a la verdad por la fe (cap. 1:5; 16:26). Hemos de ver más adelante que nadie puede ser hallado extrictamente "perseverando en bien hacer" y por esa dedicación ser adjudicado con la vida eterna.

A los del segundo grupo se los describe como quienes "no obedecen a la verdad, sino a la injusticia (conducta pecaminosa) . . . y "hace lo malo". Para éstos la norma Divina es "ira y enojo", y "tribulación y angustia". Estas normas —para ambos grupos— serán efectivas independientemente de nacionalidad (fuese judío o gentil), y "sin acepción de persona". En el Salmo 25:8 Dios se compromete que "enseñará a los pecadores el camino", y que mostrará su salvación "al que ordenare su camino" (Salmo 50:23). Las normas que consideramos concuerdan con este compromiso Divino.

Los vs. 12 - 16

En ellos se establece la **responsabilidad humana universal.** Esta responsabilidad se funda indiscutiblemente en el hecho de que todo ser humano (con sus facultades normales) es un ser moralmente consciente de su conducta y de su responsabilidad al Ser Supremo, aunque careciese de revelación específica, por ejemplo: la ley dada de Dios por Moisés.

Unos —gentiles— "sin ley han pecado"; pero "aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de **la ley escrita en sus**

corazones . . . , su conciencia". Esa conciencia les ha dado (recibida de Dios), discernimiento del bien y del mal. Consecuentemente, "sin ley perecerán"; es decir, que su condenación procederá de la luz que poseyeron proveniente de sus conciencias ("corazones" en el v. 15).

Los otros —judíos— "bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados" (v. 12); y esto, según que hubiesen sido "hacedores de la ley", los cuales "serán justificados". Guardémonos de interpretar esto de "serán justificados" como contradiciendo "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios", según leemos en Rom. 3:20; Gál. 2:16; 3:11. La ley "era débil por la carne" (Rom. 8:3), por cuya razón no podía producir en la persona la justicia que ella (la ley) demandaba para que la persona pudiese ser justificada. El ofrecimiento de Dios, es una cosa; la posibilidad práctica para el ser humano, es otra.

Se desprende de estos hechos o declaraciones, que cuanta mayor fuese la luz que se posee, tanta mayor será la responsabilidad ante el Juez. No descuidemos tener presente todo esto cuando del caso nuestro personal se trate.

La frase del v. 16 es alusión al juicio del Gran Trono Blanco descripto en el Apoc. 20:11-15. La justicia Divina se mostrará pura y perfecta sean quienes fuesen los que habrán de comparecer allí. "Juzgará por Jesucristo" pues ya ha dado "certeza a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:31). "El juicio de Dios es según verdad", nos decía el v. 2: será libre de todo error o equivocación: ". . . juzgará . . . los secretos de los hombres". ¡Cuán terrible será ese "día" para quien tuviese que comparecer ante tan augusto Tribunal! Por cierto que **"el evangelio de Dios" es la imperiosa necesidad humana.**

CAPITULO 2: 17 - 29

La doctrina de la culpabilidad aplicada al judío

En su exposición de esta culpabilidad aplicada al judío parece escoger con preferencia de entre los tales al fariseo, el más pretencioso de ellos y frecuente acérrimo opositor del mensaje del "evangelio de Dios". Aunque no físicamente presente, el Apóstol hace de cuenta que él ha estado escuchando las exposiciones precedentes respecto a los pueblos gentiles en particular, y consintiendo con los veredictos de Dios aplicados a ellos; y aun, quizá ¡se atribuía el privilegio de ser de ellos! Dirigiéndose, pues, a éste como él mismo sentado en el banco de los procesados en presencia del Juez, procede a revistar su condición propia respecto a la realidad espiritual.

Comienza tomando nota de su "sobrenombre de judío" (v. 17). Sobrenombre es un calificativo que puede representar una realidad o una falsedad. En el caso presente el judío debió manifestar una realidad espiritual en armonía con sus privilegios. Pero esa realidad estaba ausente. Es, pues, posible ostentar un calificativo que no expresa la realidad espiritual: los vs. 28 y 29 nos lo confirmarán luego.

No olvidemos que la misma peligrosa y equivocada situación es hoy la de muchos quienes se jactan del calificativo "cristiano". Lo de "cristiano" no proviene de ritos o ceremonias externas (de los cuales se confiaba en su oportunidad el judío), ya fuese el bautismo o aun la participación en "la cena del Señor". El calificativo de "cristiano" solamente se justifica cuando hayan habido evidencias de la obra de la gracia Divina en el corazón: en otras palabras de lo que se es "en lo interior".

Los vs. 17b al 20 encierran la descripción del **concepto que el judío** (fariseo) **tenía de sí mismo.** Justifica para sí ese concepto con las diez razones que a su cuenta cataloga el Apóstol en estos versículos. Se conceptuaba como privilegiado con la posesión de los verdaderos esenciales para una verdadera realidad espiritual; tanto es así que confiaba ser guía, ser luz, ser instructor, ser maestro . . . de quienes carecían de sus privilegios y conocimientos. Pero el conocimiento de la verdad y de los preceptos Divinos importa la obligación de su práctica, y ¡esa práctica brillaba por su ausencia! A más de esto, la infracción de la revelada voluntad de Dios ocasionaba "deshonra a Dios" (v. 23). Esto revestía gravedad, ya que añade: "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (v. 24).

Estas solemnes presentaciones hechas por el Espíritu mediante el Apóstol al judío, son también de actualidad en los tiempos nuestros. El concepto que conviene no es aquel que, emanando de los privilegios crea vanidad y orgullo espiritual con sus tristes consecuencias. El concepto que conviene es aquel que procediere de quienes fueren testigos de la realidad espiritual vivida; realidad que fuere fruto de los privilegios y de los conocimientos. Cuanto desdigere ante los ojos del mundo la realidad espiritual que profesamos, dará ocasión a que el mundo blasfeme por causa nuestra el nombre del Señor. El Señor nos auxilie en toda nuestra conducta y profesión cristianas.

Los vs. 25-27 presentan **la consecuencia lógica y real** en vista de las dos circunstancias precedentes: a) el llevar un sobrenombre que no corresponde con la realidad espiritual, y b) el ampararse vanagloriosamente en privilegios y conocimientos que no han producido la realidad espiritual, ya que no hallan su expresión en la vida que se vive

ante el mundo. La consecuencia lógica y real es: que **si la conducta contradijere la señal del pacto** (la circuncisión), **entonces la señal ha sido invalidada por la conducta,** tal consecuencia deja a la persona en condiciones con quien nunca participó de la señal. Esto es correctamente aplicable al significado del bautismo cristiano (cp. Colosenses 2:11-13). Si como señal de la verdad que simboliza, según Romanos 6:1-14, no fuere el bautismo acompañado de la realidad espiritual de esa verdad en la vida de la persona bautizada, el tal bautismo carece de valor y es anulado, no significando cosa alguna para la persona que se hubiere sometido a él, ni a la iglesia. Es necesario en nuestros días enfatizar esta verdad.

EXAMEN LECCION Nº 2

1 — ¿Cuál es la aplicación especial de la doctrina de la culpabilidad en esta sección?

2 — ¿Quién es llamado a la reflexión, y por qué razones?

3 — La sentencia Divina, ¿sobre qué clase de examen se basará?

4 — ¿Qué concepto tenía el judío de sí mismo, según este capítulo?

5 — ¿Cuál es la consecuencia lógica de la ausencia de la realidad que la "señal" simboliza?

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
a/o Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466,
5507 LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

NOMBRE Y APELLIDO:

Dirección:

Localidad:

Necesidad

Se necesitan jóvenes
con un sello de verdad en la frente
para reunir las huestes necesarias
que detengan la Muerte.

Se necesitan jóvenes
en pie sobre el abismo de las viejas catástrofes.
Listos para escapar de la derrota
y saltar sobre un foso de cadáveres.

Se necesitan jóvenes
cubiertos con el fuego del Espíritu
que den a cada senda comenzada
el rumbo del único Camino

Se necesitan jóvenes
de fuerza diamantina
que beban a torrentes y raudales
las aguas de la Vida..

Se necesitan jóvenes
inscriptos en la luz de la esperanza
que lleven a otros ámbitos
la voz de la Palabra.

Luis Enrique Sendoya



EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (cuatrimestral)	$ 90,—
España (anual)	220 pesetas
Otros países (anual)	u$s 5,—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino Central (B)

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 2051

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278

El Sendero del Creyente



Fundada en 1910

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

ABRIL 1976

AÑO 67 Nº 4

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL: EL TROPIEZO DE LA CRUZ, W. T. Bevan 1

LUCES SOBRE EL SENDERO, F. J. Huegel 4

EL MINISTERIO DE LA VISITACION, J. T. Sisemore 8

VOCES DEL PASADO, John Owen 13

CAPITULOS CLAVES DE NUMEROS, Cap. 21, Juan E. Hofkamp 15

PABLO Y SUS COMPAÑEROS, Walter T. Bevan 18

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, Walter T. Bevan 22

318 HOMBRES PREPARADOS, C. Ernesto Tatham 26

PAGINA FEMENINA, Josefa D. G. de Budini 30

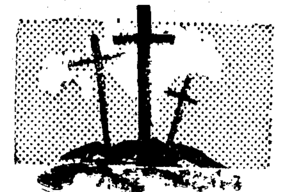
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. J. W. Hamilton 305

EL POEMA DEL MES .... contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

EL TROPIEZO DE LA CRUZ



1 Cor. 1:22-24; Gálatas 5:11

La cruz fue tropiezo a judíos y griegos; el hecho de que Cristo murió sobre ella no constituyó, en sí, un escándalo, pues muchos que niegan la eficacia de la expiación, aceptan la cruz. Su ofensa o tropezadero, en todos los tiempos, radica en que quita valor a todo mérito humano como base de justificación, sean ceremonias legales, el carácter o buenas obras; todo esto carece de valor para obtener la salvación. La cruz sólo es tropiezo a quienes rechazan ser salvos por pura gracia y sin méritos propios.

El vocablo griego "skandalon" significa piedra de tropiezo; algo sobre lo que los hombres tropiezan. Era inconcebible que la "religión" fuese concentrada en una cruz; esto fue un tropezadero, un escándalo una ofensa tanto al judío como al romano y el griego.

Para el judío la cruz era una vergüenza porque estaba asociada al quebrantamiento de la ley y su castigo: "Maldito todo el que es colgado en un madero". Para el romano hablaba de derrota pues para ellos la victoria era

todo. Para los griegos fue una degradación. "Predicar la cruz a un judío sería exaltar el instrumento de muerte de un criminal; hacerlo a un romano sería predicar algo que habla de derrota a un pueblo victorioso y predicarla a un griego sería predicar a un pueblo que idealizaba la cultura el fracaso total y la forma más degradante de morir".

— I —

Por qué la cruz de Cristo es una ofensa. La muerte nunca es atrayente, pero la de Cristo fue una de las más ignominiosas y humillantes. El Hijo de Dios, el Santo que no conoció pecado, sufrió la muerte más vergonzosa. Esto para muchos es un escándalo y, como no aceptan la doctrina de la expiación, lo llaman una injusticia, un desastre o un martirio. Los escribas y fariseos, burlándose del crucificado, decían: "Si es el rey de Israel, descienda de la cruz y creeremos en él". Querían a un Cristo sin la cruz, pero Cristo y la cruz están unidos en los propósitos de Dios; no los separará y aún en el cielo leemos del "Cordero como fue inmolado". La cristiandad procura divorciar la cruz de su muerte, quitar así su ofensa para poder apelar a la sabiduría humana sin ofender su orgullo. Pablo fue un hombre de un solo tema: *"Cristo y a este crucificado"*; no predicó para agradar ni procuró evitar su ofensa.

No es popular predicar un evangelio que, para ganar a las almas, coloca a religiosos y rameras, devotos y degenerados, virtuosos y viciosos, buenos y borrachos sobre un mismo nivel. Todos son, por naturaleza, pecadores perdidos y tendrán que aceptar la salvación de un mismo modo y del mismo Salvador. Cuando alguien predica tal evangelio, pronto descubrirá que la cruz no ha perdido su ofensa. Nos recuerda a aquella dama de la aristocracia que, escandalizada después de oír a un predicador famoso, levantó manos y exclamó: "Qué hombre grosero, me llamó pecadora". Que Cristo murió sobre una cruz es cierto, pero siempre debemos tener en cuenta quién fue el que murió, por qué lo hizo y cuál fue su significado. Racionalistas y ritualistas concuerdan en que él murió, pero cada uno tiene su opinión acerca de cómo el pecador se beneficiará por esa muerte. La cruz es aún tropezadero a quienes están satisfechos con una vida de justicia personal. La verdad es que, recibir a Cristo, significa también ser crucificado con él.

— II —

A quienes la cruz es tropezadero. Los judíos buscaron señales de su mesianazgo y las pidieron a Cristo continuamente; los griegos deseaban una evidencia racional pues no aceptaban lo que no podían entender; pretendían que Dios debía mostrar su poder de un modo coincidente con sus opiniones.

Representan dos clases: religiosas y racionales; unos mantienen la apariencia de su moralidad, pero sin sentir la gravedad del pecado ante los ojos de Dios; decirles que, ante ellos, sus propias justicias son como "trapos inmundos", sería escandalizarles. Lo mismo ocurriría si dijéramos a los sabios que su filosofía y sabiduría carecen de valor ante los ojos de Dios. Si Pablo hubiese predicado a Cristo crucificado como ejemplo de sumisión y humildad, como hacen muchos hoy, se hubiera ahorrado mucha persecución, pero como anunció la salvación y justicia sólo por Cristo crucificado y que él debe ser aceptado por fe, se dieron por ofendidos.

La cruz de Cristo disipa los sueños de cualquier Mesías político; en letras de sangre, sobre la cruz, vemos las palabras: "Cristo murió por los pecadores" y la doctrina de la expiación ofende el orgullo porque borra las distinciones y coloca a todos sobre un mismo nivel. Los moralistas no ven por qué hay que hablar tanto de la cruz; ¿no hay temas menos ofensivos? Muchos predicadores les hacen caso y, para atraer a la gente, hablan sobre mil temas con tal que no sea *Cristo y este crucificado.* La cruz es hecha vana de muchas maneras; para muchos es sólo un hermoso adorno al que se ha quitado toda significación espiritual junto con su poder para humillar y salvar.

— III —

Quisiéramos que todos vean la cruz en su terrible majestad para que sepan lo que ha hecho el pecado; hay tendencia a confiar en el progreso cultural y las reformas sociales para elevar la raza humana; no dudamos que haya lugar para estas cosas pero, cuando han hecho todo esto, dejan al hombre sin salvación y todavía pecador perdido y quizá orgulloso.

Civilizar o "cristianizar" no es regenerar. Educación y reforma social podrán producir un fariseo pero nunca un regenerado. El hombre necesita un corazón nuevo; un cambio operado de dentro y no algo exterior.

La cruz es poder de Dios. Quienes obedecen su llamada hallarán un Salvador que es, además, la sabiduría de Dios.

Walter T. Bevan

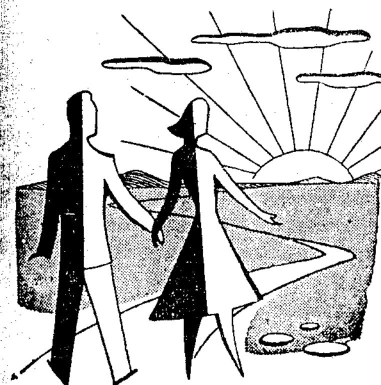
LA IGLESIA

La Iglesia es un organismo, una realidad viviente y que respira, en contraste con una organización. Es más que una congregación reuniéndose para adorar en cierto lugar. Sus miembros están ocupados en la industria, la educación, el gobierno y la sociedad en general. Son niños, universitarios, médicos, abogados, agricultores, choferes, predicadores, etc. La Iglesia es un grupo de creyentes en Cristo, los cuales viven, sirven y trabajan por toda la ciudad donde el centro de reunión está situado, y viajan en distintas misiones de servicio por todo el mundo. Es un conjunto entero, orgánico. Es una confraternidad de ágape. Verdaderamente es el cuerpo de Cristo.

EL PORQUE DEL SILENCIO DE DIOS

Luces sobre el Sendero

por Federico J. Huegel



Escena final del drama de la crucifixión y el Redentor que exclama: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Y en el grito toma forma la expresión más aguda de uno de los anhelos ardientes del género humano, aun como el que impulsa al hombre a descubrir el porqué de sus sufrimientos, porque agoniza cuando no entiende el porqué del silencio de Dios ante las crueldades de los hombres y las injusticias de que son víctimas los inocentes. Si Dios existe, ¿por que no desnuda su brazo para defender a los débiles, por qué no quebranta a los orgullosos que se deleitan en explotar a los humildes? ¿Por qué vemos tantos horrores, millones de almas sufriendo porque unos cuantos bien armados quieren apoderarse de las riquezas del mundo?

No es cosa nueva. Esta espina siempre ha estado enclavada en los corazones de los hombres. El profeta Habacuc abre su libro exclamando: "¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestias, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda?" Millones andan hoy día con este ¿por qué? agitando sus espíritus. Con gemidos indecibles lanzan sus quejas al cielo. Pero los cielos parecen ser de bronce; parece que no tienen respuesta que dar.

A través de las páginas de las Sagradas Escrituras repercute el ¿por qué? Job gime porque claman las almas de los heridos de muerte y Dios no pone estorbo. El ve cómo los malvados "hacen al desnudo dormir sin ropa", cómo "quitan el pecho a los huérfanos", y cómo "salen a su obra madrugando para robar como asnos monteses en el desierto", y exclama: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Ordenaría juicio delante de él, y henchiría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondería". Job quiere llegar al trono de Dios con su ¿por qué? El eco de este gemido se oye en muchos de los Salmos. En el 73 llega a su máxima expresión. Aquí el Salmista confiesa con absoluta franqueza su descontento con la economía de Dios. "Tuve envidia", dice, "de los insensantos, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no hay ataduras para su muerte; antes que su fortaleza esté entera. No están ellos en el trabajo humano; ni son azotados con los otros hombres. Por tanto soberbia los corona: Cúbrense de vestido de violencia: sus ojos están salidos de gruesos; logran con creces los antojos del corazón. He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas". Luego el Salmista se desborda con un vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y empezaba mi castigo por las mañanas". Rápidamente se le va la fe. Se encuentra al borde de la desesperación. Si hay Dios en el cielo, ¿por qué?

Pero el Salmista no claudica. "Pensaré", dice, "pues para saber esto: Es a mis ojos duro trabajo, hasta que venido al santuario de Dios . . ." En su desesperación va al templo de Dios y derrama en su presencia su alma. El resultado es glorioso. Hay un momento de iluminación. Se le abren los ojos y ve las cosas no como parecen sino como son. "Yo era ignorante", dice al Señor, "y no entendía: era como una bestia acerca de ti".

Ahora, ¿cuáles fueron las cosas que en aquella hora de iluminación le fueron reveladas al Salmista para que su ¿por qué? se tornara en un cántico de alabanza? En primer lugar, que la prosperidad de los malvados era ficticia. "Entenderé la postrimería de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados! ¡Cuán en un momento! Acabáronse, fenecieron con turbaciones. Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias". El Salmista ve el horrible fin que espera al malvado y se espanta por el negro abismo hacia el cual se apresura. Y luego se da cuenta de que todas sus aflicciones han sido la más grande bendición —un cielo disfrazado. "Con todo", exclama, "yo siempre estuve contigo: trabaste de mi mano derecha. Hasme guiado según tu conse-

jo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. La roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre . . . en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien".

Pero hay muchos, no cabe duda, cuyo ¿por qué? es más agudo que el del Salmista. Viven en una época en que el malvado es más inicuo, porque cuenta con armas mucho más infernales para hacer el mal. Lo que sufren hoy día los inocentes tiene todo el peso de los adelantos de la ciencia —una ciencia que se esfuerza en perfeccionar máquinas de destrucción. La capacidad del hombre para hacer sufrir a los hombres se ha multiplicado infinitamente. De allí que el ¿por qué? del pecho moderno sea más agudo y más agonizante.

Pero el ¿por qué? del Cristo crucificado lo abarca y lo comprende, y lo puede mudar en alabanza. El "Eli, Eli, Lama Sabachtani" del Redentor basta para derramar un mar de bálsamo en las llagas de todos aquellos que gimen por las maldades de otros. Veamos brevemente por qué se encuentra en Cristo y su Cruz la respuesta a los ¿por qué? de una humanidad doliente y desesperada.

En primer lugar, el "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" de Cristo, no fue de duda sino de fe. El no dijo al Padre: Ya no creo en tí —injustamente sufro tantas cosas. El dijo: Dios mío, Dios mío. Nunca era más su Dios que en aquella hora. El dolor fue infinito: la injusticia ilimitable, pero el Hijo de Dios se afianza en su Padre, se arroja sobre el Gólgota. El Gólgota cede el lugar a la tumba vacía. Sigue la gloriosa mañana de la resurrección. Los pecados del mundo habían sido agotados en la muerte del Cristo de Dios. No fueron en vano su pasión y muerte. Como dijo a los suyos después de la resurrección: "Fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones". (Lucas 24: 46-47).

Pero, ¿por qué no me contesta Dios? ¿Por qué no se manifiesta como en otros tiempos? Es que ya es tiempo de andar por fe —por fe pura. Si el Señor constantemente se nos manifestara, ¿dónde estaría la fe? No sería fe, sino vista. La fe no llega a ser fe pura hasta que no se apagan todas las luces en el cielo de nuestra existencia y hasta que no se ponen en contra nuestra todas las circunstancias de la vida. Aquí es donde el creyente aprende la lección más sublime de la vida cristiana; es a saber, creer en la infinita bondad de Dios cuando aparentemente se ha vuelto nuestro enemigo. Aunque me matare, exclamó el gran Job, confiaré en él. Lo dijo en palabras inimitables Juan Ramón Jiménez:

Lo que vos queráis, Señor
sea lo que vos queráis.
Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que vos queráis.

Si queréis que entre las rosas,
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que vos queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que vos queráis.

Lo que vos queráis, Señor;
sea lo que vos queráis.

Por supuesto, hubo en la muerte de Cristo una nota sin igual porque "él llevaba en su cuerpo sobre el madero los pecados de todos los hombres". Hizo expiación por el pecado del mundo. Pero hubo también en la Cruz del Calvario la sanidad de las naciones y la solución de todos los problemas que afligen a la humanidad. Gemimos bajo el peso de la Cruz, pero ¿cómo vamos a llegar a la semejanza del hombre perfecto sin sufrimiento? Son las pruebas y sufrimientos los que ahondan la identificación del creyente con el Cristo crucificado y resucitado. Si no fuera por los golpes seguramente me ligaría más y más con este mundo. Pero Dios quiere desligarme de este mundo y arraigarme en el suelo celestial. Por lo tanto, la Cruz. "El que ha padecido en la carne, cesó de pecado". Así es que no debo desesperar; mis sufrimientos están cumpliendo una gloriosa misión en el proceso de mi santificación.

CORRECCION AMABLE

La disciplina es esencialmente diferente de los juicios aplicados por el disgusto y la ira de Dios. Disciplina es la corrección amable y tierna, ejercida en un amor perfecto, que nos entrena y nos eleva a una mayor comunicación con Dios. Aun así, la disciplina no "parece ser causa de gozo sino de tristeza" y, por lo tanto, el dolor y el pesar de la aflicción no son meramente aparentes, por el contrario, son una experiencia actual con un propósito de gracia en ellos.

PARA MEDITAR

¿Agrada mi vida a Dios?
¿Me siento orgulloso de ser creyente en Cristo?
¿He ganado almas para Cristo este año?
¿Poseo algo que no quiero dar a Cristo?
¿Abrigo amargura en mi corazón hacia alguien?
¿Estudio mi Biblia todos los días?
¿Cuánto tiempo empleo en oración?
¿He recibido contestaciones directas a mis oraciones?
¿Estoy trabajando y orando para la salvación de otros?
¿Cómo ven mi vida los demás?
¿Estoy haciendo algo que condenaría en otro?

El Ministerio de la Visitación

IMPORTANCIA DE LA VISITACION

Capítulo 1 (Continuación)

Escribe *J. T. Sisemore*

III. La Visitación fue Practicada por los Cristianos Primitivos.

Los primeros cristianos sabían que la visitación era el plan de Dios para dar a conocer el evangelio a las gentes. Habían visto a Cristo visitar. Sabían que Cristo esperaba que ellos fueran a toda persona que pudieran encontrar. Comprendían que para dar el mensaje de Cristo, tendrían que visitar sistemáticamente.

Los cristianos del primer siglo sabían que aunque el testimonio ejemplar y silencioso de la vida de cada cristiano era bueno, pocas personas podrían ganarse de esta manera. Se daban cuenta de que la comisión de Cristo requería más que una buena vida; demandaba palabras. No sólo creían que la visitación era plan de Dios; lo practicaban constantemente.

1. *Pedro Practicaba la Visitación.*

Es evidente que Pedro creía que como cristiano él estaba divinamente obligado a visitar. Frecuentemente hacía visitas a los hogares. Sin duda, visitaba frecuentemente el hogar de Dorcas, y cuando ella murió, Pedro fue llamado y Dios lo usó para resucitarla.

Pedro visitó el hogar de Cornelio también. Esta visita fue muy significativa, pues Pedro predicó allí y el evangelio fue dado a conocer a los gentiles tanto como a los judíos.

2. *Juan era Partidario de la Visitación.*

Aunque el amado apóstol Juan se distinguió especialmente como escritor, era un partidario devoto de la visitación. Su interés constante en este ministerio es evidente por sus frecuentes referencias en sus escritos. Por ejemplo, en 2 Juan 12 escribió: "Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir a vosotros, y hablar boca a boca, para que nuestro gozo sea cumplido." Y al escribirle a Gaio en 3 Juan 14 le dice: "Porque espero verte en breve, y hablaremos boca a boca".

3. *Pablo era Visitador Constante.*

Pablo es el ejemplo y exponente más grande de la visitación en los tiempos neotestamentarios. Dejó un ejemplo maravilloso para todos los visitadores. Su costumbre era ir de casa en casa testificando y enseñando acerca de Cristo. En Hech. 20: 18-21, el testimonio de Pablo es un reto seguro: "Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos: Como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a los Judíos y a los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo".

IV. La Visitación era el Programa de Trabajo de las Iglesias del Nuevo Testamento.

Armitage, el historiador, escribe lo siguiente: "A fines del primer siglo había por lo menos 500.000 creyentes". Este crecimiento notable fue el resultado de la fidelidad de las iglesias primitivas neotestamentarias a su programa de visitación. Es un hecho que la visitación fue la característica principal de esas iglesias.

1. *La Iglesia de Jerusalem tenía un Programa de Visitación.*

Cuando principió esta iglesia, su número de miembros era casi insignificante. No tenía más que unos 120 miembros cuando Cristo volvió al Padre. ¡Pero algo sucedió! Este grupo pequeño de creyentes continuó unánime en la oración y el testimonio diario de casa en casa por toda Jerusalem.

Esteban y Felipe parece que fueron los encargados de este trabajo. Por los esfuerzos incansables de estos dos diáconos y sus colaboradores, el evangelio fue llevado hasta los rincones de Jerusalem y su éxito fue colosal.

Fue inevitable que los enemigos de Cristo y su iglesia se levantaran. Siguieron persecuciones increíbles que dieron por resultado la muerte de Esteban, el esparcimiento de los creyentes y el desánimo de los pocos que quedaron en Jerusalem.

Esta persecución podía fácilmente haber producido el fin de la iglesia en

Jerusalem, pero no fue así. No solamente testificaron acerca de Cristo aquellos que habían sido disipados, sino que los que permanecieron en Jerusalem también fueron fieles a la Palabra y a la visitación. El resultado de esto fue que, a pesar de las terribles persecuciones, la iglesia del Señor creció en gran manera.

2. *La Iglesia de Antioquía se Estableció como Resultado de la Visitación.*

Un gran avivamiento resultó en Antioquía y muchos judíos y gentiles fueron ganados al evangelio. La razón de este avivamiento no se nos dice en las Escrituras, pero es razonable pensar que aconteció como acontece hoy día. Sin duda, algunos miembros de Jerusalem huyeron a Antioquía e inmediamente se dieron a la visitación personal en los hogares. De esta manera, las gentes oyeron de Cristo y vino un gran avivamiento.

Informes de este avivamiento en Antioquía llegaron a la iglesia madre en Jerusalem. Esto era algo inadvertido y Bernabé fue escogido para investigar el trabajo. Al llegar a Antioquía, Bernabé fue tan impresionado que inmediatamente salió a Tarso para conseguir la ayuda de Pablo. Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía por un año ayudando a edificar y organizar la nueva iglesia que había nacido como resultado del espíritu de evangelismo.

El espíritu de estos cristianos visitadores no había de encontrar satisfacción en Antioquía únicamente. Había multitudes hacia el oeste que jamás habían oído el mensaje de salvación. Ellos también debían ser ganados para Cristo. Pablo y Bernabé fueron apartados para esta obra, este fue el primer esfuerzo misionero.

ACTITUD

No debemos nunca despreciar la corrección, ni desfallecer cuando seamos reprendidos por Dios. La corrección de Dios es un llamado a la contrición, a ese profundo ejercicio del alma que nos lleva a sus pies con el deseo humilde y ferviente de entender sus acciones y responder al amor que las incitó.

El trabajo de estos obreros sobresalientes consistió en gran parte en visitación, enseñanza y testimonio. El trabajo misionero de hoy todavía requiere visitación, enseñanza y testimonio. Los cristianos que hacen esto son genuinamente misioneros tanto de corazón como de espíritu, ya sea que lo hagan en el mismo lugar donde residen, o fuera de él.

Los esfuerzos misioneros de la iglesia de Antioquía, no consistieron en reuniones independientes con el único fin de reunir fondos para pagar los gastos de viaje de Pablo y sus compañeros; fueron esfuerzos de visitación dirigidos por el Espíritu Santo. El propósito de todo era predicar a Cristo tanto en Antioquía como en otros lugares. Tanto se animaron los cristianos en Antioquía en su trabajo de visitación, que se sintieron divinamente guiados a llevar las Buenas Nuevas a otras regiones.

3. *La Iglesia de Filipos es un Monumento que Representa la Visitación Eficaz.*

Esta iglesia fue el resultado de una visita hecha por Pablo en contestación al llamamiento: "pasa a Macedonia, y ayúdanos" (Hech. 16:9).

4. *Las Iglesias de Roma eran Celosas en su Visitación.*

Probablemente había ya tres iglesias en Roma cuando Pablo visitó este lugar. Muchos creen que algunos parientes de Pablo fueron convertidos bajo el ministerio de Esteban y huyeron a Roma cuando Pablo principió sus amargas persecuciones (Véase Romanos 16:7). Sin duda, algunos romanos fueron convertidos durante el Pentecostés y éstos regresaron a Roma para dar las Buenas Nuevas a sus vecinos.

No puede decirse con certidumbre la parte que ocupó la visitación en la organización de estas iglesias; pero es lógico pensar que fueron el resultado de la visitación. En esta época de la historia del cristianismo, el celo de los cristianos para la visitación estaba en su zenit, y no hay duda de que las iglesias de Roma se organizaron como resultado de la visitación.

En el espacio de diez años o menos, varias iglesias fueron establecidas por medio de la visitación. El número de nuevas iglesias, y el crecimiento rápido en número de miembros, es evidencia de que el método de Cristo para ganar a la gente, la visitación, fue aceptada como parte íntegra del programa de la iglesia. Las iglesias neotestamentarias practicaron el programa de visitación diligentemente.

V. La Visitación Causó el Asombroso Crecimiento del Cristianismo.

Es difícil comprender la manera asombrosa como el cristianismo se extendió en esos primeros años. Tenemos una indicación acerca de esto en Hechos 8:4: "Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra". Aunque fue necesaria la persecución para que aquellos creyentes principiaran su programa de visitación, es de mayor significado notar que donde quiera que iban daban las buenas nuevas del evangelio.

Como la persecución llevó a los cristianos al extranjero, estos testigos iban de casa en casa, encendiendo en otras almas el fuego de la salvación y ganando al mundo para Cristo. No era trabajo particularmente de los predicadores, el trabajo era de cada miembro. Si cada creyente hoy día diera testimonio de Cristo como aquellos primeros creyentes, los resultados serían sorprendentes.

1. *La Visitación Ganó la Mitad de los Habitantes del Mundo en Poco Tiempo.*

Cuando uno comprende que cada creyente era un testimonio constante de Cristo, puede entenderse cómo la mitad de los habitantes del mundo conocido fueron ganados para Cristo en poco tiempo. El historiador Tertuliano (D. C. 160-222), hablando del crecimiento rápido del cristianismo dice: "Somos de ayer, sin embargo hemos llenado vuestro imperio, vuestras ciudades, pueblos, palacios y asambleas, y aun el senado".

El crecimiento fue tan completo que en menos de 100 años había medio millón de cristianos en Asia Menor y Europa occidental. Había otros en Africa,

Inglaterra, Gales, etc., para esta fecha. Cuando terminaron las persecuciones imperiales en 313 D. C., los cristianos contaban con la mitad de los habitantes del Imperio Romano. La fidelidad a la visitación es la única razón concebible para estos triunfos.

2. *La Visitación Produjo Grandes Números de Miembros de las Iglesias.*

No solamente se ganó una gran parte del mundo para Cristo como resultado de la visitación, sino que se organizaron grandes iglesias bajo difíciles circunstancias. Sería interesante trazar el crecimiento de todas estas iglesias, pero el ejemplo de la iglesia de Jerusalem es suficiente.

Recuérdese cómo dos seguidores de Juan el Bautista cuando creyeron que Jesús era el Mesías, cada uno buscó y ganó a su hermano. Por los esfuerzos de estos cuatro: Andrés, Pedro, Jacobo y Juan, Felipe fue ganado. En seguida, Felipe buscó a Natanael y pronto el grupo creció hasta llegar a doce.

La multiplicación de los creyentes fue tan rápida que la iglesia de Jerusalem pronto tuvo no solamente setenta, sino 120. El ministerio de Jesús y sus seguidores pronto hizo que el número ascendiera a tres mil. En Hechos 4:4 se nos dice que solamente varones había 5.000. Y en Hechos 6:7 notamos que el número de discípulos se multiplicó grandemente en Jerusalem.

La mayoría de los historiadores de la iglesia concuerdan en que el número de miembros de esta iglesia aumentó a veinte o veinticinco mil. El Dr. B. H. Carroll dijo que el número de miembros de la iglesia de Jerusalem llegó a 100.000. Sin duda alguna, la iglesia tuvo más miembros que cualquier iglesia de nuestro día. ¿Cómo es que la Iglesia de Jerusalem pudo ganar tantos miembros? No fue por una hermosa catedral o templo, o por la bonita música, o por un gran predicador. Su pastor era un hombre sencillo, no había programa de música sobresaliente, y probablemente ni tenían templo en el cual podían reunirse, puesto que el primer templo se edificó durante el reinado de Alejandro Severo en 222-235 D.C.

La iglesia de Jerusalem es un buen ejemplo de lo que se puede lograr por medio de la visitación. Si pudo ganar miles de miembros sin tener templo ni equipo adecuado, ¿qué podría hacerse en nuestras iglesias que tienen todo lo necesario?

Las iglesias que no tienen buenos templos o equipo adecuado deben saber que la visitación hizo la iglesia más grande del mundo, dirigida por el Espíritu Santo, aunque no tenía templo ni el equipo necesario.

OPCION

El creyente debería darse cuenta de que con su deseo de placeres, su voracidad de excitaciones y la pasión por sí mismo, está crucificando de nuevo a Jesucristo.

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

CUANDO y COMO CRISTO FUE HECHO PECADO

* *J. Owen*

---

* John Owen (1616-1683). Predicador puritano, renombrado por su piedad y su lucha por las libertades religiosas. Fue uno de los más notables teólogos de todos los tiempos; sus escritos suman unos ochenta tomos.

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2. Cor. 5:21). Hay tres cosas acerca de Dios el Padre; tres acerca del Hijo y tres acerca de nosotros mismos, todos en este versículo.

1. *Tres cosas acerca de Dios.* 1) La soberanía de Dios el Padre. *"Lo hizo".* La soberanía de Dios abarca a todos los elegidos y nos hace ver para quiénes Cristo sería hecho pecado, sería por los que serían "hechos justicia de Dios en él". Vemos la soberanía de Dios sobre las cosas, al dispensar de la ley en hacer sufrir por el pecado aquel que "no conoció pecado"; y nosotros que habíamos pecado seremos salvos. Se ve la soberanía de Dios al elegir a su Hijo para tal obra —"lo hizo", porque ningún otro podía hacerlo; él fue el siervo-esclavo del Padre. Todo el fundamento de esta grande obra, lo vemos en la soberanía de Dios sobre personas y cosas. 2) La justicia de Dios. "Lo hizo pecado", es decir, una ofrenda por el pecado, imputó a él todos los pecados de los elegidos; pasó sobre él todo el castigo debido a nuestro pecado. El fue la propiciación por nuestro pecado y así fue declarada la justicia de Dios. Recordémonos que su justicia es exaltada en una manera especial por la muerte de Cristo, no nos salvaría en otra manera que esto, de hacerle pecado. 3) La gracia de Dios. "Para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". La gracia se manifestó en lo que fue el propósito de Dios en esta obra, fue para hacernos justicia de Dios en Cristo.

11. *Tres cosas acerca de Cristo.* 1) Su inocencia, o pureza: "No conoció pecado". Hay mucho en Las Escrituras que nos hace ver su pureza inmaculada, su justicia y su santidad. Al pensar de sus sufrimientos: "El cual no hizo peado, ni se halló engaño en su boca" (1. Pedro. 2:22). "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos" (Hebreos. 7:26). La fe debe tener esto siempre presente al pensar de los sufrimientos de Cristo: "*NO CONOCIO PECADO*". 2) Los sufrimientos de Cristo. "Lo hizo pecado". Es una frase comprensiva y de grande alcance, que presenta sus sufrimientos en su totalidad. Todo lo que la justicia de Dios; la ley de Dios y las advertencias de Dios demandan como un castigo por el pecado, fueron llevados por Cristo. Algo de esto nosotros podemos entender, aunque sería en una medida pequeña, pero nunca será ni una pequeña parte de lo que es la pecaminosidad del pecado, mirada a la luz de la justicia y la santidad de Dios. 3) Los méritos de Cristo; fue "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

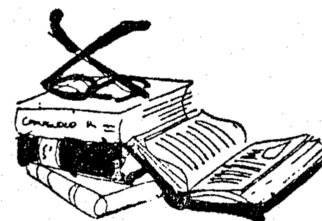
¿Por qué fue hecho pecado? Fue "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Podemos compararlo con Galatas 3:13,14. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu". "Llevó la maldición" —"hecho maldición por nosotros"— ¿Para qué? Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles". ¿Cómo, pues, llegamos a ser justos? Es porque Cristo fue hecho pecado.

111. *Tres cosas acerca de nosotros.* 1) Nuestro propio pecado y culpabilidad, "Por nosotros lo hizo pecado". Si Cristo fue hecho pecado por nosotros, fue porque eramos pecadores. 2) Podemos recordar nuestro libramiento. Fuimos librados del pecado y todas sus consecuencias. No fue por un mandato, o poder, o intervención de ángeles; ni por nuestros esfuerzos, sino por los sufrimientos del Hijo de Dios. 3) Dios quiere que recordemos el estado al cual nos ha traído Cristo —es una justicia.

De Conquista en Conquista

Todos los miembros de la Iglesia deben ser evangelizadores. Ellos constituyen la Iglesia, y Cristo obra dentro de su Iglesia. La Iglesia sigue extendiéndose a sí misma y multiplicándose por medio de un testimonio ineludible e infatigable. El Espíritu de Cristo dentro de la Iglesia la lleva de conquista en conquista.

Capítulos claves del Libro de NUMEROS



LA SERPIENTE DE BRONCE

Capítulo 21

Los cuarenta años de la disciplina Divina para Israel están por llegar a su fin. Deambularon en el desierto hasta que los incrédulos y rebeldes cayeron en las arenas de su peregrinación, sin alcanzar a ver la tierra que fluye leche y miel. María fue sepultada en Cades; Aarón en el monte Hor, tras una conmovedora ceremonia, en que sus ropas sacerdotales son vestidas sobre su hijo Eleazar. Cumplidos los días de duelo, el pueblo reinicia el largo camino para rodear la tierra de Edom, dado que este no le permitió pasar.

1º) *Horma* (Destrucción) Israel es atacado por el cananeo y, en principio, el rey Arad lleva la mejor parte: "Tomó de él prisioneros". El pueblo escogido, reconociendo su debilidad, recurre a Dios con un voto de dedicación y juicio de las ciudades cananeas, aprendiendo así a apoyarse en el Señor para las futuras batallas y reconocer, finalmente, cuando descansen de sus enemigos, que fue la diestra de Jehová y la luz de su rostro que echó de delante de ellos las naciones (Sal. 44: 1 al 3). Cuánto bien nos hace reconocer,

en la presencia del Señor, nuestra debilidad para realizar, en lo profundo de nuestro ser, que su gracia es más que suficiente (2º Cor. 12: 7 al 10).

2º) *La serpiente de bronce* V. 4 — 9

A) *El camino*: V. 4. Después de estar a las puertas mismas de la tierra prometida por segunda vez (ya habían estado allí hacía 38 años, y no entraron por incredulidad (Núm. cap. 14), y se retiraron después de la vergonzosa derrota de Horma) el Señor les guía a alejarse camino del Mar Rojo después de una amplia victoria, la de Horma, "por un desierto grande y espantoso" (Deut. 8:15) para probarlos una vez más, y "saber lo que había en su corazón" (Deut. 8:2).

Bueno es saber que "Dios prueba al justo" (Sal. 11:5). Lo hace con sus siervos más amados y escogidos, como Abraham = Gen. 22:1; Job, cap. 1,2 y 42. "Para hacer manifiesto (a ellos mismos y al mundo) lo que hay en el corazón", "Afligiéndote y probándote para a la postre, hacerte bien" (Deut 8: 16; Rom. 8:28).

B) *El fracaso en la prueba*: v. 4 b y 5. Se desanimó el pueblo y volvió a murmurar, a hablar contra Dios y Moisés. Fue su falta más común, y Dios procuró corregirles con enseñanzas de sus estatutos en Mara, con disciplina más duras en Tabera y Kibrot-hataava (Núm. 11), etc., y ahora, después de 40 años de paciente enseñanza de Dios, vuelven a fracasar, caen en el mismo pecado = murmuración.

Pausa para meditar: ¿Cómo nos comportamos nosotros, que tenemos las "primicias del Espíritu en nuestro camino, cuando es en alguna medida penoso? ¿No es verdad que muchas veces nos "quejamos a oídos de Jehová"?

C) *La disciplina*: v. 6. Las serpientes y escorpiones habitaban el desierto (Deut. 8: 15), pero no molestaron al pueblo escogido, hasta que Dios las "envió" a cumplir tan amarga misión (Heb. 12:7). ¡Cuántos males y dolores nos evitaría el vivir en gozosa dependencia del Señor en cada prueba que El, en su sabiduría, nos permite sobrellevar! Sometámonos bajo su poderosa mano con toda humildad y mansedumbre... acaso, ¿sabemos cuántas bendiciones hemos perdido por no honrarle con nuestra fe en la hora de prueba?

D) *Arrepentimiento y confesión*: v. 7. 1º Ju. 1: 8 al 10. Fue el resultado de las evidencias de la disciplina y un ejercicio de corazón (Véase Heb. 12: 7 al 11), lo que les llevó a confesar: "Hemos pecado por haber hablado CONTRA Jehová, y contra ti". Aquí radica la base de la verdadera restauración. El que se humilla será ensalzado.

E) *El mediador*: v. 7 b. "Ruego a Jehová". "Moisés oró por el pueblo". Lo hizo muchas veces en las experiencias del desierto (Sal. 106:23), y en algunas ocasiones es conmovedor leer los términos con que intercede por el pueblo (Ex. 32: 31 al 33), adquiriendo así su persona, destellos magníficos de la imagen del Gran Mediador, nuestro Señor Jesucristo, quien se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios (Heb. 9:14) ahora vive para interceder por nosotros (Rom. 8:34).

F) *La provisión de Dios*: Vs. 8—9. Ju. 3: 14 al 15. La serpiente de bronce es figura del Señor Jesucristo crucificado, el cual se hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El (2º Cor. 5:21).

G) *Salvación por fe*: v. 9 b. "Miraba a la serpiente de bronce y vivía". "Para que todo aquél que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". La mirada revelaba fe, confianza en la palabra de Dios.

3º) *El resto del camino*: Hasta comenzar a poseer la tierra prometida, es notable el cambio de actitud del pueblo; cambian su desaliento por cantos, y su murmuración por poesías, recordando lo que Dios hizo en el Mar Rojo y contemplando lo que está haciendo con ellos junto a las corrientes de los arroyos (vs. 13-15). En el tiempo de sed por falta de aguas se juntan a esperar que éstas suban del pozo que con sus báculos cavaron los príncipes y Moisés mismo en el desierto vs. 16-18, y esperan cantando. Desde la cumbre del Pisga dan una última mirada al desierto por el cual Dios les ha traído (v. 20), para comenzar las conquistas, venciendo dos reyes poderosos y apoderarse de su tierra (vs. 21-35). Pienso que ellos aprendieron en gran medida las lecciones de fe y sumisión a la voluntad Divina.

4º) *Conclusión*: 1º Cor. 10: 9 al 13. "Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros"... "Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podéis resistir..." Todas las pruebas que Dios en su sabiduría permite en la experiencia de sus hijos, son para su bien, y nunca excederán sus fuerzas..., o mejor dicho a la fortaleza que el Señor mismo es capaz, por su Gracia, de suministrar en medio de nuestra debilidad (Heb. 4: 14 al 16), de modo que podemos aún cantar en las noches de prueba (Véase Sal. 42:8; Hech. 16:25) hasta que nuestra fe purificada sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo (1º Ped. 1º 6 al 7). "Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a El sea la gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén".

Juan E. Hofkamp

DIOS PUEDE REVELARSE

¿El que ha creado el Universo, no encontrará la manera de comunicarse al hombre para revelarse a sí mismo? "Sería de veras extraño —comenta un escritor— si el Autor de nuestro ser, quien nos ha habilitado para comunicarnos los unos con los otros en tantas maneras, nunca se hubiera comunicado con nosotros. La razón lo exige".

Si una revelación de Dios es necesaria al hombre y posible por parte de Dios, tal revelación debe existir. Esta revelación de Dios es la Biblia.

PABLO y sus Compañeros y Amigos

LOS ULTIMOS DIAS Y POSTRERAS PALABRAS DE PABLO

II Tim. 4:19-22

Esta es la última carta de Pablo; por lo menos no tenemos registradas otras palabras suyas; poco después de haberla escrito, habría sido llevado fuera de la ciudad y decapitado. Tenemos su despedida con las palabras de la doxología (v. 18). Es un obrero cansado, un enseñador prácticamente abandonado, un preso condenado, pero seguro de no haber errado su vocación: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" y "el tiempo de mi partida está cercano".

Tenemos luego algunas salutaciones; a Prisca y Aquila, y también a Onesíforo que ya vimos en otro estudio. Oímos a menudo de los Pablo y los Timoteo; sin embargo, la historia del constante crecimiento de la iglesia no estaría completa sin las Prisca y las Claudia, los Onesíforo, Erasto, Trófimo, Eubulo, Pudente, Lino y todos los demás hermanos y hermanas. Dios nos pide que seamos fieles mayordomos de su gracia en nuestra generación, como aquéllos fueron en la suya.

Uno de los goces especiales y privilegios del servicio cristiano es el modo en que se forman las amistades que enriquecen nuestras vidas y Pablo, en todos sus escritos, recuerda a aquellos amigos y amigas que tanto le habían animado y le habían dado tanto gozo.

Aquí envía saludos de algunos creyentes que había conocido en Roma, tal vez por medio de Lucas, aclarando por qué dos amigos de Timoteo no estaban con él en ese momento, pues éste hubiera extrañado la omisión de sus nombres: *Erasto.* Su nombre aparece en Los Hechos relacionado con el tercer viaje misionero de Pablo, en el cual le acompañó Timoteo; es muy probable que sea el mismo de Hech. 19:22 a quien Pablo envió con Timoteo a Macedonia. Pablo, escribiendo a los romanos desde Corinto, envió saludos de Erasto, tesorero de la ciudad; no sabemos si se trata de la misma persona, aunque hubiéramos deseado saber algo más de él. Pablo lo dejó en Corinto, lo que prueba que viajó después de su primer encarcelamiento (Hechos 28).

Trófimo. Fue el causante involuntario del motín que provocó el encarcelamiento de Pablo (Hech. 20:4; 21:29). Los judíos acusaron falsamente al apóstol de haber llevado un gentil al atrio del templo, cosa prohibida. Trófimo había enfermado en el puerto de Mileto, lugar que se hizo famoso por las sagradas memorias de la despedida que tenemos en Hech. 20:17. Debía ser algo reciente y no podemos colocarlo antes del primer encarcelamiento.

Por tal razón, quienes niegan la existencia de un segundo encarcelamiento, utilizan en su empeño un método raro; cambian el verbo de la primera persona del singular, a la tercera del plural. En lugar de "A Trófimo dejé en Mileto", dicen "A Trófimo dejaron en Mileto"; vale decir que fue dejado por otros y no por Pablo. Es algo que no podemos aceptar; no podría ser relatado en Los Hechos por la sencilla razón de que habría acontecido mucho más tarde. Según Hechos, en su última visita a Asia menor y luego a Jerusalén, Pablo lo llevó consigo a ésta y no lo dejó enfermo en lugar alguno.

Trófimo era un gentil efesio y, sin duda, le fue duro quedar enfermo en Mileto porque no estaba lejos de su hogar en Efeso. En tal ocasión el Señor no dio a Pablo poder para sanarle y no podemos atribuirlo a falta de fe como es costumbre hacer en algunos círculos. Podrá parecernos algo extraño que Pablo, quien había ejercido el don de sanidades tantas veces, no haya sanado a Trófimo. Estos dones sobrenaturales fueron dados para confirmar la obra del evangelio pero con limitaciones y los apóstoles no los utilizaron según sus deseos. Eran siervos de Dios y su poder estaba bajo control del Señor mismo y no de sus afectos o deseos personales. Vemos pues que los dones sobrenaturales que hubo en la iglesia no fueron usados para comodidad de los creyentes; éstos aún mueren y no han quedado exentos de las enfermedades de la carne, aunque la mayoría de las veces esperan en el Señor.

En su primera carta, Pablo recetó un poco de vino a Timoteo para su estómago enfermo y no obró un milagro ni en su caso ni en el de Trófimo. Estos siervos se muestran leales e incansables hasta el fin; sin duda, aún después de la muerte del apóstol y así la iglesia crecía y fue fortalecida porque un fiel siervo pasaba la antorcha del testimonio a otro.

En cuanto a Eubulo, ni siquiera la tradición tiene algo que decir. Vienen luego tres nombres: Pudente, Lino y Claudia; según algunas tradiciones, Pudente fue un senador romano convertido y Claudia, la madre de Lino. En torno a los nombres de Claudia y Pu-

dente se ha tejido un romance citado por varios comentaristas; puede no ser veraz, pero es interesante. El poeta Martial vivia en Roma (66-100 D. de C.) y, en algunos de sus escritos, celebra el casamiento de un Pudente con Claudia quien era extranjera en Roma, pues venía de Bretaña y era hija del rey Caractacus. Pudo haber sido enviado a Roma y allí se convirtió junto con su esposo pero, como dijimos, no hay evidencias seguras de que esto sea verdad y se trate de nuestros personajes.

Respecto de Lino, la tradición le asigna la superintendencia de la iglesia en Roma, pero todo se basa en una frase escrita de Ireneo. Esta iglesia no fue establecida por ningún apóstol y, posiblemente, haya sido fruto del testimonio de los convertidos el día de Pentecostés. Pablo les escribió una carta en que no menciona a Pedro. Este fue apóstol de la cricuncisión y sólo sabemos algo de sus labores al este de Judea y no al oeste. Sus cartas van dirigidas a los judíos que vivían al este de Roma. Si hubiera ido a Roma, fue sólo para morir y no para fundar una iglesia y menos aún para ordenar a Lino como primer obispo de Roma.

Luego van saludos de todos los hermanos; tal vez algunos le habían visitado en la cárcel, pero no sabemos nada de ellos.

Procura venir antes del invierno. No sabemos si llegó a tiempo. Por ser ciudadano romano, Pablo no podía ser crucificado y, según la tradición, fue decapitado. Sólo podemos imaginar su martirio. Saldrían de Roma por la puerta que ahora se llama San Pablo; a unos cinco kilómetros y no lejos del camino Ostia, pararon en un lugar conocido como "Las tres fuentes"; a una orden del comandante militar, el preso se arrodilló, la espada brilló en el sol y la cabeza del gran apóstol cayó separada de su cuerpo. Ya estaba con el Señor que era mucho mejor. Ninguna luz de gloria brilló en su última hora ni hubo multitudes de admiradores; allí murió y tal vez fue sepultado en una tumba desconocida. "No reconocieron su grandeza; no obstante, fuera de Cristo, nadie puede compararse a él. Teólogo, reformador, predicador, misionero y amador de almas sin par".

LA DIFERENCIA

Todo cristiano tiene vida eterna; no todo cristiano tiene vida abundante. Puede haber vida sin salud; puede haber movimiento sin progreso, puede haber guerra que termina en derrota. Podemos servir sin alcanzar el éxito. Podemos esforzarnos pero no triunfar, y lo que hace toda la diferencia es la diferencia entre poseer la vida y experimentar la vida abundante.

FRUTO

El único árbol que puede llevar fruto es aquel que busca con sus raíces el agua y el sostenimiento en el mundo exterior a él. Igualmente, el único hombre que puede llevar fruto es el que confía en Dios y espera de él la energía y el poder vivificantes.

Al principio de esta epístola, escribió: "Yo sé a quién he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día".

En aquel momento parecía que su vida había sido un fracaso. Desde el punto de vista del mundo, había dejado todo para hallar sólo molestias y sufrimientos. Abandonó una posición de influencia en la religión de los judíos y llegó a ser el hombre más odiado por ellos. Sus esfuerzos por la conversión de los gentiles terminaron en un calabozo de los gentiles del que fue liberado por la muerte, pero "había predicado el evangelio entre los paganos de Listra, los vacilantes gálatas, los colonos de Macedonia, los místicos de Frigia, los superficiales atenienses, los sensuales corintios, los bárbaros de Dalmacia, los isleños de Creta, de tan mala reputación; los esclavos y soldados de Roma y había pequeñas iglesias de Cristo en todos los lugares como resultado de su abnegado servicio".

Pareció fácil a Roma matar a los fieles siervos de Cristo, pero ¿dónde está ahora la Roma imperial? ¿Cuál fue la razón de su decadencia? "La misma razón que hizo arder sin consumirse a la zarza en Horeb". El Señor estaba en ella. ¿Qué dice el mundo de Pablo a casi dos mil años de su muerte? Tal vez se ha escrito y dicho más acerca suyo que de cualquier otro en la historia moderna. Pensemos en sus viajes misioneros, sus actividades y sus escritos que son leídos en centenares de idiomas en el mundo. Sus últimas palabras fueron: "El Señor está con tu espíritu"; "La gracia sea con vosotros". Amén. Esa gracia iluminó y hermoseó su calabozo más que el palacio de un rey y toda soledad desapareció con la presencia del Señor de la gracia.

Terminaremos estos estudios con las mismas palabras: "La gracia sea con vosotros. Amén".

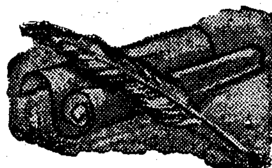
Walter T. Bevan

NO A LOS ANGELES, SINO A LOS HOMBRES

Los ángeles no tienen la experiencia del perdón y de la gracia que libera; la rebelión no ha contaminado jamás sus corazones. Ellos ignoran el misterio de la reconciliación. Ellos no han sentido jamás interiormente la acción del Espíritu que lleva al hombre a clamar: "Abba, Padre". ¿Cómo podrían hablar de estas cosas a los hombres? Por eso es que es a los hombres a quienes se les ha dado el privilegio de ser ministros de la gracia.

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



La Preparación de Moisés

"Dios no muestra su intimidad por la fuerza, sino a quienes la desean y prueban tener las cualidades". Moisés perteneció a este círculo íntimo porque gozó de una santa intimidad con Dios y más de una vez pasó cuarenta días en la montaña en comunión con él, quien "Hablaba a Moisés cara a cara como habla cualquiera a su compañero". Esta vida de comunión no es obra de un día, sino de un proceso. Procuremos entender algo de esta preparación.

La vida de Moisés se divide en tres partes iguales de cuarenta años; tenía ciento veinte cuando murió y, comparando esto con las palabras de Esteban, vemos con claridad tales períodos (Deut. 34:7; Hech. 7:30). La división es algo así: Cuarenta años en la corte de Faraón aprendiendo a ser un personaje importante; cuarenta en el desierto aprendiendo que no era tan grande como pensaba, y los cuarenta restantes, en el camino a Canaán, comprobando y manifestando que Dios era todo y que sin él, Moisés no era nada. El primer período produjo *confianza en sí mismo*; el segundo, desconfianza en sí mismo, y el tercero, *confianza en Dios*. Aprendió a echarse sobre su gran Dios con un abandono absoluto y santo.

Moisés nació cuando Faraón había planeado su última y terrible atrocidad —María y Aarón habían nacido antes—. Para saber cómo Moisés llegó a la corte de Faraón, debemos leer Exodo 1 y 2. Faraón procuró impedir el crecimiento de Israel mediante la opresión y la servidumbre, pero, fallando en esto, decretó que se arrojara al río todo varón que naciera. La madre de Moisés, obrando por fe, puso al niño en una arquilla de juncos que colocó, en un carrizal, a la orilla del río. De allí fue sacado por la hija de Faraón, quien lo adoptó como hijo y lo puso bajo el cuidado de la madre del niño durante sus primeros años.

Dios obró de modo que, el que quiso quitarle la vida, tuvo que instruirle en su propia corte. Por lo general, Dios hace su obra valiéndose de agentes humanos. Tenía el propósito de liberar a Israel y comenzó a preparar a su hombre. Veremos cómo cambiaría el curso de la historia por medio de un hombre que le fue fiel y que sintió su presencia lo suficiente como para rehusar los clamores del mundo y mantener su fe.

Al hablar de su preparación, debemos comenzar con su madre. Su nombre era Jocabed, "Jehová su gloria"; es el único nombre que tenemos en el relato; los demás quedan en la sombra. La grandeza de muchos hombres, exceptuando a Dios, puede atribuirse a sus padres. Por su nombre, ella testifica del Dios de sus padres. Moisés fue instruido por ella en su niñez y de la excelencia de su trabajo habla con elocuencia el hecho de que, cuarenta años después, cuando llegó el momento de decidir, Moisés escogió a Israel y a su Dios. De ella aprendió su fe en el verdadero Dios y algo del mismo coraje que había mostrado al esconderle en su niñez. No puede haber carrera más grande que la de una madre enseñando a sus hijos a caminar en los caminos del Señor. ¡Cuántos dan hoy un lugar secundario al hogar y su disciplina!

¡Qué recompensa mayor pudo haber tenido ella que la de haber podido estrechar a su hijo contra su pecho! "La fe que entrega a Dios su tesoro, confiándolo a su cuidado, por lo general es recompensada recibiéndolo de nuevo, pero ya santificado y glorificado por el altar sobre el cual lo colocó".

Dios preservó la vida de Moisés no sólo al nacer, sino que le preparó durante ochenta años para la obra de liberar a su pueblo y de diversas maneras formó en este hombre singular, un carácter especial para un trabajo especial. ¡Qué pérdida de tiempo —dirían algunos—; dos terceras partes de su vida sólo en preparación! Pero Dios no piensa como nosotros; todo siervo suyo debe aprender mucho de él. Su siervo debe experimentar muchos y variados ejercicios de corazón a solas con él, antes de presentarse ante los hombres. Tal preparación, lejos de la vista de los hombres, no agrada a la carne que desea actuar en público sin retirarse a solas con Dios. Pero es justamente a esta carne que Dios quiere poner en su debido lugar, pues sabe cómo tratarla, dónde ponerla y cómo matarla. ¡Cuántos corren a su servicio; tienen palabras, conocen sus Biblias, pero nada han tenido de esta preparación en la presencia de Dios!

Pasamos ahora a otra etapa de su preparación: *EN LA CORTE DE FARAON*. Habría gran diferencia entre el hogar de sus padres y la corte voluptuosa de Faraón con todos sus lujos; pero esto es evidencia del soberano control de Dios sobre todas las circunstancias de la vida. Dios permitió que los fuertes vientos de la tentación le azotaran para que desarrollara la fuerza de su caracter; en el fuego de las pruebas de una corte lujuriosa Dios templó el instrumento que iba a utilizar.

Su instrucción en las universidades de Egipto. Esteban nos dice que Moisés fue "enseñado en toda la sabiduría de los egipcios". Asimiló todo lo que sus colegios podían enseñarle; sus ciencias no eran pocas: Arquitectura, matemáticas, astronomía, etc.; como estudiante, fue versado en todas ellas; como estadista tenía oratoria; como soldado se

nos dice que ganó victorias para los ejércitos egipcios. Si todo esto es cierto, sin duda obtuvo habilidad para organizar grandes multitudes, etc. No podemos menospreciar los conocimentos útiles; por no aplicarse a los estudios, muchos limitan la esfera de su actividad; por lo tanto, si fuera posible, es conveniente tener educación universitaria. Dios puede y usa a quienes no tienen letras; pero si alguien cuenta con los medios para adquirirlas y no los aprovecha, no hará gran cosa en la obra del Señor; él no anima la ignorancia ni la pereza.

La instrucción secular es parte importante en la preparación para el servicio, pero no suficiente, pues será necesaria aprender otro tipo de lecciones, como la humildad, la mansedumbre y el poder compartir padecimientos con otros. La erudición, sin una visión de Dios, no es suficiente.

Moisés había aprendido de su madre acerca de la esperanza mesiánica de Israel. Su renunciamiento es llamado "el reproche de Cristo" y dio mucho más valor a esto que a todos los tesoros de Egipto. Hizo su decisión de sufrir con el pueblo de Dios cuando era ya un hombre maduro y es posible que, al hacerlo, estaba renunciando a todo derecho al trono de Egipto. Su opción era mantener sus privilegios como hijo de la hija de Faraón o identificarse con Israel en su esclavitud. Tenía grandes perspectivas por delante, gozaba de grandes comodidades, pero, por la fe, abrazó voluntariamente y con agrado la pobreza, el desprecio y el sufrimiento con el pueblo de Dios. No todos son llamados a renunciar de este modo, pero si alguien desea ser un fiel siervo de Dios, tendrá que identificarse con su pueblo cueste lo que cueste. La medida de su entregamiento será también la de su capacidad para dirigir a otros por la senda de la verdad.

EXPERIENCIA

No hay ningún creyente verdadero que no haya experimentado la disciplina del Señor; es el sello de la categoría de hijos, y una prueba del amor y del favor del Padre celestial.

Pero tenía aún mucho que aprender. Cometió el error tan común de querer obrar en sus propias fuerzas y, por supuesto, fracasó; su primer golpe por la emancipación de su pueblo sólo mató a un egipcio que maltrataba a un israelita; lejos de ser una obra de fe, no fue más que ira incontrolada. Tenía que aprender que los fines espirituales no se alcanzan por medios carnales.

Su intervención fue prematura, era aún demasiado fuerte para Dios; aún tenía sus propias ideas y maneras de hacer las cosas; pensó que su pueblo comprendería que él sería su libertador, pero fue malentendido aun por aquellos que debían haberle entendido. Esto es frecuente, pero es otro paso en su preparación; Moisés se adelantaba; hacían falta otros cuarenta años en el desierto para aprender otras lecciones de Dios antes de poder cantar: "Tu diestra —no la mía— ha quebrantado al enemigo". Debía aprender a no ser dominado por sus ímpetus, pues esto no lo haría manso, humilde y capaz de interceder por un pueblo siempre rebelde. Aprendió la lección y llegó a ser tan consciente de su insuficiencia que, cuando llegó el momento de llamarle, Dios debió empujarle a la obra.

"No seas como el caballo o como el mulo". Si el caballo no es frenado, irá demasiado rápido, tal como Moisés en sus primeros cuarenta años. El mulo apenas se mueve y así fue Moisés después del segundo período. Debemos ser como la oveja, oyendo su voz y siguiéndole.

Moisés fue llevado al desierto para completar su disciplina para el servicio. Por su intervención a favor de las hijas de Jetro vemos que cuando llegó allí aún era impulsivo, pero a la vez mostró un carácter enérgico y un valor desinteresado. "Nuestro mundo sería muy diferente si todos los que se dicen "la sal" de la tierra estuvieran tan deseosos de reprender y reprimir las injusticias en su forma mezquina como son para ganar dinero en el mundo".

Dios no iba a quitarle este valor y energía; sólo quería controlarlos; esto es mansedumbre; una gran fuerza pero controlada por Dios, quien muchas veces hace retirar a sus siervos para estar a solas con él durante ese período que viene entre la crisis que demandará una decisión importante y el principio de algún servicio especial al que le están llamando. Nuestro Señor comenzó el sentir de su vocación a los doce años, demasiado, pues aún no había llegado el tiempo en el calendario divino; le pero pasaron casi veinte más antes que comenzara su ministerio público.

Pablo pasó también sus años de soledad en el desierto de Arabia. Resistir la disciplina y buscar un camino más corto sería necedad, porque sólo sería un callejón sin salida. Debemos aprender que Dios es el único que puede preparar a sus siervos; no importa cuánto tiempo se tome porque varía en sus métodos, pero no deja de ser significativo que haya tenido mucho tiempo, a solas con él, a los siervos que han hecho grandes cosas. Por falta de esto hay muchos que, pese a su elocuencia, son superficiales.

Es al que va a utilizar a un siervo que corresponde prepararlo y en esto nosotros debemos callar. Dios nos coloca donde la carne es arrojada al polvo y donde él es todo. Allí él sujeta nuestra impetuosidad y mal genio; nos muestra el falso brillo de todo lo que tiene el mundo y, en fin, nos coloca donde podemos considerar todo como basura para ganar a Cristo y conocerle mejor. Moisés, el instruido y erudito, el sabio y valiente, llevó estas cualidades a Madián y allí aprendió a consagrar todo a Dios. Aprendió que, sin aquel que le habló desde la zarza, todo lo suyo carecía de valor.

Lo aprendió tan bien que, después de cuarenta años, se podría decir de él que era "el hombre más manso del mundo". Cuando alguien haya aprendido cómo tener todas sus fuerzas, energías e impulsos bajo el contralor del Espíritu Santo, es manso y Dios podrá utilizarle para hacer grandes cosas.

Quiera Dios que conozcamos bien esta experiencia del desierto y entonces veremos la gloria de Dios y saldremos en la fuerza del que ES, ERA y SERA el eterno e inmutable YO SOY.

318 HOMBRES PREPARADOS

¿Debemos entrenar a otros?

Para asegurar el crecimiento de nuestras asambleas, debiéramos preparar y armar a nuestros jóvenes de la manera prudente que Abraham reclutó a sus trescientos dieciocho hombres.

"Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abraham, que moraba en Sodoma, y sus bienes y se fueron, Y vino uno de los que escaparon y lo anunció a Abraham." (Gén. 14:12 y 13)

Aquel corredor jadeante había traído noticias conmovedoras. No sólo habían sido invadidas y saqueadas las ciudades de Sodoma y Gomorra y los pequeños pueblos adyacentes, sino que su sobrino Lot y su familia habían sido llevados cautivos por los invasores. Si no conociéramos la estatura espiritual de Abraham, podríamos creer que, con un encogimiento de hombros, hubiera dicho: "¡Qué tonto! Ya sabía que algo le iba a suceder, pues no debería haberse metido en semejante fango de iniquidad como Sodoma".

En cambio, recordó que Lot no sólo era un hermano en el Señor, sino también en la carne y aunque su testimonio había sido empañado, él tenía la obligación de hacer lo posible por salvarle.

Diferente a Caín, se consideraba "guarda de su hermano" y había llegado el momento de una acción valiente. "Oyó Abraham que su pariente estaba prisionero y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó... y recobró todos los bienes y también a Lot su pariente y a sus bienes y a sus mujeres y demás gente".

Hay tres palabras significativas que describen a la brigada de comando de los trescientos dieciocho hombres de Abraham. En primer lugar, *nacieron* en su casa entre sus sirvientes. En segundo, *fueron entrenados* y, finalmente, *fueron armados*.

Nacidos, entrenados, armados. Porque nacieron en su casa, pertenecían a Abraham. Porque le pertenecían, fueron entrenados y porque había una batalla por delante, fueron armados. ¡Qué recompensa hubo por todo este esfuerzo cuando los trescientos dieciocho comandos alcanzaron al ejército victorioso cerca de Dan al norte!

Bajo el liderazgo personal de Abraham, esta valiente brigada atacó de noche con tal furia que los reyes y sus ejércitos fueron confundidos y derrotados. Rápidamente, después de su éxito inicial, los persiguieron hasta las afueras de Damasco y recobraron el botín y los cautivos, incluso los familiares de Abraham.

En vista de la disparidad en cuanto a número esto fue una proeza; lo que les faltaba en número fue compensado en valor. Tenemos aquí una magnífica ilustración del valor de los "nacidos en casa".

Si nuestras iglesias han de evitar el estancamiento y preservar su vitalidad espiritual debe haber una renovada atención sobre los "nacidos en casa"; con esto queremos referirnos a esos jóvenes que se han convertido en nuestra escuela dominical o por medio de nuestra predicación. En un sentido real, éstos son los "nacidos en casa"; son nuestros hijos espirituales y tenemos una obligación para con ellos. Pablo se consideraba como una madre que cría y un padre severo para con sus hijos en la asamblea de Tesalónica y así nos señaló el ejemplo en cuanto a la responsabilidad del parentezco espiritual.

Es importante que los hijos no sólo sean nacidos, sino entrenados desde su infancia, a través de la juventud y hasta la madurez. No solamente enseñados, sino también entrenados y notemos que hay buena diferencia entre ambos términos. Enseñanza involucra la asimilación mental de una teoría conceptual; entrenamiento es la práctica y cuidadosa aplicación de la teoría.

Abraham entrenó a los nacidos en su casa; Moisés a Josué, Elías a Eliseo. El Señor Jesús a los doce, Pablo a Silas, Timoteo y muchos otros, y así debemos entrenar a otros.

Antes de considerar algunas maneras de hacerlo, vaya una palabra de advertencia: No debemos asignar responsabilidades espirituales sin que el candidato haya dado claras evidencias no sólo de su verdadera conversión, sino de una vida consecuente. Dar a un joven carnal deberes espirituales, es hacerle un daño a él y a otros. El aviso acerca de los ancianos, es aplicable también aquí: "No un neófito, no siendo que, envaneciéndose, caiga en la condenación del diablo" (1 Tim. 3:6-7). También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera.

Teniendo en cuenta estas precauciones, los ancianos de la asamblea no deben vacilar en asignar responsabilidades. Esto, para los mayores que siempre han tenido las riendas en sus manos, a veces no es fácil entregarlas a otros, pero, tarde o temprano, si es que han de conservar la frescura de la obra, tendrán que hacerlo. ¡Hagamos caso nosotros los mayores!

Los ancianos no sólo son responsables de alimentar la grey, sino de guiarla, guardarla y aguijonearla. Por lo tanto, deben seguir los métodos de Pablo en cuanto al reclutamiento de jóvenes espiritualmente prometedores.

Esto abarcaría la enseñanza en la escuela dominical; que cada maestro tenga un suplente o "practicante", dirigiendo y ministrando en reuniones juveniles, preparando breves informes misioneros o mensajes bíblicos para la congregación. También se les debe animar a expresarse en alabanzas en la Cena del Señor; tal vez no en la forma rutinaria de siempre, sino en su propio y espontáneo vocabulario del corazón.

¿Pero, ¿el Nuevo Testamento apoya este principio de reclutamiento? Cree-

mos que sí; en Hech. 15:40 leemos: "Pablo escogiendo a Silas"; también alistó a Timoteo. Evidentemente, él y Bernabé reclutaron a Juan Marcos como un "evangelista practicante". Los hermanos de Jerusalén nombraron una comisión de hombres "llenos del Espíritu" y luego enviaron a Pedro y a Juan a Samaria; en otra ocasión enviaron a Bernabé a Antioquía.

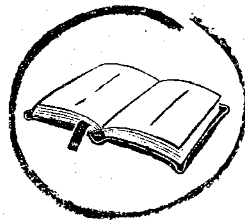
Los que ministran, llamados "diáconos" en 1 Tim. 3:8-10, deben ser examinados o probados antes de ser aceptados en pleno. ¿No sugiere esto la idea de un aprendizaje espiritual? Además, las ancianas han de enseñar a las jóvenes los caminos que agradan al Señor; pero la palabra "enseñar" sería mejor traducida "ejercitar" o "entrenar", pues ejercitar o entrenar significa mucho más que la mera enseñanza. Podemos estar seguros de que el entrenamiento de trescientos dieciocho hombres llevó muchos días de enseñanza, represión, corrección e instrucción en justicia.

De todo esto surgen algunas preguntas prácticas, como, por ejemplo: ¿cuándo se debe animar al "aprendiz" a hacer sus primeras pruebas? ¿En las actividades para alcanzar a los de afuera o en las reuniones para creyentes?

Permítasenos sugerir que, cuando la asamblea está dando testimonio colectivo al vecindario, debe dar prioridad a los siervos de reconocida capacidad, pero esto no impide que un joven sea utilizado para leer un pasaje bíblico adecuado, orar, dar un testimonio breve, etc., siempre que con anterioridad se lo instruya en cuanto a su postura, voz, la manera de leer en público, etc. Aún así no creemos que este tipo de reunión sea el adecuado para el entrenamiento de novicios.

Es mejor reservar esta tarea al ámbito familiar de la iglesia y mejor aún a sesiones especiales dedicadas a tal entrenamiento, ya que cada asamblea debe evitar encajonarse en líneas rígidas institucionales. Tales reuniones para entrenamiento deben ser apoyadas por los "ancianos" y la instrucción puesta en manos del más capaz.

Finalmente, como Abraham, los guías de las asambleas no sólo deben ejercitar a los nacidos en casa, sino *ARMARLOS* para la batalla, ya que la preparación en sí no será tan eficaz si los entrenados no cuentan con las armas adecuadas.



En el momento de la ascensión del Señor, sus seguidores fueron un pequeño núcleo de hombres y mujeres llenos de temor, en una oscura pieza de una oscura casa en una gran ciudad atiborrada de gente donde habían ejecutado a su líder. El núcleo central estaba formado por once hombres; todos menos uno se habían amedrentado y escondido; estaban confundidos, eran ignorantes y sobre todo miedosos. ¡No era un grupo destacado de misioneros!

¿Cómo les armó su comandante resucitado? No les dejó dinero, propiedades, seminarios, ningún libro nuevo, pero sí dos equipos espirituales, dos armas que resultaron tan eficaces que, al recibirlas, estos hombres y mujeres tímidos, salieron a los residentes de la ciudad y ganaron a millares para su Señor.

¿Cuáles eran estas dos poderosas armas? Lucas nos da la respuesta en el último capítulo de su evangelio: La primera, las escrituras del Antiguo Testamento y la segunda el Espíritu Santo.

En cuanto al Antiguo Testamento, Cristo era su tema supremo; sus dos rasgos proféticos principales trataban de su muerte expiatoria y de su gloriosa resurrección; todas las bendiciones descansarían sobre esta base firme y los discípulos testificarían esto a todas las naciones. Pero se necesitaba algo más: La investidura del Espíritu Santo. "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en Jerusalén hasta que seáis investidos de poder de lo alto" (Lucas 24:49). Pentecostés, con su poder espiritual, fue el cumplimiento.

Es importante que comprendamos la diferencia entre "El Espíritu morando en vosotros" y el "ser investidos de su poder". ¡Recordemos que lo contrario a estar vestido es estar desnudos! Además, no olvidemos el hecho de que el verbo está en la forma pasiva y no activa. El Señor no dijo "Hasta que os vistáis", sino "Hasta que seáis investidos", lo cual indica claramente que debemos esperar en el Señor en una actitud de sumisa expectativa, teniendo por meta tan sólo su voluntad y su gloria. Alguien ha sugerido acertadamente que el Señorío de Cristo y la llenura del Espíritu son dos caras de una misma moneda.

La armadura no consistía sólo en la Palabra ni en el Espíritu, sino en ambos juntos, pues ambos son divinos y todopoderosos.

Esta es, pues, la armadura con que Dios arma a los nacidos en su casa y solamente con ella podrán pelear la buena batalla. Está a nuestro alcance; es indispensable.

Si nuestras asambleas han de sobrevivir, debemos ejercitar y armar a los nacidos en casa, en la misma forma prudente de Abraham con los trescientos dieciocho.

C. Ernesto Tatham
(Tomado de "The Interest")

FUTIL

El hombre organizado descubre que la seguridad sin convicciones parece fútil cuando se acerca la edad avanzada.

Página Femenina

Sin Palabras...



Las noches formoseñas son maravillosas. Se puede contemplar la enorme extensión del cielo estrellado y sentir el silencio rumoroso de la noche con la sensación de estar adentrándose en algo misterioso, renovado cada vez. Sin embargo, el trabajo continuo en la Misión nos deja poco tiempo a los obreros para contemplar largamente la belleza de la noche. Pero todo puede suceder en una de estas noches formoseñas.

Hace tiempo me encontraba en la cocina haciendo un trabajo para la Escuela. Los niños dormían y mi esposo estaba en otra habitación. El farol, ya sin mucha fuerza, se adormecía también. Y la lapicera se negaba a continuar pasada la medianoche. De pronto, tuve un sobresalto porque había algo detrás del vidrio opaco de la cocina. En silencio, continué mirando. ¿Qué sería eso? ¿Un animal? ¿Una persona? Di dos o tres bombeadas al farol y salí afuera para ver qué pasaba,

Entonces la vi. Pequeña, descalza, vestida de negro. Una mano en la ventana y otra sobre los ojos. Inmóvil en la noche inmensa.

—¿Qué te pasa? ¿Estás llorando?

Con palabras entrecortadas, en su mal castellano, la joven contestó:

—Marido borracho... pegando con palo.

Este era un matrimonio indígena que hacía poco tiempo se había radicado en la Misión por razones de trabajo. Ella comenzó a asistir a las reuniones y a escuchar con sed espiritual la palabra de Dios. El, reacio y vicioso, nunca había aparecido.

Llamé a mi esposo y juntos salimos con ella hacia su rancho. El llevaba las armas de la noche: una linterna para descubrir las víboras en el camino y una varilla para correr los perros del rancherío. Tomé la pequeña mano fría que se me tendía, en la seguridad de que con ella no tropezaría. Todo indígena conoce de memoria sus senderos

En el rancho ardía una fogata pequeña. Al llegar, el marido se levantó del catre, lúcido aún. Hablaron los hombres:

—¿Qué le has hecho a tu mujer? ¿Por qué le pegaste?

—Nada. Esta mentirosa mintiendo.

Y así siguió su conversación enredada, matizada con diálogos breves en idioma mataco con la mujer. Al fin la dejamos en su rancho. En esta noche ya no pasaría nada.

—¡Mucho cuidado con volver a pegarle! Es tu mujer y Dios quiere que la cuides.

Ella continuó asistiendo a las reuniones y llegó el momento en que entregó su alma a Dios con alegría. A él no lo vimos más.

Pero el año pasado, en que mi esposo se demoró por los inconvenientes de las inundaciones, ni bien llegó a la Misión, apareció este mismo indígena.

—Yo buscando Alberto.

—¿Qué te pasa? ¿Quieres saludarlo?

—No, yo buscando remedio.

Me pareció extraño que no fuese a la Enfermería directamente, donde son atendidos solícitamente todos los pedidos de medicamentos. Pero cuando estuvo frente al misionero confesó, después de saludarlo:

—Yo buscando remedio para borrachera...

¡Qué hermosa oportunidad para hablarle de Jesús, remedio de los vicios y el pecado, de Jesús, salvación para su vida, su cuerpo y su alma! Este indígena ha comenzado ahora a comprender y se nota el comienzo del obrar del Espíritu Santo en su entendimento, en su cuerpo, en su habla. Comenzó a concurrir a la Escuela de Adultos y con sus rudas manos de hachero aprendió a escribir su propio nombre. Mira de frente, saluda con una sonrisa. Y la esposa siempre a su lado. Pequeña, sumisa, callada, ferviente en su fe. La vimos temblar de emoción al bautizarse en

ES PRECISO

No basta con decir que se cree en Cristo, que se le ama; es preciso obedecer su Palabra, contenida en el relato bíblico. Y para obedecerla, naturalmente, hay que conocerla.

SIGNIFICADO

Lo material tiene significado únicamente cuando sirve de instrumento para lo espiritual. Cuando falta la verdadera riqueza interior, languidece o se pierde la exterior.

la extensa quietud de la laguna, mientras su marido miraba desde la orilla con el rostro inmutable.

¿Por qué misteriosos senderos habrán viajado las oraciones de esta humilde hermana fiel? Estamos seguros de que pronto este indígena vendrá, buscando salvación. Y siempre respaldado, él, tan fuerte, por la pequeña compañía de su tímida mujer.

Cada obrar de Dios, tiene su lección para el alma. Ver o saber lo que El hace, enriquece. Por eso he contado esta pequeña historia que hemos vivido. Sé que hay hermanas que están en situaciones espirituales semejantes a la de esta ignorada hermana, que tal vez nunca saldrá de los montes formoseños. Tal vez sean pocas las hermanas que sufran por tener un marido borracho. Las habrá. Pero serán más las que comparten la vida con hombres ebrios de vanagloria, ebrios de amor al dinero, embrigándose diariamente en su propia intelectualidad o en sus negocios absorbentes. Por haber conocido al Señor siendo mujer ya casada, o siendo hija de Dios por haber seguido los reclamos engañosos del amor juvenil, hay hermanas que sufren la dolorosa soledad del hogar donde no reina Jesús. A veces he oído la tremenda confesión: "¡Si yo no fuese creyente, ya lo hubiera dejado!" Y tras esto cuánto hay: las manos en oración solitaria sin el calor de las manos varoniles, las lágrimas que se derramaron ante Dios sin ser enjugadas con un beso, la angustia íntima e inconfesable de tantos momentos . . .

Querida hermana: hay esperanza para ti en el Señor. El no puede ver impasible tu dolor, no quiere que pagues el precio de los errores que El ya pagó en la cruz. Espera y confía en El y El hará. Y así, sin palabras, con un carácter dulce y apacible que es de grande estima delante de Dios, y de tu marido, ora con fe y espera. Llegará, dentro del tiempo, o más allá del tiempo, el momento en que puedas decir: "¡No hice más que amar, y esperar, y así . . . sin palabras, me ha enriquecido Dios con esta dulce y perfecta comunión en el amor!"

Josefa D. G. de Budini

PREOCUPACION

Mark Twain dijo cierta vez: "Mucha gente está preocupada por aquellos pasajes de la Biblia que no pueden entender. Pero, en cuanto a mí, me he dado cuenta que los pasajes de las Escrituras que más me preocupan son aquellos que entiendo perfectamente bien.

ENTORPECE

No siempre es lo malo lo que entorpece el andar del cristiano, sino aquello que puede ser bueno pero no es lo óptimo.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por J. W. Hamilton

Lección Nº 3

Capítulo 3:1-20

La doctrina frente a la controversia

La composición de los versículos de esta sección impresiona como un diálogo de controversia, con sus preguntas y respuestas. Las preguntas sutiles son presentadas como provenientes del judío que procura evitar el impacto de la posición recién declarada en nuestra última sección del capítulo 2. A estas preguntas el Espíritu Santo, por medio del Apóstol, responde.

Las preguntas son en número de 5, abarcando con sus respuestas los primeros 8 versículos del capítulo. Las primeras dos preguntas se hallan en el v. 1, estando su correspondiente respuesta en v. 2. Estas preguntas cuestionan la "ventaja" del judío, si es que siendo hallado transgresor de la ley su circuncisión viniere a ser incircuncisión. Tan seguros estaban los judíos de que la circuncisión les aseguraba el favor de Dios que no faltaba quien declarase tan erróneos conceptos como que el ser circuncidado equivalía de por sí a guardar toda la ley: y aun, que el residir en Palestina aseguraba el ser imputado con el haber guardado todos los mandamientos. Conceptos éstos engañosos de todo punto de vista.

Respecto a la "ventaja" o "provecho" que hubiere en el ser judío responde el Apóstol, diciendo: "Mucho en todas maneras: Primero, ciertamente, que **les ha sido confiada la Palabra de Dios"**. *Otras de estas "ventajas" serán recordadas más adelante en el cap. 9. Por ahora esta primera ventaja es suficiente para cargar sobre la conciencia del judío el concepto de la tremenda responsabilidad de haber sido hechos custodias de la Palabra de Dios; es decir, de la revelación que él diera de sí mismo a los hombres. La luz de la verdad estaba, pues, en sus manos; Luz que ninguna otra nación poseía.* ¿Qué, pues, si fueren a esa Palabra desobedientes? En los días nuestros, ¿no pesa sobre nosotros una similar responsabilidad con el añadido de que no es ya la ley sino la Gracia de Dios en el Señor Jesús?

En la tercera y cuarta preguntas arguye este representante judío que la fidelidad de Dios le obliga a aceptar a todos los judíos, no obstante la incredulidad de "algunos" individuos. La respuesta del Apóstol está tomada del Salmo 51:4, donde se establece que Dios habrá de ser "justo en su palabra, y tenido por puro en su juicio". En otras palabras, responde que Dios siempre habrá de ser hallado fiel, pero al mismo tiempo será hallado justo, y "Dios . . . no tendrá por inocente al culpable" (Nahum 1:3).

La quinta pregunta está expresada en el v. 5, y su respuesta comienza con la frase puesta en paréntesis de ese versículo. La pregunta es: "Si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿que diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? O, para expresarlo con más claridad, ¿no sería Dios más bien injusto si castigare? Tal es el sutil argumento de quien procura amparar su propia perdida situación ante la justicia, en lugar de procurar la gloria de Dios. La respuesta a esta pregunta está en el v. 6, donde el Apóstol responde: "En ninguna manera sería injusto; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?" Dios es hoy generoso en gracia para quien acepta esa gracia en la manera en que le es ofrecida por Dios; pero Dios es también Juez, y con toda seguridad juzgará el pecado.

Obvio es que partiendo de premisas tan equivocadas como las recién consideradas se llega a conceptos completamente erróneos. Por esta misma razón el Apóstol ahora enfatiza con ironía, lo absurdo de semejante razonamiento, preguntando si acaso no corresponde también que la mentira sea motivo de ser excusado de condenación. Lo absurdo de semejantes pretensiones salta a la vista, ya que eliminaría todo concepto de lo recto y de lo justo de la justicia Divina, y también el concepto de lo que es pecado en la conciencia humana. Bien añade el Apóstol que quienes arguyen de esta manera recibirán justa condenación (v. 8). Nadie se evadirá de la justa sentencia de Dios por el pecado, a menos que encuentre en el "evangelio de Dios" la satisfacción de la justicia Divina en favor suyo.

Los vs. 9-20 vienen a cerrar esta sección y la exposición de la doctrina de la culpabilidad humana, presentando a todos —judío y gentil— ante el estrado solemne de la justicia Divina, para escuchar la terrible sentencia extractada de pasajes bíblicos de los Salmos y de Isaías, citas que corren desde el v. 10 al 18; sentencia en la que se detallan las evidencias indiscutibles de la culpabilidad.

Ante semejante situación ningún acusado encuentra recurso; al contrario, "toda boca se cierra (pues no halla persona alguna justificativo ni excusa para implorar clemencia) y todo el mundo queda bajo el juicio de Dios". De esta solemne situación tampoco puede evadirse el judío, "ya que por las obras de la ley, ningún ser humano será justificado delante de Dios; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (v.20). Esta frase significa que es por medio de la ley que se llega a tener el verdadero concepto de lo grave del pecado. Esto lo veremos confirmado más adelante en esta Epístola (cap. 7). Tengamos presente que la mención de "la ley" en estos versículos es alusión a todo el Antiguo Testamento.

Percibimos por sus primeras palabras "pero ahora" un llamativo giro en la presentación doctrinaria. Las últimas palabras de la sección anterior presentaron a todo ser humano, incluso el judío, ante el augusto tribunal de Dios con la boca cerrada, sin excusa y sin defensa, y "todo el mundo . . . bajo el juicio de Dios". Pues sobre ese fondo de obscura desesperanza humana por causa de conciente culpabilidad, don-

de la justicia Divina y su santa ley han establecido lo correcto de una sentencia inapelable; donde el silencio reina en espera de lo seguramente inevitable... resuenan estas palabras que cautivan la atención, y hacen reavivar el espíritu y la expectativa: **"Pero ahora..."** Estas palabras proceden del mismo estrado que cerrara la solemne exposición anterior; consiguientemente sugiere la esperanza de algo extraordinario a comunicarse. Esto extraordinario aparece en las palabras que a continuación dicta el Apóstol; helas aquí: "Pero ahora, aparte de la ley (independientemente de la ley que condenó)..."; es decir, sin buscar en esa ley recursos para el culpable que mitigaren el veredicto —recursos que tampoco serían hallados— la justicia de Dios ha encontrado el camino para suspender la sentencia sin inficionar esa justicia, y declarar sin cargo y sin culpa al ofensor. ¡Más grata nueva jamás se hizo escuchar en oídos de culpado! Esa grata nueva con la explicación del cómo, del por qué, juntamente con la revelación de sus propuestos beneficiarios está expuesta claramente en los versículos que componen estos párrafos a cuyo examen ahora nos abocamos.

En nuestro primer capítulo y su versículo 1º nos presentó el Apóstol "el evangelio de Dios", añadiendo luego en el v. 17 que en él se revela "la justicia de Dios". Pues ahora en los párrafos que consideramos encontramos en detallada exposición la revelación de esa justicia, de manera que ésta viene a ser manifestada como la sustancia misma del "evangelio de Dios". Estos versículos son una de las joyas de esta Epístola; joya que el pecador aprende a valorar y el creyente a atesorar, ya que, como en vida así también en la hora de la muerte, estas verdades confirman la esperanza, inspiran seguridad y alimentan el gozo de la fe.

Si bien cada versículo justifica un detallado estudio nos conformaremos con interesarnos con las doctrinas incorporadas en la revelación de "la justicia de Dios". La **primera** deberá ser necesariamente **la doctrina de la fidelidad de Dios,** doctrina que aparece al dictar el Apóstol, "la justicia de Dios testificada por la ley y por los profetas" (v. 21). Esto expresa que cuanto Diós ahora despliega para su aceptación por el culpable es precisamente aquello a lo cual por palabra y por figura testificara en el Antiguo Testamento. Confirman esta acerción, entre muchas otras, pasajes como Génesis 3:21; 22:13,14; Isaías 42:1-9; 52:13 a 53:12, y otros. Tampoco olvidemos la declaración del Apóstol Pedro en su primera carta cap. 1:10-12, donde leemos: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros... acerca de esta salvación... el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos... Administraban **las cosas que ahora** os son anunciadas... por el Espíritu Santo enviado del cielo". El v. 20 del cap. 1 de esa misma Epístola de Pedro testifica que esta "justicia" de Dios, ahora manifestada, fue prevista ¡desde antes de la fundación del mundo!

La **segunda** doctrina se halla reafirmada en el v. 23, siendo ella **la doctrina de la pecaminosidad humana universal.** La frase: "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" expresa que el pecado ha creado en el ser humano la condición de total ausencia de la honra y gloria que provinieran de Dios, como asimismo de aquella que Dios demanda en el humano. Es sobre el fondo oscuro que tanta desgracia y miseria que ha resplandecido "la justicia de Dios" manifestada en "el evangelio de Dios".

La **tercera** doctrina nos es presentada en el v. 24, y es **la doctrina de la justificación.** Allí leemos: "Justificados gratuitamente por su gracia". Verdades que conciernen a esta doctrina se hallan también en los vs. 24, 28 y 30. ¿Qué se entiende por "justificación"? Representa el finiquito total de toda cuenta ante la justicia Divina. Significa la remoción de la culpa (I Juan 3:5) lo que se acompaña del levantamiento de la condenación (Juan 5:24), y de la plena aceptación ante la justicia Divina del otrora culpado (Efesios 1:6). Todo esto sin contribución alguna por parte del pecador y sin pediserle con alguna recompensa o retribución. Tal es la asombrosa provisión obtenida por la justicia de Dios en beneficio del culpado; si bien, como lo hemos de ver, en completa dependencia de las doctrinas que a continuación son presentadas.

La **cuarta** doctrina incorporada es **la de la redención.** La redención es el precio incalculable pagado en la sangre de Cristo Jesús para la expiación de la culpa y el rescate de la persona. (Efesios 1:7; I Timoteo 2:6.)

La **quinta** doctrina es la **de la propiciación** mencionada en el v. 25, que representa la satisfacción de la justicia en virtud del sacrificio. La justificación no podía llegar a ser realidad sin esa satisfacción. He aquí que esa satisfacción es recibida por Dios del sacrificio de Cristo Jesús en favor de quien depositara para ello su fe en esa sangre. De esta manera puede Dios "ser justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (v. 25).

La **sexta** doctrina concierne el otorgamiento de la justificación, **sin distinción de personas, sobre la base de la fe** (v. 30), por la sencilla razón de que Dios es el mismo, en justicia y en gracia, para con todos.

Este es el significado de "Dios es uno" en el v. 30. Expresa su manera de obrar por igual con todos, según se expresara de otra manera en el v. 29. (Para la doctrina de la TRI-UNIDAD de la Deidad, consúltese Deuteronomio 6:4 citado por Cristo en Marcos 12:24, y otros.) De esta manera entra en vigor y muestra su excelencia "la ley de la fe" (v. 27).

La **séptima** doctrina, si corresponde designarlo así, concierne la relación de la fe a la ley. Esto se halla tratado en el v. 31. Al decir que la ley es confirmada por la fe, expresa que la fe conduce precisamente a la manifestación del cumplimiento de la ley en el creyente; esto **de una manera nueva y mediante un poder nuevo.** Lo encontraremos más adelante en Romanos 8:2, y también en 7:6. Se produce en el creyente la real esencia de la ley, aquella que la letra de la ley halló imposible (Romanos 8:3). La rectitud en la vida del creyente es fruto de la presencia y del poder del Espíritu Santo, y no al instrumento de la letra de la ley. Esto es lo que expresa el Apóstol al decir "confirmamos la ley".

Los vs. 28-30 son la conclusión del presente argumento: a) la persona, quienquiera que fuese, es justificada por la fe sin las obras de la ley; b) Dios no es solamente Dios del judío, lo es también del gentil; y c) Dios se muestra uno y el mismo para con cualquiera persona, fuese judía (circuncisión), o gentil (incircuncisión), otorgando la gracia de la justificación por igual a cualquiera en respuesta solamente a la fe.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 3

1 — ¿De quién proceden las preguntas presentadas en este "diálogo de controversia"?

2 — ¿Qué ventaja dice la Escritura tener el judío sobre el gentil?

3 — ¿Qué versículo de este capítulo resume la condición de todos ante el tribunal de Dios?

4 — Cite un pasaje bíblico que confirme que la justicia de Dios revelada en el evangelio fue prevista en la eternidad pasada.

5 — ¿Qué se entiende por "la justificación"?

6 — ¿Qué se entiende por "propiciación"?

7 — ¿Qué se entiende por "redención"?

Envíe su examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSO BIBLICO POR CORRESPONDENCIA,
a/c Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466,
5507 LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

NOMBRE Y APELLIDO:

Dirección:

Localidad:

Sus Manos

Manos de Cristo, manos preciosas.
Manos divinas que yo amaré.
En otro tiempo tan bondadosas,
hoy taladradas
y destrozadas . . .
yo sé por qué.

Manos sangrantes, manos heridas.
¡Cómo reprochan mi loco afán!
Yo sé por que así fueron partidas:
no por los clavos . . .
Por mis pecados
sangrando están.

Tragedia horrible por mis desvíos
Inmenso costo de salvación.
Vióme perdido en mis desvaríos
y dio en silencio
su sangre en precio
de redención.

Cruel fue el martirio, la pena mucha;
hasta el abismo su alma bajó.
Venció el maligno en tremenda lucha
mas jadeante . . .
chorreando sangre . . .
se levantó.

Tus manos, Cristo, están destrozadas.
Y si la culpa la tengo yo,
usa mis manos por ti lavadas
para que sigas
siendo en la vida
la bendición.

E. Salce Sánchez

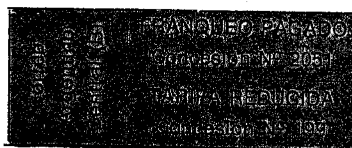
EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (cuatrimestral)	$ 90,—
España (anual)	220 pesetas
Otros países (anual)	u$s 5,—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

El Sendero del Creyente



Hoy has venido a prolongar mi vida,

MAYO



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

MAYO 1976

AÑO 67 Nº 5

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL, UNA FILOSOFIA DE VIDA, W. T. Bevan . . . 1
LUCES SOBRE EL SENDERO, Federico J. Huegel . . . 4
VOCES DEL PASADO, G. Whitefield . . 7
EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, W. T. Bevan . . . 9
LA TENDENCIA DE TODAS LAS EPOCAS, A. Borland . . . 13
¿QUE DICE EL LIBRO DE LOS NUMEROS? W. T. Bevan . . . 15
LA IGLESIA Y NOSOTROS, Paul Rees . . 19
LOS NEGOCIOS DE MI PADRE, G. C. D. Houley . . . 24
RINCON JUVENIL, Ramón A. Quiroga . . 26
PAGINA FEMENINA, N. E. de Craig . . 28
PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina 31
SUPLEMENTO de estudios bíblicos, J. W. Hamilton
EL POEMA DEL MES . . . . contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Una Filosofía de Vida:

PARA MI EL VIVIR ES CRISTO

Filip. 1:21

En estas sencillas palabras, Pablo sintetiza su propia experiencia acerca de lo que es la vida del creyente: Para él, es Cristo.

Mi - Vivir - Cristo. Notemos que "Mi" y "Cristo", quedan unidos por la palabra "vivir"; vale decir, mi vida unida a la de él; esto es ser creyente. El versículo entero es una declaración de las ventajas de la vida y la muerte para el creyente; así le afectará a Pablo. Vivir es Cristo, morir es ganancia.

Pero los versículos que siguen nos hacen ver que no debemos pensar en ello teniendo en cuenta solamente lo que hemos de ganar. Pablo estaba preso y esperaba la decisión del emperador que, para él, sería vida o muerte. Un golpe de espada que para él significaría ganancia o bien libertad, en cuyo caso volvería a ver a sus queridos filipenses y a hablar de Cristo y vivir en él como antes.

En cualquier dirección que mire, Cristo llena toda su visión. Aquí es Cristo y allí será ganancia y ganancia es Cristo y Cristo es ganancia: "La muerte es ganancia porque traerá a Pablo más de Cristo y a Cristo más de Pablo". En ningún caso hay incertidumbre porque siempre ve a Cristo.

Muchos han clamado: "¡Cristo, Cristo Cristo!", pero como el señor Flexible, del libro de Bunyan, a la primera

prueba dejan todo. Pablo no dijo estas palabras al comienzo de su vida cristiana, bajo los efectos del entusiasmo de un gran pecador que ha sido salvo, sino al cabo de años de labores y peligros; de aflicciones y pruebas en el evangelio. Había sufrido como pocos, estaba debilitado por el constante cuidado de las iglesias; no obstante, *"Para mí el vivir es Cristo"*, *sí, aún es Cristo.*

— I —

CRISTO LE DIO LA VIDA

"Yo soy la vida". El es la fuente de vida. Comenzó a vivir cuando Cristo le halló como un pobre y perdido pecador y le dio vida; antes no vivía; para él, lo viejo había pasado y todo era nuevo: "Cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo". "Las tengo por basura". Al convertise, dio las espaldas al mundo de una vez y para siempre; no faltan quienes vuelven a él de vez en cuando, pues no han perdido el gusto por sus cosas. Al salvarse, Pablo dijo: "Señor, ¿qué quieres que haga?" y, desde entonces, sólo dijo: *"Para mí el vivir es Cristo"*.

— II —

CRISTO FUE EL SOSTEN DE SU VIDA

Su deseo era que, por vida o por muerte, Cristo fuera magnificado siempre en su cuerpo. Sus ojos estaban puestos en él no sólo para el principio y fin de su vida, sino para todo su camino entre ambos extremos; Cristo era su sola ambición y objeto. Luego de más de treinta años de creyente, *para mí el vivir es Cristo.* Esta debe ser la ambición de todo creyente. La suma de su vida es Cristo, ello es para glorificarle, servirle e imitarle y, mis hermanos, todo nuestro vigor, aliento y facultades deben ser consagrados, dedicados y santificados a él.

— III —

CRISTO FUE LA LEY DE SU VIDA

La vida de un creyente no consiste en un conjunto de leyes, sino de Cristo llenando el ser con su vida y poder.

Controlando todas las actividades de modo tal que viva su vida por medio de las nuestras; si no es así, no podremos decir: *"Para mí el vivir es Cristo"*. Debemos ser llenos de amor, santos, compasivos, rectos y sumisos como él. *Para mí... Cristo* y así seré cada día más semejante a él. *Para mí... Cristo* y procuraré traer a otros a quien es todo para mí. Pablo pasaba sus días de cárcel encadenado a un soldado de su custodia y sin duda hablaría a cada uno de Cristo. Leemos de santos en casa de César; los había entre los soldados.

— IV —

FUE UNA VIDA DE TRIUNFO

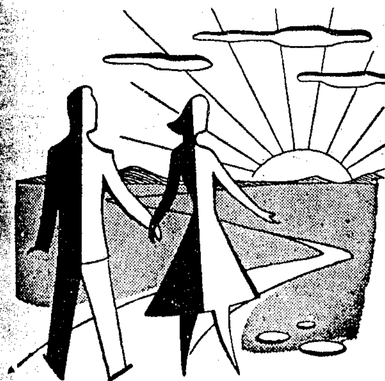
Sobre la carne, las circunstancias y el mundo. Pablo habló de algunos que, para molestarle y afligirle, predicaban por contención (v. 16), pero ¡Qué! Cristo era predicado y estaba contento; así hubo victoria sobre las contiendas locales. Pablo vio a Cristo en todo, de quien nada ni nadie podía separarle. ¿Qué tal va con nosotros? Al examinar nuestras vidas, ¿qué tendríamos que escribir? "¿Para mí el vivir es el dinero?" Día y noche estoy pensando cómo ganar más; pero terminemos el texto:... y el morir es... no, no puede ser ganancia porque saldré como entré Desnudo. "¿Para mí el vivir es ser prominente?" Quiero que mi nombre esté en bocas de todos y oír a todos hablar de mí; y el morir es... El único nombre que llena el cielo será el de Cristo. ¿Cómo se sentirán aquellos cuyos propósitos, ambiciones y tareas aquí sólo han tenido que ver con lo terreno? ¿Qué podrán hacer allí? ¿Cómo nos sentiremos si nuestras vidas han sido mundanas? Seremos llevados a un lugar donde Cristo es todo y nuestras vidas han tenido tan poco de él aquí. ¡Qué vergüenza! Esto sería pérdida y no ganancia. Sólo se puede escribir "Ganancia" luego de una vida como la expresada en la frase: *"Para mí el vivir es Cristo"*, porque para quienes la vivan así no habrá un cambio fundamental; quedará lo esencial: Aquí ha sido Cristo y él será allá. Para aquel cuya vida es Cristo dará lo mismo servirle en el campo de este mundo como en la gloria. Todo será gobernado por su voluntad; por tanto, la dirección de la vida no tendrá cambio alguno.

Para mí... Cristo. Vivir es Cristo. El es el modelo y ley de toda la vida; ella debe ser *como* Cristo, *para* Cristo, *por* Cristo, *en* Cristo y *de* Cristo. Coloquemos todas las preposiciones que nos unen a nuestro adorable Señor y apliquémoslo a la práctica diaria; habrá paz y fuerza en la vida y nos librará de otros señores y amores. *"Para mí el vivir es Cristo"*.

Walter T. Bevan

Luces sobre el Sendero

EL MISTERIO DE LA ENCARNACION



por Federico J. Huegel

Grande es el misterio . . . Dios ha sido manifestado en carne . . . Pablo dice que debemos tener el misterio de la fe con limpia conciencia. Luego agrega que es grande el misterio de la manifestación de Dios en carne. Por grande que sea y por inescrutable, en un sentido, obedece a leyes naturales que cualquier niño puede entender. No es como los misterios de una magia negra que confunden y asombran. Es como el misterio de la luz que tiene por objeto revelar y esclarecer y la cual, por profundo que sea el misterio de su composición y esencial naturaleza, cumple con la misión de poner de manifiesto todo lo que en su derredor existe.

EL MOMENTO MAS SIGNIFICATIVO

en la historia del mundo había llegado. El gemir de la humanidad por un mesías, un redentor, se cumplía. La visión de los profetas que vieron el advenimiento de Emmanuel y cantaron sus glorias siglos antes de su aparición, dejaba ya de ser esperanza y se convertía en hecho. En medio de las alabanzas de una multitud de ejércitos celestiales que con sus hosanas anunciaron el nacimiento del Salvador a los humildes pastorcillos de Belén, que guardaban las vigilias de la noche sobre sus ganados, el cielo invade la tierra, la eternidad interviene en el tiempo y Dios se manifiesta en la carne. Una virgen, hija de aquella raza a la cual durante muchos siglos la mano del Omnipotente estaba preparando para el cumplimiento de su sublime misión mesiánica, la hace de vehículo.

¿Por qué decimos que todo esto, y mucho más: todo aquello que tantos poetas en estos veinte siglos de la dispensación cristiana en vano han procurado expresar, obedece a leyes naturales que cualquier niño puede entender? Es que el amor siempre es lo mismo, sea divino o humano.

Para entender los misterios de Dios, en un sentido, sólo es necesario entender el amor, porque Dios es amor.

¿QUE HACE EL AMOR

cuando un ser amado se pierde? ¿Qué hace una madre si su hija se encuentra perdida del hogar?; pues, sencillamente, la busca, cueste lo que cueste, y va en pos de ella hasta encontrarla. La encarnación, con todos sus misterios, no es más que una búsqueda. Si Dios es amor tiene que buscar lo que se ha perdido; y lo tiene que buscar en la forma más efectiva. Naturalmente, él viene en persona. ¿Qué padre que ha perdido a un hijo no lo busca en persona? No puede confar semejante tarea a otros.

Naturalmente, el Verbo fue hecho carne y habitó entre los hombres. ¿De qué otra manera les podría encontrar?

Un soldado belga en la guerra mundial de hace treinta años se encontró en medio de grandes dificultades, sumido en la nieve, sufriendo torturas por el frío y a punto de desmayar por falta de alimentos. De repente oyó una voz que detrás de él decía: "Aquí está Alberto . . . tu rey". En efecto allí estaba el rey de los belgas sufriendo los mismos martirios. ¡Qué consuelo para aquel soldado! Fue como un toque eléctrico. Se le quitó el frío, no sintió más el hambre y su desaliento se mudó en gran valor. Allí estaba su rey a su lado sufriendo exactamente como él. El pesebre de Belén obedece a la misma ley. Es Dios tomando la forma de un hombre para sufrir las mismas limitaciones, los mismos dolores y las mismas pobrezas. "El se hizo pobre para que nosotros fuésemos hechos ricos". ¡He aquí tu rey! Naturalmente nace en medio de la más espantosa miseria. Tiene que ser igual sino más profunda que la del más desgraciado hijo de Adán. De otro modo no se acabaría con las desgracias de todos.

SI ME ENCONTRARA EN LA CHINA,

lejos de los míos, sufriendo por no entender el idioma nativo, estando enfermo, sin dinero y sin amigos, ¿no sería gran consuelo si viniera a mi lado un chino que hablara el lenguaje que yo también hablo y que me ayudara en mi necesidad? Pero si fuera un miembro de mi raza el que llegara a mi la-

do, sería un consuelo aún más grande. Empero, ¿cuál no sería mi gozo, si de repente apareciera a mi lado un miembro de mi familia; uno que es hueso de mis huesos, con todo lo necesario para remediar mis necesidades? El Redentor naturalmnete quitó lo que pudiera distanciarle de los hombres. Si se hubiera manifestado en forma celestial sólo hasta cierto punto tal vez habría podido ayudarnos, pero para que su redención fuera efectiva al ciento por ciento y no dejara nada que desear ni en el cielo ni en la tierra Dios se manifestó en carne: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores", como dice el profeta. Al nacer en el pesebre de Belén Jesús se encamina a la cruz del Calvario; allí es donde su identificación con la humanidad doliente y leprosa llega a su non plus ultra. No basta que el Verbo se haya hecho carne. Sería un gran consuelo, pero no sería salvación. El hombre necesita perdón porque es pecador; necesita salud porque una lepra le consume el alma. Por allí va Jesús... Su muerte expiatoria en la Cruz es el último paso de la vía sacra que comienza en el pesebre de Belén.

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero)".

EL MISTERIO DE LA ENCARNACION ES GRANDE,

sí, pero a la vez razonable. La ciencia médica hoy día basa su procedimiento en el mismo principio. Hay una infinidad de enfermedades que se sanan con inyecciones. La viruela se cura con la misma viruela inyectada en otra forma. Cristo fue hecho pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Es el *similibus similia curantur* del espíritu.

Un aviador alemán que se portaba muy mal en el hospital donde los ingleses le habían puesto, profiriendo blasfemias y cosas por el estilo, recibió una transfusión de sangre que había de salvarle la vida. Se trataba de la sangre de un judío que se había ofrecido. "A ver", le dijo la enfermera en son de burla, "si esto te mejora y cambia tu modo de ser".

Es la sangre de aquel Judío, aquel que a los suyos vino y los suyos no le recibieron, la que redime; otra esperanza no la hay. Es el Verbo hecho carne, es la gloriosa transfusión de la vida divina que Jesús imparte a base de nuestra fe, la que traerá a este mundo agonizante un nuevo orden y una vida feliz. Toda la esperanza de la raza está en el misterio de la encarnación.

ESPERADME HASTA...

"Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra." (Sof. 3:8.)

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

EL PODER DE LA RESURRECCION DE CRISTO

Por *G. Whitefield* (*)

(*) George Whitefield (1714-1770). Teólogo y evangelista inglés, fue una de las grandes figuras del renacimiento evangélico del siglo XVIII. Nació en Gloucester y desde joven fue un activo siervo de Dios. Solía predicar al aire libre, donde su elocuencia atraía a enormes multitudes, especialmente en las regiones industriales y mineras. Creemos que su gran obra de evangelización no ha recibido el justo reconocimiento que merecía. Tanto él como Wesley fueron verdaderos instrumentos en las manos de Dios para un gran avivamiento. Predicó varias veces en los EE. UU. de Norteamérica y desde allí, en el curso de su séptima visita, partió para estar con el Señor en 1770. Su cuerpo fue sepultado en Massachusetts. (N. de la R.)

En Filipenses 3:2, Pablo les amonesta: "Guardaos de los mutiladores del cuerpo". Los judaizantes procuraban desviarles de la sencillez del evangelio diciéndoles que debían someterse a la circuncisión. Para mostrar que no fue un Galión en cuanto a religión, el apóstol habló de su gran celo, aunque errado, pues había perseguido a la iglesia: "En cuanto a celo perseguidor de la iglesia, en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (Fil. 3:6). Pero cuando Cristo se le reveló, dijo: "Pero cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo" (3:7). Luego, para que no creyeran que estaba arrepentido, les dice que estaba más decidido que nunca y dio abundantes pruebas: "Y ciertamente aún estimo todos las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo y lo tengo por basura para ganar a Cristo" (3:8). Todo para "Ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (v. 9). No confiaba en méritos propios, sino en la justicia de Dios, por la fe, "a fin de conocerle y el poder de su resurrección". Conocer, por experiencia, la eficacia de la resurrección al sentir su poder en sí mismo. Hay tres cosas implícitas en estas palabras:

1) *Jesús resucitado de entre los muertos.* La resurrección era absolutamente necesaria para probar la veracidad de sus palabras. Cristo había apelado varias veces a su resurrección como prueba irrefutable de su mesianazgo. "La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran

pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mat. 12:39-40). Respondió Jesús y les dijo: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré... él hablaba del templo de su cuerpo" (Jn. 2:19-21). Sus enemigos dijeron: "Nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día" (Mat. 27:63-64). Si no hubiera resucitado podrían, con razón, haberle tildado de engañador.

Su resurrección fue necesaria doctrinalmente: "El cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25). Fue la evidencia de que su obra para quitar el pecado había sido aceptada y la eterna justicia satisfecha; fue también necesaria como garantía de nuestra propia resurrección.

De gran importancia será, pues, tener la seguridad de que:

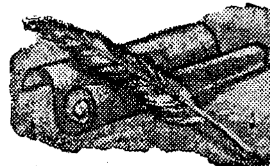
2) *Conocemos, por experiencia, el poder de su resurrección.* Si por el poder del Espíritu fuimos levantados de la muerte y el pecado a la vida de justicia y santidad, con este Espíritu morando en nosotros experimentaremos tal poder. De nada le valdría la resurrección de Cristo si no podía sentir su poder en su alma. Nuestro Señor resucitó, entró en el cielo como nuestro representante, de donde nos envió el Espíritu Santo para aplicar su gran obra a nuestros corazones; sin tal experiencia, tal vez seamos moralistas, gente amable y amigable pero no verdaderos creyentes. Alguien podrá creer en la resurrección de Cristo y no ser más que un cristiano nominal porque no ha experimentado esa obra interior que le vivifica librándole de la muerte en delitos y pecados y levantándole a la nueva vida en Cristo. Quienes descansan sobre una fe histórica en los hechos de Cristo o buscan solamente pruebas exteriores están errados porque, sin este testimonio en sus corazones, no serán salvos. Hasta tanto el mismo Señor, que llamó a Lázaro de la tumba, nos levante de nuestra muerte a una nueva vida, seremos como cadáveres aprisionados en las envolturas de la tumba.

¿Cómo un incrédulo o un cristiano nominal puede llegar a conocer a Cristo y el poder de su resurrección? Cristo mismo nos lo ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Jn. 11:25; Ef. 2:8). Este es el camino, andad en él; creed, viviréis en Cristo y él en vosotros y seréis uno con él. No conoceremos el poder de su resurrección si no morimos a nosotros mismos y al mundo. La diferencia entre la esfera de Cristo y la del mundo es tal que, si alguien es amigo del uno, será enemigo del otro (Mat. 6:24).

3) *"La excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor."* En cuanto al apóstol, fue tal su deseo de experimentar el poder de su resurrección, que podía tener todo por basura. Aún en esta vida, Cristo nos levanta por sobre este mundo y nos hace sentar en lugares celestiales en él. ¡Ojalá todos tuviéramos el mismo sentir! ¡Que contemos todo lo que el mundo podría ofrecernos como basura a fin de conocer a Cristo más y mejor! ¿El Señor de entonces, no es el mismo ahora? ¿Qué pasa, pues? ¡Que haya verdadera separación entre creyentes e incrédulos!

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Su Llamado

Exodo 3:1-12; Hechos 7:30-35

En su dura servidumbre, los israelitas pensaron que Dios les había olvidado pero, a través de los largos años, él estaba oyendo sus gemidos y preparando al hombre que había de liberarles. El contesta invariablemente nuestras oraciones, pero no siempre cómo y cuándo queremos. Ya tenía su hombre, pero siempre prueba sus instrumentos antes de utilizarlos. Moisés pretendió actuar como libertador cuarenta años antes de recibir sus órdenes y por esto fracasó. Grandes hombres son, a veces, preparados para grandes obras por medio de grandes pruebas. Moisés tiene ahora ochenta años y, lejos de ser demasiado viejo para Dios, está en mejores condiciones que antes. En verdad lleva mucho tiempo y trabajo eliminar la vieja naturaleza.

Ya hemos visto que recibió la mejor educación que era posible tener, pues se graduó en las mejores universidades de su tiempo; fue, además, estadista y, como príncipe, tenía mucho poder; pero renunció a todo, huyó al desierto y allí, apacentando las ovejas de su suegro, en las inmensas soledades, siguió recibiendo instrucción y las disciplinas tan necesarias. Durante su curso de post graduado a solas con Dios, aprendió que somos más importantes que lo que hacemos. Pero llegó el día cuando él quiso llamarle y enviarle a su gran obra. ¡Cuán diferente será ser llamados y enviados por Dios a procurar obrar sin tal llamamiento o antes del tiempo divino!

— I —

UN LUGAR IMPONENTE

Era Sinaí en el imponente macizo del monte Horeb; un grupo de montañas de rocas de cuarzo y pórfido de un verde oscuro y granito colorado. El día

en que Dios había de llamarle, Moisés estaba en medio de esa soledad y grandeza; apacentaba ovejas; vale decir, que hacía fielmente un trabajo en que llevaba ya cuarenta años. El llamado divino viene a quienes saben hacer las tareas comunes con fidelidad y sin murmuraciones. Hemos conocido buenos hermanos que querían trabajar para el Señor o salir a la obra, pero como el camino no se abrió en seguida, se pusieron molestos y descontentos en sus empleos haciendo el trabajo de mala gana. Moisés estaba trabajando como de costumbre pero amaneció el día que sería inolvidable y cambiaría todo el curso de su vida. Ese día, uno de los arbustos que cubrían las abruptas pendientes iba a reflejar la gloria divina y, en medio de ésta, oiría la voz de Dios revelándole su nombre y poniendo su poder a su disposición.

— II —

UNA VOZ MARAVILLOSA

"Moisés miró", "alzó sus ojos"; vio que una de esas zarzas estaba envuelta en llamas y, en lugar de quedar reducida a cenizas inmediatamente, no se consumía; entonces dijo: "Iré ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema", pero le esperaba una maravilla mayor, pues desde la zarza le habló una voz que no se había oído por siglos: *Habló Jehová mismo.*

Si Moisés no se hubiera detenido a contemplar la visión hubiera sufrido gran pérdida. ¡Cuánto perdemos por nuestra falta de contemplación! ¡Cuán necesario es tornar de las cosas de esta vida para contemplar las maravillas de Dios! Moisés quiso averiguar el misterio y entonces oyó la voz de Dios. Siempre es bueno tratar de profundizar las cosas de Dios y cuando dejamos todo para buscarle y conocerle, pronto aprenderemos algo de él y recibiremos grandes comisiones.

Ante tal visión, presintió vivamente la inminencia de algo sobrenatural, decidió investigar y, "Viendo Dios que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza y dijo: Moisés, Moisés". Había llegado el momento decisivo; los momentos de crisis espiritual raras veces se anuncian de antemano. Esa zarza con su fuego inextinguible fue la ocasión de un encuentro con Dios que cambiaría una vida entera. Lo que allí conoció Moisés acerca de Dios por haberlo oído, fue hecho suyo por experiencia personal. Esta capacidad de ver grandes visiones está mermando y con ello la reverencia debida a un Dios que se revela así. Reverencia es ese asombro y quietud que se posesionan del espíritu ante tales visiones y que entiende, por lo menos en parte, algo de su significación.

"He aquí, aunque El me matare, en El esperaré." (Job. 13:15.)

"En cuanto a Dios, perfecto es su camino y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en El esperan." (Sal. 18:30.)

"Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido." (Sal. 25:3.)

CIUDADANIA

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."

(Fil. 3:20-21)

Horeb, el monte de Dios resultaría el lugar decisivo en la vida de Moisés; ahora sí Dios hablaría y lo haría desde la llama que simbolizaba su presencia.

Primero debía aprender la santidad de quien hablaba: "No te acerques; quita tu calzado de tus pies; porque el lugar en que estás tierra santa es". Es una lección que Dios da a todos sus siervos cuando les llama. Cuando el "Dios de la gloria" les llama, estos ven algo de su gloria y santidad antes de oirle. La visión queda grabada en sus almas y ejerce un efecto saludable.

Abraham se inclinó a tierra (Gén. 18:2); Moisés cubrió su rostro; Josué quitó sus zapatos; Job cayó en tierra y adoró; David enmudeció; Isaías clamó: "Soy inmundo" o muerto; Ezequiel cayó sobre su rostro; Daniel puso sus ojos en tierra y enmudeció. ¿Que hacemos nosotros?

Vuestro Dios es fuego consumidor. No obstante, se digna morar entre su pueblo y, maravilla de maravilla, éste no es consumido. Quienes sienten el llamado de Dios están dispuestos a aprender esta lección, a escuchar, obedecerle y quedar delante suyo con santa reverencia. Los años anteriores estaban preparando a Moisés para este momento y aprendió que, pese a su pasado de privilegios, no era más que una zarza común y que toda grandeza que adquiriera, sólo sería resultado de la morada divina. Lo que distinguió a esta zarza de las demás no fue su naturaleza, sino el fuego que la envolvía.

Dios ordenó a Moisés quitar sus sandalias; era una señal oriental de respeto, pues estaba en presencia del rey. La naturaleza de la tierra no había cambiado allí; la santidad no es fijada en esa forma, aunque sean paredes de mármol o altares de oro. El sentido literal es que Moisés estaba sobre la tierra de santidad porque Dios estaba allí manifestándose de un modo particular. La santidad le pertenece y fue su presencia la que, en ese momento, hizo de Horeb un santuario.

Para la mayoría de nosotros es más fácil ponernos los zapatos para correr en actividades que quitarlos en actitud de humilde adoración. Estamos más dispuestos a buscar prominencia y luz que a escondernos conscientes de nuestra indignidad. Esta lección aprendió Moisés en el desierto.

Este fuego es símbolo de Dios. Su presencia habla de él en toda la pureza de su ser, pero no es tan terrible que impida acercarse a él. Por cierto es donde él quiere que moremos. Sólo los puros de corazón, hechos aptos por Dios para ella, pueden vivir en tal llama. Este fuego inextinguible es símbolo de aquel que tiene todo poder y energía en sí mismo y no deriva su ser de nadie. Sólo él puede decir: *"YO SOY EL QUE SOY"*. Es la ley de su ser, su naturaleza

increada y todo gloriosa. Es inmutable y no tiene principio ni fin. Es una llama que no se consume; sus recursos y poder son inagotables; no necesita descanso para recuperar energías; aunque da, no se empobrece; cuando obra no se cansa y ama con amor eterno. Arde en fuego y será para siempre y esta es la presencia que acompañará a los siervos que él llama.

Su pureza. Habla de la necesidad de temer y ser reverentes en su presencia. Quien quiera hablar *con* Dios y luego hablar *por* él, debe apartarse de cuanto contamine. Debemos reconocer quién es él y quiénes somos nosotros. El que mora entre su pueblo le comunica el carácter de su santidad.

Su permanencia. "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob". No conoce cambios; habla como el Dios de sus padres y ha llegado el momento de cumplir las promesas que les hizo. La relación entre él y ellos es eterna y aquellos con quienes mora son también eternos. Su presencia siempre hará que nuestra naturaleza se esconda y tome su debido lugar; sólo entonces Dios podrá hablar. "Entonces Moisés cubrió su rostro porque tuvo miedo de mirar a Dios".

Preservación. La zarza, insignificante, puede ser figura de su pueblo afligido y oprimido, pero no consumido. El gran YO SOY, el Dios de sus padres, "estaba en medio de la zarza" y por esto fueron preservados y serán liberados. Cuando Dios desea tener a un siervo apto para obrar sus maravillas, lo templa en el fuego. Notemos que no fue un grande y elegante cedro, sino una zarza. Dios elige lo débil y despreciado para confundir lo fuerte.

— III —

UNA MISION IMPORTANTE

Moisés fue llamado para ser libertador. Dios descendió a esa zarza para salvar a su pueblo por mano de su siervo Moisés, pero antes de darle su comisión le dio una revelación de sí mismo. Moisés nació para ser el libertador, pero fue llamado cuando tenía ochenta años, en el momento en que Dios iba a intervenir. "He descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarles de aquella tierra"; los años de prueba habían terminado. En estos días cuando el mayor énfasis está sobre la juventud es consolador y, a la vez, un desafío para los de edad, tener la lección de la misma historia; los años más fructíferos y de mayor servicio pueden ser aún futuros. Los años de disciplina y experiencia en lo secreto deben producir una madurez de juicio y una simpatía pronta muy útiles en el servicio del Señor.

Cuando Moisés se detuvo ante la zarza, Dios le llamó y él mismo respondió: "Heme aquí". Cuarenta años antes había estado preocupado por la esclavitud de su pueblo y, por la crueldad de un egipcio que golpeaba a un hebreo, intervino apresuradamente; su juicio era prematuro y su ayuda fue rechazada. Pasadas cuatro décadas no había olvidado a su pueblo y llega el momento y la palabra de Dios misma; Jehová tampoco lo había abandonado y se acordó de la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob. Había visto la inhumanidad del tirano Faraón y "He descendido para librarles", pero hay más: "Ven, por tanto ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel". Hemos de ver que tal comisión le llenó de consternación.

(Sigue en pág. 23)

La Tendencia de Todas las Epocas

En un artículo reciente de una revista evangélica, se hacía la siguiente observación: "Muévese potente / La iglesia de Dios / De los ya gloriosos / Marchamos en pos". Dice el himno; nos da la idea de una batalla y una batalla implica muertes. Tales palabras pueden aplicarse a la extensión del evangelio en el mundo, pues, al perseguir su objetivo, la iglesia ha hallado intensa oposición.

Esta oposición ha sido sutil en su operación, despiadada en su presión y se ha valido de diversas tácticas. El resultado ha sido que, en unos dos mil años desde la venida de Cristo y a pesar del crecimiento alentador de la iglesia mundial, tronos, coronas e ídolos aún abundan y, en su tiempo, aquélla ha sufrido fuertes golpes.

Es una cita algo larga, pero es notable, pues resume en forma escueta un aspecto de la historia de la iglesia, historia de severa, implacable y continua lucha entre las fuerzas del bien y el mal; entre la iglesia de Cristo y un reconocido e inveterado enemigo. No reconocer este incesante conflicto nos lleva a una complacencia deplorable que viene a ser casi una derrota.

La iglesia ha sido más fuerte cuando sus miembros han librado una guerra con las fuerzas del mal sin temer las consecuencias de su lealtad a la causa de la verdad y la justicia. Cada generación, desde el comienzo de la iglesia, ha experimentado en mayor o menor grado el fragor del conflicto y su intensidad no ha disminuido con el pasar de los siglos y en el siglo que corre no es menor como podrían testificar los creyentes de muchos países.

Notemos las variadas expresiones del antagonismo:

A) *SUTIL EN SU OPERACION.* El ataque no siempre es de frente; el enemigo tiene la sabiduría de esconder sus intenciones; sabe "camouflarse" y no aparecer como verdugo; no siempre es el que enciende la hoguera ni el comandante del campo de concentración. A menudo asume el carácter de ángel de luz y se disfraza como ministro de justicia.

En los últimos años han proliferado y prosperado de un modo alarmante cultos religiosos fingiéndose cristianos, pero negando algunas doctrinas básicas como la Trinidad o la perfección de nuestro Señor. Aún en la llamada iglesia establecida, los hombres han sido desleales a sus cargos y, sin vergüenza alguna, han proclamado su defección.

B) *DESPIADADA EN SU PRESION.* El enemigo cambia permanentemente sus métodos de agresión; su presión ha sido siempre severa; lo atestiguan Los

Hechos de los Apóstoles, la historia de la iglesia primitiva y los relatos que llegan de las tierras donde la fe cristiana es calificada como subversiva para la ideología materialista que sustenta la mayoría.

A medida que la dispensación cristiana se acerca a su consumación, cuando el Señor se manifieste públicamene en poder y gloria, como el archi enemigo sabe que su tiempo se abrevia, esa presión se intensifica más y más; basta observar las medidas tomadas por China, Rusia y demás países comunistas para darnos cuenta de que esto es verdad. Sin embargo, y a pesar del peligro para sus vidas, el comportamiento de hombres y mujeres fieles en esos lugares, haría avergonzar a muchos que viven en circunstancias completamente distintas.

C) *VARIADA EN SUS TACTICAS.* Esa es la política del enemigo; a veces usó de abierta y violenta persecución. Roma, bajo Nerón y otros emperadores, mediante métodos indescriptibles de tortura, hizo lo posible por sofocar el crecimiento de una sociedad extraña, cuyas enseñanzas y prácticas parecían socavar los cimientos del imperio ya en decadencia.

Las invasiones paganas del siglo V y subsiguientes parecía que iban a apagar la luz del cristianismo. Las guerras musulmanas del siglo VII impidieron el progreso de la iglesia y el norte de Africa llegó a ser conocido como "La tierra de la iglesia desaparecida"; donde quiera que Islam blandiera su espada, los cristianos sufrían hasta la muerte. Nuestra generación conoció las atrocidades nazis y la crueldad soviética está enviando creyentes inofensivos a los campos de concentración o las minas de Siberia y a prisiones donde se practican las torturas más horribles.

Pero en esta guerra hay otras tácticas. La persecución abierta puede ser resistida, pero ¿qué se puede hacer con la deserción? Esto ha debilitado más el testimonio de la iglesia que el antagonismo declarado. El deísmo racionalista del siglo XVIII condujo al culto de la "alta crítica" del siglo XIX y esta actitud para con las Escrituras produjo la tolerancia del siglo XX.

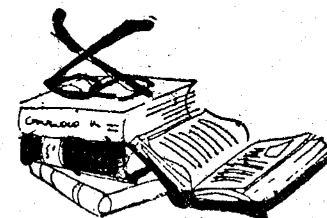
Hoy se ve en muchas comunidades ostensiblemente evangélicas, una pérdida del verdadero celo evangélico y una mera formalidad religiosa. Esta situación, en la séptima década del siglo XX, corrobora lo que dice el N. T.: "Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor; engañando y siendo engañados" (2 Tim. 3:13). "Pero el Espíritu dice claramente que, en los postreros días, algunos apostatarán de la fe escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (I Tim. 4:1).

El apartamiento de la fe que tuvo la iglesia del primer siglo, se ha manifestado en la generación siguiente. Hay evidencias irrefutables de que está con nosotros ahora. El libro de Apocalipsis, pese a sus dificultades e interpretaciones independientes, muestra en forma simbólica e impresionante, la lucha entre las fuerzas del bien y el mal; de Dios y el diablo.

Aunque no cabe duda acerca de su conclusión, cuando el reino de este mundo llegará a ser el reino del Señor y de Cristo (Apoc. 11:15), nuestra actitud no debe ser de complacencia, olvidando que hay una fuerte lucha, librándose en forma permanente, contra un enemigo implacable que obtiene una gran victoria cada vez que logra silenciar un testimonio cristiano.

Andrés Borland
(de "The Believer's Magazine").

¿Qué dice el Libro de Los Números?



CREYENTES FRONTERIZOS

Las dos Tribus y Media

(Núm. 32)

Con este título queremos referirnos a quienes desean vivir sobre la línea que separa la vida espiritual y la mundana. La historia trata de las dos tribus y media que eligieron herencia al lado oriental del Jordán, algo que hubiera sido mejor evitar. Ilustrará a los que viven demasiado cerca del mundo y a quienes llamaremos creyentes a medias.

— I —

SE GUIABAN POR LO QUE VEIAN

Viajando desde Damasco a Jericó, las sierras de Galaad son hermosas y, más al sur, cerca del arroyo de Jaboc, hacen pensar que, en épocas de Moisés, deben haber sido ricas en pasturas. Estas tribus lo vieron como lugar ideal para sus ganados y decidieron quedar allí sin importarles mucho las consecuencias, por lo menos en ese momento.

Es cierto que prometieron formar majadas para sus familias y que los hombres armados irían con sus hermanos para ayudar en la conquista de la tierra, pero el mero deseo evidencia su determinación de tener herencia al otro lado del río y su excusa fue que de este modo se aumentaría la heredad del resto. Su historia, pues, comenzó como la de Lot, escogiendo las bien regadas llanuras, *"un lugar para ganado"* sin importarles que todo estaba al otro lado del Jordán y que sus aguas les

separarían de sus hermanos. Los animales estuvieron antes que el llamado de Dios. Moisés vio en seguida las consecuencias de su decisión y les hizo recordar la conducta de los espías que hablaron contra Josué y Caleb y desanimaron al pueblo, pero quedaron al lado del desierto sin pasar el río. Ciertamente, quienes desean vivir sobre los confines de las dos vidas, serán causa de gran preocupación a sus hermanos espirituales.

Las aguas del Jordán hablan de la muerte de Cristo y, cruzarlas, de la unión del creyente con él en su muerte y resurrección (Col. 3:1-3). Más tarde, los representantes de estas tribus sacaron una piedra del fondo del río y la colocaron en la tierra junto con las de las otras tribus como testimonio de la nueva vida; también colocaron sus piedras en el fondo del río hablando de su identificación; eran todos en uno.

Hay creyentes que confiesan haber muerto con Cristo y resucitado en novedad de vida, pero se levantan de las aguas no al lado de la gloriosa herencia en Cristo, sino del mundo y la ventaja material. Entre ellos y sus hermanos media la diferencia de un renunciamiento al mundo y sus cosas y, por sus vidas, niegan la confesión hecha en el bautismo. En este caso, fueron los buenos pastos; en otros, los placeres o compañías del mundo. Quienes gozan de comunión con su Señor, no permitirán cosas dudosas en la vida; para ellos, una cosa es buena o mala. En otras palabras, están en la tierra o fuera de ella y no hay tal cosa como la neutralidad. El soberano Señor no quedará satisfecho con una lealtad a medias o un servicio sin ganas; un siervo desobediente se pone virtualmente del lado de sus enemigos.

Estas tribus, pues, representan a los de principios mixtos, los que buscan lo suyo y no lo de Cristo. "Cualquiera que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios"; son palabras solemnes. La sociedad del mundo no está organizada ni administrada sobre principios acordes con la palabra divina; por tanto, un creyente fiel no puede conformarse a ella y su testimonio no será de gran valor si no está directamente en contra de muchas cosas que son alabadas en el mundo. Hay un tipo de cristianismo cómodo que habla mucho de conciliar e introducir un sinfín de cosas para "ganar a los del mundo", pero pregunto: "Deseamos hacerlos miembros de una iglesia o miembros de Cristo? Ni aún el mundo tiene en gran estima a quienes pertenecen a todos los partidos. Bunyan dijo que eran como barqueros que reman en una dirección y miran a la opuesta. Hay una anécdota de un rico que quería emplear a un cochero y a cada uno que pretendía el empleo le preguntó: ¿Cuán cerca puede usted guiar el coche del borde del precipicio? Muchos decían que podían hacerlo muy, muy cerca... no es necesario decir que dio el empleo al que dijo que lo haría tan lejos como le fuera posible.

"Al que espera en Jehová, le rodea la misericordia." (Sal. 32:10.)

"Yo esperaré siempre, y te alabaré más y más. Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día." (Sal. 71:14.)

Nuevas Fuerzas

"Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

(Isa. 40:30-31.)

— II —

¿OS QUEDAREIS AQUI?

¿"Irán vuestros hermanos a la guerra y vosotros os quedaréis aquí"? (v. 6). Con estas palabras, Moisés reveló el principio de estas tribus de instalarse cómodamente y evitar las responsabilidades de la guerra y les sacó la promesa de asumir su responsabilidad, pero esto no hace variar el hecho de que este deseo no fue expresado en forma espontánea; lo que vemos son las dos tribus y media dispuestas a hacer una incursión en la tierra prometida, pero no quedar en ella; en efecto, pasaron allí siete años, vieron y gustaron de sus frutos, pero regresaron al otro lado.

Recordemos que Jacob dijo acerca de Rubén: "Rubén, inestable como las aguas, no serás el principal"; su carnalidad le hizo pecar y, además, reveló su carácter inestable, impetuoso y sensual, características que parece haber trasmitido a sus descendientes. Con la tierra adelante, quedaron fuera, al umbral, porque no podían esperar; decían: "Es buena, aquí quedaremos, danos esto"; son las características de quienes estiman más el presente que el porvenir y la voluntad de Dios; andan por vista y no por fe. Más tarde, la profetisa Débora cantó, con algo de desprecio, del valor marcial de aquella tribu: "Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre los rediles para oír los balidos de los rebaños"? Tenían grandes propósitos pero no los cumplieron.

Moisés no simpatizaba con ellos en su deseo carnal. ¡Cuánto deseaba él pasar al otro lado del Jordán! Su corazón estaba allí; ningún servicio, escogido por nosotros mismos, por digno que fuere, puede reemplazar a la obediencia. La verdadera obediencia cuesta, nunca es un hecho aislado, sino una actitud permanente a lo largo de la vida; su senda nos llevará a una cruz, pero su resultado será la gloria de Dios.

— III —

EL RESULTADO DE LA ELECCION

En Josué, Cap. 4, tenemos la próxima mención importante de estas tribus; cruzaron con sus hermanos para pelear hombro a hombro y para las nueve tribus y media fue animador ver que estaban unidas en las batallas del Señor, pero conquistada la tierra, las dos tribus y media volvieron y, al llegar al Jordán, edificaron un altar.

El Arca del Pacto estaba dentro de la tierra prometida, pero ellos salieron de donde Dios había puesto su nombre para quedar donde Israel había vagado por tantos años; no obstante, se infiere

que no estaban tranquilos; temían que su posición geográfica condujera a una verdadera separación y levantaron el altar de testimonio; es lo que significa su nombre "ED"; lo hicieron para que las generaciones venideras recordaran su verdadera relación con Israel; formaron parte de él, pero esto hubiera sido innecesario si hubieran quedado donde estaba el Arca.

Este deseo de establecerse cómodos allí, pronto fue causa de malentendidos y casi una guerra y, aunque pudieran explicarlo satisfactoriamente, el altar no dejó de ser algo netamente humano. Una ayuda artificial para recordarles que pertenecían a Israel.

Vemos que debió hacerse una investigación; Finees es muy celoso por la honra del Señor, pero es siempre más feliz edificar al pueblo del Señor que andar investigando lo que parece una división y un apartamiento de las sendas del Señor. La unidad es mantenida por ir al lugar donde Dios ha puesto su nombre y no por edificar un altar en un lugar donde nunca deberíamos estar; esto sólo debilita el testimonio.

Siguiendo con la historia, Jefté nació en ese territorio y , en su tiempo, las condiciones fueron tales que el pueblo quedó totalmente desunido. El llegó a ser su jefe, su cabeza, algo que Gedeón rechazó, pero el resultado fue una guerra civil. Después de los días de Salomón, es poco lo que se oye de estas tribus; sus descendientes se entrecasaron con los de la tierra, fueron los primeros en servir a los dioses paganos y en ser llevados cautivos (1 Crón. 5:25-26; 2 Rey. 15:29; 1 Rey. 22-3).

Cuando el Señor llegó a la tierra de los gadarenos, estaba en territorio que perteneció a dichas tribus, pero era ya prácticamente pagano. Su nombre, Decápolis, habla de dominio extranjero y sus habitantes le pidieron se fuera de sus dominios.

Todo esto tiene sus lecciones espirituales; es esencial la unidad basada en la obediencia al Señor. Galaad tenía una unidad artificial porque se basaba en lo que hace el hombre. La separación de estas dos tribus y media enseña lo que es lema del diablo: *"Dividir y vencer"*.

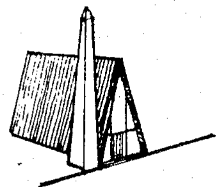
La iglesia primtiva fue unida, pero pronto entraron las divisiones. Efesios cuatro habla de la verdadera unidad que tiene a Cristo por cabeza y sólo podemos mantener comunión con quienes mantienen estos principios divinos de la unidad.

Tenemos reuniones de oración donde pedimos muchas cosas, pero muy raras veces que se eliminen las divisiones que hieren el cuerpo de Cristo. La obra de dividir es del diablo y la iglesia está llena de tal tendencia; hombres contra mujeres, ancianos que se quejan de la indisciplina de los jóvenes y éstos de que los ancianos no simpatizan con ellos y así hay divisiones. "Mucho lugar para nuestros ganados" decían las dos tribus y media. Queremos más lugar para mostrar dones —dicen otros—; no importa si son o no de Dios, y lo peor es que el diablo les hace pensar que tienen razón. "Servimos al Señor y para él edificamos nuestro altar".

Examinemos nuestros esfuerzos individualistas en la presencia de Dios para que nos muestre si estamos en la razón. Que haya, sí, separación de todo lo que no es de Dios y su palabra. Cuidémosnos, pues, de cuanto tenga apariencia de maldad y de la necesidad de tener señal para que la gente vean lo que no mostramos en nuestras vidas; que éstas sean vividas con Cristo en lugares celestiales. Hagamos todo visible mediante la obediencia y sincera consagración al Señor.

Walter T. Bevan

LA IGLESIA



"¿Menospreciáis la iglesia de Dios? ¿Estáis haciendo una conveniencia de la iglesia de Dios?" (1 Cor. 11:22. Phillips).

Y

NOSOTROS

No debemos decir que es deber de *todos* amar a la iglesia, sino que es *mi deber*. No es tanto deber de *todos* esparcir el mensaje del evangelio, sino *mi deber*.

Cuando algo es deber de todos, muchas veces llega a ser deber de nadie. Cada uno debemos sentir la responsabilidad personal de la participación en la obra del Señor. Cuando la iglesia llegue a ser nada más que una conveniencia, estaremos en camino de la decadencia espiritual.

¿Por qué Pablo debe advertir a los corintios sobre el trato a la iglesia con liviandad? Ellos habían transformado la



Cena del Señor en ocasión de glotonería. Fue porque Pablo tenía conceptos elevados de la iglesia, algunos de los cuales vamos a considerar.

1) *Pablo vio la iglesia como un edificio* y, como tal, necesitaba piedras vivas. Les dijo: "Somos... edificio de Dios"; edificio no hecho de ladrillos, mezcla y madera, sino de lo que Pedro llama "piedras vivas". Presenta ante nosotros la visión de Cristo como principal piedra del ángulo de este edificio espiritual. Pedro dijo: "Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:4-5).

Es, pues, evidente que todo verdadero miembro de la iglesia ha recibido a Cristo como su vida y es portador de ella a otros. Si humildemente le hemos aceptado como Salvador y Señor, algo nos ha acontecido. Hemos dejado la vieja vida cuyo centro era el YO por una nueva que tiene a Cristo como tal. Hemos sido espiritualmente unidos a una multitud incontable que ha experimentado el mismo cambio y, en conjunto, formamos la iglesia.

En 1 Cor. 3:16, Pablo clamó: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" Aquí usa un vocablo que no se refiere a todo el edificio, sino a su lugar de más adentro, el santuario; sería como el lugar santísimo, que fue el centro sagrado de la actividad divina, en que reposó la gloria del "Shekinah" y donde el fuego de la santidad se veía continuamente; allí el carácter de Dios fue simbólicamente revelado.

En efecto, Pablo dijo: "Aquel santuario, como un edificio físico, ya no existe; tal medio de la divina manifestación ha pasado, ahora nosotros somos el santuario de Dios. Nosotros somos el templo vivo y entre nosotros Dios obra como en ninguna otra manera; por medio de nosotros, él manifiesta la vida y la gloria de su Hijo Jesucristo".

No hace mucho, se preguntó a once personas, recientemente convertidas a la fe de Cristo, cuál había sido el factor decisivo de su conversión. En cada caso, había sido esencialmente lo que habían visto del Cristo viviente en la vida de algún creyente.

2) *La iglesia es, también, una hermandad.* Por tanto, debe haber buena voluntad entre los hermanos. 1 Cor. 1:9 habla de ella como "La comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor". Gál. 6:10: como "La familia de la fe". En Ef. 2:19 es: "La familia de Dios" y en 1 Ped. 2:17, es sencillamente "Amad la hermandad" (VHA).

Advertimos que la palabra "hermandad" es algo engañosa en nuestros días; muchos la usan para llamar la atención a la amplitud de sus sentimientos y la esterilidad de sus convicciones. Hablan de los hombres como que son "todos hermanos". Es un tipo de misticismo humanista que ignora lo que el Señor dijo a algunos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo" y si en el centro del ser hay semejanza al diablo, la hermandad no se expresará por su medio.

Debemos notar que la frase popular "la hermandad del hombre" es verdad sólo en el sentido de que todos somos criaturas de Dios y objetos de su juicio tanto como de su misericordia y, por tanto, estamos todos en un mismo nivel. Cualquier dignidad que posea —muchas veces ultrajada por el pecado— deriva de haber recibido su ser de Dios y algún día tendrán que dar cuenta por lo que han hecho con sus vidas. "Hermandad", aplicada a la iglesia, es algo totalmente distinto y no se basa sobre lo que somos por creación, sino por la redención en Cristo. El tema de su cántico no es tanto el de Agustín: "Tú nos has hecho para ti, oh Dios, y nuestras almas estarán sin descanso hasta encontrarlo en ti", sino más bien la alabanza que Juan registra en Apocalipsis 5:9-10: "Tú... nos has redimido para Dios de todo linaje y lengua y pueblo y nación y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes".

Hay, por lo menos, cuatro cosas que pueden mencionarse acerca de esta comunión distintiva de los creyentes, que conocemos como la iglesia.

Es la hermandad de los inmerecedores. Cuantos la forman pueden decir con franqueza que no merecen el perdón y lugar que Dios les dio como hijos.

Es la hermandad de los confiados. Sus miembros han depositado su esperanza de salvación en la sola persona de Jesús crucificado y resucitado.

Es la hermandad de los que sirven. Quienes la componen obedecen las palabras de Cristo: "El mayor entre vosotros, sea vuestro siervo".

Es la hermandad de quienes dependen de Cristo y unos de otros. No consiste de quienes piensan que pueden arreglarse sin sus hermanos en Cristo; más bien reconocen su propia necesidad y que otros necesitan de ellos.

Hace unos años, un obispo de la India, que se había levantado de entre los intocables sociales para ser uno de los personajes más importantes del cristianismo mundial, escribió un artículo con el título: "Lo que Cristo ha hecho por los intocables". Luego de hablar de cómo Cristo los elevó socialmente, de la dignidad y nobleza que les trajo en la vida de hogar y de la liberación de

---

"Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana." (Sal. 130: 5-6.)

"Yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá." (Mi. 7:7)

ESPERANZA

"Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos." (Ro. 8:23-25)

sus hábitos degradantes, dice: "El cristianismo nos ha traído comunión y hermandad... nunca nos ha despreciado por nuestro origen humilde; al contrario, nos ha tratado como de tanto valor para Dios y para el hombre como cualquier otro ser humano... pero sobre todo nos ha dado la felicidad y gozo que sólo proviene de saber que Dios nos ha perdonado y hecho sus hijos en Cristo Jesús".

Hermano, tú y yo pertenecemos a una comunidad como ésta; no la manchemos por nuestra indiferencia ni la despreciemos por orgullo; no la rompamos por nuestra imparcialidad ni la usemos como mera conveniencia y ventaja personal.

3) *La iglesia es también un cuerpo*, y funciona por una variedad de miembros. En 1 Cor. 12, el apóstol desarrolla esta verdad. Entre los vv. 12 y 27 tenemos la palabra "cuerpo", unas dieciséis veces, aplicada a la iglesia. Es aplicable a la iglesia tanto a la congregación local como a la comunidad universal de los creyentes. "Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo". Pablo aplica lo físico a lo espiritual; físicamente, el cuerpo, algo tan complejo, posee numerosos miembros estrechamente relacionados entre sí y unificados de tal modo que forman un organismo. La parte que tiene el pie no puede ser despreciada por el ojo; cada órgano tiene su función que contribuye al funcionamiento del todo.

En este desarrollo iluminador acerca de nuestras relaciones y responsabilidades como miembros de la iglesia, se mencionan dos peligros; uno es el de despreciar a otros y el otro, el de desestimarnos a nosotros mismos, es decir, eludir nuestras responsabilidades diciendo que no tenemos las oportunidades de otros o la influencia o dones de ellos. Pablo dijo que esto es como si el pie dijera a la mano: "Porque no soy mano no soy del cuerpo. En su lugar, la función del pie es tan importante como la de la mano. Dijo luego: "Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros", en lo cual tenemos el peligro de menospreciar a otros. Es una falta que mostramos cuando obramos con arrogancia, con aire superior o independiente. Nada está tan lejos del espíritu de Cristo.

Estamos en la iglesia como unidos; somos uno, tenemos nuestros derechos, pero también nuestras responsabilidades; tenemos nuestras bendiciones, pero también nuestras cargas.

En uno de sus libros, el obispo Fred P. Carson dijo: "La iglesia te pertenece, pero sólo como tú perteneces a la iglesia. Es tu posesión en tanto tú estás poseído por ella. Bendice solamente como es bendecida, sirve cuando es servida; crece y se fortalece como tú pones tu fuerza en ella".

A vosotros, miembros del cuerpo de Cristo, permitidme preguntaros: ¿Estáis funcionando? ¿Estáis contribuyendo? ¿Estáis llevando vuestra parte de la carga? La iglesia tiene todo derecho a esperar *tu presencia*.

Cierta autoridad dice: "Menos de la quinta parte de la membresía de la iglesia puede jactarse de una asistencia que iguala a los miembros del Rotary Club". Colgad estas palabras, en letras negras, en vuestras mentes.

La iglesia tiene todo derecho a esperar *tu participación*. No seas un zángano en la colmena, sino alguien que produce. Ocuparte en las cosas del Señor tal vez te guardaría de una actitud crítica y negativa y, a quienes tienen que escucharte, del aburrimiento.

La iglesia tiene todo derecho a esperar de *tu cartera*. Aquellos cuya cartera no ha sido convertida y consagrada, no disfrutarán de pleno gozo ni entrarán en el significado de lo que es la plena comunión del cuerpo de Cristo, del cual somos parte; cual fuere, no tiene importancia; lo que es de suma importancia es cumplir tu tarea.

4) *La iglesia es como una esposa* y, como tal, da su amor y lealtad a Cristo. Recordemos las hermosas palabras de Pablo: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella". Cristo, en su amor, nos buscó; vino por vía de Belén y el Calvario y nos siguió hasta hallarnos; en su amor nos viste de la hermosura de su santidad y anhela el día cuando estemos con él en comunión perfecta y eterna. Amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. ¿Cuál será nuestra respuesta a tal amor? No debe ser menos que nuestra entrega total. Quiero dar, dar y dar hasta que, no importa cuán poco tengo para dar, resulte una parte viva de la iglesia, su edificio, su hermandad, su cuerpo, su esposa.

Cristo nos mira desde su cruz y parece decirnos: "Quiero tener todas vuestras fuerzas utilizadas en el servicio de mi iglesia; menos que esto sería despreciar mi edificio, mi hermandad, mi cuerpo y mi esposa".

Paul Rees

(viene de pág. 12)

Hay muchos que aman los institutos de justicia y las misiones que procuran el bienestar de otros, pero no desean involucrarse personalmente. Es más fácil mirar con ojos favorables tales propósitos que participar activamente en su ejecución.

Pero las palabras de Dios a Moisés son terminantes; no son para que apruebe el proyecto y dé parte de su tiempo a la obra; debe entregarse totalmente. AHORA, sí, AHORA te enviaré para que saques *mi* pueblo; *es mío*.

Aquí hay lecciones para nosotros. Dios llama a quienes no confían en sus propias fuerzas, saben tener sus vidas e impulsos bajo control del Espíritu Santo y tienen una clara visión de Dios. Quienes conocen los propósitos de Dios, sabrán también qué desea hacer con ellos y por qué salen a servirle.

Moisés ya no era el príncipe egipcio lleno de autoconfianza; ahora conoce su propia insuficiencia; Dios no lo eligió y llamó por lo que Moisés podría hacer, sino por lo que él, el eterno YO SOY, podía hacer mediante un hombre puesto incondicionalmente en sus manos. El no puede obrar con quienes están llenos de autoconfianza.

YO SERE CONTIGO; YO, EL GRAN YO SOY. Vemos su autoridad. Yo te envío. En el capítulo dos, Moisés fue en su propio nombre, pero ahora tiene toda la autoridad de Dios. Junto a la zarza, experimentó su "Pentecostés": Su poder para el servicio.

Dios aún desea enviar siervos para librar a los esclavos del pecado. ¿Estamos dispuestos a ir? Que tengamos una visión tan grande, que sea capaz de colocarnos en el mismo lugar de Moisés y oiremos entonces la voz de Dios: *"Ven ahora; te enviaré"*.

Walter T. Bevan

Lucas 2: 49

LOS NEGOCIOS DE MI PADRE

por: *G. C. D. Houley*
(De "Echoes of Service")

Los evangelios enfatizan los años del ministerio público de Cristo, pero es poco lo que dicen acerca de sus treinta años escondidos. Marcos y Juan nada dicen y Mateo y Lucas registran sólo su nacimiento, algo de su infancia y, excepto por un solo incidente que la mente poética de Harold St. John describió como "una rosa tirada sobre un tapial", no tenemos otra cosa fuera de esta historia y algunas declaraciones sencillas; no obstante, esto es suficiente para la fe y cualquier adición hubiera sido redundancia, como los relatos extravagantes que caracterizan los evangelios apócrifos y las tentativas de escritores de novelas acerca de la vida de Jesús.

Mirando más de cerca, hallamos dos declaraciones, sobre las cuales hay bastante para meditar, que revelan el carácter de la vida de Cristo durante ese período. Cuando sus padres le hallaron en el templo, les dijo: ¿"Por qué me buscábais? ¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?"

Fue la declaración de su propósito. Con ternura, pero firmeza, mostró la prioridad de los derechos de su Padre sobre los de María y José, cuyos derechos se sugiere en las palabras: "Tu padre y yo te hemos buscado con angustia". Más tarde, en su bautismo, la voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Luc. 3:22). Esta *fue la declaración del placer de Dios.* El propósito del Hijo y el placer del Padre.

Toda la vida de Cristo estuvo determinada por su devoción a los intereses del Padre de tal manera que, a la edad de doce años, se consagró a los negocios de su Padre y su voluntad sería la del Padre. Siempre fue: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

Sobre tal vida reposaba la bendición divina y "la voluntad de Jehová será en su mano prosperada". En su bautismo, Dios puso su sello sobre todos estos años escondidos y nuestro Señor salió a la arena del servicio equipado para su ministerio.

La actitud de Cristo durante toda su vida pública fue consecuente con su declaración de propósitos y aún su acción en la purificación del templo: Su celo consumidor por la casa de su Padre (Juan 2:17).

Culminó su ministerio ofreciéndose a sí mismo sin mancha a Dios y otra vez Dios aprobó su sacrificio mediante su resurrección. Pablo, en una referencia incidental, tal vez citando las palabras de un temprano himno cristiano dijo: "Justificado en el Espíritu" (1 Tim. 3: 16). Dios atestiguó su naturaleza inmaculada levantándole de entre los muertos. ¡La muerte no podía detener a tal hombre! Se levantó en plenitud de vida.

Las epístolas raras veces hacen referencia directa a la vida terrenal de Cristo; lo hacen en forma ocasional y su poca frecuencia da más fuerza a lo que dicen. Una referencia clásica de esta índole es la de Pedro, quien presenta la vida del Señor como ejemplo "para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21). Ello implica seguirle en todo lo que fue el espíritu de su vida y accionar.

Los años escondidos fueron de preparación para el servicio y, durante ellos se dio a sí mismo a las cosas de su Padre.

En el lugar secreto, nosotros también debemos entregarnos a nuestro Dios y a su santa causa. ¡Cuánta inspiración para esto hay en el ejemplo de Jesús! En el lugar escondido de la presencia divina determinaremos nuestra actitud para poder estar en los negocios del Padre; nuestro principal afán aquí será el de promover sus intereses y él pondrá su sello sobre tal manera de vivir; anunciará su complacencia sobre quienes hayan puesto su gloria como meta de sus vidas. No puede haber mayor gozo que dar placer a él.

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".



LA HORA ACTUAL

Pareciera el título de una audición televisiva o radial, o cuando menos, el de algún libro. Lo cierto es que la expresión *"La Hora Actual"* levanta en el lector un sinnúmero de imágenes asociadas con los político, social, económico y con todo aquello que se relaciona con el quehacer del hombre.

Referirse a *"la hora actual"* es siempre hacer mención a lo que se vive a nivel mundial, nacional, y mejor aún, a nivel humanidad.

En realidad, estamos saturados de escuchar comentarios de toda índole acerca de *"La hora actual"*, y se corre el riesgo de que de tanto hablar sobre lo mismo llegue a insensibilizar nuestros sentidos y conciencias, haciendo que perdamos de vista la urgencia de la misma y de cuál sea la parte que en ella nos toca.

Debemos admitir que siempre en el devenir de la historia de la humanidad existió *"la hora actual"* y existió con su problemática particular, diferente según las épocas, aunque muy similares en su contenido. Pero enfocando el tema desde una óptica no tan general sino más individual y particular, hay que decir que *"la hora actual"* es la que tú vives, y lo que interesa es como la vives y qué haces con ella. La puedes vivir con temor o con alegría, con zozobra o con seguridad, con abatimiento o con entusiasmo, con mezquindad o con prodigalidad, con responsabilidad o sin ella. Lo que importa no es lo que *"la hora actual"* hace contigo, sino lo que tú haces con ella.

En cualquier *"hora actual"* hubo grandes realizadores que dieron de sí lo mejor, y hubo también quienes no supieron asumir el compromiso que la misma implicaba, y defraudando, defraudáronse. Esto es lo que debes evitar y el punto al que te quiero conducir con estas reflexiones, para lo cual te pregunto:

¿Cómo estás viviendo tu "hora actual"?

¿Estás negando a tu Señor como Pedro?

No juzgamos al apóstol, aprovechamos la enseñanza y ella nos dice que Pedro sufrió el mayor fracaso de su vida cuando *"seguía de lejos a Jesús"*. Pedro no pudo asumir la responsabilidad de su responsabilidad de la hora más dramática de la historia, y negó a su maestro. Tal vez haya, y es evidente que la hay, una estrecha relación entre la distancia a que te encuentras del Señor y la responsabilidad con que te conduzcas en "la hora actual". ¿A qué distancia estás andando? ¿Tu vida, tus hechos, tus palabras constituyen negación de tu Señor?

¿Estás vendiendo a tu Maestro como Judas?

El Iscariote lo hizo por treinta miserables piezas de plata; pero otros lo hacen por cosas tan insignificantes como aquellas monedas: por la posición en un buen empleo o en alguna institución; por la codicia de acumular riquezas, por lograr el amor de alguna joven. Recapacita antes de que seas atrapado en tu propia trampa y te destruyas como Judas.

¿Estás ambicionando ocupar posiciones encumbradas como Santiago y Juan, hijos de Zebedeo?

La ambición medida es buena, pero cuando es fruto del egoísmo y está impulsada por la pasión de llegar sin importar cómo ni a costa de quienes, se torna perniciosa y condenable. Los hijos de Zebedeo, cegados por la codicia de ocupar posiciones que no le correspondían, perdieron toda noción de mesura, compañerismo, respeto y amor a sus condiscípulos; actuaron como los "trepadores" de nuestro tiempo que, obrando con una total desconsideración y desprecio por los demás, con tal de alcanzar sus metas, no les importa a quienes vayan dejando en el camino.

¿Estás tratando de llegar usando ese procedimiento? ¡Cuidado! Llega, sí, pero no "pisando" las cabezas de los otros. Ocupa posiciones, pero las que debes y mereces.

¿Estás dando cabida a la impureza como David cuando se encontraba en la terraza?

Fue la hora más dramática de la existencia de este siervo de Dios. No la vivió como debió haberla vivido y por eso el ocio lo impulsó, el instinto lo cegó, y en la hora en que sus ejércitos luchaban por la nación, él se degradaba en la impureza del pecado de adulterio. ¡Qué hora tan mal vivida! ¡Cuántos sinsabores y desgracias produjo a su familia y a la nación toda! Cuídate de las horas de ocio, de las horas cuando no estás compartiendo con los demás las obligaciones que ella te impone.

¿Estás navegando en el barco de la desobediencia como Jonás cuando huyó a Tarsis?

Dios le había enviado a predicar a Nínive y Jonás desobedeciendo trató de huir a Tarsis. No tuvo el valor de acep-

(Sigue en pág. 34)

Página Femenina



EJEMPLO

A principios de este siglo, un grupo de jóvenes galeses viajaban hacia la cordillera de los Andes; lo hacían lentamente, algunos en carros, otros a caballo, abriendo camino por la desolada meseta patagónica.

Habiendo oído que en las majestuosas montañas había metales de gran valor, iban en busca de nuevas aventuras en nuevas tierras. Lo interesante es que cierto sábado llegaron al campamento de una tribu de la noble raza Tehuelche y acamparon allí.

Recordando el día siguiente que, por ser domingo, sus familiares y amistades, en el valle del Chubut, estarían reunidos en sus humildes capillas alabando al Señor, ellos también, luego del desayuno, vestidos con lo mejor que llevaban consigo, rodeados de la belleza de la precordillera, se sentaron a leer y cantar himnos de alabanza con los cuales estaban muy familiarizados.

Me imagino ¡cómo resonaría el eco de sus voces melodiosas, entre las montañas, alabando al Creador! Aquello llamó la atención de los indígenas, cuyo cacique se les acercó preguntando por qué cantaban, qué era ese libro y por qué no trabajaban ese día. Aunque no se entendían mucho por la diferencia de idiomas, algunos jóvenes lograron explicarle que ese era día domingo, día del Señor —a quien los indígenas llamaban "Grande Espíritu"—; el que había creado las majestuosas montañas, los verdes prados, los arroyos, manantiales, el sinuoso río, las aves, los animales y también al hombre, y que amaba a todos los hombres.

Tal vez fue muy poco lo que pudieron explicarle, pero me contaron que, como resultado, el cacique dijo: "Desde hoy, yo y mi tribu tampoco trabajamos en domingo" y aprendieron, por un sencillo ejemplo, a distinguir el día del Señor.

Una anécdota por cierto sencilla, tal vez sin mucho valor, pero a mí me hizo pensar mucho en la importancia del ejemplo y en algunas Escrituras como Romanos 14:7: "Porque ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí". Cuánta falta nos hace recordar, cada día, al despertar, que "Hoy no debo vivir para mí, sino para el Señor" y recordar que nuestra vida, en nuestro paso por este mundo, ha de influenciar para bien o para mal a quienes nos rodean; recordándolo, buscaremos cada mañana la ayuda del Señor, porque sin El nada podemos hacer (Juan 15:5).

Pensando en esto, invito a mis amadas hermanas a refrescar nuestras memorias con algunos pasajes bíblicos muy conocidos.

Ejemplo contra la vanidad (1 Cor. 4:6). Pablo dice: "Esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en Apolos y en mí, por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros" y sigue con palabras y ejemplos que no dejan lugar a la vanidad.

Ejemplo en amor paternal. Hacia los creyentes, en 1 Cor. 4:15,16. El amor de Pablo para con los creyentes es, por cierto, digno de imitar.

Ejemplo en vida dedicada en todo al Señor. Pablo podía escribir: "Sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen, según *el ejemplo* que tenéis en nosotros" (Filip. 3:17) y hallamos en este libro un ejemplo para practicar: "El mismo sentir que hubo en Cristo Jesús".

En los creyentes de Tesalónica vemos ejemplos dignos de imitar: *Habían dejado los ídolos* con un propósito: "Servir a Dios" (1 Tes. 1:7-10). Es imposible servir a Dios sin dejar los ídolos; quizá se podría aparentar hacerlo, con ciertas actividades, incluso, pero esto no es servicio para Dios, sino para la carne. Algunos creyentes piden a otros que oren para que el Señor les libre de los vicios, malas costumbres, deseos mundanos, etc., es decir, les quite los ídolos. No leemos que los tesalonicenses hicieran esto; ellos *dejaron* los ídolos. Cristo había llenado sus corazones de modo que los ídolos no tenían cabida. El deseo de seguirle y servirle en su ejemplo cautivó sus corazones hasta el punto de que ellos fueron ejemplo para toda la iglesia. Fueron ejemplo en obra de fe, trabajo, constancia, esperanza, gozo, testimonio, celo en la divulgación de la Palabra del Señor, hospitalidad y amor fraternal. Hallamos esto y mucho más al leer las epístolas que Pablo les dirigió.

Escribiendo a Timoteo, Pablo también le amonesta a ser ejemplo para los creyentes (1 Tim. 4:12).

En palabra. Creo que, como cristianos, bien sabemos cuán importante es cuidar nuestro modo de hablar; no debiéramos calumniar, mentir, exagerar, tergiversar ni participar en conversaciones dudosas ni usar lenguaje de doble sentido, sino, por el contrario, ser ejemplo al hablar del amor, la obra de Cristo y de su eterna salvación.

En conducta. Sí, un modelo de conducta, ya sea en la iglesia, en el hogar o el empleo, implica cortesía, respeto, amabilidad, simpatía, reverencia, decoro.

En amor. Ser ejemplos en amor es algo muy grande. Debemos bajar la cabeza humilladas y avergonzadas, pues cuánto faltamos en esto; pero la amonestación está escrita y debemos ser

ejemplos en amor; sí, generosas, abundantes, espontáneas en nuestro amor para con los creyentes.

En espíritu. Nos lleva a pensar en el fruto del Espíritu (Gál. 5:22). "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza". Qué racimo codiciable, hermanas.

En fe. Es fácil hablar de fe, pero para ser ejemplo se necesita práctica(Sant. 2:18): "Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras". Tal vez haríamos bien en preguntarnos: ¿"Quiénes nos rodean en el hogar y la iglesia, nos conocen por mujeres de fe en el Señor"? ¿O nos conocen por rezongonas, quejosas, miedosas, afanosas y supersticiosas? Esto es contrario a la fe, pues ésta produce calma, seguridad, felicidad, contento, aplomo y dignidad.

En pureza. Es privilegio y honor de las hermanas jóvenes ser ejemplos, en el nombre del Señor, de lo que es una vida pura en el colegio, la calle, el empleo, los paseos, las vacaciones, el noviazgo, etc. Las que ya no somos jóvenes y tal vez peinamos canas, ser también ejemplo de pureza en nuestro pensar, hablar y obrar.

En Tito 2:7 leemos una amonestación para apropiar nosotras también: "Presentándote tú, en todo, como *ejemplo de buenas obras*". Por insignificante que parezca, todo trabajo hecho para el Señor es bueno y por tanto debe ser hecho con tal esmero y dignidad que parezca ejemplo a otros. Por humilde que sea la obra, si está respaldada por una vida íntegra, responsable y seria, será ejemplo digno de imitar.

También Pedro, en su primera epístola (1 Pedro 2:11-25), nos lleva a pensar mucho en nuestra responsabilidad de ser ejemplo y vemos cuán difícil sí, cuán imposible sería si no fuera que "También Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas".

Tenemos entonces el mayor y perfecto ejemplo. ¿Qué hacía él? Perdonaba, no retribuía el mal, encomendaba todo al Padre, tenía compasión por las multitudes perdidas.

Su gran compasión le llevó a derramar lágrimas sobre Jerusalén; hacía la voluntad y se ocupaba en los negocios del Padre, redimía el tiempo; ayudaba a quienes sufrían, se gozaba en las bodas, lloraba junto al sepulcro. Sigamos su ejemplo; imitémosle y, oh, que nos ayude a ser, aunque sea en pequeña medida, ejemplo a otros.

Volviendo a nuestra anécdota patagónica... aquellos jóvenes sencillos dieron, sin pensarlo, a principios de siglo, un ejemplo a los indígenas; oyendo el relato hace algunos años, me llevó a pensar en nuestra responsabilidad y privilegio de ser ejemplos.

Vivamos este año para Cristo, recordemos que nadie vive para sí y, como resultado, en las montañas, los valles y aún en el bullicio de las ciudades, habrá cánticos de gratitud y adoración al divino Ser que tanto nos amó y ejmplo nos legó.

N. E. de Craig

"Aunque... tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará."

(Hab. 2:3)

Página Infantil



¡PERSEVERAR!

¿Qué Quiere decir?

2º Timoteo 3:14-17
Colosenses 4:2

Leonor estaba muy entusiasmada con los preparativos de su casamiento. Hacía muchos años que estaba de novia, y durante todo ese tiempo hizo muchos planes con Eduardo.

También juntaron dinero; el dinero es muy necesario para compar todas las cosas que se necesitan en el hogar. Pero ahora estaba todo casi listo.

Habían comprado una pequeña casita en las afueras de la ciudad, con un precioso jardín cerca de la entrada y techo de tejas rojas que hacían un conjunto agradable con el frente blanco.

¡Cuántas ilusiones se hizo Leonor con respecto a su nueva casa!

¡El gran momento llegó por fin; la feliz pareja se casó y partió a un breve pero hermoso viaje de bodas!

Cuando regresaron y entraron en su propia casa, los jóvenes se sintieron muy dichosos; sobre todo Leonor, que era quien iba a estar la mayor parte de su tiempo en ella. ¡Cuánto amaban ese lugar!

Se pusieron de acuerdo en repartirse las tareas para mantener la casa siempre bella, tal cual lo estaba en ese momento; así fue que Eduardo prometió solemnemente que en sus horas libres cuidaría del jardín, en tanto que Leonor se ocuparía de las tareas domésticas.

Cuando pasó una semana y vinieron las primeras visitas, éstas pudieron encontrar fácilmente la casa, pues traían como referencia el hermoso jardín. Pronto la llamarían "la casa del jardincito", pues Eduardo, que era perseverante, no dejaba de cumplir ni un sólo día con su deber en las tareas de jardinero; cada noche regaba convenientemente el césped y las plantas con sus flores.

Lamentablemente el interior de la casa no hacía juego con el jardín tan bello; porque Leonor no era perseverante.

Sucedía que cuando la casa aparecía resplandeciente de limpieza y ordenada, era porque nuestra amiga había comenzado a trabajar intensamente desde

muy temprano, y entonces terminaba tan fatigada que no tenía ganas ni de conversar. Pero al día siguiente no limpiaba nada. Ya podrás imaginarte que pasaba luego de dos días sin limpiar: de nuevo la casa estaba sucia y desordenada, y Leonor no dejaba entrar ni a los vecinos.

Leonor no se daba cuenta que si cada día dedicaba parte de su tiempo a cumplir sus obligaciones, el resultado sería muy distinto; ella no se cansaría tanto esos días en que quería tener las casa reluciente.

Ahora hablemos de ti: Dios te ha dado una casa nueva y limpia el día que le entregaste tu vida a El. Ese día Dios te dio una nueva vida. ¿Qué haces con tu "casa"? ¿La cuidas mucho cada día en su interior del mismo modo que lo haces con tu exterior?

Quiero preguntarte más claramente:

¿Cuidas tanto tu alma como tu cuerpo?

¿Sabes que es indispensable que seas perseverante? ¿Te das cuenta que cada día de tu vida debes "barrer" tu interior pidiendo perdón a Dios, adorándolo, y leyendo la Biblia, que es su Santa Palabra?

¿Es cierto que lo haces? Espero que no seas hermoso solamente por fuera, como la casita de Leonor y Eduardo!

Tía Ester

NOTICIERO DEL MES

Queridos sobrinos:

Les aseguro que leí dos veces la historia de este mes y me hizo pensar mucho acerca de cómo podríamos aplicarla a nuestra vida, y ¡qué mejor! ponerla en práctica con el corazón predispuesto para hacer lo que la Palabra de Dios espera; teniendo como ejemplo a Leonor y Eduardo, pero... ¿y qué con los trabajitos que mamá nos manda... o con las tareas de la escuela? Espero que no seamos imitadores de Leonor, dejando todo para último momento.

TAREA DEL MES

1) Dibuja la casa de nuestros amigos como cuando todo estaba en orden, por dentro y por fuera.

2) Dibuja también a dos niños; uno con el corazón limpio. Imagínate la cara que puede tener un niño que está en esas condiciones: que ama a Jesús y tiene el interior de su "casa" limpio.

El otro niño con el corazón sucio; con el desorden que imaginamos en la casa de Leonor; ¿qué cara puede tener alguien que tiene el corazón sucio?

Ya sabes, la respuesta debes enviarla a:

Tía María Elena
La Rioja 1920
1870 AVELLANEDA
Buenos Aires
Rep. Argentina

ES MEJOR UNA GRACIA QUE DOS DESGRACIAS

Dos comerciantes en antigüedades se encuentran en la calle, y uno dice:

—¿Sabes? ¡murió mi hermano!

—¡Pobre! —exclamó el otro—. ¿Que tenía?

—Nada importante: una cómoda Luis XV, dos candelabros de plata y un velador de pie.

PAGO DE SUSCRIPCIONES

Recibo Nº		Pesos	Recibo Nº		Pesos
3.750	H. R. Díaz	668,—	3.799	J. Rojas	90,—
3.751	J. Hrymajlo	336,—	3.800	E. Parigino	150,—
3.752	A. Celi	840,—	3.801	F. del Puerto	162,—
3.753	E. M. de Pohyer	42,—	3.802	Donación anónima	5.246,—
3.754	J. Matar	78,—	3.803	F. Agozzino	60,—
3.755	A. Quiroga	83,—	3.804	A. H. Alonso	60,—
3.756	J. Rybak	100,—	3.805	C. N. Arreyes	60,—
3.757	C. Cesaroni	168,—	3.806	V. Bargach	35,—
3.758	A. G. de Morón	42,—	3.807	E. Barradas	60,—
3.759	I. C. E., Viel 2052	300,—	3.808	S. Cáceres	60,—
3.760	Donación anónima	1.000,—	3.809	B. Camiña	60,—
3.761	F. D. Rojas	28,—	3.810	L. Cartea	60,—
3.762	L. Russell	108,—	3.811	B. L. Castejón	60,—
3.763	R. Baletka	432,—	3.812	I. Cornejo	60,—
3.764	W. García	108,—	3.813	D. Crapa	35,—
3.765	I. C. E., Gral. Paz 260 - V. María	660,—	3.814	R. David	42,—
3.766	M. Indurain	54,—	3.815	M. de Belder	60,—
3.767	J. Gatti	1.600,—	3.816	A. Delgado	60,—
3.768	P. Kapelist	666,—	3.817	E. Esteban	60,—
3.769	M. Baeza	540,—	3.818	S. Esteban	60,—
3.770	J. Boreiko	108,—	3.819	C. Facciano	60,—
3.771	L. Sioufi	500,—	3.820	A. Farizan	60,—
3.772	C. A. Teri	250,—	3.821	J. R. Fernández	60,—
3.773	D. Soto	463,50	3.822	N. Fernández Paz	30,—
3.774	M. Reale	150,—	3.823	E. Franco	60,—
3.775	M. E. Kohler	78,—	3.824	M. C. Gago	60,—
3.776	E. M. A. de Lucero	600,—	3.825	L. Gaona	60,—
3.777	I. C. E., Armenia - Montevideo	378,—	3.826	A. García	60,—
3.778	E. Schoenmaker	78,—	3.827	D. García	78,—
3.779	M. Muro	100,—	3.828	A. Gaudenzi	40,—
3.780	M. Catanese	108,—	3.829	F. Gerez	60,—
3.781	S. Jiménez	90,—	3.830	G. Gómez	60,—
3.782	C. Racciatti	60,—	3.831	O. N. Gómez	60,—
3.783	L. E. de Pérez	42,—	3.832	R. Gómez	60,—
3.784	I. Campello Rosales	270,—	3.833	M. de González	60,—
3.785	S. Mazziotti	40,—	3.834	M. T. Gorostiza	60,—
3.786	I. C. E., R. Darío 4421 - Muro	1.380,—	3.835	I. de Guzzo	60,—
3.787	E. de Mascio	100,—	3.836	E. Hernádez	60,—
3.788	T. Redón	720,—	3.837	S. Lancelotti	60,—
3.789	T. Solís	1.080,—	3.838	M. L. Latorreo	35,—
3.790	O Godoy	720,—	3.839	R. Ligorio	60,—
3.791	C. Racciatti	1.110,—	3.840	A. Mogia	60,—
3.792	E. de Mascio	1.950,—	3.841	L. de Moraferia	60,—
3.793	A. Ponga	300,—	3.842	O. de Orquieda	35,—
3.794	D. Delgado	78,—	3.843	J. R. Palacios	60,—
3.795	A. Machione	200,—	3.844	R. Pardo	60,—
3.796	Números sueltos	60,—	3.845	P. Pelech	60,—
3.797	I. S. de Fuentes	90,—	3.846	A. Pérez	60,—
3.798	L. de Pérez	90,—	3.847	E. Petrucci	60,—

Recibo Nº		Pesos	Recibo Nº		Pesos
3.848	I. Piris	42,—	3.874	D. Carbonell	480,—
3.849	O. Piris	35,—	3.875	R. L. Balewicz	300,—
3.850	E. Ramos	60,—	3.876	A. Sparta	108,—
3.851	J. R. Rodríguez	60,—	3.877	E. Ratti	192,—
3.852	R. Roldán	60,—	3.878	D. Manfré	1.200,—
3.853	A. Rozas	60,—	3.879	J. Monese	3.180,—
3.854	V. de Salaz	60,—	3.880	Donaciones varias	420,—
3.855	J. Santillán	60,—	3.881	J. Martínez	114,—
3.856	J. Sara	60,—	3.882	O. Andrés	98,—
3.857	A. de Sartan	40,—	3.883	I. C. E. Av. Libertador 8650	2.880,—
3.858	Z. de Sharpin	42,—	3.884	F. A. Baños	90,—
3.859	J. Somoza	35,—	3.885	J. P. Ponce	840,—
3.860	S. Uriarte	60,—	3.886	F. Franco	84,—
3.861	M. Vega	60,—	3.887	M. Miguez	60,—
3.862	J. A. Souto	60,—	3.888	E. Rozas	90,—
3.863	S. Vique	60,—	3.889	V. D. Gatti	60,—
3.864	W. Wright	60,—	3.890	E. C. de Llano	200,—
3.865	N. Zelarrayan	60,—	3.891	V. de Mendoza	150,—
3.866	F. Espósito	60,—	3.892	F. A. Provenzano	1.500,—
3.867	D. Calas	78,—	3.893	D. A. Dorado	300,—
3.868	J. Santos	80,—	3.894	R. A. Gramajo	42,—
3.869	H. Picone	78,—	3.895	P. García - Donación	1.350,—
3.870	J. Salvatierra	80,—	3.896	J. Craig y Sra.	600,—
3.871	J. Ventura	35,—	3.897	L. Nancul	520,—
3.872	M. Di Piero	29,—	3.898	V. Scollo	270,—
3.873	A. Abeleira	60,—	3.899	C. Vázquez	150,—

(viene de pág. 27)

tar la responsabilidad de la hora que le tocó vivir. Posiblemente estés también tratando de esquivar el compromiso de "la hora actual" no haciendo lo que Dios te ordena y debes hacer. El escapismo no soluciona nada, produce, en cambio, mucho daño: adormece los sentidos, insensibiliza la conciencia, mina la voluntad y convierte en parásitos a seres que debieran ser activamente capaces de cumplir con lo que el Señor y la sociedad esperan y demandan de ellos. *"La hora actual"* está reclamando que hagas cosas que si tú no las haces, nadie podrá realizarlas; no huyas, acepta con entereza y decisión cumplir con lo que ella exige de ti.

Resumiendo: ¿estás viviendo "la hora actual" como Pedro, como Judas, como los hijos de Zebedeo, como David, como Jonás, o lo estás haciendo en la plenitud de tus posibilidades como cristiano y ser responsable ante un mundo que espera y necesita de ti? Si así no lo hicieres, tal vez no muchos te condenen por tu falta de hombría y responsabilidad, pero ten presente que jamás podrás escapar al juicio de tu propia conciencia y al que Cristo reserva para su Tribunal. En consecuencia, aspira a poder decir con Pablo:

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo."

Ramón A. Quiroga

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por J. W. Hamilton

Lección Nº 4

Capitulo 4

ARGUMENTOS DEMOSTRATIVOS DE QUE LOS DONES DE DIOS SON DADOS DE GRACIA Y RECIBIDOS POR LA FE

En este capítulo el Apóstol presenta por el Espíritu argumentos demostrativos de que los dones de Dios son dados de gracia y recibidos por la fe. El primer argumento es demostrativo de que la justificación es recibida exclusiva y solamente sobre la base de la fe sin obras o méritos algunos (v. 1-12). El segundo, es demostrativo de que la "promesa" fue dada sobre la misma base y en las mismas condiciones.

Como casos ilustrativos de la verdad del primer argumento, cita a dos personajes tenidos en alta estima entre los judíos: el primero

ABRAHAM, a quien Dios mismo honró llamándole su "amigo" (Isaías 41,8; Santiago 2:23); el segundo, DAVID, de quien Dios dio testimonio, diciendo: ". . . un varón conforme a mi corazón", según el primer libro de Samuel 13:14 y Los Hechos 13:22. Estos ambos son citados como casos "test" de la doctrina que se expone; es decir, que los dones de Dios son dados de gracia y recibidos por la fe.

En primer lugar, **el caso de ABRAHAM.** Para el judío le era difícil concebir que Abraham debió ser justificado de la misma manera que cualquiera otra persona. Esto debió, pues, ser demostrado. La demostración de esta verdad es el propósito de los primeros 5 versículos de este capítulo. Los examinamos:

Los primeros dos versículos expresan que "para con Dios" Abraham no tenía cosa alguna de qué vanagloriarse; carecía de obras y también de méritos para que pretendiese la gracia de la justificación. Su justificación no fue, pues, ganada, sino simplemente le fue obsequiada. Este es el testimonio de Génesis 15:6 donde se lee: "Y creyó a Dios, y le fue contado por justicia". La magnitud de la promesa Divina de los vs.4 y 5 condujo a Abraham a comprender que semejante promesa no podía ser retribución a obra alguna suya, ya que apenas había comenzado a conocer a Dios; nada había hecho para merecerla, y mucho menos para serle concedida, además de la promesa, nada menos que la justificación. (Al estudioso le será de interés saber que es en Génesis 15:6 donde por primera vez en la Biblia encontramos estas tres palabras: **fe** (creyó), **contado** y **justicia:** las mismas resumen el proceso de la justificación hoy).

Haciendo aun más clara la posición de Abraham como recipiente de la justificación se introducen expresiones en conexión con él que lo identifican con todos los pecadores: la primera expresión es **"gracia"** en el v. 4; la segunda es "al **impío**" en el v. 5. Por estas expresiones, por excepcional que haya sido Abraham ante los ojos humanos, **ante Dios era también impío,** y solamente accesible a la justificación sobre el terreno de la gracia y no de mérito. Abraham no ha sido, pues, excepción respecto al método por el cual Dios justifica al pecador.

El segundo caso "test" **es el de DAVID,** presentado así en los vs. 6 al 8. Si bien el caso suyo difiere en mucho del de Abraham, no obstante también él testificó de haber sido recipiente de la misma gracia de la cual fue hecho partícipe Abraham. Evidencia de esto es su frase del Salmo 32:1-2, aquí citado por el Apóstol en los vs. 7 y 8, a saber: "Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado", y a quien Dios "atribuye justicia sin obras" (v. 6).

Queda, pues, establecido para ambos casos (de Abraham y de David) que la justicia de Dios se recibe "atribuida", de gracia soberana Divina; fuese la persona la más piadosa ,ej. Abraham), o fuese culpada de gran pecado (ej. David). Dios ha encontrado base justa para perdonar, y para no inculpar. La justificación imputada (contada o atribuida, según se lo desee designar), depende solamente de aquello que provee esa base para esas operaciones de la gracia y justicia Divinas. Aquello que provee esa base ha sido desde la Eternidad pasada, el sacrificio del Señor Jesús en la cruz. Cp. v. 25 con 1 Ped. 1:10-12, 19,20).

Esta exposición conduce ahora a la siguiente pregunta: ¿Para quiénes, pues es la bienaventuranza de la justificación? (v. 9). La respuesta a esta pregunta abarca los vs. 10 al 12. En ellos se establece que la justificación por la fe es tanto para los circuncidados (judíos) como para los no circuncidados (gentiles), pues se deja aclarado que la justicia que es mediante la fe, la obtuvo Abraham antes de conocer la circuncisión. Consiguientemente la circuncisión que luego recibió fue solamente "sello" de la justicia ya recibida por la fe. De esta manera Abraham es designado "padre" (espiritualmente) tanto de los creyentes no circuncidados (gentiles), como de los circuncidados (judíos). Tengámoslo por declaración inequívoca: que la condición de incircuncidado no estorba la obtención de la justificación por la fe, ni la condición de circundado favorece, Dios justificará a unos y a otros de la misma manera siempre por la fe.

Los vs. 13-22 presentan el **segundo argumento fundamental** en la demostración de que las dádivas de Dios son concedidas de gracia y no por las obras. Este argumento concierne la promesa de la herencia del mundo. Las obras —supuestamente meritorias— estaban relacionadas con el cumplimiento de la ley dada mediante Moisés, pero Abraham recibió la promesa de que "sería heredero del mundo antes e independientemente de la ley: la recibió en virtud de "la justicia de la fe". Gálatas 3:17,18 dice que la ley vino 430 años después.

Se desprende que Abraham fue hecho heredero de la promesa de Dios en virtud de su fe, y **como obsequio de la gracia de Dios,** y no sobre la base de méritos (obras de la ley). Para su cumplimiento esta promesa había de depender del hijo que Dios le prometió. Los vs. 18-20 detallan las cualidades **de la fe** de Abraham respecto a esa promesa, y solamente de su fe; "creyó . . . en esperanza contra esperanza" . . . "no se debilitó en la fe" . . . "tampoco dudó por incredulidad" . . . "plenamente convencido de que Dios era también poderoso . . . ", cualidades todas que hoy deben caracterizar toda fe en lo que respecta a Dios.

De la manera que Abraham recibió la justificación por la fe antes de ser circuncidado por una razón fundamental, a saber, "para que fuese padre de todos los creyentes . . . " fuesen circuncidados o no circuncidados; así también en este caso respecto a la promesa de la he-

rencia se señala una razón fundamental por la cual le haya sido concedida antes de la data de la ley, y esa razón se declara, diciendo: para que la promesa fuese firme para toda su descendencia (espiritual); no solamente para aquella que posteriormente estaba bajo la ley (Israel), sino también para aquella que es de la fe de Abraham (vs. 16 y 17 a).

Evidentemente la razón de estos dos argumentos presentados en esta sección tiene por objeto poner fuera de duda estas verdades: 1) **que el pecador todo lo recibe de Dios de pura gracia, y esto por la fe,** independientemente de mérito alguno personal, quienquiera fuese la persona. 2) **como estímulo a la fe nuestra, la que será también contada por justicia,** a la semejanza del caso de Abraham.

Los vs. 24 y 25 son una hermosa conclusión a los argumentos de este capítulo, pues dejan sentadas las verdades claves que justifican la fe: esas verdades son: **muerte seguida de resurrección**, ya mencionadas para el caso de Abraham en el v. 17. La fe de Abraham fue depositada en Dios "el cual da vida a los muertos" (cp. Hebreos 11:19). La fe nuestra ha de estar depositada en el mismo Dios "que levantó a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado (a la muerte) por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (v. 25). El pecador que ejerciera esta fe, su fe le será contada por justicia (vs. 23 y 24).

NOTA: La frase del v. 13 que reza: " . . . a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo", mira hacia el futuro aún lejano para Israel y el mundo. Esta promesa se cumplirá completamente en Cristo, quien es la simiente de Abraham (Gál. 3: 16); se cumplirá más allá de la Palestina actual; más allá aún de los tiempos de esta tierra en la cual vivimos. Esto, porque este es uno de los pasajes que permiten interpretar que la descendencia de Abraham ocupará la tierra nueva mencionada en Isaías 65:17; 66:22 y Apocalipsis 21:1. ¡Cuán inmensa y portentosa fue la promesa de Dios a Abraham! Es también indudable que Abraham haya tenido conocimientos respecto a Cristo, los mismos que hicieron fuese su fe real y victoriosa. (Cp. Juan 8:56 con Hebreos 11:10); de la misma manera que el caso de Moisés, según Hebreos 11:26.

EXAMEN LECCION Nº 4

1. — ¿De qué son demostrativos los dos grandes argumentos de este capítulo?

2. — ¿Sobre qué base fue dada a Abraham tanto la justificación como también la herencia?

3. — ¿Qué enseña el caso de Abraham en particular?

4. — ¿Qué expresiones usa la Escritura con referencia a Abraham que lo identifican con todos los pecadores?

5. — ¿Qué enseña el caso de David en palabras propias suyas?

6. — ¿Qué objetivo persigue Dios con estas enseñanzas, en lo que a nosotros respecta?

Envíe su examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección: CURSO BIBLICO POR CORRESPONDENCIA,

a/c Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466,
LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe su respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Su NOMBRE y APELLIDO,

Su dirección completa,

La localidad, país, etc.

MENSAJE A MI NIETO

LLEGASTE a mí al declinar la tarde
—hermosa realidad de un largo sueño—
y fue al fin del otoño primavera,
y el tronco añoso hubo un retoño nuevo.
Hijo de un hijo, doblemente hijo,
eso eres, mi nieto,
que hoy has venido a prolongar mi vida,
mi nombre, mi recuerdo . . .
Quizás repitas en tu vida de hombre
algunos de mis rasgos y mis gestos;
mas quiera Dios que en ti no se repitan
mis errores; tampoco mis defectos.

Nieto, mi nieto, escucha:
sé un ser útil y bueno.
Toma no más, lo que tu mano pueda
contener sin esfuerzo;
quien posee muchas cosas es su esclavo,
quien tiene pocas cosas es su dueño
y es más libre además; no olvides nunca
de que la libertad es bien supremo.
Recuerda que alguien escribió un día
sobre la puerta de su casa esto:
"Todo era de otros y todo será de otros",
y yo agrego
que no es más rico el que posee más bienes,
sino aquel que atesora más recuerdos.

Sé sencillo, cordial, afectuoso,
que siempre hay alguien que demanda afecto.
Tal vez no alcances gran sabiduría,
acaso no poseas gran talento;
no importa, hay un talento, el que más vale,
y es el del corazón, procura haberlo;
para ello trata de guardarlo puro
el corazón, como el de un niño, y luego,
ya hombre, puedas conservar por siempre
al niño aquél que fuiste en el comienzo;
que así tendrá mejor sabor la vida
y mejor gozarás cuanto hay de bello.

Nieto mío, repito:
procura de ser útil y ser bueno;
hoy te lo pide el padre de tu padre,
por dos veces tu padre, que es: TU ABUELO.

JUAN BURGHI
Escritor y poeta cristiano, contemporáneo.

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

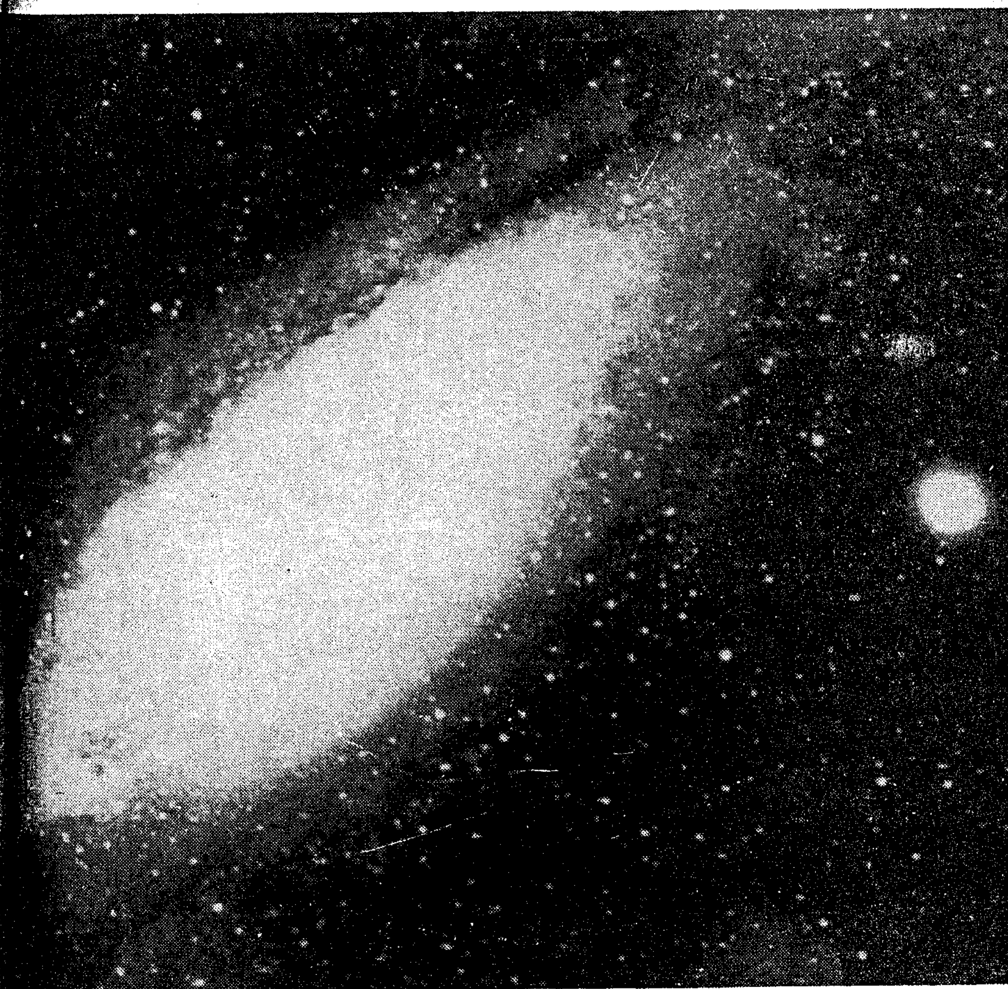
Argentina (2º cuatrimestre) $ 160.—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

El Sendero del Creyente



"De la nada se alzaron a tu acento
mil mundos publicando en su carrera
que otros mil y otros mil formar pudiera
una palabra tuya, un pensamiento."

DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS JUNIO



Fundada en 1910

JUNIO 1976

AÑO 67 Nº 6

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
EDITORIAL, Walter T. Bevan	1
LUCES SOBRE EL SENDERO, Federico J. Huegel	4
VOCES DEL PASADO, John Wesley ..	6
EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, Sus Excusas, W. T. Bevan	9
UN PENSAMIENTO DIDACTICO: EN LUGAR DE, J. B. Watson	12
¿QUE DICE EL LIBRO DE NUMEROS? (Cap. 22-24), Guillermo F. Ferraro ..	15
MANADA PEQUEÑA: ¡NO TEMAS¡, Montague Goodman	19
EL DESALIENTO, Un arma de Satanás, B. D. Coatley	22
RINCON JUVENIL, Ramón A. Quiroga	25
PAGINA FEMENINA, Josefa D. G. de Budini	27
PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina	29
NOTAS Y NOTICIAS	31
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, J. W. Hamilton	
EL POEMA DEL MES	contratapa

NUESTRA PORTADA

Hermosa vista fotográfica de la Constelación de Andrómeda

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

El Apóstol Pablo y SU SEÑOR

FILIP. 3:7-14

Por el versículo uno, parecería que Pablo iba a poner término a la epístola, pero, de pronto, pensando en los legalistas, su alma se llenó de santa indignación, e inspirado por el Espíritu Santo, nos muestra, en un pasaje rico en experiencias personales, lo que siempre llenaba su ser: Para él hay uno solo y por amor de quien sacrificaría todo.

PABLO, EL ARITMETICO CELESTIAL (vv. 7-8). Pablo nos ha dejado como modelo su propia experiencia; algo parecido a un tremendo terremoto había sacudido su vida trastocándolo todo. Puede ser que nuestra experiencia no sea parecida, pero tendremos que llegar al punto de repudiar y abandonar todo por amor a Cristo. Los cálculos celestiales son muy diferentes a los terrenales y carnales. La "carne" podrá hacer muchas cosas, pero no podrá adorar ni servir a Dios por el Espíritu.

Pablo tenía mucho de que jactarse en la carne; aquí tenemos una lista de prerrogativas que para él tenían valor como Saulo de Tarso que le hicieron fanáticamente religioso y le convirtieron en un perseguidor. Pero la visión de Cristo en el camino a Damasco le cegó a todos los honores de este mundo. Luego de oír esa voz y ver tal gloria, le fue fácil dejar todo.

"Las cosas que eran para mí ganancias" (plural), nos sugiere algo del celo y orgullo con que el formalista había contado, una por una, esas cosas que para él eran méritos. ¡Cuántos sacrificios le habían costado!

"Las he estimado como pérdida por amor de Cristo". Estas palabras fueron

dichas mucho después de su conversión; estaba acercándose al fin de su carrera, pero seguía contándolas como pérdida. Las había puesto como sobre un gran montón sobre el cual escribió "Pérdida". No eran cosas malas en sí, pero los años de confiar en ellas le habían robado la bendición suprema que es *Cristo;* las veía con una nueva luz y, al lado de Cristo, habían perdido su valor. Tal fue, pues, su balance espiritual; a un lado las cosas perdidas y al otro *el Cristo* ganado. Lo que desea que veamos no son las cosas perdidas sino el valor de lo que había ganado. Hermanos, dejemos de hablar de lo que abondonamos por Cristo y hablemos más de lo que hallamos en él.

PABLO, EL TEOLOGO CRISTIANO (vv. 9-11). *"Ser hallado en él"*. La incorporación del creyente al Señor, la cabeza. La identificación con él como miembro de su cuerpo o pámpano en la vid. Tener su vida compenetrada por la vida exaltada del glorioso Señor.

"Aceptos en el amado". Tal aceptación no se obtiene por méritos sino por la fe en la toda suficiencia del Salvador y Señor; nada de *"mi propia justicia"*, sino la que es de Dios por la fe. ¡Qué bendita seguridad! Hallado en Cristo.

"A fin de conocerle". Estas frases "ganar a Cristo" y "Conocer a Cristo" no significan que Pablo buscaba a Cristo como Salvador, pues ya le había hallado como tal y se gozaba en ello desde hacía muchos años; son los anhelos de un conocimiento más profundo y amplio y de una comunión más íntima. Conocerle así es algo para toda la vida; es conocerle a él y no meramente mucho acerca de él. Trata de uno que es inagotable y de pasar la vida penetrando más y más en su plenitud. ¿Hallamos cada día algo nuevo en Cristo?

Tal conocimiento incluye aquí dos elementos: a) *Cristo conocido en el poder de su resurrección.* Cristo es declarado hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos, la cual es, espiritualmente, poderosa. Es también evidencia de nuestra justificación y garantía de nuestra resurrección. El poder para el servicio nos es dado por el Espíritu Santo y está unido a su vida por el Señor resucitado. b) *Cristo conocido en la participación de sus padecimientos.* Pablo deseaba beber de su copa y ser bautizado de su bautismo; conocer a Cristo y sufrir con él. Si confiamos en los méritos de su sacrificio, tendremos también su poder para separarnos del mundo. Eramos muertos *en* pecados y nos dio vida; ahora somos muertos *al* pecado; es un constante morir.

Alcanzar la resurrección de entre los muertos. Es probable que no se refiera a la resurrección física, sino a lo que parece ser tema del pasaje, es decir, la vida presente de identificación con Cristo en su resurrección. "La conformidad a su muerte" que Pablo desea no se refiere a morir como Cristo, sino a una experiencia de separación de cuanto desagrada a Dios. La resurrección física no es condicional; por tanto, lo que tiene en vista aquí es una experiencia presente de victoria sobre el pecado. En este mundo no alcanzamos la perfección y cada victoria revelará nuevas alturas para escalar. La experiencia del poder de la resurrección de Cristo para librar de la corrupción moral, es el camino al libramiento de la corrupción y muerte que se manifestarán cuando el creyente vea a su Señor en gloria. La resurrección física es el último paso en la manifestación de los creyentes y somos preparados para ella por cada paso en nuestro conocimiento de él y nuestra conformidad a su imagen.

PABLO, EL ATLETA ESPIRITUAL (vv. 12-14). El creyente es aceptado en Cristo en el momento que cree, pero debe crecer. Aquí tenemos la victoria de alguien que corre para lograr algo. El apóstol sabía que no había alcanzado la meta y no estaba satisfecho con sus logros. Puso el pasado en su debido lugar "Olvidándolo". No significa que olvidó sus errores, sino más bien las etapas de su progreso y en lugar de meditar complaciente en lo que había obtenido, algo que fomenta la autosatisfacción, había puesto su placer y objeto en Cristo, vivir por él y conocerle mejor.

Muchos tienen memoria excelente para lo que hicieron en años pasados y les parece que han hecho más que nadie en la obra; olvidemos lo que hicimos y sigamos adelante, pues otros servicios demandan ser cumplidos.

"Extendiéndome a lo que está adelante." Se concentra sobre la meta; quien participa en una carrera lleva su cuerpo hacia adelante y sus manos extendidas hacia la meta. ¿Corremos así la carrera espiritual? ¿Es nuestro afán ser semejantes a Cristo?

No somos perfectos, pero debemos procurar serlo. Siempre habrá nuevas conquistas por delante y, al llegar a una cumbre, veremos otras más allá desafiándonos; debemos proseguir hasta que alcancemos la perfección en su bendita presencia y recibamos la corona que él dará a quienes corrieron bien.

Walter T. Bevan

EL SENTIDO MORAL DEL DOLOR

Luces sobre el Sendero

"Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los que padecen..."

Si no lo dijera el Maestro divino, seguramente que no aceptaríamos semejante enseñanza. ¿Cómo pueden ser bienaventurados los que lloran? Son los desgraciados, son los derrotados, son los desafortunados, diríamos nosotros. ¿Dónde está esta bienaventuranza? ¿Es algo que sólo en el más allá se va a disfrutar? ¿Se trata de una recompensa de ultratumba para los desvalidos y los despreciados?

No, no se trata de esto. La bienaventuranza del dolor es cosechada ahora. Los frutos del dolor son reales, son grandes, son de un valor incalculable; y son para ahora y para siempre. El Universo no tiene nada más caro o más glorioso. Todo aquello que de veras es grande y digno de eterno aprecio, ya sea en el arte, en la ciencia, o en cualquier ramo de la vida, proviene del sufrimiento. Pues la misma redención del género humano arranca de dolor infinito. La obra más grande que este mundo conoce fue la consumada cuando en la Cruz el Hijo del Hombre exclamó: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" No es una simple casualidad el hecho de que aquel que más significa para la humanidad y mejor la entiende, y la redime, asegurando su felicidad, es aquel que más hondamente ha tomado del cáliz del dolor. Cuando dice: "Bienaventurados los que padecen..." acaba toda discusión. Decimos: es un hecho. Pero ¿por qué? ¿Dónde está la bienaventuranza del dolor? Hay algunos sufrimientos malditos; por ejemplo, el del ebrio, cuyo delirio conduce a la muerte. Hay el dolor inseparable del pecado, cualquiera que sea su forma. Pero aún el dolor de esta índole puede llevar al arrepentimiento, y muy a menudo lo hace. Es de dudarse que haya dolor inútil, y que no sea para el agradecimiento de la vida humana en alguna forma.

La verdad es que cuando Dios quiere obrar en algún corazón algo grande, digno de eterno loor, una belleza semejante a las virtudes de Cristo, no hay para él más instrumento que el dolor. Lo bello que tanto admiramos en la vida de algún santo de la Iglesia. Dios lo obró con el cincel del dolor. Si queremos llegar a la meta más sublime que existe, si queremos ser semejantes a Cristo, pacientes como lo fue él, y en todo ser como él, no hay otro camino sino el del sufrimiento. Si me señalaran a una persona sumamente bella, yo diría: conozco el secreto; no puede ser otro que el sufrimiento.

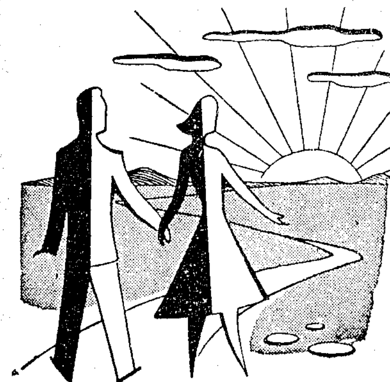
Los grandes caracteres de la Biblia que tanto nos inspiran no captaron estas grandezas espirituales y morales sino mediante el sufrimiento.

¿Qué hubiera sido Abraham sin su monte Moriah? José, hijo de Jacob, no hubiera llegado a las sublimidades del alma y a ser aquella figura encantadora que fue a la diestra de Faraón, si no hubiera sido por el camino de espinas que atravesó: odiado por sus hermanos, vendido, calumniado y encarcelado. David, cazado como un perro por Saúl, fue autor de los más hermosos salmos de la Escritura. Cuando cesan los sufrimientos y su trono se afirma, cuando ya no se halla en el crisol de los padecimientos, este hombre llega al abismo de los más horripilantes crímenes, como adúltero y asesino. Job sale del fuego como oro refinado. Fue la cueva de los leones la que inmortalizó a Daniel. ¡Cuán pobre sería la humanidad si Cristo no hubiera sido crucificado!

Pedro en su primera espístola canta las excelsitudes del sufrimiento. Dice que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado. Dice que si alguno padece como cristiano, debe glorificar a Dios en esta parte y no avergonzarse. Dice que Cristo padeció, dejándonos ejemplo, para que siguiésemos sus pisadas. Dice que es agradable si alguno sufre molestias, padeciendo injustamente a causa de la conciencia delante de Dios. Para esto, dice, somos examinados por fuego; antes debiéramos gozarnos en que somos participantes de las aflicciones de Cristo.

Pedro, al describir la misión que el sufrimiento desempeña en la vida del cristiano, no exagera. Los tiempos calamitosos en que vivimos pierden su negrura y se visten de gloria excepcional, cuando tomamos en cuenta esto, cuando pensamos que la fe cristiana se basa en una cruz, y en ninguna otra cosa. Nuestra fe cristiana parte de la más tremenda derrota y la más grande tragedia y el más intenso dolor que este mundo haya conocido. Qué satisfacción es en tiempos como los actuales saber que las más grandes catástrofes, y más crueles guerras, y las más dolorosas pérdidas, pueden ser los materiales más propicios, y en cierto sentido los únicos con los cuales Dios puede crear aquello que es digno de su reino, a saber, un carácter semejante al de Cristo, forjado en el crisol del sufrimiento.

por Federico J. Huegel



Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

LA CONDICION DEL HOMBRE NATURAL

(Génesis 6:5)

(*) *John Wesley*

¡Cuán diferente es la descripción del texto a los cuadros que se han pintado de la naturaleza humana! El hombre habla de su dignidad, sus virtudes, su felicidad, su independencia, es autosuficiente; en fin, sólo un poquito inferior a Dios mismo. Con razón tales descripciones son bien recibidas. Al hombre le agrada pensar bien de sí; por tanto, quienes lo describen en tal forma son leídos, aplaudidos, admirados universalmente y tienen muchos adeptos.

Entre tanto, ¿qué haremos con nuestra Biblia? Ella no está de acuerdo con todo esto porque dice: "Por la desobediencia de un hombre, los muchos son constituidos pecadores"; "En Adán todos mueren". Adán, al pecar, murió espiritualmente y luego Adán, el pecador, engendró un hijo en su propia imagen; no fue posible engendrarle con otra imagen. "¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie". Por tanto, somos muertos en delitos y pecados e hijos de ira. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Cuando Dios miró a los hombres desde el cielo, vio "que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Tal es, pues, el relato divino acerca del hombre y es de esto que voy a hablar.

— I —

LO QUE LOS HOMBRES ERAN ANTES DEL DILUVIO

Podemos aceptar la veracidad de la historia porque es lo que Dios mismo vio y él no puede ser engañado. La maldad, no de éste o aquello, sino de toda la raza humana era grande. El mundo de entonces mantenía mucho de su fertilidad y hermosura primeval; no estaba tan desfigurado como ahora; su población debía ser grande, puesto que entonces vivían siglos engendrando hijos; sin embargo, entre tan grande multitud, sólo Noé halló gracia en los ojos de Dios.

Dios vio los designios y pensamientos de los corazones, lo cual incluye las inclinaciones, afectos, pasiones, apetitos y, por consiguiente, toda palabra que sale de la boca. Todo era contrario a la moral y a la naturaleza de Dios que es, esencialmente, buena. No se trata de bondad mezclada con maldad ni de luz mezclada con tinieblas; nada de esto. "Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha . . . era de continuo solamente el mal". ¿No hubo tiempos cuando dejó de ser así? ¿Tiempos cuando pensaron en Dios y le honraron? No hay razones para creerlo. Vio Jehová que su maldad era continua; sólo había maldad, sin variantes todos los días y por los años; nunca hicieron lo bueno. Aquel que escrudiña los corazones lo ha dicho y está registrado para nuestra instrucción. Así fueron todos antes del diluvio.



(*) John Wesley (1703-1791), evangelista, teólogo e himnólogo, principal fundador del metodismo. Nació en Epworth, Lincolnshire, estudió en Oxford y fue ordenado en la Iglesia Anglicana en 1728. Con su hermano Charles y otros jóvenes formó un pequeño grupo cuya piedad regular, metódica, les valió el nombre de "metodistas". De 1735 a 1738 trabajó en Georgía, entonces colonia inglesa, con la Sociedad para la Propagación del Evangelio. El momento crítico de su vida fue la experiencia espiritual que tuvo el 24 de mayo de 1738, cuando asistía a una reunión de los Hermanos moravos en su capilla de la calle Aldersgate, de Londres. Entonces el que había sido hasta aquel momento un riguroso miembro de la Iglesia Alta, inició un camino que habría de llevarlo al rompimiento con la Iglesia a la que tanto amaba. Cuando los púlpitos de la Iglesia Anglicana le fueron prohibidos, llevó el evangelio a las masas de trabajadores, sin importarle cuál fuera el lugar de reunión, o al aire libre si no había otra posibilidad. Recorrió toda Inglaterra a caballo, atrayendo enormes multitudes con su predicación. Declaró que "el mundo entero es mi parroquia", y "lo mejor de todo es que Dios está con nosotros". El notable predicador Spurgeon afirmó creer que "si el Señor agregara otros dos apóstoles, seguramente elegiría a Whitefield y a Wesley". (*N. de la R.*)

— II —

¿AUN ES IGUAL EL HOMBRE?

"Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quién haga lo bueno; no hay ni siquiera uno". "Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana". Estas son referencias a los post diluvianos; por tanto, todo permanece igual y tal condición humana es confirmada por la experiencia diaria.

Por supuesto, el hombre natural no se ve así, pero no podemos pretender que un ciego vea las cosas tal como son; sólo cuando Dios abra nuestros ojos, veremos nuestra verdadera condición de vileza.

Por naturaleza no ama ni teme a Dios; él no está en sus pensamientos y, virtualmente, le dicen: "Que arregle él sus cosas arriba y nos deje arreglar las nuestras aquí abajo".

Aunque no nos inclinemos ante piedras ni palos, puede haber ídolos en el corazón. Algunos se inclinan ante sí mismos dando honores a su propio intelecto. El orgullo es también idolatría; es el pecado del diablo y él ha impreso su imagen sobre nuestros corazones. Siempre es lo que nosotros queremos y no lo que Dios quiere. Están también el amor al mundo y sus cosas y el dominio de apetitos carnales y sensuales; los deseos de los ojos y los placeres de la imaginación se manifiestan de continuo y la sed que crean aumenta e incita a seguirlos más y más.

La corrupción y total inhabilidad humanas son inadmisibles para el hombre natural; reconoce hasta cierto punto que hay maldad y tendencia hacia ella, pero pone virtudes como contrapeso y así piensa que no es tan malo.

El gran médico de nuestras almas les aplica el remedio. Ha enviado a Jesucristo para revelarse a sí mismo: "El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Mediante el arrepentimiento y la entrega a Cristo, será quitada la enfermedad del pecado. No habría necesidad de ello si el hombre no fuera un ser caído.

¡CUIDADO, PUES! con los engaños de quienes enseñan errores, aunque vengan con gran elocuencia. Seguid en las sendas antiguas: "La fe una vez entregada a los santos". Reconoced vuestra enfermedad y también el remedio divino.

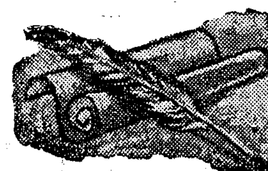
Nacisteis en pecado y, por tanto, os es necesario nacer otra vez; de arriba, de Dios. Por naturaleza, sois totalmente corrompidos pero, por la gracia de Dios, podréis ser totalmente renovados.

EXAMEN

El salmista no pidió a Dios que registrara su mente para descubrir el pecado que había acumulado, sino que le dijo: "Examíname, oh, Dios y conoce mi corazón; pruébame, y reconoce mis pensamientos".

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Sus Excusas

(primera parte)

Exodo 3: 11-22

Ya vimos la preparación y llamado de Moisés. Notemos que fue un Moisés muy diferente al que vivía en la corte de Faraón; cuarenta años en el desierto habían obrado maravillas en su carácter. Dios ya le había dicho: "Ven, ahora te enviaré a Faraón para que saques mi pueblo, los hijos de Israel de Egipto". "He descendido para librarlos". Dios descendió para obrar a favor de su pueblo y comisionó a Moisés; nunca envía un siervo suyo a la obra sin la promesa de estar con él, pero cuando desciende para obrar, pide la colaboración humana; somos sus colaboradores.

VEAMOS LAS CINCO EXCUSAS de Moisés; al recibir el llamado retrocede y el resultado es un conflicto espiritual e intelectual, de dudas y temores. Fue comisionado para ser el agente humano en la liberación del pueblo, pero quedó anonadado ante la magnitud y aparente imposibilidad de la tarea y, en lugar de ofrecerse con pronta obediencia, recurrió a la táctica de la demora, exclamando: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón?" Sigue un diálogo revelador, en cuyo curso el príncipe autosuficiente de antes dijo que carecía de las cualidades necesarias para la tarea.

Le faltaban el prestigio (3: 11), el mensaje (3:13), la autoridad (4:1), la elocuencia (4:10) y una adaptación especial (4:13). Sería imposible hallar una lista más impresionante de inhabilidades. Las consideraremos en este estudio y hoy tomaremos:

SU INCAPACIDAD PERSONAL. Falta de preparación (3:11). El uso aquí del pronombre personal, revela, sin duda, el problema básico. ¿Moisés tenía o no razón? Tal vez pensó que su oficio de cuidar ovejas le descalificaba totalmente para tal llamado; antes tenía demasiada confianza en sí mismo; ahora carece totalmente de ella. Antes tenía apuro, ahora es lerdo. Antes quiso hacer todo de por sí; ahora no quiere ir aún cuando es Dios mismo quien le envía. Es cierto que él no puede obrar con quienes están llenos de autoconfianza, pero cuando dice "ve", ¿quienes somos nosotros para discutir con él? El llamado es claro, sus términos son inequívocos, pero no todo termina con él. Aun cuando la voluntad de Dios es conocida y está indicado el camino a tomar, persiste la tendencia a mirarnos a nosotros mismos, a nuestro sentir de poder para cumplirla. Traerles al lugar donde podrán ver que él es quien obra en ellos, es una de las dificultades que Dios tiene con sus siervos.

EL PROBLEMA ES PERMANENTE. Dios habla y llama y nosotros le decimos: "Hay otros mejor dotados, ¿por qué debo ir yo?" Esta es la frecuente respuesta que muchos creyentes dan al desafío de alguna tarea difícil aún en su propia iglesia; se encogen de hombros y exclaman: "¿Quién soy yo?", y allí termina el asunto, pero Dios no permitirá que sus propósitos de bendecir se frustren por las reacciones o pareceres de sus siervos. Estos deben ser gobernados y movidos por los principios divinos y rendir una pronta obediencia sin hacer caso de sus propias inclinaciones. Aunque la respuesta de Moisés nacía de un genuino sentir de incapacidad y sonaba muy humilde y piadosa, en lugar de la aprobación divina, halló su enojo. Siempre será así cuando el siervo, so pretexto de incapacidad, limita las posibilidades de su vida y elude las responsabilidades que Dios le asigna.

Nunca es bueno usar nuestra insuficiencia como pretexto...

EL PUEDE OBRAR no solamente por medio de nuestras cualidades naturales, sino, y más conspicuamente, hacer de nuestra debilidad, el medio de desarrollar su gracia: "Mi poder se perfecciona en la debilidad".

"*¿Quién soy yo?*" En verdad no somos nada. Pablo dijo: "El que estima de sí que es algo no siendo nada, a sí mismo se engaña". "Nuestra suficiencia es de Dios". En cierto sentido, es bueno sentirse insuficiente. ¿Quiénes son suficientes para estas cosas? Cara a cara con Dios, sólo podremos decir: "¿Quién soy yo?" Dios no utiliza la autoconfianza, sino más bien a quienes pueden decir: "Cuando soy flaco, entonces soy poderoso". Moisés, pues, por un lado tenía razón y por otro no, porque nunca es bueno usar nuestra insuficiencia como pretexto para eludir algo difícil cuando es Dios quien lo pide.

Cabía esperar que Moisés respondiera en seguida: "Heme aquí, envíame a mí", pero no lo hizo y esto habría de costarle mucho; aunque estaba cerca, aún no estaba en el debido lugar; la corteza de la vieja naturaleza estaba por caer y entonces ni un poderoso Faraón ni un pueblo rebelde podrían detenerle.

LA PRUEBA POR LA CUAL PASO Moisés fue contraria a la de nuestro Señor. Moisés fue tentado a eludir toda responsabilidad y a no actuar en un lugar de prominencia cuando Dios le llamó. En el caso de Cristo, Satanás le tentó a manifestarse y hacer algo grande.

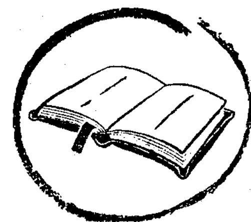
A Moisés no le faltaba simpatía para con su pueblo ni el deseo de ver realizados los propósitos divinos; no obstante, cuando Dios dijo: "Ven, ahora te enviaré" de pronto se dio cuenta de que no podía hacer lo que antes había deseado. Dios le había dado ochenta años de experiencia para que aprendiera que él era todo y el hombre nada. En un sentido, fue incomparablemente el mejor preparado entre todo su pueblo. Sobresaliente en sabiduría, erudición, experiencia, coraje, fe y piedad, pero las dificultades le parecieron demasiado grandes; no obstante, era el hombre que, a la postre, debía hacerlo. Dios da gracia a los humildes.

CUANDO DIJO "¿QUIEN SOY YO?", Dios no le contestó algo como "Tú eres capaz, tú puedes hacerlo y debes vencer tu timidez", sino: "*Ve porque yo estaré contigo*". La respuesta estaba acorde con la necesidad de su siervo. "Tú dices: ¿quién soy yo? Pero no se trata de quién eres tú, sino de quién soy YO. *YO ESTARE CONTIGO*". Dios promete su presencia y basta, pues ella confiere honor a quien no tiene nada, da sabiduría y fuerza a los débiles y hace parecer insignificante la mayor dificultad. La respuesta fue adecuada a un hombre que magnificaba sus fracasos y falta de poder. Tal promesa, junto con la revelación que Dios dio de sí mediante su nombre, debió ser suficiente para convencerle de que tenía todos los recursos divinos a su disposición.

"Ve con esta tu fortaleza, ¿no te envío yo?" "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del siglo." Moisés no podría luchar contra Faraón ni guiar tanta gente, pero Dios sí. Nunca debemos pensar que la obra es nuestra y que Dios es nuestra ayuda. La obra es suya y nosotros, por su gracia, somos sus ayudadores. Si fuera Moisés contra Faraón, ¿qué esperanza tendría? Pero se trataba de Faraón contra Moisés y otro y este otro era JEHOVA. ¡Pobre Faraón, ay de él! No se trata, pues, de si podría hacerlo Moisés. *¡DIOS PUEDE!* "Yo estaré contigo." "Yo soy", "cuya gloria has visto en la zarza".

UN PENSAMIENTO DIDACTICO: "EN LUGAR DE"

Interesantes Consideraciones Sobre el Vocablo Hebreo "TACHATH"



por: *J. B. Watson*
(De "The Witness)

En el A. T. se usa con frceuencia el vocablo hebreo "Tachath", cuya raíz, "debajo", comúnmente se traduce "En lugar de"; se usa de varias maneras y circunstancias por cuyo medio tenemos muchas enseñanzas:

1º) *"En lugar de" — Sustitución—*. "Entonces alzó Abraham sus ojos y miró y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero y lo ofreció en holocausto *en lugar de* su hijo" (Gén. 22:13). El carnero sustituyó a Isaac y sufrió lo que él debía.

En el N. T. tenemos dos preposiciones que expresan la idea de sustitución; son: "Huper" y "Anti". "Anti" tiene la idea de "en lugar de"; es la "preposición de los equilibrios". Una cosa puesta como contrapeso de otra, como en Mateo 20:28: "El Hijo del Hombre vino . . . para dar su vida en rescate (anti - en lugar de) muchos".

La preposición "huper" podría significar algo menos que esto; "por" en el sentido de "tocante a" o "respecto a", como en la declaración: "Cristo murió (huper) por nuestros pecados", que significa que su muerte tenía en vista el problema de nuestros pecados. Los teólogos lo ponen así: "La muerte de Cristo fue por (huper) todos; pero fue "en lugar de" (anti) su pueblo". Se ve aquí la diferencia entre la propiciación y la sustitución.

Podemos pensar en la propiciación como un depósito enorme, sin límites, a disposición de cuantos quisieran tomar de allí, mientras que la sustitución es como un cheque personal. Sólo el creyente individual podrá aprovechar de tal depósito.

2º) *"En lugar de" —Imitación—*. "Al quinto año del rey Roboam salió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén y tomó todos los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros de la casa real y lo saqueó todo: también se llevó los escudos de oro que Salomón había hecho. Y *en lugar de* ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real" (1 Rey. 14:25-27). Los escudos de bronce fueron colocados en lugar de los de oro porque, por su color, imitaban a los genuinos. El rey procuró mantener la gloria de antes pero sin el valor de antes. Fue un esfuerzo por ocultar la pérdida de sus riquezas y aparentar una prosperidad que ya no tenía.

Del mismo modo, la iglesia en Efeso puso una ortodoxia y celo por la verdad en lugar del afecto consumidor y de corazón al Señor, pero solamente era bronce en lugar de oro y así lo vio aquel cuyos ojos son como llama de fuego. ¡Cuántos tienen escudos de bronce en lugar de oro! Tal vez podáis recordar los días cuando ejercitábais un intenso ministerio de intercesión. ¿Recordáis el día cuando el rey de Egipto sutilmente robó todo? ¿No reconocéis que la oración formal que ahora eleváis de vez en cuando no es más que bronce en lugar de oro? Es cierto que así mantenéis por lo menos la apariencia. El príncipe de este mundo ha despojado las vidas espirituales de muchos pero ellos procuran tapar su desnudez con sustitutos; ortodoxia en lugar de devoción; formas en lugar de celo; bronce en lugar de oro.

3º) *"En lugar de"* — Simpatía —. "También yo podría hablar como vosotros si vuestra alma estuviera *en lugar de* la mía; yo podría hilvanar contra vosotros palabras y sobre vosotros mover mi cabeza. Pero yo os alentaría con mis palabras y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor" (Job 16:4-5).

"Si estuviérais en mi lugar —dijo Job a sus amigos en respuesta a sus frías teorías— me sería fácil reprender e insinuar como vostoros; no obstante, no lo haría; hablaría palabras de consuelo y con simpatía procuraría aliviar vuestra tristeza". La mejor manera de simpatizar sería colocándose en el lugar del que sufre; es lo que haría un corazón sabio y comprensivo. El hombre espiritual que desea restaurar al errante es aconsejado a considerarse a sí mismo. "No sea que tú también seas tentado". Es como decir: "Ponte a ti

mismo en su lugar; la única diferencia entre él y tú podría reducirse a que él fue azotado por una tentación de la que tú fuiste protegido. Debes, pues, mostrarte humilde y agradecido al Señor al pensar que a tu vida no llegaron tantas y tales tentaciones. Tenlo, pues, en tus pensamientos y sé comprensivo y tierno con tu hermano tentado".

4º) *"En lugar de"* —Anulación—. "Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios y aún me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre *en lugar de* Joab" (2 Samuel 19:13). Son palabras de David y costaron la vida a Amasa. Joab era brutal y cruel y no permitiría que alguien quitara su supremacía sin odiarle con odio implacable. Nadie que le hubiera hecho un mal, ya fuera intencional o accidental, podía esperar su perdón. Cuando Abner, hijo de Ner, ganó el favor de David de modo que puso en peligro la posición de Joab como general del ejército, fue suficiente razón para matarle bajo pretexto de que había matado a su hermano Asahel, aunque esto había acontecido en la guerra y contra la voluntad de Abner. Absalón prendió fuego a los campos de Joab y éste se vengó con placer atravesando el corazón de Absalón con dardos cuando colgaba por su cabeza en un roble en el bosque de Efraim. Porque Amasa fue nombrado jefe del ejército en su lugar, fue suficiente para señalarle como otra víctima de su ambición brutal.

¿Cómo lo tomamos cuando otro es preferido en nuestro lugar? ¿Cuando otro es elegido en mi lugar? ¿Hasta dónde permitiría mi corazón obedecer la amonestación de "estimar a los demás como superiores a uno mismo?"

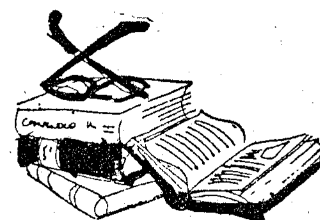
Nuestro corazón natural tiene el mismo odio potencial que el de Joab y, sin el poder del Espíritu Santo, no podremos mostrar el altruismo que echa toda enemistad de la vida ni la mansedumbre que acepta, sin resentimientos, tomar un lugar inferior al que pensamos nos pertenece.

5º) *"En lugar de"* — Transformación—. "En lugar de la zarza crecerá ciprés y *en lugar de* la ortiga crecerá el arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída" (Is. 55:13). Aquí tenemos la promesa culminante de "las victorias firmes" del pacto davídico; una promesa de transformación por el poder de Dios; algo que llenará la tierra de hermosura indecible. En Palestina hay una profusión de plantas espinosas que el campesino debe eliminar antes de la siembra (Is. 10:17). Espinas y cardos son evidencias de la maldición de la tierra por causa del pecado (Gén. 3:18); esta hermosa figura nos dice que serán reemplazadas por árboles majestuosos y hermosos y anticipa la felicidad que llenará la tierra cuando las bendiciones del pacto davídico se derramen sobre ella (Is. 55:3); esta promesa será firme y eterna.

En Is. 35:1 tenemos la misma figura: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa". Del mismo modo, la energía transformadora del evangelio llega al corazón silvestre del hombre, lleno de las espinas dañinas de la voluntad propia e ignorancia, lo llena de Dios y, *en su lugar*, habrá las hermosas plantas del Señor, siempre verdes, símbolo de las virtudes del Espíritu y el carácter de Cristo.

Belleza en lugar de fealdad; utilidad en lugar de lo que daña; ciprés y arrayán en lugar de zarza y ortiga. ¡Bendito cambio; bendita transformación!

¿Qué dice el Libro de Los Números?



ADIVINO y PROFETA

(Números 22-24)

Balaam es uno de los personajes más contradictorios que encontramos en la Biblia.

Vivía cerca del lugar donde Abraham había estado por algún tiempo, y después habitado por descendientes del patriarca. Presumiblemente por medio de ellos tuvo conocimiento del Dios verdadero, conocimiento que en aquella época era transmitido oralmente de padres a hijos y que, allí perduraba en medio de creciente idolatría. No pudo sustraerse del todo de las supersticiones predominantes y, es así como advertimos en él tal extraña dualidad de carácter.

COMO LOS MAGOS, astrólogos y adivinos eran tenidos en gran estima entre los pueblos orientales, es de suponer que Balaam, dadas sus supuestas facultades sobrenaturales, alcanzara gran renombre como agorero y, su fama haya trascendido a otros países. Entonces, Balac rey de Moab, pensó en él como en un posible y poderoso aliado para afrontar y derrotar al pueblo de Israel, que se estaba aproximando a su tierra.

No escatima esfuerzos ni dádivas para conseguirlo y hacer que el seudo-profeta pronuncie una terrible maldición que ocasionara desastres y ruina a las huestes israelitas.

BALAAM HABLA como un verdadero creyente cuando dice "Jehová mi Dios"; fiel a la palabra del Señor y completamente desinteresado al decir: "aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová" (22:18). Una fe y valentía digna de admiración si hubiera sido del todo sincero. Pero eso fue de los labios para afuera, ya que bien claro dice en 2º Pd. 2:15 que "amó el premio de la maldad". Además, cuando aparenta obedecer a Dios y se niega a se-

guir a los emisarios de Balac, su respuesta es por demás sospechosa al decir: 'Jehová no me quiere dejar ir con vosotros" (v. 13). Fue como si dijera: Yo iría gustoso, pero Dios no quiere, no me deja. En esa frase "mostró la hilacha". Obedecía como presionado por una voluntad más fuerte que la suya y estaba obligado a obedecer. Quejosa sumisión la de Balaam.

ES LA CONTESTACION que da al recibir la segunda invitación, después de lo tan bueno que tenemos en el versículo 18, descubrimos lo malo del versículo 19: "os ruego . . . que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová". ¿Pensó acaso que la jerarquía principesca de los representantes de Balac, mas los dones suntuosos que traían influirían tanto en Dios que, probablemente cambiaría El de actitud cediendo así a la fuerza del soborno? ¡Craso error en el que han caído muchos otros! Saúl también pensaba que podría agradar a Dios el ofrecerle en sacrificio parte del botín de su victoria y eso le costó el reino (1º Sam. 15). ¡Cuántos creyentes hoy en día son muy generosos para ofrendar de sus bienes mal adquiridos para la Obra del Señor, queriendo acallar así la voz de sus conciencias!

AL PERMITIR QUE BALAAM VAYA al encuentro de Balac, se manifiestan también los inescrutables caminos de la sabiduría de Dios en el santo ejercicio de su soberanía. No será ya un adivino que da misteriosos vaticinios, sino un profeta que "oyó los dichos de Dios, que vio la visión del Omnipotente". Pero antes es necesario que el hombre sea corregido a través de una extraordinaria y fuerte lección. Y para ello un simple animal de carga es usado para frenar la locura y torpe necedad del profeta (2º Pd. 2:16). La visión del ángel de Jehová le humilla y hace volver en sí, para ser digno de pronunciar una maravillosa profecía con respecto al futuro de Israel y de Cristo.

PARECE QUE BALAAM PROCEDIO conforme a las prácticas supersticiosas de sus colegas hechiceros que no solamente se fijaban en el movimiento y posición de las estrellas, sino que miraban atentamente en las vísceras de los animales que se sacrificaban para descubrir cosas ocultas (24:1). Al fin abandona todo eso y se atiene solamente a lo que Dios dice. Entra en uno de esos estados de éxtasis y arrobamiento que le hacen decir cosas sublimes, pero perfectamente inteligibles, semejante a otros ilustres siervos de Dios, como ser Pedro (Hch. 10), Pablo (2º Cor. 12) y Juan (Apoc).

Cumplida su misión, Balaam se siente con las manos libres para hacer las cosas "a su modo". Su proceder para con el animal, muestra su carácter violento y precipitado. Esa reacción demuestra que algo similar debe haber ocurrido en él cuando volvió a su país después de separarse de Balac. Como Simón el Mago, siglos después (Hch. 8), se habrá sentido profundamente amargado y resentido comprobando que la pingüe ganancia se le había escapado de entre las manos. Quizá como Giezi en 2º Rey. 5:20, pensó que algo se podía hacer para recuperar lo perdido y, en Núm. 31:16 y Ap. 2:14 tenemos indicación de lo que ocurrió entre Núm. 24 y 25. La siniestra intención de Balaam fue proveer a Balac de un arma al parecer infalible con la cual podría causar la virtual destrucción de Israel: los hombres del pueblo arrastrados a la idolatría por seductoras mujeres moabitas, provocarían la ira de Jehová que no toleraría tamaño pecado y, por el inexorable juicio de Dios, serían todos aniquilados. Codicioso y . . . traidor como Judas Iscariote, Balaam persiste en su belicoso encono y muere al fin peleando al lado de los enemigos de Israel.

HOMBRES DE UN PASADO FUNESTO Balac y Balaam, son a la vez figuras típicas de dos grandes personajes muy perversos que aparecerán sobre el escenario político de este mundo, en los días tenebrosos de la Gran Tribulación: la Bestia y el Falso Profeta (Apoc. 13). Gracias a Dios que la Iglesia no estará entonces en la tierra.

Hay quienes se preguntan ¿cómo es posible que Dios usara a un hombre tan malo como Balaam? Hay que recordar que ese hombre no fue el único, porque tenemos también a Saúl en sus buenos tiempos y hasta cuando fue desechado (1º Sam. 19:23-24). ¡Y qué diremos de las grandes verdades que dijeron Caifás y Pilato! (Jn. 11:47-52 y 19:5,14 y 19). Dios ha usado muchas veces en su soberana sabiduría y voluntad a medios indignos de su Santa Persona que, en todos los casos han sido causa de que su Nombre sea igualmente glorificado. Y en aquellos de nosotros que tenemos el honor y privilegio de formar parte de su Iglesia, según 1º Cor. 1 vemos como Dios se complace en tener y usar como instrumentos suyos, a medios humanos también indignos para que la alteza de su poder sea grandemente magnificada.

Muy halagador, por cierto, es sentirnos incluidos entre los que se mencionan en 1º Jn. 3:1-2 y Rom. 8:18 pero, no debemos olvidarnos nunca de tomar nuestro lugar entre los siervos a los que se refiere el Señor Jesús en Lc. 17:10 y, decir como el Apóstol Pablo: "Por la gracia de Dios, soy lo que soy" (1º Cor. 15:10).

Finalmente, analizando los tres pasajes del N. T., donde se menciona a Balaam, descubrimos enseñanzas de suma importancia para los que formamos parte de la Iglesia del Señor.

1º) 2º Pd. 2: "el camino de Balaam" o sea (de acuerdo al resto del capítulo) el más exacerbado materialismo que se afana en conseguir ganancias y bienes terrenales, para entregarse desenfrenadamente a los placeres y pasiones carnales, propias de seres degradados. Eso está terminantemente condenado por la Palabra de Dios.

2º) Judas 11: "el error de Balaam" o sea el precio de entrar en ese "camino". Jugando él con dos cartas, trató de quedar bien con Dios y con Satanás. El afán de lucro en Balaam le enceguecío por completo y le hizo caer en una idolatría suicida. Porque la codicia arrastra a la avaricia, y la avaricia es idolatría (Col. 3:5 y Mt. 6:24). Cuando no predomina el amor al dinero, con los bienes materiales honestamente adquiridos se puede hacer mucho aquí en la tierra con resultados eternos, para el bien de nuestros semejantes y la gloria de nuestro Señor (Lc. 16:9).

(Sigue en pág. 32)

RECOMPENSA

Si en la balanza de Dios pesa más el alma del hombre que "todo el mundo", ¿qué recompensa mayor podrá tener quien haya sido utilizado por Dios para que esa alma no se pierda?

¡Manada Pequeña: No Temas!

El Señor no acultó a los suyos que sus seguidores eran "una manada pequeña". Les llamó la atención a tal verdad enfatizando que ello no impediría los propósitos del Padre de darles el reino. No fue algo aplicable sólo a la fase inicial de la iglesia, pues siempre ha seguido siendo y es así en la actualidad. Los nuestros son días de movimientos de grandes masas y formación de grandes ejércitos; comparada con *todo esto, la iglesia parece pequeña. Es uno de los misterios del reino de los cielos el hecho de que,* a través de los siglos, el pueblo de Dios ha sido una "manada pequeña" comparada con el resto del mundo. Es una "manada pequeña" en munchos sentidos.

– I –

SON POCOS EN NUMERO

En los primeros días, un aposento alto en Jerusalén podía contener cómodamente a toda la "manada"; eran un puñado a quien los del mundo llamaron "hombres sin letras e ignorantes" y parecía totalmente inadecuado para la tarea que tenía por delante; tanto fue así que ellos mismos preguntaron al Señor en su perplejidad: "¿Son pocos los que se salvan?" Fue así que Gamaliel aconsejó al Sanhedrín no hacerles caso porque todo terminaría en la nada.

Por cierto fue "un pequeño ejército de despreciados", pero, para quienes tenían sus ojos iluminados espiritualmente para ver los caminos de Dios no les extrañaría la pequeñez de la "manada". Dios no toma en cuenta a los príncipes y hace su obra mediante cosas pequeñas. Hizo al hombre del polvo de la tierra. Mantenía a su siervo Elías con un poquito de aceite contenida en la vasija de una viuda. Fue por una nube no mayor que la palma de la mano que trajo luego abundantes aguas sobre la tierra seca. Utilizó a una pequeña esclava para sanar a Naamán. Con unos pancitos y pececillos dio de comer a cinco mil hombres sin contar las mujeres y niños. Enseñó la misma lección a Gedeón cuando redujo su ejército a trescientos hombres antes de que pudiera cumplir su propósito de liberar a Israel. Así, pues, Dios cumple sus grandes propósitos valiéndose de una "manada pequeña"; se puede decir de ellos las famosas palabras de Churchill: "Los muchos nunca debían tanto a los pocos".

Un pequeño ejército de misioneros esparcidos por el mundo fue la "manada pequeña" que Dios utilizó para evangelizar al mundo. Aunque todas las iglesias de cualquier ciudad estuvieran repletas de gente, sólo serían una pequeña parte de sus habitantes y están medio vacías.

por: (De "The Witness")
Montague Goodman

– II –

SON POCOS EN IMPORTANCIA

Es cierto que el número no es de mayor importancia y muchas veces la falta de número es compensada por la calidad y prestigio, pero nunca ha sido así con la "manada pequeña" de Dios.

Lucas 12:32



"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor. 1:26-29).

A Dios ha placido, muchas veces, usar a personas "pequeñas" o insignificantes a los ojos del mundo para cumplir grandes propósitos. Juan Bunyan fue hojalatero; Spurgeon, un muchacho de una pequeña aldea; Whitefield fue criado por su madre en una taberna; Carey fue remendón de zapatos; Livingstone y Moody fueron de padres muy humildes y el gran Lutero fue hijo de un minero. "Sin letras e ignorantes", ¡pero muy pronto se notó que habían estado con Jesús!

– III –

SON POCOS EN SU PROPIA ESTIMA

Por cierto éste es su carácter esencial, como el del Señor, quien dijo: "Soy manso y humilde de corazón". "Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gál. 6:3). "¿Y tú buscas para ti grandeza? No las bus-

ques" (Jer. 45:5). Un creyente orgulloso es una anomalía e inútil para los usos de Dios. Cristo dijo: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los que son grandes ejercen sobre ellas postetad. Mas entre vosotros no será así, sino que, el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo" (Mat. 20: 25-27). "¿Cuál es el mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27). ¡Qué condescendencia y ejemplo para la "manada pequeña"!

— IV —

SON POCOS EN SUS RECURSOS

Es algo notable que la obra de Dios ha sido llevada a cabo, generalmente, por personas relativamente pobres. Pedro dijo bien, en contraste con su pretendido sucesor, "No tengo plata ni oro". Pablo fue siempre pobre y trabajó con sus manos para proveer a sus necesidades. La obra misionera ha sido siempre impedida por falta de dinero. Las contribuciones a esa obra es una de las vergüenzas de la iglesia. Las naciones gastan sus millones de millones en armamentos. La obra de Dios no es subvencionada y, si lo fuera, fracasaría, pues nuestros recursos no están en el Banco, sino en Dios.

— V —

SON POCOS EN EL SERVICIO

Lo máximo que un siervo de Dios pueda hacer es pequeño comparado con lo enorme de la necesidad. Cristo lo reconoció cuando dijo en la parábola:

Un Estimulante Artículo de la Grandeza de lo Pequeño

"En lo poco has sido fiel". ¡Cuán pequeño parece nuestro servicio! ¡Cuán poco resultado vemos luego de tanta labor! Luego de haber hecho todo, somos "siervos inútiles" aún los mejores dotados de entre nosotros, por lo cual no nos conviene jactarnos.

No obstante, lo poco es mucho en las manos de Dios; el no mide las cosas por nuestras normas; a veces el servicio más notable ante sus ojos es algo en lo cual ni nos fijamos. Un vaso de agua fría dado en su nombre no perderá su recompensa. La pobre viuda, al echar las dos blancas en el arca, no pensó que era dadora destacada; sin embargo, había dado más que todos los demás juntos. Un tratado o una palabra bondadosa podría ser grande en aquel día. "¿Cuándo te vimos enfermo . . . y vinimos a ti . . .? En cuanto lo hicísteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicísteis".

— VI —

SON POCOS EN FUERZAS

¡Tan débiles como una manada de ovejas entre lobos! Pero Dios se gloría en utilizar personas débiles. ¿Por qué Pablo debía ser físicamente débil? ¿Por qué ese impedimento en la gran obra para la que había sido llamado? ¿Por qué hay tantos santos de Dios en igual condición?

A veces la manada ha sido débil intelectualmente. La gran mayoría del ejército de Dios son personas sencillas. Nuestro Señor dijo que agradó a Dios esconder sus verdades de los sabios y revelarlas a los "niños". Su manada no está compuesta de eruditos y teólogos, aunque éstos tienen su lugar en ella, sino de personas que, sobre todo, podrán decir: "Una cosa sé . . ." y a veces no pueden añadir mucho más. Hay, a veces, los que son moralmente débiles; personas que no tienen caracteres naturalmente nobles; son fácilmente tentadas y, sin embargo, en su debilidad, física, intelectual o moral, la manada puede ser fuerte y vencer en el poder de Cristo.

— VII —

SON UNA COMPAÑIA PEQUEÑA

Se hallan frecuentemente en pequeños grupos y no en multitudes; el Señor lo anticipó; en verdad no podría haber grupo más pequeño que el que vio cuando dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre"; no puede haber compañía con menos de dos y él prometió estar con los dos. El no desprecia el día de las pequeñeces.

¡Cuántos grupos aislados hay en medio de multitudes hostiles! A veces son dos o tres en grandes cuarteles o fábricas. ¡Cuán pequeña parece entonces la manada entre tantos incrédulos!, pero "No temáis, manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino". Sí, aunque poca en número, en importancia, en su propia estimación, en sus recursos, en su fuerza y en su compañía, tiene gran perspectiva por delante: A su Padre celestial ha placido darle el reino. Grandes naciones contienden por reinos más grandes, pero el reino mayor, el de los cielos, está reservado para la manada pequeña. Una multitud incontable recibirá una recompensa grande. "Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos". Quienes fueron fieles en lo poco, tendrán su galardón; así los últimos serán primeros y la manada pequeña de hoy será el reino glorioso de mañana.. "No temáis manada pequeña". "Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona".

BOSQUEJOS BREVES

"Estando juntos (los apóstoles), Jesús les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual —les dijo— oísteis de mí." (Hch. 1:4)

"Esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo." (1 Co. 1:7.)

"El amor . . . todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." (1 Co. 13:7.)

Este mal, tan frecuente en el pueblo de Dios en todas las edades, es resultado del ataque exitoso de Satanás, nuestro implacable enemigo. Personajes tan destacados de la Biblia como Moisés, David, Elías, Jeremías, Juan el Bautista y Pablo, han sucumbido a él. Frecuentemente produce cobardía y vergüenza donde antes había valor y celo para Dios. A veces precede a una victoria procurando arrebatárnosla, otras veces sigue a la victoria robándonos el gozo de ella. Si Satanás no puede refutar el mensaje, su blanco será el mensajero.

Las Escrituras señalan sin equívocos los factores que contribuyen a este mal. Israel, en camino a Canaán, "se desanimó por el camino" (Núm. 21:4). Por cierto no fue ese el camino más corto (Exodo 13:17) ni el que Moisés, conocedor del desierto, hubiera escogido; no obstante, se nos dice que era "el camino derecho" (Salmo 107:7).

EN ESE CAMINO no les había faltado la *presencia* de Dios demostrada por la nube y la columna de fuego, ni la *provisión* de Dios, pues el maná descendió según la promesa. Moisés, el siervo de Dios, les dio la palabra de Dios y les guió por el mandamiento de Dios. Pese a todo, como muchos hoy, se desanimaron por el camino.



David, aunque había sido ungido con el óleo de Dios, lo que aseguraba su coronación, sucumbió al desaliento. Dios le había dado pruebas especiales de su cuidado especial cuando Saúl, lleno de odio, le había perseguido como una pulga en las montañas.

Cuán ricos son los salmos que tienen como fondo las experiencias de la cueva; sin embargo, en I Sam. 27:1 registra palabras de debilidad: "Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl". No podía acontecerle tal cosa, pues la palabra de Dios es tan fiel como él mismo. La fe que recibe la promesa es la misma que se necesita para retenerla.

ELIAS TAMBIEN se desalentó; desde la victoria cumbre sobre los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal en el Carmelo a quienes, en el nombre de Dios, derrotó solo, le hallamos huyendo de delante de una mujer. (1 Reyes 18:19). Todas las fibras de su ser habían sido puestas para el honor de su Dios aquel día y ahora, en debilidad humana, se siente desalentado y solo y desea morir. Satanás ha empleado esta arma letal, muchas veces, para desarmar a los siervos de Cristo.

Jeremías testificó para Dios durante las horas oscuras de la historia de Israel. Su servicio fue regado con lágrimas, pero su gozo en Dios brilla a través de ellas: "Fueron halladas tus palabras y yo las comí y tu palabra me fue por gozo y alegría de mi corazón" (Jer. 15:16). Sin embargo, bajo la terrible persecución de Pasur, dice: "No me acordaré más de él ni hablaré más en su nombre" (Jer. 20:9).

Pablo habla de ser atribulado (II Cor. 7:6). Las circunstancias que anteceden a lo dicho, son instructivas; creyendo que el Señor le había llamado, emprendió su segundo viaje misionero y estableció testimonios vigorosos en Filipos y Tesalónica; dieciocho meses de labor en Corinto, darían por resultado "La iglesia de Dios que está en Co-

por: *B. D. Coatley*
(de "Wholesome Words")

¡EL DESALIENTO!

Un Arma de Satanás

rinto", en la que fueron desarrollados dones y esperaban la venida del Señor (I Cor. 1:4-7).

Cuando siguió su viaje, Satanás comenzó a obrar por un caso de pecado nefando, en lo que es llamado el "templo de Dios".

BAJO LA DIRECCION DIVINA escribió una carta que le costó mucho (II Cor. 2:4), pero no recibe noticias de Corinto; ¿habían interpretado mal los motivos de su carta? ¿Un poco de levadura iba a leudar toda la masa? ¿Dios concedería restauración? No es extraño que hable de estar atribulado (2 Cor. 7:5,6) Tal vez no haya nada como los estragos del diablo en una asamblea para provocar desaliento.

Amados, ¿cuál es nuestro recurso en los días de desaliento? Primero, hagámosnos la saludable pregunta: "¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? (Salmo 42:5). ¿Ha cambiado el Señor? Jamás, pues es el mismo (Heb. 1:12; 13:8). ¿Ha cambiado su palabra? Imposible, pues, "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos" (Salmo 119:89). Debemos confesar nuestros desalientos como "nuestra enfermedad" (Sal. 77:10).

En segundo lugar, escuchemos las palabras "Dios consuela a los humildes" (I Cor. 7:6). La obra del Consolador, el Santo Espíritu de Dios, es confortar y acercarse en nuestra ayuda. Cuán dulcemente aplica la palabra para el momento de necesidad "fortaleciendo con vigor a nuestras almas" (Salmo 138: 2-3). "David se fortaleció en Jehová su Dios" (I Sam. 30:6).

DIOS CUIDA DE ELIAS diciéndole: "Levántate y come, porque largo camino te resta" (I Rey. 19:7). Jeremías afirmó: "Jehová está conmigo como poderoso gigante" y prorrumpió en alabanza "Cantad a Jehová, load a Jehová" (Jer. 20:11-13).

Pablo se hace eco, diciendo: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús" (II Cor. 2:14). Nuestro bendito Señor, habiendo resucitado y ascendido al lugar de toda autoridad y poder a la diestra de Dios, es glorioso y triunfante.

¡Somos uno con él en su grandiosa victoria! Para gozar de esto, la fe debe mirar más allá de lo visible y pasajero y alcanzar lo invisible y eterno. Entonces es vencido el desaliento.

ES MEJOR . . .

Es mejor quemarse cada día en el servicio de Cristo que podrirse en medio de los pecados de los hombres; es mejor cansarse cada día buscando las almas y edificando el pueblo de Dios que apolillarse en una vida rutinaria y sin ideales; es mejor sufrir cada día el dolor de los que sufren y procurar aliviarlo, y vencer, que gozar plácidamente todas las satisfacciones de la vida cristiana y terminar derrotado . . .

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".



Más o Menos

Nada

Ser, no Ser

¿Qué pensarías de un diálogo como el que sigue?:

—¿Qué tal? ¿Cómo estás?

—Más o menos.

—¿Te gustaría venir?

—Y . . . más o menos.

—¿Te decides?

—Bueno . . . más o menos.

Pensarías que con personas que dan este tipo de respuestas no se puede llegar a mucho, mejor dicho, a nada. Es que estaríamos frente a un ser que podríamos llamar *"más o menos"*, o sea que ni es *"más"* ni es *"menos"*.

¡Te das cuenta que terrible haber llegado en la vida a los veinte, treinta o más años y no ser nada! Porque si se es *"más o menos"* no se es ni una cosa ni la otra, se está en la ambigüedad absoluta, no se es nada, y si hay algo que realmente mortifica y lastima, es sentirse *"nada"*. La mayor satisfacción del ser es experimentarse alguien, ser uno mismo; pero el *"más o menos"*, el que no arriesga, el que no se define, el que no decide, el que no se compromete, seguirá siempre siendo *"nada"*.

Basta de indecisiones, de respuestas dubitativas, de indefiniciones; basta de ser *"más o menos"*. ¡Defínete! Sé *"más"* o sé *"menos"*, pero sé algo, pues es preferible ser *"menos"* a no ser *"nada"*.

Tal vez creas que estoy haciendo mucha alharaca por tan poca cosa; pero lo real es que lo aprendí de la Biblia. Siempre me impresionó la sentencia de Apocalipsis: *"¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca"*. ¿Te sigue pareciendo aún que lo que estoy diciendo es cosa de poca monta?

¿No piensas, por el contrario, que el asunto es bien serio y que merece toda nuestra atención y tal vez un ajuste concienzudo y responsable de nuestra vida a las exigencias de un Señor que no tolera las tibiezas? Medítalo porque la opción es *"frío"* o *"caliente"*. todo lo demás es motivo de repulsa.

Esto del *"más o menos"* me recuerda la famosa expresión Shakespeariana *"Ser o no ser"*. ¡Tremenda disyuntiva, dramática pregunta que el Príncipe de Dinamarca se hiciera en el más importante soliloquio de su atribulada existencia! Esta, tal vez, también pudiera haber sido la pregunta que, en otro contexto, haya surgido en la mente de aquellos discípulos a quienes le prohibieron hablar de Jesús. Posiblemente se dijeron: "Aquí no es cuestión de ser *"más o menos"*, sino de *"ser o no ser"*. Intuyeron que eran momentos definitorios, momentos que no admitían ambigüedades, ni escapismos sofisticados. Eran momentos de compromiso y de identificaciones asumidas con toda responsabilidad y aceptando las contigencias que implicare tal decisión.

Es que el cristiano no puede estar en una y en otra; o está en una, o está en la otra. Ni siquiera puede estar en ninguna. No puede servir a Dios y a Mammón, pues aborrecerá al uno y amará al otro. El *"Te vomitaré de mi boca"* será para aquellos que en la no identificación plena con lo que dicen creer pretendan la mixtura expúrea y nauseabunda de un cristianismo mundano y amorfo.

Joven: tú no puedes estar en la indefinición, no puedes estar en la híbrida amalgama de un *"más o menos"*, no puedes estar en la *"nada"*.

Vivimos momentos definitorios en muchos aspectos, y uno de ellos, es el de las creencias. Vivimos momentos en que la toma de posiciones y los esclarecimientos son más necesarios e imperiosos que nunca, y tú, como cristiano, no puedes evadirte, sino que debes afrontar la responsabilidad del momento, y definirte con claridad meridiana a través de un testimonio que no presente posibilidad de confusión, y de una vida que trasunte, a través de las actitudes y realizaciones, la realidad de una existencia regenerada y potenciada por el Espíritu Santo. Sólo así pondrás escuchar la dulce melodía que acariciará tus oídos en la eternidad:

"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor".

Ramón A. Quiroga

EL DIO

Cristo sabe quién puede servirle, en tanto que nosotros lo ignoramos; y la única seguridad para un ministerio realmente evangélico es que, lo que fue verdad en un principio, continuará siéndolo a través de la historia: "El dio unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros".

Página Femenina



Tormentas

Relampagueaban los ojos de la joven en un oscuro presagio de tormenta. Sentada erguida al lado de su marido, tenía un bebé prendido a su pecho desnudo y se movía nerviosamente, meciéndolo sin necesidad. Otro mayorcito gateaba a sus pies. El marido, sentado a su lado, tenía la mirada fija en el suelo. Jóvenes, hermosos dentro de su tipo indígena, era evidente su nerviosidad, para nosotros, en pequeños gestos casi imperceptibles.

Este matrimonio indígena había llegado no hacía mucho tiempo a la Misión, ya convertidos, y estaban creciendo en la fe. Ahora estábamos frente a frente, y entre ellos y nosotros, la Biblia abierta sobre la mesa. Nos encontrábamos ante un problema matrimonial, de los que suelen presentarse en nuestra comunidad. El joven había buscado el auxilio del misionero porque el problema tenía su gravedad, y amando su familia, temía perderla. Le había costado mucho expresarse y ya sabíamos su versión. Pero siempre debemos escuchar las dos partes. Por eso estaba también ahora la joven; y para que no se sintiera inhibida, mi esposo me había llamado. La presencia de otra mujer le haría sentir seguridad.

El respeto a las personas y sus problemas, el amor que les tenemos en Cristo, unidos al sentido común y la dependencia de la Palabra en la búsqueda de sabiduría para cada caso particular, han permitido que muchos hermanos encontraran aquí orientación, en un momento especial de sus vidas. Este es solamente uno de los aspectos de la labor en este campo misionero, tan lleno de posibilidades para los siervos de Dios.

El marido decía que ella estaba celosa porque él trabajaba toda la semana hachando en el monte y sólo venía a la casa en los fines de semana. La mujer, mitad en castellano y mitad en mataco, dio a entender que el marido no la quería y dijo con enojo: "¡Nunca me compra cositas!" . . . Había dolor en ambos, era evidente que se amaban, pero en ese momento no se entendían. Tal vez los largos días de separación en la dura lucha por el pan cotidiano de uno; el estar sola la otra con su pobreza y sus dos hijitos mirando vaciarse las bolsas de trapo donde cada indígena guar-

da sus provisiones semanales, y la falta de comunión espiritual, habían precipitado el problema.

Mi esposo empezó a hojear la Biblia en silencio. Y llegó a la palabra justa, renovada a través de los siglos: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia . . . y la mujer respete a su marido". ¡Qué hermoso escuchar explicar, a través de la Palabra, el valor del amor, de la fidelidad, del hogar! Y hacer ver a estos dos que se amaban que verdaderamente eran enriquecidos por Dios al estar sanos, fuertes para el trabajo, que era un privilegio el poder tener y criar a esos hijitos y llevarlos por los caminos de Dios. Y . . . prácticamente, que él debía atender y mantener a su familia trabajando para darles lo necesario. Y que ella debía colaborar en el mantenimiento del hogar con sabiduría, y limpiar la casa, y cocinar, y criar los bebes, y recibir bien a su marido después de una cansadora semana en el monte, entre mosquitos y soles ardientes, porque eso agradaba a Dios y era obedecer la Palabra.

Los jóvenes parecían deslumbrados al ver que Dios el Padre, se había interesado por ellos desde el cielo, y les había dejado un mensaje para ellos, en ese preciso momento de su vida. Ante la pregunta de que si se amaban, si amando la Palabra iban a obedecerla, sonrieron con asentimiento. Dios había obrado por la Palabra, y la tormenta se había disipado.

Los vimos alejarse por el sendero de acuerdo a sus costumbres: él adelante, ella detrás alzando sus dos bebes. No volvieron a traernos sus problemas. Probablemente él dejó de comprarse alguna cosa para su uso y manifestó su amor trayendo a su esposa un par de alpargatas nuevas y un corte de tela de abigarrados colores. Tal vez ella se esforzó y le recibió al volver del trabajo, con los leños ardiendo, el agua caliente, y las tortillas asándose al rescoldo. En la calma de las noches, deletreando la Palabra, habrán comprendido algo más del amor, humano y divino.

Pero tú, mujer de ciudad y de cultura, habrás sonreído al leer esta pequeña historia verdadera. Y nunca admitirías comparar tus problemas con los de esta joven india. Pero . . . ¿qué de esas tormentas, pequeñas?, que a veces batallan en tu alma, ¿qué de esos desasosiegos y tensiones surgidas en el hogar, de los que no te atreves a seguir las huellas por no querer llegar a los motivos últimos? . . . Tal vez eres la esposa de un pequeño comerciante que nunca deja de ser pequeño, en su honradez cristiana; o la esposa de un modesto empleado que nunca llegará a un cargo directivo, o . . . la olvidada esposa de algún abnegado misionero. Tal vez hoy, o ayer, o muchas veces, has paseado por el centro de tu ciudad mirando todas las cosas que nunca serán tuyas, las maravillas que ofrece la civilización a través de las vidrieras rutilantes: la ropa de última moda que te quedaría tan bien, la lencería fina, las delicadas porcelanas, los muebles de estilo, los valiosos objetos de arte . . . Y vuelves a tu hogar . . . No te falta nada, es cierto, pero es todo tan modesto, tan sencillo, en comparación. Y piensas: ¡Mi marido nunca! . . . No te atreves a continuar. No es que desees las cosas del mundo. Dejaste el mundo una vez y para siempre cuando elegiste el camino de la cruz, y sabes que nunca volverás. Pero . . . piensas, hay tantas cristianas que disfrutan de todas estas cosas . . . y, ¿por qué tú no? . . .

¡Oh, hermana, vuelve a la Palabra! Abre tu Biblia, recorre las páginas que te hablaron tantas veces, y que habías

(Sigue en pág. 32)

Página Infantil



El Azúcar que vino del Cielo

(Lectura: Lucas 12:22-31)

Que . . ., ¿te parece raro?

Pues, es así como te digo: ¡Del cielo nos mandaron azúcar!

Se acostumbra a decir: "Vino como caído del cielo", cuando una cosa nos llega justo, justo cuando la precisamos; pero en esta oportunidad no fue una casualidad, esta vez Dios contestó un especial pedido de sus hijos.

Te cuento la historia:

Estábamos este verano haciendo campamento para chicos.

Los días eran espléndidos, ideales para nadar y correr al sol.

¡Todos los niños estaban felices y saludables, y . . . tenían un apetito voraz!

Cada mañana y cada tarde, hablábamos del amor de Dios por los pecadores; y nos llenaba de alegría ver como los niños que nunca le habían pedido que los limpiara de sus pecados, se daban cuenta que precisaban de El, y confiaban en su Palabra.

Todo andaba bien. El único inconveniente que había, era conseguir algunos alimentos; eso hacía que los encargados de las provisiones se vieran en algunas dificultades para obtener las cosas necesarias para la buena comida a que nos tenían acostumbrados.

Pero . . . una tarde . . . la jefa de la cocina —nuestra querida doña Rosa— me dijo con verdadera preocupación:

—No tenemos más azúcar. Lo poco que hay, alcanza apenas para el desayuno; pero no sé cómo endulzaremos la merienda de mañana.

—Ahora mismo iremos a pedirle al almacenero que siempre nos provee —le dije.

—No hay nada que hacer —me contestó—, ya le hemos pedido y no tiene.

Al rato tuvimos otra idea: Como al día siguiente volvería de la ciudad uno de los directores, pensamos que era una buena idea comunicarnos con él por teléfono y pedirle que consiguiera azúcar en la Capital y nos la trajera.

Tratamos de hacerlo, pero fue imposible. Nosotros no sabíamos que hacía varios días que una tormenta había incomunicado los teléfonos del pueblo, y

sólo se hacían llamadas de extrema urgencia.

Al día siguiente, con esa gran preocupación nos sentamos a hacer el devocional.

Tocaba leer esa mañana en el libro de Exodo, cuando el Señor hace cosas portentosas con su pueblo Israel.

Meditando en estos hechos del poder de Dios, nos dijimos:

—¿No es este Dios el Dios nuestro? ¿No sigue siendo poderoso y fuerte? ¿No puede hacer El ahora las mismas cosas con nosotros que somos su pueblo?

—Si decimos que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos, debemos confiar en El absolutamente.

Oramos, y cuando nos levantamos del devocional, nos propusimos dejar en las manos del Señor Todopoderoso, nuestra necesidad de azúcar.

Pasaron dos o tres horas . . . era cerca del mediodía, cuando un camión atravesaba la tranquera del campamento . . . ¡Sí, era nuestro almacenero, y . . . nos traía azúcar! No era mucha, pero solucionamos el problema por el momento y además teníamos la certeza de que Dios nos había escuchado.

Lo sorprendente sucedió esa misma tarde cuando llegó el director en su automóvil, pues cuando descendió y nos acercamos para saludarlo nos dijo entre otras cosas:

—. . . Traje azúcar . . . cincuenta kilos . . .

No pudo seguir, el pobre no entendía porque salimos corriendo para la cocina.

Claro, fuimos a darle la nueva a doña Rosa y las demás cocineras.

¡Cincuenta kilos de azucar era más de lo que necesitábamos hasta finalizar la temporada!

Dios había contestado nuestra plegaria y lo había hecho abundantemente.

Todos aprendimos una gran lección: "Dios tiene cuidado de nosotros".

¡Qué bueno es ser hijos del Todopoderoso y vivir tranquilos confiando en El!

Hasta el mes que viene, los dejo ahora con Tía María Elena.

Tía Ester

¡Qué emocionante historia nos contó Tía Ester! La verdad es que cuando nos ponemos a pensar que el Dueño de todo el cielo, y todo el mundo y el universo entero es nuestro Papá, podemos estar confiados y seguros. Pero no sólo azúcar mandó Dios del Cielo . . . en distintas oportunidades, mandó cosas al mundo.

Yo tengo las citas bíblicas, pero se me mezclaron los regalos que Dios hizo. Veamos si me ayudas a poner un poco de orden.

EXODO 16.15 = FUEGO.
2º CRONICAS 7.1 = CARNE.
EXODO 16.8 = PAN.
HECHOS 9.3 = CODORNICES.
NUMEROS 11.31 = RESPLANDOR DE LUZ.

Quisiera agradecer vuestras cartitas con los dibujos del lugar de sus vacaciones. Una mención especial para los hermanitos Ungaro, Margarita y Gustavo, realmente preciosos los dibujos, espero lo sigan haciendo.

CUMPLEAÑOS: Susana Amenós, Noemí Lachaksky, Luz Marina Ochoa, Gladys S. Nasti, Liliana Amenós, Noemí Carloni, Edgardo Gatti y Jorge Robles.

Las respuestas deben ser enviadas a:

TIA MARIA ELENA
LA RIOJA 1920
AVELLANEDA
Buenos Aires
Argentina

NOTAS y NOTICIAS

LA BIBLIA Y LA PRENSA ARGENTINA

La prensa argentina está tomando gran interés en el mensaje de la Biblia. Así lo manifiesta el hecho de que el diario "La Prensa", de Buenos Aires, haya insertado el capítulo 13 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, donde el apóstol concreta las características del amor. Por otra parte, la revista "Gente", también de Buenos Aires, incluyó dos páginas con el planteamiento de problemas modernos y la sugerencia de soluciones factibles basadas en las Sagradas Escrituras. Igualmente diversas emisoras incluyen en sus emisiones el programa "Abramos nuestra Biblia", preparado por la Sociedad Bíblica Argentina.

HISTORIAS BIBLICAS

El Centro Regional de las Sociedades Bíblicas Unidas para las Américas acaba de ampliar su producción de historietas bíblicas para las comunidades de habla hispana. La nueva serie lleva finas y bellas ilustraciones de la gran artista Ana Vallotton, conocida ya por sus excelentes trabajos anteriores.

Los títulos con que se aumenta la serie de las historietas bíblicas, son los siguientes: La creación, Bautismo de Jesús, Jesús a los doce años, Una visita importante, Cómo perdonar, Nacimiento de Jesús, Buena y mala tierra, Pesca asombrosa y Jesús da de comer a mucha gente.

NUEVOS LECTORES EN PARAGUAY

El programa de los Nuevos Lectores, en el Paraguay, ha adquirido nuevo impulso con la entrega de 24.000 cartillas bíblicas para recién alfabetizados.

La ceremonia tuvo lugar en el Ministerio de Educación Nacional cuando Luís Angel Perrot y Douglas Milmine, a nombre de las Sociedades Bíblicas Unidas, pusieron en manos de la señora Blanca Sanabria, directora del Departamento de Alfabetización, los nuevos materiales de enseñanza.

La colaboración entre el gobierno paraguayo y la Soc. Bíblica entra así en una franca etapa de servicio mutuo, en beneficio de la educación comunitaria.

TRES MIL BIBLIAS PARA RUSIA

A solicitud de la Unión de Iglesias Bautistas de Rusia, con sede en Moscú, las Sociedades Bíblicas Unidas enviaron tres mil Biblias, versión de Martín Lutero, para la gente de habla alemana en Rusia.

El envío fue hecho como un obsequio, por el Centro Regional Europeo a fines de enero de 1976. Según informes recientes los libros llegaron a su destino en febrero del citado año.

TODO UN EXITO LA VERSION POPULAR AL CHINO

En diciembre de 1975 se vendieron 25.000 ejemplares de la primera edición del Nuevo Testamento en Versión Popular al chino. Fue tanto el éxito que fue necesario imprimir una edición de 23.000 ejemplares más en Hong-Kong y otra de 20.000 en Taipei. Se espera que para antes de diciembre de 1976, sean necesarias nuevas ediciones; pues lo que en un principio se esperaba vender en un año, salió en menos de un mes.

SALIDA A LA OBRA DEL SEÑOR

Los esposos don Juan Balán y doña Esther de Balán, han sido encomendados a la Obra del Señor por la iglesia en calle Del Río 430, de Morón (provincia de Buenos Aires). Se han adherido a dicha encomendación las iglesias que se reúnen en White 1560 y Santo Tomé 5124, de Capital Federal, y en Caaguazú 1350 de Lanús.

El Sendero del Creyente hace presente sus saludos a los esposos Balán, y desea para ellos las abundantes bendiciones de la Gracia del Señor.

(viene de pág. 28)

descuidado últimamente ... Escucha las palabras del Señor de tu alma, del dueño de tu vida. Confiésale todas estas tormentas, que delante de El ¡bien sabes cómo se llaman! y renueva tus votos de consagración, de servicio, de sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Y en la seguridad de que la voluntad de Dios para ti, es buena, agradable y perfecta ... ¡seca tus lágrimas, sonríe! Piensa en el valor del amor de tu marido para quien eres y serás la única; en su fidelidad, en el valor del hogar que Dios te dio, en los hijos que dentro de un rato llenarán la casa con sus voces, llamándote y reclamando tus atenciones. Piensa en todos éstos para quienes eres el centro indispensable de la vida.

Y ya equilibrada tu alma a la luz de la Palabra, en la calma de esta noche silenciosa, confiésale a tu esposo que hoy has aprendido algo más del amor, humano y divino ...

Josefa D. G. de Budini

(viene de pág. 17)

3º) Apoc. 2:14: "la doctrina de Balaam". Aquí hay una alegoría histórica. Pérgamo (casamiento) ha sido clasificado como la nota distintiva de la época cuando el emperador romano Constantino abrazó el cristianismo en el siglo IV de nuestra era. Hubo una amalgama religiosa que perdura hasta nuestros días: iglesia y mundo juntos, cristianismo comiendo de lo ofrecido a los ídolos del paganismo. Y hoy más que nunca antes, cuando vemos los esfuerzos que se hacen con la falacia del ecumenismo que pretende formar un gran conglomerado de sectas seudo cristianas, comprendemos de cuánta actualidad es la exhortación de San Pablo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré", porque esa es "la doctrina de Balaam".

Guillermo F. Ferraro

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **J. W HAMILTON**

Lección Nº 5

Capítulo 5

APLICACIONES A LA EXPERIENCIA DE LOS JUSTIFICADOS

Es de notar que este capítulo deja entrever, por sus primeras palabras, que su contenido abarca **verdades concernientes a la experiencia** de los "justificados". LA JUSTIFICACION INTRODUCE A EXPERIENCIAS FELICES, todas ellas dependientes de nuestro Señor Jesucristo.

Para su más claro estudio sugerimos dividir el contenido del capítulo de la manera siguiente:

Vs. 1 — 5: Los frutos de la justificación;

Vs. 6 — 8: La fuente de la justificación;

Vs. 9 — 11: Los alcances de la justificación;

Vs. 12 — 21: El fundamento de la justificación.

SECCION "A". **Vs. 1 — 5. — Los frutos de la justificación.**

La primera experiencia que se señala es: "Tenemos **paz** para con Dios . . ." (v. 1). Esta paz ha procedido de la operación de la gracia de Dios en respuesta a la fe pedida por él en los vs. 24 y 25 del cap. anterior. Esto está en armonía con las palabras del Señor Jesús en ocasión de su primer encuentro con sus discípulos luego de su resurrección: "PAZ a vosotros . . . Y les mostró las manos y el costado" (Juan 20:19-21). Consiguientemente leemos en Efesios 2:17: "Vino y anunció las buenas nuevas de paz . . ."

La segunda experiencia señalada es: "Tenemos **entrada** (acceso) por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes" (v. 2). La justificación introduce al creyente a una posición de privilegio ante Dios y su justicia. Vive en la esfera de la gracia de Dios. Cristo es el Autor de esa gracia, y la fe nuestra el medio por el cual la experimentamos. No podríamos haber obtenido entrada por nuestros medios propios, sino que Cristo nos introduce en respuesta a la fe nuestra en él, por Quien hemos recibido la justificación. En ese terreno de bendición Divina, su gracia, debemos mantenernos "firmes", sin vacilación alguna; no permitiendo que doctrina foránea perturbe nuestra seguridad y quietud.

La tercera experiencia es una **de triunfo** sobre circunstancias adversas que combatieren la fe (v. 3), sabiendo que aquellas circunstancias conducen a madurez de carácter, a fe probada, y al gozo de una esperanza que no avergüenza (v. 5).

La cuarta experiencia mencionada es que **"el amor de Dios** ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo . . ." (v. 5). La permanente experiencia de la realidad de ese amor origina en nosotros una fuente de consuelo inagotable, y anhelos de serle santos en nuestra conducta.

SECCION "B". Vs. 6 — 8. — La fuente de la justificación.

Esa fuente es CRISTO fundamentalmente en virtud del CASO EXTRAORDINARIO DE SU MUERTE (vs. 6-8). Se nos declara que esa muerte fue demostración de un amor de Dios maravilloso, pues fue en favor

de **"débiles"** (= impotentes); de **"impíos"**, significando enemigos, rebeldes y desobedientes; asimismo, en favor de **"pecadores"**, es decir, obradores de maldad. Estos detalles producen en nosotros conciencia de la maravilla del amor que llevó al Señor Jesús a la muerte de la cruz, pues en nosotros no había cosa alguna que justificara amor alguno de parte de Dios. Siendo esto así, el Espíritu Santo procede a mostrarnos en nuestra . . .

SECCION "C". **Vs. 9 — 11. — Los alcances de la justificación** obtenida mediante esa Su muerte. Introduce esos alcances con las palabras "mucho más" de los vs. 9 y 10, y "no sólo esto" del v. 11. Helos aquí:

V. 9: " . . . por él (Cristo vivo) **seremos salvos de la ira"** Esta frase expresa una situación de permanente seguridad y de garantía respecto a la justa ira de Dios, ira que nuestros hechos provocaron ofendiendo a Su santidad. Esta garantía emana de Su resurrección (su vida actual), pues por su muerte obtuvimos reconciliación con Dios (v. 10). Además de esto . . .

V. 10: ". . . **seremos salvos por su vida".** Esta frase enseña que siendo nosotros partícipes (se refiere a los creyentes) de los preciosos beneficios emanados de la muerte de Cristo, con toda seguridad seremos diariamente salvados, en virtud de la presencia del Señor (en resurrección) vivo a la diestra de Dios, por razón de su ministerio sacerdotal detallado en la Espítola a los Hebreos. La experiencia de este aspecto de la salvación nos es mostrada dependiente, por una parte, por la aplicación permanente del valor expiatorio de Su sangre (I Juan 1:7) y de la virtud permanente suya como "la propiciación por nuestros pecados" (I Juan 2:2); y por otra parte, de nuestro confiado acercamiento al trono de la gracia en armonía con Hebreos 4:14-16.

V. 11: ". . . también **nos gloriamos en Dios** por el Señor nuestro Jesucristo . . ." Esta frase significa que el Dios cuya justicia y santidad nos hicieron un día estremecer aterrados, es ahora el motivo de nuestra alegría y el tema de nuestra canción "por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación" en experiencia permanente. Todo esto nos hace entonar con nueva vida las líneas:

"Sentimos en el corazón
El gozo de la salvación,
El gozo del Señor.
Conmueve todo nuestro ser,
Nos hace el alma enardecer
De amor a nuestro Dios."

SECCION "D": **Vs. 12 — 21. — El fundamento de la justificación.**

Estos versículos vienen a presentarnos la culminación de la doctrina de la justificación y de nuestra paz con Dios. El Espíritu Santo muestra ser la persona de JESUCRISTO el fundamento, y esto en razón de la virtud de su muerte.

El pasaje comienza con **una declaración** en el v. 12, declaración que servirá de punto de partida para señalar la maravillosa provisión de Dios con sus trascendentales consecuencias; todo ello emanado de la muerte y resurrección de Jesucristo, ya referidos en los versículos precedentes. El desarrollo de este pensamiento lo efectúa al retomar el hilo de su exposición en el v. 18. Los versículos intermedios (13 - 17) constituyen un paréntesis en el cual son presentadas ciertas explicaciones necesarias para la comprensión previa del pecado y sus consecuencias al través de las dos épocas bien definidas que precedieron a la manifestación del Hijo de Dios (Cristo) en carne Humana.

Examinemos primero el significado de la declaración del v. 12. Para ello debemos primero preguntarnos qué es aquello que en este versículo designa "pecado". Designa aquello que llegó a ser parte de la naturaleza humana y, consiguientemente, la raíz o fuente de todas las manifestaciones llamadas "pecados" y "transgresiones": en otras palabras, es aquello que solemos significar cuando hablamos del "pecado original" que afecta la naturaleza humana.

Pues bien, este v. 12 nos informa que a raíz de la entrada así en el mundo de esta perniciosa dolencia (pecado), entró también su paga, la muerte. Y por "cuanto todos pecaron" como consecuencia de su participación (heredada) de aquella naturaleza pecaminosa, "la muerte pasó a todos los hombres". Esto es completamente inobjetable, ya que es la lógica consecuencia de la situación creada por Adán para sus descendientes. La comprensión de esta situación, completamente inalterable por descendiente alguno de semejante raza, conducirá a la mejor apreciación de la maravillosa operación de la gracia Divina llevada a tan exitoso fin en la persona del Señor Jesucristo, con sus generosos frutos. Pero antes de presentarnos estos frutos la Escritura incorpora en el paréntesis de los vs. 13-17 algunas explicaciones necesarias.

Vs. 13 - 17 (el paréntesis). — En estos versículos se nos explica la condición de la raza humana —como ya lo dijimos más arriba— al través de las dos grandes épocas que precedieron la presencia del Hijo de Dios en carne aquí

Las dos épocas a las cuales alude son: Desde Adán hasta Moisés, es decir, "antes de la ley" (v. 13), y desde Moisés con la data de la ley

hasta la manifestación de "la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre Jesucristo" (v. 15). En la primera época la muerte obtuvo soberanía (reinó) sobre todos como consecuencia de la transgresión de Adán y su influencia sobre sus descendientes; en la segunda época la situación se vio agravada para la raza humana (Israel en particular), en virtud de la multiplicación de las transgresiones por la desobediencia a lo demandado por la ley (v. 16b).

La frase "Adán, el cual es figura del que había de venir" del v. 14, expresa que Cristo, el Hijo de Dios ("el que había de venir") habría también de comunicar herencia a la descendencia suya espiritual (cp. Hebreos 2:11-13). Adán impartió a los suyos su pecado y la muerte; el Hijo de Dios, Jesucristo, imparte a los suyos su justicia y la vida (v. 17). La "figura" es una de semejanza y de CONTRASTE. Compárese 1ª Corintios 15:22,45-49.

La situación de la humanidad al través de ambas épocas arriba mencionadas, colocó a todos frente a la necesidad de una común merced, merced que aquí se designa "el don", y que representaría una aceptación con Dios con liberación del juicio y de la condenación (v. 16). El v. 15 enseña que semejante merced solamente sería posible **hermanándose la gracia con el don**, y esto solamente a expensas de "la gracia de un hombre, **Jesucristo"** en su entregamiento a la muerte en favor de los pecadores.

Vs. 18 - 21. — Vistas así las explicaciones del paréntesis, retomamos el hilo del pensamiento introducido con el v. 12, a saber las consecuencias del pecado de Adán a fin de introducir la presentación de las consecuencias de "la gracia de un hombre JESUCRISTO" en favor de la descendencia de Adán. Estas consecuencias son: **"justificación de vida"**, en contraste con "la condenación", en virtud de Su obra de justicia (cp. Hebreos 2:9: "gustase la muerte por todos"); y "los **muchos serán constituidos justos"** en virtud de Su obediencia (cp. Filip. 2:8 y Hebreos 5:8,9), "obediente hasta la muerte . . . de cruz").

En verdad, los frutos de la gracia de JESUCRISTO son sorprendentemente maravillosos, poniendo al alcance del pecador ("los que reciben") "la abundancia de la gracia y del don de la justicia" (v. 17).

¡Esta es la generosidad de Dios para con el creyente en Cristo Jesús! ("los que reciben"). ¿Sería correcto pedir algo más de Dios?

Los vs. finales (20 y 21) son adecuado epílogo al maravilloso cuadro trazado por el Espíritu Santo. La ley ha hecho más preciosa la gracia; pues que ella ha provisto sobradamente para el culpado, a fin de que mostrándose victoriosa "por la justicia", otorga vida eterna, mediante JESUCRISTO, Señor nuestro".

EXAMEN LECCION Nº 5

I. — Enumere 4 grandes frutos de la justificación manifestados en este capítulo citando el versículo donde se mencionan.

II. — ¿Tiene la justificación "fuente"? En caso afirmativo dígase cuál es y por qué lo es.

III. — En este capítulo se mencionan tres alcances de la justificación: ¿Cuáles son?

IV. — Comente el significado de "pecado" en el v. 12 de este capítulo.

V. — ¿Qué objetivo tiene el paréntesis formado por los versículos 13 al 17?

Envíe su examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección: CURSO BIBLICO POR CORRESPONDENCIA,

a/c Dr. P. J. W. Hamilton,

Calle Dr. M. Moreno 466.

LUJAN DE CUYO,

Mendoza, Argentina.

Envíe su respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Su NOMBRE y APELLIDO,

Su dirección completa,

La localidad, país, etc.

Redención

Mi alma era una choza cerrada a cal y canto.
Acaso no sabía ni de sol ni de luz,
e ignoraba asimismo del inmenso quebranto
que sufrió en el Calvario nuestro hermano Jesús.

Una queja tan honda como un libro doliente
la abrió luego a la vida cual un cáliz en flor.
Y fue un deslumbramiento magnífico y ardiente
a través de esa brecha que le hiciera el dolor.

Y ahora está mi alma abierta a cuatro vientos.
Fue cada sufrimiento una nueva ventana
hacia los dilatados y puros firmamentos.

Era inhospitalaria, insensible y oscura.
Dolor abrió sus puertas, y ahora de ella mana,
un gran haz de luz clara de infinita dulzura.

Juana de Ibarbourou.



EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (2º cuatrimestre) $ 160.—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633



¡Señor: yo te adoro al ver a este niño que te conserva a Ti intacto. Ayúdame a ser como él, a reencontrar tu imagen y tu vida tan hondas en mi alma!



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A
Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

JULIO 1976

AÑO 67 — Nº 7

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL: EL PECADO DE LA MURMURACION Y EL DESCONT. W, T. Bevan — 1

LA PIEDRA ANGULAR DE LA VIDA CRISTIANA, F. J. Huegel 4

¿QUE DICE EL LIBRO? DEUTERONOMIO RETROSPECCION 1 al 4, W. T. Bevan — 6

MUERTOS AUN HABLAN

VOCES DEL PASADO: LA MARAVILLOSA GRACIA, J. N. Darby 9

¿ES EL TUYO UN HOGAR CRISTIANO? Life Of Faith 11

UN EXTRAÑO ACONT.: LA ZARZA QUE NO SE CONSUM., A. Todó 14

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES: SUS EXCUSAS (2º p.), W T. Bevan 17

EL CUIDADO DE UNA ASAMBLEA CRISTIANA, W. R. Lewis 20

SEÑOR, DELANTE DE TI ESTAN MIS DESEOS, Abdón Jamarlli 23

RINCON JUVENIL, Ramón A. Quiroga .. 25

PAGINA FEMENINA: "YO NO TENGO LA CULPA", C. Wood 27

PAGINA INFANTIL: LOS ZAPATOS NUEVOS, E. O. Tejerina 30

SUPLEMENTO de estudios bíblicos: Romanos, Lecc. 6a y 6b P. W. J. Hamilton — 327

EL POEMA DEL MES .... contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

El Pecado de la Murmuración y el Descontento

Para escribir sobre el tema me basaré en la historia de Israel. Sus murmuraciones fueron muchas y frecuentes. Murmuraron, casi en seguida, al llegar al mar Rojo (Exodo 14:11), en Mara (Exodo 15:24), porque les faltó el pan (Exodo 16:2), porque no tenían agua (Exodo 17:3), cuando Moisés estaba sobre el Sinaí (Exodo 32:1-4), porque querían comer carne (Núm. 11:1-6), María y Aarón contra Moisés (Núm. 12:1-2), porque no querían entrar en la tierra (Núm. 14:2), en la rebelión de Coré (Núm. 16), otra vez al faltarles el agua (Núm. 20:2-8), porque el camino era áspero (Núm. 21:4). Véase también Deut. 1:27, Salmo 78; 95:106, 1 Cor. 10:10 y Heb. 3:7 al 4:3.

No nos vamos a ocupar sobre todos estos incidentes y nos reduciremos a Exodo 16 y Números 32, donde hallaremos lo suficiente para humillarnos.

— I —

Números puede llamarse también "El libro de las murmuraciones". Es un pecado común que se manifiesta por cualquier cosa y en muchas maneras. En Exodo 16 no es la primera vez que oímos sus quejas, pero aquí vemos que no eran razonables ni lógicas; además, miraron atrás, a Egipto, algo que fue el colmo de la ingratitud. Tenemos luego las palabras de Núm. 32:7: "¿Por qué prevenís el ánimo de los hijos de Israel?" Fueron dichas por Moisés a las dos tribus *y* media. No está claro si su intención era quedar al otro lado del Jordán sin ayudar a sus hermanos pero, a juzgar por la severidad de tales palabras, parecería que sí. "Prole de hombres pecadores". El pecado de desanimar a sus hermanos es común. Tenemos a un pueblo que había hecho un verdadero arte de la murmuración y pronto llegó a ser incrédulo crónico.

Se ha dicho que "Tendría que haber un asilo para murmuradores y descontentos como los que hay para otras enfermedades contagiosas. Algunos empiezan sus vidas llorando, la viven quejándose y al fin mueren desengañados".

Es razonable que sobrevengan pruebas, pues la fe debe ser probada. "Todo sol hace un desierto"; nos hacen falta sol y lluvias, invierno y verano, calor y frío para producir frutos agradables. Al principio Dios soportó sus murmuraciones, pero cuando llegaron a ser hábito, fueron disciplinados y castigados. En lugar de murmurar, sería mejor unirnos en oración. Cuidado, pues, no comencemos esta mala costumbre porque nunca podremos murmurar contra Dios con razón.

— II —

Los murmuradores tienen mala memoria. Dios no redimió a su pueblo para matarlo en el desierto. Ellos tenían ma-

la memoria para todo lo que no fuera "vivir bien y cómodos"; recordaron la carne de Egipto, pero olvidaron los latigazos; recordaron el sabor de las ollas, pero olvidaron la salsa amarga de las aflicciones. Es mejor estar en el desierto con Dios que en Egipto con Faraón. Cuando llega la primera prueba olvidamos mil bendiciones y la boca se llena de quejas.

Murmuraban contra Moisés, pero él había recibido su comisión de Dios mismo; tenía grandes responsabilidades y las murmuraciones las aumentaron. Los siervos de Dios tienen bastante que sobrellevar sin que agreguemos nuestras quejas. En nuestras reuniones cantamos alabanzas al Señor y le prometemos una consagración total, pero ya fuera de la iglesia, en la vereda misma, comenzamos a . . . bueno, sería mejor no decir nada. Lo único que haré es rogar que el buen Dios tenga misericordia de nosotros.

Cuando nos tienta un espíritu de murmuración sería bueno comenzar a revisar el pasado y el trato divino para con nosotros. El que nos ha librado seis veces lo hará también la séptima. Quien nos ha llevado en triunfo a través de pruebas como mares, no nos dejará perecer, al final, en una mísera zanja.

— III —

Los murmuradores son cortos de vista. En el desierto tenían siempre la señal visible de la presencia divina lo cual debía llenar sus bocas de alabanza y adoración; pero el corazón es siempre igual y por esto el Espíritu Santo tomó esta parte de la historia de Israel como una advertencia contra el pecado de murmuración que es infidelidad (1 Cor. 10:10).

La murmuración evidencia falta de fe. Murmuramos porque dudamos y dudamos porque miramos las cosas como separadas de Dios (Heb. caps. 3 y 4); aunque nadie soportó tantas injusticias como nuestro Señor, jamás le oímos quejarse; antes todo le hizo aferrarse más a su Padre.

Es un gran pecado porque demuestra que no confiamos en Dios; vemos la culpa en todos menos en nosotros. Ciertas flores cierran sus pétalos cuando no brilla el sol, en tanto otras las abren bien aun en días nublados. ¿A qué grupo se parece nuestra gratitud?

Las murmuraciones traerán juicios. Lo vemos en la Biblia; especialmente cuando han llegado a ser crónicas. ¡Cuántos miles murieron en el desierto! Tal vez sean, más que cualquier otra cosa, las que han traído juicios sobre iglesias; entran divisiones y angustias que separan familias y destruyen hogares; hay enemistades que arruinan la obra y ¡quién sabe cuántos "candeleros" han sido quitados por aquel que aún camina en medio de las iglesias por causa de tales cosas!

— IV —

Algunas causas: a) *La multitud mixta.* No debemos unirnos a quienes no nos acompañan en las cosas del Señor; no se trata de un espíritu farisaico, pero por unirnos demasiado con los del mundo, pronto desearemos lo mismo que ellos. Cuando el nivel espiritual está bajo, el pan del cielo nos cansa y el corazón vuelve a las cosas del mundo que una vez profesamos haber dejado para siempre. Creyentes carnales son causa de mucho descontento en la iglesia; quieren introducir un sinfín de cosas y, desgraciadamente, hay quienes les hacen caso.

b) *Amor a la comodidad.* El deseo de evitar la dureza del servicio abnegado (Núm. 32) nos hace dejar a otros solos en la lucha y así sembramos desaliento. Hay una ilustración que, aunque conocida, no estaría mal repetir: "Se anunció que el diablo iba a jubilarse y vendería todas sus herramientas a quien pagara el mejor precio. Llegó la noche de la venta y allí estaban expuestas: Odios, envidias, celos, malicia, sensualidad, engaño, etc.; en lugar aparte había una que parecía inofensiva: Tenía la forma de una pequeña cuña, señales de mucho uso y un precio mucho mayor que cualquier otra. Alguien preguntó al diablo qué era y éste contestó: 'Es el desaliento'. ¿Por qué es tan caro? 'Porque es más útil que cualquier otra cosa; con ella me abro paso a la conciencia y una vez dentro puedo obrar como quiero; su desgaste se debe a que la uso casi con todos; no se dan cuenta que es mía y la utilizo para conseguir mis fines'. El precio puesto sobre 'el desaliento' era tan elevado que nadie pudo comprarlo y *el diablo lo tiene aún*". No le permitamos usarlo con nosotros. El quiere tenernos descontentos y desconformes con la bondad de Dios; lo usó con Adán y Eva y, desde entonces, ha seguido utilizándolo.

El creyente quejoso y descontento está estancado. El espíritu, alma y cuerpo están sanos cuando se gozan en el Señor. Cuando es así, hay muchos brazos fuertes para su obra y, en lugar de murmurar, lo cual quita la fuerza y deseos de trabajar, buscaremos el gozo que se halla en hacer su voluntad.

Walter T. Bevan

LA PIEDRA ANGULAR DE LA VIDA CRISTIANA

Luces sobre el Sendero

por Federico J. Huegel

Nada hay tan poco entendido como la humildad. Se la considera debilidad. Es sinónimo de cobardía. Es la falta de valor y hombridad. Es cosa fea y denigrante.

Pero se ve cuán lejos de la verdad está todo esto, por el hecho de que Cristo pone la humildad como la piedra angular de la vida cristiana. El señala en su propio carácter la humildad como la característica fundamental y maestra para todos los hombres. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo XI:29).

La humildad en Jesús es la fuente de la cual emanan todas las virtudes. No es uno de los frutos entre otros de una vida hermosa y santa; es la raíz de la cual todos dependen; porque la humildad funda la vida en una base divina. El hombre orgulloso no tiene más mira que su "Yo" y su vida; por lo tanto, gira sobre el eje del puro capricho humano. La vanidad lo dicta todo. El hombre humilde, en cambio, pierde la vanidad en una visión de la gloria de Dios. Su vida gira sobre un eje divino. Al él no le importa nada con tal que Dios sea glorificado y los hombres beneficiados. Todo lo dicta el amor.

Si la humildad de Cristo se pudiese implantar en los corazones de los hombres, de golpe se acabarían las plagas que azotan a la humanidad; el estado infernal de cosas que prevalece en el mundo daría lugar a una bienaventuranza como la que Cristo describe en el Sermón de la montaña.

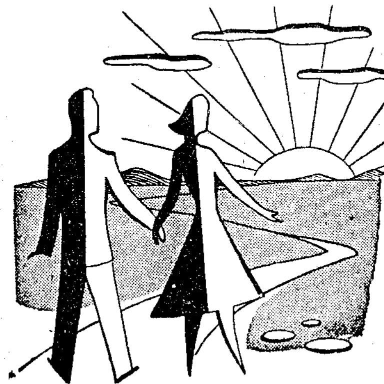
Es tiempo ya de que nuestras mentes se despojen de la gran falacia de los siglos. Ha sido la trampa del Maligno para que el mundo siga en los caminos de dolor y de tinieblas en que se encuentran. Me refiero a la idea errónea de que humildad quiere decir andrajos y miseria y pobreza. Estas cosas en vez de asociarse con la humildad son el fruto de su antítesis. Son hijas del pecado. Aparecen en donde la vida se funda en caprichos y carnalidades. Pero una humildad como la de Cristo trae a luz todas las bellezas morales que han de transformar al mundo y convertirlo en el Reino de Dios.

Lejos de significar debilidad, en la humildad se encuentran las más grandes fuerzas morales y espirituales. Si Jesús no hubiera sido manso y humilde de corazón, no hubiera tenido fuerza necesaria para desafiar a los fariseos y derribar el orden de los explotadores de seres humanos. Si Jesús no hubiera fundado su vida en una humildad absoluta, no hubiera tenido el valor de entrar en el templo para echar fuera los mercaderes que habían hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones. Si Jesús hubiera hecho el eje de su vida el capricho y no se hubiera aferrado a la voluntad de Dios (así se define humildad), no hubiera tenido compasión por las multitudes que vagaban sin pastor; no hubiera sanado a los leprosos y dado vista a los ciegos. Si no hubiera sido humilde, Jesús no se hubiera encaminado por la vía dolorosa para ir al Calvario . . . no hubiera derramado su sangre para redimir a los hombres.

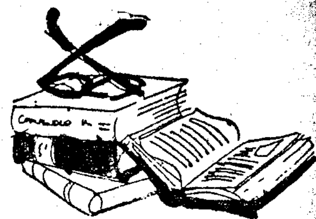
Cuando se trata de la ofensa personal Jesús es un cordero. Aunque le escupan la cara y le hagan objeto de mil injurias, él pide a su Padre que les perdone. No le importa nada de esto con tal que pueda bendecir a los hombres. Pero cuando se trata de la gloria de Dios y el cumplimiento de sus propósitos redentores, Jesús es el león de la tribu de Judá. El solo se opone a todo un sistema infernal de egoísmos humanos y aunque le cueste la vida, lo derrumba. El les echa a la cara de los fariseos toda una bomba de dinamita con su frase de "generación de víboras", que nunca escaparán la condenación del infierno. El se enfrenta con el gran Adversario y lo aplasta, derrumbando su imperio de muerte y librando las almas de sus garras.

Todas las grandes obras de beneficencia y de salvación que en nombre de Cristo se llevan a efecto en dondequiera, emanan de la fuente de la humildad. Tenemos por ejemplo los millares de enfermeras que en las horas de tragedia universal siguen a los soldados hasta su Getsemaní y allí en donde agonizan derraman en sus heridas el amor maternal juntamente con los bálsamos de la ciencia médica. Si no estuviesen dispuestas a negarse a sí mismas para aliviar las penas de otros, tomando así como decía Cristo, su cruz, no dejarían las seguridades y las dulzuras de sus hogares para ir al campo de batalla.

¿Dónde estarían, por ejemplo, los odios raciales que tanto dolor y tanto mal engendran, si la humildad de Cristo imperara en la vida humana? Para el "humilde de corazón" no hay judío, ni



¿Qué dice el Libro de DEUTERONOMIO?



RETROSPECCION

Capítulos 1 al 4

"Las palabras que habló Moisés a todo Israel de este lado del Jordán." Con ellas somos introducidos a este libro y fueron dichas para recordarnos el trato divino con un pueblo rebelde.

Los primeros cuatro capítulos son un repaso de los viajes en el desierto y de la longanimidad de Dios para con la nación. El mensaje del libro es sobre el amor y bondad divinas y es lo que da vehemencia a las exhortaciones a recordar. El recuerdo de sus rebeliones y esclavitud llenaría el corazón de amor hacia el Dios que tanto había hecho por semejantes rebeldes. Es, pues, un libro en que palpita el amor divino, que constituye el secreto y motivo de lo que Dios hizo por ese pueblo.

En estos primeros capítulos, Moisés hizo pasar delante de ellos sus experiencias en el desierto; sus desastres y sus éxitos; es un detalle que nos muestra el interés de Dios por nuestros movimientos. El guardó un registro de los lugares de campamentos y sus circunstancias. En una muestra de su amor infinito, les guió en el camino, los multiplicó, entregó sus enemigos en sus manos y les dio la buena tierra por posesión.

La gran lección del libro es la obediencia basada en su relación con Dios, mediante una gran redención. Es imposible ocuparnos, en un artículo, de todos los acontecimientos repasados; por tanto, mencionaremos sólo algunos:

UN VIAJE DE ONCE DIAS que duró cuarenta años (Capts. 1-3). La historia de Israel hasta Cades-Barnea se presenta para animarnos, pero queda como gran advertencia; rechazaron la buena tierra y, como consecuencia, debieron vagar cuarenta años. Un año por cada día que los espías incrédulos caminaron por la tierra viendo las pruebas de su fertilidad; no obstante, su incredulidad les hizo morir en el desierto.

El tiempo transcurrido en el desierto, luego de Cades-Barnea, fue pura pérdida. Notemos el orden en Heb. 11: 29-30: Tenemos el cruce del mar y la caída de los muros de Jericó; el período intermedio es pasado por alto; fueron como un regimiento que marcaba el paso; mucho movimiento, pero poco progreso. Somos viajantes muy lerdos en las sendas del Señor.

Las cosas sólo fueron arregladas cuando regresaron a Cades-Barnea, el lugar donde se desviaron; desde allí, cuarenta años después, reemprendieron la marcha que terminó con la conquista de la tierra.

"ONCE JORNADAS HAY... y aconteció a los cuarenta años." ¿Cuánto tiempo vivimos realmente, digamos, en una vida de cuarenta años? Es posible no haber vivido uno sólo de ellos totalmente para Dios y, los de desobediencia, son años perdidos.

"Llegamos hasta Cades-Barnea" o sea hasta las fronteras de la tierra de promisión; vieron la tierra que Dios prometió a Abraham, pasaron por el lugar donde había vivido, pero sus corazones no eran tales que pudieran ser afectados por aquellas historias antiguas de la fe de sus padres. Vieron gigantes, pero no a Dios. Malo es el día en que permitimos a la incredulidad enviar espías a la tierra de las promesas divinas; ellos no son más que la carne y la vista. Cuando no estamos dispuestos a creer la palabra de Dios, estamos en mal camino. Ellos rechazaron la buena palabra y aceptaron las palabras inseguras de los incrédulos.

UNA ORACION SIN RESPUESTA. "Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán." Hay límites de los cuales ni los más favorecidos siervos de Dios pueden pasar. Rogamos a favor de otros y obtenemos grandes cosas para ellos, pero llega un momento cuando Dios nos dice acerca de nuestra oración: "No me hables más de este asunto". Fue así con Pablo y su espina en la carne. Moisés quería también entrar en la tierra y oró; no obstante, murió en las fronteras. Muchas veces la tierna negativa de Dios será mayor bendición que una afirmativa.

"Basta, no me hables más, este
[Jordán no pasarás.
No obstante, sobre el monte, estos
[tres:
Moisés, Elías y Cristo veo;
Por tanto, tú tienes dos caminos
[a Canaán,
Uno sobre el Jordán y otro desde
[el cielo."

"Habéis estado bastante tiempo en este monte." "Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte." "Comienza a tomar posesión." Hay una verdad que

---

chino, ni africano. Sólo hay almas por las cuales murió Cristo. Sólo hay joyas para la diadema del Redentor. Sólo hay hermanos a quienes amar y servir. Para el humilde no es difícil considerar a otros mejores que él mismo.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" no es lección fácil de aprender. La naturaleza humana, enamorada de la vanidad, se levanta para oponerse cual ejército enfurecido, "Crucifícale, crucifícale". He aquí el dictamen de la humanidad frente a la humildad. Pero el sabio que se arrepiente de sus pecados, rectifica el veredicto del corazón caprichoso. Con Pablo exclama: "Estoy juntamente crucificado con Cristo y vivo ya no yo, mas Cristo vive en mí". En Cristo he encontrado un corazón manso y humilde.

somos prontos a olvidar y es que Dios controla la vida de su pueblo; estos capítulos nos muestran a Dios en esa tarea. No será posible escapar de su gobierno. Hay listas de lugares y vemos a Dios haciéndoles mudar de uno a otro y de una experiencia a otro. Puede habernos pasado algo así y preguntamos. ¿Por qué permite él tantos cambios? Lo cierto es que, si confiamos en su guía, no llegaremos a algún lugar sin hallar que llegó antes.

ESTE MONTE. En el primer texto (1:6), fue el monte que humeaba, es decir, Sinaí y, aunque es bueno pasar por allí, no es lugar para morar. "Este monte", en el segundo texto (2:3), fue el monte Seir (Esaú); por su carnalidad, habían pasado treinta y ocho años rodeando esos lugares; de esto habla Esaú figurativamente. No les fue permitido pasar a través de ese territorio, sino rodearlo. Algunos hemos rodeado durante demasiado tiempo las cosas de la carne y es tiempo de movernos hacia el mar Rojo que habla de redención por el poder de Dios.

Cada trecho del camino, por áspero que fuere, tiene sus lecciones. En Seir aprendemos algo que no podemos en otro lugar, pero hay que dejar estos montes y comenzar a poseer.

Habían vuelto a las fronteras en que habían estado unos cuarenta años atrás. ¡Cuántas cosas buenas nos roba nuestra incredulidad y cuánto retraso causa en la vida espiritual! Nuevamente están a las puertas de su herencia y la palabra de Dios para ellos es *"Comenzad"*. Dios mismo había dicho: "Yo comenzaré hoy a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos".

¡Cuántas veces nos atrevemos a incluir entre nuestros bienes y posesiones cosas que Dios ha prohibido; vamos a lugares o pasamos por territorios que él prohíbe y aún esperamos recibir sus bendiciones! Dejemos de mirar con ansias a las cosas y lugares que no es su voluntad darnos y comencemos a tomar posesión de lo que debió ser nuestro desde hace ya mucho tiempo.

"POR TANTO, GUARDATE y guarda tu alma con diligencia para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos" (4:9). Deuteronomio es mucho más que una repetición o recapitulación de la ley. Es un libro que se acerca a las enseñanzas del N. T.; nuestro Señor lo citó varias veces y, pese a lo que dice la alta crítica, se destaca como un libro céntrico en las Escrituras. Su debida apreciación nos dará la llave para entender el progreso y conocimiento de los libros del A. T. Hay en él mucha retrospección, pero su perspectiva principal es "Adelante", "Poseed". Enseñemos a nuestros hijos a hacer lo mismo.

Walter T. Bevan

LA INFORMACION DE LA BIBLIA

La Biblia nos dice todo cuanto sabemos de Dios, como Padre, Hijo y Espíritu Santo. También nos informa de Jesús como Salvador y Señor, del cielo como lugar de gozo, y del infierno como sitio de tormento.

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

LA MARAVILLOSA GRACIA DE DIOS

J. N. Darby (*)

Dios se ha dado a conocer como el Dios de toda gracia (1 Pedro 5:10) y nos ha colocado en una posición en que podemos "gustar la benignidad del Señor". Por naturaleza nos es difícil entender su gracia, pues le tenemos por muy severo (Luc. 19:21).

La gracia y el pecado, un contraste: Hay quienes piensan que gracia significa pasar por alto el pecado; es un error, pues para ella el pecado es tan terriblemente malo que Dios no puede tolerarlo. Si a pesar de ser tan malo, el hombre tuviera poder para renovar su ser de modo que pudiera estar parado delante de Dios, la gracia sería innecesaria. El hecho de que Dios es benigno, prueba que el hombre está perdido y sin fuerzas por la maldad del pecado y que nada menos que la gracia gratuita de Dios puede suplir su necesidad. Debemos aprender lo que Dios es para nosotros; no por medio de nuestros pensamientos, sino por lo que él nos ha revelado de sí; es *"el Dios de toda gracia"*.

Al comprender que somos pecadores aborrecibles y que, pese a ello, se acerca a nosotros en Cristo, comenzamos a entender lo que es la gracia. La fe me hace ver que Dios es mayor que mi pecado. El Señor que se dio a sí mismo por mí, es el mismo con quien tengo que ver cada día y su trato conmigo es sobre los mismos principios de la gracia. El gran secreto del crecimiento espiritual consiste en mirar siempre al Señor quien es benigno. ¡Cuán glorioso es y cuánta fortaleza da saber que, aún en este momento, Cristo siente y ejerce para conmigo el mismo amor que cuando murió en la cruz por mí!

La gracia y la humildad. Es una verdad que debemos apropiar en las cosas y circunstancias de la vida diaria. Supongamos que hallo que mi mal genio

(*) **John Nelson DARBY** (1800-1882). Fue clérigo de la Iglesia Episcopal de Irlanda, pero en 1827 se sintió impulsado a abandonarla por razones de conciencia. Se reunió entonces con el primer grupo de "hermanos" en la ciudad de Dublín.

Hombre excepcionalmente dotado, por espacio de cincuenta años fue misionero, organizador, apologista y polemista; escribió varios comentarios e himnos, y tradujo la Biblia a algunos idiomas. **(N. de la R.)**

es difícil de vencer; debo traerlo a Cristo como mi amigo y hallaré que de él saldrá virtud para mi necesidad. Debemos siempre ejercer la fe de este modo contra las tentaciones y no confiar en nuestras propias fuerzas. Yo mismo nunca seré suficiente contra tales cosas; la fuente de la verdadera fuerza radica en el hecho de que *"el Señor es benigno"*; sabiéndolo, cuanto debo hacer es ir a él en seguida tal como soy y humillarme delante suyo, pues sólo en él podremos hallar lo que ha de restaurar nuestras almas. Humillarse es reconocer lo que somos en su presencia y él vendrá a nuestro encuentro con abundante gracia.

La gracia y la tendencia a compararse consigo mismo. Es el Señor quien nos dará reposo permanente y no lo que pensamos acerca de nosotros mismos. La fe nunca toma algo nuestro como base de nuestro reposo espiritual, sino que siempre ama, recibe y se apropia de lo que Dios ha revelado en su palabra. Cristo es precioso a nuestras almas y si nuestros ojos y corazones se ocuparan con él no nos ocuparíamos del pecado y vanidades que nos rodean. Será nuestra fortaleza contra el pecado y corupción de nuestros corazones. Todo lo que vea en mí y no pueda ver en él, es pecado. El camino a la humillación no está en ocuparme de mí mismo y de mis pecados, sino de Cristo y sus excelencias. Haremos bien entonces si dejamos de pensar en nosotros para ocuparnos de él; olvidarnos de todo menos de él.

La gracia de Dios y su presencia. Nada hay más difícil para nosotros que permanecer en esta gracia, ser conscientes, de un modo práctico, que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia; es con ésta que el corazón se afirma (Heb. 13:9); no obstante, nada hay más difícil de comprender que esta "verdadera gracia de Dios, en la cual estáis" (1 Pedro 5:12) y caminar luego en su poder; sólo podremos entenderla viviendo como en la presencia de Dios; en el momento en que nos apartemos de él, nuestros pensamientos nos apartarán más y más de su gracia. Si en mí hubiera algún mérito o derecho, por pequeño que fuere, ella no sería pura ni gratuita para mí, y por tanto, no sería "La gracia de Dios".

Mientras vivamos sintiendo su presencia nada, ni siquiera la triste condición de la iglesia, podrá movernos porque descansamos sobre nuestro Dios y, por tanto, todo llega a ser la esfera en que opera su gracia.

La gracia y el amor de Dios. La gracia no tiene límites ni barreras; pese a lo que somos, Dios nos ama. Nuestro gozo y paz no dependen de lo que somos sino de lo que es él para nosotros y ésta es la gracia; ella ve el pecado y mal que tenemos y nos muestra que toda ha sido borrado en Cristo. Un solo pecado ante los ojos de Dios es más grave que millares ante los nuestros; no obstante, con pleno conocimiento de lo que somos, se complace en tratarnos con amor. La gracia se relaciona con lo que pertenece a Dios y no con lo nuestro; la magnitud de nuestros pecados magnifica la amplitud de su gracia. Debemos también recordar que el objeto y el efecto de la gracia son traernos a la comunión con Dios y santificarnos por conocerle mejor y amarle más; conocer su gracia es, entonces, fuente de nuestra santificación.

La gracia y su triunfo. El triunfo de la gracia se ve en que, cuando el hombre había echado fuera a Jesús, el amor de Dios introdujo la salvación mediante ese mismo acto de rebelión. Cristo dio su vida por quienes le habían rechazado. En todo este desarrollo del peca-

(Sigue en pág. 32)

¿ES EL TUYO UN HOGAR CRISTIANO?

El aumento de la delincuencia juvenil es tema de preocupación de toda persona seria, pero es problema que rara vez se da en un hogar realmente cristiano. "Instruye al niño en su carrera y aún cuando fuere viejo no se apartará de él". Este hecho es, de por sí, suficiente para justificar la fe cristiana como defensa contra las fuerzas que combaten la vida de hogar sana y feliz y una sociedad sana. La culpa de la quiebra de los hogares y el empeoramiento de la situación moral radica en la falta de una genuina vida de familia.

Los creyentes harían bien en reexaminar de tiempo en tiempo su vida de familia, pues no basta con colgar un cuadro que anuncie a Cristo como cabeza del hogar si en verdad lo es solamente de nombre. Si él es cabeza, debe ser primero en todas las cosas y centro de toda actividad. Podemos aplicar algunas pruebas para verificar si nuestro hogar es realmente cristiano.

– I –

CUANDO UNA PAREJA contrae matrimonio, ¿qué viene primero, el hogar o Cristo? Es posible ser cristiano y, no obstante, dejar de lado a Dios en nuestros planes futuros. Para muchos, el hogar viene primero y el cuidado de las posiciones terrenales les impide seguir al Maestro. Si no se ponen de acuerdo desde el primer momento en que sus hogares se gobernarán por el principio de que Cristo debe tener el primer lugar a cualquier precio, las cosas de la tierra llenarán su visión y men-

guarán las de Dios. Estarán en peligro de ser dominados por lo material y no por lo espiritual y llegarán a ser como cualquier otro matrimonio no creyente.

Para otros, primero está Cristo. Por ejemplo, tenemos una pareja joven; se casan, están con los regalos de bodas a su alrededor, tienen un departamento totalmente amueblado. Les llega luego el llamado a salir como misioneros a otro país, para el cual estaban preparados, y lo obedecen. Venden todo y pronto viajan con su pequeño hijo. ¿Cuántas parejas hay así a disposición de Dios y listas a responder si fueren llamadas?

II

CON LOS HIJOS VENDRA también la prueba más severa; algunos creyentes dedican sus hijos al servicio del Señor cuando nacen; les crían en el temor de Dios para que lleguen a ser soldados disciplinados en la obediencia de su voluntad, y su gozo mayor es verles llamados a su servicio. Pero la triste verdad es que otros hasta impiden que sus hijos se hagan misioneros y, a veces, les hacen más oposición que los incrédulos. Tendrían más orgullo viendo a su hijo seguirle en la dirección del negocio o lucirse en alguna profesión; si debe ir al extranjero, que sea como diplomático o en algo que le confiera gran prestigio, pero no como misionero. La actitud de los padres para con la carrera de sus hijos probará si el hogar es verdaderamente cristiano o no, porque "El que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí".

— III —

¿QUE DE NUESTRAS ACTITUDES? ¿Hacia el dinero en el hogar? ¿Qué impresión damos a nuestros hijos? ¿Piensan ellos que ganar más dinero para tener una casa mejor, un automóvil más grande, los artefactos más modernos y vacaciones más costosas es lo principal? Puede ser que, siendo un hogar cristiano, haya una "cajita misionera" donde, de vez en cuando, se echa algunos monedas y el domingo, en la ofrenda de la iglesia, se pone un billete pequeño. Si es así, en tal hogar hay más del espíritu del mundo que de Cristo. La soberbia de la vida es más sutil que la concupiscencia de los ojos aunque es igualmente mortífera. Procurar vivir como los "Pérez" o alguna familia rival no es propio de creyentes. Salomón tenía razón cuando dijo: "Hay algunos que se enriquecen mas nada tienen; hay otros que se hacen pobres y tienen grandes riquezas" (Prov. 13:7 V.M.).

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

La Biblia es el único libro que nos habla del principio y del fin de todas las cosas. También nos habla del Unico que no tuvo principio: Dios y que con los suyos no tendrá fin. La Biblia es el único libro que nos habla de nuestra creación y redención. Ningún otro libro es la Palabra de Dios.

Muchas obras misioneras luchan por mantenerse y desean en vano dar más a sus misioneros; no obstante, los creyentes siguen, con complacencia, aumentando sus cuentas bancarias. Un texto muy apropiado para la oficina de un creyente sería: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchas malas codicias necias y dañosas . . . porque raíz de todos los males es el amor al dinero". Por seguir las riquezas, muchos padres ponen a sus hijos en peligro y hasta pueden colocarles en un camino que les perdería. Su actitud hacia el dinero será la prueba de su verdadera prosperidad espiritual. ¿Piensas que eres dueño de tus bienes y puedes disponerlos a tu antojo o que eres mayordomo de bienes que son de Dios y, por lo tanto, no puedes malgastarlos? ¿Los administras como intereses de Dios?

— IV —

EL HOGAR DONDE ESTA MAMA. Pero ¿qué pasa si mamá nunca está en casa? En el ideal cristiano la presencia de la madre es la que hace de la casa un verdadero hogar. Su primer deber será para con su esposo y sus hijos y normalmente deberá estar en casa cuando llegan del trabajo o el colegio.

Hablando en una reunión de padres, la directora de una escuela secundaria dijo, recientemente, que siempre conocía a los niños cuyos padres nunca están en casa cuando vuelven del colegio, pues en su mayoría son indisciplinados. Ha habido también misioneros tan absortos en su obra que sus hijos, descuidados, han llegado a ser indiferentes a las cosas de Dios. Muchas veces se espera demasiado de las esposas de pastores y misioneros; hasta el punto de que tienen que delegar en otros la dirección del hogar; la iglesia no debe demandar tanto de ellas; otras mujeres deberían ayudar un poco más.

La hospitalidad es uno de los deberes prominentes del hogar cristiano y traerá bendicones tanto al que es hospedado como a la famiila que hospeda. La estada de algunos siervos de Dios muchas veces ha influido en los hijos y hasta han sido el medio de su conversión.

La mujer que sigue una carrera o busca prominencia pública, difícilmente podrá combinar sus actividades con las de madre y esposa, formadora de un hogar y huésped. ¿Qué tal es nuestro hogar cristiano ante esta prueba?

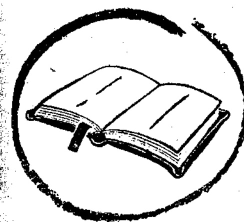
— V —

HAGAMOS UN RESUMEN de las características principales de un hogar creyente. Debe haber, en primer lugar, una atmósfera de oración. El culto familiar, con la lectura diaria de la Biblia, debe ser ineludible. Esto, en sí, traerá una atmósfera de paz y serena confianza en Dios y así el hogar llegará a ser un refugio de las tempestades y pruebas de la vida tanto para padres como para hijos.

Debe ser un lugar de comprensión y simpatía; un lugar donde ancianos y jóvenes sienten libertad de abrir sus corazones sin temor de ser mal entendidos. Debe ser también un lugar de disciplina y altruísimo donde se consideran el uno al otro. Son las cualidades morales y no las comodidades materiales la que lo hacen feliz. Citamos de nuevo a Salomón: "Mejor es la comida de legumbres donde hay amor que de buey engordado donde hay odio".

No hay lujo que pueda compensar la falta de amor; donde hay amor y unidad no hay temor de que la generación joven llegue a sentirse frustrada y como un barco sin timón en alta mar. ¿En nuestro hogar se pondrá el fundamento para otra generación feliz o infeliz?

(*De "The Life of Faith"*)

LA ZARZA QUE NO SE  CONSUMIA

En verdad que fue un extraño acontecimiento el que le tocó presenciar a Moisés; contradecía las leyes naturales que rigen el proceso de la combustión. Difícil sería encontrar un arbusto más propicio para ser consumido del fuego que la zarza, planta espinosa de abundante ramificación que facilita su incineración; sin embargo, fue la primera y única vez en la historia de la naturaleza en que un vivo fuego ardió en una zarza y ella no se consumió.

ASI COMO FUE EXTRAORDINARIO el suceso lo es también su significado a través de la Palabra de Dios. Hermosas enseñanzas encontraremos al examinarla ya que ilustra importantes verdades acerca del trato de Dios con el hombre; veámoslo ya.

La zarza es un triste símbolo de la gran fragilidad humana bajo las consecuencias de su separación de Dios. El fuego es característica representación de la justicia Divina; Dios "es fuego consumidor" (Heb. 12:29); la criatura humana nada más que "espinas y cardos" por ello Isaías pregunta: "¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas?" (Is. 33:14).

COMIENZA MUY TEMPRANO en la raza humana la historia de las "espinas y cardos"; en el Eden cuando nuestros padres se rebelaron contra Dios, El pronuncia la maldición sobre la tierra hasta entonces ubérrima diciendo: "Espinas y cardos te producirá" (Gen. 3: 18). Desde ese momento ellas pasan a ser símbolo de la deleznable naturaleza del hombre frente a la justicia de Dios. También en su vida las espinas y los cardos invaden su espíritu, su alma y su cuerpo, tornándolo estéril e inconsistente.

Sin embargo, un día Dios decide formar un pueblo sobre la tierra en medio del cual El hará resplandecer su gloria: es el Pueblo de Israel; y fue un pueblo "rebelde y contradictor" hasta el punto que Dios tuvo que decir de él: "Sobre la tierra de mi pueblo subirán las espinas y los cardos y aún sobre las casas de placer en la ciudad de la alegría" (Is. 32:13). También dice en el Cap. 16:10 del mismo profeta: "Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán".

SOBRE ESTE PUEBLO Dios hace resplandecer su rostro y compromete a sí mismo vivir con ellos y entre ellos a través de la "nube" (Exodo 14: 20 y más tarde en el "Arca del testimonio" (Lev. 16:2) y (Números 7:89). Sí, el fuego en medio de la zarza sin consumirla; el fuego consumidor de un Dios tres veces santo, por su infinita misericordia, puede morar en medio del pueblo rebelde, incrédulo y contradictor sin reducirlo a cenizas. Pero ello se debe a que en los planes y propósitos de Dios estaba ya fijado el momento cuando de una forma más asombrosa aún el fuego y la zarza volverían a estar juntos precisamente para consumar un juicio de alcances eternos, luego del cual ni sólo Dios podría moverse por sobre y entre un pueblo de hombres y mujeres pecadores, sino llegar a morar dentro de cada uno de ellos por medio de su Santo Espíritu.

UN DIA EL ANUNCIO FUE DADO: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Luc. 2:11). Sí, nació un niño perfectamente humano que creció, trabajó, sufrió, fue tentado del diablo y no pecó; luego murió en la cruz cargado con los pecados del mundo, sufriendo así el juicio que ya estaba determinado sobre el pecador. Esto pudo hacerlo porque era Emmanuel, Dios con nosotros, Dios humanado para poder ser nuestro Salvador. Era fuego y zarza a la vez y su vida así lo demostró, pero cuando llegó a la cruz el fuego pareció consumir a la zarza: murió bajo juicio y maldición de la justa ley de Dios para purgar nuestro pecado. Sin embargo, la zarza no se consumió ya que al tercer día se levantó de entre los muertos

"Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró y vio que la zarza ardía en fuego y la zarza no se consumía." Exodo 3:2.

por: *Augusto Todó*

triunfando del pecado, de la muerte y del diablo. El pudo decir más tarde a su siervo Juan: "Yo soy el primero y el último; y el que vivo y estuve muerto y he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apoc. 1:17,18).

Resucitó con su cuerpo humano glorificado y así ascendió a la gloria, y allí está sentado a la diestra de Dios con las señales de su sacrificio por toda la eternidad proclamando por sí mismo que "el fuego y la zarza" morarán juntos en la misma presencia del tres veces Santo Dios como resultado de su humillación y sacrificio y esto para siempre.

PERO AUN NO TERMINA la enseñanza; como resultado de aquel sacrificio donde el fuego y la zarza se identificaron, Dios pudo hacer algo asombroso a favor de seres pecadores, frágiles y aún deleznables: no sólo perdonó el pecado lavando sus almas con la preciosa sangre de su Hijo, sino que entró a morar *en ellos* por su Espíritu Santo. Desde aquel día en adelante legiones de pecadores salvados viven la gozoza y asombrosa experiencia de ser *"participantes de la naturaleza Divina"* (2ª Pedro 1:4). El fuego y la zarza asociados eternamente por la virtud del Dios-hombre que se entregó voluntariamente para borrar el pecado y perdonar al pecador dando plena satisfacción a la justicia eterna de su Padre al dejar que ella cayera sobre El al responder por sí de los pecados del mundo.

Amado hermano, TU Y YO SOMOS ZARZAS, en las que arde el sagrado fuego de Dios, pues su Santo Espíritu mora en nosotros, pero ese fuego ya no es de juicio, sino de testimonio para paz y seguridad de nuestra alma; El es el que hace arder nuestros corazones de gozo y esperanza, de amor y gratitud de adoración y servicio a su gloria y honra.

EL ESPIRITU DE LA BIBLIA

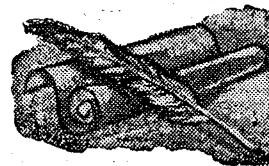
La Biblia nos impulsa a ser benevolentes, celosos de buenas obras, santos y gozozos. También sostiene todo lo que es virtuoso, digno y bueno, y condena todo lo malo y sucio. La Biblia reacciona permanentemente contra todo lo que sea pecado en pensamiento, palabra, acción u omisión.

Tanta bendición implica a su vez una gran responsabilidad. Cuando Isaías pregunta: "¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?", el micmo responde: *"El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala, éste habitará en las alturas, fortaleza de rocas será su lugar de refugio, se le dará su pan y sus aguas serán seguras"*. Sí, la demanda de Dios a sus redimidos es: *"Sed santos porque yo soy Santo"* (1ª Pedro 1:16).

Es deber nuestro el no proveer combustible para el día del tribunal de Cristo, sino que sean halladas en nuestras vidas cristianas aquellos elementos valiosos que la Palabra de Dios compara con "oro, plata y piedras preciosas" y que en Gálatas 5:22,23 describe como: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza".

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Sus Excusas

(segunda parte)

Exodo 3:11-22

Su segunda excusa para no volver a Egipto a liberar al pueblo fue su *falta de conocimiento*: "He aquí yo llego a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre, qué les responderé?" Israel había perdido mucho de la fe de sus padres; ¿sería posible que hubieran olvidado el nombre de su Dios? ¿Tendrían dudas acerca de sus propósitos? ¿Qué diré? Con la palabra positiva "Yo estaré contigo" no había necesidad de decir más; fue un claro llamado a ir, pero hubo una segunda excusa. Moisés entendió perfectamente lo que Dios deseaba de él y, por tanto, su reacción no se debió a falta de comprensión, sino a falta de voluntad para obedecer. Se ocupó de sí mismo; de sus conocimientos tan limitados e insuficiente experiencia religiosa. "¿Qué diré?"

ESTA ES LA REACCION que tanta tristeza causa a muchos pastores y sobrevedores; se pide a alguien que tome una clase en la escuela dominical o que haga visitas o testifique entre sus amistades y la clásica respuesta, reveladora de falta de conocimiento y experiencia, es: "¿Qué diré?"

Cuando Moisés abrió su boca para decir: "¿Qué diré?", Dios la llenó con un: "Así dirás": "Yo soy me envió a vosotros" y así llegamos a conocer el poder de su nombre y ¡qué nombre! *"Yo soy el que soy"*.

Un nombre puede ser rico en significación y estar estrechamente relacionado con la personalidad y carácter de quien lo lleva. Por ejemplo, Jesús, significa "Jehová Salva" y por él, Dios reveló su corazón amante en la salvación. Moisés anticipó la pregunta de los ancianos de Israel. ¿Cuál es su nombre?,

pero Dios tenía su respuesta. La nación debía aprender a pensar en Dios no sólo como poderoso y asombroso, por cuyo medio serían aplastados los enemigos, sino también como poseedor de una bien definida personalidad en la que se podría confiar. La primer necesidad de un pueblo como Israel, que se movía hacia un destino grande y espiritual, era tener un elevado concepto de Dios y el nombre que les dio cortaría hasta las raíces toda idea de visualizarle o hacer una imagen de él. Tendrían que considerarle omnipresente, autoexistente e invisible. Conviene, pues, que quienes hablan en su nombre sepan qué decir y para ello deben ir a él y a su palabra.

"Yo soy" expresa la realidad intensa de su ser. Es una persona viviente al alcance del hombre. *"Yo soy el que soy"* (Yo seré lo que seré; Yo soy quien soy o, literalmente, "Yo soy aquel que sigo siendo").

DEBEMOS UNIR EL NOMBRE dado a la otra respuesta de Dios: "Yo estaré contigo". Habló directamente a la indecisión de Moisés y le prometió su ayuda y presencia continua. "Yo seré continuamente lo que siempre he sido". Fue una exposición de su nombre en relación con su eterna fidelidad y debería haber hallado en Moisés e Israel una dependencia confiada que les preparara para salir de Egipto, según las instrucciones dadas en el capítulo.

"Jehová es fiel." Lo sería a través de todo el viaje. Sería el mismo que guardó su pacto con sus padres. Lo que hizo en el pasado sería garantía de lo que haría en el futuro. No era un mero ideal ni un fantasma, sino una realidad delante de quien el orgulloso Faraón y sus huestes eran insignificantes.

Este no los dejaría ir, pero Jehová obraría de tal modo que no solamente saldrían, sino que lo harían enriquecidos, y no con despojos, sino con regalos.

Hoy abundan falsos conceptos de Dios y como el espíritu humano se asemeja a lo que idealiza, edificaremos nuestra vida de acuerdo con la visión o ideal entronizado en el corazón.

DIOS RESPONDIO A MOISES utilizando un nombre que le hizo una realidad. El no existe como "La suma de las cosas" ni como "El alma del universo", ni como una influencia, sino como el único Dios independiente y viviente que se pone a nuestro alcance.

"Yo soy el que soy", habla no sólo de permanencia, sino de autopermanencia; es algo que reside eternamente en él. El nombre Elohim (Dios) le revela como el Todopoderoso y Jehová, como el eterno, la fuente de toda vida, inescrutable, inmutable, el único y todo suficiente. No será posible en el tiempo ni en la eternidad agotar la revelación de su glorioso Ser, en quien descubriremos eternamente nuevas glorias y atributos; es, en todo sentido, *"El nombre inefable"*. Todos los atributos morales y espirituales quedan unidos en él. Ningún nombre, de por sí, puede expresar plenamente quién es; pero mediante los distintos nombres que dio en diferentes épocas y circunstancias, llevó a su pueblo, paso a paso y línea sobre línea, como el pueblo podía recibirla, a su plena revelación en su Hijo Jesucristo.

¿Quién es el que envía a sus siervos? El eterno Dios, que existe por sí solo y en virtud de su propia esencia, el único que puede decir que siempre será lo que siempre ha sido. El es Jehová el Dios de vuestros padres y también el nuestro. "Yo soy - te envío"; no es indiferente; es y siempre será todo lo que necesitamos. La zarza que ardía sin consumirse expresa la misma verdad que este glorioso nombre. El es eterno; no se agota, no se cansa y, no obstante, se digna revelarse a los hombres. Hermanos y hermanas:

AQUEL QUE NOS ENVIA a su servicio, "Se sienta, preside sobre las aguas cuyo furor no cambia sus propósitos. Sería más fácil que su espuma apagara la luz de las estrellas que detener a Dios en su obra. Ninguno que trabaje con él, fracasará".

"Yo soy te envía." Podemos entender, en alguna medida, que alguien fuera formado y siguiera viviendo. Pero aquí se trata de Uno que no tuvo principio, no dejó de existir, que siempre será y se mueve en un eterno hoy. Podemos mirar al pasado hasta perdernos procurando sumar los siglos sin fin o adelante hasta quedar confusos y mareados tratando de hacer pasar por la mente de eternidad; no haremos sino descubrir que allí está él y que aún es lo que siempre ha sido: *EL YO SOY.*

En un mundo de hombres y circunstancias tan cambiantes, es bueno saber que tenemos un Dios inmutable, cuyo cuidado por los suyos es personal. Sus propósitos son firmes y se cumplirán. Yo soy no es afectado por las circunstancias, el ambiente ni fuerzas externas de ninguna clase.

ESTE NOMBRE NOS ASEGURA que él es para su pueblo todo lo que necesita en todo momento. Toda lo que fue para Abraham, Moisés, David, Pedro, Pablo y tantos otros en el pasado, es ahora para mí. Sus recursos son tan inagotables y gratuitos como siempre.

Todos sus atributos y grandes poderes estaban incorporados y fueron manifestados en el Verbo encarnado, quien era Dios y estaba con Dios. El podía tomar el nombre YO SOY porque en él moraba toda la plenitud de la deidad corporalmente. En los casos en que el Señor lo usó, el "YO" es enfático y puede ser leído como las expresiones del A. T.: "Yo, yo Jehová"; "Yo, yo soy el que borra tus iniquidades"; "Yo, yo hablé". "Yo, aún yo soy el pan de vida"; "Antes que Abraham fuese, yo soy", etc. Abraham nació en un momento determinado; no existió antes que sus padres le dieran su ser, pero Yo soy y sobre mí no tiene efecto alguno el paso del tiempo.

El es Yo Soy tanto para Israel como para nosotros y jamás debemos pronunciar su nombre con liviandad. Debiéramos decir: "Señor Jesús", que equivale a "Jehová Jesús", y no "Jesús" a secas como le llamamos con demasiada frecuencia y familiaridad .

¡Qué poder hay en su nombre! ¡Qué valor! Será sostén (pan), vida, luz, resurrección; en fin, todo para nuestras almas.

Aprendamos a apreciar la gloria y majestad de nuestro Salvador y Señor. *Apropiemos* cuanto él es para nosotros. *Adorémosle* con reverencia y asombro.

Cuando venga el pensamiento: ¿Qué diré? Cuando estemos delante de alguna tarea grande que Dios ha dado, hablemos de su glorioso nombre.

No olvidemos; él nos ha enviado, su palabra está en nosotros; su presencia va con nosotros y él es el gran gran YO SOY; el todo suficiente.

Será un "día nublado y de oscuridad", aún futuro, cuando Jehová manifestará el cuidado de un pastor para con su pueblo, Israel. El mismo buscará y reunirá a sus ovejas esparcidas, "las apacentará en buenos pastos, las hará dormir en buen redil, buscará la perdida y hará volver al redil la descarriada; vendará la perniquebrada y fortalecerá la débil" (Ezeq. 34:11-16).

EN IGUALES CONDICIONES trata con sus "otras ovejas" hoy día y también sus pastores evidenciarán si han recibido su obra del Espíritu. La tarea de pastor es altamente deseable, porque es la misma que hizo Cristo (1 Tim. 3: 1). Es un honor indecible estar en medio de la grey, puesto allí por el Espíritu Santo como sobreveedor a fin de alimentar, cuidar, guiar, instruir y aún reprender a "la iglesia de Dios, la cual él adquirió por su propia sangre" (Hech. 20:28 VHA).

En días de persecución era un puesto de peligro físico, pero siempre fue lugar de tentación, de gran responsabilidad exige sobriedad, fidelidad y tener cuidado, en primer lugar, de sí mismo y luego de toda la grey, cada uno de cuyos miembros es precioso para Dios.

El verdadero sobreveedor no podrá andar livianamente en tal senda porque lleva al tribunal de Cristo donde todo será examinado por el Señor, a quien tendrán que dar cuenta quienes fueron comisionados por él para velar por las almas. Tendrán que responder por su propia conducta y el Príncipe de los pastores demandará de ellos sus ovejas si en algo han descuidado su encargo (Hebreos 13:17; Ezeq. 34:7-10).

AL RECHAZAR EL EPISCOPADO tradicional, existe el peligro de pasar por alto la provisión de pastores y sobreveedores hecha por la gracia divina

EL CUIDADO DE UNA ASAMBLEA CRISTIANA

por: *W. R. Lewis*
(De "The Witness")

y que el Espíritu Santo aun ordena para el bienestar de los santos. Las Escrituras no prever ninguna ordenanza humana para tal obra; tampoco encomienda a la grey elegir sus propios guías, pero, en 1 Tim. 3:1-7, cita las condiciones que deben caracterizar un sobreveedor según Dios y, por ellas la congregación no tendrá dudas acerca de quienes deben ser reconocidos.

Hoy no hay apóstoles ni delegados apostólicos que señalen quiénes deben ser los ancianos; es el Espíritu Santo quien los elige y ha hecho bien esta obra.

La obra que son llamados a hacer es buena —hermosa, noble, honorable— y debe ser cumplida por caracteres hermosos y honorables. Recapitularemos sus características espirituales. Es notable que son cualidades morales, personales y relativas y no dones excepcionales.

UN ANCIANO, PUES, DEBE SER:

1) *Irreprensible.* En el pasado y en el presente de su vida cristiana no debe haber nada que sea inconsecuente con su posición como guía espiritual de otros.

2) *Marido de una mujer.* En una época en que prevalecía la poligamia. Cualquier laxitud en las relaciones conyugales o liviandad con el sexo femenino sería un escándalo para la iglesia, por lo cual el tal jamás podría ser sobreveedor.

3) *Sobrio.* Debe haber un autocontrol no sólo sobre sus impulsos físicos, sino también en los espirituales. No debe ser extremista, sino andar "por en medio de sendas de justicia" (Prov. 8:20).

4) *Prudente.* O de discreción sana; un espíritu alegre es una verdadera bendición, pero liviandad de espíritu es todo lo contrario; la sobriedad pedida debe ser natural y sencilla.

5) *Decoroso* —ordenado, modesto—. Es posible haber vencido al mundo, pero manifestar todavía algo de mal genio o una voluntad obstinada y orgullosa, cosas que causan grandes dificultades en la obra de Dios.

6) *Hospedador.* "No os olvidéis de la hospitalidad porque, por ella, algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Heb. 13:2). Cuando se hospeda a uno de los "pequeños de Cristo" es como hospedar a Cristo mismo.

7) *Apto para enseñar.* Puede que no tenga el don de predicar públicamente, pero, por lo menos, debe tener la capacidad de impartir instrucción en privado y conocer bien a Dios y su Palabra. Saber cómo y cuándo dar "la leche" o las "viandas" de la palabra a quienes las necesiten.

8) *No dado al vino, no pendenciero.* Aunque son virtudes elementales, vivimos en días cuando hay que insistir sobre ellas; es necesario advertir contra la autoindulgencia y la agresividad. Tal vez no pelearíamos con los puños, pero es posible infligir heridas más profundas con los labios.

9) *Amable.* Razonable, ansioso por mostrar consideración y longanimidad y no ser indebidamente riguroso; no debe manifestar tendencia a ofenderse por cualquier cosa. Alguien dijo: "El sobreveedor debe tener la sabiduría de un padre, el amor de una madre y el cuero de un rinoceronte".

10) *No contencioso.* O disputador; debe evitar tales cosas. "El siervo del Señor no debe ser contencioso" (2 Tim. 2:24).

11) *No codicioso* de ganancias deshonestas; más bien generoso.

12) Que gobierne bien su propia casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, pues quien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? Es posible ser un cobarde en el hogar, en medio de la fa-

milia, pero bastante "heroico" en público. Como cabeza de la familia, es responsable de su conducta, de la de su esposa e hijos. La suya debe ser un cuadro de lo que desea ver en otras familias. El carácter de su familia será de gran ayuda o un gran impedimento en su obra de anciano. Si su esposa no puede guardar para sí lo que ve y oye y los consejos de su esposo; si su hogar es un lugar donde siempre se discute sobre las fallas de los creyentes, ¿quiénes irán a él buscando su ayuda, consejo o consolación en medio de sus pruebas?

13) *No un neófito* o recién convertido, "no sea que, envaneciéndose, caiga en la condenación del diablo". Un neófito no puede ocupar la delicada posición de un sobreveedor.

14) "Es necesario que *tenga buen testimonio* de los de afuera para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo". Los del mundo tienen su criterio de lo que deben ser los creyentes; sería una vergüenza para la iglesia que un sobreveedor caiga en descrédito en los ojos de ellos; ya sea por deudas, por faltar a su palabra, por mentiras o deshonestidad y mezquindad en el negocio.

No estaría mal que quienes asisten a lo que llamamos "reuniones de ancianos" leyeran a menudo estos versículos; podrían ayudarles a entender, de la boca del mismo Señor, cuál es su verdadero lugar en la iglesia y así librarse de ocupar un lugar que no les corresponde.

Si meditamos con oración en sus palabras, jamás podremos jactarnos de nuestra fidelidad a las Escrituras ni de nuestra conducta; si una asamblea no tiene a nadie que aspire y luche sinceramente, con la ayuda de Dios, a cumplir tales condiciones, es tiempo de clamar a Dios que provea tales guías, pero muy pocas veces oímos oraciones pidiendo "pastores" o a favor de los que hay.

EL VERDADERO "OBISPADO" se lleva a cabo fuera de la "reunión de sobreveedores" —reunión que, muchas veces, sería más apropiado llamar "reunión para tratar finanzas", etc.—. Siendo que las Escrituras siempre hablan de pluralidad de sobreveedores, es necesario que se reúnan para orar y hablar las cosas relativas al cuidado, gobierno y bienestar de la iglesia. Es importante que sean unánimes, porque un "obispado" dividido sería una comunión dividida. Deben tener plena confianza entre sí y contar con la confianza de la iglesia.

Sugerir que la enseñanza de Los Hechos y de las epístolas acerca de "ancianos" no tiene aplicación permanente, sería un principio peligroso y abriría el camino para abandonar todas las verdades acerca de las asambleas.

Son los que hacen la obra quienes deben ser reconocidos. Al caminar entre los creyentes, sus pasos serán observados; su voz será escuchada con respeto por los fieles y mientras hagan la obra, quienes se les opongan estarán rebelándose contra Dios mismo.

Cuando es bien hecha, es una obra ardua que humilla y por la que, muchas veces, no se recibe nada de gratitud. No otorgará ninguna ventaja personal ni distinción entre los del mundo, pero cuando venga el Príncipe de los pastores traerá "la corona incorruptible de gloria" para dar a quienes han hecho la obra "no por fuerza, sino de pronto ánimo, no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:1-4).

SEÑOR, Delante de Tí Están mis Deseos

por: *Abdón Jamarlli*

No ha pasado mucho tiempo desde que en honor a la tradición y buenas costumbres, han surcado los caminos del mundo, millares de paquetes, cartas y tarjetas cargadas de noticias, saludos y los mejores deseos para el año que ya hemos iniciado. Cada uno ha sacado del cofre de su corazón, del centro de afectos y emociones, lo mejor de sus ahelos, deseando ardientemente la realización de los mismos, para la felicidad de sus seres queridos. Sin embargo, no tenemos que olvidar que también el corazón puede estar lleno de malos deseos, Mateo 15-19, y un corazón no regenerado por el Señor puede ocultar malvados deseos que son necesarios desarraigar en el poder del Señor y permitirle a El llenarlo, en cambio, de buenos deseos, que cultivados y cumplidos provoquen Su gloria y honra.

El salmista exclama: "Señor, delante de Ti están todos mis deseos" Salmo 38-9. No podemos engañar al Señor, ya que El lo sabe todo y puede escudriñar lo más profundo de nuestro ser y debemos permitirle que haga prosperar los buenos deseos cual adorno de la vida espiritual que El comenzó cada uno de nosotros, cuando creímos en El.

Un buen deseo tuvo el salmista, expresado en el Salmo 119, vers.131: "Deseaba tus mandamientos". Deleitarse en la Palabra del Señor y fortalecer nuestra vida espiritual. Es el alimento que vigoriza nuestro ser y por el cual vamos creciendo. Muchos amados hermanos han quedado estancados en sus vidas espirituales, su raquitismo es el resultado de no desear la palabra del Señor. El apóstol Pedro dijo al Señor: "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Juan 6-68.

Desear los atrios de Jehová, Salmo 84-2 es otro deseo codiciable. Desearlos con vehemencia, reconociendo su señorío. Identificarnos con su causa, asistiendo las reuniones y todo lo que tenga que ver con ellas. No creemos, por supuesto, que el lugar elegido para el culto al Señor tenga una especial virtud, porque El no habita en templos hechos de mano, Hechos 17-24, pero a Dios le agrada que su pueblo ame sus atrios y desee congregarse para rendirle culto y alabanza , Heb. 10-25. No dejando de congregarse, es el consejo divino para todos los hijos de Dios. En los atrios de Jehová se cultiva la amistad entre los hermanos, el alma se deleita con la compañía de los santos y se fortalece la comunión hermanable.

También el salmista expresa un vehemente deseo en Salmo 42-1/2. Sed de Dios, anhelo de santa comunión con El, disfrutar de vida plena, enriquecida por la continua presencia divina en el ser, no turbada por el pecado ni cosa semejante. Que Dios sea el todo y en todo para una perfecta satisfacción. Este es un deseo que todo creyente debe cultivar, deseos de comunión con el Señor.

El apóstol Juan, escribiendo al hermano Gayo, le dice que él desea que tenga prosperidad y salud. ¿Qué deseos tenemos para con nuestros hermanos? Nos alegramos de sus éxitos y bendiciones? ¿Nos gozamos cuando los hermanos crecen en la vida espiritual y lo manifiestan? Nos deleitamos y alabamos al Señor cuando nos llegan buenas noticias de ellos? Quiera el Señor hacernos entender que un buen deseo para los hermanos es un deseo que le honra y está acorde con el amor que debe caracterizarnos a cada uno de todos sus discípulos. Un corazón mezquino de buenos deseos para los hermanos desacredita la doctrina de Aquel que lo dio todo por los pecadores. Un hermano dijo: Lo menos que podemos brindar a uno por quien el Señor lo dio todo, es nuestra simpatía y un buen deseo.

LO TERRIBLE DE LA BIBLIA

La Biblia nos dice que todos hemos pecado, y que por tal causa estamos todos destituidos de la gloria de Dios. También informa que los malos son condenados a muerte eterna, en el lugar "donde el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga".

Amar la venida del Señor, 2º Timoteo 4-8 o en otras palabras, "Desear la venida del Señor", es un deseo santo, un deseo que nos eleva a esferas superiores. Vivir a la expectativa de su venida será un freno para las vanidades de la vida, un escudo para guardarnos del mal. Desear el encuentro con el Amado a fin de conocerle cara a cara y ser semejante a El, nos purifica, 1º Juan 3-3, y nos hará vivir en santa comunión, en el temor de Dios, para que en su venida no seamos avergonzados. Hay promesas de coronas de justicia para los creyentes que anhelen la venida del Señor.

Bienaventurado el creyente que puede levantar su rostro al Señor y decir: Señor, tú sabes todos mis deseos, ellos están delante de Ti, que no te defraude con ninguno de ellos.

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"



CUIDADO CON EL ENFOQUE

Seguramente en tus primeras prácticas como fotógrafo habrás tomado alguna foto fuera de foco. ¿Recuerdas cuánto lo lamentastes? La imagen estaba difusa y por más que forzaras la vista, era imposible tener una figura nítida en la cual se distinguieran los detalles y se disfrutara con la visión de lo fotografiado.

Mirar una foto fuera de foco resulta fastidioso y cansador. Es desagradable, pues lo que se podría y desearía contemplar con placer se convierte en displacentero, y si lo consideramos desde el punto de vista del que la tomó, es frustrante y hasta humillante. Es en ese momento, en que el tal, se promete así mismo todos los recaudos posibles, para que en el futuro no se vuelva a repetir la desagradable experiencia.

Por este prólogo posiblemente estés pensando que voy a referirme al tema de la fotografía; pero no es así, aunque sí quiero ocuparme de la necesidad de hacer buenos enfoques en nuestro cotidiano transitar por la vida, si queremos que ella se torne más placentera y gratificante.

Es repertorio de nuestra experiencia, el que a cada momento nos vemos en la necesidad de enfocar aspectos de la realidad en que nos movemos, y que está integrada por facetas tan variadas como variada es la actividad humana. Por eso tendremos que hacer enfoques al expresar nuestras ideas, en la conversación, en los juicios sobre las personas y las cosas, etc. Es necesario pues, que seamos cuidadosos al enfocar los hechos, de manera que tengamos una imagen nítida y no distorsionada o difusa de los mismos. Debemos aprender a ver la realidad tal cual se da, y no como nosotros nos parece que es, de esta manera evitaremos que a lo negro lo llamemos blanco, y a lo justo, injusto. Un enfoque correcto, evitará que en nuestra mente se formen imágenes irreales y confusas que nos conduzcan a errores en los juicios y en la apreciación veraz de las cosas y los hechos.

Cuando conversamos, muchas veces solemos hacerlo con tan poca claridad, que nadie nos entiende, o nos interpretan mal. Enfoquemos bien el asunto, hablemos con propiedad, y evitaremos malos entendidos. Antes de expresar nuestras ideas tratemos de ajustarlas, de tener un buen y claro enfoque, tengamos en cuenta que si lo que vamos a decir no está claro para nosotros, menos lo estará para el que nos escucha. Hay verdades que a veces se presentan tan fuera de foco, tan confusamente, que parecen, y se pueden tomar como mentiras. Seamos pues cuidadosos en la expresión de nuestras ideas, y evitaremos desagradables experiencias. Recordemos que el mismo Señor nos aconseja ser precisos, concisos y exactos en nuestro hablar, para evitar imprecisiones, y lo expresa en aquellas palabras de Mateo 5:37 *"Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no"*.

Una foto mal enfocada es un accidente sin mucha importancia ni trascendencia, no hace daño a nadie; pero ¡cuánto mal puede hacer un enfoque equivocado sobre un semejante! Al respecto recuerdo cuánto daño hizo a una joven el juicio apresurado, y por consiguiente fuera de foco, de otro hermano, que por apreciaciones personales y subjetivas, juzgó que esta joven no tenía interés en colaborar en las diferentes actividades de la iglesia, y la radió desconsideradamente, provocando pena y sufrimiento en quien tan injustamente había sido tratada.

Los juicios emitidos con rapidez y liviandad son tan irreparables como una foto sacada fuera de foco, con la diferencia de que la foto se rompe o tira, pues es un simple papel, mientras que la persona afectada por el juicio, es un ser humano que puede quedar deshecho y destrozado moral y físicamente, y que no merece que se lo trate como una "cosa" intentando deshumanizarlo, aunque el proceso se revierte y el deshumanizado resulta ser el que así trata al otro.

Si tuviéramos presente la sentencia bíblica *"no juzguéis, para que no seáis juzgados"*, enfocaríamos con mucho más cuidado nuestros juicios.

Suele ocurrir también, que por un mal enfoque veamos una viga en el ojo de nuestro hermano, cuando en realidad sólo es una pequeña mota. La confusión puede darse porque nuestra propia lente está obstruida por una viga. Cambiemos la lente de nuestros ojos y usemos la lente del amor, la simpatía y la comprensión, y nuestros enfoques serán entonces de bendición, y bendiciendo seremos bendecidos.

Ramón A. Quiroga

LA ESPERANZA QUE DA LA BIBLIA

La Biblia dice que Dios ha buscado y hallado un medio de redención para el ser humano: que el Señor Jesucristo, su Hijo, vino al mundo y murió en la cruz por los pecadores, y que todos cuantos confíen en El serán salvos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."



"Yo no Tengo La Culpa"

Junto a nuestra casa hay un árbol grande que todos los otoños tienta a los muchachos del barrio a entrar al jardín para juntar sus frutas. Hace poco tiempo tomé a dos y hablé severamente a uno de cinco años y le mostré un rosal roto que recién había plantado, pero me dijo: *"La culpa no fue mía,* estaba en mi camino". Un poco más allá saqué de dificultades al otro que, en su apuro por salir, metió una pierna en el alambre del cerco y su pequeño, pero robusto cuerpo había caído sobre un arbusto de acebo. Le mostré el cerco roto, pero me dijo: *"No fue culpa mía"*.

Esa misma tarde reprendí a mi esposo por traer tierra y césped cortado dentro de la casa, pero me dijo: "Es imposible; yo me quité los zapatos en la puerta; debes haber sido tú después que despachaste a los muchachos". Fui a limpiar con el cepillo y la pala, pensando: "¿Cómo pude haber sido yo, si limpié mis pies al entrar?" Más tarde, al pensar en estos incidentes, me di cuenta de cuán ligeros somos con las excusas. Esto no tiene nada de nuevo; es tan antiguo como la historia del hombre.

"Yo no tengo la culpa", es una frase que Dios tuvo que escuchar en el Edeén. Adán lo dijo primero, luego que comió del fruto del árbol prohibido y se extralimitó en su excusa porque casi culpó a Dios de ser responsable de su acto de desobediencia: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí". Si la culpa no era de Dios, debía ser de la mujer, pero Eva dijo que ella tampoco la tenía: "La serpiente me engañó y comí". En los ojos de Dios, los tres eran responsables y maldijo a la serpiente condenándola a arrastrarse sobre su pecho y comer polvo. En su misericordia, no maldijo al hombre pero sí a la tierra que, desde entonces, produjo cardos y espinas. Adán dijo que la culpa no era suya, Eva hizo lo mismo y, desde entonces, todo el mundo ha sufrido la falta de responsabilidad personal.

La historia no tardó en repetirse porque Caín, su primogénito, asesinó a su hermano Abel por celos y envidia y cuando Dios le preguntó acerca de éste, dijo: "¿Qué sé yo? El no es mi responsabilidad; no tengo culpa de lo que le

pase a él". Pero Dios le tuvo por responsable, le condenó a ser fugitivo y salió de la presencia del Señor. ¡Qué historia de calamidades y todo porque un hombre halló más fácil urdir excusas que decir: "La culpa es mía, Señor, lo siento mucho"!

Los corazones no han cambiado desde entonces. El pecado y cobardía aún nos hacen evadir la verdad y obligaciones morales y, lo que es peor, evadir a Dios mismo. Esto es así en lo individual y a nivel nacional. Oriente culpa a Occidente y viceversa; el comunista y el capitalista se culpan mutuamente.

Cuando era empleada en los Tribunales quedé muchas veces impresionada por la forma en que delincuentes eran exculpados de sus delitos. Jóvenes culpables de vandalismo y violencia eran absueltos con sólo una leve amonestación cuando se descubría que venían de hogares deshechos, que sus padres eran borrachos, etc.; en otras palabras, no eran culpables de sus errores; fueron víctimas de circunstancias o ambiente y, por tanto, no eran responsables de sus incendios o vidrieras rotas. Pero me hizo pensar: "¿Es cierto esto?"

Aquí estoy; tan mala como cualquiera; culpé a mi esposo por el pasto sobre la alfombra y él, con razón, me culpó a mí; costaba admitirlo.

Es muy fácil culpar a la sociedad o a algún otro cuando todo va mal; no obstante, sabemos bien que, cuando estemos delante de Dios, no nos librará; tendremos que darle cuenta por esto que no se menciona hoy día y que es tan anticuado pero tan moderno: *EL PECADO* de nuestras vidas. En aquel día nuestras evasivas no ocultarán nuestra culpabilidad ante la vista de Dios; si le dejamos fuera de nuestras vidas, *él* averiguará por qué; si hemos ignorado sus derechos sobre nuestro amor y obediencia, tendremos que explicárselo y veremos que todo ha sido por culpa nuestra; en aquel día él querrá saber qué hicimos con nuestras vidas, con nuestro hermano y vecino, pero, lo más importante, qué hicimos con Cristo.

Hace dos mil años, Pilato preguntó a los judíos: "¿Qué haré, pues, de Jesús llamado el Cristo?" "Sea crucificado", gritó la turba salvaje. Entonces procuró en vano eludir su responsabilidad; la decisión final de lo que debía hacerse con Jesús era suya; ante Dios era responsable de sus acciones y tuvo miedo. Desesperado, "tomó agua y se lavó las manos" ante la turba enfurecida, pero fue algo trivial y sin valor; la culpa fue suya y para lavarla necesitaba más que una palangana de agua.

¿Qué del preso de Pilato? Cristo no eludió su responsabilidad; vino a buscar y salvar lo que se había perdido; a redimir y posibilitar al hombre la vuelta a Dios. Si hubo alguien con derecho a decir: "Yo no tengo culpa", fue él; no obstante, cargó sobre sí la culpabilidad y entregó su vida inmaculada para pagar el precio de tu pecado y el mío. El mandamiento divino es arrepentirse; Dios quiere oírnos decir: "Siento mucho, la culpa es mía" y luego volver a él; jamás llegaremos a algo si seguimos diciendo: "No pude evitarlo" porque no es verdad.

Debemos ir al Señor, decirle que sentimos mucho el desastre que hemos hecho de nuestras vidas y admitir claramente que toda la culpa ha sido nuestra; entonces nos dará una nueva vida, el Espíritu Santo vendrá a morar en nuestro corazón y, por sus frutos, habrá amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Admitiendo los derechos de Dios sobre nuestras vidas, comenzaremos a ser conscientes de nuestra responsabilidad.

Pensemos en el hijo pródigo; salió de su hogar, gastó su dinero, arruinó su vida y, por fin, sin amigos y habriento, volvió en sí; en otras palabras, comprendió que toda la culpa era suya. Pudo haber buscado excusas tales como: "Mi padre fue demasiado flojo conmigo" o "mis amigos me incitaron" o "mi hermano mayor era un hipócrita y no pude aguantar más", etc., pero no hubo nada de esto; cuando volvió en sí se enfrentó con su propio fracaso y dijo con honestidad: "He pecado"; él y nadie más tenía la culpa. Al hacer tal confesión llegó a ser un verdadero hombre, responsable ante su padre terrenal y celestial.

Dios conoce todo lo relativo a cada uno de nosotros; nuestra debilidad y nuestra fuerza; nuestras evasiones y vacilaciones; nuestro ambiente y hogar; tal vez podamos decir que no somos responsables de nuestro hogar y crianza, pero hay algo que no podremos eludir y es nuestra responsabilidad presente y personal para con Dios.

¿Qué haremos con Cristo? Poncio Pilato lo envió a una muerte de cruz. Hoy, resucitado, dice a todos: "Yo soy el camino y la verdad y la vida". "Venid a mí . . . seguidme". Que seamos diferentes a los muchachos de mi jardín con sus excusas. Miremos bien las cosas reconociendo nuestra condición delante de Dios. Es el camino a una vida nueva y abundante que quiere darnos.

Christine Wood
(De "The Harvester")

LAS PROMESAS DE LA BIBLIA

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar."
"Al que a mí viene, no le echo fuera." "El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, pues ya ha pasado de muerte a vida." "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien." "Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que se nos ha manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro."

EL DETALLE FINAL

Es la última pincelada del artista la que completa la hermosura de un cuadro. No resistamos los toques de Dios que tienen por objeto formar un carácter bello.

Página Infantil

Los Zapatos Nuevos



(Lectura: Efesios 5:15 al 20)

Verónica se fue muy contenta a dormir esa noche.

Papá y mamá habían estado hablando en la sobremesa, sobre la necesidad de comprarle un nuevo par de zapatos.

¡Zapatos nuevos! Esta es una de las cosas más lindas que le pueden pasar a una chica, pensó.

Al día siguiente, a la hora que abren los negocios, Verónica y su mamá salieron a mirar vidrieras. Es que los zapatos cuestan mucho dinero —le explicó la mamá—, hay que mirar muy bien dónde se compra.

La señora seguía hablando a Verónica sobre la conveniencia de comprar aquí o allá, un color u otro, cuando se dio cuenta que la niña no caminaba a su lado, por lo tanto ella había estado hablando sola.

Claro, se sobresaltó . . . caminó unos pasos hacia atrás, y allí la vio: estaba con la nariz pegada a la vidriera de la última zapatería que habían pasado.

¡Esos, esos! —decía la niña, sin darse cuenta que su mamá no estaba a su lado.

La señora se acercó sonriendo divertida . . .

—¿Cuáles? —le preguntó.

—¡Esos, los de taquito . . . los que tienen la florcita de charol y una hebilla! —señaló Verónica con entusiasmo.

—¡Pero querida, esos deben ser muy caros! —comentó la mamá.

—¡Por favor, mamá! —rogó la niña.

—Es que eres muy descuidada con los zapatos —le reprochó la señora—, recuerda que los que te compré anteriormente los estrenaste, y te pusiste a andar en bicicleta.

—Estos lo voy a cuidar mamita, te lo prometo —aseguró la pequeña muy seriamente.

—Entraron. En realidad los zapatos eran buenos y muy bonitos; además no costaban tanto como ellas suponían. En fin, los compraron.

Verónica quizo llevarlos puestos, y guardó los "viejos" en la bolsita.

—¡Con que gusto los mostró a su papá!

Allí en la casa volvió a prometer solemnemente que los cuidaría.

El próximo domingo los estrenó para ir a la Escuela Dominical; y cuando volvió, los limpió cuidadosamente y los guardó en su lugar.

Pero . . ., pasaron los días, y nuestra amiguita comenzó a olvidar lo prometido. Claro los que sufrieron las consecuencias, fueron los pobres zapatos.

Los raspó andando en bicicleta, los metió en un charco de agua por distraída y muchos desastres más, que mejor ni te los cuento.

Claro, la mamá se puso triste, pero no le dijo nada esperando ver lo que ella hacía.

Cuando Verónica tenía que salir, le daba mucha vergüenza ponerse los zapatos arruinados, pero no se animaba a decirle nada a su mamá porque temía un fuerte reto; y la verdad es que se lo merecía.

Por fin hizo un esfuerzo y fue a hablar con la madre.

La señora la escuchó atentamente, y lo que comenzó a decir desconcertó a Verónica.

—Querida mía; tu vida espiritual es como tus zapatos.

—¿Qué cosa dices mamá? —dijo la niña extrañada.

—Quiero decir que no me afligen tanto sus zapatos arruinados, como lo que puede llegar a ser tu vida espiritual, ya que la tienes tan descuidada que casi nunca te veo leer la Biblia u orar; lamento decirte que eso producirá un daño irreparable a tu vida de cristiana.

—¡Me asustas mamá! —dijo Verónica con verdadera preocupación.

—Me parece bien que te preocupes —insistió la señora—, pues, como estos zapatos se fueron arruinando poco a poco por tu descuido y han quedado ya inutilizables, así de inutilizados quedaron todos los días que viviste desobedeciendo a Dios. El te dio una vida nueva el día que le entregaste tu corazón. Ahora yo te preguntó: ¿qué hiciste de ella todo este tiempo ?

—Mamá . . . —dijo la niña suavemente—, quiero orar.

Se arodillaron; delante de ellas estaban esos arruinados zapatos que tan bien fueron usados por esta dulce mamá para llamar a la reflexión a su niña. Verónica confesó al Señor su pecado y pidió fuerzas para no apartarse de El nunca más.

—¿Qué tal andas tú? ¿Estás descuidando tu vida, como Verónica sus zapatos? Piénsalo. ¿Oras con regularidad, lees la Palabra de Dios cada día? Yo deseo fervientemente que así sea.

Te abraza con verdadero cariño

Tía Ester

NOTICIERO

Para este mes tenemos **3** cumpleaños: Emilce Otero, Mariana Tejerina y Néstor Otero.

¡Uy!, ¿se fijaron? hicimos un sándwich con los apellidos.

¡Para ellos el acostumbrado tirón de orejas!

TAREA DEL MES

Ahora sin mirar la página quiero que me contestes estas preguntas:

1 — ¿Cuántos días pasaron antes de que la mamá de Verónica la lleve a la zapatería?

2 — ¿Qué características tenían los zapatos que quería Verónica?

3 — ¿Por qué se estropearon tan pronto?

4 — ¿Cuál es tu experiencia: ya le dijiste a Dios que te dé un corazón nuevo y limpio?

5 — ¿Cómo nos deja el corazón Dios según Salmos 51:7?

6 — ¿Qué debemos hacer para que ningún día de nuestra vida cristiana se nos "arruine"?

Las respuestas debes enviarla como de costumbre a:

TIA MARIA ELENA
La Rioja 1920 (1879)
AVELLANEDA
Pcia. de Bs. As.

ES MEJOR UNA GRACIA QUE DOS DESGRACIAS

La nueva rica quiere demostrar que era de linaje antiguo y dice:

—Desde chica estoy acostumbrada al carruaje de mi padre.

—Sí, es cierto —comenta un indiscreto—, tu padre era verdulero.

(viene de pág. 10)

do, la fe ve el pleno desarrollo de la gracia; si dudo del amor de Dios, es evidente que me he apartado de ella.

¿Tenemos desconfianza o tristeza? Examinémonos, porque pudiera ser que tengamos mucho del yo y hayamos perdido de vista la gracia de Dios. Es mucho mejor pensar en lo que es Dios que en lo que somos nosotros, pues tal actitud en el fondo no es más que orgullo y falta de comprensión de que no valemos nada. Al mirar a Cristo nos olvidaremos de nosotros mismos; el único digno de mis pensamientos es Dios.

Si podemos decir con Romanos 7: "En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien", comprenderemos que ya hemos pensado demasiado en nosotros y que debemos pensar más en el bendito Señor que, en su gracia, pensó en nosotros.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **J. W HAMILTON**

Lección Nº 6

Capítulo 6

Nuestro capítulo anterior concluyó el tema de la JUSTIFICACION, presentándonos en sus versículos finales el gran fundamento de la misma. El que ahora abordamos nos introduce a dos temas nuevos en esta Epístola, temas en los cuales corresponde sea de inmediato instruido el justificado. El primero de estos temas es LA SANTIFICACION, en los vs. 1-14; y el segundo es EL SERVICIO NUEVO, desarrollado éste en los vs. 15-22.

Vs. 1 - 14. — TEMA: LA SANTIFICACION. — El aspecto de la santificación presentado en estos versículos es el de la liberación del poder y del dominio del "pecado" que mora en el creyente (Rom. 7:20b); entendiéndose por "pecado" aquello que nos fue presentado en el v. 12 del cap. anterior, a saber, la raíz de donde proceden los diferentes actos ("pecados") ofensivos a Dios en la vida. La participación en los frutos de la maravillosa gracia de Dios revelada en el cap. 5, hace imposible toda indiferencia a las manifestaciones del pecado en la vida cristiana (vs. 1 y 2). Distinguiremos en nuestro estudio . . .

I. — LA LOGICA de la santificación. — Este aspecto de la verdad está expresado en las palabras **"hemos muerto al pecado"** (v. 2). "Muerto" representa una relación nueva hacia "el pecado"; relación por la cual el "pecado" ha perdido derechos sobre el creyente, y por la cual también el creyente debe sentirse igualmente insensible a sus insinuaciones. Esta nueva condición espiritual de quienes han sido "constituidos justos" (cap. 5:19) se halla explicada en los vs. que a continuación corren hasta el 11 inclusive, donde tenemos . . .

II. — LA DOCTRINA de la santificación. — Esta doctrina encuentra su clara expresión en lo que importa identificación con Cristo en conformidad a su muerte y a su resurrección, según se detalla en los vs. 3 y 5; conformidad requerida por Dios y aceptada por el creyente a la manera del Apóstol Pablo quien a los Gálatas escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

La naturaleza de esta idenficación es expresada como un "bautismo en Cristo Jesús" (v. 3) y esto "en su muerte", en otras palabras expresa que la vinculación espiritual con Cristo importa idefectiblemente la aceptación de conformidad con él en el significado y los alcances de su muerte en lo que respecta al pecado. El objeto de esa conformidad es, al decir del v. 6, "para que el cuerpo del pecado (en sus hábitos y tendencias) sea destruido (hecho inactivo respecto al mal), a fin de que no sirvamos más al pecado". Consiguientemente, en el v. 5 se adelantó a señalar que en virtud de esa conformidad con Cristo en lo que respecta a su muerte, participaremos con igual seguridad en la experiencia de conformidad a su resurrección.

Concluyentemente, entonces, en vista de esta doble conformidad con Cristo (en su muerte y en su resurrección), **no puede haber continuación en la práctica del pecado:** ESTO ES SANTIFICACION en su presentación en estos versículos. Ante estas verdades y estas experiencias, corresponde el bautimos en agua (v. 4), ordenado por el Señor

en Mateo 28:19, apta figura de la doctrina de la santificación, ya que "somos sepultados" . . . "a fin de que, como Cristo resucitó de los muertos . . . andemos en novedad de vida". (Compárese Colosenses 2:12).

La muerte de Cristo "al pecado . . . una vez por todas" (v. 10), quebró para siempre la soberanía del pecado sobre el creyente, a fin de que como Cristo "para Dios vive", así también el creyente se conozca obligadamente "vivo para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Vs. 10 y 11). Nuestra sección finaliza con . . .

III. — EL ASPECTO PRACTICO de la santificación. — (Vs. 12-14). Presentado en tono exhortativo, representa la responsabilidad moral del creyente, por una parte, a **la resistencia activa** contra "el pecado" que mora en su cuerpo (v. 12), desconociéndole toda soberanía y privilegio de obedencia; **rehusando asimismo ceder** a que sus miembros y facultades le sean cedidos en servicio (v. 13). Por otra parte, la responsabilidad de su voluntaria rendición íntegramente a Dios, con el entregamiento de sus miembros "a Dios como instrumento de justicia". De modo que la santificación es del orden sumamente práctico, requiriendo el ejercicio de la voluntad que apropia la libertad otorgada por el Hijo de Dios (Juan 8:36) por conformidad con su muerte de cruz, y que rinde sus miembros "a Dios como vivo de entre los muertos" (v. 13), por razón de su conformidad con la resurrección de Cristo. Para el facultamiento espiritual para esto, véase el cap. 8.

Si ligamos este versículo 13 con el 14 de Efesios 5 donde encontramos la misma frase "de entre los muertos", el texto contempla en la santificación práctica del creyente su separación de entre personas que no son creyentes, separación hecha efectiva por la vida vivida para Dios. (En efecto, éste es el significado de la frase en ambos de los pasajes citados.) Los frutos de la gracia de Dios en Jesucristo **son poderosos por la redención** (Tito 2:14) y **defintivos por la presencia del Espíritu Santo** en el creyente (Gál. 5:18; Rom. 7:/6). El Señor nos ayude a meditar estas verdades, a apropiarlas, y a ponerlas en práctica para la gloria del Señor y nuestro bien personal.

Vs. 15 - 23. — EL SERVICIO NUEVO. — Esto se halla introducido mediante una pregunta derivada de la declaración del v. 14. Por aquel versículo quedó establecido que la soberanía del pecado ha sido quebrantada; que consiguientemente debemos desconocerle al pecado (el mal innato en nosotros) todo derecho a obediencia de parte nuestra.

No extraña entonces que en la sección que ahora consideramos se ponga énfasis sobre la respuesta de la voluntad del creyente a estas verdades, para hacerle conciente de que su experiencia personal de-

penderá de su sometimiento voluntario — ya al poder del pecado cuyo poder ha sido subyugado, ya a la voluntad de Dios ("justicia" del v. 16) a cuya esfera ha sido introducido. (Cap. 5:2.)

Se recuerda en seguida la experiencia que cambió los rumbos del ejercicio de la voluntad del creyente (v. 17): fue una **"obediencia de corazón"** a la forma (molde) de la doctrina a la cual quedó de hecho "entregado" (= comprometido). Como resultante de esto leemos que "vinisteis a ser siervos de la justicia". Siervos de la justicia significa "conformidad a la voluntad de Dios en pensamiento, en los propósitos, y en las acciones" (Un comentarista).

En los vs. 19-22 se razona al nivel de las limitaciones humanas ("humana debilidad" del v. 19), señalando: a) **el objetivo** del sometimiento de la voluntad del creyente a la justicia, a saber, la santificación, la cual significa separación de cuanto no concuerde con la voluntad de Dios. Para esto es necesario que el sometimiento tenga carácter activo, expresado por el imperativo "presentad". Las palabras que completan la frase: "... para servir a la justicia" expresan b) **el método** por el cual la santificación resulta una realidad. En otras palabras: quien se rindiere a hacer la voluntad de Dios (= "servir a la justicia") en pensamiento, en los propósitos y en las acciones, manifestará en su comportamiento la verdadera santificación.

Recordando que a esto hemos sido "entregados" (= comprometidos), cabe reflexionar sobre la experiencia personal nuestra y confesar ¡cuán lejos estamos de aquello a lo cual hemos sido "entregados"! Antes de nuestra conversión no teníamos compromiso alguno (éramos libres, v. 20) con el hacer de la voluntad de Dios, pero siendo partícipes de su gracia en Cristo Jesús Señor nuestro ese entregamiento es reclamado por Dios. Además, si nuestra vida anterior nos recompensó con vergüenza y muerte, cuán en contraste es la nueva recompensa del servir a la justicia: la santificación y la vida eterna! (v. 22). Recuérdese el alcance de "vida eterna" teniendo presente Juan 17:3. Lo merecido nuestro fue la "muerte"; pero ahora es nuestra "la vida eterna", generosa dádiva de Dios, en Cristo Jesús Señor nuestro (v. 23).

LECCION Nº 6b - Romanos - Cap. 7

Para su mejor estudio dividiremos el capítulo de la manera siguiente:

a) Vs. 1-6: La posición cristiana frente a los dos regímenes de vida;

b) Vs. 7-14: El conflicto del régimen viejo (la Ley) con la naturaleza vieja;

c) Vs. 15-25: El conflicto en la vida cristiana en razón de sus dos naturalezas: la carnal y la espiritual.

I. — Vs. 1-6. — LA POSICION CRISTIANA FRENTE A LOS DOS REGIMENES DE VIDA. — Los dos regímenes de vida son: "el régimen viejo de la letra" (la ley), y "el régimen nuevo del Espíritu", citados en el v. 6; el primero conocido antes de la conversión, el segundo recién después. La doctrina es presentada teniendo presente en primera instancia al judío quien conocía la ley (v. 1), y es explicada usando para ello de la figura del matrimonio (v. 1-3). De la manera que los vínculos matrimoniales se anulan solamente con la muerte, así también la sujeción de la persona a la letra de la ley y a la ley del pecado en sus miembros.

Habiendo, el que es de la de Cristo, sido puesto en muerte respecto a la ley en virtud de su identificación con la muerte de "el cuerpo de Cristo", quedaron rotas definitiva y permanentemente de sobre él los reclamos de ese "régimen viejo de la letra", como también el poder de las pasiones pecaminosas que por la ley revivieron, a fin de que perteneciera a otro —a Cristo, el que resucitó de los muertos.

En otras palabras: en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, en los cuales el creyente ha sido hecho partícipe (Cap. 6: 3-6), la sujeción suya al viejo régimen de la letra y del pecado fue definitivamente quebrada, y confirmada su pertenencia a Cristo en sujeción al "régimen nuevo del Espíritu" a fin de que "llevemos fruto para Dios" (v. 4), fruto que es la santificación.

II. — Vs. 7-14. — EL CONFLICTO DEL REGIMEN VIEJO (la ley) CON LA NATURALEZA VIEJA. — El conflicto presentado en estos versículos recibe también en ellos su explicación. El régimen viejo no pudo hallar en el ser humano la conveniente respuesta: obró en él todo lo contrario. La naturaleza de la ley la cual "a la verdad es santa, y el mandamiento justo y bueno ... y espiritual" (v. 12 y 14), tropezó con lo inherente a la persona humana, el pecado, haciéndolo manifiesto (v. 7), despertando su violencia y rebelión (vs. 8 y 9); de manera que esa ley resultó más bien para muerte que para vida (v. 10), y su mandamiento ocasión para que el pecado se mostrase "sobremanera pecaminoso" (v. 13). El defecto no residía en la ley, sino en la persona humana (v. 14 b), respecto a cuyo pecado la ley carecía de poder para hacer cosa mejor que fundamentar sentencia de muerte. Otra, pues, debería ser la solución si el pecador había de alcanzar la vida y llevar fruto para Dios.

III. — Vs. 15-25: EL CONFLICTO DE LA VIDA CRISTIANA. — En este grupo de versículos se detalla el conflicto de la vida cristiana en la experiencia personal del Apóstol Pablo para beneficio de sus lectores. Que la vida espiritual estaba presente en él se deduce de las

siguientes declaraciones: "lo que aborrezco, eso hago"; "lo que no quiero"; "el querer el bien está en mí"; "me deleito en la ley de Dios". Pero, simultáneamente, estaba también presente en él aquello que le hizo declarar: "sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien" (v. 18); "hallo que el mal está en mí" (v. 21); "hallo otra ley en mis miembros . . . que me lleva cautivo a la ley del pecado" (v. 23).

Tenemos, pues, expresado el conflicto en la vida cristiana entre la naturaleza vieja (representada por "mi carne", "la ley en mis miembros") y la naturaleza nueva (representada por "lo que aborrezco", "me deleito en la ley de Dios") resumido cabalmente en el v. 25, donde leemos: "con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con mi carne a la ley del pecado".

Este conflicto le hace exclamar: "Miserable hombre de mí"; y anhelar una liberación completa de la naturaleza vieja con su perjudicial influencia (v. 24). ¿Será la vida cristiana nada más que derrota? ¡NO! ¡Mil veces NO! La respuesta a su anhelo la da él mismo en la exclamación de la primera frase del v. 25: **La victoria sobre la naturaleza vieja la da Dios mediante Jesucristo Señor nuestro,** lo cual es motivo de profunda gratitud. ¿Cómo la da? Esto nos será presentado en el capítulo siguiente.

PROMESA ADECUADA

No esperes que las promesas del Señor lleguen hasta tí; más bien ve tú hacia ellas. Cultívalas y guárdalas en tu memoria para cuando te sean necesarias. Y llegado el momento preciso, muestra tu confianza firme en la promesa más adecuada al momento que vivas.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 6

1. — ¿Qué se entiende por "santificación" en este capítulo?

2. — ¿Cuál es la lógica de esta relación nueva hacia el pecado?, y ¿Qué relación con Cristo expresa?

3. — ¿Cómo se manifiesta la santificación en su aspecto práctico?

4. — ¿A qué servicio nuevo introduce?

5. — ¿Qué conflicto experimenta el cristiano en su vida espiritual? ¿Qué ocasiona ese conflicto?

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
a/c Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466
LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Nombre y apellido,

Dirección,

Localidad, etc.

Mi Plegaria

¡Señor, enséñame a amar como tú amaste,
Sin hacer diferencia entre las gentes,
Y a darme como tú, que te entregaste
Todo entero en mil formas diferentes!

¡Ayúdame a vivir como viviste
Una vida toda hecha de esplendores,
Que en la cima del Gólgota rendiste
En ocasión de lumbres y dolores!

Enséñame, Señor, que mi camino
Pueda encontrar la huella de tu gloria,
Marcando paso a paso a mi destino
Y sellando cada hecho de mi historia.

¡Y así podré yo amar como tú amaste,
Vivir la vida misma que viviste,
En torno hallar la gloria que tú hallaste
Y morir yo también cual tú moriste!

Vicente Moreno





COOPERE **distribuyendo** las Sagradas Escrituras y **PARTICIPANDO** en el esfuerzo económico

SOCIEDAD BIBLICA ARGENTINA

"Casa de la Biblia", Tucumán 352/58, Buenos Aires.
San Martín 862, Local 72, Rosario.
Av. Colón 350. Of. 24, Córdoba.
Lencinas 706, San José, Mendoza.

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (2º cuatrimestre) $ 160.—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

El Sendero del Creyente

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

1976

argentina

LUNA PARK

DOMINGO 15
LUNES 16
MARTES 17
AGOSTO - 19 hs.

V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA
30º aniversario "meditaciones cristianas"

ENTRADA LIBRE

Jesucristo te habla

Comentario V Conferencia Misionera Argentina... pág. 31



Fundada en 1910

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

AGOSTO 1976

AÑO 67 Nº 8

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
EDITORIAL, EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO, W. T. Bevan	1
LUCES SOBRE EL SENDERO, Federico J. Huegel	4
VOCES DEL PASADO, T. Brookes	6
EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, W. T. Bevan	8
¿QUE PENSAIS DEL CRISTO?	11
NO ESTA EN CASA	12
QUE DICE EL LIBRO DE DEUTERONOMIO, P. J. W. Hamilton	14
EL CRISTIANO Y SUS RECURSOS, A. D. C. Walder	17
EL METODO SIN PAR DEL DIVINO MAESTRO	22
RINCON JUVENIL, Ramón A. Quiroga	25
PAGINA FEMENINA, M. de Airth	27
PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina	29
V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA	31
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. W. Hamilton	
EL POEMA DE ESTE MES	Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

El Altar del Holocausto

Exodo 20:22-26; 2 Reyes 16:10-16

Podemos juzgar la condición espiritual del pueblo de Israel por el valor que da al altar de Dios. Hoy día es lo mismo; la iglesia o persona que da poco valor a la obra expiatoria de Cristo tiene una vida espiritual muy baja. Notemos que Salomón, por ejemplo, ofreció mil holocaustos sobre el altar; años después vino el rey Acaz y reemplazó el altar por una imitación sacada de un designio pagano; más tarde, su hijo Ezequías restauró el antiguo altar entre el gran recocijo del pueblo. Es probable que estemos en días en que los "Acaz" modernos están sustituyendo el altar ordenado por Dios por otros que les agradan más. Nos hacen falta los "Ezequías" y que Dios nos conceda un avivamiento, un volver a las sendas antiguas.

El altar del holocausto (de bronce), es figura de Cristo en su muerte expiatoria no sólo por Israel, sino por todo el mundo (Jn. 3:16). Leemos que, durante los viajes por el desierto, era cubierto por una cortina púrpura (Núm. 4:13). Esta combinación habla de los sufrimientos de Cristo y sus glorias que serán reveladas. El mundo le vio como un hombre sufriendo sobre una cruz; en un día futuro le verá como el Hijo del Hombre viniendo en gloria. Es la única esperanza para el mundo y nada ni nadie podrá tomar su lugar.

— I —

Miremos el mandato de Exodo 20; aquí están los diez mandamientos que, como un espejo bajado desde el cielo, revelan nuestro pecado; al final del capítulo, Dios da instrucciones acerca de cómo el hombre debe acercarse a él. Tenemos la razón por la cual fue construido el altar: "En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré". Es costumbre pensar que el altar es el medio por el que el hombre se acerca a Dios; esto es verdad pero, más que esto, es el medio por el que Dios se acerca al hombre.

Los versículos anteriores vibran con el sonido de truenos; el monte no podría ser tocado; el pueblo tiembla a la sombra del Sinaí; no podemos encontrarnos con Dios allí pero él nos hace conocer su deseo de bendecirnos y nos muestra el camino para hacerlo: Es por el altar y sus sacrificios, símbolos de Cristo, quien hizo la paz por la sangre de su cruz.

Es un altar que no fue labrado por el hombre y no tiene gradas por las cuales subir. Es el santo Dios quien desciende hasta nosotros. El hombre no puede subir ni siquiera a la altura de una grada. El Verbo fue hecho carne; vino a la tierra para salvarnos.

El camino a Dios no necesita ayuda de herramientas humanas; confiar en la carne, lejos de añadir algo, más bien deshonra la obra de Cristo. Las tentativas por mejorar lo que Dios ha ordenado no hacen sino profanarlo y mostrar ignorancia e incredulidad. Un altar bien adornado hubiera echado a perder su significación espiritual. Los ojos deben contemplar el sacrificio cruento y no las bellezas de un altar con su ritualismo. El altar fue una terrible necesidad y no algo para adornar. La cruz con su angustia y el pecado llevado en ella no pueden conmemorarse con altares de plata y oro.

— II —

Acaz ascendió al trono cuando tenía veinte años y en dieciséis casi arruinó el reino; no obró por ignorancia, pues fue amonestado por Isaías, uno de los más grandes profetas, en contra de cuyos consejos buscó ayuda de Asiria y esto le costó caro. En Damasco vio un altar y envió su descripción al sacerdote, en Jerusalén, con órdenes de hacer uno igual y, vuelto, "sacrificó en él".

No era su intención cambiar mucho el culto; los servicios diarios siguieron más o menos como siempre, pero con esta diferencia: Se usaba el altar nuevo en lugar del ordenado por Dios. El altar del rey ocupó un lugar superior al de Dios.

Es lo que ocurre con frecuencia; el altar de bronce estaba a la entrada enseñando que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado; pero muchos creen saber más que Dios y lo quitan de allí. Las cosas sagradas son cortadas y las ordenanzas divinas abandonadas. Cortaron las basas del lavacro y lo hicieron descansar sobre un nivel más bajo. Así hacen los llamados "reformistas"; desacreditan la Biblia; la cortan con sus lenguas incrédulas; "el lavacro" en que deben lavarse y limpiarse es rebajado al nivel de cualquier otro libro y dan a la gente una porción de aquí y otra de allí; de todos modos, tiene algo bueno y . . . ¡He aquí una nueva Biblia!

— III —

Cuidemos, pues, que el altar esté en su debido lugar: El umbral. Negar la cruz como única base para acercarnos a Dios sería como ir en el camino de Caín. Cuando abandonamos la sencillez de los mandatos divinos y buscamos algo más elaborado, estamos colocando un altar damasceno en el lugar del altar de bronce. Existe la tendencia a colocar formas exteriores en lugar del Espíritu.

Algo de orden y forma exterior, por supuesto, son necesarios pero, como dijo un predicador africano: "La cáscara de la banana, que no se come, es necesaria para la formación de la carne que se come; pero ¡qué diríamos si alguien comiera la cáscara y tirara la banana"!

Cuanto atraiga atención sobre sí y no sobre Dios es contrario a la verdadera adoración.

¡Arranquémosnos la lengua antes de hablar en forma despectiva de la preciosa sangre de Cristo o de colocar cosa alguna en lugar de su cruz!

Se cuenta de cierto misionero que fue a trabajar entre una tribu salvaje de la India. El oficial más cercano le advirtió que no debía ir sin protección militar, pero el misionero rechazó la oferta diciendo: "Van a interpretarlo mal". Se fue con un nativo y cuando llegaron al pie de la montaña en que vivía la tribu, descendieron los guerreros con sus lanzas y el cacique grito: "¡Retírense!, sabemos que son espías preparando el camino para los soldados". El misionero sacó su violín y comenzó a tocar y cantar en el idioma de ellos: "¡Ay! y sangró mi Salvador / Murió mi Soberano / ¿Daría él su sagrada persona / Por alguien tan vil como yo?" Cuando le oyeron, los nativos bajaron sus lanzas y se le acercaron más. Siguió cantando: "Fue por crímenes que hice yo / que gimió sobre la cruz / misericordia y gracia indecibles / y amor incomparable". Antes de terminar, ellos habían arrojado sus lanzas y, sentados a su alrededor, le preguntaron: ¿"Dónde aprendió ese canto? ¿No vendría a vivir con nosotros cantándonos otra vez esas cosas?"

Ningún altar nuevo haría esto. Nadie tiene derecho a pulir la cruz de Cristo. "Lejos sea de mí gloriarme sino en la cruz de Cristo mi Señor."

Walter T. Bevan

Luces sobre el Sendero

LA IMPOTENCIA DEL OMNIPOTENTE

por Federico J. Huegel

"He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."

Lugar éste del Apocalipsis que se viene a mientes a la luz de una anécdota leída hace poco. Es un señor extranjero, residente, a la sazón, de Londres, que llega a su casa a hora avanzada y se encuentra con un gendarme a la puerta esperándolo. Parecía que algún ladrón había forzado la entrada. El extranjero le preguntó al guardián que si había entrado a investigar. El guardián respondió negativamente. "¿Y por qué no?", inquirió el dueño. Y el guardián le contesta: "Porque yo no tengo derecho a entrar en casa alguna sin el permiso del dueño. La ley de Inglaterra reza que ni aun el rey podría pasar este umbral sin invitación previa de usted. En esta casa usted es el dueño, el soberano absoluto".

"He aquí yo estoy a la puerta y llamo", son palabras que proceden del Rey de reyes y Señor de señores. Es decir, que él se aposta con todo respeto a la puerta de la vida humana y llama. Con toda su soberanía el Rey del Universo no puede pasar el umbral de esa puerta si no lo invitan. La soberanía del dueño de la casa es primero. En un sentido, el Omnipotente aquí se encuentra impotente. Nada puede hacer si el que mora adentro no abre la puerta ni lo invita a entrar. Nada puede, porque respeta el libre albedrío del hombre. Si el hombre no quiere, Dios no puede. "He aquí yo estoy a la puerta y llamo" —hasta ahí no más llega su poder. Llama, pero no fuerza.

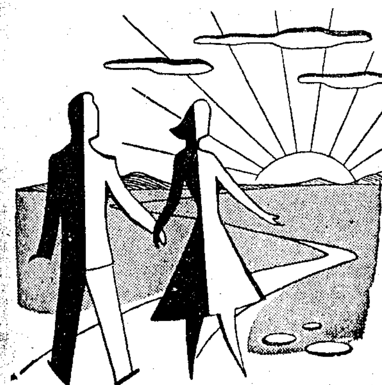
El texto ilumina los problemas máximos de la vida y descubre los misterios ingentes que tanto han hecho sufrir al hombre a través de los siglos: los unos y los otros se resuelven fácilmente ante esas palabras de Cristo. Así el problema del mal, que en nuestros días arrastra a las almas a la desesperación y al suicidio. ¿Por qué, gritan los hombres, está permitiendo Dios todo esto? ¿Por qué no remedia la situación en que millones de almas se encuentran? ¿No le duele ver la agonía de niños que mueren de hambre? ¿No le mueve el holocausto de la guerra? ¿Por qué no desnuda su brazo para acabar con tanta cosa infernal que aflige al hombre?

La respuesta a todo esto y mucho más se tiene en el texto mencionado. Cristo puede llamar a la puerta de la vida, pero no puede forzarla. Cuando se le abre la puerta y se le invita a entrar y establecer su reino, el gozo es inefable y glorificado— hay justicia, y hay amor. ¿Qué sería la vida si los hombres todos tuviesen el sentir que hubo en Cristo? Nadie duda de que este mundo sería un cielo en el cual ninguna esperanza quedaría defraudada. Pero cuando los hombres no quieren y le cierran la puerta a Cristo, tienen que experimentar las terribles consecuencias de su rebeldía. Con todo su amor y todo su poder, Dios no puede evitar que una noche de dolor y de desesperación caiga sobre los espíritus. Si lo hiciera, no habría ley moral en el Universo: dos y dos no serían cuatro. Lo negro sería blanco, y lo blanco, negro. Nada firme habría en el orden moral; el Universo sería un caos; los hombres todos se volverían locos.

Todo esto llega a un enfocamiento absoluto en la Cruz de Cristo. A la luz del Calvario, ¿quién diría que lo que le pasa al hombre no le duele a Dios? Allí se ve hasta dónde llega el anhelo divino de aliviar la miseria humana. Allí se deja ver lo que pasa en el corazón de Dios por causa del pecado de sus hijos. Allí también se revela la impotencia de Dios. El no puede pasar los umbrales de la puerta de la vida humana si el hombre no quiere. Pues el hombre es tan libre, que puede crucificar a su Dios. Cristo el Señor vino a los suyos, mas los suyos no le recibieron. Lo llevaron al Calvario y lo crucificaron. Dios no puede hacer más por este mundo de lo que ha hecho. Su compasión, su paciencia, su anhelo, su sabiduría, su santidad, todo está retratado en el Gólgota. Dios no tiene otros medios para salvar al mundo. Sólo medios morales, como los que llegaron a su expresión superlativa en el madero que los hombres levantaron en las afueras de Jerusalén, son capaces de salvar al mundo. Si éstos fracasan, ¿qué otra esperanza pudiera haber?

Cristo está a la puerta y llama. Todo lo que él quiere está retratado en el Calvario. "Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo". El quiere tener comunión con nosotros; quiere hacernos participantes de su naturaleza divina, de modo que seamos compasivos como él lo es; quiere conformarnos a su imagen; quiere hacernos hijos de luz y de tal modo llenarnos con su espíritu que todas las virtudes que le caracterizaron a él se reflejen en nosotros. Repito, Cristo está a la puerta y llama, pero esta puerta nadie la puede abrir sino

(Sigue en pág. 16)



Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

Importantes Puntos para Los PREDICADORES

por: T. Brookes (*)



(*) *Thomás Brookes* (1608-1680). Predicador puritano considerado en su tiempo como "El príncipe de los predicadores". Estos puntos para los predicadores tienen tanto valor e importancia para los de hoy como para sus contemporáneos.

Los predicadores deben dar su mensaje con toda claridad para que los más sencillos puedan entenderlo. Deben predicar para edificar a sus oyentes y no buscando la propia alabanza (1 Cor. 14:18-19; 1 Cor. 2:4-5). La predicación no puede reducirse al mero uso de palabras e ingenio; es una demostración bíblica que utiliza el Espíritu Santo para obrar sobre la conciencia.

Hay muchos —y lo digo con tristeza— a quienes agradan los discursos elevados, poco inteligible y llenos de frases y palabras nuevas y difíciles; todo para llamar la atención a su ingenio y recibir elogios. Tales mensajes no son más que nubes o ventanas pintadas que impiden entrar la luz.

Las campanas en los vestidos de Aarón eran de oro puro. Toda nuestra predicación debe ser escritural. Los profetas más profundos se acomodaron a la capacidad de sus oyentes (Marcos 4:33; Jn. 16:12). La predicación que lisonjea, provoca "comezón de oír" u obra sólo sobre las emociones, no es la mejor. La que nos hace falta es la que despierta las conciencias y quebranta los corazones. Dios ama la predicación clara y sencilla. Los predicadores, para ser bendecidos por él, deben:

1) *Predicar fielmente a Cristo.* (Prov. 13:17; 25:13; Job 33:23; 1 Cor. 4:2). Es deber de un ministro ser fiel y dar a todos la porción que necesitan, animar a los desanimados y fortalecer a los débiles. Deben ser fieles en entregar el mensaje de su Señor.

Una voz potente, un tono afectado, movimientos y gestos estudiados y frases floreadas podrán afectar a los más débiles, pero sólo la fidelidad es la que cuenta con Dios (Hech. 20:27). Pablo no fue influido por los hombres, fue fiel a su Señor y no pudieron afectarle temores ni favores.

2) *Predicar humildemente a Cristo.* "No nos predicamos a nosotros mismos" (2 Cor. 4:5). "Es necesario que él crezca pero que yo mengüe" (Juan 3:30, 31). Los predicadores del evangelio son "los amigos del esposo" y no deben hablar *una* palabra a favor del esposo y *dos* o *tres* a favor de ellos mismos. La vanagloria es un ladrón agradable y echa a perder las excelencias espirituales. Pablo, aunque el más grande de los apóstoles, se consideró a sí mismo como "menos que el más pequeño de todos los santos". Tuvo como su deber y gloria ser siervo de los creyentes más débiles (1 Cor. 9:22; 2 Cor. 11:29).

3) *Predicar sabiamente a Cristo.* "El que gana almas es sabio". (Prov. 11: 30). Si una sola alma vale más que todo el mundo, los que buscan almas necesitarán sabiduría. Será necesaria para disipar las dificultades y problemas que a veces impiden a las almas confiar en Cristo. Será necesaria para quitar los falsos fundamentos sobre los cuales muchos edifican sus esperanzas. Será necesaria para hacer claras y fáciles de entender las cosas difíciles. Nunca deben ser como el hombre que dio pasto a un perro y un hueso al caballo; si no saben adaptar sus sermones a las necesidades de sus oyentes, todo se perderá.

4) *Predicar a Cristo con valentía.* Cuando se quiso prohibir a los apóstoles predicar a Cristo, no lo lograron latigazos ni prisiones. "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech. 4:20). Así fue también con Jeremías: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude" (Jer. 20:9). "Clama a voz en cuello; no te detengas" (Is. 58:1). Los hombres duermen espiritualmente y es necesario despertarles. "No es amigo de Dios quien no tiene celo en su servicio" (Agustín).

5) *Predicar a Cristo cuidadosamente.* Debemos ser como la abeja que va de flor en flor sacando miel para el bien de otros. "Estad firmes y constantes creciendo en la obra del Señor" (1 Cor. 15:58). "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4:2). Las almas deben conocer qué necesitan para la salvación, la paz y también cómo librarse de la ira venidera.

6) *El mismo predicador debe ser ejemplo a todos.* "Ser ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:3) en sus vidas y su doctrina. Debemos poder decir con Gedeón: "Miradme a mí y haced como hago yo". Las palabras podrán persuadir, pero la vida insta a otros a seguir. La vida del predicador debe ser un comentario sobre la de Cristo; nada convence como esto.

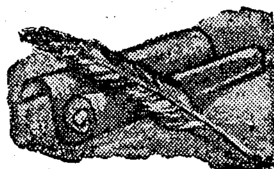
7) *Predicar a Cristo con ternura.* Debe sentir el valor y dulzura del mensaje en su propia alma al entregarlo a otros (1 Jn. 1:1-3). Se ha dicho que Lutero hablaba como si estuviera dentro del hombre; los predicadores deben predicar como si vivieran en el corazón del oyente, como si alguno les hubiera contado todas sus necesidades, pecados y dudas.

8) *Predicar a Cristo correctamente.* "Que usa bien la palabra de verdad". Deben aplicarla bien a las necesidades espirituales de los oyentes.

9) *Predicar a Cristo constantemente.* "Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:4). "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren."

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Sus Excusas

(tercera parte)

(Exodo 4:1-17)

La Biblia es totalmente imparcial, pues no oculta los pecados ni aún de sus mejores hombres. Aqui nos muestra el desgano de Moisés, quien, por cinco veces, presentó sus excusas, dos de las cuales ya vimos. La naturaleza humana confía en muchas cosas, pero halla imposible hacer lo mismo en cuanto a Dios y sus cosas; desea verlas antes de creer. En el caso de Moisés cabría pensar que ya tendría lo suficiente. Había visto la maravilla de la zarza que ardía sin consumirse desde la cual oyó la voz de Dios haciéndole conocer su voluntad y propósitos, pero seguía con sus excusas

Dios está aún hablándole desde la zarza, pero parecería que Moisés sabe más que él y dice al que todo lo puede: "Tú no puedes, porque yo no soy el hombre para esto" Dios habla, pero Moisés siempre tiene listo un "pero..." No es extraño que vacilara; no obstante, sus excusas y temores fueron condenables, pues "Jehová se enojó contra Moisés". "Toda la diferencia entre la fe y el temor es la que hay en poner el "pero" antes o después de Dios".

Cuando la falta de confianza en nosotros mismos llega al extremo de impedirnos cumplir nuestro deber o confiar en la gracia y poder de Dios, es desagradable ante sus ojos. Vemos, pues, que, pese a la promesa "Yo estaré contigo" y de ser lo que siempre había sido, Moisés sigue con su intensa lucha espiritual y presenta ahora su tercer excusa.

LA INCREDULIDAD DEL PUEBLO

"Ellos no me creerán ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehová". Puede ser que Moisés estuviera recordando el incidente del Cap 2: 11-15 y temiera que algunos ancianos le reconocieran como el príncipe egipcio que huyó y se negaran a escucharle. Su falta de confianza en sí mismo fue tan grande que le hizo dudar de la promesa de Dios (Exodo 3:18) y el resultado de las señales que él le haría obrar (Ex. 4:1-9).

Es cierto que en el servicio del Señor no hay lugar para la autoconfianza y quien la posea tiene un concepto erróneo de su propia habilidad y la grandeza de la tarea o, tal vez, ambas a la vez, pero, por otra parte, debemos aprender que, junto con sus mandatos, Dios da poder para cumplirlos.

Dios había dicho: "Y oirán tu voz" (3:18). Moisés dijo: "No oirán mi voz" (4:1). Dios sabía todo antes de enviarle y en Cap. 4:31 hallamos que "el pueblo creyó". Es cierto Moisés que no oirán tu voz, pero, lleno del Espíritu Santo, serán compelidos a oír la voz de Dios hablando por tu boca.

El problema de Moisés era doble: Por un lado temía ser rechazado como mensajero de Dios y, por otro, que su testimonio no fuera aceptado como un mensaje auténtico y autorizado. Con tal criterio tendríamos que dejar de predicar y testificar del todo. ¡No me van a creer ni escuchar!

Dios enviaba a Moisés al mismo lugar donde antes había fracasado. No debemos permitir que la indiferencia o la incredulidad nos detengan. Quienes salen en nombre de Dios para anunciar la verdad no sólo deben esperar el encono de enemigos, sino también la ingratitud de aquellos a quienes vienen a liberar de la esclavitud. No es tan desanimadora la hostilidad de los enemigos como la indiferencia o el desprecio de los "amigos". Lo que congela aún en su fuente todo celo y amor por la obra no es la apatía e incredulidad del mundo sino la de la misma iglesia, pero no por esto debemos dejar de obrar; buena parte de los grandes hombres de Dios han pasado por este camino.

Dios tenía su respuesta a la excusa de Moisés. Le dio tres señales que demostrarían su poder.

LA VARA HECHA SERPIENTE.

¿Qué es lo que tienes en tu mano? *Una vara.* Una vara de pastor, pero arrojada en tierra se transformó en serpiente que, tomada por la cola, volvió a ser la vara. Una cosa de lo más común, de uso diario, puede ser utilizada por Dios para su gloria pero todos han de notar en nosotros una gran diferencia.

Salir al encuentro del cetro y poderío de Egipto con una simple vara de pastor puede testificar la verdad de su misión. Debemos comprobar que Dios nos está enviando por utilizar lo que tenemos en la mano. Debemos consagrar nuestras facultades y mostrar a todos, en nuestra manera de ser y obrar, que Dios, en verdad, nos ha enviado a su obra.

Este es un ejemplo de cómo Dios utiliza lo débil para confundir a los fuertes. Moisés arrojó su vara, pero, cuando la retomó ya no era la vara de un pastor sino "la vara de Dios" (Exodo 4:20).

Las señales dadas por Dios muestran su condescendencia; en ellas no hay exhibicionismo destinado a las emociones; ello no cuadra con el carácter revelado de Dios.

La serpiente es figura de Satanás y su reino, del que también Egipto era figura. Moisés debe ir al encuentro de

esa serpiente que se retorcía en la arena procurando dañarle y de la cual había huído cuarenta años antes. Debe ir, en nombre de Dios, al encuentro de esos poderes malignos que estaban manifestando su odio contra Dios y su pueblo. Cuando intentó hacerlo en sus propias fuerzas fracasó y huyó, pero cuando es enviado por Dios, podrá tomarla y sujetarla; las mismas huestes de Faraón serían vencidas.

LA MANO LEPROSA (4:6-9).

"Mete ahora tu mano en tu seno". Lo hizo y, al retirarla, estaba leprosa; lo hizo de nuevo al mandato del Señor y, al sacarla, estaba nuevamente limpia. Era señal del poder restaurador de Dios, quien podía curar a Israel de su lepra espiritual y darle libertad y paz. Toda vez que Dios se acerque al hombre traerá convicción de pecado; pero no le deja allí; pues también traerá certidumbre de que puede dar limpieza. En un sentido, Israel mismo fue la mano leprosa pero Dios lo sanará liberándolo de su miseria y restaurándolo a su tierra.

La lepra habla también del pecado. Estaba en el seno y esto habla de que en el hombre no mora cosa buena. El pecado entró por el primer hombre y fue quitado por el segundo, Cristo Jesús. El primero trajo la ruina, el segundo la redención. La serpiente no sólo será vencida y aplastada, sino también eliminado todo rastro de su actividad por aquel que vino para deshacer las obras del diablo.

Dios respondió a la objeción de Moisés mediante la vara y la mano. Había dicho que su mensaje no sería acreditado, pero Jehová prometió dar su autoridad al mensajero y que las señales autenticarían el mensaje. No hay, pues, por qué temer: si cumplimos la palabra de Dios, no puede haber fracaso.

LAS AGUAS VUELTAS EN SANGRE (v. 9.).

Esta es señal del juicio que más tarde caería sobre Faraón y su pueblo. Los siervos de Dios reciben mensajes de juicio para despertar las conciencias de su oyentes. Las señales fueron primero, para Israel y, luego, de juicio para Egipto.

Del Nilo dependía la fertilidad de Egipto, cuyos habitantes le veneraban como divino. Fue, pues, una advertencia de que el país y sus dioses serían vencidos por el poder absoluto del gran Yo Soy, único y verdadero Dios.

Resumiendo, la primera señal tenía referencia a Moisés; la segunda, a Israel y la tercera a Egipto y fueron dadas para convencer a religiosos, incrédulos e idólatras.

Dios puede hacer grandes cosas con quienes se entregan a él ¿Somos varas? El puede utilizarnos si nos colocamos, sin reservas, en sus manos. ¿Estamos contaminados por la lepra del pecado? El nos limpiará y nos hará santos y puros. ¿Tenemos muchos enemigos fuertes? Son también suyos y, por tanto, serán vencidos por su poder.

No obstante, Moisés seguía con sus excusas; se ha dicho que nunca los pensamientos son más productivos ni la voluntad más obstinada que cuando fabrica excusas para dejar de hacer lo que debe porque resulta difícil y peligroso. Quedan otras dos excusas que dejaremos para otro estudio.

Walter T. Bevan

¿QUE PENSAIS DE CRISTO?

—Fariseos, ¿qué podéis reprochar a Jesús?

—Que "come con publicanos y pecadores".

—Tú, Caifás, ¿qué tienes que decir contra él?

—Que ha blasfemado, porque dijo: "Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo".

—Pilato, ¿qué opinión tienes tú de Cristo?

—"No encuentro falta en él."

—Y tú, Judas, que vendiste al Señor por dinero, ¿tienes algo de qué acusarle?

—"He pecado, porque he entregado la sangre de un inocente."

—Tú, Centurión, y vosotros, soldados, que lo llevasteis hasta la cruz, ¿qué tenéis que decir en su contra?

—"Ciertamente, Hijo de Dios era éste."

—¿Y vosotros, demonios?

—"Es el Hijo de Dios."

—Juan el Bautista, ¿qué opinas tú acerca de Jesús?

—"He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo."

—¿Y tú, Juan Apóstol?

—"Es la estrella resplandeciente de la mañana."

—Pedro, ¿qué dices acerca de tu Maestro?

—"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

—¿Y tú, Tomás?

—"Señor mío, y Dios mío."

—Pablo, tú lo perseguiste, ¿qué testificas contra él?

—"Reputo todas las cosas como pérdida, por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor."

—Angeles del cielo, ¿qué pensáis vosotros de Jesús?

—"Os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor."

—¿Y tú, oh Dios omnipotente, que estás en los cielos y que sabes todas las cosas?

—"Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento."

Amado lector, ¿qué piensas tú de Cristo?

"NO ESTA EN CASA"

Lo Malo con Respecto al Hogar cristiano es que muy pocos Jóvenes tienen la bendición de Conocerlo...

Lo malo con respecto al hogar cristiano es que muy pocos jóvenes tienen la bendición de conocerlo. Muchos convertidos tampoco lo tuvieron en su pasado y la única posibilidad estuvo en conocer de cerca la hospitalidad de alguna familia creyente. Pero aún ésta no es muy corriente y por lo tanto no pueden formarse la idea correcta de lo que es un verdadero hogar cristiano.

Aunque esto no da toda la respuesta, por lo menos en parte esto se debe a que mucha de nuestra evangelización se lleva a cabo fuera de la vida de nuestras iglesias. Por ejemplo, un adolescente asiste a una reunión de jóvenes en una iglesia y hace profesión de fe; esa noche y las subsiguientes recibe una bienvenida en la iglesia con una sonrisa y un cordial apretón de manos. Igual recepción recibe en la reunión social donde habrá refrescos, enseñanza bíblica y podrá jugar al tenis de mesa. Más tarde, en el colegio o universidad será bienvenido por los movimientos cristianos estudiantiles y, si es obrero o empleado, por algún círculo similar que opera entre ellos. Luego recibirá una bienvenida en conferencias y campamentos. Pero la cosa es: ¿Cuánto deberá esperar para tener una bienvenida en un hogar cristiano? A veces meses o años y aún así será muy pocas veces.

Por lo general el misionero o pastor procuran remediarlo, pero ellos no pueden hacer todo y muchas veces les es difícil vivir y no hay margen para muchos gastos extras. Estos contactos con los siervos de Dios son de gran valor espiritual, pero muchas veces tales siervos son vistos por los jóvenes como "profesionales" y es como ir a la oficina del director de una empresa. El adolescente busca otras pruebas "non profesionales", desea conocer los hogares de los creyentes en general.

Uno de los milagros de la gracia de nuestros días es que jóvenes de hogares indiferentes y hasta antagónicos al evangelio son atraídos al Salvador. En algunos lugares forman la mayoría entre los grupos juveniles y, en algunos grupos, el joven o la joven del hogar cristiano brillan por su ausencia.

Mientras las familias cristianas deciden *"no estar en casa"*, para estos nuevos convertidos el arte espiritual de cómo formar un hogar cristiano seguirá siendo un privilegio de pocos y es triste porque muchos de los convertidos en la adolescencia están cerca de la edad de casarse y no tienen idea de lo que es un verdadero hogar de creyentes con sus posibilidades de manifestar a Cristo.

A fin de disipar tal ignorancia, de la que estos jóvenes no tienen culpa, serían de ayuda libros y revistas evangélicas, etc.; no obstante, no podrán compararse con la fuerza de un ejemplo vivo. Quienes son dados a la hospitalidad, han enseñado lecciones que jamás hubieran dado con sus palabras. Quienes han visto hogares cristianos en acción, están mejor equipados para formarlos. Pero es necesario ver un hogar como tal y no como un restaurant o un café elegante. Un adolescente no se convencerá por lo que sólo se hace en ocasiones y, a veces, con motivos ulteriores. El joven creyente, en el fervor de su primer amor, es muy práctico y desea ver qué diferencia hace la nueva vida en las cosas comunes. "No limite sus huéspedes a la sala; llévelos a la cocina".

La visita a un hogar cristiano no debe ser como una incursión a la edad antigua. Hay hogares donde las actitudes nunca cambian; parecen de otro mundo y olvidan la diferencia de mantener un hogar en obediencia a las Escrituras y hacerlo en obediencia a la manera de 1898 ó 1928. Esto ha confundido y aún engañado a muchos nuevos creyentes.

Es peor aún cuando los hijos o hijas de tales hogares viven como envueltos en un algodón protector sólo para quedar dañados al ser expuestos por primera vez a las heladas de la vida contemporánea sin la preparación adecuada.

Un verdadero hogar cristiano es como una luz en medio de las tinieblas que atrae dentro de sus paredes a quienes han perdido el camino. Es una comunidad Cristo céntrica sensible a las necesidades de la gente en la época en que se vive y, al mismo tiempo, mantiene un testimonio vigoroso y que no contemporiza con el mal que hay en el mundo. No será como un claustro o ermita donde no hacen caso del mundo que les rodea ni un lugar de escape a las realidades de la vida.

Lamentablemente, como son nuestros hogares así son nuestras naciones. Parte del remedio está en nuestras manos; es abrir nuestras puertas en especial a los jóvenes creyentes, que mañana formarán sus propios hogares, a quienes debemos mostrar lo que es en realidad un hogar cristiano; algo que posiblemente no conocieron.

Tendremos que pagar el precio; tal vez perder algo de la vida privada; habrá que comprar más alimentos; tal vez los muebles sufran mayor desgaste; pero sería una vergüenza calcular en términos monetarios el valor de un hogar cristiano. Pensemos que tal vez, mediante nuestro ejemplo, será formado otro hogar cristiano.

De "The Life of Faith"

¿Qué dice el Libro de DEUTERONOMIO?



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

CAPITULO 5

Si al llegar a este capítulo de Deuteronomio algún lector bíblico se siente inclinado a pasarlo de largo porque lo estima una simple repetición de Exodo 20, caería en un error, pues, lejos de haber tal repetición, Deuteronomio 5 presenta diferencias que complementan la narración de Exodo 20, con el objeto obvio de mostrar segundas razones divinas para el acontecer con Israel en el Sinaí.

En *primer* lugar, este capítulo manifiesta *el significado* de lo que ocurrió en Horeb (Sinaí), a saber, la formulación de un *pacto* por parte de Dios con Israel (v. 2), cosa que no se menciona en Exodo 20. "Pacto" es una concertación o convenio, en este caso entre Dios e Israel. Dios proveyó sus artículos —los mandamientos— e Israel, por su parte, el compromiso de oírlos y cumplirlos (v. 27). Tal es la razón por la que este capítulo comienza con la exhortación del v. 1: "Aprendedlos... guardadlos, para ponerlos por obra". Esto fue fundamental en las relaciones de Dios con Israel y su descuidado por parte de éste, aparejaría graves consecuencias.

En *segundo* lugar, nuestro capítulo señala *otro objetivo* perseguido por Dios al formalizar este pacto, que, en el v. 29, expresa: "Para que a ellos y sus hijos les fuese bien para siempre". Este objetivo divino fue repetido por Moisés en v. 33: "Para que viváis y os vaya bien...".

Esto explica por qué oímos a Esteban describir este pacto como "las palabras de vida" (Hech. 7:38) y a Pablo, citando a Moisés: "El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas" (Rom. 10: 5). No obstante, comentándolo en relación consigo mismo, en Rom. 7: 10, dice: "Hallé que el mismo mandamiento *que era para vida*, a mí me resultó para muerte" y, en v. 14, explica esta aparente contradicción: "Sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado".

Nuestro estudio de Exodo 20 nos mostró un objetivo muy diferente, pues Moisés dice: "Para que su temor (de Dios) esté delante de vosotros, para que no pequéis" (v. 20). Lo cierto es que en Exodo 20 hallamos el énfasis puesto, preferentemente, sobre la manifestación de *la persona de Dios* para que, consciente de su majestad, gloria y poder, el pueblo sintiese temor reverencial y se abstuviese de desagradarle y luego, en debida forma, le trajera el culto que correspondiera a la memoria de su nombre (v. 24).

En contraste con esto, Deuteronomio 5 enfatiza la necesaria obediencia a las palabras de Dios para obtener la bendición (v. 29).

Estas presentaciones —Ex. 20 y Deut. 5— se complementan, pues, entre sí y expresan, por así decirlo, dos rieles sobre los que habría de deslizarse armoniosamente la vida de Israel en relación con Dios: El *temor reverencial* hacia su persona, por una parte y la *obediencia a su palabra* por otra. La solemnidad de todo esto, según afectó la historia posterior de Israel, se aprecia mejor leyendo, con meditación, el Cap. 26 de Levítico, lo cual recomendamos.

En el Nuevo Testamento tenemos significativamente subrayados los mismos eficaces requisitos para la conducción de la vida cristiana bajo la gracia. Leemos: "... perfeccionando la santidad en *el temor del Señor*" (2 Cor. 7:1); "... sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Heb. 12:28); "si invocáis por Padre a aquel (Dios), conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación" (I Pedro 1:17). Luego nos informamos de la otra parte leyendo 1 Ped. 1:22: "Habiendo purificado vuestras almas —refiriéndose a la práctica del pecado en la vida— por la obediencia a la verdad mediante el Espíritu".

Si bien, pues, estamos bajo la gracia y no bajo la ley, *el temor reverencial a su persona* y *la obediencia a su palabra*, son dos características distintivas del pueblo de Dios que permanecen; de verdad, ahora, "mediante el Espíritu" y no mediante la letra de la ley (Comp. Rom. 8:3,4).

En *tercer* lugar, el 4º mandamiento dado en Sinaí acerca de guardar "el día de reposo" (Ex. 20:8-10 y Deut. 5:12-15), las razones dadas difieren en ambas porciones. En Exodo, la razón se basa en *la obra creadora de Dios* y el descanso consiguiente que obtuvo en ella, mientras que en Deuteronomio, se basa en *su obra redentora* al rescatarles de la esclavitud de Egipto. Este "reposo", guardado por Israel, expresaría su comunión con Dios en su descanso concluida la creación y su regocijo en su poder triunfante manifestado al redimirles de Egipto. Para Israel, este habría de ser el doble significado de guardar "el día de reposo" o "el día séptimo".

Al referirnos a esto, debemos tener bien presente que, en Exodo 31: 16-17, Dios ordenó que este día de reposo fuese *para los hijos de Israel*, como un distintivo que les diferenciara de las otras naciones: *"Señal es* para siempre *entre mí y los hijos de Israel"*. No olvi-

demos, pues, que este mandamiento tocante al "día séptimo" nunca fue ordenado a otra nación alguna y, por lo tanto, *el cristiano nada tiene que ver con él*; antes bien, fue constituido *como señal* por Dios entre él y los hijos de Israel. Para su más amplia comprensión remitimos a nuestros lectores a lo tratado sobre este 4º mandamiento por el Sr. Bevan en "El Sendero" de octubre de 1971.

Bástenos recordar aquí la recriminación que Pablo hace a los gálatas por su sometimiento a ordenanzas tales como guardar días, con las que ellos nada tenían que ver, por las sencillas razones de que: a) No eran israelitas, y b) La redención obrada por Cristo *liberaba* al creyente israelita de esa servidumbre (Gál. 4:9,10).

El israelita creyente en Cristo halla en la obra de la cruz su completa liberación de la servidumbre que importaba el pacto de Sinaí y, además, su inclusión en los frutos felices del nuevo pacto establecido en base a la sangre del Señor Jesús (Véase Gal. 3:10-14; 4:4-5 y Heb. 9:15).

Resumiendo, en Exodo 20 el énfasis está sobre *la manifestación de Dios*, quien daba la ley. En Deut. 5, en *la palabra del pacto* recibido de Dios. En Exodo el fruto procurado es que, por el permanente *temor reverencial de Dios*, se abstuvieran de pecar, mientras que en Deut. 5, es *la vida de ellos* mediante la obediencia a esa palabra ("vida", incluyendo su continuidad y prosperidad). Si aplicamos a nuestra experiencia personal los principios (temor y obediencia) enfatizados mediante estos estudios, saldremos beneficiados en nuestra vida de relación con Dios como hijos por el Señor Jesucristo.

P. J. W. H.

(viene de pág. 5)
el hombre. Si el hombre no la abre... ¡que nos lo diga un mundo abismado en el crimen; un mundo que se hunde en la sangre de inocentes; un mundo que espanta por su avaricia, su odio y su muerte, un mundo que se precipita en un profundo de dolor!

Hay un cuadro, obra de arte que presenta a los grandes estadistas —Wilson, Llod George, Clemenceau y otros— firmando el tratado de paz de Versalles, hace veinticinco años. el artista pinta a Jesús a la puerta, llamando para tomar parte en aquel concierto de tanta trascendencia. Pero todos le dicen: "No hay lugar para ti". La puerta está cerrada. ¿Las consecuencias? Un mundo en llamas.

Se ha hablado mucho del nuevo orden de posguerra; pero bien sabemos que no habrá orden digno del hombre, si dejamos que Cristo toque en vano a la puerta de nuestro corazón. Si no le abrimos para que entre y establezca el orden de Dios en nuestra vida, seguirá la confusión, la noche se hará aun más oscura, y cosas todavía más infernales sucederán. No puede aparecer un orden nuevo en la vida del mundo hasta que Cristo lo inaugure en el corazón del hombre.

EL CRISTIANO y sus Recursos

FILIPENSES 4

(Notas de un sermón de A. D. C. Walder)

Pablo es un gran ejemplo del cristiano y sus recursos. En una de sus parábolas, el Señor habló de la semilla sembrada entre pedregales: Se marchitó porque no tenía raíz.

DEBEMOS TENER RAICES, es decir, reservas o recursos. Deseo mencionar los recursos espirituales del creyente. Cualquier objeto sujeto a tensión o presión debe tener reservas. Los puentes deben estar preparados para soportar un peso mucho mayor que lo acostumbrado. Nuestros negocios deben tener reservas para soportar los momentos de depresión. Espiritualmente, todos necesitamos estas reservas. Vivimos en una edad de ansiedades y el creyente, en especial, está sometido a presiones por ser una persona sensitiva.

Su conciencia está en estado de alerta y es un mundo muy difícil para muchos creyentes. Este mundo nunca fue amigo

de la gracia de Dios; por tanto, el cristiano necesita de sus reservas; quizá está sometido a tensiones que el comunista o el ateo desconoce. Al hacer frente a la vida hoy día, halla que muchas de sus creencias han sido sacudidas. Para el comunista, cualquier cosa que pasa es lo inevitable de la historia. El creyente trata de relacionar acontecimientos personales e internacionales con la providencia de Dios.

Es en tales circunstancias que necesita estas reservas espirituales. El N. T. nos recuerda que ES UNA LUCHA DE FE.

Alguien ha dicho: "Aunque básicamente el mundo no ha cambiado, parecería que hoy tenemos política sin principios, placeres sin conciencia, riquezas sin labor, conocimientos sin carácter, industria sin moralidad, ciencia sin humanidad y cultos sin sacrificio".

Este es el mundo en que nos hallamos los cristianos y debemos tomar de los recursos que Dios nos ha proporcionado. En 1 Pedro 1:15 (V.H.A.), el apóstol dice: "Santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones" o haced de vuestros corazones un santuario para Cristo. En este santuario estaréis a solas con el Señor. Es muy fácil decir que nuestros recursos están en el Señor. Están en la PALABRA pero debemos practicar la realidad de estas cosas.

Normalmente el apóstol Pablo aplica la enseñanza en esta forma: Primero la doctrina, luego la aplicación. Primeramente dice que "Estamos en Cristo y al final de sus cartas dice de estar "en el Señor".

Cuida ese detalle. Cristo es el Cristo de Dios, el ungido de Dios, pero Jesús es nuestro Señor; por tanto, en el N. T. hallamos muchas veces frases como: "Andad en el Señor", "Estad firmes en el Señor", "Tened la mente del Señor". El Señor es el perímetro dentro del cual nos movemos y de quien obtenemos nuestras reservas.

¿Estamos aprovechando Nuestros recursos? Esta es la pregunta que hace el autor luego de presentarlos a la Consideración del lector

¿Qué significa hacer todas estas cosas "En el Señor"? Significa actuar ante su vista, en su poder, en su temor y bajo su dirección y solamente podemos valernos de estas reservas cuando "tenemos la mente de Cristo". Este es el tema de la epístola a los Filipenses: La mente de Cristo. El escritor Milton dice: "La mente hace su propio lugar: Un cielo del infierno o un infierno del cielo". No sabemos lo que ocurre en la mente de otra persona, por tanto no podemos juzgar. No sabemos. La mente es un lugar propio. Alguien ha dicho: "No somos lo que pensamos ser, sino lo que pensamos.".

Pablo, hablando a los creyentes primitivos, dice: "Transformáos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Es sólo así que podemos valernos de los recursos que tenemos en el Señor. En este pasaje de Filipenses 4 hay cinco tesoros conque el cristiano puede abastecerse de la tesorería del Señor.

El primer recurso está en el v. 4:

"REGOCIJAOS EN EL SEÑOR". La mente gozosa. En el N. T. hay setenta exhortaciones a regocijarnos. Salmo 89:16 dice: "Se alegrará todo el día"; Nehemías: "El gozo de Jehová es vuestra fortaleza"; Habacuc: "Con todo, yo me alegraré en Jehová"; Salmo 57:9: "Te alabaré entre los pueblos, oh Señor". Escribiendo a los Tesalonicenses, Pablo dice: "Estad siempre gozosos". Jesús dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado para que vuestro gozo sea cumplido". Alguien ha dicho: "Si los creyentes estuvieran llenos de esta clase de gozo, el que proviene del Espíritu Santo, nuestras iglesias estarían también llenas". Este es el primer ingrediente que el Señor desea que conozcamos; hay diferencia entre felicidad y gozo.

La felicidad depende de lo que sucede pero el gozo permanece. Es algo profundo, del corazón; un gozo que debe expresarse en el rostro. Nada hay más contagioso que el gozo. En cuanto sea posible, tengamos este recurso del gozo, pues de nada valdrá lo que decimos a la gente si no tenemos gozo para recomendarles al Salvador. Fue el gozo del Espíritu Santo el que trastornó al mundo del primer siglo. Nunca había sido visto antes; una comunidad santa de personas unidas, llenas de gozo. Dios está haciendo una gran obra hoy en día, especialmente entre la juventud. Necesitamos recobrar el gozo, un sentir de maravilloso placer en Dios. Que este sea nuestro primer recurso.

CIELO VACIO EN CINCO MINUTOS

Es a los hombres que les ha sido dado ser ministros de la gracia. Alguien dijo: "Si Dios enviara a los ángeles a evangelizar nuestro mundo, el cielo se vaciaría en cinco minutos". ¡Parecería que los ojos de los hombres permanecieran cerrados! ¿No se dan cuenta de la gloria de tan maravillosa vocación? Somos enviados a ser ministros.

Tenemos el segundo recurso en el v. 6:

"POR NADA ESTEIS AFANOSOS".

"No se aflijan por nada". Lo que dice el apóstol es solemne; es una orden. Los mismos labios que dijeron "no cometerás adulterio" y "no matarás", también dijeron: "No os afanéis". La palabra original significa ser tan estirado que se corta. Afligirse es natural, pero no espiritual. El legado que nos dejaron nuestros primeros padres fue el temor y éste es la raíz del mal; el temor corroe, el cuidado carcome. Todos tenemos nuestros altibajos; nuestros momentos graves

y alegres. El afán es el interés que se paga por aflicciones antes de tiempo. Procuremos liberarnos de este afán. El gran secreto de la vida es vivir día a día; ¡cuán sencillo parece! Fue la filosofía del Señor: "Basta al día su afán". "No se preocupen, pues, por el día de mañana... cada día tiene bastante con sus propios problemas". (Mat. 6:34 V.M.).

Con frecuencia lo he comprobado. Vivamos cada día por sí solo; es el secreto para la liberación de la ansiedad. Siempre estamos preocupados por el mañana. ¿Por qué ha hecho Dios tantos pájaros y flores? Casi no hay lugar donde no se hallen. El desea darnos una ayuda visual perpetua para que confiemos como ellos. ¡Cuántos de nosotros perdemos nuestra confianza y llevamos nuestras cargas! Jesús advirtió a sus discípulos sobre la inutilidad de la congoja. La preocupación carece de sentido y es inútil.

Cuando Dios hace una promesa en la Biblia, la incredulidad se levanta y dice: "Pero... o supongamos que ...". Esto es lo que arruina nuestra vida. Dios es el gran ser auto existente; nosotros somos criaturas dependientes y el pecado del hombre es la independencia. Por el rechazo de la autoridad es que estamos sufriendo tanto en la industria como en la nación. Por eso oramos: "El pan nuestro de cada día dánoslo hoy". Cada día debemos comenzar de nuevo. Cada día debemos sentir nuestra necesidad.

El Señor dijo: "Estoy con vosotros todos los días". Esto es suficiente. Pensemos de cada día, al comenzarlo, que es un breve epítome de nuestras vidas y coloquémonos, cada día, en las manos del Maestro. Vive cada día como Dios te lo da y, a medida que avanzas, el camino se abrirá. Cultivemos en lo posible la liberación de esa ansiedad que puede destruirnos porque el apóstol dice: "El Señor está cerca; por nada estéis afanosos".

¿POR QUE NO YO?

El mundo necesita a Cristo. El pecador necesita del mensaje de salvación. Esa necesidad es tan grande hoy como antes. Todo progreso de la humanidad no ha hecho sino hacerla más evidente. Hay desorientación. Hay hombres que viven en permanente angustia. Hay dolor. Hay temores. Hay hambre y sed de justicia. Alguien debe llevarles el mensaje de Cristo. ¿Por qué no yo?, es la pregunta que surge como un aldabonazo dado por la mano de Dios sobre el corazón.

Tenemos la tercer reserva en v. 7

"EN PAZ"

Una mente tranquila. Alguien ha dicho que la paz consiste en poseer reservas. Si gozamos de salud no nos afligimos por las enfermedades. Si tenemos reservas en el Banco, no nos afligimos por la pobreza. Si tenemos al Señor tenemos la mayor reserva. La paz no es sólo el cese de la batalla; más que eso, es algo activo y, en esta edad turbulenta, poseerla será un valioso testimonio al mundo. Por eso la Biblia habla de la paz como un río. Comienza en las sierras y se ensancha a medida que corre hasta perderse en el océano; así es la paz de Dios. El salmista dice: "Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo" (Sal. 119:165).

Hablando de la paz de Dios que tenía estando en un campo de concentración, el pastor Niemüller testificó: "Puede haber un gran oleaje sobre la superficie, pero a gran profundidad hay paz". El creyente debe profundizar. Pablo dice: "Y la paz de Dios que sobrepasa todo entedimiento guardará vuestros corazones". Es un recurso dado por Dios. Con nuestros pensamientos en Cristo tendremos la mente bien ocupada.

Muchos problemas con los jóvenes provienen del aburrimiento; con los ancianos, de la soledad y otros por valores falsos. Nuestras mentes deben estar llenas; son las computadoras de Dios; debemos cuidar cómo las programamos, pues lo que sale de ellas es sólo lo que entra. Debemos cuidarnos de lo que oímos y vemos. La radio y televisión son una tentación, por lo que debemos disciplinarnos. "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (Prov. 4:23). Si queremos cultivar flores, tendremos que arrancar la maleza.

La televisión ha metido el mundo en nuestras casas y nos causa tensiones mentales porque, en pocos minutos, trae todas las preocupaciones del mundo a nuestros hogares. Nos da una perspectiva equivocada de la vida. Como creyentes debemos saber recurrir a las reservas de una mente bien ocupada.

Finalmente, UNA MENTE CONTENTA (v. 11).

Esta es la culminación; ¿estamos realmente contentos? Muchos creyentes tienen caras satisfechas. Nada quita el gozo como el descontento y nada corona de hermosura como el contentamiento. "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento... así que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto" (I Tim. 6: 6 y 8). Vivimos en días en que el standar de vida es una obsesión. La gente teme que baje su standard; el creyente, tal vez, ha aprendido a estar contento con lo que tiene. Tal vez las entradas de alguno hayan mermado, pero nuestro corazón no está en eso; ¿o no es así? Nuestro tesoro está donde está nuestro corazón. Cultivemos el contentamiento.

Esto no significa conformarnos con cualquier cosa, dejar de buscar el adelanto, sino aceptar la voluntad de Dios para nosotros y estar contentos.

¿Estamos aprovechando nuestros recursos? Empecemos con estar gozosos; estar sin congojas es un aspecto importante de nuestra vida. La mente tranquila, en paz. La mente bien ocupada y la corona de todo: El contentamiento.

AISLAMIENTO

"Yo no concurro a las reuniones, pero sirvo al Señor en mi casa" es una frase muy oída. La verdad es que el creyente que intenta vivir aislado de la comunión de sus hermanos en Cristo, muy pronto descubrirá que su vida espiritual se apaga; y Satanás, el mundo y la carne tratan de dominarle.

LLAMADOS. En el servicio del Señor es factor primordial estar seguros de su llamado. Pablo testificó que había sido llamado por la gracia divina (Gál. 1:18) y que el Señor tenía en vista enviarle a las naciones. Cuando se convirtió, Dios le dijo que era "un instrumento escogido... para llevar mi nombre en presencia de los gentiles y de reyes y de los hijos de Israel" (Hech. 9:15). Es también digno de notar que el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hech. 13:2). En el llamado de Pablo había cuatro características:

Fue elegido para ser enviado - "Escogido" (Hech. 9:15).

Fue vacío para ser lleno - "Vaso escogido" (Hech. 9:15) VM.

Fue tomado para ser testigo - "Llevar mi nombre" (Hech. 9:15).

Fue fortalecido para ser fiel - "Fue necesario sufrir" (Hech. 9:16).

Antes de salir a la obra, Josué recibió estas palabras de Dios: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas". Los mandatos son llamados a los cuales el siervo debe prestar mucha atención. Marcos nos dice que el Señor "estableció a doce". Lo hizo en vista de tenerlos con él, prepararlos y luego enviarlos a predicar.

Debemos buscar la presencia del Señor para saber si fuimos ordenados para algún servicio particular; vale decir, conocer el sentir de Cristo como dijo Pablo a los filipenses: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo" (Fil. 2:5); si no conocemos la mente de Cristo será imposible saber la voluntad de Dios. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad" (Filip. 2:13).

El Método Sin Par Del Divino Maestro

(Marcos 3:14; 6:7)

W. Frazer Naismith
(*De "Echoes of Service"*)

ACONSEJADOS. "Para que estuviesen con él." Estas palabras nos introducen a la preparación que él nos dará para el servicio. El compañerismo del Señor es de importancia primordial. Estar con él para conocer su voluntad y, por su gracia, cumplir la voluntad de Dios. El Señor utilizó dos métodos para enseñar: Por parábolas y por milagros. Sus parábolas eran milagros de su sabiduría y sus milagros, parábolas de su poder. Las parábolas manifestaron su omnisciencia y los milagros su omnipotencia.

La parábola del sembrador y las semillas ilustra la fertilidad: produjo "a treinta, a sesenta y a ciento por uno". Estar en comunión ininterrumpida con Cristo traerá seguro resultado de ser fructífero en toda buena obra.

Los milagros que el Señor obró en Marcos 4 y 5 muestran su poder sobre los elementos y fenómenos de la naturaleza (4:36-41); sobre el diablo 5:1-20); sobre las enfermedades (5:25-34) y sobre la muerte (5:35-43).

Sería bueno recordar también sus palabras antes de su ascensión: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). La certidumbre de que "mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1 Jn. 4:4) nos dará una preparación completa. Será como el puñado de harina en la tinaja de la viuda de Sarepta; hablará de la verdad de la carta a los colosenses: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"; luego, "un poco de aceite en una vasija", representa la verdad de la carta a los efesios: "Sed llenos del Espíritu".

Pablo fue llamado por la gracia de Dios, quien tenía el propósito de revelar a su Hijo en él. Este parece ser el orden: Revelar a su Hijo *a nosotros* y luego, como alumnos en su escuela, usarnos como el medio para revelarle *en nosotros.* Una de las grandes evidencias de la revelación de su Hijo en sus seguidores la tenemos en Hech. 4:13: "El vulgo se maravillaba y les conocían que habían estado con Jesús". Al cultivar su presencia y vivir cerca suyo, inconscientemente seremos "transformados de gloria en gloria en la misma imagen como por el Espíritu del Señor" (II Cor. 3:18).

COMISIONADOS. "Para enviarlos a predicar." "Para que yo le predicase entre los gentiles" (Gál. 1:10). Pablo también recuerda a Timoteo que fue "constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles" y éste cumplió fielmente su servicio para gloria de Dios y bendición de los hombres.

Al término de su preparación (Mr. 4 y 5), "comenzó a enviarlos de dos en

dos" (Mr. 6:7). Este Evangelio termina con estas palabras: "Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían". La obediencia a la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura", ha de obtener frutos para toda la eternidad.

Tal vez algunos sienten que el Señor les ha dado una comisión definida y deben salir a predicar, pero hay algo que les impide; no es la situación del mundo ni los cambios políticos y de todo orden que ocurren permanentemente, sino más bien el temor de no contar con el sostén financiero y les falten los medios para vivir. Pablo presentó una analogía entre el viejo pacto y el nuevo o el tiempo presente. Los sacerdotes "comen del templo" y los levitas "comen del altar" (1 Cor. 9:13-14). Servían a Jehová y él les dio de comer. Quienes predican el evangelio, deben vivir del evangelio; tal es el mandato divino.

Pablo hizo recordar a los corintios: "He despojado a otras iglesias recibiendo salario para serviros a vosotros" (II Cor. 11:8). Por esto desea significar que la próspera iglesia de Corinto no compartió en su sostén como otras iglesias cuyos dones fueron derramados con amor sobre él, quien los aceptó como evidencia de tal amor; tales palabras no dejan de ser una severa reprensión a los corintios.

En Filip. 4:15 habla nuevamente de la comunión práctica en el servicio: "Ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos".

Vivimos por la fe o los sentidos. La fe es, en sí, un mundo como dijo Whittier: "Los pies de la fe pisan lo que es aparentemente un vacío ,pero encuentran roca".

El Señor nos pregunta: ¿Podéis confiar en mí? Yo nunca os faltaré. "Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien; esto es, a los que, conforme a su propósito, son llamados". Las puertas están cerrándose en muchos lugares y esto puede seguir; pero no temáis, Dios es fiel. Al despedirse de los ancianos de Efeso, Pablo, mostrando sus manos en alto, dijo: "Vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido". En el tribunal de Cristo tal vez tengamos que sonrojar cuando el Señor traiga ante nosotros a un fiel siervo suyo para con quien fallamos en nuestra responsabilidad de sostener.

El materialismo abunda y toma posesión de muchos corazones con el resultado de que cierran sus carteras. Recordemos que este mundo y esta vida no son todo; no seamos cortos de vista. Que el Señor nos haga deseosos de conocer su voluntad y hacerla, sea por la predicación, la oración o los sacrificios prácticos.

SENDERO

La senda resbalosa del pecado se pisa con paso acelerado. Quien transita por tal camino pronto estará lejos de Dios.

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"



Lo Sabemos pero...

¿Qué el Señor viene? Ya lo sabemos. Lo hemos aprendido, quizá, desde que oímos el evangelio por primera vez. De tanto en tanto, unas veces con mayor énfasis, otras con menos, se reitera el tema. Le escuchamos, y en cada oportunidad invariablemente exclamamos: *"Ven Señor Jesús"*, y al instante, sin más, como si esa petición estuviera carente de significado, volvemos a la rutina de la vida sin expectativa alguna.

Hubo un tiempo en que los cristianos decían: *"El Señor tarda su promesa"*, y otros: *"¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.* Hoy, tal vez, nos reprimimos y no nos animamos a expresar lo mismo por considerarlo quizá, una blasfemia; pero analizando la respuesta que damos al tema, debemos admitir que no es mejor, por el contrario, creo que es más pernicioso.

En efecto, a aquéllos, el tema les impactaba, les conducía a emitir opinión, opinión que reflejaba una reflexión. no muy feliz, por cierto, pero que evidenciaba, no obstante, que había habido un proceso de meditación. Hoy, las más de las veces en que se expone el tema, le escuchamos . . . y a otra cosa. Nuestros espíritus permanecen insensibles, ninguna muestra de que algo ha llegado a conmovernos, a hacernos reflexionar, ninguna señal de que nuestras conciencias han captado la esencia del mensaje. Le entendemos, sí; le comprendemos, también; le creemos, siempre lo hemos hecho; pero nada más. Lo trascendente del mensaje resumido en aquella exhortación: *"Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor"*, eso, no parece habernos alcanzado. Esta insensibilidad, esta apatía, este quietismo, esta carencia absoluta de reacción debe ser, pienso, más ofensiva a nuestro Salvador, que la actitud activa de aquellos que reaccionaban de alguna manera, aunque equivocadamente, pero lo importante es que reaccionaban, había un *"feedback"*, una respuesta al mensaje.

Todo ser humano se ofende muy rápidamente cuando los demás parecen ignorar lo que se les está diciendo. Gracias a Dios que El es Dios y no hombre para que reaccione como nosotros; pero ¿no creemos que Dios espera de cada uno respuesta, y una respuesta emotiva a su mensaje?

Lo que quiero decirte, es que la realidad de que Cristo vuelve, y pronto, debiera ocupar nuestra mente cada instante de la vida, impulsándonos a obrar en consecuencia en los distintos matices de una espera activa que debiera ser el resultado de un cuestionarnos constantemente: Si el Señor viniera hoy, ¿cómo me encontraría?, ¿en fidelidad o en infidelidad?, ¿en santidad o en pecado?, ¿en serivicio o en pasividad?, ¿en comunión con mis hermanos o en enojo con ellos?, ¿en celos y envidias o en amor y en simpatía? ¿Te encontrará en un cine o en la villa invitando a los niños a la Escuela Dominical? ¿En una cancha o en la iglesia? ¿En un lugar de diversión o al lado de un enfermo consolándole?

No es que el creyente, y especialmente el creyente joven, no deba divertirse ni asistir a una cancha a ver un partido; no es que esto sea pecado, realizado en la oportunidad y tiempo apropiado, sino que lo que estoy tratando de hacer es enfrentarte, querido joven, a la realidad del instante en que el evento glorioso de la venida de Cristo se dé, de manera que tú, hoy mismo, decidas qué es lo que más te conviene hacer como cristiano que espera a su Señor, y que cree que en cualquier momento puede aparecer en las nubes para llevarte con él.

Te propongo que al término de la lectura de este nuevo intento de concientizar la inminencia del retorno de nuestro Señor, nos comprometamos a que cada mañana al despertar nos digamos: *"Tal vez hoy venga el Señor"* y al acostarnos por las noches pensemos: *"Quizá mañana despierte en los cielos"*. Si lo hacemos así, no hará falta entonces terminar este artículo con la frase que parecería de rigor: *"Ven, Señor Jesús"*, pues a través de nuestro actuar, de nuestro pensar, y de nuestro decir, estaremos declarando que esa es nuestra expectativa y ruego.

¿Aceptarás la propuesta? ¡Que Dios nos ayude a cumplirla cada día hasta que en las nubes veamos venir al Salvador! En ese instante ya la espera habrá concluido, la esperanza de siglos tendrá su fruto, y con júbilo, y trémulos de emoción gritaremos: *¡Ya viene, Gloria a El. Aleluya!*

Ramón A. Quiroga

EN CUALQUIER LUGAR ES POSIBLE

Un joven explica así el proceso de su experiencia en el servicio: "Ya desde niño mi interés por la obra misionera me hizo concebir el deseo de ir a trabajar por los perdidos a lugares lejanos, pero a medida que el tiempo transcurría y se aclaraban mis ideas sobre el servicio cristiano fui comprendiendo que era muy posible servir al Señor en cualquier lugar que El quisiera señalarme".

Página Femenina



La Sal de la Tierra

Para el ama de casa una de las cosas más imprescindibles en la cocina es la sal común. Es de tanta utilidad en muchos sentidos que, si nos ponemos a meditar en sus variadas virtudes, nos daremos cuenta de lo significativa que es la frase del Señor Jesucristo: "Vosotros sois la sal de la tierra". He aquí algunos de sus usos más destacados:

1) La sal da sabor a lo que no lo tiene. Como Job dice, "¿comeráse lo desabrido sin sal? ¿o habrá gusto en la clara del huevo?" (cap. 6:6), y todos sabemos que sin sal el huevo, el pan, las papas y muchos otros alimentos resultan completamente insípidos, sin gusto alguno. Una persona a quien, por receta médica, le está prohibido usar sal en las comidas, pronto descubre el valor e importancia de esta sustancia tan barata y al parecer insignificante. Así las mujeres cristianas, bien que no poseamos grandes dones distintivos, podemos servir para impartir un nuevo sabor a las vidas muchas veces desabridas y disgustadas de la gente en torno nuestro, infundiendo ánimo en alguna alma desalentada, o un poco de alegría en la existencia amargada de otra.

2) La sal tiene valor curativo. Se usa para lavajes de los ojos, la garganta, las heridas; y por más que pique en el momento de aplicarse, sabemos que su acción es benéfica y sanadora. En Prov. 27:6 nos dice Salomón: "Fieles son las heridas del que ama", y hay veces cuando, para ser fiel en curar un mal en otra, una hermana espiritual tiene que usar una franqueza que parece herir o irritar. Pero si la palabra de amonestación viene "con gracia sazonada con sal", como indicado en Col. 4:6, se puede esperar que tenga el efecto deseado y el mal sea remediado.

3) La sal en el agua permite que floten los objetos más fácilmente. El agua de mar tan salada apoya al nadador mucho más que la dulce, y le facilita su paso por entre las olas. Esa sal no

se ve, pero su influencia boyante se hace sentir. Del mismo modo se siente la influencia de una mujer piadosa cuyas oraciones están apoyando al esposo o a algún otro obrero en su servicio para el Señor. Muchos grandes predicadores han debido su éxito a la ferviente oración de alguna cristiana humilde, muchas veces desconocida o por enfermedad impedida del trabajo activo, pero que ha sabido apoyar el ministerio público con su intercesión secreta.

4) La sal se emplea para deshelar los caminos congelados y resbaladizos en los países excesivamente fríos. Sirve para derretir el hielo y así disminuir el peligro de los accidentes. Y ¿no será que cuando "el amor de Dios está derramado en nuestros corazones" se ha de manifestar hacia aquellos que andan en caminos resbalosos y peligrosos? ¡Cuántos corazones helados y endurecidos por el pecado o los desencantos de la vida han quedado ablandados y enternecidos al sentir el efecto del amor verdaderamente cristiano! Grandes catástrofes se han evitado por el empleo a tiempo de copiosas cantidades de esta clase de sal.

5) La sal es purificada. Blanca como es, la sal también sirve para blanquear, sacando manchas de las telas y quitando la mugre de los utensillos o piletas. ¡Ojalá que todas fuésemos tan puras de corazón que nuestra presencia purificará así el medio ambiente en que vivimos!

6) La sal excita la sed. Y nosotras, si andamos satisfechas y contentas en nuestra vida cristiana, hemos de despertar en los inconversos deseos de disfrutar de la misma dicha. ¿Qué dices, hermana? ¿Es tu comportamiento tal que excita en otros sed espiritual, sed de justicia, sed por el agua de vida que satisface para siempre?

7) La sal además impide la corrupción. Por eso se emplea para conservar los comestibles. Y así los creyentes que llevan una vida recta y santa en este mundo constituyen un elemento fuerte para contrarrestar la corrupción que el pecado produce. Y el anuncio del evangelio de nuestro Dios, sea por nuestra vida o nuestra palabra, por la cual las almas se salvan y se zafan del lazo satánico, es la fuerza más potente para atajar el progreso del mal.

Empero, si nuestra actuación como "la sal de la tierra" aminora nuestra popularidad con los mundanos y nos acarrea el oprobio y hasta el odio de los pecadores, no debemos extrañarnos. Los microbios, los gusanos y otros bichos malsanos huyen de la sal y resisten su acción, así como los que aman la oscuridad y la suciedad aborrecen a los que son la sal de Dios. Dijo el Señor Jesús: "No es mayor el siervo que su señor: si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán" (Juan 15: 20).

Acordémonos, hermanas, de estas lecciones, tan sencillas pero prácticas, cada vez que veamos la sal que nos es tan útil y procuremos vivir en el mundo ejerciendo tal influencia saludable y santificadora que anunciemos en verdad "las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9).

Página Infantil



Un día Triste... y una Esperanza

Lectura Bíblica: Salmo 23

Estela tenía costumbre de hablar en voz alta con sus muñecas; las acomodaba alrededor de su sillita y mantenía con ellas largas conversaciones. Pero cuando tenía un secreto muy importante, sólo se lo contaba a Viviana, su muñeca más viejita, la que dormía con ella en la cama.

Esa noche Estela se fue a acostar antes de lo acostumbrado, en la casa pasaba algo muy triste, hasta el papá dejó la comida en el plato y mamá tenía los ojos llenos de lágrimas cuando vino al dormitorio para arroparla.

La niña abrazó a su muñeca querida, y permaneció un largo rato ciñéndola... hasta que por fin comenzó a hablar:

—¿Sabes, Viviana? ¡Yo quiero mucho a mi abuelita Amparo... recién ahora me doy cuenta cuánto la quiero! Debo decirte la verdad: A veces me daba vergüenza salir con ella, porque siempre se lo pasaba repartiendo papelitos con mensajes de la Palabra de Dios, y parecía que ni se daba cuenta que muchos los tiraban y otros se reían de ella, como diciendo: "¡Pobre vieja!" Además, cuando me llevaba de visita siempre se ponía a hablar de Dios; parecía que no tenía otro tema.

Pero, ¿sabés?, mi mamá me contó que muchos de los hijos de Dios que vienen a nuestra iglesia y otros que van a otras, conocieron a Jesús gracias a sus palabras o a los papelitos escritos que ella les dio; también me dijo que todas esas personas están muy agradecidas a ella y que la quiren muchísimo, porque antes iban derechito al infierno. Ahora, después de saber esto, me da tristeza haber sentido vergüenza de ella.

"Otra cosa que me fastidaba un poco, era que cuando yo traía a mis amiguitas a casa y tenía que presentárselas, porque estaba segura que ella dejaría su tejido o su lectura y se pondría a

enseñarles algún viejo corito que ella habría aprendido, vaya a saber cuándo. A mi me gustaba que hubiera sido como la abuelita de Leonor, siempre tan coqueta y alegre, siempre contando chistes y paseando. Claro que recibí una gran desilusión cuando fui a casa de Leonor y escuché su "encantadora" abuelita que decía palabrotas y tenía un carácter terrible; además, para colmo mi amiga me dijo que a ella le gustaría tener una abuelita "de verdad" como la mía y no una anciana cascarrabias como la de ella De nuevo sentí tristeza esa tarde por haberme avergonzado de la dulzura de mi abuelita.

Algunas lágrimas corrieron por la carita de Estela y se quedó largo rato silenciosa. Por fin continuó:

—¿Sabes, muñequita mía? Mi abuelita está enferma... pero no enferma como otras veces... Mi mamá me dijo que su cuerpo parece ya no tener arreglo y que Dios ha de darle un cuerpo nuevo y glorioso, para que viva con El para siempre, en un lugar donde no tendrá que sufrir de nada, nunca más. Yo no entendí mucho de lo que ella me explicó..., será porque soy muy chiquita para entender de estas cosas; pero debe ser cierto, porque recién cuando me acerqué para darle las buenas noches, ella me pidió que leyera el Salmo 23 y luego me dijo, con una voz muy suave:

"—Estela, estoy muy feliz porque pronto tendré un cuerpo nuevo cuando este se me gaste, y estaré con mi Señor en los cielos esperándolas a ustedes cuando vengan... Quiero que seas fiel a Jesús, que leas mucho tu Biblia que yo te regalé, que ores cada día pidiendo perdón y adorando a Dios por sus bondades, y que cuentes a todos los niños que puedas que Dios los ama. Piénsalo bien y luego promete al Señor que lo harás.. Hasta luego.

Luego me sonrió mientras me besaba con dulzura y me saludó con su mano cuando salí de la habitación.

Ahora me doy cuenta que pronto mi abuelita no estará más con nosotros, pero a pesar de la tristeza, hace feliz pensar que tengo la mejor abuelita porque amó a Dios toda su vida y la veré cuando yo tenga esa dicha de ir al cielo.

Como la vieja muñeca tenía los ojos cerrados, Estela se deslizó suavemente de la cama para no despertarla y comenzó a orar a su Señor.

TIA ESTER

NOTICIERO DEL MES:

Queridos sobrinos: No sé a cuántos de ustedes les ha tocado vivir una experiencia similar a la de Estela, es triste la separación pero ... ¡Qué hermosa esperanza tenemos los hijos de Dios! Pensar que tendremos otro cuerpo ... y que veremos a Jesús cara a cara. En 1º Corintios 15 hay dos versículos que nos confirma que nuestros cuerpos serán transformados ; ¿me puedes decir en qué versículos está y en cuánto tiempo ocurrirá esto?

Lamentamos tener que dar a conocer que dos de nuestros amigos se están poniendo no viejos, sino Re-viejos. ¿Saben cuántos meses cumplen Alicia Robles y Norberto Amenós? ... ¡¡¡ (128) !!!! les parece!!! Bueno, si los meses los convertimos en años ... no es para tanto ... ¿Ya saben cuántos años son?

Hasta el mes que viene.

Las respuestas debes enviarlas a:

TIA MARIA ELENA
La Rioja 1920
AVELLANEDA
Bs. As. - Argentina

V Conferencia Misionera Argentina

Con el lema: "¡*SEÑOR ...!* ¿*Qué quieres que haga?*" y "*Argentina: Jesucristo te habla*", se realizó en Buenos Aires, entre los días 9 al 17 de agosto, la *V Conferencia Misionera Argentina* que incluyó la celebración del *30 aniversario de Meditaciones Cristianas.*

El éxito alcanzado sobrepasó las expectativas de los organizadores en más de un sentido. El número de visitas del interior y exterior fue notable. Las ofrendas, generosamente ofrecidas, alcanzaron cifras varias veces millonarias. El número de hermanos que colaboraron en la organización y desarrollo de la conferencia fue extraordinario, se calcula que alrededor de 600 personas estuvieron ocupadas de una u otra manera en la misma. El Luna Park prácticamente se llenó los tres días de reuniones celebradas en él. La administración del stadium calcula que la asistencia fue de 8.000 personas los dos primeros días, y de 10.000 el último de la conferencia, lo que haría un total de unos 26.000 asistentes en los tres días. A Dios gracias por esta concurrencia que sobrepasó los cálculos más optimistas, y que siguió atenta y reverentemente el desarrollo de la programación.

Si tuviéramos que destacar todos los aspectos dignos de mención sería interminable, pero hay algunos que no podemos dejar de destacar.

Descontando la calidad de los ministerios dados tanto en las reuniones zonales previas, como en Tinogasta y en el Luna Park, los mensajes de predicación encontraron eco en muchas almas que hicieron profesión de fe, manifestando su deseo de recibir a Cristo. Cada noche era emocionante ver como las almas aceptaban la invitación pasando al frente para luego tener una conversación con los consejeros. La cifra en realidad no interesa, sino saber cuantos de ellos verdaderamente han recibido la salvación; pero podemos decir que cada noche el número de manifestaciones pasó el centenar. Así mismo fue también conmovedor ver cuántos hermanos respondieron al llamado de servir al Señor, cuando en la última noche el hermano Ibarbalz apeló a cada creyente a responder a la pregunta lema: "*¡Señor! ...* ¿*Qué quieres que haga?*"

Otro aspecto digno de destacar, fue la colaboración que prestaron los hermanos en todas las tareas, y en forma especial, la juventud, que puso con su presencia una nota de entusiasmo y dinamismo. Estos hermanos, entre otras

cosas, prácticamente llenaron el centro de la ciudad con folletos, invitando a la sesión de predicación. Es imposible que algún transeúnte, en una zona bastante amplia del centro, no haya recibido una o más invitaciones, y fue imposible, porque había más de doscientos creyentes, organizadamente ubicados, cumpliendo este cometido. Si a esto le agregamos los afiches murales pegados en espacios contratados, y en la vía pública, los avisos por televisión, radios y periodismo, más las noticias publicadas voluntariamente por los distintos diarios, tendremos una visión más o menos acertada del impacto que esta campaña produjo en Buenos Aires. Una muestra de lo dicho se tuvo el último día de la conferencia, cuando se hizo presente un camarógrafo del Canal 13 de televisión, para filmar algunas secuencias que fueron televisadas en el informativo del día siguiente.

Un ministerio que honró dignamente al Señor, por su jerarquía y ejecución, fue el de la música y el canto. Los conjuntos musicales y el coro unido, integrado por unas trescientas voces, despertó admiración en el público, y sensibilizaron los corazones como sólo puede hacerlo la buena música y el buen canto.

Las conferencias han concluido y damos gracias al Señor por su magnanimidad al darnos mucho más de lo esperado. Todo lo hecho ha sido en su Nombre y para su gloria; pero el trabajo quedaría trunco si no se cosechara lo sembrado. Resta ahora visitar a los centenares de manifestantes y tratar de conectarlos con la iglesia más próxima a su lugar de residencia, hay que orar por ellos y adoctrinarlos. También queda la tarea de orientar a los hermanos que manifestaron deseos de servir al Señor y orar, para que como resultado práctico de esta *V Conferencia Misionera Argentina*, la vida de cada creyente se oriente a una mayor fidelidad y servicio, porque la Obra es mucha y los obreros pocos, y porque la venida del Señor es inminente.

SIEMPRE EN VIGENCIA

Cristo sabe quién puede servirle, en tanto que nosotros lo ignoramos; y la única seguridad para un ministerio realmente evangélico es que, lo que fue verdad en un principio, continuará siéndolo a través de la historia: "El dio unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros".

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **P. W. HAMILTON**

Lección Nº 7

Capítulo 8:1-27

TEMA: **La vida "según el Espíritu Santo"**, el "régimen nuevo" (7:6). Nuestro capítulo anterior concluyó con la feliz exclamación de que Dios da la victoria sobre la vieja naturaleza "por Jesucristo Señor nuestro". El que ahora abordamos nos presenta cómo da Dios esa victoria.

Siguiendo nuestra costumbre procuraremos estudiar el contenido del capítulo dividiéndolo en secciones, las mismas que contienen los subtemas siguientes:

a) Vs. 1-9: La vida por unión de vida con Cristo, expresado en la frase "los que **están en** Cristo" del v. 1;

b) Vs. 10-13: El poder de esa vida mediante la presencia de Cristo por el Espíritu, expresado en la frase "si **Cristo está en** vosotros" (v. 10);

c) Vs. 14-27: La vida nueva bajo la dirección del Espíritu Santo como "hijos de Dios" (v. 16).

Examinaremos cada una de estas secciones. Como decíamos, estos tres subtemas incorporan la explicación **de cómo da Dios la victoria** por Jesucristo Señor nuestro.

I. — Vs. 1-9: LA VIDA POR UNION DE VIDA CON CRISTO JESUS. Recordaremos que tal unión de vida fue ya señalada por Cristo mismo en el pasaje de "la vid verdadera" de Juan cap. 15. Pues, en esta primera sección de nuestro capítulo tenemos especificados ciertos resultados de esa unión de vida, a saber:

a) la presencia en nosotros de una nueva ley ("nuevo régimen"), la del Espíritu de vida (v. 2), significando el control de una Persona Viviente: esa Persona ninguna otra que el Espíritu Santo recibido según la promesa de Cristo expresada en Juan (7:39);

b) la experiencia de libertad de la antigua ley del pecado y de la muerte, según lo expresa el v. 2;

c) el conocimiento de que toda actividad de pecado en la carne nuestra ha sido condenada, en virtud del sacrificio del Hijo de Dios con el carácter de "ofrenda por el pecado", condenación que no deberá ser olvidada;

d) rectitud de vida, objetivo sublime que la ley no pudo producir, pero que ahora es posibilidad mediante la obediencia nuestra al Espíritu Santo que mora en nosotros (v. 4);

e) una ocupación nueva . . . "con las cosas del Espíritu", ocupación que produce "vida y paz" (vs. 5 y 6);

f) una sujeción a la voluntad de Dios enseñada por el Espíritu (vs. 8 y 9).

El secreto de estos diversos resultados es el Espíritu de Dios morando en la persona del creyente, según está expresado en el v. 9.

II. — EL PODER DE LA VIDA NUEVA MEDIANTE LA PRESENCIA DE CRISTO POR EL ESPIRITU, lo cual está expresado en la frase "si Cristo está en vosotros" del v. 10. (Compárese Efesios 3:17-2). Este v. 10 nos recuerda la presencia en el creyente de las dos naturalezas: la primera afectando al cuerpo para muerte; la segunda vivificando su espíritu, en virtud de la justificación. Luego en el v. 11 se nos da seguridades de que el cuerpo también será vivificado oportunamente (en la venida del Señor por la iglesia), en virtud de la operación del Espíritu que hoy reside en el creyente. El cual Espíritu, por voluntad del Señor Jesucristo —su redentor— "transformará el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filip. 3:21).

Mientras esperamos aquel día venturoso, cuando el pecado habrá sido eradicado para siempre de este cuerpo, el mismo Espíritu de Dios es el poder suficiente para "hacer morir las obras de la carne" (v. 13), a fin de que se desarrolle a plenitud la vida nueva que es en Cristo Jesús.

III. — Vs. 14-27. LA VIDA NUEVA BAJO LA DIRECCION DEL ESPIRUTU SANTO. Esta dirección es precisamente lo que distingue a "los hijos de Dios" en este mundo, y es la que también acredita la profesión de ellos a ser tales. Esta dirección se opera sobre la naturaleza nueva recibida con la justificación (v. 10).

La primera consecuencia de esta dirección es la enseñanza que el Espíritu imparte para nuestro acercamiento a Dios como a PADRE (v. 15), confirmando así lo que dijere el Señor a María Magdalena el día de su resurrección (Juan 20:7). **La segunda consecuencia** es el testimonio de ese Espíritu a la verdad de nuestra condición actual de "hijos de Dios" (v.16). **La tercera consecuencia** consiste en la experiencia de la animación del Espíritu, ayudándonos a sobrellevar las aflicciones nuestras actuales, mientras esperamos "la gloria que en nosotros ha de ser manifestada" (v. 18; cp. Col. 3:4); animación que lleva a cabo recordándonos también de la herencia que nos espera (v. 17); informando del seguro cumplimiento del anhelo que por el Espíritu hoy abrigamos, a saber, la experiencia de la redención de este mismo cuerpo, la que será hecha realidad en la venida de Cristo (Fil. 3:21) e instruyéndonos respecto a la manifestación futura de lo que ahora por gracia somos, y esto ante la creación entera (vs. 19-22).

¡Qué día será, cuando hayamos dejado atrás para siempre el pecado que heredamos de Adán, y bajo cuyo yugo vivimos en constante conflicto desde nuestra conversión! Ese día, por cierto, se avecina rápidamente.

Finalmente, la dirección de este mismo Espíritu imparte orientación y da efectividad a nuestras oraciones (vs. 26 y 27), pues no solamente espera él ser permitido ayudar nuestra ignorancia de la voluntad de Dios mediante su revelación de esa voluntad, sino que también "el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (v. 26) y "conforme a la voluntad de Dios", según el v. 27.

La posición cristiana y la experiencia cristiana son por demás envidiables. El Señor nos ayude a vivir la bendición de esa experiencia diariamente, para nuestro gozo presente y para la gloria de Dios, hasta que el Señor nos llame a su presencia.

Capítulo 8:28-39

Estos vs. constituyen la cuarta sección de este gran capítulo de la carta a los Romanos. Describiremos su contenido como . . .

La comunicación de experiencias que significan felicidad.

I. — Vs. 28. SEGURIDAD RESPECTO AL PROPOSITO DIVINO mediante todos las cosas permitidas en la vida cristiana. "Sabemos" expresa seguridad por discernimiento de que esto es así. ¡Cuántas no son las razones que justifican que el creyente ame a Dios¡ y esto con un amor robustecido por convicciones profundas emanadas del conocimiento de la Persona de Dios, de su carácter, y de confianza absoluta en sus objetivos; amor que rechazará toda insinuación a duda que asomara a su espíritu de parte del enemigo de su fe.

Esta seguridad concierne el porqué de "todas las cosas". "Sabemos" que "nos ayudan a bien"; y ese "bien" ningún otro que el maravilloso objetivo que se ha propuesto la gracia de Dios, que seamos "hechos conformes a la imagen de su Hijo". La certidumbre de esta confianza fructifica en felicidad.

II. — Vs. 29 y 30. LA CONSIDERACION DE LOS ESLABONES EN LA CADENA DE LAS OPERACIONES DE LA GRACIA DE DIOS. Estos son maravillosos, cooperando cada uno en su turno al cumplimiento del supremo objetivo Divino, a saber, la conformación "a la imagen de su Hijo". Enumerados, estos eslabones son aquí los siguientes:

a) **la presciencia de Dios** expresada en "a los que antes conoció", presciencia que todo lo tomó en cuenta, tanto respecto a la condición de quienes habían de ser los beneficiados con su gracia, como respecto a cuanto esta gracia demandaría del amor de Dios;

b) **la predestinación por parte de Dios,** significando el objetivo fijado para estas operaciones de su gracia para con cada alma salvada;

c) **el llamamiento de Dios,** pues que si somos salvos, es porque él nos "llamó", prueba de su generosa misericordia;

d) **la gracia de la justificación** como hecho cumplido ("justificó"), que representa la solución satisfactoria de la condición del pecador ante la justicia Divina en razón de su culpabilidad; y

c) **la añadidura por excelencia:** "a los que justificó, a éstos también glorificó".

La consideración de estos eslabones en las operaciones de la gracia de Dios, los mismos que expresan los triunfos de esa gracia, hacen al Apóstol prorrumpir por el Espíritu en lo que a continuación describiremos como . . .

III. — Vs. 31-37. UNA SERIE DE DESAFIOS A TODA OPOSICION. Procediese de donde procediese, esa oposición se halla enfrentada por condiciones inmutables.

a) **"Dios es por nosotros"** (v. 31), significando que Dios está de parte del creyente frente a cualquiera oposición y para cualquiera necesidad. Además, que Dios acompañará la dádiva —su Hijo— con "todas las cosas", pues lo que es inferior no puede menos que acompañar tan grande entregamiento. ¡Eliminadas quedan las dudas respecto a la generosidad de Dios¡

b) **"Dios es el que justifica"** (v. 33), permitiendo el desafío a cualquier acusación, seguros de que jamás podrá prosperar ante Quien es justo e inapelable.

c) **"Cristo es el que murió . . . "** (v. 34). Cristo es el Hijo quien por su muerte canceló el pecado del creyente, y quien con su resurrección manifestó satisfecha la justicia Divina con respecto a aquél; quien además, presente a la diestra de Dios "también intercede por nosotros", constituyéndose la seguridad de nuestra conservación, y nuestra garantía contra toda condenación.

d) **"El amor de Cristo"** (v. 35). Este es un vínculo que de parte de él nos mantiene en liga permanente, imposible de ser afectado por circunstancia alguna terrenal. En medio de toda oposición de origen terrestre y humano el creyente es siempre vencedor por medio de Cristo quien ministra de su amor.

IV. — UNA EXULTACION JUSTIFICADA (vs. 38 y 39). Si la oposición detallada en los versículos anteriores emanaba de fuentes terrestres y humanas, todas impotentes para separar al creyente del amor de Cristo, lo que ahora motiva la exultación justificada del Apóstol es que también goza el creyente de posición asegurada frente a toda oposición que pudiese emanar de fuentes espirituales del mal, o de circunstancias, ya o de tiempo o de lugar. Esta posición y victoria son suyas por el vínculo inmutable del "amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". Siendo que Dios nos ama en Cristo Jesús Señor nuestro, quien permanece "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8), hagamos nuestra la exultación del Apóstol, gozándonos en el amor de Dios.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 7

I. — ¿Cuál sería la ilustración bíblica de la vida por unión de vida con Cristo? ¿Existe alguna en el Evangelio, según Juan?

II. — ¿Qué singular resultado de esa unión de vida está señalado en el v. 4?

III. — ¿Quién es el secreto de esta manera de vivir por parte de quienes son de Cristo? Cite el v. que lo expresa.

IV. — ¿Qué hace manifiestos y distingue a los hijos de Dios, según el v. 14?

V. — ¿Cuál es el gran propósito espiritual al cual ha sido predestinado el creyente en Cristo, según los vs. 28 y 29?

VI. — ¿Qué condiciones inmutables garantizan la seguridad del creyente, según los vs. 31 al 37? Enumérelos.

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA

a/c Dr. P. J. W. Hamilton,

Calle Dr. M. Moreno 466

LUJAN DE CUYO,

Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Nombre y apellido,

Dirección,

Localidad, etc.

"SI" de los misioneros

Si puedes con certeza percibir el llamado
de Dios, cuando a tu lado busquen otros decir
que es distinto el objeto y el lugar señalados
por tu Dios para en ello dedicar tu existir;

Si puedes mantenerte en tu Señor confiado,
aunque hayan dudado lo referente a ti,
seguro de que él mismo te guiará en tus pasos
indicando la senda en que debas vivir;

Si puedes conservar de tu causa en tu mente
con anhelo creciente una clara visión;
soportar apatía por parte de la gente,
y a pesar de todo ello simpatizar sonriente
con los que no llegaran a entender tu misión;

Si puedes trabajar en perfecta armonía
de otros en compañía, sin llegar a olvidar
el propósito exacto hacia el cual Dios te guía
y que en toda tu vida deberás alentar;
si comprendes que aun entre hermanos en Cristo
los métodos y planes no son siempre los mismos;

Si puedes contemplar que tu plan apreciado
por algo derrotado llegara a sucumbir,
y conservar al tiempo tu paz, tu don preciado,
sin sentirte amargado por ser tratado así;
orando con constancia para que en tal momento
la amistad y el amor tomen más incremento;

Si puedes conducir los nuevos del rebaño
por tu andar consagrado, tu amor y tu oración,
sin juzgar duramente sus posibles fracasos,
sirviendo de dechado para así encaminarlos
con gracia, con ternura y santa comprensión;

Si puedes compartir tus dones con humildes
y sus almas sensibles enriquecer así;
si eres útil a todos, pero "no demasiado",
y si puedes llenar tu minuto de desánimo
con sesenta segundos de paz en tu interior,

es tuyo el objetivo con todo el desafío:
serás un misionero muy útil para Dios.

Evelyn Walmsley

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (2º cuatrimestre) $ 160.—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

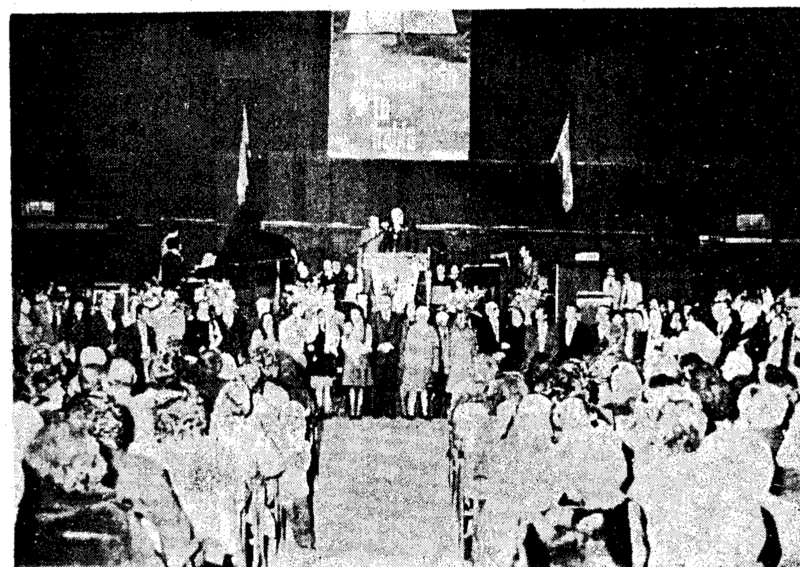
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino, Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.029.633

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278

1976



Nota Gráfica V Conferencia Misionera Argentina . . . págs. 20/21



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

SETIEMBRE 1976

AÑO 67 — Nº 9

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL, DOS PROEZAS RELIGIOSAS, W. T. Bevan 1

LUCES EN EL SENDERO, F. J. Huegel .. 4

VOCES DEL PASADO, W. Kelly 6

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, Walter T. Bevan 8

UNA MIRADA AIRADA, León Morris .. 12

¿QUE DICE EL LIBRO DE DEUTERONOMIO? Cap. 8, Jorge S. Somoza 15

UN TERMINO EQUIVOCADO: "LOS HERMANOS", W. E. Vine 18

PANORAMA GRAFICO DE LA V CONFERENCIA MISIONERA ARGENTINA ... 20

RINCON JUVENIL, Ramón A. Quiroga .. 25

PAGINA FEMENINA, Guillermo Payne .. 27

PAGINA INFANTIL, Ester O. de Tejerina 29

SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. W. Hamilton ....

EL POEMA DEL MES .... Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Dos Proezas Religiosas

Falta de Sentir de Pecado y de Sentir de Dios

— I —

Sin duda hoy no existe el mismo sentir de pecado que había años atrás y esto dificulta la obra de evangelización porque sin él es difícil hacer sentir necesidad de la salvación.

Según sea nuestro concepto del pecado, será nuestra idea acerca de Dios. La teoría de la evolución ha tenido mucho que ver en la destrucción de este sentimiento; para ella el pecado es sólo el rastro que aún nos queda de antecesores animales y, por tanto, no hay una causa moral; en fin, el pecado no es tal y pierde el carácter trágico y catastrófico que la Biblia le asigna y es sólo una etapa. Si el pecado fuese una fase necesaria e inevitable en el desarrollo de nuestras naturalezas, el hombre carecería de responsabilidad por su presencia en su ser.

El hombre fue creado a la imagen de Dios; tal naturaleza incluye una naturaleza moral, pura y armoniosa, pero es evidente que el hombre no la tiene ahora. Desde el principio al fin de la Biblia vemos que el hombre no es lo que debería ser. El pecado es algo radical que ha destruido el equilibrio del alma. El amor a Dios ha sido desplazado de su lugar de primacía y la parte carnal ha alcanzado una preeminencia indebida.

El pecado nunca es hermoso y, si no fuera por él, nuestro vocabulario quedaría muy reducido. Abrí al azar un diccionario y, en una página que contenía cuarenta y cuatro palabras, treinta no existirían en un mundo sin pecado.

5.— ¿Qué deberes espirituales, en el servicio al Señor, se mencionan en los versículos 11 y 12?

6.— ¿Cuál es el anhelo de Dios respecto al carácter del creyente?

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
a/c Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466
LUJAN DE CUYO,
Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Nombre y apellido,

Dirección,

Localidad, etc.

¡Hogar, dulce hogar!

De fiestas y palacios, que hallemos al errar,
por humilde que sea, es mejor el hogar.
Parece allí que el cielo su gracia nos imparte,
que, buscada, no hallamos en ninguna otra parte.
¡Hogar, hogar: dulce, amable hogar!
¡No hay sitio que con él se pueda comparar!

Del hogar la ausencia es vana la alegría.
¡Volvedme a la empajada, humilde choza mía
Los pájaros, cantando para mí, alegremente,
dádmelos —y ante todo— ¡la paz para la mente!
¡Hogar, hogar: bello y dulce hogar!
¡No hay sitio que con él se pueda comparar!

¡Cuán grato es estar cerca de la bondad paterna
y de las atenciones de nuestra madre tierna!
¡Que a otros les deslumbre el placer de vagar,
pero a mí, dadme, dadme, los goces del hogar!
¡Hogar, hogar: muy querido hogar!
¡No hay sitio que con él se pueda comparar!

Recargado de cuitas hacia ti volveré;
allí el mejor solaz del corazón tendré.
Nunca más de mi choza iré a peregrinar.
Por humilde que sea, nada es como el hogar.
¡Hogar, hogar: grato y dulce hogar!
¡No hay sitio que con él se pueda comparar!

Juan Howard Payne (*)

(*) Juan Howard Payne, poeta estadounidense (1791-1852)

Nos detendremos en el v. 21 para señalar la enseñanza emanada de una traducción que cierto comentarista cree estar más en armonía con el texto original. En lugar de leer "vence con el bien el mal", sugiere se lea "vence **en** el bien el mal". En este pequeño cambio, se nos dice hallarse el valor real de la frase. Su significado completo sería entonces: "Vence viviendo en la esfera del bien, morando en Cristo (Juan 15:5), gozoso en la experiencia de los múltiples beneficios que proceden de Su Persona". Por otra parte, tampoco se yerra entendiendo la frase como el procurar la victoria sobre lo malo respondiendo con el bien de la paciencia y de la longanimidad al mal que se nos pretendiera infringir. En verdad el gozo que procede de la experiencia personal, de la bondad del Señor (ver Salmo 31:19) se constituye en fuente de fortaleza espiritual y de victoria sobre la maldad que de fuera ataca.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 9

1. — ¿Cuál es la condición actual de Israel en su relación a Dios? ¿Qué enseñan los vs. 1, 2 y 5 a este respecto?

2. — ¿Qué consecuencia favorable para los Gentiles, produjo el endurecimiento en parte de Israel?

3. — ¿Volverá Israel a ser restaurada. Y, ¿cuándo? Cite un versículo.

4. — ¿Debe el creyente entregar la totalidad de su persona a la voluntad de Dios? En caso afirmativo: ¿cómo le pide las diferentes partes de su persona?

ocuparse de temas que conciernen la conducta cristiana, conducta emanada de la fe y motivada por la experiencia de "las misericordias de Dios" (v. 1). Si en I Tesalonicenses se exhorta (su cap. 4:1) a abundar más y más en una conducta que resulte en "el agradar a Dios", en el capítulo que ahora estudiamos se nos detalla el método que conduce a ese objetivo.

Como ya lo venimos haciendo en ocasiones anteriores, procederemos a dividir nuestro capítulo en secciones que facilitarán su estudio, de la manera siguiente: a) Vs. 1 y 2: la persona del creyente en su relación de servicio a Dios, b) Vs. 3-8: la persona del creyente en relación a los demás miembros, también en cuanto a servicio; c) Vs. 9-13: la persona del creyente en relación a sus deberes; y d) Vs. 14-21: la persona del creyente en relación a su carácter.

I. — **Vs. 1 - 2** — LA PERSONA DEL CREYENTE EN SU RELACION DE SERVICIO A DIOS. — Se trata de un verdadero ruego del Espíritu por intermedio del Apóstol, ruego similar a otro que encontramos en su Epístola primera a los Corintios (cap. 6:20). En ambos pasajes la exhortación **concierne toda la persona del creyente**; a saber, su cuerpo, su alma y su espíritu. Respecto a su cuerpo, Dios se lo pide en ofrenda (Rom. 12:1); en cuanto a su alma, se la pide en transformación (2 Cor 3:18); y en cuanto a su espíritu, se lo pide en renovación (Efes 4:23). Nada de nuestro hombre viejo tiene atractivos para Dios.

Conviene recordar que el cuerpo es simplemente el instrumento de las partes espirituales de la persona (alma y espíritu). Que el alma es la parte que respondía a la solicitación del mundo ("este siglo"). Que el espíritu (el "entendimiento") es la parte que juzga las solicitaciones y decide la acción a ejecutarse mediante el cuerpo. Es evidente que la persona en su estado natural no puede agradar a Dios, según lo aprendimos ya en el capítulo 8:8. La única manera de alcanzar este objetivo —siempre auxiliados por el Espíritu Santo, según el cap. 8— será la entrega de la persona en su totalidad a la voluntad de Dios.

Esta entrega, o consagración voluntaria, deberá ser constantemente repetida para que el cuerpo sea el instrumento activo en la ejecución de esa voluntad de Dios, a fin de que el alma rechace la solicitación mundana y sea "llevada" (para usar el sentido expresado en I Corintios 12:2) al cambio de forma que el responder a esa voluntad Divina opera; y para que el espíritu instruido por el Espíritu Santo (Tito 3:5 y 6), sea renovado en cuanto a sus conceptos, su capacidad de crítica, y sus decisiones. Todo esto conducirá a que el creyente cumpla el culto o servicio que le es racional para con Dios. Séanos concedida la experiencia de estos detalles de la verdadera y consecuente consagración, con sus halagüeños frutos.

II. — **Vs. 3 - 8** — LA PERSONA DEL CREYENTE EN SU RELACION A LOS DEMAS MIEMBROS CREYENTES, EN CUANTO A SERVICIO A DIOS. — Se nos enseña que se requiere "cordura" en cuanto a los conceptos abrigados respecto a uno mismo. a) Se nos recuerda que Dios ha repartido a todo creyente la misma fe que a los demás; b) pero no a todos la misma función en la iglesia, si bien una mutua dependencia los unos de los otros; y c) que tampoco ha dado Dios a todos el ejercicio del mismo "don" espiritual. Comprendidas estas verdades cada miembro pondrá el debido celo de su parte para cumplir fielmente, tanto la función que el Señor le haya encomendado, como el ejercicio del "don" que le hubiese sido repartido para el cumplimiento de su función específica.

III. — **Vs. 9 - 11** — LA PERSONA DEL CREYENTE EN RELACION A SUS DEBERES. — Los primeros mencionados en estos versículos son deberes de relación personal con los demás creyentes, y comienzan con el ejercicio del amor en su correcta cualidad y en sus correctas esferas (vs. 9 y 10). Los segundos en orden de mención son deberes espirituales y conciernen experiencias de servicio al Señor (vs. 11 y 12). Los terceros conciernen deberes en servicio de otros en la esfera de lo material, incluyendo en esto a personas extranjeras (v. 13).

La verdad es que la vida cristiana es tal que de no manifestarse de esta manera tampoco podrá considerarse presente en quien la profesa. Es una vida vivida en más de una dirección: a) horizontalmente, respecto a "hermanos"; b) perpendicularmente, respecto al Señor; y c) circularmente, respecto a los demás. El Señor nos ayude a vivir así para su gloria.

IV. — **Vs. 14 - 21** — LA PERSONA DEL CREYENTE EN RELACION A SU CARACTER. En estos versículos hay una lista de cualidades recomendadas para el carácter cristiano que conviene sea meditada con oración; pues son tales que serán reconocidas y, por su misma naturaleza de bondad, aprobadas aún por los no convertidos como manifestaciones de vida cristiana. "Procurad lo bueno delante de todos los hombres" ("lo honesto", según otras versiones), no significa dedicarse a agradar las personas no convertidas, sino a practicar lo que ellos habrán de reconocer como "bueno"; vida aprobada por su modestia personal, su mesura, ya en el vestir, ya en el uso de prudencia en lo relacionado al lujo, como también a costumbres y distracciones, etc., que no armonizan con la profesión cristiana. Una vida que tampoco es vivida con indiferencia y falta de simpatía frente a las circunstancias de otros. El carácter cristiano tiene influencia en el mundo; y en anhelo de Dios es que ese carácter sea un elocuente testimonio de Su gracia y a Su poder salvador. Recordemos I Pedro 3:8.

capítulo que ahora abordamos tenemos presentado el misterio de "su endurecimiento, en parte". Juntamente con este capítulo convendría leer con meditación la parábola del Señor en Mateo 21:33-45, pues en ella aprendemos de labios de Cristo, respecto a Israel: a) que el privilegio significa responsabilidad; b) que la responsabilidad desatendida trae aparejada disciplina; y c) que la disciplina significa el traspaso del privilegio a otros. En el capítulo de nuestro presente estudio tenemos presentada a Israel en esta su experiencia.

Para nuestro estudio nos atendremos a las divisiones del capítulo que aparecen en el texto, pero ampliando los subtítulos de la manera siguiente:

I. — **Vs. 1 - 10** — LA VERDAD RESPECTO A ISRAEL **en lo que concierne la relación de Dios a ella como nación.** 1) Que no obstante su presente condición de pueblo "rebelde y contradictor" (cap. 10:21) **Israel no ha sido desechada por Dios** (vs. 1 y 2). 2) Que en medio de ella **existe "un remanente escogido por gracia",** remanente que Dios conoce (v. 5). 3) Que no obstante el endurecimiento nacional **algunos de entre ellos han obtenido la justificación** que es por la fe mientras que "los demás fueron endurecidos" (v. 7). 4) Que el endurecimiento de estos últimos es consecuencia de su incredulidad (v. 20) y caracterizado por "un espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan"; todo esto como disciplina Divina (v. 8) en armonía con la imprecación del Salmo 69:22,23; imprecación que procedió de los labios del Salvador en la cruz, consecuente a su rechazamiento como el Mesías a ellos prometido.

II. — **Vs. 11 - 24** — LA VERDAD RESPECTO A LA RELACION DE LA TRANSGRESION DE ISRAEL **a la salvación de los gentiles.** Se nos informa: 1) Que "por su transgresión **vino la salvación a los gentiles"** (v. 11), salvación que es aquí representada como "riqueza". Oportunamente ya dijo el Apóstol en Antioquía de Pisidia "puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles" (Hechos 13:46); verdad que confirmó a los judíos de Roma, diciendo: "Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación; y ellos oirán" (Hechos 28:28). 2) Que "su exclusión es **la reconciliación del mundo"** para con Dios (v. 15), con lo cual no se expresa una reconciliación universal sino el ofrecimiento universal de la reconciliación que es por la fe de Cristo. 3) Que los gentiles **han sido "injertados"** en **"el buen olivo",** significando aquello que fructifica para Dios por la fe que es en Cristo, del cual "olivo" es "raíz" Abraham (vs. 17-21). 4) Que esa misericordia Divina hecha a los gentiles **no puede ser motivo de su jactancia o ensoberbecimiento** respecto a Israel (vs. 18, 20, 25), pues es oportunidad de gracia Divina que puede perderse de no ser correspondida debidamente por la fe personal en Cristo Jesús. 5) Que deberán los gentiles tener presente que esta misericordia de Dios

para con ellos tiene también por objeto "provocar a celos" a Israel . . . y "hacer salvos a algunos de ellos", pues "poderoso es Dios para volverlos a injertar" (vs. 11,14,23). Esto es ya un preanuncio de lo que a continuación se nos dice en la sección siguiente.

III. — **Vs. 25 32** — LA VERDAD RESPECTO A LA RESTAURACION DE ISRAEL. — Se nos ha dicho que "poderoso es Dios para volverlos a injertar". Ahora se comunica, 1) **el cuándo** de esa restauración, diciendo cuando "haya entrado la plenitud de los gentiles", significando cuando llegue a completarse el número de los que entre ellos se convertirán al Señor. Ese "cuándo" parece ya estar muy próximo a juzgar por los acontecimientos mundiales y palestinos de nuestros días. 2) También se nos comunica **quién efectuará** esa restauración, personas aquí descriptas como "el LIBERTADOR que apartará de Jacob la impiedad", el cual es CRISTO. 3) Se nos informa de dos razones que justifican esta promesa: a) porque "son amados por causa de los padres" (Abraham, Isaac y Jacob), según el v. 28; y b) "porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios" (v. 29). Una vez que los gentiles hayan tenido su oportunidad de la gracia Divina, también Israel, no obstante su desobediencia, volverá a tener la suya (vs. 30,31).

El texto del v. 32 que reza "Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos", no expresa que todos serán partícipes de esa misericordia, sino que ella está puesta al alcance de todos. En otras palabras: Dios ha encerrado a todos en el círculo de una común transgresión (la desobediencia) a fin de extender a todos la oferta de su salvación sobre una base común —la de la misericordia. Nuevamente tenemos enfatizada la verdad ya examinada, a saber, que se trata de **oportunidad universal sobre una base que será igual para todos.** Pero no confundamos esto con 'salvación universal'.

Nuestro capítulo concluye con una exclamación de adoración y una breve doxología. La adoración es a Dios por razón de sus maravillosos atributos: de sabiduría y ciencia, que permanecerán un misterio a la mente humana; de consejos y propósitos ("juicios") que burlan toda investigación; de métodos en la ejecución de esos propósitos ("caminos") que no son descubribles, en cuanto a su razón, por los humanos. Inclínese también el corazón nuestro en este reconocimiento y esta adoración, agradecidos por la misericordia que para con nosotros mostró Dios en el ejercicio de esa sabiduría, esos consejos, y esos métodos, para la salvación nuestra. Todo emana de Dios; todo es obra suya; y todo será suyo. Exclamemosc con el Apóstol, por el Espíritu: "A EL SEA LA GLORIA POR LOS SIGLOS. AMEN"." Vs. 33 - 36.)

Capítulo 12

Con este capítulo el Espíritu por el Apóstol da por concluida la parte de la Epístola dedicada especialmente a temas doctrinarios, para

NOTAS y NOTICIAS

ENCOMENDACION A LA OBRA DEL SEÑOR

La iglesia en Barrio Vila (Ecuador 1171, Rosario) ha encomendado a la Obra del Señor a la Sta. Teresa López, quien "a través de los años ha trabajado activamente en diversos aspectos de la Obra, demostrando amor, dedicación, idoneidad digna de un siervo que ama a su Señor".

EL SENDERO DEL CREYENTE ruega al Señor de la Mies quiera bendecirla y sostenerla en esta nueva etapa de su vida.

LA BIBLIA POR TELEFONO

En Melbourne, Australia, se desarrolla desde hace siete años un ministerio bíblico por teléfono. Se trata de dar respuesta por medio de frases bíblicas adecuadas a personas que tienen algún problema especial.

Las estadísticas revelan que hay un promedio de 2.500 a 3.000 llamadas semanales. El tiempo es limitado, por lo cual las personas encargadas de este ministerio deben conocer profundamente las Sagradas Escrituras y los problemas que confronta el hombre en la sociedad contemporánea.

MAS SOBRE LAS CONFERENCIAS EN EL LUNA PARK DE BS. AIRES

Las Conferencias en el Luna Park han sido espectaculares en varios sentidos. Era magnífico ver a tantos y tantos hermanos juntos para alabar a Dios y escuchar Su Palabra. ¡Cuánto placer poder saludar a queridos amigos que en algunas ocasiones hacía años que no nos veíamos! Para muchos creyentes jóvenes del interior fue una experiencia inolvidable, pues vieron y conocieron a muchos de sus hermanos en Cristo y se sintieron estimulados en el testimonio para El.

Las reuniones de predicación del Evangelio me emocionaron mucho al ver la cantidad de personas que manifestaban aceptar a Cristo, viniendo de todas partes del Lna Park y llenando el espacio libre frente a la "plataforma". Esperamos y oramos para que su actitud no sea más que la exteriorización de una real experiencia espiritual de haber renacido por el Espíritu Santo y que las Iglesias que hicieron el esfuerzo y que las recibirán en su seno puedan cuidarlas y atenderlas con todo amor cristiano protegiéndolas contra la actividad constante del enemigo y ayudándoles a crecer en la Gracia y conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

También recordamos con emoción a todos aquellos hermanos y hermanas que el martes se adelantaron expresando así que deseaba consagrar sus preciosas vidas al Señor. No nos cabe dudas de que el Diablo tratará de hacerles bajar el nivel para que lleven vidas de mediocridad espiritual. Deseamos que sepan que estamos orando por ellos para que sean más que vencedores por medio de Aquel que los amó.

Para los organizadores ¡Felicitaciones y muchas gracias!

JUAN GARCIA (Rosario)

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **P. J. W. HAMILTON**

Lección Nº 9

Capítulo 11

SU TEMA: **El misterio del "endurecimiento de Israel, en parte".**

Este es el tercer capítulo entregado en su casi totalidad al problema del estado espiritual de Israel. En el cap. 9 tuvimos explicados las determinaciones de la soberana voluntad de Dios respecto a Israel, desde el punto de vista de su elección. En el capítulo 10 nos fueron presentados ciertos errores de esa nación que la condujo a no alcanzar la justificación ante Dios, la misma que es por la fe solamente. En el

de flores y de todas clases, así que... —dijo Alejandro.

—...Te dio unas cuantas... —completó Noemí.

El niño ya tenía un poco de vergüenza, por eso dijo suavemente:

—No, entré despacito mientras dormía como mamá, para mejor el perro me conoce y ni siquiera me ladró.

—¡No me digas que las robaste! —casi gritó ella.

—Es que si le pido —llorisqueó— es tan tacaña que seguro no es capaz de darme ni una.

—Alejandro, me parece que tendremos que hablar y aclarar algunas cosas; pero antes decime: ¿invitaste algún chico para la Escuela Dominical? —le interrumpió ella seriamente.

—¡Claro! —dijo el niño entusiasmado.

—¡Excelente!, y me alegro que por fin te animaste a hablar del Señor. Contame cómo hiciste; ¿qué le dijiste? —preguntó ella.

—Bueno... le dije que habrá payasos, títeres, globos, golosinas, de todo —contó.

La señorita sentenció:

—¡Humm! Alejandro, te agradezco tu buena voluntad y tu deseo de trabajar para nuestra clase; pero no podemos pasar por alto algunas cosas que hiciste y que no son correctas para un niño que es Hijo de Dios como vos.

—En primer lugar:

DESOBEDECISTE cuando mamá te mandó a dormir, y te escapaste.

Luego MENTISTE a tu abuelita por el jarrón.

Después ROBASTE las flores a tu vecina.

Mas tarde ENGAÑASTE a tus amigos prometiendo algo que no habrá en la clase, pues lo que hacemos es leer la Palabra de Dios y sacar de ella mejores enseñanzas que cualquier otro libro nos puede dar.

Y, finalmente, por hacer las cosas de la manera más fácil y rápida diste lugar a que Satanás tenga la victoria sobre tus deseos de trabajar para el Señor. Nuevamente tu corazón tiene pecado.

—Y ¿qué puedo hacer ahora? —dijo Alejandro desconsolado.

—Pedir perdón a Dios, pues si bien tienes pecado, no por eso dejaste de pertenecer a la familia de Dios —aseguró Noemí.

—El espera que con corazón arrepentido te acerques en oración pidiendo perdón. Muchas personas consiguen cosas; ganan posiciones de la manera más fácil sin importarle los medios.

—Gracias, señorita, por hacerme saber todo esto tan importante; ahora mismo quiero orar. ¿Me ayuda? —pidió el niño.

—¿Querés hacerlo ya? —dijo la señorita con emoción.

—Sí, sí, por favor —rogó el pequeño.

Allí dejamos a dos Hijos de Dios unidos en la oración, a pesar de la diferencia de edad y de conocimientos.

Un Hijo de Dios no puede hacer las cosas de esta manera. Sé que parece difícil seguirle y servirle pero quiero que recuerdes que en la Palabra de Dios encontramos promesas del Señor en las que podemos descansar. El nos promete sabiduría para actuar; protección y muchas cosas más.

Los dos repasaron algunas promesas con la Biblia en la mano y finalmente se detuvieron en Filipenses 4:13 "TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE", y lo memorizaron porque este texto tiene encerradas todas las promesas de Dios.

NOTICIERO DEL MES

¿Qué les pareció la historia? Quiero que me escriban para contarme cuántos de ustedes están trabajando para su clase de la Escuela Dominical y de qué manera ayudan a su maestra.

Este mes cumple años Juan David Maccio; te deseamos que pases un hermoso día junto a los tuyos, nosotros estaremos presentes orando por vos el 30 de octubre.

Ya saben que las respuestas las deben enviar a:

TIA MARIA ELENA
La Rioja 1920
(1870) AVELLANEDA
Buenos Aires - ARGENTINA

Tía Ester les envía un beso grande y espera encontrarse con ustedes muy pronto.

con amor

TIA MARIA ELENA

ES MEJOR UNA GRACIA QUE DOS DESGRACIAS

En la escuela, la maestra pregunta a Juancito:

—¿Cómo se llaman los que comen carne humana?

—No me acuerdo, señorita.

—¿Cómo llamarías a un africano que se hubiera comido a los padres?

—Un huerfanito.

BIBLIOGRAFIAS

DOS LIBROS SOBRE LA OBRA MISIONERA

CAUTIVOS EN LA RUTA DE HO CHI MINH — Marjorie A. Clark. 196 páginas. Logoi, Miami, EE. UU.

El dramático relato de las experiencias de dos jóvenes misioneros procedentes de las asambleas norteamericanas, que de repente se encontraron alcanzados por la guerra en el sudeste asiático. Facetas muy interesantes de la obra misionera en Laos, y el relato del heroísmo de Lloyd y Sam como prisioneros en la espantosa "ruta de Ho Chi Minh", y más tarde en la cárcel de Hanoi. Conmueve la sencilla pero muy firme confianza en Dios demostrada por estos dos muchachos buenos que cada día debieron hacer suyas las palabras "todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Mucho se ha escrito sobre la guerra en Vietnam. Este libro más que sobre la guerra, es sobre las experiencias espirituales de una cantidad de hombres que se vieron involucradas en ella. Y es un vigoroso testimonio de cómo el poder de Dios sigue obrando en nuestros días.

MARAVILLAS MISIONERAS EN TIERRA DEL FUEGO — Elva Bonino de Winter. 142 páginas. Fundación Cristiana de Evangelización, Buenos Aires.

Una serie de conversaciones familiares entre un matrimonio cristiano y sus hijos, sobre las maravillas hechas por el Señor en el extremo austral de nuestra patria. Gran parte del libro presenta las vidas admirables de Allen Gardiner y los demás pioneros anglicanos del siglo pasado, y en sus últimos capítulos, la obra realmente notable realizada hace pocos años por don Eduardo Rogers, que luego de trabajar en Córdoba, en el norte del país, en distintos barrios de la Capital Federal y en Ingeniero Maschwitz, pasó sus últimos días en la Patagonia, terminando su carrera terrenal, en plena actividad, en la ciudad de Ushuaia.

Un libro inspirador cuya lectura hará mucho bien.

da en el Cantar de los Cantares: "Bajo la sombra del Deseado me senté y su fruto fue dulce a mi paladar". Los impíos que se ensoberbecen, no ocupando con humildad el lugar que Dios les ha dado, pronto serán quemados como la zarza que quiso hacerse rey. Tú y yo, mi querida hermana, brillemos en el sitio donde estamos puestas por el Señor, suavizando, endulzando, alegrando a cuantos nos rodean.

Los árboles más azotados por los vientos, suelen ser los más firmes y resistentes. Esta es la clase de árbol cuya madera es más codiciada por su resistencia y belleza. Ese es el secreto por qué aflicciones, adversidad, sufrimiento, pruebas, tentaciones, en vez de abrumarnos y hacernos sucumbir, nos hacen aferrar más a Cristo, la Roca inconmovible de los Siglos. Llegará el día cuando lo entenderemos todo: la separación de las raíces, el derribamiento del tronco, la poda del frondoso follaje, el pulido de la corteza, todos estos, pasos previos para ser separadas del mundo, humilladas delante del Señor, despojadas de nuestro yo, santificadas por su palabra, luciremos como ornamento escogido en el palacio del Rey. Estaremos entonces capacitadas para ver el árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. Entonces nos uniremos a David para exclamar:

"Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
y digan en las naciones: Jehová reina.
Resuene el mar y su plenitud, alégrese
el campo y todo lo que contiene,
entonces cantarán los árboles de los
[bosques,
delante de Jehová porque viene a juzgar
[la tierra.
Aclamad a Jehová, porque el es bueno,
porque su misericordia es eterna.

Lidia S. de Amenós

(viene de pág. 23)

Y por último, vayamos con paso reverente ascendiendo por sus laderas hasta la cima de aquel monte alto donde el Señor subió con sus tres discípulos más allegados: Rodeados de gloria veremos a dos profetas y grandes: Moisés y Elías. Cristo se ha transfigurado: su rostro resplandece como el sol; sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Contemplemos entre profetas a nuestro Gran Profeta y admitamos con Pedro: "Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí..."; esta gloria, este resplandor es lo que corresponde en justicia a tu vida pura y santa, es la dimensión ideal de tu Ser. La que Tú tenías... y la que tendrás eternamente... aunque este monte deba ser cambiado por el Gólgota, y esta luz deba ser trocada por las tinieblas; y esta compañía de profetas, reemplazada por la compañía de dos malhechores. Sí, Señor, bueno es para nosotros quedarnos aquí y contemplarte.. Pero por sobre todo escuchemos la voz del Padre que nos señala al Hijo amado en quien se complace y nos dice: "A EL OID".

Permita Dios que podamos oír y ser guiados en todas nuestras palabras, en todo nuestro servicio y en nuestra vida toda, por la bendita voz de Nuestro Gran Señor, Salvador y Profeta, a quien el Padre de la Gloria nos señala: "...a El oid..."

Enfi L. Garibotti

Página Infantil



Me Ayudas, Alejandro?

(Lectura: Filipenses 4:13)

¿Cómo les va?, soy tía María Elena; la tía Ester me dejó la página de este mes para que les cuente esta historia, que comienza así:

Noemí, la maestra de la Escuela Dominical, estaba esperando a uno de sus alumnos en su casa. Alejandro deseoso de colaborar con la clase se había ofrecido a ayudar en lo que fuera necesario. Ring... Ring (suena el timbre).

—¡Por fin Alejandro!, estaba preocupada por tu tardanza —exclamó la señorita.

—Es que tuve que esperar que mamá se durmiera para poder venir —se excusó el niño—, si no, no me deja; para peor me mandó a dormir la siesta...

—¿Te escapaste? —preguntó Noemí.

—¿Y... qué otra cosa podía hacer? —contestó el pequeño.

—¿Trajiste lo que te encargué? —volvió a preguntar la señorita.

—Sí, lo tengo todo aquí—. dijo él, dándose importancia.

La señorita Noemí lo miró sorprendida y preguntó:

—¿Dónde?

—¡En el bolso! —adelantó Alejandro—. Mire, aquí está el jarrón que me pidió.

—¡Qué hermoso! ¿Cómo lo conseguiste? —dijo la señorita.

El niño explicó lo siguiente:

—Y..., le dije a mi abuelita que mi mamá lo necesitaba, porque tenía invitados a cenar, y como quería tener la casa bien arreglada..., total como ella es viejita, ¡qué va a sospechar!

La señorita dijo sorprendida:

—...Pero Alejandro!!!

—¡Ah!, también le conseguí las rosas —dijo el pequeño.

—¿Dónde están? —preguntó la señorita Noemí.

Alejandro mostró con descaro su bolso:

—Aquí adentro... —dijo.

—¿Y cómo? —volvió a preguntar la maestra con verdadera preocupación.

—...Resulta que la señora de la otra esquina tiene un jardín con un montón

Página Femenina

Día del Arbol



El calendario nos recuerda en estos días de setiembre el fallecimiento del gran educador sanjuanino don Domingo F. Sarmiento, y en su memoria se ha instituido el día del Maestro. Pero, y debido a la gran atracción que la riqueza forestal ejercía sobre él, el mismo día se celebra también el Día Nacional del Arbol. Tal celebración alcanzaba hace algunos años, proyecciones notables. Los alumnos de todo nivel plantaban árboles en plazas, paseos, calles, escuelas.

Solía decirnos la profesora de Merceología: Si alguna de ustedes pasa por la vida como yo, sin tener hijos, a lo menos plantemos un árbol. Verlo crecer, subir hacia el cielo como una oración, es todo una inspiración.

En estos días de primavera, ¡cómo nos embelesa contemplar los árboles!, especialmente los que se cubren de flores que luego darán lugar a los frutos. La vida escondida en los crudos meses del invierno está aflorando con renovado poder. Obra maravillosa de nuestro Creador que se repite todos los años.

Como todo ser vivo, los árboles nacen, se desarrollan, mueren... Algunos ejemplares llegan a ser milenarios, como los famosos árboles de California que suelen llegar a vivir hasta 4.600 años. Existen en el Parque Nacional de esa zona ejemplares tan desarrollados que por el interior de sus troncos pasan excelentes carreteras de gran atracción turística.

Los árboles nos lo dan todo. Ya lo dijo el profeta Isaías en la antigüedad que de su leño nos calentamos, cocinamos nuestras comidas, hacemos nuestros muebles, y el hombre pagano todavía fabrica ídolos y los adora.

Hay tantas y tan variadas menciones de árboles en las Escrituras, pero escogeremos hoy, una de las pocas parábolas que encontramos en el A.T. en el cap. 9 del libro de Jueces, vs. 8-15.

"Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? Dijeron luego los árboles a la vid: Pues, ven tú, reina sobre nosotros. Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano."

Además del significado histórico de cómo Abimelec (hijo bastardo de Gedeón) pretendió usurpar el trono vacante y luego de tres años de reinado murió en la misma forma en que él había matado a los legítimos herederos, sacaremos para nosotras hoy, queridas hermanas, alguna lección espiritual que nos anime a seguir con humildad y perseverancia, ocupando el lugar donde Dios nos ha colocado en su glorioso servicio.

SUMISION

No han sido los hombres los que han decidido la sumisión de la esposa, sino Dios mismo quien pide a la mujer que mantenga dentro de su hogar su puesto de subordinación.

Se mencionan en la parábola las tres plantas características de Oriente: la Oliva, la Higuera y la Vid. No quiere el primer árbol dejar de dar aceite (símbolo de la unción y potencia del Espíritu Santo) con el que se honra a Dios y a los hombres. Separándonos del mundo y su dominio satánico se manifestará en nosotras la paz, fruto del Espíritu, también simbolizado por el olivo. No quiere el segundo árbol dejar de dar su dulce fruto para alimentar con creces al hambriento que se acerca. Una higuera con hojas solamente ocupa inútilmente la tierra. El Señor espera mucho fruto de ti y de mí, querida hermana. Es significativo que ambos árboles, el olivo y la higuera, se desarrollen sin dificultad en terrenos pedregosos y áridos. ¡Cuántas almas doloridas y corazones amargados necesitarán ser suavizadas y endulzadas en este valle de lágrimas en que nos toca vivir!...

A su vez la vid, con su mosto, alegra. Gozo que surge de la comunión mutua de los hombres con Dios. Separadas del mundanal oropel, diremos como la Ama-

¡COMO HAN CAIDO LOS VALIENTES!

(Endecha de David)

Don Jonatan Medinilla

Nos toca una vez más historiar la vida de un héroe de la fe que en forma trágica e inesperada partió a la Patria Celestial el día 12 de junio de 1976; en ese día el Señor dijo a nuestro querido e inolvidable hermano don Jonatan: "Entra en el gozo de tu Señor".

Nació en MERIDA, provincia de Badajoz (España) el 29 de noviembre de 1903. Su madre fue Martina Sanz, mujer de relevante personalidad, educada en un Instituto para señoritas evangélicas, sirvió como maestra en escuelas cristianas por muchos años en MARIN (España), donde su trabajo es recordado hasta hoy. Su padre, Antonio Medinilla, fue convertido maravillosamente a los 18 años de edad y de inmediato ingresó a la Obra como colportor, para luego dedicar todo su tiempo al pastoreo de iglesias en varias partes de España, con palabra poderosa y elocuente.

Producto de ese hogar fue don Jonatan Medinilla, quien, convertido a los 8 años de edad y ante la prematura partida de su padre a la Patria Celestial, ya a los 14 años salió como colportor en compañía de un anciano, ya veterano. ¡Cuántas penurias! Comer cuando había, dormir donde fuera, maltratado por gentes toscas e intolerantes más de una vez encerrado en un calabozo, hasta finalmente enfermarse de paludismo, lo que lo obligó a regresar a su hogar.

En su larga convalescencia pudo adquirir conocimientos, a duras penas, tanto para la vida secular como para la Obra del Señor. Apenas cumplidos 16 años fue llamado para ocupar un puesto de maestro en la Escuela Evangélica en Marín, donde además se dedicó a la Obra del Señor, recorriendo muchas veces varios kilómetros a pie por senderitos de montañas para visitar pueblos y aldeas vecinas; aún viven en la Argentina hermanos que recuerdan sus trabajos.

Conoció a la que fue su esposa, doña Aurelia I. E. Bolle, desidente en Vigo, en una conferencia en Marín, poniendo sus ojos en ella dada su afinidad por formación y propósito para servir a Dios. Se casaron a los 5 años de conocerse y ella ayudó como maestra en la Escuela Evangélica.

Después de varios años el gobierno cerró las escuelas evangélicas, pero don Jonatan consiguió por concurso un empleo en el Municipio de Marín y en horas libres atendía un academia de segunda enseñanza, pero cuando sobrevino la Guerra Civil perdió su empleo y le clausuraron la academia. Muchos evangélicos fueron encarcelados y muertos, ya don Jonatan dos veces quisieron fusilarlo, y por 3 años esperó todas las noches que esto sucediera, pero... sobre el Trono ¡está Dios...! En el 1939, en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, don Jonatan se hizo cargo de la iglesia en Marín, en ausencia del misionero don Enrique Turral, circunstancia en que se acentuó la persecución, llegando al punto que un sacerdote inspector de enseñanza, le amenazó de



muerte si seguía dando clases, su único sostén. A pesar de su buen testimonio, reconocido aun por los enemigos del Evangélio, nadie le daba trabajo, llegando al extremo de tener que alimentarse él y su familia con bellotas recogidas en el bosque.

En este trance, llegó la noticia de su situación angustiosa a los hermanos de Rosario, Argentina, quienes, ante la entusiasta iniciativa de la que fuera entonces la señorita Marta Pérez San José, constituyeron una comisión integrada por los hermanos Antonio Pérez, Sadrak Ericsson y Federico Coleman (h), la que se abocó a la tarea de enviar un SOS a todas las Asambleas, las que respondieron generosamente enviando donaciones por un total que cubrió un "pasaje de llamada" y así don Jonatan pudo escapar de España en el año 1941, aun cuando debieron quedar allí momentáneamente su esposa e hijos. A los cinco días de embarcado vinieron a buscar a don Jonatan para fusilarlo.

Llegado a la Argentina, le resultó difícil encontrar un empleo estable, hasta que una circunstancia casual le dio la respuesta que había rogado al Señor que le diese, y salió sin más titubeos a la Obra, radicándose en la ciudad de Esperanza (Santa Fa), donde poco después se unió a él su esposa y seis hijos, gracias nuevamente a la generosa colaboración de las iglesias de la Argentina.

Poco tiempo después se radicó en Córdoba, sirviendo a las iglesias locales y del interior del país, muchas de las cuales podrán hablar de la palabra elocuente y edificante recibida por su intermedio en muchas ocasiones. Y tantos, como el que suscribe, podrán testimoniar acerca del carácter de nuestro inolvidable don Jonatan: siempre cordial, pacífico, humilde, servicial, listo a perdonar sin que se le pidiese perdón; ejemplo en todo, consecuente con lo que predicaba y enseñaba, todo lo cual pueden atestiguar los que convivieron con él la vida hogareña, donde es más difícil ser ejemplo.

La semana de su partida, estando orando por un hermano que se había distanciado de él, sintió la necesidad de visitarle y llevarle consuelo por una prueba que estaba pasando y fue cariñosamente recibido, hermosa preparación para el inminente encuentro con su Señor.

Por algunos años, debido a su quebrantada salud, hemos debido lamentar su ausencia y su palabra siempre rectora, pero los que en años pasados hemos podido gozarla, sabemos que el fruto de sus enseñanzas orales y escritas ha de ser de bendición para el pueblo de Dios hasta que el Señor venga. ¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!

Ofrecemos a doña Aurelia, a sus hijos, todos siguiendo al Señor, y a todos los que lloran esta partida, las seguridades de la simpatía sincera y cristiana de todos los componentes de la Administración de la revista, a la cual tanto ayudó don Jonatan con sus vibrantes artículos: EL SENDERO DEL CREYENTE.

Federico G. Coleman

4) *y pondré mis palabras en su boca* Cristo afirmó: "Mi doctrina no es mía sino de aquel que me envió"; "Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo Soy y que nada hago por mí, sino según me enseñó el Padre, así hablo (Juan 7-16; 8-28).

5) *y él les hablará todo lo que yo le mandare*: Esto es lo que nuestro Señor declaró: "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho" (Juan 12-49/50). Y afirma la misma verdad en Juan 14-10,24 y Juan 17-8

6) *mas a cualquiera que no oyere mis palabras que El hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta*: Nuestro Salvador dijo en Juan 12-48 "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Vemos así que solemnemente como a través del AT y del NT, Dios declara que las palabras de Cristo son Sus palabras y si no fueren oídas, Dios mismo pedirá cuenta de ello.

Notemos ahora que el profeta en la antigüedad utilizaba generalmente tres métodos: Enseñando, Prediciendo y Obrando milagros. Un solo versículo en el NT. nos enseña cómo Nuestro Señor Jesucristo utilizaba estos tres métodos en su ministerio profético. Dice Mateo 4:23: "Y recorrió Jesús toda Galilea, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando el evangelio del reino*, y *sanando* toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". Mencionaremos algunos pasajes que hablan de Cristo cumpliendo con estas tres formas de su ministerio:

ENSEÑABA: Marcos 6-34 relata que cuando Cristo vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos... y comenzó a *enseñarles* muchas cosas. En Mateo cap. 5 al 7 tenemos su catedrático Sermón del Monte, y al terminar su discurso, la gente se admiraba de su doctrina; porque *les enseñaba* como quien tiene autoridad y no como los escribas (Mat. 7-29).

PREDECIA O PROFETIZABA: No transcribiremos todos los pasajes por razones de espacio, pero mencionaremos al menos los eventos profetizados y sus citas bíblicas: a) Su muerte y resurrección (Mateo 16-21; 20-18); b) La traición de Judas (Mateo 26-21); c) La negación de Pedro (Juan 13:38); d) La destrucción de Jerusalén (Lucas 21-20). En Mateo 24-3 los discípulos hacen una triple pregunta: ¿Cuándo serán estas cosas? ¿Qué señal habrá de tu venida? ¿Y del fin del siglo? Y estas preguntas están contestadas en el mismo capítulo. Cada lector puede leerlas con detención y relacionar cada porción de la contestación de Cristo con la parte de la pregunta hecha por los discípulos.

OBRABA SEÑALES: En el Evangelio según San Juan, desde las bodas de Caná hasta la resurrección de Lázaro, podemos ver las señales que Cristo hizo y que fueron escritas "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20-31).

Veremos también que así como había tres maneras por las que se demostraba el oficio profético, también existen tres facetas o tres tiempos en la obra de Cristo c/Profeta:

MAJESTAD

La majestad de Dios hace imposible que el hombre cuestione sus caminos. Si el hombre trata de pleitear con Dios en vez de inclinarse en humildad ante él, no recibe ninguna respuesta. En vez de quejarse debería prestar atención a la voz divina. Dios siempre tiene un buen propósito en lo que permite.

1º) Su ministerio, preparatorio, que iluminaba al hombre, antes de su advenimiento: Podemos decir que todo conocimiento preliminar de Dios en todas las edades vino a través de Cristo. El Nuevo Testamento manifiesta que las revelaciones acerca de Dios fueron dadas a conocer en tiempos antiguos por hombres, en quienes obraba el espíritu de Cristo (1ª Pedro 1-10/11).

2º) Su ministerio terrenal: Aunque su vida fue guiada por el Espíritu Santo como los profetas del A. T. El tenía la fuente de todo conocimiento en sí mismo (Col. 2-3). Los profetas del Antiguo Testamento decían: "La palabra de Dios vino sobre mí..." El era La Palabra de Dios. Y podía afirmar vez tras vez: "...mas Yo os digo"; y otras veces: "De cierto, de cierto os digo..."

3º) Su ministerio celestial: Se podría incluir en este aspecto, todo lo que Cristo habló después de su Resurrección. Aquellos cuarenta días memorables en que les habló anticipadamente del "Reino de Dios"; de "los tiempos y las sazones"; de la proclamación del Evangelio en todo el mundo. Ascendido a la Gloria, habló a las siete Iglesias del Asia Menor, cuyos mensajes configuran un cuadro profético de la Iglesia en el mundo hasta el retorno del Salvador (Apoc. 2 y 3). En el período primario de la naciente Iglesia, los apóstoles desarrollaron las ideas de Jesús, pero continuaron recibiendo nuevas revelaciones de El. San Pablo, que nunca había visto al Señor en los días de su carne, dice: "Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gal. 1-11/12). Y todo el libro de La Revelación constituye su ministerio profético celestial, que concluye con una profecía muy particular y amada por los suyos, cuyo cumplimiento está cerca: "Ciertamente vengo en breve..."

Consideremos ahora a través de tres pasaje del NT la Autoridad de Nuestro Gran Profeta: "Ni al Padre conoció alguno sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo le quisiere revelar (Mateo 11-27); "La Ley por Moisés fue dada; mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha" (Juan 1:12); "Dios habiendo hablado en otro tiempo a nuestros padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por su Hijo" (Heb. 1-1).

(Sigue en pág. 28)

dieron algunos palos y chapas para improvisar una cocina y... así comenzó la historia.

Niños, que hoy ya son hombres y mujeres, recuerdan su paso por Elim, muchos entregaron su corazón a Cristo junto a la arboleda, otros encauzaron sus vidas hacia una consagración al Señor Jesús, otros encontraron el compañero o compañera para sus vidas y hoy forman hogares cristianos. Algunos años después de su fundación llegaron los tranvías, dando una nota alegre y pintoresca al lugar. Cantos, risas, oraciones, mensajes, lágrimas, han quedado poblando los aires puros del campo como un testimonio del amor de Dios en los corazones de sus hijos. Algunos hermanos "pioneros" ya están con el Señor, y les recordamos con amor, otros están brindando su esfuerzo para continuar y mejorar esta obra, y el futuro está en las manos del Señor y de las nuevas generaciones que surjan.

LA COMISION DIRECTIVA

administra los bienes físicos y organiza las actividades del Campamento. La misma se constituye con hermanos propuestos por las iglesias que se eligen en la Asamblea Anual Ordinaria. La actual comisión está compuesta por los siguientes hermanos: Presidente: Víctor Cugnata; Secretario: Pedro Kapelist; Tesorero: Raúl Tejerina; Vocales: J. Carlos Paretti, Abel Rodríguez, Fermín Donzelli, Angel Slocovich, Ricardo Bentancourt, Eduardo Pérez Tassara, Alberto C. Pastor, Miguel Labanowski y Guillermo Vega.

CIRCULO DE CAMPAMENTISTAS

Se integra con señoritas y jóvenes que han pasado sus vacaciones en Elim. Sus propósitos son mantener encendido en el corazón de los campamentistas el calor de la camaradería vivida en el Campamento. Organizan reuniones, pic-nics y publican el Boletín del círculo para mantener un contacto permanente con todos. También colaboran con la Comisión Directiva en tareas de mantenimientos y otras actividades.

VERONICA

Está ubicada a 150 kilómetros al sur de la Capital Federal y está unida a ésta por ferrocarril y una línea de ómnibus. Es una ciudad próspera con calles pavimentadas y en plena prosperidad. En las cercanías existen tambos y diversos establecimientos de campo y cerca de allí está la Base Aeronaval, donde más de un campamentista hace su servicio militar.

Una de nuestras iglesias congrega un buen número de creyentes que demuestran su permanente simpatía con el Campamento.

EL CAMPAMENTO ELIM

que pertenece a las iglesias del país, está ubicado a 3 kilómetros de la estación ferroviaria y dispone de 25 hectáreas y las debidas instalaciones para hacer del mismo un lugar ideal para pasar unas vacaciones cristianas.



6-14). "Me parece que tú eres profeta..." (Juan 4-19). "Verdaderamente éste es el profeta" (Juan 7-40).

d) *El testimonio de los discípulos de Emaús*: Lucas 24-19. "Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo."

e) *El testimonio del mismo Señor*: "Nadie es profeta en su tierra ni en su casa" (Mateo 13-57). Y "no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lc. 13-33). Mirando ahora el anuncio de Dios en Deuteronomio 18, encontramos en los versículos 18 y 19, seis detalles relacionados con Cristo como el Profeta prometido.

1) *Profeta les levantaré.* Dios mismo era el que iba a levantar a este profeta; su manifestación no estaba sujeta a la apreciación de los hombres, sino a la determinación de Dios. Así el Señor mismo dice a los judíos: "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís"; "A mí me conocéis y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis"; "Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amarías; porque yo de Dios he salido y he venido" (S. Juan 5-43; 7-28; 8-42). Dejando con sus palabras un testimonio claro que Dios era el que le envió. Vemos también en Gálatas 4:4 "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo..."

2) *De en medio de sus hermanos*: El Señor era Israelita (Mat. 1:1) "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham..."

3) *como tú (como Moisés)*: Es notable comprobar el paralelo que existe entre la vida de Moisés y la de Nuestro Señor, consideremos los siguientes detalles:

Moisés nació cuando Israel era esclavo de Egipto. Nuestro Salvador nació cuando la nación estaba humillada bajo el poder Romano.

Cuando nació Moisés, regía la orden de Faraón de matar a todo niño israelita. Cuando nació Cristo, Herodes dio la orden de matar a todo niño menor de dos años.

Moisés fue salvado cuando fue adoptado por la familia real en Egipto; a Jesús le fue preservada su vida cuando José y María huyeron a la misma tierra.

Moisés dejó la corte de Egipto para identificarse con su pueblo. De Cristo afirman las Escrituras "de Egipto llamé a mi Hijo".

Cuando Moisés se ofreció para luchar por su pueblo, le echaron, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? Desde entonces el conductor vivió en un país alejado. Cristo ofreciéndose a sí Mismo como Redentor de Israel, sería rechazado y muerto, ascendiendo a aquel "país lejano" para esperar el tiempo cuando sus ojos sean abiertos y vean la necesidad de El.

Como Moisés volvió armado del poder de Dios que obraría milagros, para redimir a Israel de la esclavitud terrenal, Jesús también volverá para salvar a Israel de la ceguera espiritual y de su rechazamiento de Dios.

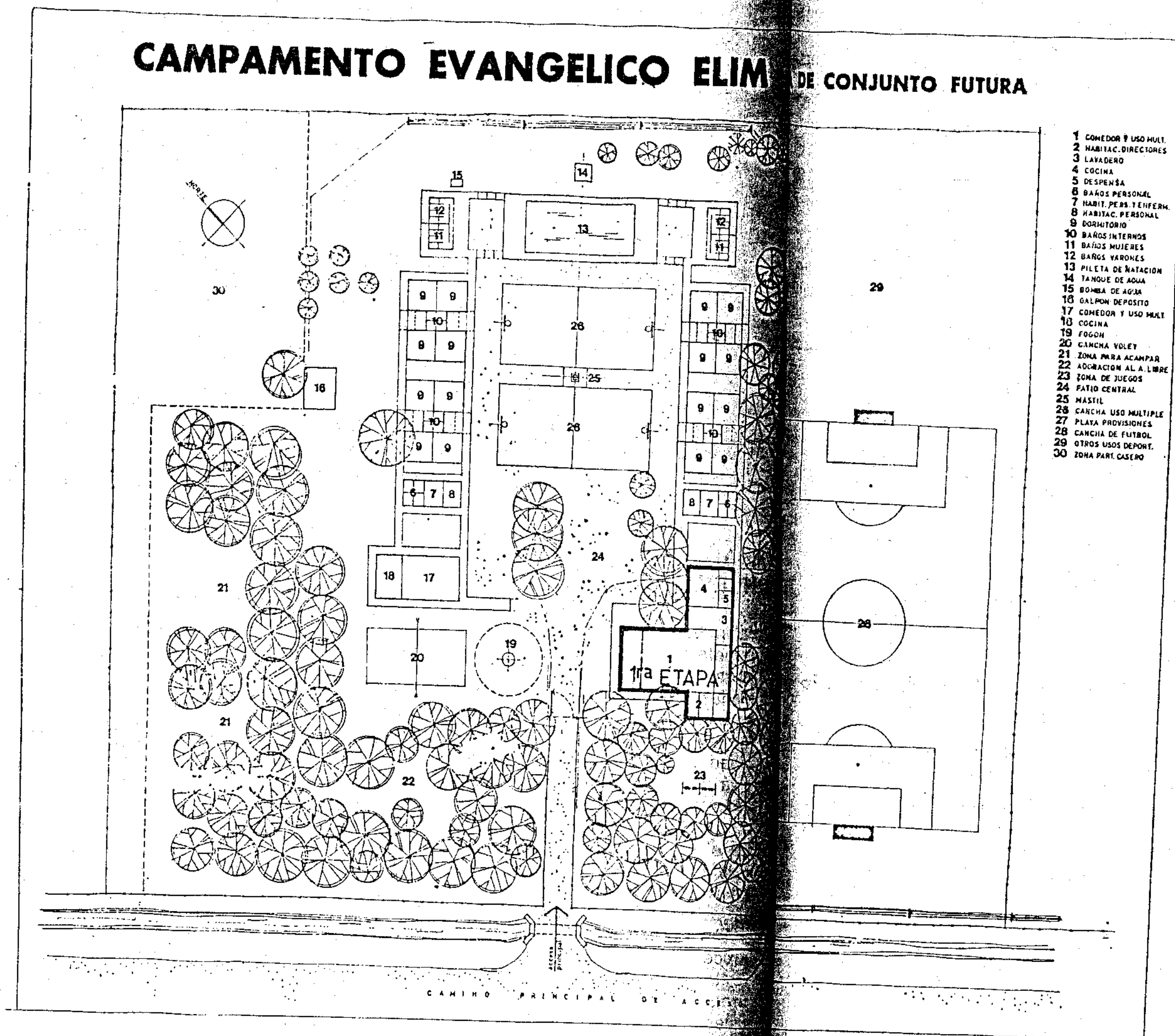
Y tal como Moisés recibió de Dios las palabras para su pueblo, Cristo pudo decir al Padre "Las palabras que me diste, les he dado..."

Sin ninguna duda, Cristo es un Profeta como Moisés.

PRIMERA ETAPA EN CONSTRUCCION DEL PROYECTO INTEGRAL PARA EL "CAMPAMENTO E L I M"

Iniciación de las obra[s] [d]e junio de 1976.
Habilitación: Para los [...]s períodos del Campamento 77.

COMPLEJO: Cocina [...]
Salón comedor y pa[...] múltiples: Reuniones de estudio.
Fogón bajo cubierta[...]
Juegos de salón, etc[...]
Dependencias para d[...]general, espiritual y misioneros, con servicios sanitarios in[...]



SUPERFICIE CUBIERTA: Aproximadamente 400 m².

CONSTRUCCION: De primera calidad, dentro de las técnicas constructivas y materiales económicos.

Mampostería: de ladrillos comunes, en algunos casos terminados a la vista.

Cubierta: de tejas cerámicas (tipo francesas) con estructura de sostén en madera a la vista.

Pisos: interiores de mosaicos graníticos y exteriores con baldosones de cemento.

Revestimientos: de azulejos (tipo San Lorenzo) en cocina, lavadero y baño.

Carpinterías: de metal y de madera. Ventanas corredizas, con mosquitero incluido y cortinas de plástico PVC para enrollar.

Sanitarios: Instalación de agua fría y caliente en cocina, lavadero y baño. Evacuación conveniente de líquidos servidos.

Varios: hogar a leños en el centro del salón comedor, 2 termotanques para la provisión de agua caliente, con capacidad para 150 litros cada uno. Nueva instalación eléctrica para todo el complejo.

PRESUPUESTO: La inversión que demandará esta primer etapa será de aproximadamente $ 6.000.000,— ($ 600.000.000,— m/n.), habiéndose invertido hasta la fecha más del 50 % del monto total.

FUTURAS ETAPAS: Nuevo tanque de reserva para agua potable con capacidad para 15.000 litros y adaptación de los actuales servicios sanitarios generales.

— Nuevos complejos para dormitorios con sanitarios internos. Adaptación de los actuales "ranchos", conforme al nuevo complejo construido.

— Adaptación de las comodidades para el personal que trabaja en cada período.

— Construcción de un nuevo salón comedor y cocina, para atender la segunda sección de las instalaciones, a los efectos de dividir las mismas para el uso simultáneo para retiros espirituales, mini campamentos, etc.

— Nueva pileta de natación con dimensiones acordes a las necesidades futuras.

— Nuevas comodidades para los caseros y galpón para depósito de enseres, herramientas, forrajes, etc., para el desarrollo de las actividades de campo y futuros criaderos.

— Equipamiento de todas las nuevas instalaciones.

CRISTO

"EL PROFETA"

Deuteronomio 18:15-19

Uno de los oficios de nuestro Señor es el de PROFETA. A diferencia de los profetas que Dios utilizó desde Moisés hasta Juan el Bautista, Cristo como Profeta es Supremo y conclusivo en tal oficio, pues El cumple a la perfección todo cuanto requiere Dios en lo que concierne particularmente al Profeta.

Los profetas eran varones llamados por Dios y enviados por El para transmitir al pueblo las revelaciones divinas. Eran designados en el Antiguo Testamento con diversos nombres: ordinariamente se les llamaba NABI, o sea inspirado, predicador; pero también lo llamaban ROL (1ª Reyes 9:9) o CHOZE (2ª Reyes 24:11; 1ª Cron. 29:29) que significa Vidente.

Muchos profetas fueron levantados después de Moisés, pero no hay duda que el anuncio de Dios en Deuteronomio 18-15 es singular y se refiere a un oficio único: "profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios...", correspondiendo esta designación única y exclusivamente a Cristo. Antes de entrar en el comentario de este pasaje, anotaremos los distintos testimonios que la Biblia nos ofrece de Cristo anunciado o visto como Profeta.

a) *El testimonio de Dios*: está implícito en su anuncio: "Profeta les levantaré..."

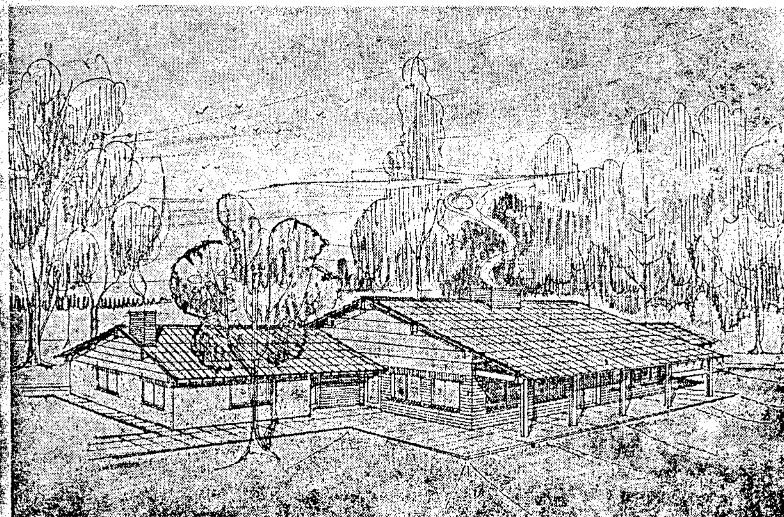
b) *El testimonio de Juan el Bautista*: a él le preguntaron (Juan 1-21) ¿eres tú el profeta? El dijo NO, él era *un profeta*, pero después señala a quien él había venido a proclamar: "He aquí... éste es..."

c) *El testimonio de la gente*: El ciego de nacimiento, inquirido por los fariseos: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta (Juan 9-17). "Alguno de los profetas..." (Mateo 16-14). "Un gran profeta se ha levantado" (Lucas 7-16). "Este es Jesús el profeta de Nazaret" (Mateo 21-11). "Este verdaderamente es el profeta" (Juan

Campamento Evangélico ELIM

Boletin Extraordinario

Una visión de futuro hecha realidad



al servicio de las iglesias

INAUGURACION NUEVAS OBRAS

Un hermoso e imponente chalet se levanta ya apenas se transpone la entrada del Campamento; los viejos tinglados de chapa y troncos han desaparecido, amplias ventanas proveen de luz el espacioso comedor con capacidad para 200 personas. La cocina está siendo remodelada y un moderno departamento se levanta en un extremo para albergue de colaboradores. En el centro del salón un hogar dará calefacción en días de frío, haciendo de éste un campamento funcional para cualquier época del año.

EL DIA 13 DE NOVIEMBRE, D. M. procederemos a su inauguración. Se invita a ancianos, obreros, líderes juveniles, maestros de escuelas dominicales, etc., a viajar a Verónica. Se fletarán micros desde Plaza Constitución, se organizará una caravana de automotores y ya en el lugar se servirá un asado criollo en el nuevo comedor. Tendremos una sesión espiritual y juntos ofrendaremos al Señor y a las iglesias las nuevas obras para que El las utilice para Su Gloria.

ORFANATORIO DE QUILMES

Uno de los propósitos principales de la creación de este Campamento fue el de brindar un período anual de vacaciones a los niños de este querido hogar. Desde su inauguración (hace ya 20 años) ellos disfrutan de más de veinte días de campo, pileta, esparcimiento y aire puro y los beneficios que de ellos se derivan se traduce en una mejor salud durante los meses de invierno.

: Es nota-
que existe
s y la de
nos los si-

Israel era
o Salvador
estaba hu-
nano.
egía la or-
todo niño
Cristo, He-
tar a todo
.
uando fue
al en Egip-
da su vida
yeron a la

de Egipto
pueblo. De
ituras "de

ió para lu-
charon, di-
puesto por
otros? Des-
r vivió en
reciéndose
r de Israel,
ascendien-
ara esperar
sean abier-
El.
rmado del
milagros,
esclavitud
lverá para
era espiri-
o de Dios.
ió de Dios
blo, Cristo
s palabras
..."
isto es un

de la ausencia de similar conmutación en nosotros? Es el amor de Cristo que *"nos constriñe"*, escribió el mismo Apóstol a los Corintios (2ª Ep. 5:14). ¿No nos lo volverá a escribir a nosotros? ¿No está ya más en nuestras Biblias ese pasaje? Nada nos inducirá a la aceptación de la conmutación que a nosotros corresponde, a no ser que sea la rendición *al sorprendente amor de Cristo.*

IV. — *El alcance de la conmutación.* — Para Pablo no hubo cosa que no fuera conmutable por el amor de Cristo. Filipenses cap. 3 manifiesta esa verdad. Las cosas que pesó ser "de qué confiar en la carne" fueron, en primer lugar, las de *su alcurnia religiosa* (Filip. 3:4-6); pero de aquellas dijo: "las he estimado como pérdida por amor de Cristo". Luego lo fueron las que pertenecían a *su alcurnia familiar y social.* Esto se halla expresado en su frase "judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia" (Hechos 21:39). Semejante jactancia solamente lo podía blasonar, en aquellos tiempos, aquel cuya familia fuera pudiente y de reputación. Su ciudadanía romana hizo apartar de él en, por lo menos una oportunidad, a quienes pretendían darle tormento (Hechos 22: 24-29). Pero ahora esa alcurnia y esa reputación debían hallarse incluidas entre las cosas de las cuales dice: *"Por amor de Cristo lo he perdido todo"* (Fil. 3:8).

V. — *La permanencia de la conmutación.* — La frase: "Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida . . .", expresa que Pablo aceptó la experiencia de una *conmutación permanente* (v. 8) de todas aquellas "cosas", trocándolas alegremente por "la excelencia del conocimiento de Cristo, mi SEÑOR". En ese conocimiento estarían incluidas las perfecciones de Cristo, sus virtudes, su fragancia, ¡su maravilla! Esto lo consideró Pablo un privilegio inapreciable, digno de cualquier sacrificio. ¿Habrá el enemigo de su fe y devoción a Cristo susurrado alguna vez en su oído. "¿Qué es tu amado más que otro amado?" (Cantares 5:9). Para Pablo "la excelencia del conocimiento de Cristo" llegó a ser su suprema atracción.

Hay un Solo Camino para llegar a ser un Instrumento Escogido, digno del Señor, es: ¡Esta grande Conmutación!

VI. — *La conmutación en su relación a la vida pública de Pablo.* — En Fili. 3:9 continuó el Apóstol para decir: "y *ser hallado en él (Cristo)*". Esta corta frase expresaba *su anhelo porque fuese notorio a todos*: ¡que él era CRISTIANO!, y ajeno a toda pretensión a la gracia Divina mediante las obras de la ley; ¡que CRISTO era su única pretensión, y su única esperanza! Era necesario que se conociese que había conmutado la esperanza de la ley, por la esperanza de la fe que es en Cristo Jesús.

VII. — *La conmutación en su relación al pecado.* — Esta conmutación lo expresa, diciendo: ". . . llegando a ser semejante a él (Cristo) en su muerte" (v. 10). Significó el Apóstol que se proponía, mediante "el conocimiento de Cristo, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos" (estos últimos, de parte de los hombres), *una conmutación completa de toda su relación al pecado.* Escribiendo a los Romanos (6:10) respecto a Cristo, dijo: "Porque en cuanto murió, al pecado (nuestro) murió una vez por todas . . ." Morir al pecado "una vez por todas", solamente obtiene posibilidad cuando se vive la realidad de Romanos 6:11: "Muertos al pecado pero . . . *vivos para Dios en Cristo Jesús*". De esta manera pretendía el Apóstol proseguir "por ver (dice) si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús" (v. 12). Ese objetivo fue, a la semejanza de Cristo (concluyendo su relación al pecado), morir al pecado "una vez por todas".

VIII. — *La conmutación en su cabal expresión.* — ¿Se nos ha ocurrido alguna vez que cuando Cristo el Señor nos alcanzó con salvación, *se propuso nuestro asemejamiento a él*? ¿Estamos tomando el camino para alcanzar ese objetivo del Señor? ¿Ha sido nuestra, en alguna medida, esta CONMUTACION descripta por el Apóstol? ¿Vive aún nuestro YO con todas sus pretensiones de soberanía, o vive Cristo, soberano por su Espíritu, en nuestro ser? ¿Hay evidencias de esa conmutación en nuestras costumbres y la vida diaria? ¿Nos hemos rendido para ello ante el móvil poderoso y supremo: EL AMOR DEL HIJO DE DIOS? Nada nos inducirá a esta experiencia a no ser ESE AMOR; y nada nos facultará para vivirlo, a no ser "la fe del Hijo de Dios".

Hay un solo camino para llegar a ser, en las manos del Señor, "un instrumento escogido, digno de su nombre": ese camino es el experimentado por Saulo de Tarso —el Apóstol Pablo—, *¡esta grande conmutación!* Nada hay nuestro que no sea conmutable. La conmutación del orden de Gálatas 2:20 y de Filipenses 3:7-12 es la única valedera para un espiritualmente próspero y útil presente, y para gozo en el día de Cristo.

TEXTO FUERA DE CONTEXTO

Cuando para justificar la falta de preparación, se citan las palabras: "no os preocupéis por cómo, o qué hableréis porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar", se nota la falta de preparación para la interpretación de las Escrituras al no relacionar el texto con el contexto, pues ésa fue una promesa especial para cuando fueran entregados a los concilios, a las sinagogas y aun ante gobernadores y reyes; pero no para cuando se debe ministrar ante una congregación.

LA GRAN CONMUTACION

"Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".
(Gálatas 2:20.)

Por: *P. J. W. Hamilton*

La frase del epígrafe impresiona por su franqueza, su precisión, pero sobre todo por la gran conmutación que representa. La vida cristiana no es la vida que debe ser si no se ha conocido *la conmutación* expresada en Gálatas 2:20. Conmutación significa trueque o permuta. El escritor de Gálatas 2.20 tuvo experiencia de esa conmutación.

El comentario del Señor sobre Saulo de Tarso, cuando envió a Ananías en su búsqueda, fue: "Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre..." (Hechos 9:15). Este testimonio jamás hubiese tenido validez de no haberse operado en Saulo esta grande conmutación. El Señor, en su testimonio de él, anticipó en su presencia la verdad que había de comenzar a manifestarse casi inmediatamente de la conversión de Saulo.

No puede haber "instrumento escogido", digno para llevar el nombre del Señor Jesús, sin esta conmutación. La ausencia de esta preciosa experiencia explica la lamentada ausencia de tales instrumentos en el servicio del Señor.

El resumen de la conmutación operada en aquel que ahora es Pablo el Apóstol, se encuentra en su carta a los Filipenses 1:21, en su notable frase...
"PARA MI EL VIVIR ES CRISTO".

Comenzando con el pasaje de Gálatas 2:20 presentaremos el desarrollo de esta extraordinaria experiencia, narrada por Pablo.

I. — *La conmutación de su "YO".* — ¡Algo debió experimentar muerte! Ese algo había de ser su "YO". *"Ya no vivo yo"* tuvo por objeto comunicar que la personalidad anterior del Apóstol fue sometida a una experiencia fundamental. Aquello que hasta ese momento había gozado de soberanía su YO, con sus pasiones, ambiciones, opiniones, voluntad, conceptos, objetivos, etc., debía ser *conmutada por otra soberanía*: la de "Cristo Jesús, *mi Señor*" (Filip. 3:8). Pablo no pudo más consentir encontrase expresión en él aquello que había sido la causa de la muerte de Cristo. Este sentir le movió a identificarse con esa muerte y considerarse como muerto allí con él (Cristo).

II. — *La conmutación de su vida.* — Conducido por la fe y devoción a Cristo a esa primera experiencia, comentó la consecuencia inmediata diciendo: *"mas vive Cristo en mí"*. Esta conmutación de su vida por la vida de Cristo comenzó a manifestarse cuando la vida de Cristo tomó estado en Pablo; dando así inicio al maravilloso propósito de Dios expresado por Pablo en Gálatas 1:16: "...agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí". Viviendo Cristo en él, era inevitable que la vida de Cristo (su verdad, su santidad, su amor, su gracia, su bondad, etc.), se transluciese en la vida de Pablo.

Pero no por ello dejó el Apóstol de vivir "en la carne" una vida humana normal. De ninguna manera. Habiendo conmutado la soberanía de su YO por la de CRISTO, y su vieja manera de ser (Hechos 22:3; 26:5,9-11; I Tim. 1:13) por la vida de Cristo, necesario era que explicara el secreto de su vivir "en la carne" (su vida humana). Esa explicación la incorpora en la frase: "...lo que ahora vivo en la carne, *lo vivo en la fe del Hijo de Dios...*"

Ninguna posibilidad personal residía en Pablo para poner en ejecución la verdad de esa conmutación en su vivir de todos los días. La posibilidad residía solamente en el Hijo de Dios. Pablo, pues, hacía suya esa posibilidad *"en la fe* del Hijo de Dios"; es decir, mediante la continua y consciente dependencia de fe en el Señor Jesús como "el Hijo de Dios", expresión que abarca todo cuanto él es como DIOS. En esa su dependencia de fe encontró la posibilidad de vivir, "en la carne", aquella maravillosa conmutación.

III. — *El móvil de la conmutación.* — ¿Qué operó en Saulo de Tarso (Pablo) para rendirse, tan de lleno y por entero, a esta conmutación? ¿Qué factor pudo mostrarse suficientemente poderoso para ello? La última frase del v. 20 de Gálatas 2 es inequívocamente la revelación de ese factor: *¡el asombroso amor del Hijo de Dios!* El conocimiento de ESE AMOR, el aprecio de ESE AMOR, la comprensión del desprendimiento de ESE AMOR ("se entregó a sí mismo por mí"), el poder de ESE AMOR... en una palabra, el móvil lo fue ¡EL AMOR DEL HIJO DE DIOS! Ese fue el factor poderoso que condujo a esta voluntaria conmutación.

Reflexionemos un instante sobre esta verdad y este hecho. ¿Hemos llegado nosotros a semejante estimación del amor de Cristo? ¿Acaso lo habremos desestimado? ¿No es esa la explicación

La Conducta del Creyente y El Tribunal de Cristo

por: Haroldo E. Stacey

INTRODUCCION

A modo de prólogo al trabajo que iniciamos, permítaseme expresar que el propósito fundamental de este tema, es mantener viva la expectativa del más glorioso evento que anima a todo verdadero cristiano, es decir, el regreso por su iglesia del Señor Jesucristo en el aire, así, como también su posterior retorno en gloria a este mundo, rodeado de ángeles y de redimidos para establecer Su Reino Milenario.

Las señales de este acontecimiento, o sea el cumplimiento de la promesa del Señor Jesús "... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn. 14:1-3), son tan evidentes que ello puede suceder en cualquier momento. ¡Hermanos! estamos a la mismas puertas de la venida del Señor para buscar a aquellos que le pertenecen.

¿Por qué lo aseveramos de manera tan enfática? Tenemos suficientes razones, porque son muchas las pruebas que respaldan esta verdad, y que es el sentir que se extiende a los hijos de Dios en la redondez de la tierra. Es notable que los creyentes en países oprimidos por el ateísmo sientan lo mismo que nosotros en esta parte del mundo, donde tenemos amplias libertades para proclamar el eterno mensaje de Cristo. Sentir que podemos observar tanto entre los jóvenes como entre adultos, entre gente sencilla, campesinos y obreros, como entre personas cultas o profesionales de renombre.

Ese mismo sentir existe entre los políticos, quienes si bien no dicen que el Señor viene, admiten, en cambio, que el mundo tiene que sufrir grandes y profundos cambios en breve tiempo.

Nuestro Señor Jesucristo relató en detalle las señales que nos servirían de preaviso a su regreso. Entre otras, mencionó: hambre en la tierra, revoluciones, guerras, amenazas de guerra, pestilencias, terremotos y cosas semejantes. También aludió a la decadencia moral, la falta de temor a Dios.

La proliferación del culto a Satanás, la perversión sexual, la rebelión de la juventud, la incredulidad, el enfriamiento espiritual de las iglesias que por ello carecen de atractivo y poder, son también evidencias de lo que decimos. En dos palabras: adormecimiento general.

Cristo también dijo que simultáneamente aparecerán supuestos Mesías. Estos pueden apreciarse actualmente en la formación u organización de una súper iglesia, mediante movimientos ecuménicos y otras tendencias, que parecerían ser una respuesta a este tiempo, y en efecto lo son, pero no para despertar a los cristianos a la vigilancia ni a aceptarlo aquellos que todavía no conocen a Cristo, sino para oscurecer aún más la verdad tratando de dar soluciones para todos, sin importar qué y cómo creen. Estos movimientos llegan a sugerir que todos los grupos religiosos, incluyendo mulsumanes, hindúes y otras creencias paganas, debieran ser admitidos en un solo redil con los cristianos. Los promotores llaman a esta actitud "generosidad", pero la Biblia, la Palabra de Dios, lo designa como "adulterio espiritual, fornicación y apostasía", Sí, hermano en Cristo, el gran acontecimiento está mucho más cerca de lo que usted y yo pensamos. El Señor está a las puertas. Su retorno por aquellos redimidos por Su Sangre es inminente.

Confrontado con tan trascendente evento, es urgente que tomemos conciencia clara e inequívoca de lo que este hecho implica para cada cual. Por ello, en el temor y ayuda de Dios, deseo compartir con mis hermanos, y a la luz de las Sagradas Escrituras, algunas meditaciones sobre un tema que es de candente actualidad.

Luego de leer una exposición hecha por el Dr. M. R. De Haan, refiriéndose al "Tribunal de Cristo", consideré que mis hermanos de habla hispana se beneficiarían espiritualmente con enseñanzas provenientes de la pluma de tan eminente expositor Bíblico. El Dr. De Haan, hoy con el Señor, era un profundo conocedor del tema, el cual fue motivo de reflexión y edificación para quien lo introduce, razón por la cual decidió traducirlo y adaptarlo, a fin de que su contenido fuera de fácil comprensión. Este estudio no es, de ninguna manera exhaustivo ni pretende serlo. Llega a usted, mi hermano en Cristo, con la ferviente oración de que sea de positiva bendición en su manera de andar y obrar diariamente. Un despertamiento a la realidad de nuestras responsabilidades como creyentes, ante las solemnes enseñanzas y advertencias que recibiremos al considerar juntos los juicios a los cuales, inexorablemente, será sometido todo creyente cuando sea llamado a comparecer ante el Tribunal de Cristo.

(continuará)

El autor Responde a la Pregunta:

¿Por qué no admitimos los evangélicos los Libros Apócrifos como inspirados?

como la *Regina*, separan estos fragmentos con distinta numeración o como "Apéndices").

¿Por qué no admitimos los evangélicos estos libros y fragmentos como *inspirados*? El que desee una respuesta detallada y exhaustivamente razonada a dicha pregunta, puede hallarla en el libro del Prof. D. José Grau *"Introducción a la Teología"* (Tarrasa –CLIE– 1973, pp. 215-238. Aquí nos limitaremos a indicarlas, remitiendo al lector, para un estudio más profundo, al citado libro del señor Grau:

1º Porque nunca formaron parte del Canon Judío, único normativo para la Iglesia. Es curioso notar que, citando el Antiguo Testamento casi siempre de la versión griega de los LXX (que es la que contiene dichos "apócrifos"), ni Jesús ni los Apóstoles –como puede verse leyendo el Nuevo Testamento– citaron *jamás* una sola frase de dichos libros. Más aún, en algunos pasajes del Nuevo Testamento (por ejemplo, en la Epístola de Judas), hay como trasfondo frases de libros apócrifos judíos, como el Libro de Enoc, La Asunción de Moisés, El Libro de los Jubileos, etc. Pero son precisamente estos últimos libros, los que Pedro y Judas citan (y varios más), los que *ni la Iglesia de Roma ni nosotros* admitimos como inspirados, mientras que de los apócrifos arriba referidos, que la Iglesia de Roma admite, no hay ni una sola cita ni alusión siquiera en el Nuevo Testamento.

2º Porque la Iglesia primitiva no los admitió como canónicos e inspirados, como puede verse en el canon de Melitón de Sardis, hacia el año 170, que el propio *Enchiridion Patristicum* de Rout de Journel (católicorromano) consigna con todo detalle (en el original griego y en su traducción latina), en el Nº 190, excluyendo todos los que nosotros tenemos como apócrifos. Dichos apócrifos aparecen por primera vez el año 382 en una lista de un concilio romano local y fueron incorporados dogmáticamente (autoritativamente, bajo pena de excomunión) el año 1546 en el Concilio de Trento, convocado contra los reformadores.

3º Por el testimonio escrito de judíos como Flavio Josefo (37-100) y Filón de Alejandría (13 a. C. - 54 d. C.), contemporáneos de los Apóstoles, y que nunca consideraron como inspirados dichos "apócrifos".

4º Por el carácter interno de dichos libros, puesto que en muchos casos enseñan doctrinas erróneas, en desacuerdo con todo el contexto de la Revelación, faltas de sentido moral o históricamente falsas. Así, los hechos narrados en Judit no cuadran ni con la Historia ni con la Geografía. El propio P. Miguel Roure, religioso claretiano, encargado de la introducción, versión y notas de este libro en la Biblia Regina, dice: "El autor da la impresión de haber acumulado deliberadamente inexactitudes históricas". Dejamos aparte el comportamiento de la protagonista. El ángel de Tobías miente como un bellaco (Tob. 5: 13), aparte de todos los ritos mágicos que emplea en el decurso de la narración. En Macabeos se ensalza explícitamente el suicidio y la oración por los difuntos, etc. En cuanto al propio sentimiento de los autores respecto a su inspiración por Dios, basta con citar el final de 2º Macabeos (lo hacemos de la versión Regina): "Si la obra ha resultado bien, esto quería yo. Si ha resultado imperfecta y mediocre, es lo que podía hacer. Pues como el beber vino solo o agua sola, es ingrato; mientras que el vino mezclado con agua es agradable y procura placer (¡!), así la buena disposición de la narración agrada los oídos de los lectores. Y aquí pondré fin". ¡Y vaya un fin!

5º Porque el verdadero canon hebreo era, para los judíos de todo el orbe, un *canon cerrado* desde el final de la *era profética*, que acaba en Malaquías (unos 400 años antes de Cristo), no admitiéndose como escrito inspirado ninguno de los añadidos después. Al no haber *profetas*, que hablasen en nombre de Dios, los judíos, como dice 1º de Macabeos 3:48, "abrieron el libro de la Ley para consultarlo, como hacen los gentiles con las imágenes de sus ídolos" y, más adelante, para hacer patente la situación de Israel en aquel tiempo, dice (9:27): "Yisrael fue presa de gran aflicción, cual no la había habido desde el día *en que no aparecía profeta entre ellos*". Y, son precisamente "los oráculos de los profetas" de la Escritura lo que el mismo S. Pedro admite como testimonio "firmísimo", más seguro que su propio testimonio de testigo ocular, para "conocer el poderoso advenimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2ª Ped. 1:16-21, –y citamos siempre de la versión Regina).

¿Y cómo entraron dichos "apócrifos" a formar parte de la versión llamada de los LXX? Sencillamente, porque los supuestos setenta sabios judíos que hicieron en Alejandría esta versión griega del Antiguo Testamento obedecían al capricho del rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo II, quien deseaba reunir en su Biblioteca todo el saber del mundo antiguo y, por tanto, también *toda* la literatura hebrea del momento, *fuera o no inspirada*. Al rey de Egipto sólo le interesaban desde el punto de vista de la *cultura*, no de la inspiración divina. Si a esto añadimos el testimonio de antiguos escritores eclesiásticos de la talla de un Orígenes, de un Cirilo, de un Agustín y de un Jerónimo (declarado oficialmente por la Iglesia de Roma como "patrono de los escrituristas"), quien, al traducir la Biblia al latín, declaró paladinamente que no admitía dichos libros como inspirados, y obligado a traducirlos también, no puso mucho empeño en la tarea, habiendo libros que tradujo de corrida, enteros, en una sola velada, no nos cabrá duda del carácter de dichos libros y del porqué de su exclusión en nuestras Biblias.

No se nos puede, pues, motejar de "mutiladores de la Biblia", sino, al revés, de conservadores de su entera pureza como "Palabra de Dios", *toda y sola*.

(de "Pensamiento Cristiano")

tunidad de elegir el tiempo en que sería quitado; fue como decirle: "Tú tendrás el honor de decidir cuando debo orar para que las ranas sean quitadas". La súplica no provino de un cambio moral, sino del miedo: "Quita las ranas"; no dijo "Quita mis pecados".

Faraón dijo: "Mañana" cuando debió haber dicho "Hoy". Dios le contestó aún sabiendo que no cumpliría la promesa: "Para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios".

Nos habla del *peligro de la postergación.* Inducir a los hombres a decir "mañana" en lugar de "hoy", es obra del diablo. Cuántos hay que nunca salen del mundo ni llegan a ser de Cristo, pero siempre acallan sus conciencias con la promesa de que lo harán mañana. El día de dejar el mundo nunca es "mañana" sino "hoy". Hoy es el día aceptable; hoy es el día de salvación.

La plaga de las ranas es quitada y siguen las de los piojos y de las moscas; su efecto mueve a Faraón a hacer otra concesión, pero la dejaremos para otro estudio.

Walter T. Bevan

(viene de pág. 5)

está a la diestra del Padre, el resucitado y glorificado Hijo de Dios que sustenta el universo con la palabra de su potencia, el nombre más apropiado es el de Cristo. ¿Por qué no le dijo: Yo soy el Cristo?

La razón es muy sencilla. Saulo, como buen judío, creía en el Cristo que había de venir. El hubiera dicho con toda devoción lo que la Samaritana en aquella ocasión memorable cuando dijo a Jesús sin saber quién era: "Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo". Pero lo que Saulo no creía era que aquel Jesús a quien habían crucificado como engañador e impostor, fuese el Cristo, su prometido Mesías y Redentor.

¡Qué terrible revelación para el orgulloso fariseo Saulo de Tarso! Ve la gloria de Dios, una gloria que le deja cegado, medio muerto, una luz que sobrepuja la luz del sol, y la voz que de esta gloria emana es la de Jesús. Aquel Jesús, dice en efecto la voz, a quien vosotros crucificasteis, es Dios, es la Segunda Persona de la Trinidad que encarnó en el seno de la Virgen. Con razón Pablo entra en Damasco como el hombre más derrotado que jamás se haya visto; con razón no come ni bebe ni ve a nadie por tres días. Se entiende por qué fue al desierto de Arabia en donde pasó tres años en la soledad. Qué amargo debe de haber sido el remordimiento de Pablo. Aquel Jesús que crucificó mi pueblo y que tanto he perseguido yo, el prometido Mesías, el Cristo de Dios, el Salvador del Mundo, —anda pensando Pablo, gimiendo en la agonía del arrepentimiento.

Pero sale triunfante del desierto con un mensaje que le llena de gran gozo. Es que Cristo ha muerto por vuestros pecados: el tema céntrico de todas sus epístolas y el fundamento de la fe cristiana. Pablo llega a ver la cruz de Cristo con los ojos de Dios; no como la más grande equivocación y el más horrendo crimen de las edades. Se propone no gloriarse sino en la Cruz, porque en manos de Dios ésta es el medio supremo para la salvación del mundo.

LOS LIBROS APOCRIFOS



Siempre que sale a colación, especialmente en conversaciones con catolicorromanos, el tema del canon de las Escrituras, o sea, del conjunto de libros inspirados por Dios que comprende la Divina Revelación o *Palabra escrita* de Dios a los hombres, suele alguien preguntar: ¿Qué es eso de "apócrifos"?

En su gran *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, vol. II, pág. 800, col. 1ª, dice J. Corominas: "*Apócrifo* (med. siglo XV; G. Manrique), tomado de *apócryphos* 'secreto', 'que no se lee públicamente en la sinagoga' (de donde 'no auténtico', aplicado a los libros de la Escritura), derivado de *apocryptein* 'ocultar' ".

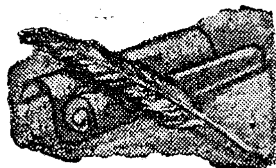
Una de las divergencias fundamentales entre los evangélicos y la Iglesia de Roma estriba precisamente en este punto vital: la Iglesia de Roma admite como *canónicos*, y por tanto inspirados por Dios, un cierto número de libros que nosotros consideramos como *apócrifos* y, por tanto, no inspirados por Dios. ¿Tiene esto alguna importancia? Sí, y mucha; puesto que bajo un mismo rótulo de *Biblia* o de *Sagradas Escrituras* (1 Tim. 3:15 "hierá grammata" = Sagradas Letras) se cobijan, junto a la auténtica *Palabra de Dios*, libros enteros y fragmentos de libros que, por muy buenas razones, nosotros no admitimos como tal "Palabra de Dios".

¿Qué libros son éstos? Además de los libros que nosotros admitimos como inspirados (66 en total; 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo), las Biblias católicorromanas contienen siete libros enteros más: Tobías o Tobit, Judit, 1º y 2º de Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc, además de fragmentos añadidos al libro de Ester y varios capítulos al de Daniel (algunas Biblias,

por Francisco Lacueva

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



LAS DEMANDAS DE DIOS y OPOSICION DE SATANAS o Las Concesiones de Faraón

(Exodo 8:8-10;24)

Faraón es figura de Satanás el príncipe de este mundo. Procuró impedir el éxodo de Israel de tierra egipcia y, en su lucha con Moisés, le vemos haciendo, unas cinco veces, sucesivas concesiones; una especie de contemporización. Por "contemporizar" quiero decir un afloje gradual de principios para lograr un acuerdo; toda vez que estemos dispuestos a rebajar nuestros principios o normas será un paso atrás; esto es, pues lo que involucra la contemporización.

En algunas esferas, contemporizar es buen recurso para conciliar intereses en conflicto para obtener soluciones duraderas, pero cuando se trata de una pugna entre los intereses personales y los mandatos de Dios, querer contemporizar no es sino un desafío.

La lucha de Faraón con Moisés es un clásico ejemplo de la tentación progresiva a contemporizar, pero Moisés, con clara percepción espiritual, vio el peligro y se mantuvo firme.

No es posible contemporizar con el enemigo del pueblo de Dios. Dios quiere tener a los suyos totalmente separados del mundo y sus cosas.

Este libro nos muestra la condición de Israel; sin libertad, sirviendo con rigor, sus gemidos subieron hasta los oídos de Dios. Esto habla de la condición del pecador antes de ser liberado por la gracia divina. No era propósito de Dios que fueran esclavos; sus ojos los vieron fatigados bajo la dura servidumbre, sus oídos oyeron sus gemidos y suspiros y su corazón sintió su miseria. Recordó su pacto con Abraham y expresó a Moisés sus propósitos: "He descendido para librarlos, para sacarlos, para llevarlos a la tierra prometida". En esto hay tres cosas: Emancipación; poner fin a su esclavitud. Separación; sacarlos de Egipto. Posesión; introducirlos en la que sería su tierra perpetuamente.

En los planes divinos había llegado el moento y Moisés fue comisionado para llevarlo a cabo. Sus dificultades fueron vencidas y fue a Faraón con la palabra de Dios: *"Deja ir a mi pueblo* para que me sirva en el desierto". El libramiento que Dios obra a favor de su pueblo es el cambio de un servicio por otro; del servicio del pecado, que es esclavitud, al servicio de Dios que es perfecta libertad.

Faraón se opuso. Satanás, mediante Faraón y los magos, procuró frustrar los propósitos de Dios. Faraón desafió a Dios: "¿Quién es Jehová?"; luego despreció el mensaje llamándolo "palabras de mentira" y el resultado fue un endurecimiento de corazón que llegó a ser su perdición.

La historia muestra que, hasta el momento en que Moisés entregó su mensaje: "Deja ir a mi pueblo", éste no había experimentado el máximo rigor de su esclavitud, pero desde que hubo un deseo, una inquietud, un movimiento hacia la libertad, todas las huestes del maligno se movilizaron para agravar más que nunca su condición. No hay que darles más paja, deben sentir que son esclavos. Cierto es que mientras los hombres no se preocupen de su condición espiritual, el enemigo no los molestará demasiado; pero en cuanto Dios habla a sus corazones y comienza a despertarles, las cadenas que antes eran casi imperceptibles, resultan más dolorosas; entonces todo el infierno se mueve procurando frustrar los propósitos divinos de gracia; todo será inútil porque los juicios de Dios ya comienzan a andar por la tierra y el enemigo quedará aplastado. Pero antes, por medio de distintas concesiones procurará retener al pueblo de Dios en su poder. Moisés las rechazó una a una y es a ellas que miraremos ahora.

1) *Faraón dijo "mañana"* (Exodo 8: 10). La segunda plaga, la de las ranas, anda por la tierra; estaban por todas partes. Ranas en las casas, en las camas, en las artesas, mezcladas en lo que se preparaba para comer; ranas en los hornos; ranas vivas, con sus cuerpos fríos y viscosos y su croar por todas partes; una verdadera maldición saltante; ranas muertas hediendo; desde la mañana hasta la noche, ranas, ranas, ranas. La rana era en sí emblema de la diosa de la fecundidad y no podían matarlas y, no obstante, no podían evitarlo. Nuestros ídolos tienden a crecer y hacerse tiranos crueles.

El orgulloso rey reconoció el poder de Dios, pidió a Moisés orar por él y prometió dejar ir al pueblo. Tal promesa se hubiera cumplido si hubiera habido un sentir de pecado tan grande como el sentir de incomodidad. Cuando los impíos se hallan en grandes apuros asignan a los siervos de Dios un valor que nunca habían tenido para ellos. En sus pruebas empiezan a orar o a pedir las oraciones de otros y están dispuestos a tomar el lugar de un penitente; pero cuando pasa el temor vuelven a ser iguales o peores. Sentir dolor o temor por las consecuencias del pecado no es lo mismo que arrepentirse de él.

Tenemos, pues, la primera señal de que iba a ceder, pero cuando pasó la calamidad, quedó tan impenitente como antes. Este hombre había dicho: "¿Quién es Jehová?" Ahora y para no dejar duda alguna de que la plaga fue enviada por Dios, Moisés dio a Faraón la opor-

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

CRISTO EL HIJO DE DIOS

Nuestro único Mensaje

(1 Juan 1:1-3)

(*) Robert Murray McCheyne.

(*) Robert Murray McCheyne (1813-1843). Fue ministro presbiterano en la ciudad de Dundee (Escocia). Cuando caminaba por las calles de Dundee, la gente decía de él: "Allí va un santo varón de Dios". Pasó a la presencia del Señor cuando tenía treinta años de edad. Sus "memorias", editadas por Andrew Bonar han sido una inspiración para miles de predicadores y otros. Fue un hombre que caminó con Dios.

El apóstol Juan predicó a Cristo crucificado (1 Jn. 1:1). Juan el Bautista hizo lo mismo (Jn. 1:29) y otro tanto vemos en todos los apóstoles. Juan declaraba las cosas que había visto y oído personalmente.

1) *Lo que Juan predicó acerca de Cristo.*

a) *Su eternidad.* "Lo que era desde el principio." "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios." Con frecuencia había oído a Jesús hablar de su eternidad. "Antes que Abraham fuese, yo soy." Sabía, pues, que Jesús era el eterno Dios y al reclinarse en su seno sentiría que estaba en el seno del increado.

b) *Su pre existencia con el eterno Padre.* Oía a Jesús hablar de muchos de los secretos divinos. "Todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." "Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre" (Juan 15:15; 16:28).

c) *Su vida eterna.* Juan sabía que Jesús era autor de toda vida natural y no hay animal ni ser humano que no la haya recibido de él. Sabía también que Cristo era el dador de la vida espiritual. "Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida" (Jn. 5: 21). Juan lo sabía desde el día en que Cristo le dijo: "Sígueme".

d) *Que había sido manifestado.* De no haber sido así, ninguno podría haber sido salvo. Dios podía haber retenido a su Hijo consigo en la gloria sin dejar de ser el maravilloso Dios, pero todos hubiéramos ido al infierno. Si esa vida eterna, "que estaba con el Padre", hubiera quedado allí, nosotros hubiéramos seguido bajo maldición, pero *fue manifestado.* "Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria" (1 Tim. 3:16). Juan le vio en la vida; le vio en el jardín, le vio en la cruz; sus manos tocaron las suyas y su cabeza se recostaba en su seno. Aprended, pues, que la paz se obtiene por mirar a un Salvador que fue manifestado; no la hallaréis en ninguna otra parte.

"Hay quienes Piensan que no es Posible gustar la misma Comunión que los Apóstoles tenían con Cristo..."

2) *El objeto de Juan al predicar a Cristo.* "Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). Comunión con el Padre y con el Hijo. Hay quienes piensan que no es posible gustar la misma comunión que los apóstoles tenían con Cristo; no obstante, el Espíritu Santo dice que sí. El mismo perdón que tenían ellos es también nuestro. La sangre que les limpió, es la misma que nos limpia a nosotros de todo pecado. Comunión con el mismo amor de Cristo como tenía el amado discípulo. Comunión con el Padre (1 Juan 1:3). ¡Es maravilloso! ¡Un gusano que merece el infierno puede tener comunión con el santo Dios! Su amor sobrepasa nuestro entendimiento. Comunión en su santidad al creer en el Cristo que fue manifestado; participantes de su santidad; su Espíritu mora en nosotros y somos partícipes también de la naturaleza divina. Comunión en su gozo (1 Juan 1:4). No hay gozo como el divino; es infinito, pleno y eterno. Es luz sin nubes; es calma sin vientos que perturben. Es comunión con el Hijo (1 Juan 1:3). Compartimos en su justificación; en su adopción; somos herederos de Dios. ¡Qué cambio, un heredero del infierno, hacerse heredero de Dios y co heredero con Cristo!

"Que vuestro gozo sea cumplido." Otros goces no satisfacen; dinero, propiedades, tierras, amigos, diversiones no llenan, pero Cristo manifestado hace rebosar la copa (Salmo 23). La fe en Cristo llena el corazón de gozo; "En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias en tu diestra para siempre" (Salmo 16: 11). Una sola sonrisa divina llena el corazón más que diez mil del mundo. Quienes sólo tienen los goces de este mundo están como cazando mariposas; están gastando dinero en lo que no es pan; no conocen nada del verdadero gozo. En Cristo el gozo será cumplido; será como un vaso siempre lleno; habrá buena medida, apretada, rebosando.

LA CONVERSION DE SAULO DE TARSO

Luces sobre el Sendero

por Federico J. Huegel

La conversión más notable de los siglos es la de Saulo de Tarso, que después fue conocido como Pablo, el apóstol de los gentiles; porque Pablo es quien más ha influido en la historia del cristianismo. Ningún cristiano ha sacudido al mundo, echando abajo el paganismo para establecer en su lugar una vida verdaderamente cristiana, como el gran apóstol. Su actuación en el primer siglo, mediante sus epístolas, sus viajes misioneros, sus martirios y sus predicaciones fue tan brillante que a él más que a nadie se debió el triunfo del cristianismo sobre el mundo pagano.

Pero Pablo no fue siempre campeón del cristianismo. Tan grande fue el apóstol que es difícil verle, como era antes de conocer a Cristo. Así como después de su conversión nadie le igualaba en su defensa y propagación de la fe cristiana; antes nadie luchó tan ferozmente como él en contra de la iglesia. Leemos en los Hechos de los apóstoles que respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor. Capitaneaba las bandas perseguidoras de la Iglesia. Cuando muere apedreado Esteban, el protomártir, los verdugos ponen "sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo". "Saulo", dice la historia sagrada, "asolaba la Iglesia, entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel".

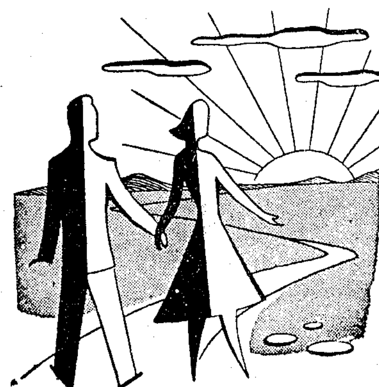
En vista de todo esto, ¿cómo se explica el hecho de que este mismo hombre ocupe el primer lugar entre los santos de la Iglesia y llegue a ser el más notable campeón de la fe cristiana que los siglos han conocido? La respuesta es muy sencilla. Le aparece el resucitado Hijo de Dios y le llama a su servicio.

Camina Saulo rumbo a Damasco con cartas del sumo sacerdote en Jerusalem, autorizándole para traer presos a Jerusalem, los hombres o mujeres de la secta cristiana que encontrase en las sinagogas. "Y yendo por el camino aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo, soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón."

"Saulo, temblando y temeroso, dijo: Señor ¿qué quieres que haga?"

Así con unas cuantas palabras, San Lucas el historiador, relata el hecho glorioso de la conversión de Pablo.

Ahora la persona —y no falta quien lo haga— que ponga en duda el hecho de la aparición de Cristo, a aquel que tanto le perseguía, tiene que enfrentarse con un gran problema: ¿Cómo se explica a Pablo el apóstol, Pablo el santo, Pablo el misionero, Pablo el teólogo, Pablo el mártir? ¿Cómo van a explicarse las epístolas del Nuevo Testamento, que han sido el gran faro que ha iluminado y guiado a la Iglesia a través de los siglos, y las cuales emanaron de la pluma de Pablo? ¿Cómo se va a explicar al intrépido misionero que a pesar de los naufragios y encarcelamientos, y persecuciones y enfermedades pudo sacudir al Imperio Romano, encauzando al mundo por los derroteros de la dispensación cristiana? Si no aceptamos las afirmaciones de la historia sagrada respecto a la aparición del Señor Jesús a Saulo de Tarso, quedamos con la gran responsabilidad de explicar a Pablo el apóstol, el cristiano máximo de los siglos, quien amaba a Cristo como nadie le ha amado y quien hizo más por su causa que los mismos doce que escogió el Señor en los días de su ministerio público.



Las marcas de aquella visión —era una luz que cegaba, una gloria insoportable, una refulgencia, como el mismo Pablo solía decir, que sobrepujaba la luz del sol— quedaron en el alma y el cuerpo del apóstol hasta el fin. Sí, recibió de nuevo la vista, poniendo Ananías las manos encima de él y orando por él, pero se ve por lo que dice en sus epístolas que sólo era parcial. Quedó medio ciego hasta el fin. "Traigo en mi cuerpo, escribió a los gálatas, las marcas del Señor Jesús".

Es sumamente llamativo el hecho de que el Señor le haya dicho: "Yo soy Jesús a quien tú persigues", cuando el anonadado Saulo en la hora de su visión le preguntó quién era. ¿Por qué no le dijo: Yo soy el Cristo? En un sentido hubiera sido más apropiado. Hablando de aquel que anduvo en Galilea sanando a los leprosos y abriendo los ojos de los ciegos, no cabe duda que el nombre más apropiado es el de Jesús, el nombre que el Angel le dio al nacer. Pero cuando se refiere al que

(Sigue en pág. 19)

Los discípulos vinieron a él contándole que la gente le buscaban. Algo similar tenemos en Marcos 6:30-33. No habían aprendido aún que toda verdadera vida exterior debe descansar sobre la vida escondida de la devoción. Cristo se puso a su disposición predicando por toda Galilea.

Podemos seguir a Cristo, el perfecto siervo, *en* el camino de servicio, solamente cuando trabajamos *con* él. Las últimas palabras de este evangelio muestran a los discípulos predicando en todas partes y el Señor, resucitado y glorificado, trabajando con ellos desde el cielo; así, el Siervo divino seguía su obra por medio de sus siervos.

— II —

Después de sanar al leproso, Cristo se retiró (Mr. 1:45). Este retiro se debió a las demostraciones fuera de lugar de aquellos a quienes había bendecido. El celo que desprecia sus órdenes puede resultar un impedimento; si deseamos el bien de su causa debemos ser no sólo celosos, sino también obedientes. Lo que debemos hacer cuando Cristo nos ha hecho objeto de sus favores es recibir sus mandatos. No sabemos si el leproso fue o no al sacerdote, pero tenemos el efecto de su desobediencia sobre los movimientos de Cristo. El anuncio prematuro de sus milagros llenó de excitación al pueblo.

— III —

Luego de sanar al hombre con la mano seca, Cristo se retiró al lago (Mr. 3: 7-13). El odio se aprestaba a perseguirle, por lo que se fue a un lugar aparte, pero aun en el camino bendijo y enseñó a la gente.

¡Cuánto bien hizo Cristo durante sus "retiros"! Estos no fueron para permanecer inactivo. Grandes multitudes le seguían y el bendito Señor abrió su mano para satisfacer sus necesidades.

Su retiro, esta vez, no fue para salvar su vida porque "su hora" no había llegado y nadie podría tocarle antes. Se apartó de los conspiradores pero hizo otro tanto cuando se trató de admiradores que no anhelaban sus mejores dones. Lejos de ser ayudada, la verdadera obra cristiana es impedida por la "popularidad" que a tantos deslumbra y que, muchas veces, es erróneamente llamada "el éxito". Era necesario enseñar y no sólo sanar; por tanto, el Señor tenía lista una pequeña barca que le serviría de púlpito y, a la vez, como lugar de retiro.

Llegamos ahora a un punto importante en la historia. Era necesario elegir y comisionar a los apóstoles (Mr. 3:13). Lucas dice que se retiró y pasó una noche entera en oración (Lc. 6:12). Elegir predicadores es tan importante que ni aún Cristo lo hizo sin mucha oración. ¡Ojalá le imitáramos!

— IV —

Cuando fue rechazado por los de Nazaret, su propio pueblo, se retiró de allí y recorrió las aldeas enseñando (Mr. 6:6). Hay un dejo de cansancio en las palabras de Mr. 6:1-6. Al principio de su ministerio le habían rechazado con odio y enojo. Es posible vivir tan cerca de una persona como para no verla. La familiaridad con los pequeños detalles ciega a muchos a la grandeza esencial y estos coaldeanos de Jesús le conocieron tan bien que, en verdad, no le conocieron de ninguna manera. No podían negar su sabiduría ni sus obras pero, ¿de dónde las obtuvo? "No es hombre de nuestros colegios" y se escandalizaron de él. Fueron testigos de su juventud santa y perfecta, pero pese a quedar maravillados de su doctrina, no le dieron el honor que merecía. Es terrible el poder de la voluntad para resistir al amante Salvador.

Por lo general el Señor no se admira de las reacciones humanas, pero en este caso, le asombra la incredulidad que podía ver sus manifestaciones divinas de poder y, sin embargo, endurecerse y rechazarle deliberadamente. En un ambiente de amor y simpatía, los corazones se abrirán, pero en los vientos fríos de la crítica, se cerrarán como las flores tiernas. Un predicador puede sentir la simpatía de su congregación y le será de gran ayuda; pero en presencia de una fría indiferencia pierde toda su elocuencia. La oposición abierta puede aumentar el valor y soltar la lengua pero... ¿qué se puede hacer ante la indiferencia? El Cristo de Dios nada podía hacer frente a las sospechas, el prejuicio y la incredulidad.

A veces oímos desde los púlpitos que, cuando el evangelio es presentado fielmente, la gente tiene hambre por la palabra; por lo menos no fue así con nuestro Señor. El mismo era el evangelio y le llamaron Beelzebú. Deseaba obrar maravillas pero no se lo permitieron. No puede obrar con poder por medio de una iglesia débil en su fe.

Hoy se oye mucho de la necesidad de nuevos métodos, etc. Buscadlos si queréis, pero no surtirán efecto alguno en tanto la iglesia no obre en la plenitud del Espíritu Santo. Cuidemos, pues, de evitar que al fin tenga que decirse de nosotros: "No pudo hacer allí ningún milagro por causa de la incredulidad".

Walter T. Bevan



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

OCTUBRE 1976

AÑO 67 Nº 10

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
EDITORIAL: LOS RETIROS DE CRISTO, W. T. Bevan	1
LUCES SOBRE EL SENDERO, Federico J. Hueguel	4
VOCES DEL PASADO, Robert Murray Mc Cheyeb	6
EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, W. T. Bevan	8
LOS LIBROS APOCRIFOS, Francisco Lacueva	11
LA CONDUCTA DEL CREYENTE Y EL TRIBUNAL DE CRISTO, Haroldo E. Stacey	14
LA GRAN CONMUTACION, P. J. W. Hamilton	16
CRISTO EL PROFETA, Enfi L. Garibotti	20
DON JONATHAN MEDINILLA	24
PAGINA FEMENINA, Lidia S. de Amenós	26
PAGINA INFANTIL, Esther O. de Tejerina	29
BIBLIOGRAFIAS	31
NOTAS Y NOTICIAS	32
SUPLEMENTO DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. J. W. Hamilton	351
EL POEMA DEL MES	Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Los Retiros de Cristo

Vivimos en una generación que practica mucho los "retiros espirituales". Año tras año, grupos de creyentes de diferentes edades van a las sierras o al mar para lo que llaman un "retiro" y, aunque podríamos omitir la palabra "espiritual" de algunos, en general hacen bien.

El evangelio de Marcos llama la atención de un modo especial a los períodos y ocasiones de los "retiros" de Cristo; como el anhelo del creyente debe ser el de asemejarse a su Señor, sería conveniente estudiarlas con la intención de imitarlos antes que llegue el tiempo de los "campamentos espirituales".

El significado de todo esto es claro: El que desea servir al Señor debe pasar mucho tiempo con él; hallaremos que, cuanto más sacrificado sea nuestro servicio, más necesitaremos retirarnos por un tiempo para restauración espiritual y descanso. Es por morar en la presencia divina que hallaremos reposo y seremos capaces de simpatizar y consolar a otros. Cristo aún dice a sus obreros, a veces sobrecargados y ansiosos, "Venid vosotros aparte... y descansad un poco".

Al lado de esto debemos colocar otra verdad, tal vez más difícil de entender y aprender, y es que debemos estar a disposición de otros y que aún los retiros deben sujetarse en cierta medida a las necesidades de otros. Todo esto se ve en la vida del verdadero siervo, Cristo Jesús. Miremos ahora algunos de sus retiros.

— I —

Después de las sanidades obradas al principio de su ministerio, Cristo se retiró a un lugar solitario (Mr. 1:35). Buscó la dulce comunión con su Padre. Tenemos un toque gráfico del evangelista que trae la escena ante nosotros de una manera vívida. El día anterior había sido de trabajo arduo y conflicto y se retiró buscando refrigerio en la oración. Marcos es, preeminentemente, el historiador de las actividades de Cristo, pero no omitió el otro lado de la verdad: que la oración en secreto era la fuente que alimentó su vida y le sostuvo durante sus tremendas labores. Ello fue la fuente de sus energías y el hábito de su vida terrenal. Siendo el poseedor de todo, dobló sus rodillas para orar y esta es la prueba más convincente de cuánto necesitamos de la oración en nuestras vidas espirituales; si el Señor sentía su necesidad, cuánto más debemos sentirla nosotros. El, como Dios, recibe las oraciones de los hombres pero como perfecto hombre, también oraba. ¡Cuán desproporcionadas son a veces nuestras vidas!



EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
Argentina (3er. cuatrimestre) $ 260,—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278

El Sendero del Creyente

"De esta mujer no me exijáis el nombre, si no queréis que empape

OCTUBRE

5. — (Cap. 10) Mencione los errores de Israel los cuales ocasionaron no alcanzase la gracia de la salvación.

6. — Después de releer cuidadosamente los vs. 8-13 procure explicar en pocas palabras los vs. 8-11, ateniéndose a la explicación dada en la sección "III" de las Notas.

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA

a/c Dr. P. J. W. Hamilton,

Calle Dr. M. Moreno 466

LUJAN DE CUYO,

Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando estampilla más para el franqueo de la prueba corregida a serle devuelta.

Nombre y apellido,

Dirección,

Localidad, etc.

EL POEMA DE ESTE MES

Realismo versus Idealismo

No te entiendo, poeta, cuando dices
en tus versos rimados o en tus prosas
plenas de dulces cantos ideales,
de un cristianismo pleno de lirismo
de sonrisa perenne, andar sereno.

El Cristianismo de la Biblia
es yugo, es cruz,
es arma de soldado;
es combate, es trabajo,
es dura siembra.
Es enfrentar cada día de la vida
con frente alta
y pie firme,
alma dispuesta;
es detenerse en medio de la lucha
y apartarse al silencio a esperar fuerzas.

Es sentirse unas veces flaco, débil,
sin ánimo, sin ciencia;
y otras tener música, alegría,
mirada clara, convicción, certeza.

El Cristianismo es las dos cosas:
Es lo duro y lo tierno,
es la paz y la guerra,
es el canto y el luto,
es ser niño inocente
y ser hombre maduro.

Es a veces no ver el camino
y otras veces sentir justo juicio.

Ser cristiano es vivir dependiendo.
Es lograr un perfecto equilibrio.

Ester O. de Tejerina

42:33, luego de su primera visita. Esta es la primera verdad que el pecador habrá de aprender respecto a Cristo; en otras palabras, que él es supremo y único, y sin él no hay salvación, es decir, la justificación ante Dios. Compárese Hechos 2:35; Filip. 2:11; I Corintios 2:8.

2) La fe en la obra redentora de Cristo, según que también lo enseña el Apóstol Pedro en la casa del centurión Cornelio (Hechos 10: 39,40), redención efectuada por Cristo en su muerte y resurrección. Esta fe deberá necesariamente ser sincera y del corazón.

Una aclaración: Cuando leemos "salvo" en el v. 9 entendemos que se refiere a la justificación ante Dios en virtud de la fe. Cuando leemos "salvación", consiguiente a la confesión de esa fe con la boca, entendemos que se refiere a la **separación** que esa confesión determinará en las relaciones del salvado con el mundo pecador. Cp. la exhortación de Filipenses 2:12.

El v. 11 enfatiza que es la fe solamente la que será atendida por Dios para justificación (= la salvación) en todos sus alcances, en armonía con la Escritura de Isaías 28:16; mientras que los vs. 12 y 13 enfatizan la fidelidad y liberalidad del Señor, él es "rico para con todos", y para con todos se mostrará Salvador, si le invocan.

¿Qué se entiende por invocar al Señor? Se entiende el apelar a su Persona y a la virtud de su sacrificio, depositando en ellos fe para salvación.

IV. — Vs. 14 y 15. — Estos enfatizan la necesidad imperiosa de la evangelización, pues es necesario creer un mensaje para poder luego invocar al Señor anunciado en ese mensaje; para esto es indispensable primero oír para poder creer en él. Para todo esto es imperativo que haya quienes comuniquen el mensaje a fin de que oyendo otros crean. No obstante "no todos obedecieron al Evangelio" (v. 17), ni todos obedecerán hoy.

V. — Vs. 18-21. — Estos vs. cierran el capítulo dejando a los incrédulos y los desobedientes de Israel sin excusa, pues han oído y han conocido, por cuya razón determinó Dios invitar a los Gentiles; de ellos sería hallado y a los tales se manifestaría. Esto es lo que cumplió Dios, según también lo expresó el Apóstol en Los Hechos 13:46 y 28:28, no obstante haber anticipado que provocaría a "celos" y a "ira" de parte de Israel.

La explicación Divina con respecto a la condición espiritual de Israel se halla sintetizada en el v. 21 con los descriptivos "rebelde y contradictor". (Ver Hechos 18:6 y 28:19.) Habían dado sus espaldas "todo el día" a los generosos ofrecimientos de la gracia de la justificación por la fe en el Señor Jesús. Tengamos cuidado nosotros de no caer en los mismos errores que dieron lugar a la tragedia de Israel, para nuestra condenación eterna.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 8

1. — ¿Puede haber injusticia en Dios? Conteste con el versículo donde se encuentra la respuesta.

2. — ¿Qué motiva el dolor de Pablo expresado en los primeros cinco versículos?

3. — ¿Qué lección enfatiza la experiencia de Israel? Y ¿qué versículos ofrecen la explicación para esa experiencia?

4. — ¿Qué ha llegado Ud. a comprender tocante a lo expresado en los versículos 22 y 23?

Pues, de esa "misma masa" (seres humanos) Dios **a unos soporta con mucha paciencia**, los mismos que son descriptos como "vasos de ira preparados para destrucción"; mientras que otros, descriptos como "vasos de misericordia", son **"por él preparados de antemano para gloria"**. Los primeros serán motivo de la manifestación de la ira de Dios y para hacer notorio su poder; mientras que los segundos son para hacer notorias las riquezas de su gloria (Vs. 22 y 23). Los primeros, a quienes soporta con mucha paciencia, son los ya mencionados en capítulo 2:5, quienes por el endurecimiento de su corazón no arrepentido atesoran para sí mismos ira . . ."; éstos **¡se preparan a sí mismos para destrucción!** Los segundos son aquellos que obedecen el llamado de Dios, tornándose a él con arrepentimiento, llegando a ser amados de Dios, pueblo de Dios, e hijos de Dios. Faraón es ejemplo de los primeros; los "nosotros" del v. 24 son ejemplo de los segundos.

El v. 27 es alusión a la misericordia de Dios para con Israel en el tiempo futuro de la Tribulación (la cita es de Isaías 10:22,23) cuando la Israel privilegiada será reducida a un mero remanente por los juicios de Dios sobre ella a causa de su apostasía (v. 28); pero ese remanente será salvo —véase Apocalipsis 7:1-8—, será la "descendencia" que representará la nación entera (Rom. 11:26) cuando el Señor Jesús descienda al fin de la Tribulación.

VI. — Vs. 30-31. — Encierran las razones explicativas de la condición espiritual de Israel. La primera, el error suyo al buscar la justificación mediante las obras, en lugar de aceptar el llamado a la fe. La segunda, su error al tropezar respecto a Cristo, rechazándole. (I Corintios 1:23.) Guardémonos nosotros de actitudes similares a las referidas aquí a Faraón, a "los vasos preparados para ira", y a Israel.

Capítulo 10

Este capítulo tiene cierta similitud con el anterior por cuanto como aquél **comienza** el Apóstol su dictado expresando su preocupación y angustia por razón del estado espiritual de sus conciudadanos israelitas, y **concluye** su disertación de manera similar a aquél, explicando la razón de ese estado espiritual. En el final del capítulo 9 la explicación es que "tropezaron en la piedra de tropiezo" (Cristo, I Corintios 1:23); en el final del presente capítulo la explicación es que son "un pueblo rebelde y contradictor". ¡Cómo nos conviene . . . y fuera muy saludable . . . sentir semejante preocupación cual la del Apóstol, en favor de los conciudadanos nuestros!

En el capítulo 9 argumenta el Apóstol con los de su nación respecto de **la soberanía de Dios** a la cual habrían indefectiblemente de someterse; en este capítulo 10 muestra la necesidad del sometimiento a **"la justicia de Dios"** (v. 3).

Estudiaremos nuestro capítulo por partes, de la manera siguiente:

I. — Vs. 2 y 3. — LOS ERRORES DE ISRAEL POR LAS CUALES SE DESCAMINARON de toda posibilidad de alcanzar la gracia de la salvación: a) **". . . tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia** (= conocimiento)". Este es un error muy común que se repite en el ambiente en que también a nosotros nos toca vivir. "Celo por Dios significa entusiasmo, preocupación para eficacia en el cumplimiento del deber para con Dios. Pero en el caso de Israel este "celo" no armonizaba con la revelada voluntad de Dios. El "celo por Dios", por intenso que fuese, no es sustituto para la obediencia a Dios, ni es atenuante a su desobediencia; de donde no puede ser recompensada con la gracia de la justificación.

b) **"No se han sujetado a la justicia de Dios."** Este error se debió a ignorancia de la justicia que Dios otorga para la aceptación del pecador; y a un consiguiente equivocado proceder en procura de esa justicia: "procuraron establecer la suya propia". Este fue el error del propio Pablo, según lo declara en su carta a los Filipenses cap. 3:5-9. Al pecador le es indispensable sujetarse al método que su Salvador le propone para beneficiarse con la misericordia, todo lo demás es insuficiente y contraproducente.

Es siempre importante que estemos informados respecto a Dios, es decir, que nuestros conceptos respecto a su Persona, su carácter, su santidad, etc., sean los correctos, y que nos percatemos de la actitud que corresponde para con él. Pasajes como Exodo 19:16-20 con Apoc. 4:5, Deut. 7:9,10, Exodo 34:6-8, juntamente con Job 42:5,6 ayudan a crear en el espíritu humano la actitud reverente y temerosa de Dios que corresponde, y prepara para la búsqueda de la justificación que es dada por él

II. — Vs. 4-7. — EL DESCUBRIMIENTO INDISPENSABLE: CRISTO. Este es el descubrimiento fundamental (vs. 4-13), pues la "justicia que es por la fe" depende exclusiva y completamente **de él**. A este Cristo no se llega ascendiendo por esfuerzos propios (figurado por el "subir al cielo para traer abajo a Cristo"); ni tampoco se le ayuda colaborando a su victoria para salvación (figurado por "descender al abismo para hacer subir a Cristo de los muertos"). Es necesario que se comprenda, y que se acepte a Cristo como **Aquel que es por sí sólo suficiente** para esa justicia. Y esto "no es demasiado difícil" (Deut. 30:11-15).

III. — Vs. 8-13. — Estos versículos contienen la instrucción que, obedecida, fructifica para la justicia que es por la fe. 1) El reconocimiento y la admisión de que "Jesús es Señor". En Hechos 10:36 notamos que ésta fue la primera verdad que Pedro subrayó en su discurso en casa de Cornelio. Esto está también hermosamente ilustrado en el caso de José en Egipto, cuando sus hermanos, yendo por alimentos, hubieron primero de aprender que "él es Señor de toda la tierra" (Génesis 45:26); como ya confesado por ellos, según Génesis

Juan 5:40 (". . . **No queréis venir a mí para que tengáis vida"**); Apocalipsis 22:17 (". . . el que tiene sed, venga; y el que **quiere, tome** del agua de la vida gratuitamente"); Hebreos 10:29 (". . . hiciere **afrenta al Espíritu de gracia")**. La lectura y meditación de estos pasajes nos confirmarán la verdad del v. 14 de nuestro capítulo, a saber, "que no hay injusticia en Dios", y "No hay acepción de personas con Dios", según leemos en el capítulo 2:11. Teniendo presentes estas verdades examinaremos el capítulo ahora abierto a nuestra consideración.

I. — Vs. 1-5. — El Apóstol expresa su angustia por razón de la condición espiritual de Israel, condición de incredulidad respecto a Cristo y, por consiguiente, completamente fuera de las bendiciones de la gracia de Dios que es en Cristo. Su amor por sus conciudadanos lo dispone aún —a la semejanza de Moisés según Exodo 32:32— a "ser anatema, separado de Cristo" si con ello los salvaría a ellos. La explicación de esa condición de Israel se halla en los últimos versículos de nuestro capítulo —vs. 30-33— donde se expresa que no alcanzaron la justicia que es por la fe: a) porque "iban tras ella no por fe sino por las obras de la ley"; y b) porque "tropezaron en la piedra de tropiezo" (Cristo, I Cor. 1:23), piedra de la cual se dice: "el que creyere en él (Cristo), no será avergonzado". Queda nuevamente manifiesto que no por ser muy privilegiados —¡nadie más que Israel!, pues aún "de los cuales, según la carne, vino Cristo" (v. 5)— habrá seguridad de alcanzar la salvación.

Desde ya aprendamos tambiín nosotros la lección aquí enfatizada en la experiencia de Israel: **que la justificación** ("la justicia que es por la fe") **es solamente alcanzable por la fe personal en Cristo, con exclusión de toda depdencia de obras de la ley.** Esto nos salvaguardará de caer en errores hoy enseñados por los modernos judaizantes designados Adventistas o Sabatistas.

II. — Vs. 6-16. — En estos vs. expresa el Espíritu las acciones de la soberanía de Dios en su elección de los medios humanos por los cuales había él de introducir la bendición anunciada primero a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra", "la cual simiente es Cristo". (Hechos 3:25 y Gálatas 3:16.) Dios, quien a este efecto llamó a Abraham, dispuso que la bendición sería mediante la descendencia suya nacida según la promesa: esta descendencia fue ISAAC. De entre los hijos de Isaac, Dios escogió se cumpliese su propósito por medio de JACOB. Para esta decisión Divina no deberemos olvidar el detalle de "según la presciencia de Dios" (I Pedro 1:2), detalle significativo y que explica mucho. No obstante, la soberanía de Dios no es impugnada por el ser humano.

Al tomar Dios a JACOB como la descendencia que había de ser el instrumento para introducir la bendición prometida, estaba tomando a la nación de ISRAEL, no para excluir a las demás naciones de la bendición, sino para obrar también en favor de ellas sus propósitos de misericordia (Romanos 15:9). Esto queda bien claro comparando

Amós 9:12 con Los Hechos 15:17, donde Edóm que es Esaú, viene a ser "el resto de los hombres" para quienes Dios preparaba las circunstancias "para que busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor . . ." No hay, pues, injusticia en Dios en todo esto. El es soberano en sus acciones (vs. 15 y 16) y a la vez justo y recto, obrando en el ejercicio de su legítima misericordia, y no en dependencia de mérito alguno humano, pues Israel era también pecador. (Véase Deuteronomio 7:6-8.)

III. — Vs. 17-19. — En estos versículos se introduce el caso de Faraón, rey de Egipto para poner de relieve otra verdad, a saber, que la soberanía Divina también ejerce disciplina retributiva contra el ofensor obstinado. La frase citada en el vs. 17 es tomada del Exodo 9:16, después que la paciencia de Dios se había agotado para con Faraón. Hasta Exodo 9:7 encontramos seis menciones de la actitud obstinada de Faraón ("endureció su corazón"). Luego en el v. 12 de ese mismo capítulo las cosas cambian, y entra Dios a ser quien procede a endurecer ese corazón de Faraón. ("Dios endureció el corazón de Faraón". Cap. 9:12; 10:1,20; 11:10.)

Este incidente nos es dado como ejemplo de la manifestación de la paciencia de Dios para con personas de carácter rebelde como Faraón; quienes manifiestan su naturaleza reprobada al rehusar venir al arrepentimiento en respuesta a la paciencia de Dios. Véase Romanos 2:4 y 5 donde esta misma actitud humana cosecha la correspondiente actitud Divina. Semejantes casos son usados por Dios para enseñar a otros la necedad de la obstinación y de toda resistencia a Dios. Dios es misericordioso con el penitente, pero severo con el obstinado.

IV. — Vs. 19 y 20. — En estos vs. es reprochada una imprudente actitud humana frente a la soberanía Divina. El v. 20 contiene una cita (con pequeña variación) del texto de Isaías 29:16; cita cuyo texto literal es: "¡Oh vuestra perversidad! ¡Volvéis las cosas del revés! ¿Será reputado el alfarero como a la par con el barro? ¿Dirá la obra a su Hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?" Ante Dios, el Creador, el ser humano (quien es "la vasija" creada por Dios) ha menester reconocer la legitimidad de la soberanía de Dios y disponerse a recibir de su misericordia en la cual él se deleita (Salmo 145:17; Miqueas 9:18), y no obrar perversamente con Dios.

V. — Vs. 21-29. — Estos versículos expresan la aplicación por parte de Dios de principios correctos en el ejercicio de su soberanía, en sus tratos con nuestra humanidad. El Espíritu Santo introduce la figura del alfarero trabajando con una "misma masa", de la cual llega a formar dos diferentes tipos de "vasos", para luego aplicar la figura del alfarero a Dios y la de "la misma masa" a nosotros los seres humanos. No olvidemos que somos todos "la misma masa", participantes todos de la misma naturaleza pecadora.

PAGO DE SUSCRIPCIONES

Recibo Nº		Pesos	Recibo Nº		Pesos
3900	J. González	150,—	3950 bis	R. Ochoa	270,—
3901	R. J. de Hernández	50,—	3951	A. Pomerio	90,—
3902	G. N. Paveloi	990,—	3952	C. Cesaroni	360,—
3903	J. J. Lella	100,—	3953	A. S. de Morón	90,—
3904	S. Lachowski	250,—	3954	J. Balan	100,—
3905	M. Mc Culloch	78,—	3955	E. Calame	300,—
3906	M. Estrada	90,—	3956	O. Ciccarello	2.070,—
3907	R. Recordone	90,—	3957	R. Cordero	200,—
3908	M. T. Cavallero	360,—	3958	I. J. Brac	200,—
3909	J. Craig y Sra.	1.000,—	3959	J. C. Donantueno	90,—
3910	E. H. de Aish	100,—	3960	J. B. Viglione	270,—
3911	M. Artaza	60,—	3961	B. Ramos	360,—
3912	D. Ungaro	408,—	3962	J. E. Field	1.776,—
3913	J. González	100,—	3963	J. A. Rodríguez	1.260,—
3914	H. Arias	90,—	3964	J. C. Jiménez	270,—
3915	A. y C. Daniel	200,—	3965	ICE-Donado 1631	1.350,—
3916	L. Clerc	540,—	3966	I. Petrocelli	270,—
3917	A. Letto	300,—	3967	ICE-Alta Gracia-Cba.	1.170,—
3918	Crédito Bancario	50,—	3968	A. Faienza	300,—
3919	E. Mendoza	100,—	3969	F. Pérez	540,—
3920	D. A. Dorado	150,—	3970	H. de Flores	270,—
3921	D. Manfre	300,—	3971	J. R. Castro	130,—
3922	A. Ascenzi	300,—	3972	N. de Díaz	180,—
3923	R. Baletka	1.620,—	3973	R. J. de Hernández	100,—
3924	M. R. Mulki	5.400,—	3974	D. M. de Oerayra	100,—
3925	I. C. E. Frías	1.704,—	3975	H. G. Aguirre	90,—
3926	P. Vigoroux	1.000,—	3976	H. Hipp	1.800,—
3927	D. G. Villegas	810,—	3977	J. P. Ponce	600,—
3928	M. Agostino	810,—	3978	R. Lucía	90,—
3929	I. C. E. Gaiman	210,—	3979	J. R. de Hernández	100,—
3930	L. Frey	132,—	3980	J. Giménez	4.500,—
3931	S. Mazziotti	90,—	3981	A. Ascenzi	30,—
3932	A. Letizia	540,—	3982	R. A. Sassaroli	90,—
3933	R. Scaglione	450,—	3983	A. Fasciolo	300,—
3934	F. G. Coleman	90,—	3984	R. L. Bisio	180,—
3935	Donación anónima	10,—	3985	S. Lachowski	500,—
3936	I. Rodríguez	630,—	3986	D. Lozano	900,—
3937	Donación anónima	70,—	3987	D. E. K. de Souto	250,—
3938	B. Harris	200,—	3988	J. C. Saltor	250,—
3939	E. Chavanne	1.440,—	3989	Donación anónima	150,—
3940	L. de Zavalla	100,—	3990	G. Suárez	540,—
3941	J. Fratallone	300,—	3991	S. Caro	360,—
3942	M. Serrano	90,—	3992	ICE-Villa María-Cba.	990,—
3943	E. Cutler	90,—	3993	Un hno. Villa Dolores-Cba.	1.000,—
3944	R. Post	1.090,—	3994	N. Godoy	90,—
3945	D. Montero	90,—	3995	E. Silva	90,—
3946	M. y E. Gray	1.000,—	3996	R. Bevan	100,—
3947	R. A. González	111.770,—	3997	C. Firpi	990,—
3948	A. Cáceres	5.130,—	3998	B. Kazepis	90,—
3949	P. Bellini	12.825,—	3999	O. Partamian	450,—
3950	Donación anónima	3.650,—	4000	A. G. de Alvarez	90,—

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **P. J. W. HAMILTON**

Lección Nº 8

Capítulo 9

Este capítulo trata temas que conciernen en gran parte la soberanía de Dios. Su lectura nos hace percatarnos que estamos ante verdades respecto a las cuales nos será necesario ser cautelosos, a fin de no errar en nuestra interpretación.

Antes de entregarnos a su examen nos convendrá releer pasajes como I Timoteo 2:4 ("Dios . . . el cual **quiere que todos los hombres** sean salvos"); Juan 6:37 (". . . al que a mí viene **no lo echo fuera"):**

seguro que algunos quedaron realmente desilusionados, ya que él no consideraba tener valor alguno en sí mismo; y confesó sin avergonzarse, que no enfrentaba ningún caso —por sencillo que pareciera— sin dejarlo en las manos de Dios para que los resolviera convenientemente, y recién de hecho esto, comenzaba su investigación.

Esta particularidad le hacía diferente a todos los demás policías, ya que obtenía resultados magníficos con su método.

Contó en esa oportunidad, el caso de una señorita que se había ido de su casa y se había perdido en la gran ciudad, sin que los familiares supieran más nada de ella.

El padre de la jovencita fue quien recurrió a él desesperado, luego de que muchos investigadores habían hecho pesquisas en toda la ciudad sin hallar ningún rastro de ella.

Para sorpresa de este hombre, el policía se puso a orar, a orar fervientemente, rogando a Dios le diese la solución para este triste caso, guiándole al encuentro de la muchacha.

Así, un poco más tarde salió junto al desconsolado padre a recorrer la ciudad.

Iban de camino cuando en una esquina tenebrosa vieron una patota molestando a una joven. El policía detuvo el auto para intervenir... y cual no sería su sorpresa, cuando vio que el hombre que viajaba con él descendió atropelladamente, fue al encuentro de la joven y se unieron los dos en un apretado abrazo, en tanto que los muchachotes huían asustados.

Sí, tal como tú pensaste..., habían encontrado a la hija tan amada, y todo fue el resultado de la fe de este sencillo pero grande hombre de Dios. El Señor es Todopoderoso de verdad, y también es verdad que está esperando hacer grandes cosas a través de sus hijos que confían en El.

Quieres un ejemplo bíblico: lee de nuevo la lectura de este mes; allí tienes a Elías, un simple hombre que hizo grandes cosas porque oró fervientemente y descansó en Dios.

Me despido hasta el mes que viene.

TIA ESTER

Con la historia que acabamos de leer podemos aprender que a diario hacemos cosas que no parecen tener nada que ver con lo espiritual y por eso no las dejamos en las manos de Dios.

¿No se te ocurrió pensar que en todo lo que hagamos podemos ejercitar nuestra fe?

Hay un capítulo en la Biblia lleno de personajes que tú conoces muy bien porque se hicieron famosos justamente por hacer todas las cosas confiando en Dios.

TAREA DEL MES

Quiero que leas Hebreos 11; estoy segura que vas a encontrar tu personaje favorito. Escríbeme diciendo a quién elegiste y por qué.

Ya sabes que las respuestas debes dirigirlas a:

TIA MARIA ELENA
La Rioja 1920
1870 - *AVELLANEDA*
Bs. As. - Argentina.

(viene de pág. 17)

tierra, aquella en que prevalece la vida de resurrección.

6) *La gratitud a Dios* (v. 10). "Bendecirás a Jehová." Una vida de fe deriva en una vida de reconocimiento, gratitud a Dios y alabanza a su gran nombre. "Dando gracias en todo." "Hacedlo todo para la gloria de Dios." "Y sed agradecidos."

LO QUE NO DEBEMOS OLVIDAR

La segunda recomendación, cuidarnos de no olvidar, nos lleva a repasar todo lo anterior, pero ahora con el sentido de que cada una de las cosas que hemos recordado es importante y debe ser encadenada a la siguiente para darnos una firme seguridad. También nos hace ver que se requiere un ciudado especial para no olvidar. No debemos olvidar los preceptos, para ponerlos por obra; la sana doctrina, para vivirla y predicarla; la finalidad de las pruebas: "Para a la postre hacerte bien" (v. 16). En la prosperidad no debemos olvidar que es Dios quien da la riqueza (v. 17).

LAS CONSECUENCIAS DE OLVIDAR

Cuando no recordamos lo que debemos o lo olvidamos, nos acarreamos el funesto deterioro de la vida espiritual. El olvido de Dios conduce a la idolatría y ésta atrae los juicios de un Dios fuerte y celoso. La destrucción es la porción de todos los que se olvidan de él y sus caminos. Tal fue la historia de individuos, pueblos y naciones. Aún los hijos de Dios han evidenciado un tremendo fracaso cuando sus memorias no han estado activas en lo que debían.

"Haced esto en memoria de mí" dice el Señor, conociendo nuestra propensión a olvidar. "Bendice alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios" dice el Salmo 103, en el que podrían descubrirse preciosos paralelos con las recomendaciones a recordar y no olvidar que contiene el capítulo ocho de Deuteronomio.

Pidamos al Señor que active nuestras memorias para que nos acordemos de las cosas que no debemos olvidar.

Jorge S. Somoza

ES MEJOR UNA GRACIA QUE DOS DESGRACIAS

Dos hombres más grandes que un ropero, forcejean con un piano a la entrada de una casa. Se detienen jadeantes, sudorosos, y uno exclama:

—¡Qué barbaridad! Me parece que sin ayuda no podremos entrar este piano.

—¿Entrar? ¡Pero si yo lo estaba sacando!

y, tal vez, en horas de aflicción resplandece más que María. Después de una conversación con el Señor, llama a María, y en secreto le cuenta de su llegada, María se levanta prestamente, y, seguida por los judíos que creen que va al sepulcro a llorar, viene a Jesús. A los pies de Jesús, en horas de paz, había hallado comunión y ahora, en la hora de tribulación, sabe dónde encontrar consuelo y ayuda: "Se echó a los pies del Señor". Viendo las lágrimas de María, "lloró Jesús". Solamente tres veces en el Nuevo Testamento se mencionan lágrimas en conexión con el Señor. En Lucas 19: 44, llora copiosamente sobre la ciudad dada al pecado, que le había rechazado. En el Jardín de Getsemaní, en víspera de la cruz, vierte lágrimas: (Mateo 26: 39 con Hebreos 5: 7) cuando la agonía del Calvario está ante él; y aquí en simpatía con los suyos en su angustia. (Una vez dice que se regocijó el Señor (Lucas 10: 21), mas nunca dice que se rió.) Lázaro fue devuelto al hogar y a sus hermanas, y aunque el Espíritu Santo echa un velo sobre la escena, podemos imaginar el gozo de María y Marta.

En Juan 12, encontramos a los tres, Lázaro, Marta y María, ocupando los lugares que les correspondían. Lázaro, el resucitado, el que recientemente ha recibido vida, estaba a la mesa. Marta servía, mas María otra vez está "a los pies de Jesús", y unge con ungüento precioso a su amado Salvador y Señor. Es probable que sea el mismo incidente descrito en Mateo 26, en donde el Señor Jesús es manifestado como el Rey; allí dice que fue ungido sobre la cabeza, mientras que en Juan donde es revelado como el Hijo de Dios, el ungüento fue derramado sobre sus pies, cual ofrenda grata a él. María es la única persona que según parece entendía algo acerca de la muerte cercana del Señor y que no tenía necesidad de llevar su ungüento precioso a ungir su cuerpo en el sepulcro, pues lo había utilizado en su vida y ya lo había derramado cual culto a él.

Que el Señor nos dé entendimiento y corazones para seguir el ejemplo de esta sierva del Señor y estar mucho a los pies del Maestro para aprender, para hallar socorro en toda hora de dificultad y para ofrecerle el culto de corazones agradecidos.

(viene de pág. 5)

cificado con Cristo. Si no estamos acometiendo constantemente al mal, nuestro cristianismo es una vana apariencia. Si no le hemos arrojado el guante al Diablo diciéndole: "Con la gracia de Dios te venceré; por la sangre del Redentor te abatiré hasta el fin", nuestra profesión de fe es vana. Tiene uno que encararse con el mal, y acometer al enemigo, o, sólo esto es lo cierto: no tenemos la fe de los cristianos primitivos, la misma fe de aquel que dijo: soy más vencedor por aquel que me amó. Su grito de guerra siempre fue: A Dios gracias que hace que siempre triunfemos por Cristo.

Pero no sólo en la lucha con el mal es donde se prueba el espíritu militar del cristiano. No debemos ser buenos negativamente, sino agresivamente. Dice el Señor que en aquel día seremos juzgados según nuestra conducta con el hambriento, con el desnudo, con el encarcelado, con el enfermo y con el desvalido. Nuestro amor tiene que llevarnos lejos de los derroteros convencionales.

Página Infantil

Orando Somos Poderosos



(Lectura: Santiago 5.16 al 18)

Estamos acostumbrados a oír y nosotros mismos a hablar, de que nuestro Dios es Todopoderoso. Esto es una verdad que no se puede discutir. También es una verdad indiscutible, que este Dios Todopoderoso nos ama y está dispuesto a darnos todo lo que precisamos, justo en el momento oportuno.

Esto lo sabemos porque en la Biblia nos dice que antes que esté el pedido en la boca de los suyos, El ya sabe todo lo que van a decirle. La oración es el modo que Dios nos ha dejado para comunicarnos con El. Es como un perfecto aparato transmisor que funciona permanentemente, y está a nuestra disposición para ser usado siempre que lo deseemos. Para nuestro Padre Celestial ha de ser muy grato escuchar las oraciones de sus hijos. ¿Sabes por qué? Pues porque al orar estás demostrando que le confías tu preocupación o necesidad, y que compartes también tu felicidad con El y se la agradeces.

Te aconsejo que desde ahora lo hagas. Antes de contarle tus cosas a nadie, se las cuentas al Señor y así te irás acostumbrando a que guíe todos tus pasos.

Leí en una vieja revista para niños, la historia de un recio hombre que era jefe de un departamento policial en la ciudad de Nueva York. Su misión era buscar a las personas perdidas en la gran urbe. Un trabajo realmente penoso y difícil.

Pero éste era un policía muy especial; pues había entregado su vida al Señor Jesucristo y dependía de su voluntad para todas las cosas . . . , aun para su trabajo.

En una oportunidad le pidieron que diera una conferencia. Muchos fueron a escucharle esperando oír el relato de las más apasionantes aventuras de este hombre temerario; pero puedes estar

no está en querer disfrutar de todo eso, sino en desearlo más que la venida del Señor.

Pero para ser sincero con Uds., y conmigo mismo, debo decirles lo que este comentario me está haciendo pensar, y que es lo siguiente: ¿Hasta qué punto es verdad de que lo malo no está en querer disfrutar de todo eso, sino en desearlo más que la venida del Señor?

Una cosa es lo ideal y otra lo real. El ideal del cristiano sería estar ya en el cielo, pero lo real es que nadie por eso desea la muerte. Podríamos usar este mismo razonamiento y decir entonces que nadie desearía que se diera ya mismo la segunda venida de Cristo; pero esto suena a algo así como a un mal cristianismo, y pienso que todo depende, sin entrar a odiosas comparaciones de mal o buen cristianismo, del grado de cercanía espiritual en que nos encontremos con relación a nuestro Señor.

Para confirmar lo anterior, permítanme relatarles una experiencia personal. Era por aquellos años, ya un tanto lejanos, de mi conversión y fuego del primer amor. Tenía unos catorce años y recuerdo que mi más grande deseo era que viniera el Señor a llevarnos con él. No es un vago recuerdo, difuso e impreciso, distorsionado por el tiempo, sino algo nítido que me parece revivirlo con la intensidad y frescura de aquel entonces. Me veo caminando por una plaza y calles hablando con mi Señor y diciéndole "qué lindo sería si vinieras hoy". Viajando en colectivo o en subterráneo y pensando lo mismo; en casa, al acostarme como al levantarme, mi oración más repetida era: "ven, Señor Jesús", y le esperaba ansiosamente. Lo que les puedo decir, es que vivía anhelando sincera y deleitosamente que el Señor nos llevara con él.

Yo no sé qué edad tienes tú que estás leyendo estas páginas; catorce, dieciocho, veintiuno, treinta, pero lo que importa más que eso, es qué papel juega en tu vida la expectativa de tal acontecimiento. ¿Lo experimentas con placer, desagrado o indiferencia? ¿Sientes que forma parte, no sólo de tus creencias, sino de tu existencia, y que esa esperanza es más que una espera intrascendente, algo vivo y dinámico que te empuja a una vida de santidad? Pedro lo expresa de esta manera:

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ¡Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz."

Sabia conclusión la de Pedro.

Y uniendo este final con el comienzo de nuestro artículo, en que enfatizábamos la vertiginosa rapidez con que se efectuará el retorno de Cristo, resultaría ridículo (tanto como el razonamiento de aquel joven) el pensar que tendremos tiempo en ese momento para santificarnos, si no lo estamos; para restaurar la comunión, si la hemos perdido; para amistarnos con nuestro hermano, si estamos enemistados.

Si la conclusión de Pedro fue sabia, nuestra determinación también lo será, si procuramos con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz.

Ramón A. Quiroga

Página Femenina



MARIA de Betania

Por Guillermo Payne

Hay ciertos lugares que en nuestra mente asociamos con el Señor Jesús, Bethlehem, Nazaret, Capernaum, etc., traen a la memoria incidentes que son muy interesantes, más en ninguno de estos lugares tenemos algo parecido al descanso y comunión de Bethania, en el hogar de Marta. María y Lázaro, a quienes "amaba Jesús". (Juan 11: 5.) La casa de María en Bethania era una en la cual el Señor podía entrar y encontrar corazones prontos para recibirle y deleitarse en comunión con él. Marta era persona de mucha actividad, y, con las responsabilidades que caen sobre la mayor de una familia, estaba a veces preocupada con los muchos quehaceres, hasta el punto de olvidarse de la "buena parte" que María, de un carácter más calmado, más devocional, estaba más pronta a escoger, sentándose a los pies del Señor para escuchar su palabra. Hacen falta las dos clases en la batalla de la vida, mas los que somos del carácter de Marta, precisamos recordar que el servicio que resulta de la comunión con el Señor será siempre de más efecto, y que antes de principiar el día con sus trabajos y luchas, es necesario sentarnos a los pies de Jesús, siguiendo el ejemplo de María para oír su voz.

En Lucas 10:37, el Señor acabó la ilustración del buen Samaritano con la exhortación: "Ve y haz", pero en la casa de Marta y María enseña el otro lado del Cristiano. "Ven y descansa". Grande necesidad hay en el día de hoy de tener estos momentos con él.

La segunda vez que leemos de María de Bethania es en el capítulo once de Juan, cuando la enfermedad y muerte de su hermano Lázaro había echado una sombra sobre el feliz hogar. Las hermanas enviaron a llamar a su Amigo, en quien tenían tanta confianza, y éste, cuando ellas creían que era demasiado tarde, vino. Al oír de su llegada, Marta va a su encuentro; su carácter activo halla su esfera en tales momentos,

diferentes miembros. Por el otro lado, en las denominaciones muchas personas dotadas no pueden ejercer sus funciones.

Por ello concluyeron que debían seguir las Escrituras antes que las tradiciones de los sistemas de la cristiandad, que faltaban al no reconocer los derechos y prerrogativas del Espíritu Santo. Este esfuerzo con el fin de llevar a cabo los principios de la verdad no fue hecho sin gran costo en muchas maneras, pues no había una secta que no resistiera al movimiento: todas estaban en contra de esta extraña compañía, y así el apartamiento se efectuó con la pérdida de muchas amistades.

Que este renacimiento de la adhesión a la palabra de Dios haya dado lugar al infundado apelativo "Los Hermanos", es un artificio del enemigo espiritual, cuyo objeto al emplearlo ha sido el de impedir que los creyentes sinceros obedezcan a la verdad.

AUDICIONES EVANGELICAS

"DE AMIGA A AMIGA"

Radio Excelsior de Buenos Aires, 8.55 hs.

"MEDITACIONES CRISTIANAS"

Radio Belgrano de Buenos Aires, 6.55 hs.
Radio Excelsior de Buenos Aires, 11.55 hs.
Radio La Voz del Pueblo, Córdoba, 5.55 hs.
Radio La Rioja.
Radio Cuyo, Mendoza, 5.55 hs.
Radio Tunuyán, Mendoza, 21.55 hs.
Radio La Voz del Sur, Entre Ríos.
Radio Nacional, Bahía Blanca, 20.30 hs.
Radio San Genaro, Santa Fe, 7.25 hs.
Radio Lib. San Martín, de Ledesma (Jujuy), 13.25 hs.
Radio Olavarría, Buenos Aires.
Radio Nacional, Ushuaia, T. del Fuego, 8 hs.
Radio Nacional, Esquel, Chubut, 9.15 hs.
Radio Nacional, Río Grande, T. del Fuego, 14 hs.
Radio Viedma, Río Negro, 8.5 hs.
Radio San Francisco, Córdoba, 6.55 hs.

Exterior:

K.G.E.I. La Voz de la Amistad, California, EE.UU.
Radio Mercedes, Soriano, Uruguay.

HCJB "LA VOZ DE LOS ANDES"

En 31 m. 9765 khz de 8 a 13.30 hs.
En 25 m. 11910 khz de 8 a 9.30 hs.
En 19 m. 15160 khz de 13.30 a 1830 hs.
En 25 m. 11960 khz de 19 a 23.30 hs.

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"



Un Presente que será Pasado

Decíamos en el artículo anterior, refiriéndonos al momento de ver aparecer en las nubes al Señor Jesús, que gritaremos, trémulos de emoción: *¡Ya viene! ¡Gloria a El! ¡Aleluya!* Pero este *"ya viene"* se tranformará en un *"ya vino"*, por la rapidez con que el suceso se dará. La Biblia nos dice que será como el relámpago, y en ese lapso, el presente ya es pasado, el momento tan esperado habrá cedido su lugar al encuentro mismo con Cristo en las nubes.

Esto me recuerda la ingenua, pero más que ingenua, la irónica respuesta dada por un joven a quien estaba tratando de hacerle comprender la urgencia de aceptar a Cristo como Salvador antes de su venida, pues entonces ya no tendría posibilidades de salvación. La respuesta, dada en un tono de segura suficiencia fue: "Ah, yo no tengo problema, me cuelgo de la pollera de mi mamá y subo con ella."

¿Relamente lo creía? No lo sé; pero si así fuera, no conocía de este evento, ni lo más elemental, que es lo vertiginoso del suceso, y las condiciones necesarias para participar de él.

Si no lo creía, no se burlaba de nadie más que de él mismo. Pero lo cierto es que muchos, y entre ellos creyentes, o viven en esta ignorancia o han perdido la capacidad de expectación, o han trastocado los valores relacionados con este acontecimiento.

Decía un joven: "Yo no quisiera que viniera todavía el Señor, antes me gustaría poder casarme, formar mi hogar, vivir la satisfacción de los hijos."

Buenos propósitos, deseos sanos y cristianos, pues ¿qué hay de malo en casarse, formar un hogar, tener hijos? Por el contrario, se estaría dando cumplimiento a las directivas divinas. Lo malo

do asambleas como las que incorrectamente se ha dado en llamar de los "Hermanos": iglesias establecidas sin asociarse con congregaciones similares en otras partes, como en los tiempos primitivos, según lo relata el Nuevo Testamento.

DESHONOR AL ESPIRITU SANTO

Estas asambleas no son responsables de lo que otras personas las llamen; pero que en tales compañías haya quienes tácitamente acepten este título contrario a las Escrituras, es cosa muy lamentable. Su uso deshonra al Espíritu de Dios, y es una falsificación de la verdadera posición de cualquier asamblea formada según el modelo escriturario. La manera petulante en que el nombre "los Hermanos", o "los Hermanos Libres", suele usarse, es también algo censurable, siéndolo especialmente el uso en Inglaterra o entre creyentes procedentes de ese país, de abreviaturas más o menos jocosas del nombre "Hermanos de Plymouth". La obra del Espíritu Santo de capacitar a los creyentes para juntarse de acuerdo con las Escrituras, constituyéndose en asambleas locales mediante el poder del Espíritu y con el reconocimiento de los derechos y prerrogativas del Espíritu de suministrar dones espirituales para el cuidado de cada compañía, y de gobernar y dirigir el culto de los tales, es algo sagrado: lo es demasiado para permitir ligereza alguna en la manera de referirse a las iglesias del Señor. Entre aquellos que emplean estas expresiones hay quienes nunca han descubierto la verdad por medio de la palabra de Dios, y son ignorantes de lo que las Escrituras enseñan acerca de los principios relativos a las asambleas y la manera en que éstas son mantenidas. Esos epítetos algunas veces aplicados a las asambleas como resultado del relajamiento o descuido en las cosas espirituales, son parte de los falsos conceptos o una especie de dicterios, que los fieles a Cristo se ven forzados a soportar, pero que nunca deben ser aceptados o utilizados por un miembro de tales asambleas.

Existen grupos locales de creyentes cuyo estado espiritual es tan bajo que su carácter y conducta desmienten su profesión, es cierto, pero ello no justifica el uso del término "los Hermanos" como si fueran una secta degenerada, y como si lo que desgraciadamente pudiera con verdad decirse de una dada congregación local debe considerarse como la característica general de todas las tales asambleas. El hecho ya mencionado, de que cada asamblea está asentada sobre su propia e independiente base, hace que el apelativo, denotando una denominación común de las iglesias, sea una completa falsedad. Lo que es característico de una congregación nunca puede ser necesariamente característico de todas ellas.

OTRO JUICIO ERRONEO

Hemos visto, además, que por haber una compañía de cristianos llegado a comprender la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto al bautismo, y su enseñanza acerca del partimiento del pan, es decir, la cena del Señor, en la forma prescripta para el primer día de la semana, practicando estas ordenanzas tal como se inculca en el Nuevo Testamento, se ha concebido la falsa idea, en ciertos círculos allegados a las denominaciones, de que el cumplimiento de estas dos ordenanzas caracteriza especialmente a quienes impropiamente se llama "Los Hermanos". Esa opinión no es muy general, pero existe. Sirve, sin embargo, para ilustrar el hecho de que una fiel adherencia a la palabra de Dios inevitablemente tropezará con la mala comprensión y el prejuicio, o tal vez con algo equivalente a una mofa. Todo eso, no obstante, sólo debiera ofrecer oportunidad para un continuo y constante testimonio, dado de tal manera que facilitará a otros cristianos el escudriñamiento de las Escrituras sobre estos asuntos y la práctica de ellos en lealtad a Cristo. Sólo así puede una asamblea obtener la aprobación que el Señor ha expresado en su encomio de la iglesia en Filadelfia: "Tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre". (Apoc. 3:8.)

Uno que estaba en estrecho contacto con el avivamiento que tuvo efecto durante la primera parte del siglo pasado, dio a conocer los hechos del movimiento, contrastándolos con la imputación implicada en el concepto erróneo tocante al término "Hermanos". Después de mencionar cómo este avivamiento principió entre los creyentes como resultado de leer la Biblia juntos y averiguar la verdad respecto a la segunda venida de Cristo y la asamblea, dijo: "Desecharon todas las tradiciones, y leyeron la Biblia sin notas o comentarios. Muchos de ellos eran hombres de entendimiento y estudio, pero pusieron a un lado toda tradición y todo comentario, y resolvieron, con la ayuda de Dios, escudriñar por sí mismos. Investigando en la Biblia, no podían descubrir a su alrededor nada que fuese parecido a lo delineado en las Escrituras, y eso les causó asombro. Miraron a todas las sectas, pero no vieron ningún facsímile de la descripción contenida en las epístolas".

LAS ENSEÑANZAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Hallaron en el Nuevo Testamento que los creyentes se reunían para participar de la cena del Señor sin un ministro ordenado para consagrar o repartir el pan y el vino. Por ello fueron guiados a juntarse como creyentes cual se hacía en los tiempos más antiguos. Vieron que en toda asamblea local había ancianos (llamados sobreveedores) divinamente levantados, siempre más de uno, para tomar el cuidado espiritual de cada asamblea, y que no estaba de acuerdo con la enseñanza del Nuevo Testamento el poner la conducción de una reunión de adoración y rompimiento del pan en manos de un solo ministro autorizado, sino que una asamblea local era un cuerpo en el cual las actividades espirituales eran desarrolladas por los

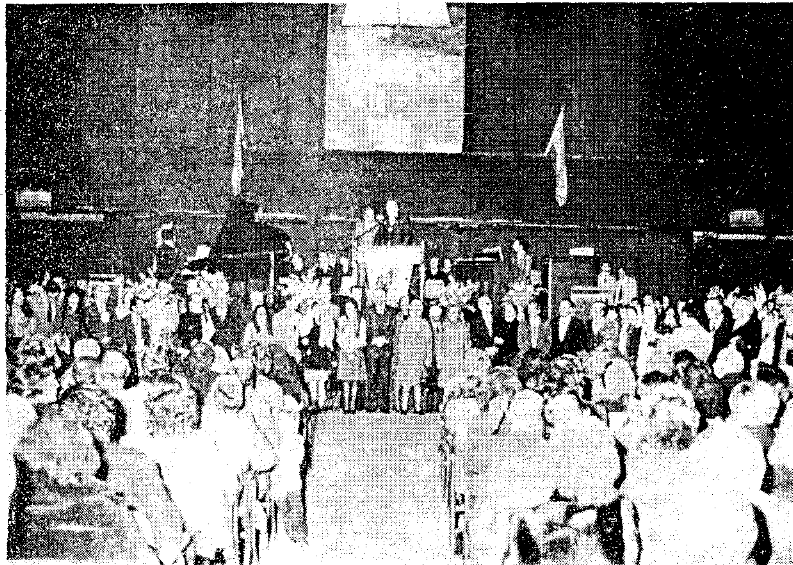
---

PREPARACION NECESARIA

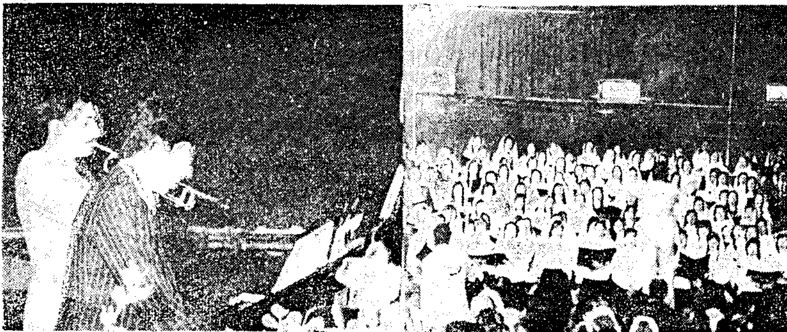
Por todas partes vemos iglesias que siguen vegetando sin desenvolvimiento espiritual. No hay quien intente edificarlas instruyendo a los miembros en la doctrina de Jesús y en los métodos de trabajo evangélico ni se preocupa por prepararlos para aprovechar las oportunidades de la actualidad. El trabajo de esas iglesias es la más importante de todas las empresas y merece y exige obreros con el más alto grado de preparación. Un ejército mediocre, dirigido por oficiales ineptos y mediocres, no puede evitar derrotas vergonzosas al entrar en combate.

V CONFERENCIA MI ONERA ARGENTINA

30 aniversario "me aciones cristianas"

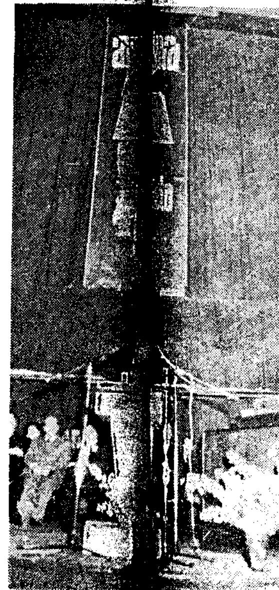


Delante del palco, los misioneros durante su presentación a la concurrencia. Dos banderas argentinas enmarcan el lema de la Conferencia.

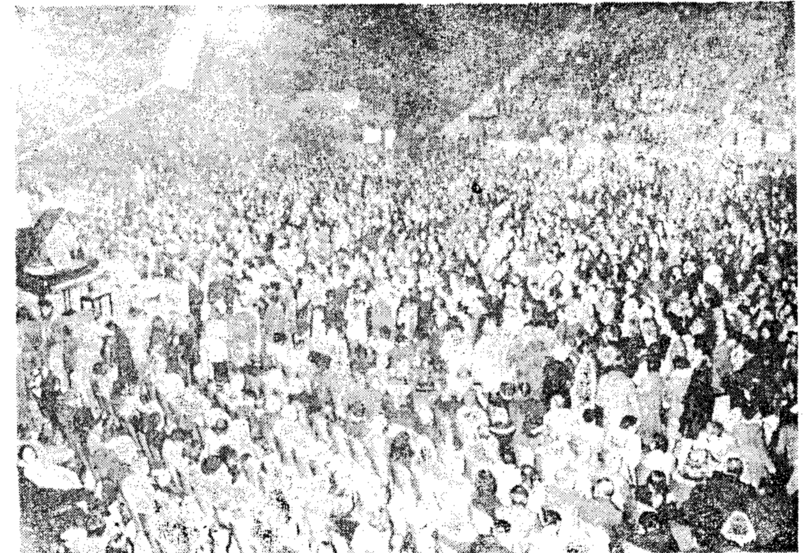


Conjunto musical y vista del coro unido formado por más de 200 voces.

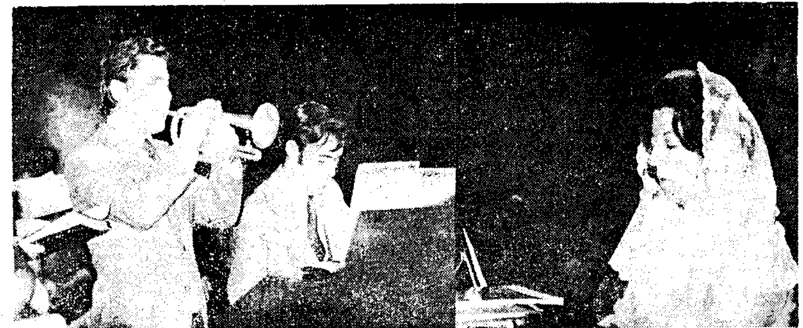
Pan ma
Gr co



Don Angel Bo edicando ante una concurre más de diez mil nas.



Vista parcial de la concurrencia en el momento en que numerosas almas responden a la invitación de recibir a Cristo.



Conjunto musical que acompañó al coro en sus magníficas interpretaciones.

Un Término Equivocado: "LOS HERMANOS"

La designación "Los Hermanos", tal como se aplica a las compañías de creyentes que desean ser guiados por sólo las Escrituras en materia de principios que rigen sus reuniones, es un nombre completamente mal dado. Es rechazada, o debiera serlo, por aquellos que son así llamados. Sin duda, la expresión "Hermanos de Plymouth" (*) tuvo un comienzo bastante inocente, y se originó en el hecho de que con relación a sus trabajos de evangelización y el testimonio que dieron se hablaba de ellos como "hermanos venidos de Plymouth". El error provino de generalizar las circunstancias de una sola localidad y de aplicar a otros creyentes, además de los que estaban en Plymouth, un término que carecía de significado y que se utilizaba sin el consentimiento ni la aprobación de los mismos creyentes allí radicados.

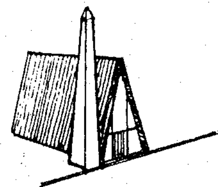
El nombre es falso por más de un motivo. Es contrario a la enseñanza de la Escritura, que, en el sentido espiritual de la palabra, incluye a todos los creyentes y no justifica ninguna terminología denominativa de esta clase. A más de esto, sugiere —cosa absolutamente temeraria— que las asambleas de aquellos a quienes es aplicado el término están amalgamados en una unión conocida por una denominación especial, es decir, un sistema eclesiástico; mientras que el Nuevo Testamento enseña, como principio fundamental relacionado con las asambleas, que cada una se halla establecida sobre su propia y distinta base, dependiendo exclusivamente del Señor y sujetándose a la dirección y al ministerio, no de alguna unión u organización, sino del Espíritu Santo, que habita en cada compañía como su templo local. Ese principio es mantenido por las diferentes asambleas de aquellos que con sencillez procuran de adherirse a las Escrituras de verdad como guía enteramente suficiente en lo concerniente a la voluntad de Dios, y como "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3), es decir, de una vez para siempre como revelación final de la mente de Dios para su pueblo. La misma adherencia de tales asambleas a la enseñanza del Nuevo Testamento las hace (o debiera hacerlas) repudiar la imputación de que constituyen una secta impropiamente especificada como la de "Los Hermanos". Una cosa no sin significado es que en los edificios donde se reúnen tales asambleas, nunca se ven letreros que ostenten la denominación de que se trata.

por W. E. Vine

UNA SUPOSICION INFUNDADA

El término "Los Hermanos" también está reñido con la realidad por presuponerse que, en un período u otro, el nombre fue aceptado por aquellos que, en diversos lugares, y aparte de toda asociación mutua, lograron una inteligencia de lo que enseña el Nuevo Testamento, y vieron la importancia de obedecerlo en vez de seguir las tradiciones de los sistemas religiosos. En todo caso, el término llegó a aplicarse como un sobrenombre. Con una apreciable medida de buen éxito ya se ha expuesto, aunque tal vez inadecuadamente, la falacia de tal denominación.

(*) Esta es la denominación (empleada como si fuera oficial) que equivocadamente algunos dan en Gran Bretaña a las asambleas que se reúnen al nombre del Señor. En la América Latina hay quienes, al referirse a tales asambleas, las llaman las de los "Hermanos Libres", título distintivo o sectario que no tiene sanción bíblica y que desautorizan los creyentes a quienes así gratuitamente se rotula. (Nota del traductor.)



El hecho es que, por un muy evidente movimiento del Espíritu de Dios, hubo cristianos que, en varios lugares, sin saber lo que semejantemente y al mismo tiempo estaba ocurriendo en otras partes, llegaron a ver la absoluta necesidad de hacerse obedientes a lo que la Escritura enseña, en contraste con los sistemas distinguidos por denominaciones particulares, que no eran sino consecuencia de la separación, en tiempos medioevales, del papado, y que no prosiguieron al fin del camino hasta discernir y poner por obra todo el consejo de Dios revelado en la palabra divina. Abandonar ciertas formas de error es una cosa; aceptar la verdad en su plenitud es otra.

LIBERTAD DE DICTADOS HUMANOS

Por otra parte, la operación del Espíritu de Dios de abrir los ojos de creyentes en diferentes localidades y en diferentes épocas ha continuado por más de un siglo, sin ser dirigida por los dictados o doctrinas de alguna autoridad central. Es un hecho significativo el de que no sólo en Gran Bretaña, sino en América, Australia, Nueva Zelandia y países del continente europeo, así como en otras partes, gracias a la enseñanza de las Escrituras, ya por la lectura directa e independiente de ellas, ya mediante enseñadores individuales aparte de toda sociedad, se han forma-

de ejercer una verdadera disciplina espiritual, un recuento de los hechos del pasado Esto implica que las experiencias de *hoy* deben ser sometidas al escrutinio de Dios para que él pueda señalar la lección de cada suceso. La conclusión que surge es que necesitamos desarrollar el hábito de relacionar los hechos aun más insignificantes de nuestra vida con el designio del Señor y ver, por medio de una actitud dependiente de él, que cuanto nos sucede está obrando, en conjunto, para bien de quienes le amamos.

¿Podemos decir "amén" a cuanto Dios ha permitido en nuestro pasado? Las reservas mentales en algún punto de nuestra experiencia son aguijones que estorban nuestra rendición total a la voluntad de Dios. ¿Y podemos decir "amén" a todo lo que el Señor está permitiendo ahora en nuestra vida?

Si creemos que Dios nos ha olvidado o que podría tratarnos mejor estamos pecando contra su voluntad y resistiendo a su soberanía. De existir esto, las palabras de nuestro capítulo vendrían con toda su fuerza y poder: "Acuérdate..." "Cuídate de no olvidarte..." Los caminos de Dios son diferentes a los nuestros, pero siempre mejores, aunque al presente no lo entendamos.

Finalmente, ¿podemos decir "amén" a todo lo que el Señor permitirá en nuestro futuro? Tal vez algún lector ha vislumbrado que en su vida hay perspectivas de tristeza por falta de salud, recursos económicos o aún de coraje para afrontar las crecientes dificultades y complicaciones. A los tales debe llegarles oportuna la recomendación de Pablo a Timoteo: "Acuérdate de Jesucristo". El que resucitó es quien nos dice: "Vengo presto". "Acuérdate"; "No te olvides". El que fue fiel en el pasado lo será en el futuro; el que nos sacó de la condenación nos introducirá en la gloria; el que se dispuso a amarnos, nos amará hasta el fin, hasta lo sumo, hasta las últimas consecuencias. ¡Bendito sea nuestro adorable Señor y Salvador!

LO QUE DEBEMOS RECORDAR

1) *El camino por donde el Señor nos ha traído* (v. 2). Notamos que el Señor no vacila en asumir una directa responsabilidad por todo lo que ha sucedido. Aunque el pueblo era culpable por la extensión de la jornada de once días a cuarenta años, el Señor muestra que ha estado con ellos, que los "ha traído". Así es en la experiencia de aquellos a quienes él no se avergüenza de llamar sus hermanos. Nos ha amado con amor eterno. Nos ha soportado con misericordia. "Nos ha traído hasta aquí". Cuarenta años es un período de prueba. Cuarenta años son una vida, una generación. Recordar el camino recorrido nos estimula a buscar las pisadas del Señor para el que aún falta recorrer, a fin de andar según el ejemplo que nos ha dado.

2) *Que no sólo de pan vivirá el hombre* (v. 3). Esta hermosa cita, utilizada por el Señor para derrotar al diablo en una de las tentaciones, nos recuerda muy bien el verdadero sentido de nuestra existencia. ¡Qué fácil es preocuparnos de las cosas de la vida presente como hacen quienes no conocen al Señor! Afanarnos por la comida, el vestido y descuidar lo más importante: ¡El reino de Dios y su justicia! Es más fácil descuidar el alimento espiritual que el alimento físico y la pobreza de muchas vidas tiene origen en una profunda inanición espiritual. Si somos hijos de Dios debemos recordar que Cristo debe vivir en nosotros mediante la permanencia en su Palabra y de ella en nosotros. Es cierto que su Santo Espíritu nos habita, pero también lo es que su misión es tomar de las cosas de Cristo —la verdad revelada— y hacérnoslas conocer. ¿Estamos dando al Espíritu Santo la oportunidad de revelar a Cristo en la medida que nuestra experiencia diaria puede requerir, comprender y asimilar? El secreto está en "toda palabra que sale de la boca de Dios".

3) *Que la provisión material es dada por Dios* (vv. 3 y 4). La maravilla del desierto es que, posiblemente sin que ellos lo advirtieran, sus zapatos no se gastaron, sus vestidos no envejecieron y sus pies no se hincharon. En ese desierto "grande y espantoso" no había zapateros, modistas ni pedicuros; esto era suplido por la suficiente provisión de Dios. En momentos de escasez o cuando los gastos parecen superar los ingresos, debemos recordar que quien nos proveyó hasta aquí nada nos dejará faltar en lo que resta de nuestra jornada.

4) *La guía paternal* (v. 5). Hay hijos que pueden recordar un castigo como un mojón en su experiencia. Cuando ese castigo fue dado por un padre justo y equilibrado, el recuerdo se mezcla con agradecimiento y aprobación. ¡Cuántos hijos han podido decir: "¡Gracias papá por aquel castigo que entonces fue tan doloroso, pero era justo lo que yo necesitaba!" De nuevo vemos que el Señor no rehuye destacar que él ha afligido, humillado, probado y aun castigado a su pueblo, pero lo hizo todo para su bien ulterior, "como un padre al hijo a quien ama".

5) *Las promesas cumplidas* (vv. 7 y 9). "Te introduce en la buena tierra." A pesar de nosotros mismos, el Señor se ha propuesto introducirnos en la buena tierra, símbolo de la vida de fe. Pensar que la buena tierra es la llegada al cielo es perder de vista el valor precioso de la obra de Cristo, quien venció a todos nuestros enemigos y nos hace "más que vencedores por medio de aquel que nos amó". A cada momento se nos presenta la alternativa de vivir en lo que somos —la carne, el desierto— o por la fe en Cristo —la vida del Espíritu en nosotros—. Es la enseñanza de Romanos 8. Allí tenemos en buena medida la descripción gloriosa de nuestra posesión presente: "El Espíritu de vida en Cristo me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". ¿Es esta o no una verdadera tierra de promisión? Habrá algunas luchas y aún derrotas como las hubo en Canaán, pero, sin duda, la nota dominante es de victoria. Debemos recordar siempre, especialmente ante cada prueba o tentación, que si actuamos en fe estamos pisando la buena

(Sigue en pág. 31)

MARAVILLA DE LA CONVERSION

En medio de todos los cambios de pensamiento y fraseología, la maravilla de la conversión sigue siendo el supremo gozo y gloria del predicador. Una congregación reunida en el nombre de Cristo, y preparada por la oración para recibir ese mensaje que es el supremo llamamiento a la vida, es una asamblea trascendental, Es la arena donde Dios y el Yo libran duelos estupendos. Proporciona una atmósfera en la cual puede suceder cualquier cosa. En cualquier momento puede producirse en Saulo la crisis de la cual nazca un nuevo Pablo.

la Biblia, tan profundas que nadie que tome en seria la Escritura las puede pasar por alto. Hay más de 580 referencias a la ira de Dios en el Antiguo Testamento. El concepto persiste en el Nuevo. Como ya hemos visto, Jesús se enojó contra algunas personas que se oponían a que se hiciese el bien el día de reposo. En otra oportunidad arrojó a los mercaderes del templo, y no era precisamente un modelo de delicadeza cuando condenó a quienes ponían énfasis en lo exterior diciéndoles: "¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas!"

Este último pasaje nos recuerda que hay muchas partes del Nuevo Testamento, y también del Antiguo para el caso, donde se tiene en mente la ira de Dios si bien no aparecen ninguna de las palabras que denotan ira. Pienso en pasajes como el de 2 Tesalonicenses 1:7-9.

"y a vosotros los atribulados, con reposo juntamente con nosotros, en la revelación del Señor Jesús desde el cielo, con los ángeles de su poder en la llama de fuego, dando castigo a los que ignoran a Dios y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos pagarán la pena de eterna destrucción y exclusión de la presencia del Señor y de la gloria de su poder..."

Aquí no se menciona la palabra ira, pero tampoco se pasa por alto la ira divina.

Lo que estamos en peligro de pasar por alto quienes hemos aprendido tan bien que "Dios es amor" es que ese amor de Dios no es algo insípido que se manifiesta sin ninguna referencia a los mejores intereses de aquellos a quienes Dios ama. Alguien ha dicho que cuanto más ame un padre a su hijo más odiará en ese hijo la mentira, el engaño, la matonada, y todo defecto semejante. Lo que nos hace permanecer indiferentes ante estas cosas no es amor sino sentimentalismo.

En el amor de Dios hay un caso paralelo. No debemos pensar en ese amor como en una mansa aceptación de todo lo que los hombres hagan mal. Ni tampoco deberíamos pensar que la ira de Dios es algo que se opone al amor de Dios, algo que de alguna manera se debe reconciliar con ese amor o bien abandonarse. La ira de Dios es idéntica al amor de Dios. La ira de Dios es el amor de Dios que se consume en inflamada indignación frente a todo mal que haya en el amado.

Y es porque Dios ama con tanta intensidad que su pueblo no debiera ser complaciente frente al mal. Aquellos que tienen preocupación apasionada por la humanidad no pueden permanecer tranquilos frente al mal que los hombres hacen y el mal que se acarrean sobre sí mismos. El verdadero amor por la humanidad incluye también una ira encendida contra el mal.

TODO MENOS DIOS

La vida es como un río que fluye incesante y aun en estos momentos nuestros cuerpos están fortaleciéndose y debilitándose y nuestras ideas están cambiando. El mundo está cambiando todo, menos Dios... y aun él dirige el programa de cambios.

¿Qué dice el Libro de DEUTERONOMIO?



Capítulo 8

"TE ACORDARAS..." (v. 2)

"CUIDATE DE NO OLVIDARTE..." (v. 11)

Al leer este capítulo estamos ante la recomendación más reiterada de toda la Biblia referente a cosas que deben ser recordadas.

En varias ocasiones la Palabra de Dios insiste en que debemos ejercitar la extraordinaria facultad de la memoria con que Dios nos ha dotado. Al hacerlo, nos invita a utilizarlo con un sentido altamente constructivo. Para evitar una mirada al pasado que puede causar paralización y muerte, "Acordaos de la mujer de Lot". Para asegurar al joven una carrera sin el lamento de fracasos y llena, en cambio, de posibilidades de glorioso servicio al Señor, "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...". Para anunciar a las mujeres atemorizadas la realidad de un Salvador resucitado, "Acordaos de lo que os habló..." Para considerar la base del éxito en la conducta de muchos, "Acordaos de vuestros pastores".

En ningún caso se pierde el uso de la memoria para fines morbosos. No es el recuerdo de pecados pasados, ya limpios por la sangre de Cristo, para que no vuelvan a la memoria. En los casos mencionados el recuerdo del pasado es el de los mojones que señalan experiencias a través de las cuales la mano, providencia y fidelidad de Dios han conducido con invariable cuidado a quienes, por su gracia gratuita y soberana, somos suyos.

La exhortación está dada en forma reiterativa. Primero se la presenta en sentido positivo señalando específicamente las cosas y hechos que deben ser motivo de constante recuerdo. En seguida es dada en sentido negativo invitándonos a un verdadero ejercicio de la memoria para que no sepultemos esos hechos pasados bajo el polvo del olvido. Primero es bajo el imperativo "Acuérdate" para pasar de inmediato al persuasivo "Cuídate de no olvidarte". Es mucho más que el mero recordar lo que, en forma natural o espontánea, viene a nuestra memoria. Se trata más bien

UNA MIRADA AIRADA

por León Morris

"Mirar con ira . . ." Está demás darles este consejo a la mayoría de nuestros semejantes hoy día. Ira no es precisamente lo que hace falta. De hecho, uno de los problemas de nuestra época es que hay tanta abundancia de ira. El ciudadano a quien las cosas no le salen como quiere es muy capaz de enfurecerse y desatar su furia contra aquellos que le disgustan. La ira genera más ira y así florece la violencia.

A la ira personal de los individuos se le suma la ira a nivel internacional. A su manera, las naciones grandes y pequeñas tienen una forma de colocar sus intereses por encima de los demás y de enfurecerse contra cualquiera que sea un obstáculo en el camino de la realización de esos intereses. Es así como nos vemos frente a una interminable serie de guerras y rumores de guerras. La violencia y la ira se han vuelto una forma de vida común entre nosotros.

Toda esta ira tiende a polarizarnos. Fácilmente nos identificamos con una de las partes en pugna y asumiendo nuestro derecho a enfurecernos por cuenta propia, tenemos una ira selectiva. Nos enojamos contra quienes están en el bando opuesto, rara vez contra los del bando propio. A algunos nos enfurece la violencia de los izquierdistas y a otros nos enfurece la violencia de los derechistas. Es raro encontrar quien se enfurezca ante ambas violencias.

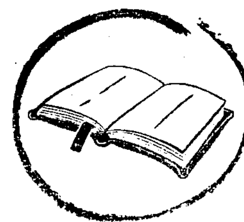
Lo curioso es que en esta extraña situación de abundancia de ira, a menudo los Cristianos parecen apáticos. Nos lamentamos con unas cuantas frases, y en suma nos gustaría que las cosas fuesen de otro modo. Pero con demasiada frecuencia la situación no nos conmueve profundamente. Nuestra preocupación nos la guardamos para cosas como la edificación de nuestra congregación la expansión de nuestra obra juvenil y el crecimiento de nuestras ofrendas para la causa misionera.

Quiero dejar bien sentado que no me opongo a ninguna de estas cosas. Por el contrario, las apoyo de todo corazón. Pero lo que me pregunto es si al concentrarnos en nuestros problemas inmediatos no estamos pasando por alto algo de suma importancia. Es uno de esos casos en que "Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23: 23). Porque los creyentes deberían preocuparse mucho más de lo que hacen por aquellos asuntos propios de las comunidades en que viven.

Los cristianos debieran reflexionar y les aprovecharía mucho recordar que el Señor 'miró alrededor con enojo, entristecido" (Marcos 3:5). Esto debiera servir una norma para nosotros. No quiero decir, por supuesto, que el cristiano deba reaccionar enfurecido cuando las cosas no le salen como quiere. Eso sucede con frecuencia. Lo que quiero decir es que debiéramos tomar con mucha más seriedad las implicaciones de la enseñanza bíblica sobre la ira y emociones semejantes.

Decir de alguna persona que "no aborrece el mal" (Salmo 36:4), es una terrible condenación contra un carácter. No es una virtud sino un lamentable defecto el que nuestra facultad de indignarnos a menudo no se despierte. Nos contentamos fácilmente con un "qué se va a hacer" y no tenemos sentimientos profundos acerca del mal que invade nuestra comunidad y nuestro mundo.

"Uno de los Aspectos mas Descuidados de la Enseñanza Bíblica es la Ira de Dios"



No es así nuestro Dios. Uno de los aspectos más descuidados de la enseñanza bíblica es el de la ira de Dios. En esto me imagino que estamos pagando la consecuencia del pasado, en el cual con demasiada facilidad entusiasmaba hablar de la ira y apoyarla. Hubo quienes se regocijaban tanto en el castigo que creían que Dios aplicaría a los malvados, que hicieron que se rechazase el tomar en serio la repugnancia divina frente al mal. Y hubo algunos que parecían tener tanta certeza de que su propio juicio coincidía con el de Dios que condujeron a otros a pensar que no valía la pena servir a un Dios de esa naturaleza.

Nuestras equivocaciones del pasado y nuestro reconocimiento de la verdad básica de que "Dios es amor" se han cambinado para hacer que muchos aceptemos con demasiada facilidad la posición de C. H. Dodd, de que si retenemos la expresión "la ira de Dios" lo hacemos solamente porque aceptamos un término arcaico para referirnos a una idea arcaica.

Una penitencia adecuada contra nuestra pasada omnisciencia respecto a la forma en que obra la ira divina no nos debiera impedir ver que se trata de un concepto que tiene raíces profundas en

confianza en una boca elocuente que en aquel que la hizo y cuánto tiempo se pierde en discutir con Dios mientras el pueblo gime en dura esclavitud. Si Dios nos manda, aunque no tengamos elocuencia vayamos porque las necesidades son demasiado urgentes para permitir demoras. Si era necesaria la elocuencia, para ello Dios había revelado su nombre YO SOY; sí, Yo Soy tu elocuencia, tu lengua, tu sabiduría y tu fuerza. La voluntad de Dios no llevará a nadie donde no pueda ser guardado por su gracia.

Dar el don es prerrogativa de Dios y cumplir la tarea deber del hombre. Es privilegio de éste dedicar a Dios cuanto recibe y será el placer divino consagrar todo y utilizarlo. Apropiemos, pues, cuanto tenga él para nosotros y antes que elocuencia aprendamos a buscar un mensaje de Dios y entregarlo en su poder.

La historia del llamado de Moisés es también la de una lucha espiritual. El resiste pero llegamos ahora a la crisis, cuando por fin se rinde a la voluntad de Dios. En cierto sentido no era una excusa porque todas sus excusas habían sido invalidadas por Dios y no tenía otro argumento; sólo le queda una palación patética: "Y dijo: ¡Ay Señor!, envía, te ruego, por medio del que debes enviar".

2) *LA FALTA DE VOLUNTAD.* Fue como decir: "Si debo ser yo ¡Ay de mí!, ojalá hubiera sido otro". Hay mucho de este espíritu, pero es una falsa humildad pues nunca es tal la que se niega a hacer la voluntad de Dios. Es como decir: "Señor, envía a otro que no sea yo". Dios muestra entonces su desagrado: *"Se enojó contra Moisés"*. El es paciente con la verdadera flaqueza pero se enoja, con razón, contra la desobediencia.

Mirando todo de nuevo, hay dos cosas significativas: La magnitud de la tarea y el precio de la obediencia que nunca fue desestimado ni negado en todo este trato divino con Moisés.

Vemos también la longanimidad de Dios, pues en cada excusa y argumento hallamos una nueva revelación. Dios dice ahora: "No conozco yo a tu hermano Aarón, Levita, ¿y él habla bien? Y he aquí él saldrá a recibirte... tú hablarás a él y pondrás en su boca las palabras y yo estaré con tu boca y con la suya y os enseñaré lo que hayáis de hacer".

PRIMAVERA E IGLESIA

En la verdadera iglesia siempre es primavera. De enero a diciembre es una sola estación de regeneración. A veces consideramos el avivamiento como algo esporádico y ocasional; ése es nuestro error. La época de la resurrección no es solamente en Pascua. No hay un momento en nigún día, de ningún año en que no podamos resucitar con Cristo a novedad de vida, y andar por sus caminos con un espíritu transfigurado.

Aquí tenemos una ilustración del profeta: "El hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca y tú serás para él en lugar de Dios". Aaron, trasmitiendo, sin alterar, las palabras recibidas de Dios, es figura de los profetas y escritores de las Escrituras, quienes obraron como boca de Dios.

Moisés tendrá ahora que compartir un honor que hubiera sido exclusivamente suyo; ya no será el único representante; quienes se muestren lerdos en hacer los deseos de Dios, perderán bendiciones. ¡Cuán pronto estamos a confiar en cualquiera antes que en Dios! Es bueno compartir con otro hermano; dos son mejor que uno. No obstante, si nuestra comunión y experiencia personal con Dios son insuficientes para hacernos ir solos si fuera necesario, de poco servirá la presencia de un hermano y aún podría traer pruebas y dificultades. Dios ofrece lo mejor pero, a veces, nuestra actitud hace que recibamos algo inferior. La voluntad de Aarón era fluctuante y débil y el pueblo pudo influir en él hasta el punto de que les hizo un becerro de oro; también su hermana pudo influenciarle y hacerle murmurar contra el mismo Moisés.

Un líder y un predicador no es necesariamente lo mismo y cuando, desde la amargura de su alma, más tarde clamó a Aarón: "¿Qué te hizo este pueblo para que hayas traído sobre él tan grande pecado?", recordó que Aarón ocupaba tal lugar por su propia tardanza en cumplir la voluntad de Dios.

La humildad es un vestido maravilloso que debe adornar a todo creyente, pero negarse a tomar el lugar que Dios quiere no es tal aunque lo hagamos con palabras tales como: "Yo no soy digno; yo no puedo, otro lo haría mejor". La gracia de Dios puede sobrellevar nuestra timidez, pero nunca nuestra demora en creer. Hagamos, pues, cuanto podamos. Moisés dijo: "Envía a otro". Isaías: "Heme aquí, envíame a mí". ¿Qué decimos nosotros?

Cuando seamos tentados a decir: "¿Quién soy yo?", pensemos más bien en quien es el que nos envía. Cuando seamos tentados a decir: "¿Qué diré?", hablemos de él y su glorioso nombre. Cuando recordemos la incredulidad de la gente, pensemos que Dios la conoce mejor y ha hecho provisión para todo. Cuando el enemigo susurra "Tú no puedes hablar", recordemos que Dios hizo la boca y puede también llenarla. Cuando no querramos ir prefiriendo que lo haga otro, pensemos cuántas bendiciones podemos perder por no hacer la voluntad de Dios.

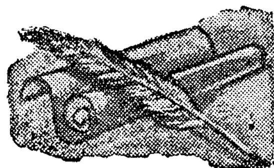
La cobardía, vista a la luz del Calvario, es un gran pecado y la demora, ante la gran necesidad del mundo, es culpable: "No podemos llamar Señor a Cristo hasta tanto no tomemos el lugar de esclavos. El Señor no nos pide entregarnos a su causa sino a su voluntad".

Quiera el Señor que, en este llamado, se pudiera decir de nosotros: *"Y FUERON"*.

Walter T. Bevan

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Sus Excusas

Exodo 5:1-17

Moisés había presentado, como nueva excusa, la incredulidad del pueblo, a lo que Dios contestó con varias señales de su poder; no obstante, aún sigue disculpándose.

1) *LA FALTA DE ELOCUENCIA.* "No soy hombre de palabras." Esteban dijo que Moisés era "poderoso en sus dichos" pero cuarenta años de soledad le habían quitado esta facilidad o, por lo menos, pensó que no podía hablar como antes.

Los esclavos eran una fuente de riquezas para la nación y Moisés sentía que no tendría argumentos para mover a Faraón a liberarlos. Lo que quiso decir fue que carecía de cualidades para esa tarea; carecía de palabras persuasivas. Es algo que también podemos aplicar a nuestros tiempos; muchos saben que deben hablar a otros pero dicen *"no puedo"*. Tal actitud es un insulto a Dios, pues parecería que representamos al Dios de infinito conocimiento pero tiránica o ilógicamente nos pide algo que no podemos hacer; algo que no podemos darle. Pero él no pide el éxito de nadie, sino su fidelidad. No nos llama a ejercer dones ajenos, a hablar como un Demóstenes o como un Spurgeon, sino a hacer lo que, en su poder, seremos capaces de hacer.

La elocuencia que Moisés deseaba era algo secundario; nunca sería en sí suficiente; con Dios, hasta una lengua tartamuda es poderosa. Nosotros pensamos más en la excelencia de las palabras, en los mensajeros y en su mensaje, pero Dios no necesita tal excelencia sino la unción y el poder que dará la comunión con él.

El corazón obediente y consagrado es más importante que la mera intelectualidad. El hombre natural asigna gran importancia a la elocuencia y facilidad de palabra pero hay gran diferencia entre ellas y el poder de Dios. Pablo dijo: "Entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud porque el reino de Dios no consiste en palabras sino en poder". El temía lo que sólo era elocuencia carnal. Que tengamos el mismo temor.

"La humildad es un Vestido Maravilloso que debe Adornar a todo creyente; pero negarse a tomar el lugar que Dios quiere no es tal..."

Dios conoce nuestras flaquezas y sabe si somos torpes de lengua; lo sabía antes de decir a Moisés: "Ven, te enviaré". En la obra del Señor, nuestra incredulidad es impedimento mayor que nuestras flaquezas y torpezas. Cuando vamos al servicio, ¿por qué lo hacemos? ¿Es porque nos sentimos capaces, sabios y fuertes o porque Dios está con nosotros en Cristo? Y cuando no vamos, ¿es porque no estamos seguros de haber sido enviados o porque carecemos de confianza en nosotros mismos? Nos miramos introspectivamente y decimos "no puedo". Cuántas veces procuramos hacer pasar por humildad lo que no es más que falta de sumisión a la voluntad de Dios. Esta es sólo una forma de egoísmo. La humildad sin fe es timidez y la fe sin humildad es apresuramiento. Esto explica la conducta de Moisés en ese momento y la de cuarenta años atrás; lo que le faltaba no era facilidad de palabra sino fe en *el Gran Yo Soy*, quien prometió ir con él: *"YO SOY tu elocuencia"*.

Dios es paciente con su siervo. ¿Quién dio la boca al hombre? "Ahora pues, ve y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar". Entonces, Moisés, ¿por qué discutes? El que te dio la lengua, ¿no podrá llenarla también con las palabras que desea hacer salir de tu boca? La lógica y la teología fueron incontestables. Esta relación de la criatura con el Creador y del don con su dador, fue decisiva: *"Ahora, pues, ve"*.

Estas palabras nos animan, pues son tanto para Moisés como para nosotros. Dios puede vencer todas nuestras dificultades y trocar nuestras deficiencias en ocasión para magnificar su poder y su gracia. Nadie ha hablado a Dios sinceramente de su propia insuficiencia para la obra sin hallar respuesta en la abundancia de su poder y gracia. Cuántas veces parece que tuviéramos más

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

CRISTO, Centro de los Afectos del Corazón

por: *W. Kelly* (*)

(*) W. Kelly (1820-1906). Fue uno de los expositores bíblicos más capaces de los tiempos modernos; escribió sobre prácticamente todos los libros de la Biblia. Su erudición es reconocida en todos los círculos.

El primer hombre de quien leemos que tenía oficialmente discípulos es Juan el Bautista. No quiero decir que obraba mal, lejos de esto; no obstante, que yo sepa, es el único hombre a quien Dios aprobó en esto de tener discípulos. El, pues, los tuvo y fue honrado por Dios de un modo singular (Mat. 11:10-11). El día siguiente de haber dado su gran testimonio acerca de Cristo, Juan le vio otra vez y "mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos y siguieron a Jesús" (Jn. 1:36-37). No deja de ser algo notable.

El "Sentir de Cristo" manifestado por Juan. El habló en tales términos, que sus discípulos lo abandonan para seguir a Jesús. Esto es algo que no vemos con frecuencia y no agrada a los hombres; aun los hombres más buenos muchas veces sienten algo de celos cuando alguien les deja por seguir a otro, pero Juan el Bautista demostró el poder de Dios y una sencillez de fe digna de ser imitada; no debe, pues, extrañar que las gentes le consideraran profeta.

¿Cuáles son las evidencias de un profeta? Es alguien que ve la voluntad de Dios y la declara a otros. Muchos pueden exponer la verdad y predicar el evangelio pero sólo es profeta quien puede colocar nuestras conciencias como en la misma presencia de Dios. Así fue con la mujer de Samaria; cuando despertó su conciencia, dijo: "Señor, me parece que tú eres profeta" (Jn. 4:19). Hacer al alma consciente de la presencia de Dios es la verdadera marca de un profeta. Fue así en el caso de Juan, ya que sus discípulos le dejaron para seguir a Jesús.

El tenía razón y ellos también. Tenía razón en dar este testimonio acerca de Cristo y es notable que no fue un largo sermón: *"He aquí el Cordero de Dios"*. Oyeron a Juan y siguieron a Jesús, quien les invitó a quedar con él ese día.

Andrés era uno de los dos que oyeron a Juan y siguió a Jesús; él "Halló primeramente a su hermano Simón y le dijo: Hemos hallado al Mesías . . . y le trajo a Jesús" (Jn. 1:41-42).

Cristo es el verdadero centro para el creyente en la tierra. No me refiero a él únicamente como Salvador, sino como el centro hacia el cual debemos movernos. Como alguien limpio por su sangre, ¿qué hago yo ahora? ¿Estoy sirviendo al mundo? Es cierto que tenemos en el mundo nuestro trabajo diario; esto es importante, tiene su debido lugar y el creyente debe cumplir sus deberes mejor que los incrédulos; no hacerlo sería una vergüenza porque deshonraría al nombre del Señor.

Pero en este asunto de Cristo y el alma es algo diferente. ¿Tengo un objeto divino que llena el alma? Lo que necesito no es poder ganar dinero o tener un nombre en el mundo. Hay otro servicio y centro infinitamente superior a todo lo que el mundo tiene; es algo que no termina con el trabajo diario, sino que permanece. Debemos hacer todo para Cristo con corazón alegre y él nos ayudará a cumplirlo.

La fe no debe limitarse a creer en Cristo para salvación, sino, mucho más, aferrarse también a un Cristo viviente como el centro de la vida y el servicio; tal actitud debe dominar toda la vida. Los discípulos de Juan siguieron a Jesús; uno de ellos halló a otro y le trajo también a él. ¿Cómo fue?

> *PRIMAVERA Y CONVERSION*
>
> *La primavera es la época de los cambios místicos; cuando las semillas y bulbos de aspecto mísero y sin atractivos se cubren de un ropaje de maravillosa hermosura. Pero tenemos que aprender todavía que la obra más grande de Dios se ve, no en que haga girar sus mundos en el espacio, o renueve anualmente la faz de la naturaleza con el milagro de la primavera, sino cuando los corazones humanos exclaman con gozo inenarrable: "En cuanto a mis pecados, tú los limpiarás."*

Si Cristo hubiera sido un mero hombre, nunca hubieran dejado a Juan; no habría motivos para hacerlo; era el hombre más grande nacido de mujer. ¿Por qué le dejaron? Porque habían hallado a uno mayor que él, uno preferido antes que él: El Eterno Verbo.

¿Somos conscientes de todo esto? ¿Es Cristo realmente el centro de nuestras vidas? Los discípulos de Juan reconocieron en Jesús un ser de gloria y autoridad divinas; uno que tenía derecho absoluto sobre sus afectos y lealtad. Tengamos, pues, cuidado de tener la autoridad suprema de Cristo en nuestro servicio y en cuanto hagamos en la vida. Miremos a él en medio de nuestras perplejidades y recibiremos luz.

EL CRISTIANISMO EN FUNCION DE MILITANCIA

Luces sobre el Sendero

por Federico J. Huegel

Es un hecho de la historia sagrada que el Señor Jesús nunca tomó en cuenta la posibilidad de una retirada. Cuando dio a su Iglesia sus órdenes de marcha no dijo nada de defensa. Lo aventuró todo sobre medidas agresivas. Las rampantes fuerzas del mal aparentemente le habían vencido como nunca hubiera podido ser vencido nadie que hubiese pretendido guiar a los hombres. Honduras de vergüenza y dolor más profundas que las que fueron gustadas en el Gólgota, jamás se han experimentado.

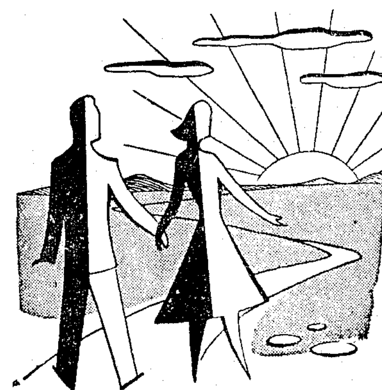
Sin embargo, el Redentor del mundo nunca tomó en cuenta la posibilidad de la derrota. No dijo: Edificad una muralla en redor de Jerusalem, y defendeos. Sólo dijo: Adelante. Venced a todo el mundo. Invadid las naciones. Predicad el Evangelio a todos los hombres. Batid toda fortaleza que enarbole la enseña de Satanás.

La Iglesia del primer siglo llevó la batalla hasta las puertas de Roma. Fue una Iglesia vencedora; invadió las más formidables fortalezas del infierno. El mundo pagano tembló y cayó ante las embestidas de los soldados de Cristo. La bandera de la Cruz pronto flotó sobre las siete colinas que dominaban al mundo. El rostro de los caídos en la lucha resplandecía como la faz de los ángeles, porque veían a Jesús a la diestra del trono de Dios. Sólo se dio una orden de combatir. El primer soldado de aquella hueste murió peleando. He peleado la buena batalla, gritó al caer. Siempre encargó a los cristianos que atacasen, desenvainando la espada del espíritu, revestidos de toda la armadura de Dios. Siempre dijo que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios.

El descansar en simples medidas defensivas era cosa desconocida para los cristianos primitivos. El esconderse detrás de los muros de las grandes catedrales, cosa tan común en el cristianismo del siglo XX, nunca hubiera podido conciliarse en el espíritu batallador de la Iglesia del primer siglo, animada por las palabras del Señor: "Yo no he venido a traer paz sino espada."

Las grandes hazañas de las misiones cristianas modernas testifican que el espíritu militar de Pablo arde aún en el seno de la Iglesia. La bandera de la Cruz se ha llevado hasta el fondo del Africa. La luz del evangelio se derrama. Los mensajeros del reino de Dios han invadido todos los países. Las islas de la mar se han rendido al Rey de reyes. Los soldados de Cristo no descansarán hasta que toda lengua confiese que Jesús es el Señor y toda rodilla se doble ante él.

La iglesia de hoy debe tomar la ofensiva. Ciertamente, sus armas no son carnales; su bandera es la Cruz. Pero tiene que luchar; tiene que avanzar; tiene que batir las fortalezas del pecado. Si en esta lucha se detiene con la idea de conservar para sí mismo lo que posee, está perdida. Tiene que perder para hallar; tiene que dar para retener; tiene que morir para vivir; tiene que vencer al mundo o ser vencida por el mundo; tiene que derramar su vida para que otros vivan. Su gran enemigo siempre está en marcha; por tanto, tiene que pelear la buena batalla. Tiene que llevarla al campo del enemigo y jamás olvidar que el Cristo que sirve y ama no puede estar satisfecho sino con el dominio del mundo; él tiene que reinar en todo corazón.



Ahora bien, lo que se dice de la Iglesia en general, se dice de todo cristiano en particular. Quien no es soldado de Cristo no puede ser verdadero discípulo de Cristo. La vida cristiana no es nada si no es obediencia al gran Capitán de nuestra salvación.

Las naciones le demandan hoy todo a sus juventudes. También Cristo debe ser coronado rey de todo. Las naciones están exigiendo el sacrificio; Jesús dice que no podemos seguirlo si no tomamos nuestra cruz y marchamos en pos de él.

No hay en el mundo tarea más audaz y ardua que la vida cristiana. La razón por la cual muchos hombres no se han sentido atraídos a Cristo es que no han considerado nunca el precio tan grande que ello cuesta. El verdadero Cristo de los Evangelios nunca se les ha manifestado. Han pensado siempre que Jesús fue un ser débil, divorciado de las grandes tragedias y de los grandes intereses de un mundo que trabaja y sufre. La verdad es que jamás hubo ser que participase tan hondamente en el dolor y la vergüenza, y el trabajo, y la amargura, y la muerte como Jesús. No hay quien le comprenda tan bien como los soldados que lejos de su hogar mueren para que otros vivan.

Hay que ser soldado para ser verdadero cristiano. No hay que olvidar que en el corazón de la fe cristiana está la Cruz. Pablo dijo: Estoy juntamente cru-

(Sigue en pág. 28)

No debemos relacionarlo sólo con cosas groseras, pues la Biblia habla de pecados de ignorancia y pecados en las cosas sagradas. Estamos tan habituados a él que a veces ignoramos que lo estamos cometiendo. En mil cosas no vemos mal alguno porque nuestro concepto de Dios no es el debido. Si nos detuviéramos donde estuvieran Moisés e Isaías, la santidad asombrosa sería un trasfondo de blancura esplendente que revelaría la negrura de muchas cosas que tenemos por blancas. Perdemos el sentir del pecado cuando perdemos el sentir de quién es Dios. A veces el Dios de nuestra imaginación está muy remoto o, por lo menos, indiferente. Hay quienes critican lo que la Biblia llama la "ira de Dios". Tal ira no es una pasión vengativa sino la oposición inamovible de su santa naturaleza contra el pecado. Pese a los nombres extravagantes que los psicólogos y otros le dan, el pecado permanece y es lo que ha sido siempre: Una calamidad, un quebrantar de la ley eterna de justicia; es el que trastornó la constitución del mundo y la humanidad; es culpa, violación, trae maldición y expone a una santa y punitiva retribución.

— II —

Ahora veremos algo tremendamente importante. Crear mundos era fácil, pero el pecado presentó algo diferente. Para poder tratar con esto tan terrible, Dios, en presencia de su ley, siendo a la vez el dador de ella y el juez, debió introducir otra cosa: La muerte expiatoria de su Hijo, quien es Dios, pero a su deidad unió nuestra humanidad a fin de poder morir y consumar así nuestra salvación.

A través de la Biblia oímos los sollozos divinos. Hablamos mucho del hombre buscando a Dios, pero no tanto de estos clamores de Dios buscando al hombre. Todo nos hace ver que Dios sufre cuando el hombre peca, pero su amor es tan grande que halló una manera de salvar al pecador.

El santo Dios no puede entrar en arreglos con el pecado, pasarlo por alto ni ignorarlo; no obstante, nos ama de tal manera que halló en su propio corazón de amor el modo de tenernos limpios y santos en su presencia.

Quienes abogan por una misericordia sin límites ni trabas de parte de la justicia no sienten mucho su propia pecaminosidad. La oposición a la expiación de Cristo es fruto del orgullo y la incredulidad que deifica al hombre y niega la necesidad de la cruz.

Buena parte de la pobreza espiritual es resultado de la negativa de la divinidad de Jesús —"socinianismo"— que tanto se predica. Una iglesia sin un Cristo que es Dios, sin un sacrificio propiciatorio y sin una Biblia plenamente inspirada, jamás tendrá poder espiritual.

Un error que va al otro extremo es tener "ortodoxia" pero no "ortopraxia", es decir, sana práctica. Una iglesia que sólo es guardiana de grandes tradiciones del pasado está moribunda. ¿Qué valor tendrá ser sano en la doctrina de la expiación si la expiación no nos ha hecho sanos en nuestras vidas y prácticas?

— III —

A su tiempo vino aquel que es el resplandor de la gloria de Dios y la misma imagen de su sustancia. En él tenemos la autointerpretación final de Dios. En él la justicia y la paz se encontraron y, por su sacrificio en la cruz, Dios puede ser justo y a la vez el que justifica al creyente en Cristo, quien satisfizo los derechos de la justicia y mantuvo la gloria de la santidad.

La redención no es una especie de lástima que se conforma con ignorar el pecado, sino un poder que lo anula y que libra de su poder.

A fin de alejarnos de quien es la personificación del amor, el enemigo procura infundirnos pensamientos que asustan acerca de Dios. En Cristo Jesús tenemos la plena verdad acerca de Dios. Somos espirituales solamente en la medida que el sentir de Dios domina y controla nuestras vidas. Los trabajadores creyentes nunca darán a sus patrones menos que lo mejor y los patrones creyentes harán otro tanto con ellos. Comerciantes creyentes, que conocen a su Dios, nunca mentirán ni engañarán.

Debemos vivir cada día como en su presencia. Tener un sentir de Dios tal como es él en verdad, resultará en tenerle como nuestro amigo amante, como la fuente de nuestro gozo y paz y amoldaremos nuestras voluntades a la suya.

Hermanos; pronto viviremos con él por años sinfin. ¿Será posible que pasemos nuestros días aquí sin procurar conocerle mejor ni traer el sentir de su presencia a nuestra vida diaria?

Conocerle a él y vivir como en su presencia nos dará horror al pecado, y sólo temeremos herir su santo y amante corazón. ¡Temor de él, nunca! Será el Ser más glorioso y hermoso. Al caminar con él reflejaremos su imagen en nuestros corazones y vidas y anticiparemos aquel día cuando seamos transformados a su imagen y la llevaremos eternamente.

Walter T. Bevan



EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (3er. cuatrimestre) $ 260,—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278

El Sendero del Creyente

Pág.

LOS RETIROS DE CRISTO . . . 1

PARA PREDICADORES 12

LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS 16

¿ES MAS IMPORTANTE EL NUEVO QUE EL ANTIGUO TESTAMENTO? 20

...ODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS — NOVBRE...



Fundada en 1910

NOVIEMBRE 1976

AÑO 67 Nº 11

EN ESTE NUMERO:

Pág.

EDITORIAL: LOS RETIROS DE CRISTO, W. T. Bevan 1
LUCES SOBRE EL SENDERO, Federico J. Hueguel 4
VOCES DEL PASADO, Dr. J. Cresham Machen 6
EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES, W. T. Bevan 8
PARA PREDICADORES 12
LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS, Juan García 16
CRISTO EL INCOMPARABLE 19
¿ES MAS IMPORTANTE EL NUEVO QUE EL ANTIGUO TESTAMENTO?, Miguel A. Zandrino 20
LA CONDUCTA DEL CREYENTE Y EL TRIBUNAL DE CRISTO, M. R. De Haan .. 22
EL SEÑOR ES LONGANIME, E. W. Rogers 25
PAGINA FEMENINA, María Agostino ... 27
PAGINA INFANTIL, Esther O. de Tejerina 30
SUPLEMENTOS DE ESTUDIOS BIBLICOS, P. W. Hamilton 335
EL POEMA DEL MES .... Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Los Retiros de Cristo

(II)

Ya hemos visto diferentes ocasiones y circunstancias que llevaron al Señor a lugares apartados. Seguiremos meditando sobre otras que tenemos en el Evangelio de Marcos.

— I —

Llevó a sus apóstoles a un lugar solitario después del asesinato de Juan el Bautista y al regreso de una gira de predicación (Mr. 6:30-32). Ellos habían vuelto llenos de gozo y ansiosos de contar "lo que habían hecho y lo que habían enseñado". Notemos el orden; parecería que pensaban más en los milagros que en el mensaje. Pero no debemos tener miedo de traer todas nuestras acciones y palabras al Señor y escuchar lo que tenga que decirnos. El los miró, escuchó cuanto tenían que decir y advirtió también su cansancio físico.

Veamos *la invitación*. Mostró su solicitud por sus energías físicas; nada escapó a su mirada. Si confiáramos más en él acerca de nuestros asuntos físicos y temporales, él haría mucho más a nuestro favor. Se cometen muchos errores al hablar de "las labores" y la frase "clase trabajadora" es, muchas veces, mal entendida. Se puede trabajar sin usar las manos y el trabajo mental puede dejarnos postrados. Quien hace trabajos manuales tiene un tiempo relativamente fácil comparado con el de quien trabaja con el cerebro. Ni los más activos siervos de Dios pueden trabajar en forma ininterrumpida; necesitan algo de relajamiento; no podemos servir día y noche, sin descanso, hasta llegar al cielo.

"Descansad un poco" es una frase llena de tierna simpatía. No los hizo caminar; los llevó en un barco y, en un viaje de casi veinte kilómetros, gozaron de quietud. Ellos tuvieron algo de descanso aunque para él no hubo mucho durante su vida terrenal. No les invitó a una hermosa mansión de campo ni a uno de los mejores hoteles, sino a un lugar solitario donde la comodidad no era muy buena pero donde la naturaleza ayudaría a la quietud y el reposo.

Veamos *la invitación en relación con el trabajo espiritual*. No debemos olvidar el debido equilibrio entre la vida exterior y la interior. Cristo no deseaba solamente el descanso físico para sus mensajeros. Luego de grandes esfuerzos, el cuerpo exige descanso, pero el alma, aún más, pide quietud luego de trabajos excitantes y exitosos en el servicio del Señor. Nunca será demasiada la actividad en la Obra; pero, muchas veces, esa actividad resulta desproporcionada si se la compara con el tiempo dado a la meditación y comunión con Dios.

Es una de las razones porque hay mucha siembra y poca cosecha.

Sin tal comunión a solas con Cristo, todo el trabajo tiende a tornarse mecánico. No será perdido el tiempo que el obrero más activo invierta en ella aun en medio de los muchos llamados al servicio. El Señor mismo pasó la noche siguiente en oración hasta que vio a los suyos en peligro en medio del mar (Jn. 6:15-21).

Podemos verlo como un *tiempo limitado.* "Descansad un poco". No debían abandonar el trabajo ni dejarlo para que lo hicieran otros. El descanso es preparatorio para más servicio. Hay, pues, una moralidad aun en descansar y se debe oír la conciencia aunque estemos de vacaciones.

El descanso fue mental. Durante un breve tiempo no debían enseñar. Fue espiritual. Debían ir con él y aparte y entonces fue una bendición. Fueron apartados del apuro y las tensiones de una gira exitosa para tener un refrigerio espiritual, pero no debían esperar un largo descanso porque pronto volverían al trabajo. La razón era: "Porque eran muchos los que iban y venían de manera que ni aun tenían tiempo para comer". Pocas cosas fastidian más que la intrusión de la gente en momentos en que queremos estar solos y que nos hace cambiar totalmente nuestros planes; a veces tendremos que hacer lo que hizo Cristo luego de un brevísimo descanso; pero él pensó también en las multitudes y fue solícito por las necesidades de sus cuerpos y sus almas.

— II —

Se retiró a la región de Tiro y Sidón (Mr. 7:24). La ingratitud le hizo salir a las fronteras de un país pagano; la malicia de sus enemigos se tornaba implacable y quiso retirarse de las multitudes excitadas que corrían tras él como un simple obrador de milagros. Deseaba tranquilidad y reposo y, como nosotros, sentía la necesidad de escapar por un tiempo de la presencia de admiradores y enemigos e ir donde nadie le conocía; pero era demasiado conocido, no podía permanecer incógnito por mucho tiempo y, naturalmente, pronto supieron quién era y esto fue causa de bendición para una pobre y afligida madre cananea.

— III —

Se retiró a la región de Cesarea de Filipo (Mr. 8:27). Llevó a los suyos a la relativa reclusión de esa región para hablarles claramente acerca de su muerte. Sabía que el anuncio les resultaría terrible y quería hacerlo en un lugar apartado donde tal verdad pudiera penetrar en sus almas. Fue, pues, hacia el norte para eludir a las multitudes y enseñar a los suyos, quienes muy pronto deberían continuar la obra que él debía dejar.

Fue un retiro de esfuerzos evangelísticos a fin de prepararles para su muerte, ya próxima, en Jerusalén. Al llevarles a ese lugar deseaba se dieran cuenta de tal separación, cosa que el mundo no podía entender; darles una oportunidad de que le reconocieran y confesaran y subieran así por sobre el nivel de la muchedumbre que no tendría pensamientos dignos de él.

Luego de esa abierta predicción de su muerte, los llevó a las montañas del Hermón (Mr. 9:2), donde buscó la soledad acompañado sólo por tres de sus más íntimos apóstoles.

En vista de su próxima salida de este mundo, tenía una más íntima comunión con su Padre. Los discípulos vieron algo de su gloria, pero cayeron en el error de aferrarse a enseñadores autoritarios y a maneras tradicionales. Puede ser bueno en sí, pero nos hace falta subir y entrar en la nube a la cual tememos y oír a Dios decir: *A JESUS SOLO, A EL OID.*

Sigamos a Cristo; la crucifixión estaba muy cerca y, durante esos días, se retiró más de una vez al hogar de Betania; lo hizo luego de su entrada triunfal en Jerusalén (Mr. 11:11) y después de la purificación del templo (Mr. 11:19). Salió del ambiente de tantos intereses personales a la tranquilidad del hogar de sus amigos. ¡Cuán necesario es buscar la quietud y comunión con Dios en estos días de tanta falta de realidades espirituales!

— IV —

Vemos a Cristo de nuevo en Betania después de su discurso escatológico de Marcos 13-14:3. Fue allí, por un tiempo, buscando simpatía, comunión y amor, junto con los suyos y lo halló. María vio y entendió más que los mismos apóstoles; estaba llena de gratitud y amor hacia quien había traído tanto gozo a su hogar; vemos la intuición del amor y el Señor expresó su aprecio por lo que hizo. Fue propio pasar el último de sus retiros en ese hogar.

Pasamos a la ascensión y, con ella, termina la historia de este su último retiro (Mr. 16:19). Podemos pararnos junto a sus discípulos y mirar hacia arriba; nuestra fe le sigue. Ha entrado en la gloria y es nuestro precursor; ha terminado su obra y descansa. Pero desde allí trabaja con nosotros y cuando estemos en medio del conflicto espiritual, nos dará la victoria. Podemos descansar con él y vivir por la fe; será el reposo de la fe.

Walter T. Bevan

Luces sobre el Sendero

CONCEPTO DEL MISTICISMO PAULINO

Declaración asombrosa de Pablo de Tarso en su carta a los filipenses —capítulo III: versillo 20—, de que "Nuestra vivienda es en los cielos" ?Cómo la habremos de tomar a los diecinueve siglos de pronunciada? ¿Sería mero arranque de lirismo, arrobamiento de la hora del éxtasis, jactancia, hija de una fe que ignora la realidad de las cosas? No, la expresión del Apóstol hay que considerarla a la luz de la enseñanza cristiana completa que se nos da en el Nuevo Testamento. Si a alguien le parece cosa fantástica y especie de licencia poética, ello no les fue tal a los cristianos primitivos. Las cartas de Pablo abundan en afirmaciones semejantes. El Redentor mismo dio fe de la posibilidad de una experiencia de esta naturaleza, cuando en el Aposento alto les dijo a sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. Estad en mí y yo en vosotros". ¿Cómo no va a ser en los cielos la vivienda de uno que gozó de semejante unión con Cristo? En su oración intercesora, el Señor Jesús daba expresión al ferviente anhelo de que aquellos que creyeran en él estuviesen en espíritu siempre con él: "Padre, aquéllos que me has dado, quiero que donde yo esté ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado".

Para los cristianos primitivos una experiencia mística de comunión con Cristo que equivalía a estar en lugares celestiales, era tan real que podían haber dudado de todo menos de esto.

La asombrosa afirmación era la cúpula de la estructura de la doctrina cristiana que se nos da en la Sagrada Escritura. Era muy natural, dada la premisa fundamental de la enseñanza novotestamentaria que será la absoluta identificación con Cristo de todos aquéllos que creyesen en él.

En su epístola a los romanos Pablo lo expresa así: "Porque somos sepultados juntamente con él (Cristo); para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también andemos en novedad de vida". En la misma epístola afirma que nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Cristo. En la epístola a los efesios en donde se define la Iglesia como el cuerpo místico de Cristo, leemos lo siguiente: "Dios que es rico en misericordia . . . juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús". En la carta a los colosenses encontramos la misma declaración en la siguiente forma: "Muertos sois y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Pablo presenta su experiencia como un tipo diciendo: "Yo estoy juntamente crucificado con Cristo y vivo, no ya yo, mas Cristo vive en mí".

La expresión maravillosa de nuestro tema —Nuestra vivienda es en los cielos— no les presentaba ningún problema a los cristianos primitivos. Esto que en el siglo XX parece un misticismo vago, a los creyentes del primero les representaba una experiencia cuya realidad se comprobaba con hechos como los consumados por Cristo cuando habitó entre los hombres. No es posible leer los Hechos de los Apóstoles y no quedar convencido de que con la ascensión de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, unos hombres llamados cristianos estaban viviendo una vida tal como jamás se había visto sobre esta tierra —una vida no menos que celeste en medio de las inmundicias de la vida humana.

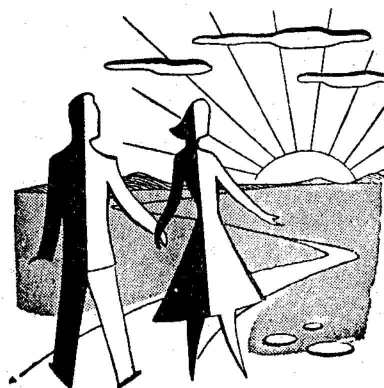
Estos hombres se vieron tan envueltos en Cristo, tan identificados con él por su ardiente fe, que lo que se había verificado en él siendo crucificado y habiendo resucitado, se reproducía en ellos. La crucifixión de Cristo era su crucifixión. La resurrección de Cristo era su resurrección. La ascensión de Cristo era su ascensión. De manera que la experiencia que el texto —Nuestra vivienda es en los cielos— implica no es otra cosa sino la consecuencia lógica de la premisa de la unidad absoluta entre Cristo y los que en él creyesen.

No hay duda de que la incapacidad de la Iglesia para reproducir los fenómenos maravillosos que la Iglesia primitiva tan espontáneamente realizaba, se debe a nuestra reticencia en cuanto al misticismo cristiano. ¿Cómo vamos a obrar con el dinamismo que caracterizaba a los cristianos primitivos cuando no tenemos la experiencia de unión con Cristo, que a ellos les era tan real? El mismo Maestro les dijo: "Sin mí nada podéis hacer. El que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto". Si nuestra vida no está arraigada en Cristo no podremos llevar los frutos que sólo de él emanan. El es la fuente, nosotros no somos más que simples canales por los cuales corre el agua de la vida.

El repudio de la premisa que tan fundamental les fuera a los cristianos de los tiempos de Pablo tiene que traer consigo el raquitismo espiritual. Mientras más identificados con Cristo estemos, más robusta será nuestra vida espiritual. "El que tiene al Hijo tiene la vida . . ."

No debemos pensar que semejante experiencia esté desprovista de valor práctico. Muy al contrario. Todas las glorias del cristianismo provienen de esta fuente. No son los principios de Cristo los que nos van a salvar. Es Cristo mismo. Sin él y sin una vida de unión con él, el Sermón del Monte no es más que una tortura que nos llevará a la desesperación. ¿Cómo voy a amar a mis enemigos si Cristo no es mi vida? El Sermón del Monte es tan inteligible como le es el chino a un inglés, cuando descartamos el misticismo de Pablo. Sólo cuando con él podamos decir: "Para mí el vivir es Cristo", hay la esperanza de que el dinamismo, el amor, y la humildad de los cristianos primitivos se patenticen en nuestra vida.

Federico J. Huegel



Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

La Buena Talla de La Fe

1 Tim. 6:12

(*) *Dr. J. Gresham Machen* (Su último sermón predicado en Princeton)

(*) Dr. Gresham Machen (1881-1937). Fue ministro presbiteriano de los EE. UU. Con otros renunció en 1929 del Seminario de Princeton y con ellos fundó el Westminster Seminario Teológico. Hablando de él en 1934, Dr. MacLennan dijo: "¿Qué tiene el Dr. Machen que le distingue de otros? No son su erudición ni su habilidad para enseñar, con todo lo grande que son estas cosas. Lo que sobrepasa todo es su ardiente pasión por ver el señorío de Cristo reconocido y ejercitado en su iglesia".

El apóstol Pablo fue un gran luchador y su batalla fue principalmente contra enemigos externos y durezas de muchas clases (2 Cor. 11). Su vida no fue apacible y terminó bajo el hacha del verdugo romano. Pero estas luchas físicas no fueron las únicas ni las principales; mucho más desgastadoras fueron las que tuvo contra enemigos internos,,, le vemos luchando siempre por la preservación de la iglesia y ni por un momento le dejaron en paz; siempre fue llamado a luchar.

Por la gracia de Dios fue un verdadero batallador que, no sólo luchó, sino que también venció... Los instrumentos humanos que Dios utiliza en los triunfos de la fe no son pasivos sino luchadores y Pablo tenía poco tiempo para los contemporizadores; sus verdaderos compañeros son los héroes de la fe cristiana. Tertuliano peleó una gran batalla contra Marción; Atanasio contra los arianos; Agustín contra Pelagio; Lutero contra reyes, príncipes y papas; luchó por la libertad del pueblo de Dios y así fueron otros muchos. No es posible ser un fiel soldado de Jesucristo sin pelear.

Aún ahora tenemos batallas contra pecados groseros y también contra los más refinados; contra el pecado de la apatía y el ocio y contra las dudas. La vida del creyente se compara a una guerra y Juan Bunyan la presentó así en sus libros "La Guerra Santa" y "El Peregrino", porque la peregrinación estaba llena de batallas. Luego de subir "El Cerro de la Dificultad" llegó a un lugar de refrigerio como "El Palacio Hermoso", pero luego debió descender al "Valle de la Humillación" y luchar contra Apolión.

Tendremos conflictos, pues, y debemos orar al Señor que nos haga buenos soldados suyos. Los que desean ser ministros o predicadores no tendrán una vida fácil... hoy día se puede creer lo que se quiere y basta no creer lo suficiente en algo como para pelear por ello. La gran palabra hoy es *TOLERANCIA*. Ella puede ser una virtud en ciertas circunstancias, pero orar por la tolerancia sin definir qué debemos tolerar sería destructivo para la fe cristiana. El evangelio hubiera sido recibido favorablmente por el mundo si se hubiera presentado como una manera, entre otras, de salvación. La ofensa llegó cuando fue presentado como *la única manera* y declaró la guerra a todas las demás. Que Dios nos libre, pues, de la clase de tolerancia de que tanto oímos. De unirnos con quienes niegan el evangelio y desvían a los "pequeñitos" de Cristo. Seamos fieles mensajeros que presentan la palabra de Dios sin miedo y sin buscar favores de nadie.

Tales mensajes recibirán la oposición del mundo y me temo que también de algunos sectores de la iglesia; el siervo de Cristo tendrá, por fuerza, que hacer grandes sacrificios. Si quisiéramos descubrir el secreto de cómo ganar esta guerra, nos convendría mirar de nuevo a Pablo. Fue un gran luchador porque tenía paz. El que dijo: "Pelea la buena batalla de la fe", también habló de "La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" como algo que guardaría nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús.

Peleó contra los enemigos de afuera porque tenía paz interior. En su vida tenía un "pequeño santuario" que ningún enemigo podría alcanzar. No podremos pelear contra los enemigos de Cristo y los poderes de las tinieblas si la paz de Dios no reina en nuestro corazón. Sólo entonces será posible decir: "Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres" o, como Eliseo: "Más son los que están con nosotros que los que están con ellos". Si no estamos en paz con Dios no podemos luchar contra sus enemigos; esta paz nunca se conseguirá por el medio moderno de traer a Dios a nivel del hombre ni por negar que la justicia es justicia y que el pecado es pecado...

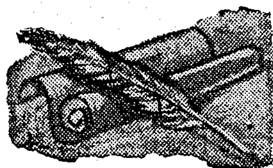
En la cruz está la respuesta divina. Nosotros merecemos la muerte eterna; el eterno Hijo de Dios nos amó y, porque el Padre le envió, también por su gran amor, murió por nosotros en la cruz. Muchos, en la iglesia y en el mundo, rechazan esta verdad; para ellos es "la teoría de la expiación", etc.

La cruz de Cristo sigue siendo necedad y los hombres la rechazan; pero con muchos ocurre la maravilla de poder decir: "Me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí". La carga del pecado cae y tienen paz con Dios y, con esta paz en el corazón, nunca dejarán de contender por la fe.

Quienes han ido a la cruz no temerán salir bajo su bandera en una guerra santa de amor. ¿Cómo iréis a esta batalla? ¿Buscando los favores del mundo? ¿Seréis cristianos neutrales, algo que significa ser desleales? Que el Señor nos libre de semejante neutralidad; es verdad que tiene apariencia de urbanidad y caridad, pero no es más que crueldad hacia los "pequeños" que están esperando de la iglesia un mensaje claro de Dios.

EPOCAS EN LA VIDA DE MOISES

por: *Walter T. Bevan*



Las Demandas de Dios y la Oposición de Satanás o Las Concesiones de Faraón

(SEGUNDA PARTE)

Exodo 8:25-28.

Ya vimos a Faraón procurando postergar cuando dijo: "Mañana". Pero cuando vino el alivio siguió como antes; al sobrevenir las plagas de los piojos y las moscas, estuvo dispuesto a hacer otra concesión.

"Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra". Tal vez al ver que Jehová podía ejecutar grandes juicios sobre sus dioses sin tocar a su propio pueblo, estuvo dispuesto a ceder en algo; pero era algo totalmente inaceptable, por cuanto tendrían que ofrecer en sacrificio lo que los egipcios consideraban abominación. "Hubiera sido como matar un cerdo en una mezquita mahometana o una vaca en un templo hindú. Hubiera desatado un motín y violencia racial. La pequeña colonia judía en Yeb-Elefantine, sobre el alto Nilo, sufrió un pogrom, a manos de los egipcios en el siglo V, por esta misma razón".

Faraón quería alivio de las plagas y propuso que Israel ofreciera su culto en cualquier parte, pero dentro de Egipto. Parecía una concesión importante, pero, si se aceptaba, echaría abajo todo el objeto de la redención. El propósito de Dios no se reducía a liberar a su pueblo de los cuadrilleros y trabajos forzados; era liberarlos totalmente de Egipto y sus cosas; sus templos, sus altares, sus costumbres, sus principios y sus asociaciones.

Debemos ser totalmente emancipados antes de poder servir y caminar con Dios y adorarle como debe ser adorado. Las cosas que el mundo admira y busca son justamente las que el creyente evita por amor a Cristo.

Egipto-el mundo. Nuestra separación del mundo es moral y espiritual. Israel salió de allí de hecho; nosotros lo hacemos por fe, pero es algo que Satanás resiste tenazmente.

"¡Cuánto daño Hacen los que Profesan ser de Cristo y haber Dejado el Mundo, pero siempre están volviendo a él!"

"Hacedlo en la tierra". Esto sería un lazo para quienes no tenían plena comunión con Dios y con lo que sería su voluntad. Serían capaces de decir: "El rey es muy liberal y está dispuesto a hacer una concesión grande; no comparte nuestras creencias ni costumbres, pero es muy tolerante con ellas. Ya que hay lugar para todos debemos ser liberales y unirnos con su pueblo sin hablar tanto de separación". Pero, ¿a quién toca trazar las líneas divisorias de nuestra fe; al hombre o a Dios? ¿La opinión humana o la revelación divina? La demanda de Dios fue: *"Deja ir a mi pueblo"*. Es positiva y no podrían quedar en Egipto luego de tales palabras.

Faraón dijo *"En la tierra"*; Satanás procurará estorbar los propósitos de Dios dificultando la separación de su pueblo. Era una propuesta sutil porque, si quedaban en Egipto, aunque ofrecieran sacrificios, serían como los egipcios; sería pretender servir a Dios sin separarse del mundo.

"Deja ir a mi pueblo". Esto demanda una separación total, a la que Satanás se opondrá; él no resiste una mera religión, pero no tolera la separación. Es posible ser muy religiosos y, no obstante, muy mundanos, pero tal religión nunca será un testimonio para Dios, porque él nunca será glorificado por un pueblo que le adore en Egipto mezclado o unido a sus ídolos. La fidelidad y consagración a Dios nos atraerá la ira del diablo, quien hará cuanto esté a su alcance por impedirlas, pero no podemos contemporizar con él. Será un cambio de dueño y de servicio. No podemos ni es voluntad de Dios que salgamos físicamente del mundo; debemos ser fieles a él en medio de nuestras ocupaciones diarias. Pero no hay lugar de reunión entre Dios y su pueblo en el mundo. Una salvación que nos dejara en el mundo no provendría de Dios. Debemos salir y llevar el vituperio de Cristo porque no es posible servir a dos señores.

Moisés dijo con razón: *"No conviene"*; claro que no conviene a un creyente querer servir a Dios y, a la vez, conformarse a las costumbres del mundo, pues las cosas que éste busca no convienen a un creyente fiel; Egipto no era lugar para levantar un altar al Dios

verdadero. Cuando Abraham salió de la tierra para ir a Egipto, dejó atrás su altar y le fue mal y lo mismo pasará con su simiente si procura hacerlo.

A veces se ha sugerido que, para ganar a los inconversos, los creyentes podrían unírseles en sus deportes, placeres sociales, etc., pero, en la práctica, tal cosa "no conviene"; serán invitados a condición de no hablar de Cristo ni de sus cosas. El mundo no podrá tolerar la compañía de quienes condenan el pecado y hablan de la salvación y del juicio venidero.

La propuesta de Faraón fue, en verdad, algo así: "Adorad si queréis, pero no es necesario salir de Egipto para hacerlo". La contraparte moderna sería más o menos: "No hay que descuidar la religión, pero tampoco es necesario ser tan cerrados ni romper del todo con con el mundo". Los incrédulos son iguales en todas las épocas y despreciarán una religión que corte con todo lo que desagrada a Dios. Tolerarán, en cambio, al cristiano "profesante" que se contenta con quedar en Egipto sin mostrar la diferencia entre el creyente y el mundano.

"Camino de tres días iremos". Esta es la verdadera separación. Es total; es ir todo el camino. ¿De qué hablan estos tres días? En primer lugar, fue el lapso entre la muerte y la resurrección de Cristo y nos enseña que debemos colocarnos sobre el terreno de la resurrección. La cruz de Cristo hizo posible borrar nuestros pecados, pero también deshizo para siempre nuestra relación con el mundo. Debemos hacer, espiritualmente, este viaje de tres días. Nos llamarán fanáticos, pero será mil veces mejor que procurar andar con los del mundo porque, en lugar de "fanáticos", seremos hipócritas. Estos tres días equivaldrían a poner en práctica la verdad de Rom. 6:11: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" y Col. 3:1: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Somos llamados a vivir una vida nueva. Es cierto que estamos en el mundo y Dios tiene una obra para nosotros, pero no podemos extender el reino de Dios por hacer las cosas que se hacen en el de las tinieblas; apartándonos de tales cosas seremos sostenidos como viendo al Invisible.

> **UNICA RESPUESTA**
>
> **La humanidad todavía está pidiendo que se le muestre a Dios; no hay otra respuesta más completa y final que Jesús. Si la visión que el hombre tiene de El no es clara, la obra del Espíritu Santo consiste en aclarar dicha visión.**

Dios libró a Egipto de la plaga de las moscas y Moisés dijo a Faraón: "Que no falte más no dejando ir a mi pueblo", pero siguió engañando. Sobrevinieron otras plagas y vino esta otra concesión de Faraón:

"No vayáis muy lejos" (Ex. 8:28 VM). No es difícil saber por qué quería tenerlos cerca: Pronto estarían de nuevo en su poder. Si no podía tenerlos dentro de Egipto, que fuera lo más cerca posible. Es un recurso muy astuto y el diablo ha arruinado el testimonio de muchos con él. ¡Cuánto daño hacen los que profesan ser de Cristo y haber dejado el mundo, pero siempre están volviendo a él! Los incrédulos siempre los señalan y dicen, más o menos: "Si fulano es creyente, yo también lo soy". Si nunca tuvieron intención de ir muy lejos, hubiera sido mejor para el testimonio que hubieran quedado del todo en el mundo. Son "creyentes" que viven en las fronteras de dos vidas. Tienen un pie en el mundo y el otro en la iglesia. Sirven de mala gana al Señor, no molestan a Satanás porque no hacen ningún daño a su reino y él no les molestará mientras sigan así, pues estarán siempre a su alcance; procuran ser "creyentes" pero en el mundo o cerca de él. Los del mundo no entienden y hasta aborrecen a los creyentes "extremistas". Su doctrina es: *"No vayáis muy lejos"*. "Si queréis salir de Egipto, de acuerdo, pero no vayáis lejos; la religión es buena pero en dosis pequeñas; se puede ser creyente sin necesidad de ser fanático; la santidad es buena, pero nadie es perfecto; claro que conviene la verdad, pero no es necesario vivir condenando el error; la espiritualidad también, pero por qué privarse de las diversiones; el cine, un baile de vez en cuando, el prode, etc., son necesarios y de moda y, al fin y al cabo, todo el mundo lo hace". ¡Cuántos aprueban este modo de razonar! Pero nadie puede seguir a Cristo sin tomar su cruz y confesar abiertamente su nombre. Estos consejos de ser moderados y guardar un término medio pueden ser modernos, pero no dejan de ser carnales y propios del mundo.

Cuando Cristo llena el corazón, no sólo echa fuera el mundo, sino que tampoco le permitirá volver. Dos círculos que tengan un mismo centro nunca chocarán. Los creyentes mundanos y los incrédulos actúan alrededor de un mismo punto céntrico, tienen sus cosas en común y andan bien entre sí. El creyente fiel circula alrededor de otro punto y, naturalmente, habrá roce; será considerado "excéntrico"; pero no son así por capricho sino porque otro es el centro de sus vidas. El mundano dice: "Para mí el vivir soy yo mismo". Para el creyente fiel, el vivir es Cristo.

Volvamos a la frase *"Camino de tres días"*. Es verdad que estaremos en el desierto, pero será con Cristo. Mis queridos hermanos: Nunca podremos estar demasiado lejos del mundo y sus cosas. Cuanto más lejos estemos de conformarnos a él tanto mejor será para nuestra vida espiritual. El plan de Dios para su pueblo es una redención completa y nunca debemos hacer concesiones a Satanás. El hará cuanto esté en su poder por impedir nuestra total consagración al Señor. Permitirá un culto en Egipto o muy cerca, pero luchará tenazmente por impedir una liberación total. Nada menos que la cruz y el sepulcro deben ser el límite entre Egipto y el pueblo de Dios.

Hay que morir, pero la carne no quiere hacer ese viaje, pues duele demasiado. Nuestro lema debe ser: "Afuera con Cristo y fuera del alcance de las manos sucias del diablo".

Moisés intercedió de nuevo y la plaga de las moscas fue quitada; pero Faraón se endureció otra vez y tampoco dejó ir al pueblo; por tanto, la mano de Dios siguió castigándole y debió ver su tierra destruida por las langostas. Esta plaga tuvo un efecto profundo sobre él aún antes de caer, pero su gran pecado era el orgullo; hasta confesó el pecado, pero no cumplió sus promesas; bajo el castigo prometía mucho, pero, quitado el juicio, volvía a la arrogancia.

Walter T. Bevan

PARA PREDICADORES

Por uno de ellos

Queremos recalcar la importancia de un oficio que muchas veces se toma con liviandad y sin la debida preparación.

El predicador es una especie de heraldo que proclama el mensaje de Dios. "Predicación es la comunicación de la verdad a los hombres por medio de hombres"; si se le quitan la verdad y la personalidad, deja de ser predicación. El mismo Señor eligió este método y lo aplicó hasta el fin (Luc. 20:1); eligió a los doce para enseñarles y enviarles a predicar (Mr. 3:14). Es, pues, la manera ordenada por Dios para la extensión del evangelio (Rom. 10:9; Mat. 28: 18; Mr. 16:15-16).

Es un testimonio acerca de los hechos del evangelio. Dios quiere que todo el mundo conozca lo que hizo su Hijo (Hech. 1:8). Es la revelación que el hombre debe creer y obedecer; es también necesaria para la edificación y crecimiento espiritual de los santos. Quienes han recibido este don, son responsables ante Dios de utilizarlo, pero no como medio para mostrar su elocuencia o facilidad de palabras. Nuestro Señor, antes de elegir a los doce y enviarlos a predicar, pasó una noche entera en oración; pero no faltan quienes tienen una voz para el púlpito y otra para cuando bajan de él. En el púlpito son santos pero hay que oírlos en su vida diaria en el mundo. Tales predicaciones llegan sazonadas con todas las características de superficialidad propias y no pueden tener más profundidad que la vida del predicador. Traen a la memoria las palabras de Emerson: "No puedo oírte porque tu vida habla con voz más potente que tu sermón".

Phillips Brooks da una ilustración sacada de "Pickwick Papers", el libro de Carlos Dickens: Bob Sawyer, médico recién graduado, mostraba su consultorio a un amigo y, entre otras cosas, señaló un armario lleno de cajones y dijo: "Son estafas; la mitad están vacíos y la otra mitad no se abren, pues, son imitaciones"; y así es a veces: *apariencia y vaciedad*. El "pequeño predicador" o sea el de poco don, siempre magnifica su oficio; ningún predicador puede permitirse pensar "Qué bien estoy predicando" sin debilitar su mensaje. Para poder predicar en necesario estar consciente de un poder que compele (1 Cor. 9:16). Otros son mensajeros de Dios y su predicación llega con sinceridad, celo y tremendo poder. No somos enviados a discutir sobre el cristianismo como un problema, sino a anunciarlo como un mensaje y proclamar a Cristo como Salvador y Señor y presentarlo de modo que pueda ser conocido y amado.

Por su elemento personal, nada hay que pueda tomar el lugar de la predicación; es la proclamación de la verdad viviente mediante hombres vivientes. "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:21). Antes de echar la culpa a la edad en que vivimos, miremos nuestra predicación. ¿Sienten nuestros predicadores la magnitud y privilegio de su obra? ¿Se preparan debidamente? Ningún mensaje será entregado en la forma debida si primero no ha entrado en nuestros propios seres. Al preparar un sermón tengamos por delante la palabra MENSAJE; esto nos librará de la tentación y deseo de ser originales o de imitar a otros. El predicador desaparecerá y los oyentes recibirán el mensaje y olvidarán el instrumento.

"El púlpito es para quienes tienen la debida preparación y, mas importante aún, el don dado por el Espíritu Santo"



Vivimos en días de mucha contemporización; muchos son tímidos al hablar de cosas locales pero valientes como leones al tratar de cosas ajenas; de este modo no cumplen su misión; el sermón que entretiene al oyente con pecados ajenos sin llevarle a la convicción de los propios es un engaño. Nos recuerda a la dama aristocrática que dijo de un famoso predicador: ¡Qué hombre grosero, me llamó pecadora! "La duquesa de Buckingham escribió a la condesa de Huntingdon —fiel creyente y colaboradora de Whitfield y Wesley—: "Es monstruoso que alguien nos diga que tenemos un corazón pecaminoso como el de la gente común que se arrastra sobre la tierra; es ofensivo e insultante".

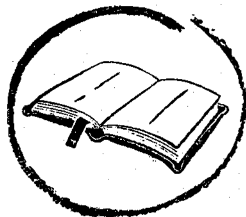
Presentamos el siguiente comentario: "*Modas sicológicas*". En la religión de la sicología, "el banco de los penitentes" de las antiguas iglesias ha sido reemplazado por el diván del sicoanalista. En lugar del antiguo énfasis sobre el pecado, la salvación, el sacrificio de Cristo y la abnegación oímos los aerodinámicos términos sicológicos de: frustración, integración, auto expresión y sublimación. El bien supremo de la escuela sicológica religiosa es la paz men-

tal; se elaboró un complicado ritual para enseñar a relajar los nervios y el culto se convierte mayormente en cuestión de "atmósfera", de actitudes suaves y pensamientos tranquilizadores. En lugar de "toma tu cruz", tenemos "Huélgate, ponte cómodo".

Temer al hombre posibilita el fracaso en esta obligación solemne. Predicar la verdad no hará popular a nadie. La pereza es también causa de fracaso; estudiar cuesta y no se quiere pagar el precio. Hay también ambiciones egoístas y muchos quedan enredados en los asuntos de este mundo. Guillermo Carey fue predicador sincero y celoso desde su juventud y lo fue hasta el fin. En su juventud, cuando predicaba en un pueblo, un amigo le dijo: "Voy a hablarte seriamente; por andar predicando descuidas tu negocio; si atiendes bien tu trabajo puedes llegar a ser rico"; Carey le contestó con las famosas palabras: "Mi negocio es el de extender el reino de Dios y remiendo zapatos solamente para cubrir gastos". Todo predicador debería tener algo de este espíritu; su ocupación principal no debería ser el progreso personal sino extender el reino de Dios. La predicación no debe ser un "hobby", sino una vocación que debemos tomar en serio.

Salomón predicó a otros y aprendemos mucho de su libro de Proverbios; tenía, además, una sabia manera de preparar sus discursos (Ecles. 12:9-11) pero, aunque amó al Señor, no caminó en sus senderos con obediencia y dejó que sus esposas llevaran su corazón a la idolatría. Predicó la sabiduría pero al fin mostró no poseerla. Hay un contraste con Pablo, quien predicó a Cristo, la sabiduría de Dios y, al terminar su vida, podía decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe; por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo en aquel día". Yo sé a quien he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". Nuestro Señor dijo que la mies era grande y los obreros pocos y, por tal razón, debe seleccionarse los predicadores; no me refiero al hecho de testificar porque todo creyente debe hacerlo; pero ocupar el púlpito es para quienes tienen la debida preparación y, más importante aún, el don dado por el Espíritu Santo; él reparte sus dones a quienes quiere para la edificación de la iglesia y no saber predicar no constituye falta y nadie debe avergonzarse por ello.

Como dijimos, el Señor pasó toda una noche orando antes de elegir sus apóstoles. Cuando nos preparamos para una profesión, ¡cómo estudiamos!, lo hace-



mos día y noche; ¿por qué no hacer algo parecido para ser eficientes en la obra del Señor? El grado de éxito depende mucho del predicador y, de un modo muy real, él mismo es su sermón. Si es conocido como un mundano, carnal y haragán o si no tiene buen testimonio en el mundo, sus oyentes no le harán mucho caso aunque hable como un "Apolos". El predicador refleja hasta cierto punto, al hablar, su condición espiritual; ello se verá en su forma de dar el mensaje, sus gestos y su postura; cuidemos pues nuestros caracteres, integridad y la pureza de nuestras vidas y pensamientos.

Por supuesto, la primer necesidad del predicador es ser convertido; no está demás decirlo porque hay predicadores inteligentes, elocuentes y amables que no nacieron de nuevo y, por tanto, no pueden llevar a Cristo a otros.

El predicador debe predicar constreñido por un intenso amor al Señor (2 Cor. 5:14); debe tener, además, un gran amor por las almas y por sus hermanos; sin tal pasión consumidora no irá muy lejos. Aprendamos, pues, a poner sobre las almas el valor que Cristo mismo puso.

En el libro de Bunyan, al entrar en la "Casa del intérprete", Cristiano vio un cuadro que representaba a una persona venerable, con sus ojos levantados al cielo, con el mejor de los libros en sus manos, la ley de la verdad escrita en sus labios y con sus espaldas vueltas al mundo; se paraba en el acto de razonar con los hombres y sobre su cabeza se veía una corona de oro. En la explicación decía: "Ha echado el mundo tras sí; todo queda despreciado por el gran amor que tiene a su Señor". La influencia que el predicador tendrá para el bien estará en proporción a la medida de su separación del mundo y sus cosas. Estará tan absorto en su tarea de hablar por Dios que no tendrá tiempo para el mundo y sus cosas. Es probable que otros, menos consagrados, piensen que está perdiendo su vida y sus oportunidades.

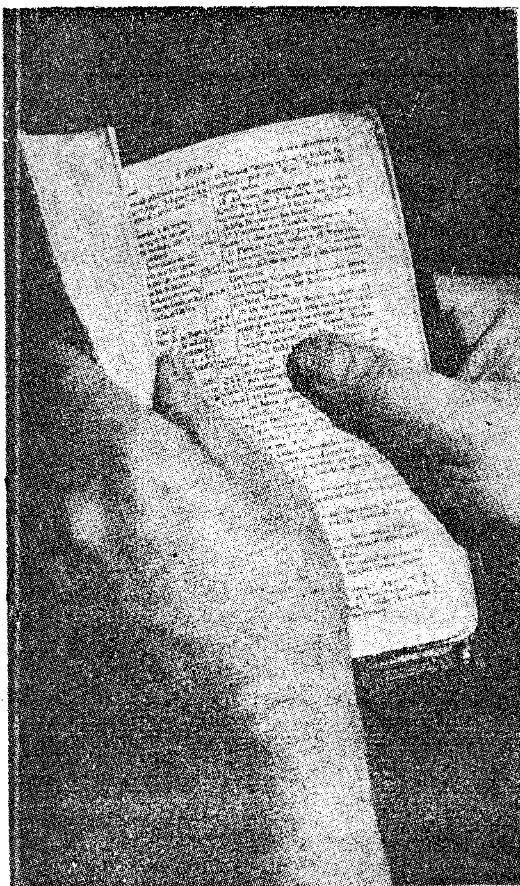
Muchos creyentes jóvenes invierten su tiempo libre en visitar otros hogares cristianos, cantar, etc., y pasar una tarde o una noche por cierto agradable; pero, ¿dónde lleva todo esto? Valdrían la pena algunos sacrificios para estudiar a fondo la Biblia para llegar a ser un expositor porque no se puede predicar la Palabra sin conocerla bien; esto sólo se obtiene mediante su estudio detenido; primero, como un libro entero y luego los diferentes libros por separado.

La predicación que la iglesia y el mundo necesitan es la que viene del corazón de quien tiene el mejor de los libros en sus manos, la ley de verdad en sus labios y el mundo a sus espaldas. Tú, joven hermano, puedes llegar a ser uno de ellos. Debes estar tan absorto en ello que no tendrás necesidad de muchas de las acostumbradas tretas de oratoria usadas por muchos. Llenos de Cristo y su palabra, hablaremos de la abundancia del corazón y habrá sinceridad y aún pasión ardiente.

(Continuará)

FILOSOFIA Y RELIGION

Los agnósticos y los herejes buscan convertir a la religión en una filosofía. Lo cierto es que existe una diferencia básica entre religión y filosofía. Esta última busca la verdad abstracta. La primera busca la persona de Cristo.



La Importancia de la PALABRA DE DIOS

Deuteronomio

Capítulo 11

"Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás, sus ordenanzas, sus estatuos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días" (v. 1).

La importancia de la Palabra de Dios estriba en el hecho de que es, precisamente, LA PALABRA DE DIOS. Ella, como Su Autor, permanece incólume, firme. No la afectaron siglos de tenaces ataques de hombres de mentes esclarecidas en el concepto humano, porque Ella es inerrante. Sus aparentes contradicciones e inexactitudes, al ser desprejuiciadamente analizadas y entendidas en su verdadero significado, la muestran con una luz cada vez más brillante, porque es "LA VERDAD" (Jn. 17;17). Debido a ello no sólo es inteligente creerla, sino que, "necesariamente" debe constituirse en la fuente donde el hombre sacia su innegable sed de lo inmutable. Es absolutamente perfecta, trascendente en sí misma, sin que la afecte o altere el criterio humano. En realidad, cuando una persona la aprecia, acepta, obedece y le da el lugar que corresponde en su vida, no repercute en el nivel de la Palabra, sino en el mismo creyente, elevándolo y ubicándolo correctamente en relación a los grandes objetivos para los cuales fue creado y regenerado. En cambio, si se la subestima o menosprecia, lejos de desmerecerla o inferiorizarla, se disminuye el que así la juzga.

Cuando los contemporáneos de Galileo Galilei le obligaron a retractarse de lo que había afirmado después de estudios científicos seriamente encarados, no hicieron más que pasar a la historia no sólo como de escasas luces (lo que no siempre es peyorativo), sino también como obsecuentes. El aparente triunfo momentáneo se les transformó en baldón permanente. Frente a la Verdad de la Palabra de Dios el hombre revela su verdadero nivel. La actitud negativa de Jonás nos muestra a un profeta de escaso relieve espiritual. Contrastando con él, Abraham deja su país, su medio ambiente, y se lanza por senderos que lo llevarán a ignotas tierras, basándose para su temeraria decisión en la sola Palabra de Dios, que para él fue suficiente. Este acto suyo también puso en evidencia el nivel de este hombre que llegaría a ser llamado "el padre de la fe". Obviamente la Palabra de Dios "merecía" toda su confianza.

"... la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido." (Vs. 27-28.)

Las admoniciones, prohibiciones de la Palabra son para defender al mismo pueblo al cual van dirigidas. Como Ella es la Verdad, desobedecerla es colocarse en falsa, peligrosa y dañina posición. No se puede avasallar la Verdad y lo mismo triunfar. Dios, el Dios que bondadosamente se ha dignado hablar, quiere lo mejor para los suyos; y al prevenirles (a veces con expresiones fuertes, como en el verso 28) contra la rebeldía o desobediencia está orientándolos hacia una vida fructífera y feliz. Por ejemplo: en el sermón del monte encontramos muchos mandamientos positivos y otros negativos. Una sociedad que obedeciera perfectamente sería auténticamente dichosa; al contrario, su no observancia conduce a una sociedad violenta, inmoral, anarquizada y tensionada. No hay en la Palabra de Dios en ejercicio de una autoridad que se nutre del enfermizo afán de meramente sojuzgar, sino que es la manifestación del paternal cuidado de Dios hacia Su pueblo.

"Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos" (v. 18).

Esta Palabra de Dios es en primer lugar para el individuo y afecta integralmente su personalidad. No es suficiente como norma de conducta externa, sino que comienza por ocupar su lugar en lo más secreto: *"... vuestro corazón ..., vuestra alma ..."*, extendiéndose después a *"... vuestra mano ... vuestros ojos"*. *Bíblicamente es inadmisible "cuidar el testimonio"* en su apariencia externa si ella está en contradicción con la realidad íntima. El buen testimonio (fama, reputación) es el natural resultado de la Palabra aplicada

por el Espíritu Santo a la vida diaria; en caso contrario es sólo una dolorosa hipocresía.

En segundo lugar la Palabra afecta las relaciones en el hogar del creyente: "Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes" (v. 19). Es fundamental la comunicación del mensaje a la familia. En Dt. 6:7 dice: "...y las repetirás a tus hijos..."; aquí, "...y las enseñaréis a vuestros hijos..." Entendemos que ésta va más hondo; se las repite verbalmente; se las puede enseñar por medio de la palabra y del ejemplo. Cuando la comunicación tiene el refuerzo de la ilustración práctica adquiere una dimensión notable de eficacia. Un padre que puede hablar libremente y en forma amistosa con su hijo de temas espirituales, tiene las mejores posibilidades de encaminarlo por "...camino de Jehová, haciendo justicia y juicio..." (Gn. 18:19), lo que equivale a colaborar con eficiencia en el desarrollo de su personalidad cristiana.

"...Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas" (v. 20), como indicando que todo en ese hogar se ajusta a dichos mandamientos. Siendo así, quedarán más allá de sus muros todas las clases de pecados con sus destructivas y alienantes consecuencias, haciendo predominar los principios éticos de la vida familiar cristiana, como el amor, la comprensión, la abnegación, el espíritu de devoción al Señor y de comunión fraternal hacia todo Su pueblo.

En este capítulo 11 de Dt. encontramos que la Palabra de Dios es antes para el hogar que para la Iglesia.

Tal vez debimos comenzar este escrito preguntando si el "creyente" (puede parecer una redundancia) en realidad "cree" que la Biblia es la Palabra de Dios. En caso negativo está todo dicho: es un libro que puede tener más importancia que otros, pero que no excede el límite de las producciones humanas y por lo tanto no se espera que pueda influir demasiado a fondo en su vida. Pero si manifiesta que sí es la Palabra de Dios, entonces nada menos que una honesta disposición al acatamiento de sus enseñanzas debe esperarse. Al abrir, pues, el Libro, resuenan en el corazón las majestuosas palabras con que inicia su profecía: "Oid, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová" (Is. 1:2).

Juan García

¿HAY DIOS?

¿Hay Dios? Te aconsejo que medites si tu comportamiento variaría según fuese la respuesta. Si tu conducta no cambia, no te preocupes por este asunto. Pero si tu conducta varía, te presto un servicio importante diciéndote que tú mismo lo has decidido: Necesitas un Dios.

CRISTO EL INCOMPARABLE

Hace casi dos mil años nació un hombre contrario a todas las leyes de la vida. Este hombre vivió en la pobreza y creció en el anonimato. Viajó muy poco. Solamente una vez cruzó la frontera del país donde vivió; eso fue durante su niñez cuando fue exilado.

No poseía ni riqueza ni influencia. Su familia era humilde y sin educación formal.

Durante su infancia atemorizó a un rey; en su niñez asombró a doctores; como hombre dominó a la naturaleza, caminando sobre el mar como si fuera tierra firme y calmando la tormenta con su voz.

Sanó a multitudes sin medicina y no cobró por sus servicios.

Nunca escribió un libro y sin embargo todas las bibliotecas del país no alcanzarían para contener los libros que han sido escritos sobre El.

Nunca escribió una canción, pero ha sido el tema de miles de canciones.

Nunca fundó una escuela, pero todos los colegios juntos no reúnen tantos estudiantes como El.

Nunca formó un ejército, ni usó un arma; pero ningún prócer tuvo más servidores voluntarios, quienes, bajo sus órdenes han logrado que rebeldes depongan sus armas y se rindan sin descargar un solo tiro.

Nunca practicó psiquiatría, pero ha curado más corazones heridos que todos los médicos.

Una vez por semana las ruedas del comercio dejan de girar y multitudes se dirigen a lugares de asambleas para rendirle homenaje y su respeto.

Los nombres de los grandes estadistas de Grecia y de Roma han pasado. Los nombres de hombres de ciencia, filósofos y teólogos han pasado, pero el nombre de este Hombre crece cada día más. Aunque han transcurrido casi dos mil años entre su Crucifiсción y nuestra generación, El vive hoy. Herodes no lo pudo matar y la tumba no lo pudo retener.

El se destaca, encumbrado a la gloria Celestial, proclamado por Dios, reconocido por los ángeles, adorado por los Santos y temido por los diablos como el Cristo viviente y personal, nuestro Señor y Salvador.

Nuestro destino es estar para siempre o con El o sin El. Fue el incomparable Cristo quien dijo:

"He aquí yo estoy a tu puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y abriere la puerta yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo". (Revelación 3, v. 20)

"Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí". (Juan 14:6)

PORQUE "Hay un solo Dios, un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". (Timoteo I, 2:5)

ENTONCES "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". (Hechos 16:31)



¿ES MAS IMPORTANTE EL NUEVO QUE EL ANTIGUO TESTAMENTO?

por: *Miguel Angel Zandrino*

En nuestros días pareciera darse una importancia secundaria al estudio del Antiguo Testamento en relación con el Nuevo. Es cierto que este último representa la plena Revelación de Dios en Jesucristo, y tanto los Evangelios como el resto de su contenido incluyen las enseñanzas del Señor dadas directamente a los suyos, y también las entregadas por el Espíritu Santo a los Apóstoles, según la promesa de Jesús: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis llevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda vedad" (Jn. 16:12-13). Así el Nuevo Testamento es la expresión cabal de todo lo que de Dios y del hombre podemos saber, por medio de Jesucristo.

Pero esto de ninguna manera significa que la categoría de inspiración del Antiguo Testamento sea en alguna medida inferior a la del Nuevo.

Los judíos tradicionalmente clasificaban en tres niveles de valor sagrado a los libros de la Biblia hebrea: los más santos eran la Ley (Pentateuco), luego los Profetas (libros históricos y la mayoría de los proféticos) y en tercer lugar Los Escritos Santos (los libros de sabiduría, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas).

Pero la Biblia misma no ofrece ninguna base para establecer categorías de inspiración. En 1 Pedro 1:21 el apóstol se refiere al Antiguo Testamento y dice: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo". Aquí profecía significa *mensaje de Dios*, y no solamente los libros proféticos, sino toda la Escritura. Y Pablo en 2 Ti. 3:16 (también en alusión directa al A. T.) nos dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia".

Después de esto, la iglesia fue recibiendo los escritos apóstolicos que muy pronto se fueron coleccionando de manera que cuando Pedro escribe su segunda carta, ya había en las iglesias a las que escribió un "corpus paulino", que incluiría las espístolas a que aquellas iglesias habrían tenido acceso hasta ese momento. Pedro se expresa así: "también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas" (2 P. 3:15-16).

No es este el lugar de realizar un análisis crítico de la formación del Nuevo Testamento, sólo diremos que al promediar el siglo segundo las iglesias ya concedían a los escritos de los apóstoles el valor de *Palabra de Dios* en el mismo pie de igualdad que los escritos del Antiguo Testamento. De manera que la iglesia recibió del Espíritu Santo, en un proceso de selección crítica neotestamentarios, que agregados a los veterotestamentarios, vinieron a construir la Biblia cristiana.

Y tanto valor tiene para nosotros hoy el Nuevo Testamento como el Antiguo, porque ambos registran el hecho de Jesucristo, quien es el Eterno Hijo de Dios y del cual nos habla toda la Biblia: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Jn. 1:1).

El Verbo, la Palabra eterna de Dios, nos habla desde el comienzo y a través de toda la Biblia. Y lo que el Verbo expresó en cualquier momento de la historia de la Revelación tiene valor permanente. No es más importante la última palabra que la primera, ni viceversa. Todo lo que Dios habló y el Espíritu ha preservado en las Sagradas Escrituras, es de fundamental importancia para el cristiano del siglo XX. Vale la pena comprender sin que quede la menor duda que necesitamos de toda la Biblia por igual. Nuevo y Antiguo Testamento tienen un mensaje permanente, pues "toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil...".

Si bien es cierto que el Nuevo Testamento representa el climax de la Revelación, también lo es que en el Antiguo encontramos, en el proceso progresivo de la Revelación, una gama inagotable de matices didácticos que nos enseñan la manera personal y tierna cómo Dios se relaciona y trata con el hombre que reconoce su indignidad y confía en Su misericordia y amor.

La Conducta del Creyente y El Tribunal de Cristo

por: *M. R. De Haan*

Nuestro estudio comienza con la advertencia que el Apóstol San Pablo formula a los Corintios (2º carta 5:10). "Es necesario que todos comparezcamos ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo".

Ante todo, es menester que recordemos claramente que la salvación de nuestras almas es solamente por gracia, por la infinita misericordia del Dios viviente y eterno.

Esta verdad no será suficientemente enfatizada en nuestros días, mientras haya quienes insistan que es necesario hacer "algo" para merecer la salvación o poder ser salvados. Las Sagradas Escrituras, La Biblia, libro que contiene y expresa toda la autoridad y voluntad de Dios para con el ser humano, reitera una verdad cristalina y enfática: que nuestras buenas obras no tienen en absoluto ninguna relación con la salvación de nuestras almas ni contribuyen a tal objetivo. Jesús pagó todo el precio. El más vil pecador queda justificado, puesto en armoniosa relación con Dios gratuitamente, en el momento que acepta —deposita— su entera confianza en la obra perfecta y completa del Señor Jesucristo realizada en la Cruz del Calvario

En la Epístola de Pablo a los Efesios (2:8-10), leemos:

> "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

El mismo Apóstol en su carta a los Romanos, capítulo 4, versículo 5, dice:

> "Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia".

Sin embargo, aun cuando solamente debamos creer para obtener la salvación, hay mucho por realizar después de tener consciencia de que somos salvos. La salvación es "gratuita", aunque nuestra por pura Gracia, origina responsabilidades crecientes e imperativas.

El gran Apóstol Pablo escribiendo a los Filipenses, capítulo 2, versículos 12 y 13, nos insta a ocuparnos "de nuestra salvación con temor y temblor,

> porque Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".

Debemos "ocuparnos" de aquello que Dios, por Gracia, ha obrado "en" nosotros por la sangre regeneradora de Cristo. "Ocuparnos de nuestra salvación" significa que debemos poner al servicio del Señor Jesucristo: nuestro andar y vivir como fruto y testimonio de esa nueva vida que hemos recibido de pura Gracia.

Muchos estamos familiarizados con las palabras de la canción cristiana que reza:

"Consagrarme todo entero
Alma, vida y corazón,
Es el íntimo deseo
Que hoy me anima, buen Señor".

Pero generalmente olvidamos la necesidad de lo que sigue: "Y arrojando todo a un lado, a servirte aprenderé". En la expresión en el versículo bíblico con el cual iniciamos este estudio (2º Co. 5:10), se nos recuerda de que vendrá el momento cuando los cristianos, aquellos salvados por la Gracia de Dios, serán llamados a comparecer ante el Tribunal de Cristo, con el objeto de rendir cuentas de su mayordomía.

En este tribunal, serán otorgados a cada creyente los galardones o premios sobre la base de lo que cada uno haya hecho con las oportunidades y los talentos que les fueron confiados por el Señor. No será para determinar si son salvos —pues la salvación es por pura gracia—. Este tribunal será para definir las recompensas por el servicio, después de haber sido salvados. ¡Quede esto bien en claro, hermano!

La prédica unilateral de salvación por Gracia, sin destacar la contraparte, es decir, la responsabilidad que esta "gracia" implica para el creyente, ha dado pie a deformadas y falsas interpretaciones respecto de la salvación.

Hay personas que hablan de "gracia", "salvados por gracia" y "guardados por gracia", dando la impresión de que, "una vez salvo, salvado para siempre", no importa cómo se conduzca el creyente. "Total, todo está arreglado. ¿De qué debo preocuparme?" La vida Eterna, es en verdad tal y no otra, esto es irrefutable. Pero ese hecho: "salvo eternamente", requiere y exige que cada uno de nosotros vivamos una vida consecuente con esa vida Eterna que poseemos.

La libertad y reiterada expresión de que habiendo sido salvados, estamos salvados para "siempre", por lo tanto podemos vivir como mejor nos plazca —"vive como quieras, pues ello no influirá sobre tu salvación"—, es una de las grandes mentiras y desgraciadas estrategias de Satanás. Es la raíz de tanta mundanalidad y carnalidad en la iglesia del Señor. Es la base para muchas mentiras, hipocresías, faltas de sinceridad, engaños, malicias, malos entendidos, resquebrajamientos morales y divisiones que se producen en la comunión entre cristianos y que tantos estragos ocasiona a la iglesia. Pero Dios es un Dios santo. Y Dios dice que "El juzgará a su pueblo" —Deuteronomio, capítulo 32, versículo 36—. Aquellos que pregonan y se conducen viviendo como mejor les plazca porque ya son salvos, o bien: nunca fueron salvos o están en urgente necesidad de conocer la verdad acerca del Tribunal de Cristo.

— Juicios —

Hay por lo menos siete juicios revelados en las Escrituras, tres de los cuales se relacionan directamente con el creyente. Aunque nos ocuparemos especialmente de estos tres que atañen al creyente, enumeraremos también los otros cuatro. Los siete juicios son los siguientes:

1 – El juicio de los PECADOS del creyente.
2 – El juicio del comportamiento y vivir del creyente.
3 – El juicio de las obras del creyente.
4 – El juicio para la nación de Israel.
5 – El juicio de las naciones.
6 – El juicio de los ángeles caídos.
7 – El juicio de los inicuos (los malos) ante el Gran Trono Blanco.

Dejaremos, momentáneamente, los tres primeros Juicios que conciernen al creyente, nuestro tema principal, para referirnos someramente a los últimos cuatro, a saber:

(4) *El juicio para la nación de Israel*

El juicio para la nación de Israel ha estado, en un sentido, llevándose a cabo desde el día que Israel fue dispersado entre las naciones; pero este juicio tendrá su punto culminante en el período de tribulación que sobrevendrá luego del arrebatamiento de la iglesia de Jesucristo. Esto en las Escrituras se conoce por el "tiempo de la angustia de Jacob" - Jeremías 30:7, y por el día que el Señor "purificará a los hijos de Leví" - Malaquías 3:3. De esta tribulación saldrá Israel, un pueblo redimido, para poseer la tierra de sus antepasados y para ser "el pueblo bendecido del Altísimo". Este juicio abarcará la última parte del período de la tribulación y durará tres años y medio.

(5) *El juicio a las naciones*

Al término del citado período de tribulación, el Señor juzgará a las naciones gentiles, basándose en el tratamiento dispensado por éstas hacia Israel. El Señor reunirá a las naciones en el Valle de Josafata en las Colinas de Meggido, en la parte norte de Palestina, ligeramente al Este del Mar Mediterráneo. Cuando todas las naciones hayan sido congregadas para la gran batalla de Armagedón, el Señor vendrá en su gloria y destruirá a aquellas naciones inicuas con el fulgor de su presencia. Los malvados serán aniquilados y las naciones salvadas entrarán en las glorias del reinado Milenario de Cristo. Léase Evangelio de San Mateo, capítulo 25.

(6) *El juicio de los ángeles caídos*

El juicio de los ángeles caídos sobrevendrá mil años más tarde. Mientras tanto, Satanás y sus huestes serán atados y arrojados al abismo durante el reinado de Cristo en la tierra, pero su juicio final no tendrá lugar hasta cumplirse los mil años. Las Sagradas Escrituras dicen mucho respecto de la condena de Satanás y sus ángeles y, entre otras cosas nos dicen que Satanás y sus huestes serán arrojados al Lago de Fuego para ser atormentados perpetuamente.

(7) *El juicio de los inicuos* (El Gran Trono Blanco)

Después de que hayan sido condenados Satanás y sus ángeles, los muertos inicuos serán resucitados para ser juzgados ante el Gran Trono Blanco.

Cada uno recibirá su castigo correspondiente, siendo arrojados también al Lago de Fuego, donde están la Bestia y el Falso Profeta, y donde también se halla Satanás. Morirán de muerte eterna por haber rechazado el Camino de Salvación. Este será el último juicio. El "tiempo" como tal ya dejará de ser, y la eternidad comenzará desde entonces. Mientras los redimidos se encontrarán en indescriptible gozo y felicidad, los perdidos soportarán condenación eterna por haber rechazado el amor infinito de Dios.

(Continuará)

Adaptado por Haroldo E. Stacey.

EL SEÑOR ES LONGANIME

por: *E. W. Rogers*

Las palabras del burlador: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?", son, a veces, causa de honesta perplejidad aún en el creyente. La promesa fue dada hace casi dos milenios y aún no se cumplió. ¿Entendimos mal sus palabras? ¿Se han desvirtuado las cosas que debían acontecer? ¿Por qué tal demora? ¿En Juan 14:3 habló de una venida espiritual? No puede ser, porque dijo: "Os tomaré a mí mismo". ¿Quiso decir que vendría en la muerte del creyente? Esto tampoco puede ser, como se demuestra en Juan 21:21-23. "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo palabras artificiosas". No estamos en error y Pedro, por el Espíritu, da la razón de tal demora.

Hizo recordar a los santos que, en el pasado, Dios intervino una vez en los asuntos humanos; no todo seguía exactamente como desde el principio, como decían los burladores. Dios destruyó el mundo por el diluvio y prometió no volver a hacerlo por ese medio. En las entrañas de la tierra hay fuegos almacenados (2 Pedro 3:7) y, cuando venga "el día del Señor", la materia, que forma la corteza del globo terrestre, se hundirá por el tremendo calor.

Ahora mismo él sostiene todo por la palabra de su poder –"Todas las cosas en él subsisten"–, pero cuando dé la palabra todo se deshará y esos fuegos harán su obra destructiva. Aunque aún no ha llegado, es seguro que "el día del Señor" vendrá.

Dios no permitirá que el hombre se destruya a sí mismo porque ha entregado todo juicio al Hijo y los cielos no "pasarán con grande estruendo" y los elementos no "arderán y serán deshechos", quemando la tierra y todas sus

obras hasta que haya llegado el tiempo que él ordenó.

La aparente demora se explica, en parte, por el principio de que Dios no cuenta el tiempo como nosotros; para él, un día es como un milenio y viceversa; por tanto, mirado así, aún no pasaron dos días desde que el Señor hizo su promesa. No obstante, nos parece largo. ¿Por qué nos hace esperar?

"El Señor no retarda su promesa como algunos lo tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." "Desea que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" y, con tal fin, Cristo se dio a sí mismo en rescate por todos. No tiene placer en la muerte del impío pues dijo: "No quiero la muerte del que muere"; por tanto, pregunta: "¿Por qué moriréis?", y ruega: "Convertíos, pues, y viviréis".

Si pudiéramos penetrar en los sentimientos de Dios para con los perdidos, pensaríamos menos en el alivio que deseamos y no estaríamos tan impacientes por la aparente demora. La razón de nuestra apatía y letargo se debe a nuestra falta de simpatía con él en la salvación de los perdidos.

Comprendamos, pues, que la paciencia de nuestro Señor es para salvación, "como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito". Obra así con el fin de llevar pecadores al arrepentimiento y Pablo lo reconoció en su propio caso: "Fui recibido a misericordia para que Jesucristo mostrase en mí, el primero, toda su clemencia para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna".

¿Por qué, pues, mostrar impaciencia? Si el día de la gracia se hubiera extinguido antes de nuestra conversión, ¿qué entonces? ¿Olvidamos la longanimidad de Dios en nuestro caso?

En vista de todo esto, Pedro dice: "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!'

Cuidemos nuestra conducta, mantengamos nuestras mentes en paz y que nuestra fe no pierda su anclaje. Si nuestras vidas no son lo que debieran, si tememos lo que pueda hacer el hombre y si perdemos nuestra verdadera esperanza, seremos espectáculos miserables a los ojos de los hombres y no podremos prestarles ninguna ayuda.

PENSAMIENTOS

Lo que sucede en el alma se contempla en la expresión del rostro.

Algunos leen sólo el texto, seco y frío, lapidario, como inscripción de una cripta. Hay que leer también entre renglones para entrar en la verdad.

Ganancia es pérdida cuando la alienta la avaricia, así como la aspiración degradada, se vuelve en ambición desmedida.

Página Femenina



¡GOZAOS!

Filipenses 4:4 dice: "Gozaos en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Que os gocéis!" En 1º Tesal. 5:16 dice también: "Estad siempre gozosos". En Gálatas 5: 22 dice que "El fruto del Espíritu es amor, *gozo*, paz".

En las Escrituras hay una infinidad de porciones que nos instan a gozarnos, de modo que encontramos que es un mandamiento del Señor, una orden que debemos obedecer, un imperativo para nuestras vidas que debemos acatar en todo momento y bajo cualquier circunstancia. El gozo del Señor es la victoria de todo creyente de la cual debemos posesionarnos por la fe. El gozo es una flor del corazón que nace como fruto del Espíritu Santo en nosotros, es un estado interior de descanso, paz y contentamiento que Dios quiere darnos permanentemente durante nuestra trayectoria en este mundo.

Ahora bien, estar siempre gozosos, es algo que parece muy difícil, ¿verdad? Bueno, pienso que sí, es difícil para la carne que jamás está de acuerdo con la vida del Espíritu, difícil para nuestra mente natural que no concibe ni comprende los propósitos y pensamientos de Dios, pero en realidad no es difícil cuando obedecemos, porque el yugo del Señor, sus mandamientos, su camino, es fácil y ligera su carga. El Señor Jesucristo nos dice en Juan cap. 15 que si guardamos Su palabra, sus mandamientos, Su gozo estaría en nosotros y nuestro gozo sería cumplido.

Pero, hermanas, nos preguntamos muchas veces, ¿cómo es posible gozarnos siempre, cuando hay trayectos de nuestra vida, circunstancias y situaciones que de por sí nos afligen sobremanera, nos abaten, nos afectan profundamente y hasta nuestra salud se quebranta bajo el peso de la prueba? ¿Cómo tener gozo en el corazón cuando estamos viviendo días oscuros y apremiados, llenos de inseguridad, temor y expectación, días de nerviosismo, de agitación, de problemas de toda índole, y cuando la vorágine de este siglo y el trajín diario nos des-

controla hasta perder nuestra serenidad espiritual? Todo parece atentar contra nuestro gozo y paz en el Señor y nuestro corazón muchas veces se entristece y deprime. ¿Dónde está, pues, nuestro motivo de gozo?

Primeramente diremos que Dios es Fuente de Gozo y nuestro gozo ha de venir, por lo tanto, de El. Leímos que el gozo es fruto del Espíritu y no una expresión de la carne, de modo que nuestro gozo está en Cristo y nunca en nosotros mismos o en las circunstancias. Para gozarnos, entonces, nuestra mirada debe estar puesta en El, no importa la circunstancia que podamos estar atravesando. Cristo es el gozo suficiente para nuestros corazones en todo momento. El Profeta Habacuc aprendió esto cuando dice en los últimos versículos del cap. 3: "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, y los labrados no den mantenimiento y las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales, *con todo yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación*".

Su gozo no residía en meras circunstancias, sino en su Dios, aunque éstas fueran tan contradictorias. El Apóstol Pablo podía decir: "como entristecidos, mas siempre gozosos... sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones". Y exhorta: "gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación..." y rogaba también que "el Dios de paz os llene de todo gozo y paz".

Vemos, pues, que es la voluntad de Dios que nos gocemos, que vivamos no como derrotados, sino como triunfantes ante todas las circunstancias ordinarias de la vida, sean pequeñas o grandes, porque Cristo nos da suficientes motivos para gozarnos, de los cuales veremos algunos:

1º) *Porque El nos ha salvado*: Jesús dijo: "Gozaos porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida". El gozo de una salvación tan grande, de tanto alcance y magnitud, debe llenar nuestro corazón todos los días de nuestra vida. Este es un motivo más que suficiente para hacer brotar de nuestra alma una constante alabanza y gratitud, y porque "lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada".

2º) *Porque las promesas del Señor son fieles y verdaderas*: Debemos gozarnos porque nuestro Dios jamás nos abandonará en nuestras pruebas, sino que El está con nosotros todos los días hasta el fin. "Con él estaré Yo en la angustia". "Cuando pasares por las aguas Yo seré contigo". "Aunque ande por valle de sombra y de muerte no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo". Su amor y compañía no nos faltará nunca y todo lo que El permite está obrando para nuestro supremo bien y a través del sufrimiento nos está preparando para fines más elevados y propósitos sublimes. Lo más triste en las pruebas es la soledad, pero Jesús prometió acompañarnos, estar a nuestro lado siempre. "En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, Yo he vencido al mundo... en Mí tendréis paz".

3º) *Porque el gozo del Señor es nuestra victoria*: Por supuesto que el diablo procura quitar el gozo de nuestro corazón, porque sabe que es el punto clave para derrotarnos. El desaliento y la tristeza es el triunfo de Satanás, pero el gozo es la victoria de Cristo en nostros. Nehemias 8:10 dice: "El gozo del Señor es nuestra fortaleza". En 2º Crónicas, cap. 20, leemos de una batalla que fue ganada en días del rey Josafat como resultado de la alabanza, cuando los Moabitas y Amonitas, enemigos de Israel, quisieron destruir a Judá, pero Josafat clamó a Jehová, el cual dijo: "Estaos quedos y ved la salud de Jehová con vosotros". Y Josafat habló al pueblo diciéndoles: "Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón y de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá y se mataron los unos a los otros".

El gozo y la alabanza fueron actos de fe a la palabra de Dios, por lo cual hubo victoria.

Así, hermanas queridas con nosotros. El mandamiento de estar siempre gozosos, es porque debemos asumir una actitud de fe en la palabra de Dios. Repasemos todas Sus promesas y afirmémonos en ellas con gozo. La falta de gozo es incredulidad. ¿Qué hubiera ocurrido si Josafat no hubiera creído a la palabra que Dios le dio y se hubiese entregado al desaliento y la desesperación? Por supuesto, los hubieran vencido, pero fue al comienzo del canto y la alabanza que Dios puso las emboscadas a los enemigos. ¿Cuál debe ser entonces nuestra actitud ante las pruebas, tentaciones, luchas y problemas de todos los días? ¡GOZARNOS EN EL SEÑOR! ¡Sí, regocijarnos en el Señor siempre! Tomenos un paso de fe ejercitándonos cada día. Cuando estemos decaídas, desalentadas o deprimidas, vayamos al Señor en oración, pero en lugar de lamentarnos ante El, arranquemos una alabanza de nuestro corazón, demos gracias, recordemos sus bendiciones, mencionemos Sus promesas, expresándole nuestra fe en Su palabra. A veces esta alabanza tiene que brotar como un sacrificio de olor suave ante Su presencia, muchas veces el corazón está destrozado por la prueba, quebrantado de dolor, pero aquí es cuando es más hermosa la alabanza en los oídos del Señor. No habrá música más dulce para El que se eleve de un corazón derretido bajo las llamas del sufrimiento, y esto es el sacrificio de alabanza que se nos pide ofrecer, fruto de labios que confiesen Su nombre. Hebreos 13:15. Elevemos un canto de gratitud y confianza todos los días, cantemos, hermanas, los hermosos himnos de nuestros himnarios, los coritos preciosos que conocemos, cantémoslos cada vez que el desaliento nos ataca o la prueba nos abate. "Canta, oh buen cristiano, dulce es el cantar, hace el camino llano y quita el pesar, canta en las noches tristes, canta en la clara luz, almas así salvados, cantan de Jesús".

María Agostino

¿ANTICUADA?

La Biblia sólo sería anticuada e inaplicable, si el hombre dejase de ser hombre y Dios dejase de ser Dios. En nuestros tiempos de cambios constantes, la verdad inmutable de la Biblia debe ser proclamada como nunca antes.

Página Infantil

Ocupémonos en Leer



Lecturas:

1º Timoteo 4.13ª
2º Timoteo 3:14-17

Quiero hacerte una invitación:

Te invito a que corramos las más apasionantes aventuras.

Sé que me dirás que es casi imposible hacerlo juntos, ya que vivimos muy separados; pero yo te contesto:

—Tenemos un recurso magnífico... ¡Leer los mismos libros! Claro, ¿no se te había ocurrido? ¿Sabes?, hay libros formidables que nos transportan a lugares desconocidos, y nos permiten revivir esas aventuras de que te hablo. Tengo aquí uno del que saqué este relato para compartir contigo:

HISTORIA DE UN JEFE PIEL ROJA

"Maskepetum era el jefe de una tribu muy numerosa y no tenía alegría más grande que la de estar en guerra con los vecinos y vengarse de los que le hubieran hecho cualquier cosa que a él no le gustara.

Un misionero, Jorge MacDougal, estuvo con ellos algunos años. Una noche, a lado del fuego del campamento, les habló de la crucifixión de Jesús, especialmente cuando dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Les habló de lo mucho que desagrada a Dios que los hombres se venguen y les recordó el versículo de Mateo: "Si no perdonarles a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará vuestras ofensas". MacDougal les dijo: "Si queréis que el Gran Espíritu os perdone, tenéis que hacer lo mismo que hizo Cristo en la cruz".

Al día siguiente, la tribu se puso en marcha. Todos iban a caballo y el misionero les acompañaba. Apareció una nube de polvo muy lejos, pero los indios se dieron cuenta rápidamente quiénes eran los que venían. Un jefe secundario dijo a MacDougal:

—Si usted no quiere ver morir a un hombre, váyase más atrás.

Entonces le explicó que, entre el grupo, venía el hombre que había hecho a Maskepetum el mal más grave de su vida: El jefe tenía un solo hijo y lo amaba enormemente. Algunos meses antes, este muchacho había ido con otro indio a cuidar unos caballos. Cuando estaban con las animales, el otro mató al hijo del jefe y robó los caballos, sin saber que lo estaban viendo. Todos estaban nerviosos y miraban al jefe que se erguía sobre el caballo y llevaba el "tomahawk" (su hacha de guerra) en la mano.

De repente, largó el caballo a la carrera y no lo detuvo hasta que se encontró frente al hombre a quien de acuerdo a lo que ellos creían, tenía todo el derecho de matar. Nadie sacaba los ojos de su brazo armado, pero en vez de levantarlo, se puso a hablar con voz emocionada:

—Tú mataste a mi hijo —dijo al asesino—, te mereces la muerte. Te elegí para acompañarlo, te lo había confiado, te había hecho su camarada. Era tu puesto de honor. Has traicionado mi confianza, has asesinado cuelmente a mi hijo único. No podías cometer uncrimen mayor, ni contra mí, ni contra mi tribu. Lo que has hecho es más que quebrar mi corazón: has matado al que tenía que sucederme. En cualquier forma la ley de los indios dice que debes morir. Pero, ayer a la tarde, el misionero ha dicho: "Si queréis que el Gran Espíritu os perdone, debéis perdonar a vuestros enemigos." Si no fuera por eso, en este mismo instante la punta de mi "tomahawk" desaparecería en tu cráneo. ¡Has sido mi más cruel enemigo, pero en la misma forma que espero que me perdone el Gran Espíritu, yo te perdono sin reservas!

Cuando dijo esto, le faltó la voz y, dando vuelta la cabeza, se echó sobre el cuello del caballo y se puso a llorar, mientras el asesino aprovechaba para irse.

Desde ese día, Maskepetum fue un fiel cristiano. Olvidó todos sus deseos de venganza. Abandonó todas sus costumbres guerreras, para dedicarse a ayudar a los misioneros en la traducción de laBiblia al idioma de su pueblo. Después fue por todas partes, predicando aquel Mensaje que había cambiado su vida. Muchos de su tribu, viendo el cambio de su jefe, también aceptaron el evangelio.

Más tarde, fue a hablar a sus antiguos enemigos, los "pies-negros" o "Blackfeet", donde se había escondido en otro tiempo el asesino de su hijo..."

La historia sigue en el primer capítulo de "Aventuras de Fe", de A. Canclini, y tiene, además, otras trece apasionantes aventuras para que vivamos juntos. Es hora que comiences a formar tu propia biblioteca de los buenos libros que han escrito especialmente para ti los siervos de Dios.

Recuerda: Debes leer tu Biblia cada día porque a través de ella Dios mismo te está hablando y es el alimento que te hace crecer espiritualmente. Pero también es bueno que leas buenas lecturas que te ayudarán en tu vida cristiana que recién comienza.

¿Seguimos corriendo aventuras? ¿Estás dispuesto...? Escríbeme contándome qué libros has leído ya y cuál es el que más te gustó y por qué.

Te abraza TIA ESTER

Dirige tu carta a Tía María Elena

La Rioja 1920
1870 AVELLANEDA
Prov. de Buenos Aires
Argentina

FUNDACION ESCUELA BIBLICA EVANGELICA

CURSOS DE VERANO SOBRE EL ANTIGUO TESTAMENTO

En Febrero de 1977, Dios mediante, se realizarán los Cursos del epígrafe, que serán dirigidos por el Dr. Carl Armerding, profesor del Ragent College, de Vaoncouver, Canadá.

Para comenzar, el Dr. Carl Armerding dictará Conferencias Especiales sobre el tema: "Los Profetas Menores Hablan al Hombre de Hoy". Esta actividad se desarrollará en las siguientes Iglesias (a las 20.00 hs.):

Miércoles	2 de Febrero:	Av. San Martín 2777, Lanús O., 20.00 hs.
Jueves	3 de Febrero:	J. B. Alberdi 2742, Flores, 20.00 hs.
Viernes	4 de Febrero:	Tinogasta 5850, Villa Real, 20.00 hs.
Sábado	5 de Febrero:	Viel 2050, Boedo, 19.00 hs.
Domingo	6 de Febrero:	Av. Libertador 8650, Rivadavia, 19.00 hs.

CURSOS ESPECIALES SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO

Posteriormente a las Conferencias antes citadas, habrá dos Cursos sobre el Antiguo Testamento:

1. — **Para la zona Buenos Aires y alrededores:** del 8 al 12 de Febrero. Cinco días con alojamiento completo (incluye dormitorio, baños, salón comedor, donde se servirá desayuno, almuerzo y cena, y hermoso parque) en el **Colegio Ward, de Ramos Mejía.**
2. — **Para el interior de Argentina:** del 15 al 19 de Febrero. Cinco días con alojamiento completo y comodidades similares a las de Buenos Aires, en la **Casa de Familia, Villa María (Córdoba).**

El Programa para ambos lugares es el siguiente:

Por la mañana:	9.30 a 10.45 hs. "AMOS, EL PROFETA DE LA JUSTICIA" - 11.00 a 12.00 hs. Conversación abierta sobre tema.
Por la tarde:	17.30 a 18.45 hs. Estudios sobre Libros de Sabiduría. 19.00 a 20.00 hs. Conversación abierta sobre el tema.
Por la noche:	Sesiones de canto y Oración.

Se invita especialmente a hermanos misioneros, ancianos de iglesias y líderes juveniles de ambos sexos.

Hay 100 plazas disponibles en cada lugar. Reserve la suya escribiendo ya a

ESCUELA BIBLICA EVANGELICA (Cursos de Verano)
Santa Fe 469
VILLA MARIA (Cba.)

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **P. J. W. HAMILTON**

Lección Nº 10

Capítulo 13

Nuestro capítulo continúa el desarrollo de temas en torno a DEBERES EN LA VIDA CRISTIANA. Para nuestro estudio dividiremos su texto de la manera siguiente, usando de los subtítulos que anotamos:

I. — **Vs. 1 - 6:** DEBERES PARA CON LOS GOBERNANTES. Los poderes aquí considerados son los que constituyen el gobierno civil de la nación. Gobierno civil es el gobierno de los hombres por los hombres. Estas son las "autoridades superiores" mencionadas en el v. 1.

Se nos informa que gobierno es una institución Divina, establecida por Dios para el bienestar de los habitantes. Los gobernantes son llamados "las **columnas**" de la tierra sin las cuales se arruinaría la tierra y sus moradores (Salmo 75:3), por cuya razón "Yo sostengo sus columnas", dice Dios. En el Salmo 47:10 los gobernantes son descriptos como "los **escudos** de la tierra" puestos en ella por Dios.

Teniendo presente estos descriptivos de "columnas" y "escudos" apreciamos los grandes objetivos Divinos propuestos mediante esta institución que provee para los habitantes de la tierra "autoridades" que los gobiernen. Diríamos que esos objetivos son: a) la mantención del debido **orden** entre los habitantes; y b) el proveer **defensa** para los que bien hacen frente a toda opresión. Se nos informa además, por el v. 4 que la autoridad **"es servidor de Dios,** vengador para castigar al que hace lo malo".

Tenemos, pues, que la autoridad es institución Divina necesaria al bienestar de los habitantes; que debe admiinstrar protección a los gobernados; y, que es suya la facultad de aplicar sanciones, hasta la pena capital, "al que hace lo malo". La institución Divina de esta forma de autoridad tuvo lugar después del diluvio, en el pacto que hizo Dios con Noé, según el capítulo 9 del libro del Génesis. (Véase en particular el v. 6 de ese capítulo.)

Nuestro capítulo tiene por objeto instruir al creyente respecto a las obligaciones que, para con esas autoridades, le son inexcusables. Se nos enseña que esas obligaciones han de ser satisfechas tanto **por temor** de las facultades que ellas esgrimen contra el que hace lo malo. como por causa de la propia conciencia delante de Dios. (Vs. 3 y 5.)

Se le manda al creyente someterse, aunque esto no signifique siempre la aprobación de los actos de quienes ejercen esa autoridad. La falta de sumisión significaría oposición a lo establecido por Dios, y acarrearía condenación personal ante esa autoridad y también ante Dios (v. 3). La norma sana y siempre oportuna es "haz lo bueno" del v. 3. No se nos escape que, según Dios, es también atribución de las autoridades el cobro de los impuestos a fin de mantener el buen servicio para el cual fueron instituidos.

II. — **Vs. 7 - 10:** DEBERES PARA CON TODOS. Estas instrucciones parecen referirse a los diferentes ejercicios de la autoridad civil. El "tributo" sería referencia al impuesto a la persona y a la propiedad. El

"Impuesto", aquello con el cual es gravado el comerciante. "Respeto" incorpora el pensamiento de ese temor que produce el correcto cumplimiento debido para con las personas. "Honor", incluiría la deferente consideración, con las responsabilidades que pudiesen corresponder según los casos. Esto deberá aprenderse primero en el hogar paterno, según Exodo 20:12.

No pareciera necesario que al creyente se le recordase el fiel cumplimiento de estas obligaciones, pero no existe duda de que hace mucha falta en el día de hoy. Asimismo el mandato del v. 9, **"No debáis a nadie nada,** sino el amaros unos a otros" es frecuentemente olvidado, acumulándose deudas que van en perjuicio no solamente de quien las contrae, sino también del prójimo (v. 8). El creyente ha de guardarse de todo cuanto pudiese perjudicar al prójimo, aun respecto a los grandes males enumerados en el v. 9. ¡Cuán traidora es la naturaleza humana!

III. — **Vs. 11 - 14:** DEBERES ANTE NUESTRA ESPERANZA. La Escritura aquí nos recuerda que no es el momento para sentirnos indiferentes a los deberes y a las obligaciones varias que nos corresponden. Nos advierte que la esperanza de la venida del Señor deberá ser un incentivo a la fidelidad y al cumplimiento de ellas. También un incentivo a estar alertas y espectantes; un incentivo a ser limpios (I Juan 3:3), y también un incentivo a estar activos (I Corintios 15:58).

Somos exhortados a cinco actividades oportunas e imperativas; "porque ahora está más cerca nuestra salvación (la venida del Señor y la redención de nuestro cuerpo) que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día". Esas actividades enumeradas son: a) **"desechar** las obras de las tinieblas" = todo cuanto huele a maldad; pues ellas no condicen con la profesión cristiana. b) **"Vestir** las armas de luz" para cuyo detalle conviene examinar pasajes como I Tesalonisenses 5:8; 2 Corintios 6:7; 2 Corintios 10:4, y Efesios 6:11-17. c) **Andar** honestamente, lo cual significa, además, decorosamente. d) **"Vestir** del Señor Jesucristo", significando apropiar a la conducta nuestra lo que él es, pues él (Cristo) es el secreto de victoria y de testimonio en la vida cristiana. Y por último e) **"no proveer** para los deseos de la carne".

Este conjunto de actividades proveerán de ocupación permanentemente provechosa al creyente y le preservarán de caer víctima de las

influencias perjudiciales al desarrollo de su vida espiritual y de su servicio para el Señor, mientras espera Su venida para llamar a sí la iglesia.

Capítulo 14

NORMAS QUE HAN DE GOBERNAR LA CONDUCTA CRISTIANA EN CASOS QUE ESPECIFICA.

DE LOS ESCRUPULOS

"Escrúpulo" significa, según el Diccionario, "duda o recelo que punza la conciencia". En el v. 1 de nuestro capítulo, en lugar de escrúpulos, nuestra versión ha preferido decir "opiniones". Los escrúpulos ("opiniones") considerados conciernen el uso de ciertos alimentos y el guardar de ciertos días. Siendo seguramente mixta la congregación por entonces existente en Roma (judíos y gentiles), posiblemente se suscitaban problemas por susceptibilidades judías originadas en la Ley.

Quien sufría de estos "escrúpulos" es descripto como "el débil en la fe" en el v. 1; significando un creyente no completamente persuadido en su conciencia (v. 5) respecto a lo que le es lícito, como en el caso presente, respecto a ciertos alimentos y a ciertos días (excluido el día domingo). Este problema se describe en el v. 5 como el hacer "diferencia entre día y día". Frente a semejantes situaciones y casos el Espíritu Santo ha provisto por intermedio del Apóstol las soluciones convenientes expresadas en el texto que ahora pasamos a examinar.

I. — RESPECTO A RECEPCION EN LA IGLESIA. — (vs. 1 - 4). El texto permite presumir que la congregación sentía cierto recelo en recibir a su comunión una persona portadora de semejantes escrúpulos. En vista de esto el capítulo se abre con la presentación de la conducta correcta a seguir y sus justificativos. Dice: "Recibid"... Esto significa que la condición de "débil en la fe" no impide su recepción en el seno de la congregación, pero sin por ello acceder a que sus opiniones o escrúpulos sean motivo de contenciones. El justificativo para esta recepción es triple: el hecho de que "Dios le ha recibido"

(v. 3); también, que él es personalmente responsable al Señor; y, que "poderoso es el Señor para afirmarlo" en lo que es la mente del Señor respecto a estos sus escrúpulos. (v. 4.)

II. — RESPECTO AL CORRECTO PROCEDER UNOS CON OTROS EN ESTOS CASOS. — Vs. 6-13). Conviene tener presente respecto a estas cosas 'indiferentes' que "la vianda no nos hace más aceptos a Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos" (I Corintios 8:8). También, que el hacer diferencia, en materia de conciencia personal, es solamente justificado si fuere motivado por las razones siguientes: 1) el propósito de honrar al Señor (v. 6) ante la persuasión de pertenecer a él por la redención, y de ser necesariamente correcto vivir una vida que manifieste esa relación por medio de las acciones y de las decisiones; y 2) el propósito de no experimentar vergüenza cuando se comparezca "ante el tribunal de Cristo".

Aprendemos por el v. 13 que no es prudente ni hermanable el erigirse juez o crítico del hermano "débil", en estos asuntos de conciencia personal; que el deber fraternal es evitar impulsarle a obrar en manera alguna contra la convicción que en su conciencia personal sintiere. Quienquiera obrare contra la convición de su conciencia, caerá en falta (vs. 14 y 15). La conducta correcta será, pues: a) no menospreciar al "débil" (vs. 3 y 10); b) no constituirnos en sus jueces (vs. 4, 10, 13); y c) procurar siempre el bien espiritual del hermano, ayudándolo a vivir con limpia conciencia delante de Dios (v. 21).

Llegando a los vs. 16-22 la Escritura pasa del aspecto que podríamos llamar negativo en la conducta de quien se considera maduro en la fe, al aspecto positivo que más conviene. Para ello exhorta a una contribución eficaz a la armonía y a la mutua edificación espiritual (v. 10). Con este propósito en vista, expresa lo que el reino de Dios es en el aspecto positivo, de la manera siguiente: a) que es "justicia", significando una conducta cuyo proceder y cuyos móviles fuesen aprobados por Dios; b) "paz", significando los efectos de esa conducta sobre otros; y c) "gozo", expresando el efecto de esa misma conducta sobre el Espíritu Santo en el ser íntimo (el "corazón") del que así vive. Esto positivo es lo que deberá ser procurado.

Estos tres aspectos del reino de Dios pueden resumirse en las siguientes tres frases: a) justicia, la vida ante Dios; b) paz, la vida ante las personas; y c) gozo, la vida en el corazón. (Recuerdo haber leído

esta última descripción en algún comentario, por cuya razón la incorporo en estas notas en provecho del lector.)

Dicho lo precedente, solemniza la Escritura con advertencias a ser tenidas siempre presentes: 1) Que cada creyente es "obra de Dios", por cuya razón su conciencia deberá ser debidamente respetada, no sea que induciéndolo a hacer (en el caso bajo consideración, comer) lo que su conciencia condena, se llegue a ser motivo de su tropiezo o caída; 2) Advierte respecto a la posibilidad de hallarse uno mismo "condenado"... "en lo que aprueba" (v. 22). Esta posibilidad debería incitar a un cuidadoso examen de la conducta personal por parte de quien se considera "fuerte" (más maduro o mejor instruido espiritualmente) ,y se erigiere en juez de la conciencia ajena.

RESUMIENDO. — Deducimos esta regla de aplicación permanente: En las cosas necesarias, que haya **unidad** (v. 1); en las cosas 'indiferentes', que haya **libertad**; y en el ejercicio de ambas, que haya **amor.**

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 10

1. — ¿Cuáles son los tres objetivos propuestos por Dios para la autoridad civil, y cuándo fue esa autoridad primeramente instituida?

2. — ¿Cuáles son las dos grandes razones por las cuales "es necesario estarle sujetos"?

3. — ¿Cuáles son las cinco actividades aconsejadas al creyente en vista de la proximidad de la venida del Señor ("nuestra salvación" del v. 11)?

4. — ¿A quién se describe como "débil en la fe" en este cap. 14? ¿Deberá ser recibido en la iglesia? Para ello, ¿qué razón da el v. 3?

5. — ¿Qué es "el reino de Dios" en su aspecto positivo, según este capítulo?

6. — ¿Cuál sería la regla de "aplicación permanente" en estos casos?

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA

Dr. P. J. W. Hamilton,
Calle Dr. M. Moreno 466,
LUJAN DE CUYO, Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando además estampilla para el franqueo de la prueba a serle devuelta.

Nombre y Apellido,

Dirección completa,

Localidad, etc.

Diálogo

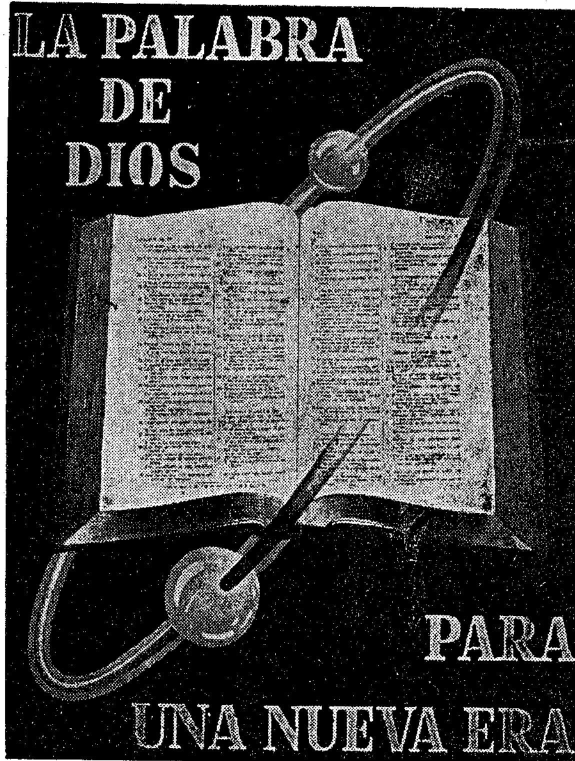
Porque te amo, oh Dios, no quiero usarte
como de cualquier cosa se hace uso;
¡se comete contigo tanto abuso
que algún día debieras enfadarte!

Muchos se empeñan en utilizarte
para un quehacer asaz vago y confuso;
y con un cristianismo harto difuso
quieren a su nivel subordinarte.

Te amo porque a amar tú me enseñaste;
y por esa fe que insuflaste
en mi vida —que es tuya siendo mía—
creo en Ti, no en la prédica vacía
de aquellos que tú mismo rechazaste,
porque eres tú mi verdadero guía.

Shalom Levy





COOPERE

distribuyendo

las Sagradas

Escrituras y

PARTICIPANDO

en el esfuerzo

económico

SOCIEDAD BIBLICA ARGENTINA

"Casa de la Biblia", Tucumán 352/58, Buenos Aires.
San Martín 862, Local 72, Rosario.
Av. Colón 350, Of. 24, Córdoba.
Lencinas 706, San José, Mendoza.

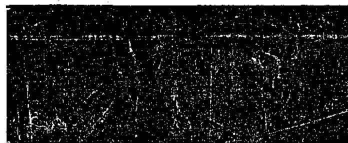
EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (3er. cuatrimestre) $ 260,—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

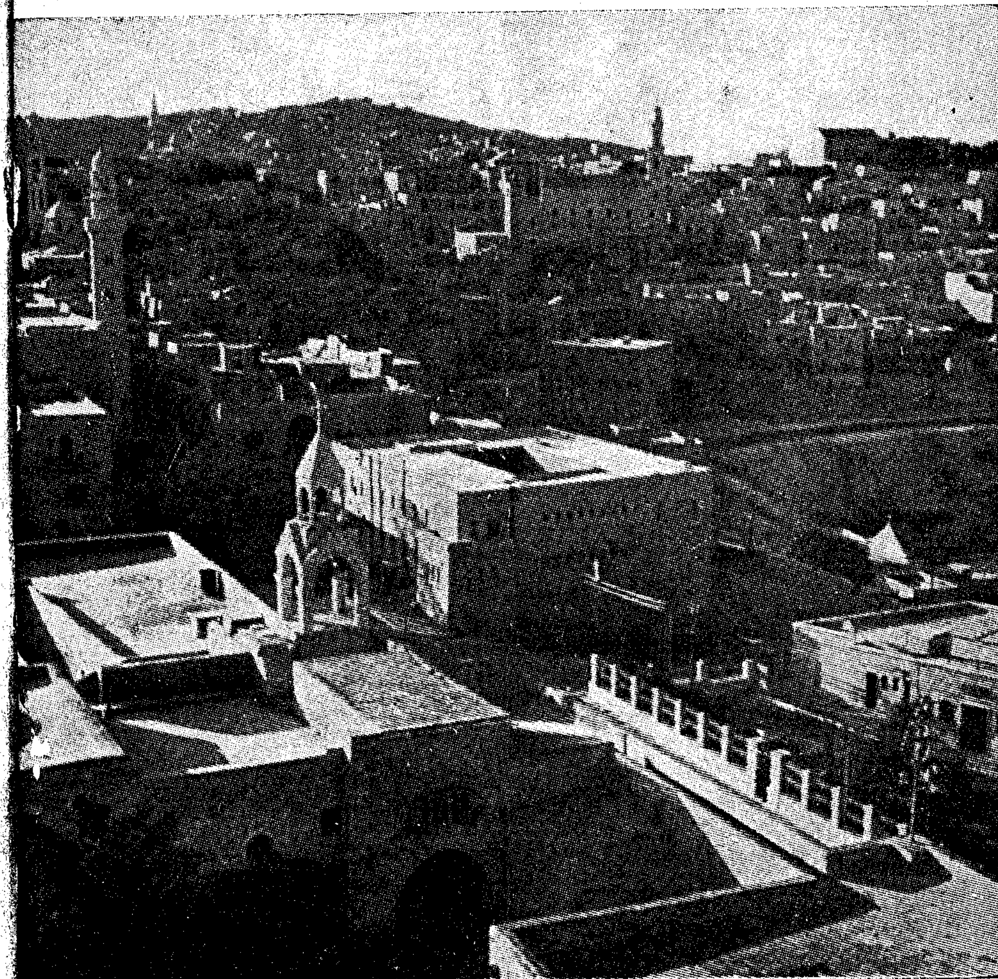
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE" Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278

El Sendero del Creyente



Vista de Bethlehem

ODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

DICIEMBRE



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS

Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A
Callejas - Nigel J. L. Darling

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

REDACTORES:
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

DICIEMBRE 1976
AÑO 67 Nº 12

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
Editorial: Palabra Fiel-Cristo El Salvador, W. T. Bevan	1
Luces sobre el sendero, Federico J. Huegel	4
Voces del pasado, John C. Ryle	6
Restaurando armonías, E. Price	9
Para predicadores	12
El artífice de la verdadera paz	14
La conducta del creyente y el tribunal de Cristo, Haroldo Stacey	18
Compañerismo con Dios, Jorge Goodman	20
Hubo un hombre de Dios el cual se llamaba Juan Craig, Gilberto Colósimo	23
Rincón juvenil, Ramón A. Quiroga	25
Página femenina, Josefa D. G. de Budini	27
Bibliografía	29
Página infantil, Ester O. de Tejerina	30
Suplemento de Estudios Bíblicos, P. J. W. Hamilton	
El poema de este mes	Contratapa

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

EDITORIAL

Palabra Fiel - Cristo el Salvador

I Tim. 1:15.

En las epístolas pastorales hay cinco "Palabras fieles"; se trata de dichos en boga en la iglesia primitiva y Pablo cita algunos usados entre sus enseñadores. Son palabras sencillas que pronto se extendieron por todas las iglesias, pero que fueron enviadas a dos jóvenes misioneros que, en verdad, estaban entrando ya en la segunda generación. La era apostólica estaba por terminar, pero es notable que la primera de las "palabras fieles" es lo que podríamos llamar "El evangelio en miniatura". Toda la plenitud del grande y glorioso evangelio, cuyo tema llena la Biblia y desborda en millares de tomos, en millares de bibliotecas, se halla en una sola y sencilla frase: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores". Es lo que Pablo trasmitió a la nueva generación y es lo que nosotros debemos pasar a la que nos suceda. El mundo y la iglesia están sufriendo las consecuencias de haber escuchado, y en muchos casos aceptado, "evangelios" diluidos y adulterados en lugar de esta "palabra fiel" que necesita toda generación.

Podemos arreglar las cinco en orden progresivo y veremos que tratan la salvación, el servicio, la santificación, el sacrificio y el sufrimiento.

— I —

En esta primera vemos la venida de Cristo y la manera de obtener el perdón de nuestros pecados: *Salvación*. El texto contiene una declaración y una doble recomendación; nadie puede tomarlo para exhibir erudición y todo predicador hará bien en reducirse a recalcar sus palabras porque tienen todos los elementos esenciales del cristianismo: Historia, encarnación, cristología, salvación y ética.

Tenemos el hecho básico del evangelio: Cristo Jesús vino. El propósito: Para salvar a los pecadores. El poder eficiente: Es una palabra digna de la confianza de todos. Tenemos al Salvador, el pecador y la salvación; cada palabra es importante y, en un sentido, es una forma modificada del anuncio hecho a José cuando fue prometido el Salvador: "Llamarás su nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

La situación humana está implícita en la declaración de que somos pecadores y, por tanto, en peligro inminente. La teología acerca de Jesús está involucrada en la afirmación de que vino a tratar con el pecado para poder salvar-

nos. Tal fue la predicación apostólica y, abandonarla no sería señal de progreso sino de decadencia. El futuro de la iglesia depende de su fidelidad a esta "palabra fiel".

— II —

Cristo Jesús es la base de toda esperanza de salvación. Es el Cristo elegido divinamente para esta obra; es el que fue señalado por los profetas. *Jesús* nos lleva al niño nacido en Belén, el hombre Cristo Jesús que conoce las experiencias de nuestras vidas, pero sin pecado. Es uno que nos mira no sólo con los ojos de la omnisciencia, sino también con los de la experiencia y simpatía de un hombre. Si fuera un mero hombre sería inútil hablar de él como Salvador, pues ni él ni su obra serían dignos de ser recibidos por nadie.

Vino al mundo. Desde el infinito deleite de la presencia del Padre, descendió voluntariamente a esta esfera de pecado y miseria. Esta venida abarca su encarnación y muerte de cruz. "Vino" implica también que "era" antes de venir; tenemos así un Salvador que es "Dios manifestado en carne".

La universalidad del pecado. Sea cual fuere nuestra diversidad de cultura, raza, etc., en esto somos todos iguales. Todos tenemos un corazón perverso y malo. El nombre de aquellos a quienes Cristo vino a salvar es, pues, "pecadores" y es bueno notar que no lleva adjetivo alguno que limite el alcance de la salvación; son pecadores sin marca alguna de méritos que pudiera diferenciarlos entre sí.

— III —

El evangelio, una experiencia personal. "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores." "Yo fui recibido a misericordia"; antes fui "blasfemo, perseguidor e injuriador". El evangelio debe llegar a ser mío y quedar ejemplificado en mi vida. En nuestros días nos dicen que no debemos ser demasiado personales en nuestra presentación del evangelio; pero si no podemos decir "Yo fui recibido", ni siquiera somos creyentes.

Pablo se vio como el más grande de los pecadores pero, cada vez que lo recordó, tuvo presente también la grandeza de Cristo al mostrarle su misericordia y clemencia. Es el trato personal del Salvador con el individuo. Un gran predicador puritano dijo: "Mientras tantos hermanos están predicando de los tiempos y las actualidades, que por lo menos se permita a un pobre hermano predicar para la eternidad".

— IV —

Una doble recomendación. "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos"; digna de toda confianza. "Palabra fiel" está al principio del texto; no es una mera fórmula, sino algo que fue pasado de boca en boca a través de los siglos y ha sido bien establecido en el corazón de la comunidad cristiana que, en medio de sus lágrimas y esperanzas, triunfó gloriosamente.

"Palabra fiel" sí; el más grande de los pecadores lo ha probado ya y si pudo salvarlo a él, podrá salvar a cualquiera; millones y millones podrán unirse a Pablo y gritar: "Palabra fiel; nosotros lo probamos". El consenso del testimonio cristiano durante dos mil años ha sido: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos; que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores". Hoy se habla mucho de la ciencia, etc. Por un lado aceptamos todo lo que es verdadera ciencia; pero por otro no dudamos de que mucho de lo que se tiene por digno de ser recibido, mañana será llevado por el viento. En esta "palabra fiel" tenemos una roca segura y, si edificamos sobre ella, no seremos confundidos en "aquel día".

Es digna de todo afecto; debe ser recibida porque es exactamente lo que cada uno necesita y no pide el patrocinio de nadie. Es digna, digna, digna de ser recibida por todos y por esto podemos presentarlo con toda la autoridad de Dios.

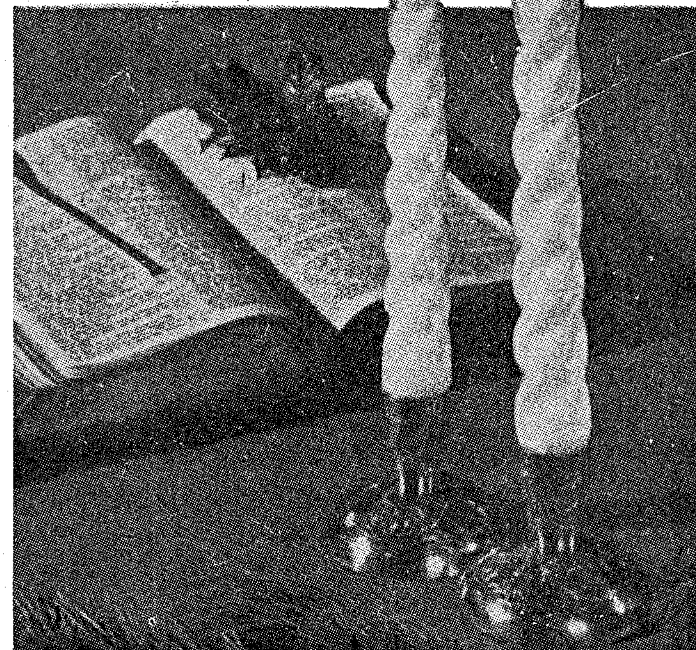
Walter T. Bevan

El Sendero del Creyente

desea a sus lectores

FELIZ NAVIDAD Y AÑO NUEVO

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz!



LA CLAVE DE LA ANGUSTIA PAULINA

Luces sobre el Sendero

El capítulo VII de la Epístola de San Pablo a los Romanos presenta un gran problema de índole exegética. Habla el apóstol como si fuera el hombre más malvado. El cuadro que pinta es el más lúgubre que puede haber. Dice que el bien que quiere hacer, no lo hace; y que el mal que no quiere hacer, esto hace. Dice que según el hombre interior se deleita en la ley de Dios, pero hay otra ley en sus miembros la cual se rebela contra la ley de su espíritu llevándolo cautivo a la ley del pecado. El apóstol gime y llora desnudando su alma y confesando con gran dolor su derrota espiritual. Por fin lanza un grito de desesperación, diciendo: ¡miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

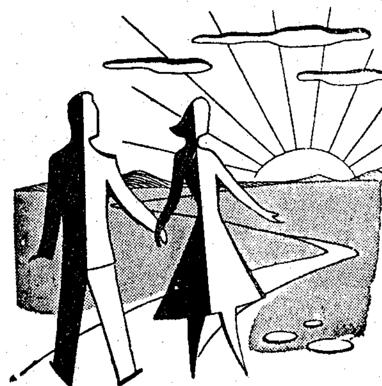
¿Cómo vamos a tomar las palabras del apóstol? ¿Vamos a pensar que nos quiere decir que a pesar de su fe en Cristo y de su lugar en el Reino de Dios, no puede vencer el pecado en las mil formas que éste toma? ¿Vamos a pensar que quiere dar a entender que no puede evitar el robo, la mentira, la idolatría, el adulterio, la embriaguez y otras cosas semejantes? ¿Nos quiere decir que aun siendo cristiano es víctima de las asquerosidades que suelen denigrar y envilecer la vida humana?

¡Nada de esto! El problema se resuelve cuando consideramos que el apóstol está contemplando su vida a la luz del ejemplo y de las enseñanzas de Cristo. Lo que le está atormentando es la perfección de su divino Maestro. Lo que le agita es la humildad del Hombre de Galilea. Lo que le llena de angustia es la forma en que Cristo perdona a sus enemigos y ora por sus verdugos. Lo que le inspira admiración es aquella paciencia de su Redentor que jamás se agotó, su compasión que no tuvo límites, su amor que le llevó al Calvario. Es la sublimidad del Sermón del Monte que hace gemir a Pablo. ¿Qué va a hacer frente a las exigencias del evangelismo? No está en él andar como anduvo. Cristo. No puede perdonar como el Maestro, pues sencillamente no halla tal cosa en sí mismo.

No es que no pueda cumplir con el Decálogo que dice: "no matarás". Es que no puede amar a sus enemigos. No es que no pueda evitar mentiras. Es que no puede ser humilde como lo fue Jesús. No es que no pueda vencer las pasiones bajas. Es que no puede ser santo como Cristo lo fue. No es que no pueda dejar de ser idólatra. Es que no ama a Dios con un amor perfecto, de acuerdo con las demandas del Maestro. No es que no pueda andar rectamente cumpliendo con los mandamientos de Dios. Su problema es muy distinto. Es que no puede ser semejante en todo a aquel hombre perfecto a quien sigue. Aún antes de ser cristiano Pablo. como dice en su carta a los filipenses: cuanto a la justicia que es la ley, era irreprensible. No, éste no es el problema. Es el ejemplo de Cristo lo que le ha llevado a la desesperación.

Es un fracaso rotundo, absoluto. Pablo no trata de ocultarlo. No dice: otros han fracasado aún más que yo. Nada de esto. Desnuda su alma como un niño que confiesa una falta a su madre. Es una bancarrota completa y el apóstol en desesperación exclama: Miserable hombre de mí. ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Como un náufrago lanza al cielo su grito desesperado.

¡Bendito fracaso! ¡Sublime derrota! ¡Cuánto no aprendió Pablo de ella! Surge de este fracaso una vida gloriosa en la plenitud del espíritu. De este fracaso emana aquella experiencia indescriptiblemente feliz e inconmensurablemente fructífera de la cual el apóstol habla en sus epístolas, aquella vida triunfante que levanta iglesias a través del imperio Romano. En el capítulo VII está la confesión de la derrota —allí están las lágrimas, los gemidos y el dolor. En el capítulo VIII está un canto, y el gozo inefable del apóstol. "La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte", exclama con faz radiante diciendo que es más que vencedor por aquel que le amó.



El fracaso ha puesto el hacha a la raíz del árbol de su egoísmo. Pablo ha llegado al fin de sí mismo. El sabe que si ha de vivir la vida cristiana en la plenitud que Cristo desea y demanda, ha de ser a base de una absoluta identificación con Cristo mismo. "En mí no mora el bien (es a saber en mi carne)". Así escribe en el capítulo VII. En el VIII dice que nada ni nadie le apartará del amor de Cristo. De tal manera renuncia el apóstol su propia vida que llega a decir: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, ya no yo, mas vive Cristo en mí . . ." Ya no es Pablo luchando por ser semejante a aquel hombre perfecto (lo que jamás se pudo realizar). Es sencillamente Pablo como un niño descansando en los brazos de Cristo. Es, como alguien que ha dicho, Pablo hallando en Cristo el Alpha y la Omega de su ser. Es, como alguien ha dicho, Pablo exhalando el "Yo" y respirando a Cristo. Ya no busca en sí mismo virtudes que jamás podrían asemejarle al Señor Jesús. Renunciando continuamente su propia vida, saca de la fuente de la vida eterna que es Cristo, "su todo en todo".

Cuánta falta nos hace esta experiencia de Pablo. Jamás vamos a llegar a las excelsitudes de la vida cristiana hasta no pasar por ella. Tenemos que ser como niños descansando en los brazos de Cristo, esperando que él nos imparta todas aquellas virtudes que espera ver en nosotros. El es la vid; nosotros llevaremos los frutos que deben adornar la vida cristiana; de otro modo ninguna esperanza hay.

Federico J. Huegel

Voces del Pasado

"Muertos aún Hablan"

¿Qué pensáis de CRISTO?

J. C. Ryle (*)

(*) **John Charles Ryle** (1816-1900). Obispo de Liverpool (Inglaterra). Uno de los obispos más evangélicos que jamás haya tenido la iglesia anglicana y quizás cualquier otra iglesia. Escritor de numerosos tratados, tal vez los más conocidos son "Los Evangelios Explicados". Cuenta más o menos así su conversión: cuando era estudiante universitario, entré en la iglesia un estudiante no regenerado y salí de ella un pecador salvado y en camino a la gloria".

¿Qué pensáis de Cristo? Vamos a considerar. 1) ¿Por qué todos deben pensar en Cristo? 2) Los pensamientos que muchos tienen de él. 3) Los pensamientos del verdadero creyente.

1) *¿Por qué todos deben pensar en Cristo?* Todos deben pensar en él por causa de su oficio entre Dios y el hombre. Es el eterno Hijo de Dios y sólo por su medio el hombre puede ser reconciliado con Dios, perdonado, justificado y salvado. Es la persona divina que el Padre ha ordenado para dar al hombre cuanto necesita para su alma. A él fueron entregadas las llaves de la muerte y el Hades. Sólo en él hay vida y sin él ningún hijo de Adán puede ser salvo. Para el hombre no hay, pues, otra persona, viva o muerta, de tanta importancia.

Todos deben pensar en él por todo lo que hizo para la humanidad. Pensó en el hombre cuando éste estaba perdido, insolvente y sin poder a causa de su caída y, en su buena voluntad, vino al mundo para salvarle. A su tiempo nació de la virgen María, vivió en este mundo y luego de unos treinta y tres años, derramó su sangre para pagar la deuda que el hombre tenía con Dios. Fue hecho maldición para que el hombre pudiera ser bendecido. Murió para que éste tuviera vida y llevó el pecado para que pudiera ser contado como justo. Si no hubiera muerto por nosotros, tendríamos que soportar eternamente la ira de Dios.

Faltaría tiempo para enumerar las razones porque los hombres deberían pensar en Cristo. El es el gran tema de la Biblia; es aquel a quien todos los creyentes rinden honores; es el fin y sustancia de todas las figuras y ordenanzas; es la gran fuente de luz, paz y esperanza. Todo consuelo que llegue al pecador procede de él; no hay otro en el mundo como él ni nadie a quien el mundo deba tanto; por todo esto, todos deben pensar en él.

2) *Los pensamientos que muchos tienen de él.* Durante los días de Cristo en el mundo había muchos pensamientos extraños acerca suyo y los hay aún; algunos son blasfemos; no se avergüenzan de negar su deidad; no aceptan la veracidad de sus milagros. Nos dicen que debe ser clasificado entre los grandes reformadores y filósofos como Sócrates, Séneca y Confucio y que no fue superior a ellos. No puede compararse a Cristo con ningún otro enseñador que jamás haya vivido. Entre él y ellos hay una diferencia abismal; es como la que hay entre el oro y la arcilla o el sol y una vela. Nada puede explicar el hecho de Cristo y el cristianismo, sino la carencia de que Cristo es verdadero Dios.

Los pensamientos de algunos acerca de Cristo son bajos y mezquinos. Creen que si viven de la mejor manera posible y asisten con regularidad a la iglesia, Cristo tendrá misericordia de ellos y, al final, pasará por alto todas sus faltas. Tales pensamientos ignoran totalmente por qué Cristo murió en la cruz, quitan la corona de su cabeza y le rebajan al nivel de algo que se pone sobre la balanza para igualar el peso. Demuelen el evangelio y sacan de raíz sus doctrinas; exaltan al hombre hasta una altura ridícula como si pudiera pagar algo del precio de su salvación y le roban todos los consuelos del evangelio. Hacen de Cristo una especie de juez y no un Salvador y colocan la cruz y la expiación en un lugar inferior.

3) *Los pensamientos del verdadero creyente acerca de Cristo.* Serán pensamientos elevados; para ellos es una persona maravillosa que está por encima de cualquier otro ser. Es a la vez perfecto Dios, poderoso para salvar, y poderoso hombre que puede compadecerse de nosotros en todo. Es el poderoso Redentor que pagó nuestra gran deuda y así nos libró de la culpabilidad y el infierno. Lo ven como el todopoderoso amigo que dejó el cielo, vino, murió, resucitó y puede salvar eternamente. Lo ven como el todopoderoso médico que limpió sus pecados con su sangre, les dio el poder del Espíritu Santo que les libra del poder del pecado y les capacita para vivir para su gloria Felices quienes tienen tales pensamientos.

Los pensamientos del verdadero creyente estarán llenos de confianza en Cristo. Miran a él por el perdón y la paz; echan sobre él el diario cuidado de sus almas como se dejaría un tesoro al cuidado de alguien que podría guardarlo con perfecta seguridad. Diariamente se aferran de él por fe, como un niño entre la multitud no soltaría la mano de su madre; esperan diariamente en su misericordia, gracia, consuelo, ayuda y fuerza como Israel miró a la nube en el desierto para su dirección.

Cristo es la roca bajo sus pies, es como el bastón en sus manos, es su arca y su ciudad de refugio, su sol y su escudo, su vida y esperanza; en fin, es el todo en todo. Felices quienes tienen tales pensamientos.

Tales pensamientos no son meramente mentales ni cosas que han aprendido en los colegios ni de otras personas. Piensan así porque lo han experimentado, lo han probado y gustado y lo han sentido en su propio ser.

Hay gran diferencia entre saber que alguien es un gran médico o obogado cuyos servicios no necesito y conocerlo como *mí* médico o *mí* abogado porque he recurrido a sus servicios. Hay gran diferencia entre un simple conocimiento mental y tener pensamientos experimentales acerca de Cristo. Felices quienes los tienen.

Los verdaderos creyentes tienen pensamientos llenos de esperanza acerca de Cristo. Esperan recibir de él mucho más de lo que ya han recibido; miran hacia su segunda venida y esperan ver más de lo que han visto hasta ahora y gozarse plenamente en él. Tienen ya las arras de la herencia por el Espíritu Santo que mora en ellos, pero esperan recibir su plena posesión cuando este mundo ya no exista.

Algunos creyentes conocen más de estas cosas y otros menos, pero todos conocen algo; tal vez no siempre lo sientan, pues tienen un invierno espiritual como tienen su verano; no están de acuerdo con otros en muchas cosas, pero sí con sus pensamientos acerca de Cristo. Hay una palabra que todos pueden decir porque es igual en todos los idiomas: ¡ALELUYA! Alabad al Señor Jesús. Y hay una respuesta que todos pueden dar y es también igual en todas las lenguas: AMEN, que así sea.

RESTAURANDO ARMONIAS

por: E. Price (de "The Christian").

Los grandes enseñadores, historiadores, profetas y salmistas hebreos usaron sus palabras cuidadosa y correctamente. Muchos, aún entre los creyentes, se contentan con generalizaciones. Son como la gente de la ciudad que sólo ve árboles mientras el hombre de campo distingue robles, álamos, nogales, etc.

Los profetas de Israel hicieron distinción entre el pecado, que es error o errar el blanco, y lo que es desobediencia deliberada a una ley conocida. Diferenciaron entre necedad y rebelión; entre iniquidad y vivir sin ley, sin sujetarse a restricción alguna. Hay también otras palabras tales como fatuidad que significa vanidad que conduce a un terrible desengaño y deja a alguien como atrapando una burbuja.

– I –

Otra palabra hebrea muy gráfica es "discordia". En la música divina, el pecado es la nota discordante. Es la inclusión indebida de algo. Cierto músico deleitaba a un amigo ejecutando magistralmente una composición; de pronto, y como por capricho, comenzó a tocar música moderna hasta que el amigo le gritó: "Te estás contradiciendo a ti mismo". Esta fue, por cierto, una expresión sabia. Esto es justamente el pecado: Una contradicción de lo que es la ley y el amor; una nota discordante en lugar de un conjunto armonioso.

Cuando el pecado entra en el hogar, hallamos, para nuestra vergüenza, esta nota discordante. Nada hay más armonioso que una familia bien ordenada. Decimos "armoniosa" pero el ideal no es "uniformidad" en la que cada uno hace y dice lo mismo, sino una armonía en la que cada uno contribuye con su nota personal. Aunque haya grandes diferencias de dones y temperamentos,

cada uno contribuye a la armonía y se ajustan el uno al otro. En una familia conocida nuestra, cada hijo aprendió, desde niño, a tocar bien algún instrumento musical; el padre enseñó y acompañó a todos. Pero qué sonido discordante habrá cuando entran celos, envidias o se esconde algún vicio hasta crear temor y sospechas. Entonces se pierde la armonía.

— II —

Esto es lo que el pecado hizo en el mundo que creó Dios y del cual dijo que "era bueno en gran manera". Ya no lo es y su historia es una larga sucesión de guerras, matanzas, luchas entre ambiciosos y de crueldad de los fuertes para con los débiles.

Cuando G. K. Chesterton, antes agnóstico, se hizo cristiano, fue acusado de pesimismo porque creía en la caída del hombre. Contestó que la doctrina de tal caída era optimista porque declaraba que el mundo, tal como es ahora, no es el que Dios creó y que él lo hará de nuevo. Así ocurre con nuestra naturaleza creada por Dios. El hombre es trinitario, es decir, posee cuerpo, alma y espíritu y cuando todo es entregado a Dios, harán una música única; contrariamente, entre tales elementos no hay armonía.

— III —

El obispo J. Butler que, según muchas opiniones autorizadas, fue el intelecto más brillante del siglo XVIII, vivió en una época en que mucho se hablaba de la razón, lo racional y la perfectibilidad del hombre. El escribió mucho sobre la armonía que tendría la vida si el hombre "viviera conforme a la razón", pero enfatizó que la verdadera razón entronizaría la conciencia

"Restaurar Armonías rotas fue gloria de nuestro Señor Jesucristo; Siempre estaba Restaurando las cosas a su lugar debido..."

que había quedado desplazada. Habló de una armonía rota: "Los desórdenes infinitos de este mundo... que este mundo es un lugar de distracciones... que en lugar de ser lo que debería, una disciplina de virtud, la generalidad de los hombres lo ha tornado en una disciplina de vicio. Está en una condición de apostasía, maldad y ruina" ¡De veras una discordia!

Whittier escribió poesías sublimes acerca de las cosas comunes de la vida tomando el ejemplo de Robert Burns; pero, para su gran decepción, descubrió una gran falta de armonía en la vida de su modelo. Desilusión parecida sufrió Thomas Traherne el siglo anterior a Butler, pero en su caso, reconoció primero la falta de armonía en su propio corazón. No hay en la literatura inglesa pasaje más patético que aquel en que este gran amante de las armonías describe las de su propia niñez, tan rica en fe y amor aún no probados, hasta que..., pero dejémosle decirlo en sus propias palabras: "Los cielos eran míos, tanto como el sol, la luna y las estrellas; todo el mundo era mío y era yo el único espectador que gozaba de todo; no conocí dueños groseros, límites ni divisiones; yo era dueño de todo". Pero, como ocurrió con Butler y Whittier, luego vino el choque: "Con gran consternación me corrompí y aprendí los manejos sucios del mundo". Por sus poesías y meditaciones vemos cómo fue redimido del mundo. La armonía quedó restaurada.

— IV —

Restaurar armonías rotas fue gloria de nuestro Señor Jesucristo; siempre estaba restaurando las cosas a su lugar debido; un brazo, un ojo o un oído que no funcionaban, con el resultado de que el brazo restaurado podía levantarse para ayudar a otros; el ojo podía ver al gran Médico y el oído escuchar de nuevo la música, comenzando por la voz del mismo Señor.

Veamos un incidente supremo de armonía restaurada. El Señor halló a un hombre en quien el mal había hecho tales estragos que en él nada funcionaba debidamente. Un espíritu inmundo le había compelido a vivir entre las tumbas; su fuerza era sobrehumana y, en su locura, rompía las cadenas y grillos conque procuraban sujetarle. Gritaba noche y día, se hería con piedras y nadie podía dominarle. El resto es bien conocido y es una culminación muy apropiada para este estudio sobre armonías y discordias.

"Vieron a Jesús y al que había sido atormentado del demonio y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal" (Mr. 5:15).

¡Armonía restaurada! No puede extrañarnos que el hombre "Le rogaba que le dejase estar con él". Pero no era lo que Jesús deseaba. *"Vete a tu casa"*. Ya no viviría entre las tumbas y dejó de ser el terror de la región. "Vete a tu casa, a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo".

Nada habrá más precioso, especialmente en esta época de hogares y corazones quebrantados, que cuando padre y madre están reunidos, en armonía, y los hijos pueden decir con gozo: *"PAPA ESTA EN CASA"*.

PENSAMIENTOS

Hay pensamientos que son como oraciones, en aquellos momentos en que, cualquiera sea la postura del cuerpo, el alma está de rodillas.

PARA PREDICADORES

Por uno de ellos

Debemos ser hombres y mujeres de oración; el que quiere hablar mucho al hombre en el nombre de Dios, debe hablar mucho a Dios acerca del hombre. Debemos recordar que estamos delante de hombres y mujeres por quienes algún día tendremos que dar cuenta a Dios. Si descuidamos el lugar secreto de la oración, nunca tendremos poder para proclamar el mensaje. "Solamente el hombre de una vida de constante y variado contacto con Dios puede seguir hablando de las cosas de Dios con frescura y siempre mantener el interés" (Stalker).

No puede esperarse resultados cuando la predicación es fría, perezosa, sin pasión y no exterioriza el fervor de la misma experiencia del predicador en la gracia de Dios. El objeto de un sermón es conmover a los oyentes y nadie será conmovido si el predicador no ha sido conmovido antes. Robert McCheyne confesó a menudo su necesidad de más lágrimas y R. Baxter dijo: "Yo predico como alguien que ignora si podrá hacerlo otra vez y como un moribundo a hombres moribundos".

Nuestra vida debe ser limpia. El púlpito nos coloca en lugar prominente y, por tanto, debe haber buen testimonio en los círculos domésticos, sociales, comerciales y en la iglesia. Nos convendría empezar por nosotros mismos. *"Mirad por vosotros"*. El tentador nos hará su blanco favorito; tiene una malicia especial contra quienes atacan su reino y no olvidemos que él sabe más que nosotros y que puede también transformarse en ángel de luz.

Hay gran diferencia entre los sermones de algunos y sus conversaciones diarias; en el púlpito son muy impacientes de los "barbarismos", solecismos y paralogismos que oyen, pero los toleran y usan fuera de él; nadie puede ejercer influencia sobre la vida de otros si descuida la propia. Debemos ser ejemplo de lo que deseamos de los oyentes y, cuanto más vean de Dios en nosotros, tanto mayor autoridad tendremos.

Hay algo más que debemos tratar seriamente y es *la capacidad para la obra.*

Espiritual. Debemos tener el don y desarrollarlo por uso. Se puede perder el don que Dios nos ha dado porque lo que no se usa se pierde. Nadie es culpable si recibió poca instrucción antes de convertirse, pero seguir después en igual condición no tiene excusa.

Abstengámonos de manejarnos por caprichos, disposiciones y temperamentos; hay quienes nada pueden hacer si en el momento no tienen ganas; un cielo nublado, un viento norte o un pequeño dolor de cabeza bastan para hacerlos desistir de todo. Debemos procurar vencer la tiranía del temperamento y estar siempre dispuestos a trabajar por el Señor, a quien debemos imitar: No pasó ni un día sin hallarle haciendo su obra de predicar. No queremos decir que debemos ser como máquinas, pero la verdad es que nuestra predicación, muchas veces, es afectada por nuestra experiencia y disposición; a veces es una ventaja y otras no. Aprendamos a ser sufridos y fuertes en el Señor.

Cuidémonos del orgullo. Cuando tengamos éxito, demos gracias a Dios por lo que permite hacer a un predicador; si hay fracaso, pensemos cuánto hay que un predicador no debe hacer. Permitamos que tanto nuestros éxitos como nuestros fracasos nos lleven a Dios., quien puede fortificarnos para seguir sirviéndole.

"Subir al púlpito sin preparación y sin Ejercicio de Corazón Delante de Dios es buscar el Fracaso".



Predicar es vocación sublime y un predicador llamado por Dios nunca pensará de su sermón o de su vocación como "ocupar la plataforma". Estará entre Dios y los hombres y deseará inspirar a sus oyentes valor, consolación, fe, etc., según sus necesidades apremiantes. La ayuda más valiosa que puede darse a quienes deben salir diariamente y llevar las cargas de la vida no será quitárselas sino inspirarles y animarles a sacar fuerza de sus seres y confiar en Dios para glorificarle en medio de todo.

"¿No le parece algo un poco fuera de lugar? Un grupo de hombres y mujeres muy cómodo, satisfecho, que no conoce preocupaciones porque tiene todo, cantando: 'Firmes y adelante huestes de la fe'? Es necesario conocer algo de la lucha desde adentro, la realidad del enemigo, la intensidad de la batalla y el gozo del triunfo."

Debemos llevar todo esto a la predicación. Estudiemos las predicaciones de nuestro Señor y notaremos que era amigo y líder de quienes enseñaba; habló con autoridad pero les dio poder por el modo conque se hizo uno con ellos aun en llevar sus pecados y dolores.

Ni el modo ni el material son lo más importante en el predicador. Un actor puede reducir a lágrimas a un auditorio con relatos y cosas irreales; pero muchos predicadores, aunque presentan verdades, no logran tocar las almas de sus oyentes. La mera oratoria jamás podrá reemplazar al genuino fervor na-

cido de un sentir de la bondad de Dios y de la suerte terrible que espera al pecador no salvo. Debe rogar a los hombres porque sabe cuál será el fin del pecado y porque siente en sí un anticipo de lo que será el gozo del cielo. David Brainerd rogó en su predicación hasta que sus amados indios rojos fueron quebrantados por el peso de sus pecados. Jorge Whitfield predicó con fervor apasionado hasta que las lágrimas de contricción surcaban las mejillas ennegrecidas de los mineros.

La predicación debe estar acompañada con el poder del Espíritu Santo. La bendición acompañó la primer predicación, en Pentecostés, porque estaban llenos del Espíritu. El predicador debe cuidar de no contristar al Espíritu Santo; debe estar en el Espíritu cuando predica; subir al púlpito sin preparación y sin ejercicio de corazón delante de Dios es buscar el fracaso.

La predicación debe ser con mucha confianza. "Hacemos uso de un lenguaje muy claro" (2 Cor. 3:12 VHA). Debe haber confianza, sinceridad y nada de contemporización. No debemos esconder la verdad con frases ambiguas para evitar críticas o para quedar bien con todos. Seamos sencillos (2 Cor. 1:12; 11:3). Palabras que nadie entiende, no edifican.

Debe estar lleno de un gran amor, hacia Dios y hacia sus semejantes. ¡Cuánto valor dio nuestro Señor a un alma! Vino al mundo y murió por ellas y mostró amor y compasión en todo lo que hizo.

No debemos cansarnos de proclamar las grandes verdades y doctrinas de la fe y mostrar verdadero interés por las almas. No se puede tratar con ellas, por ejemplo, como un barquero que cruza un río con pasajeros y ni siquiera le interesa quiénes son. ¡Qué intensidad vemos en Pablo! "Me es impuesta necesidad", y "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!"

Debemos tener por delante el valor de un alma; si hay insensibilidad acerca de esto, sería mejor dejar de predicar. Hablar liviana y fríamente de las cosas celestiales es tan malo como callarlas. Hay tendencia a permitir que nuestra ansiedad por la salvación de las almas degenere y llegue a ser una mera lástima y cuando se salvan quedamos satisfechos, pero hay mucho más que esto. El proceso no termina con la salvación de la pena del pecado.

No podremos asignar el debido valor a otras almas si no aprendimos el de las nuestras; al mirar desde el púlpito comprenderemos que Dios tiene para cada una el mismo amor, solicitud, sabiduría, consuelo y poder que tuvo por nosotros. Hace unos años apareció en Estados Unidos un folleto titulado *"Suponga"*. El escritor pregunta: "Suponga que le fueran ofrecidos doscientos dólares por cada alma que llevara a Cristo. Sería Ud. entonces más diligente en buscarlas que ahora? Si fuera más diligente porque recibiría doscientos dólares, puede ser señal de que ama más el dinero que a las almas". ¡Cómo revela el corazón el dinero!

Buscar almas nos hará aprender siempre algo más de su valor y nos dará el deseo de vivir delante de ellas como Cristo desea y aun morir por ellas si fuera necesario. El predicador tendrá siempre delante el corazón abierto y amante de Dios. ¡Cómo amó él!

Los ángeles se regocijaron por un pecador arrepentido. Quienes nos oyen deben tener la convicción de que "ese hombre tiene interés por mí; ruega como un padre rogaría por un hijo desviado". Si piensan así, puede ser que digan: "Yo me levantaré e iré a mi Padre".

Continuará

EL ARTIFICE DE LA VERDADERA PAZ

por: *Juan García*

Cuando la Biblia nos dice que estaba en los propósitos de Dios "reunir todas las cosas en Cristo" (Ef. 1:10), damos por sentado que esas "cosas" se encontraban separadas, distanciadas, desunidas; que no existía orden ni armonía, lo que nos presenta un cuadro más que negativo, caótico. Podríamos preguntarnos: ¿qué lo produjo? ¿Por qué "todas las cosas" habían llegado a esta anormal condición? La respuesta es clara y dramática: El pecado. El pecado siempre, en todos los casos sin excepción alguna, conduce a "muerte", es decir, separación. Es el elemento disolvente que inevitablemente desarmoniza. Alguien ha dicho con mucha propiedad que "en la armonía astral pecar es disonancia". Donde entra el pecado allí hay ruptura, enemistad, turbación. Esta es una triste experiencia de todos y cada uno de los seres humanos. Consideremos esta lamentable verdad en tres planos distintos:

1º) El pecado ocasiona el distanciamiento entre el hombre y Dios. En Edén quedó patentizado. El hombre vivía en perfecta armonía con Su Creador. No le tiene miedo ni le huye. Dios habla amistosamente con él. En Edén reina la paz. El hombre es y se siente feliz. Pero un día, triste día, el pecado hace irrupción allí. Adán desobedece, se rebela contra su Dios. El Altísimo se acerca y le llama. El hombre se esconde entre los árboles; es decir: pone distancia entre él y el hasta entonces Amigo. El árbol que los separa ilustra claramente la real razón o causa de la separación entre ambos: hay pecado. Con aquel acto el hombre le "cerró la puerta" a Dios dejándole fuera de su corazón, de su mente, y por ende, de su vida. Como el pecado siempre produce una reacción en cadena, el hombre se fue alejando cada vez más hasta

perderse muy, pero muy lejos de Su Dios. Gráficamente los describe el profeta: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino". Dios y el hombre, debido al pecado de éste, ya no andan juntos ni hay entre ellos armonía ni paz.

2º) El pecado es causa de separación entre el hombre y su prójimo. Imaginemos a dos amigos. Les resulta un placer encontrarse, conversar. Cuando uno está en dificultades, el otro se siente feliz de poder ayudarle. Son, realmente, dos amigos. Pero uno de ellos comete una acción indigna contra el otro. Le hiere. Inmediatamente se levanta una barrera entre ambos. Aunque haya el más elevado espíritu de parte del afrentado, es inevitable la fisura en la hasta ahora monolítica estructura de su amistad. Las relaciones ya no son como antes. La conversación no tiene la misma espontaneidad ni transparencia que la caracterizaba. Ha entrado el pecado y producido la división consabida.

En la población mundial hay un número impresionante de personas que, tal vez en distintos grados, están sufriendo los efectos destructivos del pecado en su vida de relación, sea como padres, esposos, hijos, etc. Todo hombre necesita, diríamos desesperadamente, amigos, amigos reales, verdaderos, a los cuales poder confiarse sin reservas mentales. La escasez de los mismos suele explicarse por el pecado o por el temor al pecado que pueda entrometerse.

3º) El pecado produce división en el individuo mismo. Cuando una persona tiene una actitud indebida, aunque ninguna otra persona de la tierra lo sepa, instantáneamente siente en su interior que se levanta un adversario temible a darle batalla: la conciencia. Tal vez no lo exteriorice ni altere el ritmo de su vida, pero en su fuero íntimo se está librando una lucha que no le deja descansar; prácticamente no le da tiempo a pensar en otra cosa. Aun de noche, el deseado sueño tarda en llegar, pues su invisible enemigo es tenaz y no ceja en sus decididos ataques. Probablemente ayer a esa misma hora todo era bonanza; ahora el cruel vendaval arroja lejos todo vestigio de paz. ¿La razón? El



pecado, el siempre vigente pecado que lleva consigo, donde quiera que llegue, el estigma de la intranquilidad, del desasosiego,

Pero las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios (que es Dios de orden) se propuso "reunir todas las cosas en Cristo". "Reunir" en el sentido de armonizar; que todo sea coherente, haciendo desaparecer las divergencias que han imperado hasta el presente. El Designado para esta ciclópea obra es el Cristo, Dios revelado en carne. El, Su propia Persona, sería el Factor Pacificador universal. Son sugestivas las palabras que El mismo dijera: "Y Yo, si fuere levantado de la tierra, *a todos atraeré a mí mismo*" (Jn. 12:32).

Podríamos preguntarnos: ¿Cómo logra Cristo constituirse en el Centro Unificador del universo haciendo que todas las cosas alcancen en su máxima expresión la verdadera finalidad positiva para la cual fueron creadas? La respuesta la encontramos en 1 Jn. 1:7: "... y la sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpia de todo pecado". Por Su muerte en Gólgota Cristo anula, elimina el pecado. Al desaparecer el causante de la desunión, se restablece la ansiada paz. Aparecen plenas de profundo significado las palabras de Cl. 1:20: "... y por medio de El (Cristo) reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz". Cristo, con su sacrificio, solucionó el problema básico del pecado e hizo realidad presente las armónicas relaciones (o comunión) entre Dios y el hombre." "... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo..." (2 Cor. 5:19)

Es por ello que ahora los creyentes podemos decir: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de Nuestro Señor Jesucristo". (Rom. 5:1) Es, pues, por la Persona de Cristo que el hombre tiene libre acceso hasta Dios mismo: "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que El nos abrió..." (Heb. 10:19-20).

En relación al individuo mismo, cuando viene a Cristo por fe, todos sus pecados, los que recuerda y los que olvidó, los que todavía están en el conciente y los que ya pasaron al subconciente, y aún aquellos que ignora haber cometido, todos, absolutamente todos son borrados, al punto que Dios lo ve en Cristo "santo y sin mancha".

Conviene enfatizar el hecho de que cuando el creyente peca, su comunión con Dios queda cortada, dado que *el pecado siempre causa división*, hacienestéril cualquier servicio e ineficaz la oración (por extensa e intensa que sea) mientras subsista ese estado de cosas. Dice en Is. 59:2 "Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar Su Rostro de vosotros, para no oír". Pero Dios en Su Gracia también ha provisto la solución para esta anormalidad, y esa solución, como siempre, es Cristo: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Jn. 2:1).

"Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". (1 Jn. 1:9)

Todos estos textos muestran que Cristo cumplió acabadamente con la obra que le fue asignada, y que es El nuestra verdadera PAZ.

La Conducta del Creyente y El Tribunal de Cristo

por: *Haroldo Stacey*

Juicio del Creyente

Tema que habíamos dejado hasta ahora con el objeto de profundizar en él debidamente. Este juicio, corresponderá a aquellos que por fe en la Sangre Redentora del Señor Jesucristo, derramada en la Cruz del Calvario, han sido limpiados de la culpabilidad de sus pecados y librados de la perdición eterna. La Biblia nos enseña que habrá tres juicios para el creyente, a saber: a) Uno *PASADO*, b) Otro *PRESENTE* y c) Un juicio FUTURO. El primer juicio fue completado en el Calvario cuando Jesús exclamó: "Consumado es", registrado en el Evangelio según Juan, capítulo 19, versículo 30. El juicio consumado en la Cruz del Calvario en la persona del Señor Jesús, satisfizo las demandas de Dios en contra del pecador, es decir que, el juicio por el pecado quedó cumplido y es ya de tiempo pretérito (pasado) para aquellos que creen y confían en el Señor Jesús, a los cuales Dios les asegura una salvación perfecta. Son salvos de una vez y para siempre. El problema del pecado ha quedado pues resuelto, finiquitado, y los creyentes "tienen vida eterna". En esta condición el creyente se halla frente a Dios como si nunca hubiese pecado. Cuán gloriosa es esta maravillosa verdad: "¡Salvados para siempre!" El más vil, ruin, corrupto pecador, como así también el más arrogante, puede acudir al Salvador y ser instantánea y eternamente salvado por la fe.

Recibe una nueva vida que nunca acabará, porque es la vida de Dios mismo manifestado en la Persona Gloriosa del Señor Jesús. Para el alma que acude por fe al Salvador, el infierno no será jamás su porción (lugar), pues ha quedado en el pasado, y ahora el cielo es su hogar seguro y eterno. El juicio por el pecado ha quedado resuelto, pues fue satisfecho por el Señor Jesucristo sobre la ignominiosa Cruz. Dios ahora no le imputa ningún pecado al creyente, porque Dios "cargó en El (Cristo) todos nuestros pecados".

Las siguientes palabras fueron pronunciadas por el mismo Señor Jesús:

> "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió (Dios), tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida". Evangelio de Juan, capítulo 5, versículo 24. En la Carta del Apóstol Pablo a los Romanos, capítulo 8, versículos 1 y 2, dice:
> "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
> Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte."

Reitero que, la salvación es totalmente por Gracia y en el momento que aceptamos a Cristo por Salvador, el juicio de nuestros pecados es algo ya del pasado. Dios acepta la obra de su Hijo, el Señor Jesucristo como efectuada para nuestra justificación y por consecuencia somos "aceptos en el amado".

Nuestro andar por fe

Sin embargo, esta "justificación por la fe, no es el final de nuestra salvación, sino el comienzo de una obra que no habrá de quedar completada hasta que comparezcamos ante el Tribunal de Cristo. El propósito de Dios al salvarnos no es meramente librarnos del infierno, ni aún llevarnos al cielo, sino que su principal motivo es mucho más profundo, el de iniciar una obra en nosotros que terminará por asemejarnos al Señor Jesús, realidad que ya debe manifestarse también en nuestro andar y hacer diario. La justificación tiene relación con nuestra seguridad de la salvación. En tanto que la 'SANTIFICACION' está vinculada con nuestro gozo por la salvación.

Juicio presente

Notamos que hay además un segundo juicio para el creyente que denominaremos "juicio presente". Mientras que el juicio por el pecado pertenece ya al "pasado", y el juicio de las obras al futuro, el Señor juzga hoy nuestro andar diario. Por dicha razón, El ha hecho provisión para nuestra purificación diaria. Jesucristo está hoy a la mano derecha de Dios con el expreso propósito de recibir nuestras confesiones diarias al acudir a él. En la primera Carta de San Juan, capítulo 1, versículos 8 a 10, leemos:

> "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
> Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él (Dios) mentiroso, y su palabra no está en nosotros."

La confianza radica no en negar nuestra pecaminosidad como Cristianos, sino en confesar nuestros pecados. Cuando hacemos esto, El es fiel y justo, para limpiarnos de toda maldad.

(continuará)

COMPAÑERISMO CON DIOS

por: *Jorge Goodman*
(de "The Witness")

> "Dios Siempre ha deseado tener al hombre como amigo y caminar con él."

Dios siempre ha deseado tener al hombre como amigo y caminar con él. Es el honor más alto y la bendición más grande que alguien podría tener. Enoc y Noé lo supieron y muchos otros después de ellos lo tuvieron como bien supremo. Tal caminar incluye *reconciliación y progreso*. "¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?" ¡Claro que no! Porque si no hay armonía, o contra voluntad, no se puede andar juntos. Debe haber una sola voluntad si queremos caminar unidos y caminar significa también progresar; movimiento y adelanto; juntos y en la misma dirección.

Caminar con Dios significa, pues, avance en las cosas espirituales y en la comunión con él; progreso en la gracia y el conocimiento del Señor y en la experiencia resultante de la gozosa obediencia de la fe y amor a él. Vivir y andar diariamente delante de Dios como Abraham o seguir en pos de él como David y tantos otros.

"Andar humildemente con tu Dios" (Miq. 6:8VM). Estas palabras significan literalmente: "Humillarte y así andar con tu Dios" ¡Qué palabra sugestiva! Hubiéramos pensado que sería más propio exhortar al hombre a tener pensamientos elevados de sí mismo por una dignidad tan alta y grande. Algo que nos exalta en nuestros propios ojos: "¡Estoy caminando con Dios!" Pero es lo contrario; quien quiera andar con Dios deberá humillarse. Se ha dicho: "Por naturaleza, en el corazón de todo hombre hay un orgullo que le ensalza y le hincha hasta hacerle demasiado alto y grande para que Dios camine con él". Nada hay más abominable a los ojos de Dios que el orgullo y entre tanto el hombre no se humille no podrá caminar con él. Sigamos con este pensamiento y veremos los diferentes aspectos en que todo esto es cierto:

I) *En cuanto a su propia justicia*: El hombre siempre piensa bien de sí; vive estableciendo su propia justicia; pero en tanto haga tal cosa no podrá andar con Dios porque no estará de acuerdo con él en este asunto. Dios ha dicho que no hay ningún justo, ha condenado todo lo que es de la carne y ha revelado que todas las justicias del hombre son como trapos inmundos a sus ojos y que en el hombre no mora cosa buena; mientras el hombre se justifique a sí mismo, convencido de que su obediencia y acciones le confieren méritos delante de Dios, no podrá andar con él porque tal actitud virtualmente declara que Dios debe tratarle como a alguien que tiene méritos. Ha sido dicho sabiamente: "No esperes nada de Dios sino la gracia; buscar la gracia sin méritos resultará en plena satisfacción; es una actitud que agrada a Dios".

II) *En cuanto a sus propias fuerzas.* Para el hombre es una lección dura aprender que es débil y carente de fuerzas (Rom. 5:6), pero siempre ha sido así; la carne es impotente y "los que viven en la carne no pueden agradar a Dios". Para poder caminar con Dios el hombre debe humillarse porque, fuera de la gracia de aquel con quien desea caminar, no podrá hacer nada digno de Dios. "Separados de mí, nada podéis hacer" es un texto bien conocido, pero una verdad difícil de aprender. Creerlo y practicarlo sería gran progreso en el conocimiento espiritual y en la gracia. Caminar así con Dios es de su agrado y será de gran bendición para nosotros.

Será como caminó Pedro sobre las olas, en una gran tempestad, confesando su propia inhabilidad y que el poder sólo está en Cristo.

III) *En cuanto a su propia sabiduría.* Hemos visto que el hombre se gloría en su justicia, se jacta de su fuerza y ha estado siempre orgulloso de su sabiduría y, en medio de tanta altivez, está dispuesto a discutir con Dios y a criticar sus caminos y sus obras. Aún Job, en la angustia de su alma, clamó: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Expondré mi causa delante de él y llenaré mi boca de argumentos" (Job 23: 3,4); pero cuando, por fin,

llegó delante de Dios, se humilló y debió decir: "Mi mano pongo sobre mi boca... no volveré a hablar" (Job 40: 4-5). Para caminar con Dios debemos dejar todo orgullo y propia sabiduría, porque ignoramos lo que deberíamos saber. Sus caminos son perfectos; su sabiduría, infinita y sería terrible presunción pretender que podemos enseñarle algo o, con nuestro poco conocimiento, oponernos a sus juicios.

Creamos la plabra que nos dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehoavá". Escuchemos en silencio al caminar con él y nuestros corazones arderán. Hace falta mansedumbre para recibir "la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas" de su propio orgullo y opiniones.

IV) *En cuanto a su guía.* Caminar con Dios significa dejarle elegir el camino e ir en su misma dirección; no sacar nuestra mano de la suya ni dejar su compañía cuando nos lleva por la senda difícil y oscura o al "valle de la sombra de la muerte". Para esto será necesario humillarnos porque a veces sus caminos están "en el mar", es decir, difíciles de trazar y entender; esto es algo que han aprendido cuantos caminaron con él.

En estos tiempos difíciles muchos se asombran por el aumento de las tinieblas, la confusión y opresión reinantes. Podríamos fatigarnos preguntando: "¿Por qué?" Pero Dios no siempre lo explica. El hombre que camina con Dios goza de una paz que sobrepasa todo entendimiento y esto es mejor que saber el por qué de todas las cosas; a la vez humilla el corazón a caminar confiado en Dios, recordando las palabras: "Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después" (Jn. 13:7).

Los reveses repentinos en la prosperidad material; la incertidumbre en los aspectos políticos, sociales y personales asustan a muchos hoy. Muchos que vivían en la holgura fueron alcanzados por la pobreza; es difícil entenderlo y duro para la carne, pero para quienes se han humillado para caminar con Dios en medio de la tempestad y las tinieblas, todo estará bien.

Ellos no conocen el camino por el cual el Señor les conduce, pero le conocen a él y no temen mal alguno. "Esto es lo que Dios pide de ti: Humillarte y así andar con tu Dios" (Miqueas 6:8).

TIEMPO

Muchos consideran al tiempo como una carga; no saben en qué emplearlo y viven como fastidiados con él. Sin embargo llega el día cuando un cuarto de hora parece más estimable y deseable que todos los bienes del Universo.

"Hubo un hombre de Dios, el cual se llamaba...

JUAN CRAIG

Después de una larga vida de actividad incesante, el Señor lo condujo a las moradas eternas, el día 25 de setiembre pasado, cuando estaba próximo a cumpir 86 años de edad.

Nació en Irlanda el 17 de diciembre de 1890, y se convirtió al Señor en la ciudad de Belfast, a los 20 años. Miembro de una familia presbiteriana, no era Juan un asiduo concurrente a la iglesia; con todo, acostumbraba a leer la Biblia metódicamente en su hogar. Esto dio su fruto. Cierto día se despertó en él un gran temor acerca de Dios, y un intenso sentir de su santidad. Esta experiencia le llevó a desear el perdón de sus pecados. Preguntó a uno de sus hermanos —que era fiel y creyente— qué debía hacer para ser salvo; como respuesta recibió la clásica frase paulina: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". Allí donde estaba, en su dormitorio se hincó de rodillas y recibió a Cristo como Salvador y Señor. Corría el año 1910. Algunas semanas después era bautizado y recibido en comunión en la misma asamblea que, nueve años más tarde, lo encomendaría a la Obra del Señor. Pronto comenzó Juan a desarrollar una activa labor evangelizadora, visitando aldeas y pueblos de su Irlanda natal, trabajando entre los niños y predicando al aire libre. Tiempo después su corazón comenzó a conmoverse por las demandas de la obra misionera. En cierta oportunidad, oyendo a don Gilberto Lear informar acerca de la Argentina, sintió que Dios le hablaba claramente con respecto a su futuro de servicio. Transcurrían los años de la primera Guerra Mundial. Por ello debió esperar su desenlace. Durante ese tiempo aprendió el idioma castellano. Finalmente, en febrero de 1919, renunció a su empleo, entregó su último sueldo a su madre y salió en dependencia del Señor, encomendado por la iglesia que lo bautizara y por otras varias asambleas de la ciudad de Belfast.

Llegó a Buenos Aires en la mañana del 12 de julio de 1919, con muchas esperanzas y muy poco dinero. Sin que Juan lo supiera, en el puerto lo esperaba uno de los más grandes misioneros de la época, don Alfredo Jenkins, quien lo llevó a su casa. ¡Esa misma tarde lo llevó a repartir folletos por las calles de la ciudad! Es que estaban desarro-

llando una campaña de evangelización, utilizando una carpa. Así comenzó lo que sería una larga y dedicada obra misionera. En su transcurso don Juan sirvió al Señor en diversos y variados lugares: Buenos Aires (Viel 2052, Del Tigre 3955), Avellaneda, Provincia de Córdoba, la Patagonia, etc.

De los cincuenta y siete años de servicio, los últimos veintisiete los dedicó al Sur; la mayor parte del tiempo la pasó en el valle del Chubut. Trevelín, Sarmiento, Comodoro Rivadavia, Cañadón Largo y Trelew fueron lugares que don Juan visitó y amó.

Era un hombre de carácter manso, generoso, desinteresado, realmente humilde, cariñoso, de vida íntegra, separada para Dios. Le conocimos alrededor del año 1943, y durante todos estos años jamás vimos empañarse estas cualidades que le caracterizaban. Fue para nosotros, los jovencitos de entonces, un enseñador comunicativo, sabio y afectuoso, fiel a la Palabra de Dios; lejos de exponer una ortodoxia fría y dura, nos enseñaba, exhortaba y animaba "siguiendo la verdad en amor". El pasaje bíblico que fue tema central de su vida es el de Romanos 12: 1-2.

Cuando los años comenzaron a pesarle, se le ofreció casa en Escocia, para retirarse y vivir tranquilo el resto de su vida. También uno de sus hijos, que reside en California (EE.UU.), le quiso brindar comodidad en aquel lugar. Pero don Juan nunca aceptó, diciendo que cuando se retirara sería para ir con su Señor.

En los tres últimos años su organismo fue desgastándose irreversiblemente. Pero contó con el amoroso cuidado de su abnegada esposa, doña Nest. De una carta de ella, fechada en abril, extraemos un párrafo elocuente: "Ya hace más de dos meses que Don Juan no se levanta. Es muy triste verle enfermo, después de haber sido tan activo; pero doy gracias a Dios porque no sufre dolores. Jamás manifiesta una queja; es un ejemplo de sumisión al Señor".

Don Juan ya no está aquí; partió con el Señor a quien amó y sirvió. Pero nos ha dejado su ejemplo y su recuerdo. Pensamos en doña Nest, y confiamos que el Padre habrá de consolarle y bendecirle. Vayan para ella, así como para toda la familia Craig, las expresiones de nuestro afecto.

Quienes fuimos jóvenes treinta y tantos años atrás, y pudimos conocerle y amarle, recordaremos mientras vivamos a ese hombre enviado de Dios, el cual se llama Juan Craig.

Gilberto Colosimo

DAÑO

Una cortesía fuera de tiempo, una amistad sin razón ni conocimiento, un comedimiento no acostumbrado, o unas ceremonias no debidas, traen consigo más daño que provecho para aquel que la recibe.

Rincón Juvenil

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"



MENSAJE A...

¿Quién no ha oído hablar del famoso "MENSAJE A GARCIA", escrito por Elbert Hubbard?

Muchos lo conocen, pero muy pocos han aprovechado la enseñanza del relato.

¿Recuerdan el tema? Siendo Mac Kinley presidente de los Estados Unidos, necesitaba urgentemente enviar un mensaje a un tal García. El inconveniente que existía era que nadie conocía dónde se encontraba ese García. Cuando el presidente preguntó si había alguien capaz de cumplir esa misión, le mencionaron a un joven llamado Rowan. Inmediatamente Mac Kinley llamó a ese joven y le dijo: "Rowan, necesito que lleve este mensaje a García".

En este punto del relato, Hubbard comenta: *"Hay un hombre cuya estatua debiera ser vaciada en bronce y colocada en todas las escuelas de Estados Unidos (y yo diría también en la Argentina) porque cuando Mac Kinley dijo: "Necesito que lleve este mensaje a García", Rowan no preguntó: "¿Dónde se halla?"*

En cambio tomó el mensaje, saludó al presidente, y partió presuroso en busca de García, a quien encontró, al cabo de unas semanas, y le entregó el mensaje.

Es que en el devenir de la vida sólo triunfan aquellos que son capaces de emprender las tareas sin hacer preguntas inútiles o superfluas, aquellos que no buscan evadirse del problema, o postergarlo, los que no conocen la pereza, los que aceptan la responsabilidad, ejercitan la iniciativa, la constancia y están seguros de lo que hacen.

En el servicio para el Señor, también triunfan aquellos que son capaces de

llevar el "mensaje" sin vacilación ni pereza, sin preguntas dilatorias, ni escapismos absurdos. Triunfan los que obedecen al que dijo: *"Id y predicad"*, sin cuestionar la orden, ni postergar la acción con excusas del tipo: ¿cuándo?, ¿a dónde?, ¿a quién?

Son aquellos que sintiendo la responsabilidad de la tarea encomendada y captando la importancia del mensaje, se lanzan con todo entusiasmo a la búsqueda de los "Garcías" que se hallan perdidos por el mundo.

Con cuánta frecuencia, sin embargo, se oye decir: ¡Cómo me gustaría poder predicar, hablar con las almas, pero no puedo! Y ese decir *"no puedo"* mina la voluntad, anula la capacidad, restringe la iniciativa y paraliza la acción.

Por supuesto, es más fácil decir *"no puedo"*, que intentar hacerlo. El *"no puedo"* es el método más cómodo para justificar la pereza y la irresponsabilidad.

Por suerte no pensaron así aquellos que, confiados en el Señor, desde el primer siglo cristiano hasta nuestros días, se lanzaron a llevar el mensaje a través de los cuatro puntos cardinales, llenando el mundo con él. Pero para ser fieles a la verdad, debemos decir que con ser esto cierto, no es verdad que no dijeran *"no puedo"*; pero ese *"no puedo"* que salió de sus labios en alguna oportunidad, fue un *"no puedo"* positivo, un *"no puedo"* que iba cargado de todo el peso de la responsabilidad de la misión que se les había encomendado. Fue el *"no puedo"*, mejor dicho, el *"no podemos"* de Pedro y Juan ante el concilio que les quería prohibir que anunciasen ese mensaje, y la valiente respuesta fue: *"no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído"*. Fue el *"no puedo"* de Pablo expresado en otros términos: *"¡ay de mí si no anunciare el evangelio!"*

Joven, no digas *"no puedo"*, di como Isaías: *"Envíame a mí"* y toma el mensaje y sal presuroso a encontrar a tu García. ¿Será tu compañero de estudios o de trabajo?, ¿tu amigo o tu enemigo? Serán todos ellos y cada uno de los que te rodean. Todos son "Garcías" que necesitan recibir ese mensaje que tú posees.

El momento calendario que vivimos es muy oportuno para una reflexión. Por la gracia de Dios llegamos al final de un año más. En éste, como en todos los fines de año, los humanos nos cruzamos mensajes portadores de augurios y prosperidad. Pero tú tiene un mensaje de mayor envergadura, un mensaje cuyo contenido trasciende lo temporal, para alcanzar lo eterno, supera la felicidad terrena, para lograr la divina.

Es el mensaje que todo hombre necesita, porque es el mensaje de paz de Dios para una humanidad atribulada, es el mensaje del Salvador, para un mundo perdido. Y tú tienes este mensaje. Resta saber si serás portador diligente o no del mismo.

¡Proclámalo con regocijo y valentía! Dios te premiará y los "Garcías" a quienes lo entregues, te bendecirán.

Ramón A. Quiroga

Página Femenina

ERRANDO EL CAMINO



Mi pequeña dormía dulcemente, con la sonrisa del bebé limpio y recién alimentado. Miré el reloj: tenía tres horas por delante, en las que seguramente, no se despertaría, o por lo menos, no lloraría.

Habíamos proyectado, con la amiga que nos visitaba, reiniciar una reunión de niños suspendida durante el verano. La casa en que se haría estaba a media hora, caminando. Con dos horas teníamos tiempo de ir, tener la reunión y volver. Ese era el proyecto.

Salimos con el sol ardiente de la siesta. Saludamos, de paso, a la hermana que vivía en el borde de la laguna. Bajamos y nos internamos por el sendero que bordeaba la laguna, orillado por un alto pastizal. Yo iba adelante con seguridad de conocedora. ¡Había hecho tantas veces este camino con mi esposo, que lo conocía de memoria! Por lo menos, así pensaba. Sólo que había llovido mucho en el verano, y ahora se veía todo más verde, más hermoso. Donde antes el camino mostraba manchones de tierra árida, ahora era un estallido de color. Un poco diferente estaba todo, pero el mismo olor de agua y árbol, ese olor salvaje, agreste, aromando el aire purísimo de la tarde.

—En realidad —conversábamos—, ¡esto es maravilloso! ... En un momento dado, miré el reloj. Ya había pasado la media hora, y no habíamos llegado a la casa ... Dudé, pero no quise alarmar a mis compañeras.

—Creo que no es éste el camino exacto, pero estamos cerca. Seguramente es aquél que se interna más allá.

Un potrero que nunca había visto nos interceptó el paso. Retrocedimos. No sé cuánto tiempo dimos vueltas. Sabía de la traición de los entrecruzados senderos del monte: senderos de majadas, desechos abandonados, caminos de hacheros que no llevan a ninguna parte... Me había olvidado que la lluvia cambia los caminos... El sol ya declinaba...

—Será mejor que volvamos, no creo que podamos tener la reunión a esta hora. Pero no sé exactamente por dónde volver. Para colmo, me he olvidado de traer linterna. No nos alejemos más, por las dudas...

De pronto, por la parte opuesta del camino, ¡qué alegría!, apareció un muchachito montado en su burro. Era uno de los hijos de la hermana que saludamos al pasar.

—¿Vas para tu casa? Nosotras estamos un poco perdidas.

—No, señora. Mi mamá vio que usted estaba errando el camino, y me mandó para que las busque.

Volvimos con rapidez detrás suyo. Agradecimos de corazón a la hermana su oportuna intervención, y llegamos a casa. Mientras mi amiga contaba lo sucedido, me incliné sobre la cuna donde mi hija dormía aún dulcemente, y musité: —¡Gracias, Señor!

Han pasado los años. Pero nunca he podido olvidar esos momentos. Aún ahora pienso con gratitud en esta hermana, que mirándonos errar, mandó a su hijo para decirme: — Señora, ¡usted está errando el camino!

Hermana: Tú conoces los caminos de la vida. Si has caminado errando y has aprendido a través del error, si el dolor ha purificado los ojos de tu alma y tiemblas por lo que estás viendo en los que amas... tú eres, ahora, la que debes aconsejar. Dios te llama a avisar a tu hermana en el Señor, el peligro inminente de tomar un sendero equivocado.

—Allí está la dulce jovencita quinceañera, a quien has visto nacer y crecer en un hogar cristiano ejemplar. Ella ha descubierto su belleza y su poder. La has visto acompañada por un desconocido cuya mirada te provocó una náusea instintiva. Tuviste la impresión de ver un lirio inclinándose hacia el lodo. ¿Qué esperas? Solamente tú puedes ir y decirle: —Querida, eso no es de Dios... Estás errando el camino...

—Allí está ese matrimonio joven. De solteros eran tan fervientes, tan trabajadores. Y después... —El dinero nunca alcanza —dicen ellos—, ¡todo está tan caro! Y trabajan los dos: mañana, tarde y noche. Ya han logrado una buena posición. Los hijitos quedan todo el día con una sirvienta... No es creyente, pero no es mala... Las criaturas están atosigadas de juguetes: muñecas que hablan, trenes mecánicos, construcciones. No les falta nada... Pero tú sabes que los niños están tristes, enfermos por ¡carencia de madre! Dile a esta hermana que para ellos no hay nada comparable a los besos de mamá, las palabras de mamá, las palizas de mamá, la presencia de mamá. Dile que la infancia es una e irreversible, y que está errando terriblemente el camino, porque perderá lo que más ama.

Y está también aquella hermana anciana, la que siempre fue fiel. Ahora, los años y la mala salud la limitan. Los hijos ya no la necesitan y se siente tan inútil... Ha buscado alivio a su soledad en el televisor, ¿quién no lo haría? Y son muchas las horas del día que la encuentran frente a su aparato encendido.

Ve y búscala antes de que se hunda en el sopor espiritual que produce el artero mercantilismo de las propagandas y la absurda cursilería de las telenovelas. ¡Sácala de allí! Dile que la vejez es la edad más hermosa porque está más cerca del amanecer definitivo. Visítala con frecuencia, háblale de las obras que amó, y déjala con una costura en las manos, un himno en los labios, y muchos motivos de oración pensando sobre su corazón.

Tal vez nadie se dé cuenta de que tu consejo, en el Señor, obró un milagro. Pero en la intimidad de tu alma escucharás la voz inconfundible que te dice:

—Está bien, sierva buena y fiel.

Josefa D. G. de Budini

BIBLIOGRAFIA

Ediciones Certeza ha publicado los siguientes libros, cuya lectura recomendamos calurosamente a nuestros suscriptores:

LAS CONTROVERSIAS DE JESUS, John R. W. Stott.

Estudia diversas controversias que mantuvo el Señor Jesús con diferentes personas de su tiempo, acerca de temas como: Dios, la autoridad de las Escrituras, la Salvación, la Moralidad, etc. El autor los trata desde un punto de vista eminentemente evangélico. Causa verdadero placer leer este libro en estos tiempos en que la fe de muchos parece debilitada.

¿POR QUE MURIO JESUS?, León Morris.

Morris es un destacado expositor que se ha especializado en la doctrina de la expiación de Cristo. Visitó Buenos Aires hacia fines de julio de este año, oportunidad en que desarrolló una magnífica serie de conferencias. Consideremos que este libro que recomendamos, debería ser leído por todo predicador del evangelio.

EN DIALOGO CON DIOS, David Evans.

Se trata de un librito que habla acerca de la Oración, su naturaleza y práctica. Puede ser de inspiración y ayuda a todo creyente.

EL MENSAJE DEL ANTIGUO TESTAMENTO, Raymond Brown.

Es un magnífico trabajo que ofrece el mensaje de cada libro del Antiguo Testamento. Los títulos que les asigna son tan interesantes como originales. (Ej.) Génesis: "He aquí el comienzo", Exodo: "Multitudes en marcha", Nehemías: "Un mayordomo del Palacio, excelente constructor", etc. Este libro bien puede agregarse a la biblioteca junto con **EL MENSAJE DEL NUEVO TESTAMENTO,** de F. F. Bruce, publicado anteriormente.

De la Colección: "Comentarios Didaqué" aparecieron dos nuevos títulos:

PROVERBIOS, Dereck Kidner y **LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES** también de León Morris. Ambos trabajos combinan la erudicción bíblica, el lenguaje claro y fluido y la fidelidad a la Palabra de Dios.

Página Infantil



¡MILAGRO!

Lectura: Salmo 34.7 y
Salmo 91-11-12

Yo sé bien que te gustan mucho las aventuras misioneras; por eso, siempre estoy buscando alguna para contarte. Además, estoy segura que estos relatos le hacen muy bien a tu vida espiritual.

La que ahora te voy a contar sucedió el siglo pasado, cuando en los Estados Unidos de Norteamérica los Pieles Rojas eran aún una tribu temida y perseguida.

David Brainerd fue un misionero que dedicó toda su vida a llevar el evangelio a estos hombres tan apartados de nuestra civilización.

Debido al odio que existía entre esta raza y el hombre blanco, puedes imaginar en qué peligrosas situaciones se encontró Brainerd por enseñarles que Dios les amaba.

Se sabe que una vez, andando a través de la selva, el misionero encontró abrigo y refugio en un lugar muy extraño; ¿sabes dónde? . . ., ¿a que no te lo imaginas? . . .

Pues . . . ¡en el tronco de un árbol!

Así es, un árbol hueco era un buen lugar para cobijarse, pero . . . no había allí nada para comer.

David era un fiel cristiano, y en ese momento difícil, en medio de la necesidad y el temor, sabía bien lo que tenía que hacer: Se puso a orar a su Padre Celestial, que es muy poderoso y escucha a sus hijos dondequiera que estén.

. . . De pronto algo extraño atrajo la atención de nuestro amigo . . . un ruidito "diferente": ¡criic . . . cric!

¿Sabes qué era?: ¡Una ardillita! y . . . ¡oh! sorpresa, traía consigo una enorme nuez.

El pequeño animalito entró rápidamente al tronco donde David Brainerd se encontraba, y dejó su rica carga delante de él.

¡Con que gusto saboreó el misionero esa nuez! Después de comerla se sintió mucho mejor; porque las nueces son un gran alimento.

Claro, pero una nuez era muy poco, de modo que cuando terminó de comerla aún tenía hambre.

Al momento, la ardillita apareció nuevamente y dejó otra rica nuez delante del sorprendido joven.

Así una y otra vez, David Brainerd fue alimentado con nueces por el diminuto animalito.

Pero por supuesto que David no agradeció a la ardillita el regalo, sino a Dios mismo, pues él bien sabía que esto . . . era cosa Suya.

Pero experiencias más grandes le esperaban.

Su intención era mostrarles a los temibles Pieles Rojas su amor por ellos y más aún: el amor de Dios. ¡Cuántas penurias tuvo que pasar para lograrlo! En una oportunidad casi lo matan los indígenas.

Ellos se habían enterado que el misionero había venido a la selva, y enviaron algunos exploradores de la tribu para que lo mataran.

Buscando y buscando, una noche por fin encontraron el lugar donde estaba su carpa.

Silenciosos, se arrastraron llevando sus flechas listas para matarle . . . Levantaron un poco la lona . . . ¡Y se quedaron paralizados del miedo!:

Allí en medio de la carpa, estaba el misionero que buscaban, de rodillas orando a su Dios. Pero, cerca . . . muy cerca, había una espantosa serpiente de cascabel, lista para atacar.

Esperaron un momento, seguros de que en lugar de ellos, la serpiente mataría al hombre blanco.

Pasaron unos minutos, y con gran sorpresa vieron que el réptil comenzaba a retirarse sin hacer ningún daño al joven misionero y sin que él notara nada de lo que ocurría.

¡Cómo se quedaron los Pieles Rojas cuando los exploradores de la tribu volvieron y les contaron cómo el Dios del hombre blanco le había protegido de la tremenda cascabel!

Y lo notable es que este incidente preparó el corazón de los Pieles Rojas para escuchar a David Brainerd cuando llegó a predicarles acerca de Jesús. Y más aún, muchos creyeron en el Dios que hace maravillas.

¿No te parece sensacional pensar que el Dios poderoso que cuidó tanto a David Brainerd, es también nuestro Padre Eterno?

TIA ESTER

NOTICIERO DEL MES

Como leíste este mes también tuvimos una historia misionera, que por momentos hasta tuvo suspenso. Pero lo que debe quedarnos más grabado de ella es la demostración de que verdaderamente "El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los defiende". Mira el año que ha pasado, recuerda cuántas veces el Señor te libró de peligros y dale las gracias;; porque además muchas veces sin que te dieras cuenta de lo que sucedía él te habrá librado de graves dificultades.

Quisiera que me escribas contándome algunas de tus experiencias en las que viste al Señor cuidándote.

Las respuestas envíalas como siempre a: Tía María Elena, La Rioja 1920 (1870) AVELLANEDA, Buenos Aires, Argentina.

CUMPLEAÑOS DEL MES

Nuestras "FELICITA . . ." a Patricia Goibriev, y las ". . . CIONES" a Gustavo Ungaro. (Como son dos, tuvimos que repartir el saludo). A preparar las orejas que les van a quedar bien coloradas. Les propongo una cosa: por qué no cumplen cada año uno menos? ¡Así será menos doloroso!

¡Hasta el mes que viene!

TIA MARIA ELENA

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos.

Suplemento de

ESTUDIOS BIBLICOS

CARTA A LOS ROMANOS

Por **P. J. W. HAMILTON**

Lección Nº 11

Capítulo 15

Nos será necesario dividir este capítulo en cuatro secciones por razón de lo variado de su contenido; procederemos de la manera siguiente:

I — **Vs. 1-14** — RECOMENDACIONES A QUIENES SE CONSIDERAREN "FUERTES EN LA FE". En el capítulo anterior las exhortaciones fueron para todos en general con respecto al trato que corresponde al "débil", es decir, aquel cuya conciencia le imponía ciertos escrúpulos. En nues-

tra presente sección esas recomendaciones son más personales y dirigidas a quienes tienen de sí mismos el concepto de ser "fuertes", o sea más maduros espiritualmente, y por lo tanto poseyendo convicciones afirmadas en un más completo conocimiento de la verdad Divina. La preocupación del Espíritu Santo por medio del Apóstol es el mantener la armonía y la unidad espiritual de la congregación, ya que se trata de cosas indiferentes.

A) **Las recomendaciones especificadas** — "Soportar", lo cual significa el uso de tolerancia; "agradar", con lo cual se expresa el deponer los intereses personales propios, cuando posible, en interés del bien ajeno; y "edificar", significando contribuir a la madurez espiritual de la persona en cuestión. Estas recomendaciones no contradicen el temperamento manifestado por el propio Apóstol en Gálatas 1:10 y 2:4,5. En estos pasajes de Gálatas la referencia es a circunstancias cuando estaban en juego verdades fundamentales de la fe, y actitudes que correspondía se armonizasen con esas verdades. De aquí la necesidad de saber hacer diferencia entre lo esencial y lo indiferente en materia de práctica en la vida cristiana.

B) **La posibilidad de cumplir con estas recomendaciones** — Reside en: 1) Seguir el ejemplo de Cristo en cuanto concierne el agradar a otros (v. 3); asimismo en cuanto concierne a la armonía en la congregación (v. 5); como también en cuanto atañe a la recepción de hermanos en Cristo (vs. 7-9), pues ello resulta "para gloria de Dios", y para manifestación de "la verdad de Dios". 2) También en tener presente los alcances del servicio y de la gracia del Señor Jesucristo, los cuales incluyeron, en los propósitos Divinos, no solamente el cumplimiento de las promesas hechas a Israel, sino también la inclusión de los gentiles en la administración de su misericordia (vs. 8-12). 3) Asimismo, en recabar para ello ayuda en las Sagradas Escrituras, recordando que los ejemplos allí registrados lo fueron para nuestra enseñanza y para ser fuente de estímulo a la paciencia y a la animación nuestras (v. 4), pues mediante ellas (Las Escrituras), Dios será Quien suministre a nuestro fortalecimiento para la conducta que de nosotros El requiere. 4) Por último, en vivir dependientemente de Dios como Aquel de quien la vida de esperanza emana, y de quien proceden el gozo y la paz en abundancia; abundancia que no conoce límite en virtud del poder del Espíritu Santo. Quien mantiene viva y floreciente la esperanza que El mismo originó en nosotros (v. 13, con Gálatas 5:5; comp. Colos. 1:5 y 2 Tesal. 2:16).

II — **Vs. 15-21** — En esta sección el Apóstol COMENTA SU ACTIVIDAD MISIONERA como "ministro de Jesucristo a los gentiles" según "la gracia que de Dios" recibiera a ese fin. Para nuestro aprovechamiento ordenamos sus detalles de la manera siguiente: a) la **extensión** de su obra misionera (v. 19-20), según el objetivo que él se propuso ("no donde Cristo ya hubiese sido nombrado"), diciendo, "desde Jerusalem

hasta Ilírico". Ilírico fue provincia romana sobre la costa del mar Adriático que hoy es Yugoslavia. De la obra del Apóstol en esa provincia no tenemos referencia en Los Hechos. b) **El secreto** de esa extensión lo describe como "lo que Cristo ha hecho por medio de mí" (v. 18... "ministrando el evangelio de Dios" (v. 16). Este secreto sigue en operación en los días nuestros. Es nuestro deber ministrar el evangelio de Dios; cumpliendo nosotros con este servicio, el Señor operará por medio nuestro para la obediencia de los que escuchan. c) El **objetivo supremo** suyo en esta obra: "para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (v. 16).

Nos será a nosotros provechoso el tener presente estas mismas normas en el servicio nuestro a Cristo. Que ese servicio nuestro no carezca de extensión efectiva; que se opere por el poder de Cristo y no la nuestra; y que tenga por objetivo supremo el que los convertidos le "sean al Señor una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo", es decir, consagrada a la gloria de Dios. Si el Apóstol se propuso esto para los convertidos mediante su ministerio, lo fue porque él mismo vivía esa experiencia. Si quien pretende servicio a Cristo no tiene en su haber personal el gozo de serle al Señor "ofrenda" de esta índole, difícilmente sentirá tan noble anhelo para quienes le sea dado ganar para Cristo.

III — **Vs. 22-29** — DE LOS PLANES DEL APOSTOL — Sujetos a la voluntad de Dios, tenía el Apóstol ciertos planes. Primeramente ésa era su intención **llevar la ofrenda** de las iglesias gentiles a sus hermanos pobres en Jerusalem. Esa ofrenda ha sido tema de pasajes como I Cor. 16:2-4 y 2 Cor. cap. 8. Su viaje llevando esa ofrenda está narrada en Los Hechos 21:1-17 y 24:17. En segundo lugar, era su intención **visitar Roma de paso para España.** Este propósito fue cambiado por el Señor, quien sigue soberano en lo que concierne a las actividades de sus siervos. Véase para esto Los Hechos 23:11 con 28:13-16, de manera que escribiendo a los Efesios pudo luego describirse como "prisionero de Cristo Jesús" y como su "embajador en cadenas". (Efesios 3:1; 6:20).

No seamos nosotros impacientes, ni nos dejemos llevar de preocupación cuando el Señor haga descarrilar el tren de planes que nos hubiésemos hecho, aún con mucha oración. Nunca se escuchó una sola palabra de queja de parte del Apóstol cuando vio frustrados ésos sus planes. Finalmente...

IV — **Vs. 30-33** — SU DEPENDENCIA DE LAS ORACIONES DE LOS CREYENTES — Tenía conciencia de la necesidad de esa intercesión de los creyentes a fin de ser ayudado y amparado con respecto a los planes que se había propuesto en la voluntad de Dios. Aprendamos nosotros que ningún servicio al Señor puede llevarse a cabo provechosamente en independencia de la guía y del auxilio del Señor, procurados éstos mediante la oración. Si le buscamos sinceramente en la oración,

estará en paz nuestro espíritu aun cuando nuestros acariciados planes no prosperen.

Quizá describiríamos correctamente este capítulo diciendo que incorpora lo personal y afectivo del Apóstol, por lo menos hasta el v. 16. Seguidamente, en los vs. 17-20, introduce un llamado a estar alertas contra errores doctrinarios e influencias perturbadoras. En los vs. 21-24 adjunta los saludos de quienes se hicieron presentes en su habitación en el momento de concluir su dictado de la carta. Finalmente, con una hermosa doxología, pone punto final a la Epístola. Nos atendremos, pues, en nuestro estudio, a esta división natural del capítulo.

Vs. 1-16 — Nos interesa el examen detenido de estos versículos, pues encierran lecciones y ejemplos prácticos en materia de procedimientos aún para los tiempos nuestros.

a) La recomendación entendida en favor de FEBE nos sirve de ejemplo de aquello que es correcto cuando creyentes viajan de un lugar a otro. (Cp. I Corintios 16:3 y 2 Corintios 3:1). b) En el v. 2 tenemos el ejemplo de la manera correcta en que deberán ser recibidos los tales hermanos a su llegada a otras iglesias. Al describir a FEBE como "diaconisa" de la iglesia en Cencrea (el puerto sobre el mar Egeo, próximo a Corinto) expresa el espíritu servicial con el cual esa hermana en Cristo cumplía actividades en favor de la congregación en esa ciudad. Ella es ejemplo digno de imitación por parte de mujeres y varones en los días nuestros. Hagámonos merecedores de esta clase de recomendación y de recepción.

b) Los esposos PRISCA Y AQUILA reciben prioridad entre los saludados por el Apóstol. Fueron "colaboradores" del Apóstol; pero también, en alguna oportunidad no registrada en la Escritura, "expusieron su vida" por Pablo, granjeándose así la gratitud de todas las iglesias de los gentiles (v. 4). Además eran quienes, en más de un lugar cedieron su domicilio particular para las reuniones de la iglesia (v. 5, y también I Corintios 16:19). En aquellos tiempos no existían locales destinados a ese servicio.

c) Tomamos nota especial asimismo de ANDRONICO y de JUNIANUS ("Junias" es contracción del nombre). De ellos escribe Pablo, muy encomiosamente cuatro interesantes detalles: 1) que eran sus parientes según la carne; 2) que fueron, en alguna ocasión no registrada, sus compañeros de prisiones; 3) que eran tenidos en alta estima entre los Apóstoles; 4) que habían sido convertidos al Señor antes que él (v. 7). Seguramente son de los insignes en Cristo de quienes escucharemos más en el Tribunal de Cristo.

d) También nos detenemos ante los nombres de APELES y de RUFO (vs. 10 y 13). De Apeles tampoco tenemos más noticia en las Escrituras, pero lo que de él dice Pablo debería ser codiciado por todos nosotros. Dice: "Aprobado en Cristo". ¡Qué alcances podrá tener esa frase¡ Indudablemente esa aprobación significa haber sido él probado en manera especial (quizá a la semejanza de lo dicho en I Pedro 1:16 y 7) en materia de fe y de conducta cristianas, y haber salido de la prueba honrosamente para gloria de Cristo.

El caso de RUFO es también notable por razón del descriptivo que merece por parte del Espíritu Santo en el dictado del Apóstol. De él escribe: "Escogido en el Señor" (v. 13). Quizá con esta frase alude a él como a vaso especial a quien el Señor confiara dones singulares, según leemos en I Timoteo 2:21. Desde ya su nombre nos recuerda su posible identidad, si es que fuera el mismo mencionado en Marcos 14: 21, hijo de Simón de Cirene, el que fue obligado por la soldadesca romana a llevar la cruz tras Jesús. ¿Tuvo acaso aquella experiencia de su padre —aquella indentficación con Cristo y servicio a él— alguna influencia positiva en lo que había de ser el joven RUFO para el Señor Jesús? No lo sabemos... pero la verdad es que fue favorecido del Señor con lo que significa ser "escogido" de él. ¿Se nos ocurre desear esto? Tampoco sabemos cómo o cuándo fue Pablo servido por su cariñosa madre; pero en los registros Divinos, ¡nada es olvidado¡ ¡Animo hermanos y hermanas¡

Nos conviene el habernos detenido en esta lista de ilustres para procurar, mediante la reposada meditación, sean incorporadas a la vida cristiana nuestras similares virtudes, para la honra presente del Señor y nuestra propia aprobación en el Tribunal de Cristo.

Vs. 17-20 — El llamado a estar alertas. Aparentemente no había aún surgido en Roma los problemas mencionados aquí, ocasionados por personas que "no sirven a nuestro Señor Jesucristo" sino a intereses personales y egoístas. Advierte respecto a sus métodos: engañan "con suaves palabras y lisonjas" los corazones de los ingenuos (sinceros). Señala también los objetivos de las tales personas, diciendo "divisiones" (entre los creyentes) y tropiezos contra la doctrina que ellos habían aprendido; tropiezos quizá por razón de conducta incompatible con el testimonio cristiano; conducta que suele dar ocasión a que los de fuera (no convertidos) blasfemen la doctrina del Señor.

¡Con cuánta sutileza entra el diablo entre el pueblo de Dios¡ Guardémonos de semejantes personas, mostrándonos "sabios para el bien". "En breve... (preciosa consolación) el Dios de paz —de armonía y de unidad— aplastará a Satanás debajo de vuestros pies". Procuremos, pues, el auxilio del Señor por su Espíritu para apartarnos de personas cuya conducta e influencia se encuadraren dentro de lo previsto en este v. 17. "Que os apartéis" significa el dejarlos a un lado, excluyéndolos de nuestra compañía y comunión cristianas, de modo de ponernos nosotros mismos y la congregación a salvo de su perniciosa influencia.

En este v. 20 parece el Apóstol dar por terminado el dictado de su carta, cerrándola con clásica frase: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros"; para a continuación, y como 'post data', añadir los saludos de un grupo de hermanos que se le han reunido en la habitación, quienes también en alguna medida favorecían al Apóstol en su servicio para Cristo. Anotados estos saludos vuelve a dictar la frase de despedida y el cierre de la 'post data' (v. 24).

La extraordinaria DOXOLOGIA de los vs. 25 - 27 parece añadida por su propia mano, ¿acaso luego de un momento de meditación y silencio? En, y por medio de esta doxología, vuelca los ojos de sus lectores para fijarlos en DIOS como quien sólo reúne en sí toda suficiencia, y de quien proceden las Fuentes de confirmación de la fe para todos los tiempos. Esas Fuentes constituyen "el evangelio y la predicación de Jesucristo" (= el Nuevo Testamento), y "las Escrituras de los profetas" (el Antiguo Testamento), Fuentes de conocimiento suficientes para "todas las gentes, para que obedezcan a la fe". A ellas también nos remitimos nosotros, para que Dios sea glorificado mediante Jesucristo también en los tiempos nuestros.

Con la aparición de la lección Nº 11 llega a su culminación la publicación del magnífico Comentario de la Epístola a los Romanos, de la pluma del muy apreciado hermano Dr. Percival J. W. Hamilton, destacado expositor de la Palabra de Dios. Ha sido un honor para EL SENDERO DEL CREYENTE poder publicarlo; por ello expresamos nuestra honda gratitud al Dr. Hamilton por su importante ayuda. N. de la R.

Corte por la línea de puntos

EXAMEN LECCION Nº 11

1. — ¿Existe contradicción entre la enseñanza de los vs. 1 y 2 de este capítulo 15, con aquella de Gálatas 1:10 y la actitud de Pablo registrada en Gálatas 2:4 y 5? ¿En qué reside la explicación del aparente contraste?

2. — ¿Cuál es la preocupación del Espíritu Santo mediante estas enseñanzas?

3. — ¿Cuál fue el objetivo supremo del Apóstol en su obra misionera?

4. — ¿Cumplió el Apóstol sus planes misioneros esbozados en los vs. 23 y 24? En caso negativo, ¿por qué?

5. — ¿Es conveniente que se lleve carta de presentación al ir creyentes de lugar en lugar cuando viajan? ¿Qué ejemplo ofrece este capítulo 16?

6. — Mencione razones que justificaron la mención especial de: Prisca y Aquila; de Apeles; de Rufo. Encierran alguna lección para nosotros?

7. — ¿Es oportuno en nuestros días el ruego del Espíritu Santo por Pablo en el v. 17 de este capítulo 16?

Envíe este examen completado, prolijamente confeccionado, a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA

Dr. P. J. W. Hamilton,

Calle Dr. M. Moreno 466,

LUJAN DE CUYO, Mendoza, Argentina.

Envíe la respuesta con dirección del remitente en el sobre, adjuntando además estampilla para el franqueo de la prueba a serle devuelta.

Nombre y Apellido,

Dirección completa,

Localidad, etc.

La Cabaña

Señor y Dueño mío:
cuando las sombras bajan
y se recuesta a agonizar la tarde
en la vertiente azul de la mañana,
y el aire está cuajado de silencios
y se me va quedando sola el alma,
ven a mí . . . ¡te convido
a que en mi corazón hagas morada!

¡Entra Señor! Mas ruégote no mires
como es oscura y fría mi cabaña.
En mi fogón ya solo quedan las cenizas,
y ni siquiera aceite hay en mi lámpara.
Mas Tú, que eres mi luz y eres mi Fuego,
en lámpara y fogón harás arder tu llama.

¡Entra Señor! Aquí junto a la puerta
deja que te descalce las sandalias
y que los pies llagados por mi culpa
te lave con mis lágrimas,
y que en unción de besos trueque
los óleos y perfumes que me faltan.

Puesta la mesa está . . . pero vacía.
Ya lo ves, Mi Señor, no tengo nada.
Solo podría compartir contigo
mi sed, mi hambre y mi pobreza máxima.
Pero sé que en tu alforja
me traes el pan y el vino y la sal y el agua.

De lo tuyo me das, pues todo es tuyo.
De lo tuyo te doy, pues mío es nada.
Tú eres mi huésped y anfitrión y Cena.
Tú mismo te me entregas como dádiva:
Tú mismo, Pan de Vida, Vino Eterno,
Cuerpo y sangre que me alimentan y m
[salva

Y tras el santo y redentor convivio,
quédate, mi Señor, no te me vayas.
Me sentaré a tus pies humildemente,
yo que soy nada,
para seguir viviendo con tu vida
y siendo con tu ser y con tu gracia.

Colma de tu presencia Dueño mío,
ésta, del corazón pobre cabaña,
ya para siempre tuya, pues la tiene
con tu dolor y con tu amor ganada.

Estando Tú conmigo, ya no importa
que afuera acabe el día y que en la opac
marea de las sombras
naufrague la montaña.
Cuando la noche, al fin, en torno impere
¡Tú para siempre alumbrarás mi alma!

G. Báez Camargo



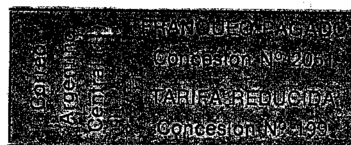
EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Argentina (3er. cuatrimestre) $ 260,—
España (anual) 220 pesetas
Otros países (anual) U$S 5.—

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avda. La Plata 2491 - 1437 Buenos Aires



Registro Nac. de la Propiedad
Intelectual Nº 1.328.953

Imprimió LEC - Llavallol 4670/72 - Tel. 571-2278